Digitized by Google
Original from
HARVARD UNIVERSITY

Fr 1481.1

Harvard College Library

FROM THE BEQUEST OF

CHARLES SUMNER, LL.D.,

OF BOSTON.

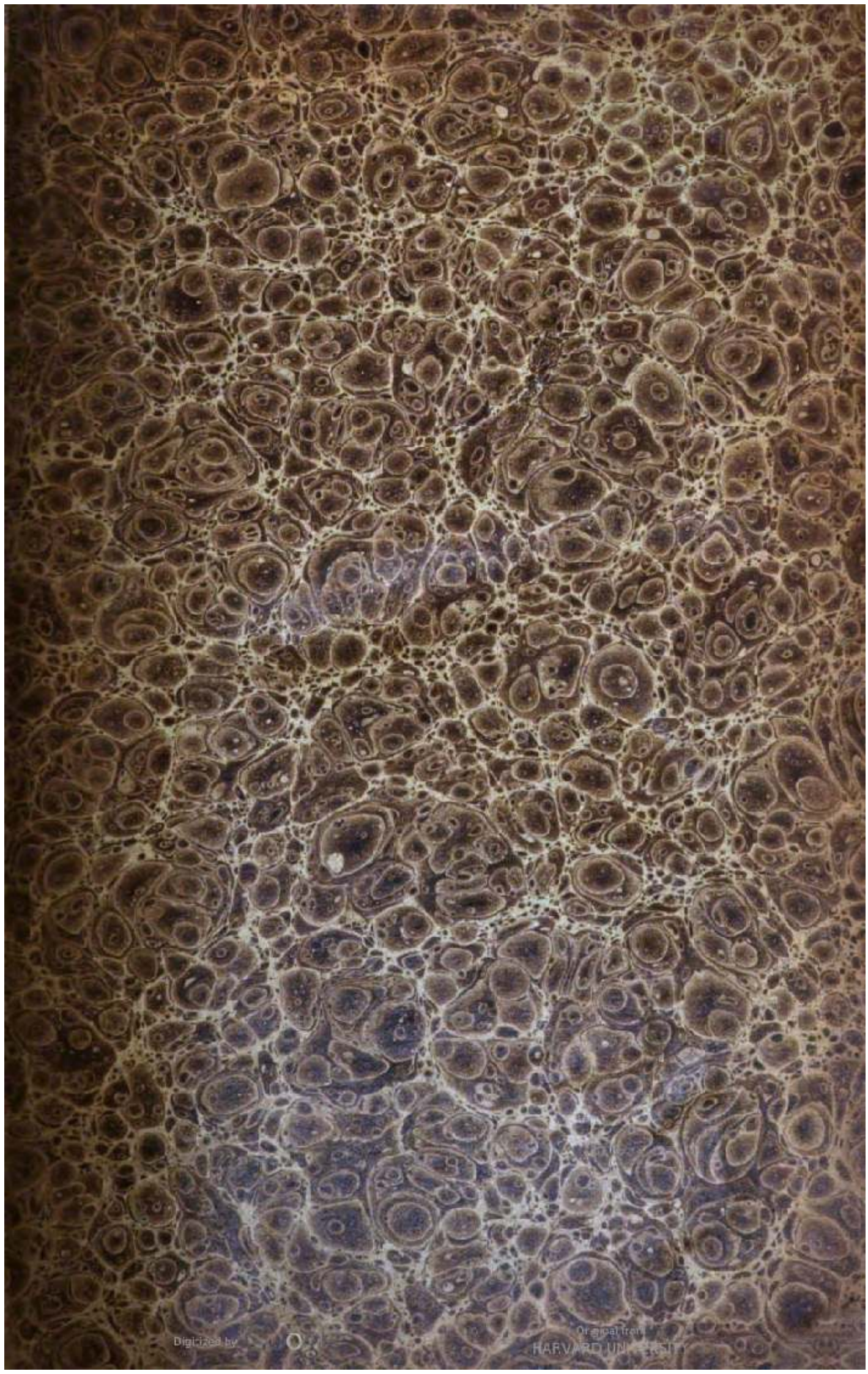
(Class of 1830.)

"For Books relating to Politics and Fine Arts."

April 1, 1902.

Digitized by Google

Original from HARVARD UNIVERSITY


Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

Digitized by Google
Original from
HARVARD UNIVERSITY

# GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

Digitized by Google

Original from
HARVARD UNIVERSITY

Digitized by Google

Original from
HARVARD UNIVERSITY

# GUERRA

DE

# LA INDEPENDENCIA

## HISTORIA MILITAR DE ESPAÑA

### DE 1808 Á 1814


POR EL GENERAL

D. JOSÉ GÓMEZ DE ARTECHE Y MORO

Individuo de número de la Real Academia de la Historia


CON UN PRÓLOGO

ESCRITO POR EL EXCELENTÍSIMO SEÑOR TENIENTE GENERAL

D. EDUARDO FERNÁNDEZ SAN ROMÁN

TOMO XII


MADRID

IMPRENTA Y LITOGRAFÍA DEL DEPÓSITO DE LA GUERRA

1901.



Digitized by Google

Original from HARVARD UNIVERSITY

Str 1481.1

Summer fund.

Esta obra es propiedad del autor, quien perseguirá ante la ley al que la reimprima.

Digitized by Google

Original from
HARVARD UNIVERSITY

# CAPÍTULO PRIMERO

## BATALLA DE LOS ARAPILES

Situación militar en la frontera de Portugal.—Plan de Lord Wellington.—Principian las operaciones.—Destrucción del puente de Almaraz.—El teatro de la campaña.—El ejército aliado avanza á Salamanca.—La ataca Wellington.—La toma.—Operaciones en el Guareña.—Batalla de los Arapiles.—Posiciones inglesas.—Las francesas.—Wellington corrige las suyas.—Avanza el ejército inglés.—Ataca la izquierda francesa.—Es herido Marmont.—Le sustituye Clausel.—La división Thomiéres.—Ataque del Centro.—Momento crítico.—Se retiran los franceses.—Episodios notables.—El general Foy.—El general Maucune.—Fin de la jornada.—Las bajas.—Combate de Garcihernández.—Observaciones.—Juicios sobre Marmont.—Sus descargos.—Lord Wellington.—El rey José.—Sus movimientos.—Vuelve á Madrid.—Acción de Majalahonda.—Retirada de José á Valencia.—Entra Wellington en Madrid.—Alegría general.—Organización de los servicios públicos.—El hambre en Madrid.

Situación militar en la frontera de Portugal.

La reconquista de Ciudad Rodrigo y de Badajoz colmó las ambiciones de Lord Wellington en cuanto se refería á la misión que, según sus despachos á la Junta de Extremadura y luego al general Cuesta, se le había encomendado en 1808 por el gobierno de su nación. La liberación de Portugal y su defensa después, ya lo consignamos anteriormente, eran los móviles que dirigían la política de la Gran Bretaña. Si la sublevación española había producido el término de las hostilidades, de tantos años atrás mantenidas por las naves inglesas en nuestras costas y por sus ejércitos en las de la América del Sur, el reino portugués, el aliado de siempre, constituía principalmente el objetivo predilecto de su acción militar protectora, como

Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

punto, después de todo, desde el que Inglaterra podría intervenir en los asuntos de la Península toda con relación á Francia, su secular é irreconciliable enemiga. Con admiración del mundo y contra la opinión general por la falta de conocimiento del carácter español, á pesar de haberse hecho manifiesto en la historia de nuestra patria desde las edades más remotas, lo que en un principio pudiera haberse creído arranque fugaz de un país ofendido en sus intereses más caros, la sublevación española, iniciada en el cruento y memorable Dos de Mayo, resistía y hasta con fortuna á la traidora política de Napoleón y á la fuerza de sus legiones, por nadie vencidas hasta entonces. Los estadistas ingleses se convencieron, pues, de lo que ya había anunciado su hábil compatriota M. Pitt, que *el único remedio contra la ya incontrastable pujanza del monarca francés sería una guerra española*. Y sólo al ver que esa guerra, por el patriotismo de los españoles, había producido victoria tan espléndida como la de Bailén y la fuga del tímido soberano que se les había impuesto, y que la presencia del incomparable vencedor de Las Pirámides, de Marengo y de Friedland, seguido ahora de más de 200.000 hombres, ni les acobardaba ni les hacía desistir de su generoso empeño de sacar á salvo su independencia, esos estadistas y sus generales extendieron sus antes limitadas aspiraciones, á la de, en tal teatro y con tales auxiliares, derribar al coloso que amenazaba poner fin á la supremacía política y comercial que ambicionaban, por su lado, imponer al mundo todo. Mr. Canning, otro hombre de Estado, sucesor de Pitt en el ministerio británico, al tener noticia de la entrada del Emperador de los franceses en Madrid, mani-

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

festaba al Conde de Floridablanca, presidente de la Junta Central, la confianza que á él, al Regente y al pueblo inglés inspiraba el ver que ni aquella nueva invasión, tan terrible y todo como era, ni el genio militar del caudillo que la dirigía, lograban que decayeran los españoles de ánimo.

Se fortificó esa confianza con los éxitos alcanzados en el tiempo transcurrido; y comprendiendo Lord Wellington que á algo más que á su talento y á la solidez de las tropas de su mando se deberían los tan grandiosos y continuados que alcanzaba, creyó, sin confesar la principal causa de ellos, deber seguir buscando otros nuevos en la atmósfera que siempre ha ocultado habérselos producido. ¡Espíritu de egoísmo nada extraño en quien tenía que contender con el capitán más insigne de todas las edades y con el ejército más aguerrido de las modernas!

¡Vanidad tan comprensible como la prudencia de quien, como él, iba á comprometer su reputación personal y la causa de una nación que, como vulgarmente se dice, jugaba su última carta en aquella contienda!

Así es que si al reconquistar para España las plazas de Ciudad Rodrigo y Badajoz aseguraba en su frontera el reino portugués, se creaba, además, la base más sólida en su situación para tomar una ofensiva en el resto de la Península, que, contando con los elementos que hasta entonces le habían tan eficazmente ayudado, podría hacerse quizás irresistible.

¿A dónde la dirigiría?

En tanto que el ejército inglés se ocupaba en la reconquista de Badajoz, el mariscal Marmont había

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

reunido en Salamanca parte de las fuerzas que las atenciones de su nuevo mando tenían diseminadas en tantos puntos como servían para mantener la ocupación de tan vasto territorio y que disminuían el efectivo total en 15.000 hombres (1). Para juntar la fuerza suficiente con que acudir al Agueda, deseoso de recuperar la plaza de Ciudad Rodrigo en ausencia de Lord Wellington, ya que ni él ni Dorsenne habían sabido salvarla, Marmont necesitaba un tiempo que los aliados aprovecharían para reparar sus defensas; así es que no llegó á las márgenes de aquel río hasta el 31 de marzo, y eso sin más que cinco de sus ocho divisiones y componiendo una masa total de 25.000 infantes, 1.500 caballos y las piezas de campaña reglamentarias, ninguna del calibre conveniente para la ejecución de su temerario empeño. Es evidente que no hallaría obstáculos que le impidieran recorrer el terreno inmediato á Ciudad ni aun penetrar en Portugal amenazando también á Almeida y las poblaciones menos guarnecidas de la frontera; pero de ahí no pasaría, y su excursión ó *punta* no daría resultado que importara ni mucho ni poco para la suerte de tal campaña. Toda ella se redujo á lanzar unas cuantas granadas á Ciudad Rodrigo, y dispersar la poca fuerza de caballería que había dejado Lord Wellington en apoyo de aquella plaza y las Milicias que apresuradamente reunieron los portu-

(1) Además de la división Bonnet, que el Emperador se empeñaba en mantener en Asturias y contaba con 8.000 hombres, y de la fuerza que exigía la comunicación con Burgos y era de 2.000, guarnecían á Salamanca, 1.000; á Alba de Tormes, 50; á Avila, 500; á Toro, 150; á León, 500; á Benavente: 150; á Astorga, 1.500; á Palencia, 500, y á Puente Gonzalo, 60, Total, 14.910.

Así lo especifica Marmont en sus Memorias.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

gueses para la defensa de su frontera. Fuera, pues, de haber provocado el incendio de los almacenes y depósitos que el ejército aliado tenía en Celórico y que Wilson hizo en parte quemar, lo único que Marmont consiguió fué el llamar á la línea del Agueda á Lord Wellington, después de reconquistada Badajoz, y eso, al cabo, para desgracia suya (1).

El Lord, con efecto, con la noticia de esa incursión del de Ragusa en la frontera de Portugal, se apresuró á abandonar su campo de Badajoz á los pocos días de haberse apoderado de esta plaza, los necesarios para reparar las brechas y los demás desperfectos causados en los fuertes por la artillería inglesa.

Si había vacilado sobre la resolución que debiera tomar después de su triunfo de la noche del 6 de abril, desde el primer momento pensó en desembarazarse por el pronto del grave compromiso en que suponía á Ciudad Rodrigo y Almeida (2). Natural es que,

---

(1) Escribía Lord Wellington: «El parcial éxito sobre las Milicias portuguesas al retirarse éstas de Guarda, y la matanza y el saqueo de los habitantes en algunas pocas aldeas de la baja Beira, todavía padeciendo de las anteriores depredaciones del enemigo, son los solos frutos de la expedición del mariscal Marmont en la frontera portuguesa para distraer nuestra atención del sitio de Badajoz.»

Algo más que eso pensaba alcanzar Marmont cuando escribía al rey José: «En cuanto á mí, voy á dirigirme á las fuentes del Zézere dejando una parte del ejército en observación delante de Ciudad Rodrigo y de Almeida, así como para guardar los puentes, y amenazaré el interior de Portugal. Sólo las órdenes de Vuestra Majestad, la toma de Badajoz ó la falta de subsistencias me harán retroceder »

(2) Así se explicaba con Liverpool en su despacho del 7: «Sería muy de desear que yo tuviese en mis manos el poder de dar un repelón al mariscal Soult antes de que recibiera refuerzos; pero como las autoridades españolas no se han cuidado de aprovisionar Ciudad Rodrigo, se hace absolutamente necesario que yo vuelva á las fronteras de Castilla en un período corto de tiempo. No es muy probable que el mariscal Soult se

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

teniendo tan mal concepto del valor de las tropas españolas á pesar de las mil pruebas que habían dado de cómo sabían desplegarlo en la defensa de las plazas, temiese por la suerte de tal joya como Ciudad Rodrigo; pero no tardaría en confesar su error, escribiendo á su hermano el 26 de aquel mismo mes desde Fuenteguinaldo: «Os ruego informéis al gobierno español de que he estado en Ciudad Rodrigo y que comprendo que la enérgica conducta del brigadier Vives y de la guarnición de su mando, en el último bloqueo del enemigo, es altamente meritoria (praiseworthy)».

Emprendió la marcha el 13 de abril; detúvose dos días en Niza, otros cuatro en Castello-Branco, y se establecía el 25 en Fuente Guinaldo, su tan frecuentado alojamiento en aquella frontera. Había dejado á Sir R. Hill, el general, parece, de su mayor confianza, las más detalladas instrucciones sobre su conducta ante las eventualidades que pudieran producir la marcha que él iba á emprender y los propósitos que eran de suponer en Marmont al volver á sus posiciones de Salamanca y Plasencia. Le indicaba situara su infantería en Almendralejo, Azauchal, etc., y su caballería ligera y la portuguesa en la orilla septentrional del Guadiana, proponiéndose, por otra parte, agregar una brigada de caballería de línea á la división de Sir W. Erskine que iba también con el general Hill. Añadíale

---

arriesgue á una acción en Extremadura, que no le sería difícil evitar, siéndole necesario volver á Andalucía por la maniobra que ha ejecutado el general Ballesteros el 29 del mes pasado sobre Sevilla, y por la del Conde de Penne Villemur sobre el mismo punto desde el bajo Guadiana.»

Opiniones como éstas y las vacilaciones que representan, las observaremos por bastante tiempo en los escritos de Lord Wellington.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

que había provisto á la guarnición de Badajoz que debería reforzar él con tropas de su mando en el caso de que los franceses trataran de amenazarla, hasta que llegaran Penne Villemur y Morillo, que se encargarían de la defensa de aquella plaza, no alejándose, sin embargo, la brigada Spri, mientras lo requiriesen las obras de reparación que estaba Fletcher ejecutando. «Dejo, le decía, en el campo de Badajoz material para 14.000 hombres, del que haréis el uso que os plazca.» Y como su constante propósito era el de impedir á Marmont toda acción que pudiera proporcionarle el ser reforzado de ningún lado ni reforzar por su parte al ejército de Andalucía, manteniendo libres sus comunicaciones con él á través de Extremadura, Wellington escribía al mismo Hill el 24, á su paso por Alfaiates, que con algunas de sus brigadas inglesas y portuguesas ó con parte de ellas tuviera ocupados á los franceses en las inmediaciones de Almaraz, para lo que podría utilizar las piezas de hierro que había en Elvas, llevando las convenientes á Trujillo ó Jaraicejo y algunos pontones con que habilitar un puente volante si llegaba á necesitarlo.

Ya tenemos, pues, al ejército aliado en la línea del Coa y el Agueda, preparado, lo mismo que á mantenerse en ella cubriendo la entrada de Portugal por su puerta más franqueable, á tomar la iniciativa en una campaña que podría ser decisiva para aquella guerra que parecía no deberse acabar nunca. En Extremadura había 15.000 infantes que mandaba el general Hill, con 2.000 caballos y 24 piezas, ocupando posiciones que, de seguro, habían de mantener desorientados á los enemigos respecto á los proyectos de su general en

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

jefe. En Tras os Montes había una fuerza de hasta 1.200 caballos con que, ayudada por nuestro 6.° ejército y las Milicias lusitanas, amenazaría Orban desembocar para coger de flanco á la francesa que de Asturias y León corriese á formar el ala derecha del ejército de Portugal. En el centro, en derredor de Ciudad Rodrigo y el camino de Badajoz, se hallaba el núcleo de las tropas aliadas; lord Wellington con 36.000 infantes, 3.500 caballos y 54 piezas, á quienes iban, como siempre, unidos el general España y D. Julián Sánchez con 3.500 españoles de las dos primeras armas.

¿Adónde, repetimos, se dirigiría esa masa de hombres tan considerable si hubiese de tomar una actitud ofensiva?

Plan de Lord Wellington.

He aquí la duda que traía turbados á los generales franceses, la que causó en parte su mucho alejamiento, los mantuvo discordes en parecer y voluntades, y dió por fin la victoria al generalísimo inglés.

El rey intruso, á cuyo lado se encontraba de mayor-general el mariscal Jourdan, hombre prudente y hábil, pero poco simpático á Napoleón, como todos los generales de las guerras de la Revolución, se encontraba en Madrid con el ánimo suspenso y la atención fija hacia Portugal, de donde había de salir la tormenta. Sólo en dos direcciones podía ésta desenvolverse: hacia las provincias andaluzas, con el objeto de hacer levantar el sitio de Cádiz y de que retrocediese Soult á Castilla, y esto era lo que presumía este mariscal ó pretendía al menos hacer creer, ó hacia las de Salamanca y Valladolid para alcanzar igual fin y el de lanzar á los franceses del centro de la Península, como se imaginaba Marmont. Aún podía lord Wellington

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

emprender otro camino, que era el que había seguido en 1809 para la campaña de Talavera, y no dejaba también la suposición de tal marcha de entrar en los cálculos de los generales franceses.

Tócanos, pues, examinar las condiciones de tales proyectos para deducir cuál de ellos debía ofrecer más probabilidades de ejecución y de éxito.

La mayor parte de las tropas aliadas, acabamos de decirlo, se hallaban acantonadas en el valle del Agueda, divisorio de la provincia portuguesa de Beira y la española de Salamanca. Algunas divisiones estaban escalonadas á lo largo de la frontera de Ciudad Rodrigo á Badajoz, y un fuerte destacamento á las órdenes del teniente general Sir Rowland Hill se había separado del ejército para observar á las tropas de Drouet, que Soult tenía apostadas en Sierra Morena, y á las que en el Tajo protegían el puente de Almaraz, que servía para la comunicación de los ejércitos franceses de Portugal y Andalucía.

Para dirigirse contra este último necesitaba Lord Wellington cruzar la cordillera Carpeto-Vetónica por la sierra de Gata, el Tajo por Villa-velha, la cordillera Oretana en Portalegre, y el Guadiana por el puente de Badajoz, todo lo cual era fácil para él, que había preparado un camino paralelo á nuestra frontera en la campaña anterior de invierno; mas después tenía que atravesar la cordillera Mariánica, en que se hallaba apostado Drouet, y lanzarse sobre las comunicaciones de Soult con Castilla; operación difícil, si se atiende además á que tendría generalmente por medio el caudaloso Guadalquivir.

Eran éstos muchos obstáculos, y se alejaba dema-

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

siado el ejército de la que su jefe consideraba como base la más sólida de sus operaciones, para que éste, tan prudente siempre, se aventurase á tamaña empresa, á tan lejana expedición. Y, sin embargo, el mariscal Soult se obstinó en aparecer como el blanco de los proyectos de su enemigo, considerándose allá en Sevilla y Cádiz el único sostén, la piedra angular de la dominación francesa en España. Llegó hasta proponer al rey José que se trasladara á Andalucía, de donde dominaría mejor que desde Madrid la Península toda.

Pero ¿en que podía Soult fundar esa su opinión tan obstinadamente sostenida? Las noticias que había recibido eran en su mayor parte falsas ó equivocadas. Suponía por ellas que 10.000 hombres del ejército aliado habían llegado á Llerena y que Monasterio se hallaba ocupado; con lo que se amenazaba las posiciones de Drouet en el camino de Sevilla, y todo eso no era sino una estratagema de Lord Wellington al reunir por aquel lado una gran fuerza á las órdenes del general Graham, que con las excursiones de su caballería hacia Sierra Morena, la reconstrucción del puente de Mérida y el envio á Almendralejos de la artillería que debía acompañar á Hill, daba pie á las voces que varios oficiales ingleses hacían correr sobre eso y sobre reconocimientos de los caminos por donde se podrían cortar las comunicaciones de Andalucía con Castilla. Suponía también que el resto del ejército inglés, que consideraba elevarse á una fuerza de 30 á 35.000 hombres, seguía á la anterior inmediatamente hacia las provincias andaluzas, precisamente cuando esa gran masa, la que en caso habría de atacar al ejército francés, marchaba á Ciudad Rodrigo, esto es, en una direc-

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

ción perfectamente opuesta á la que Soult creía haber tomado.

Todavía aumentaba Soult el número de sus enemigos hasta uno que bien hubieran ellos querido que llegasen, suponiendo que de 5 á 6.000 ingleses, unidos á los españoles de Morillo, caminaban á Niebla; y que otros 12.000 de los primeros se corrían por la derecha del Tajo, desde Lisboa sin duda, para reforzar las tropas del Lord; todo lo cual era una equivocación, confundiendo, al parecer, todas esas maniobras con la presencia de Penne Villemur en el Condado y la marcha de Hill á Trujillo y Jaraicejo.

Tan aferrado estaba el duque de Dalmacia á su opinión de ser él y no Marmont el objetivo de las operaciones futuras de Wellington, que suponía la marcha de éste al Agueda un modo de ocultar sus verdaderas intenciones de revolverse repentinamente contra el ejército francés de Andalucía; y ninguna otra cosa significaba, en su concepto, la destrucción del puente y de los fuertes de Almaraz por Hill que la de impedir los refuerzos que Marmont pudiera enviarle.

El camino del Tajo, esto es, el de Castello-Branco á Coria, Plasencia, Talavera y Madrid, es indudablemente el más corto y directo, pero el más expuesto. Lord Wellington lo conocía perfectamente, pues que lo había recorrido en 1809, y sabía por propia experiencia que, para emprenderlo, es necesario hallarse completamente tranquilo respecto á los riesgos que pueden sobrevenir de los flancos. En el izquierdo, para quien se dirige á la cuenca superior, se alza la áspera cordillera Carpeto-Vetónica, en la parte precisamente en que se muestra más elevada y abrupta, constituyen-

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

dola las sierras de Gata y Gredos, cruzadas por varios caminos, y entre ellos la carretera de Salamanca á Badajoz por el puerto de Baños. De este lado quedaría Lord Wellington flanqueado por el ejército francés de Portugal, del que una parte considerable se hallaba acantonado en la cuenca del Tajo. En el derecho encontrarían los aliados el profundo foso por cuyo fondo corre precipitado entre enormes rocas el caudaloso Tajo. El puente de Almaraz, punto estratégico de la mayor importancia por dar paso á la carretera general de Extremadura á Castilla y por el que se ligaban los ejércitos enemigos, se hallaba defendido por obras de fortificación muy sólidas y ocupado por un fuerte destacamento que parece debían ponerlo al abrigo de todo ataque. Y por fin, sobre la orilla izquierda del río y entre las sierras de San Pedro y Guadalupe se presentarían fuerzas respetables del ejército de Andalucía, que con las apostadas en la derecha y con las que Lord Wellington encontraría de frente, correspondientes al ejército del Centro, lo dejarían encerrado en una zona sumamente estrecha, la más estratégica del valle del Tajo y, de consiguiente, la más vigilada y atendida. En 1809 era el general inglés dueño del curso del río y de los puentes de Almaraz, del Arzobispo y de Talavera, que cubrían las tropas españolas, así como de las montañas y pasos de la orilla izquierda, en que al fin tuvo que refugiarse; observaba cuidadosamente los puertos de la cordillera que se elevaba en la margen derecha y las avenidas de Avila por el Alberche; había salido vencedor en la sangrienta jornada de Talavera, y sin embargo, sólo su esquisita vigilancia y la premura que empleó en el paso del Tajo por Puente del Arzobispo,

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

pudieron librarle de una destrucción casi segura que le prepararon Soult, Ney y Mortier desde el puerto de Baños. ¿Cómo en circunstancias menos favorables había de emprender ahora el mismo camino?

Ni las penalidades y tiempo que representa la expedición contra Soult, ni los riesgos que ofrece el tomar por línea de operaciones el valle del Tajo, se encontrarían en la marcha sobre Salamanca, Valladolid y Burgos. Conservaban en primer lugar los aliados su magnífica base en la cuenca del Agueda, y en segundo caminarían desembarazados de enemigos por los flancos; teniendo, por el derecho, á mucha distancia el ejército de Andalucía, observado además por Sir R. Hill, que se mantenía interpuesto y turbando las comunicaciones, y, por el izquierdo, el río Duero, por donde es intransitable en una vasta extensión y sirve de límite con Portugal, tierra amiga y libre de invasores. Por este lado se pondría también el ejército aliado en combinación con el español que acababa de organizarse en Galicia, el cual atacaría la plaza de Astorga y la tierra de León, para tener en jaque á los franceses por su flanco derecho.

Y no eran estas, por otra parte, las solas consideraciones que debían entrar en los cálculos para penetrar los designios de Lord Wellington, sino que además tenía éste que pensar en no descubrir con su marcha sobre el enemigo el territorio portugués y su importantísima capital, objetos predilectos de sus operaciones en toda la guerra, y en no causar la concentración de los ejércitos franceses antes de batirlos en detall, lo que no podía menos de suceder si marchaba á Andalucía, perdiendo así las ventajas que le proporcionaba la



Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

ocupación demasiado extensa que aquellos pretendían.

Es verdad que Lord Wellington manifiesta en sus Despachos el pensamiento de dirigirse á Andalucía al hacerse dueño de Badajoz, disculpándose de no verificar aquella expedición con la necesidad de retroceder á Ciudad Rodrigo, por cuya suerte, así como por la de Almeida, abrigaba temores que le infundían el no haber cuidado los españoles de abastecerlas de víveres, y por el movimiento agresivo de Marmont que había penetrado en territorio portugués hasta Guarda. Si efectivamente el general inglés imaginó marchar á Andalucía, operación que, anunciada á su Gobierno, fué divulgada de tal modo que, se hace creible fuese para alucinar á sus enemigos como lo deja presumir Napier, las causas que lo impidieron fueron un nuevo favor de la fortuna que tanto le halagaba (1). Y debió conocerlo inmediatamente, puesto que cuatro días después de lamentarse de haber perdido la ocasión de atacar á Soult, y aun de revelar todavía el pensamiento de marchar contra este mariscal, manifestaba al general Graham las dificultades que se oponían á ello. Decíale en carta de 24 de mayo, así como al duque de Liverpool en otra del 26, que el Ministro español de la

(1) Napier empieza así el capítulo VI del libro XVI: «Habiendo ahora terminado el general inglés la segunda parte de su proyecto, deseaba dar una gran batalla en Andalucía que hubiese coronado su extraordinaria campaña de invierno; pero se lo impidió la conducta de otros. En Ciudad Rodrigo los ingenieros españoles habían dejado de reparar las obras; Carlos España, descuidando el aprovisionamiento de la plaza, había con su opresión alarmado á los habitantes de la vecindad y creado un espíritu peligroso de descontento en la guarnición; Almeida no estaba segura y el ejército de Marmont andaba entre el Agueda y el Coa.»

Y entonces ¿por qué decía después que se trataba de alucinar á los franceses?

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

Guerra le instaba por que penetrase en Andalucía, pero que ya sería aquél un movimiento falso, pues Marmont con seis divisiones de su ejército que tenía disponibles, iría tras él ó atacaría la plaza de Ciudad Rodrigo, para lo que estaba preparando la artillería de grueso calibre, y que ya lo que convenía era deshacerse de este mariscal en los dos meses que mediaban hasta la recolección de la cosecha.

Esta última razón, la de adelantarse á la época de la recolección, es una de las más importantes y que más debía influir, como efectivamente influyó, en la determinación de operar en Castilla. Si en Madrid aquel invierno, según veremos muy luego, habíase sufrido una escasez de alimentos que en ocasiones había dado por resultado el hambre, poniendo á prueba el patriotismo de los españoles, que las artes, aunque imperfectamente, han transmitido la á posterioridad, en las demás provincias centrales se padecía también gran penuria, y los ejércitos franceses apelaban á los mayores excesos para procurarse, no el establecimiento de almacenes para sostener una campaña algo dilatada, sino el alimento diario, que se proporcionaban comunmente por el merodeo y una diseminación de fuerzas muy perniciosa para ellos, y, á lo más, algún pequeño repuesto para los puntos fortificados y que casi siempre se distraía de su principal objeto. El mariscal Marmont, que tenía á sus órdenes un ejército numeroso y dominaba en cambio un territorio devastado en la campaña anterior por tantas fuerzas como habían maniobrado en él, carecía de los recursos más precisos, y sus reclamaciones para que se le dejase buscarlos en el valle del Tajo eran desatendidas por

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

José que, á su vez, procuraba por las tropas del ejército del Centro y tenía que atender á la Corte, donde el espectáculo de la miseria pública tenía por fuerza que enternecerle y hacerle buscar el medio de congraciarse con los españoles (1).

Ahora bien: si Wellington marchaba á Andalucía, allí como en Estremadura, donde la cosecha se adelanta mucho respecto á las provincias castellanas, Marmont, al seguirle, encontraría recursos para mantener sus tropas, y no sería de ningún fruto la ventaja inmensa que proporcionaban á los ingleses sus almacenes para el caso de operar en la cuenca del Duero.

No era, pues, dudosa la elección de camino, y daba luz sobre ella el resultado de la entrada del duque de Ragusa en Portugal, que había atraído á los ingleses á la cuenca del Agueda, haciéndoles conocer los peligros que llevaba consigo el separarse de sus inmediaciones; y parece imposible que un general del mérito de Soult negase lo que ya en mayo era evidente, y que José no supiera revestirse de toda su autoridad para hacerse obedecer.

---

(1) En una *Memoria* redactada por Jourdan y remitida por el Intruso á Napoleón, después de enumerar las fuerzas con que podía contar Marmont se decía lo siguiente: «Se ve por esta cuenta que el ejército de Portugal, que no estaría en estado de él solo luchar con el ejército inglés en el Tormes, lo está menos en estado de ir á buscarlo, bien sea en Portugal, bien sea en Extremadura, pues que, en este caso, tendría que dejar tropas que observasen la Galicia, contener á las guarniciones de Ciudad Rodrigo y Almeida, guardar los puentes, etc. Así puede calcularse que el duque de Ragusa no tendría más de 25.000 hombres disponibles para concurrir á una operación que le alejase de sus actuales posiciones.»

«Ese ejército, añadíase, se halla sin almacenes y sin medios de transporte. El sueldo está considerablemente atrasado y la situación enojosa en que se ha encontrado varias veces, ha introducido en él un espíritu muy peligroso de pillaje.»

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

Marmont apremiaba cada día más con sus reclamaciones; pues por su posición próxima á la de los aliados, ó por su talento, comprendió los designios del generalísimo inglés mejor que sus colegas. Ya en febrero había elevado al Emperador observaciones muy fundadas sobre su situación y la en que iba á encontrarse en el momento en que Lord Wellington emprendiese la campaña que él trataba de demostrar tendría lugar en Castilla, y para corroborarlas y esplanarlas convenientemente había comisionado cerca de Napoleón á uno de sus ayudantes de campo. Pero el coronel Jardet volvió al poco tiempo á España convencido de la inutilidad de su misión y á pesar de haber sido recibido en París con el mayor agasajo, vino tristemente impresionado por recelos que le manifestó aquel grande hombre sobre la campaña que iba á emprender en Rusia.

El único resultado de todas aquellas gestiones, lo tenemos dicho, fué la resolución de confiar á José «el »mando de los ejércitos de Portugal, del Mediodía y »de Valencia, para dirigirlos hacia un objeto único, »así como la dirección política de los negocios en Es»paña.» El Intruso continuaba siendo tan soberano como en 1808 y 1809 en Bayona y en el Pardo, cuando el Emperador dictaba órdenes y prescripciones que tanto lastimaban su dignidad de rey y hasta su corazón de hombre.

Principian las operaciones. Destrucción del puente de Almaraz.

Perplejo se hallaba el desdichado monarca entre dudas y vacilaciones atendiendo unas veces á Soult, y hasta mandando que se le reforzase con tres divisiones del ejército de Portugal; defiriendo otras á la opinión del duque de Ragusa que veía con claridad los

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

intentos de Lord Wellington, pero que no podía desbaratarlos por las órdenes contradictorias que recibía de París, cuando supo el ataque de las obras de Almaraz por Sir R. Hill.

El general, que según ya hemos dicho operaba en la cuenca del Guadiana para observar al ejército de Andalucía, cubrir la recién conquistada plaza de Badajoz y mantener las comunicaciones que por el puente de Alcántara, que se estaba habilitando (1), se iban estableciendo al frente de la línea fronteriza ocupada por los ingleses, tuvo el encargo de turbar las que los ejércitos de Portugal y del Mediodía mantenían entre sí de mucho tiempo atrás. El nudo principal de estas comunicaciones, donde se relacionaban aquéllos ejércitos, apoyados allí también por el del Centro; el punto sobre que giraban en las diferentes combinaciones militares á que pudieran dar lugar los proyectos presumibles de Lord Wellington, era el puen-

(1) Véase la manera ingeniosa con que se habilitó aquel puente según la describe Napier. «La rotura, dice el historiador inglés, hecha en aquella obra admirable tenía noventa pies de abertura y estaba á ciento cincuenta sobre las aguas del río; pero el fértil talento del coronel Sturgeón proporcionó los medios de salvar aquel abismo con artillería de grueso calibre y sin que el enemigo se enterase de ningún preparativo antes del momento de la ejecución. Hizo disponer secretamente, en el arsenal de Elvas una red de cables fuertes dispuesta de manera que pudiera ser transportada por trozos y se cargó aquella red en 17 carros con los maderos, las tablas y demás objetos necesarios. Se fijaron los maderos en la mampostería de cada lado del arco roto y se lanzaron cables á través del abismo. Se colocó la red, y á derecha é izquierda se hicieron parapetos de enverjados embreados de cuerda, con lo que pasó la artillería de grueso calibre sin accidente alguno. Por este ingenioso medio, se obtuvo una línea de comunicación interior más corta y por buenos caminos, mientras que el enemigo, después de destruído el puente de Almaraz, tuvo que reducirse á una línea exterior muy larga y muy mala.»

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

te de Almaraz, cuya posesión en circunstancias bastante análogas, estratégicamente consideradas, había contribuído poderosamente á mantener la corona en las sienes de Felipe V.

Un fuerte perfecta y sólidamente construído en una altura que se alza sobre el puente y no flanqueada, era la obra que lo cubría en la orilla derecha con el nombre de Fuerte de Ragusa, conmemorativo del título que llevaba el general Marmont que lo había hecho levantar. En la orilla izquierda eran las obras mucho más importantes, como que se hallaban en la parte más amenazada, más interesante y más capaz de defensa. Consistían en una cabeza de puente de mampostería fuertemente atrincherada, y en un reducto, llamado de Napoleón, perfectamente construído en una altura que domina el puente, con atrincheramiento interior y en su centro una torre aspillerada. Además, en lo alto de la sierra de Miravete, estribo que desde las Villuercas y sierra de Guadalupe divide aguas entre el Tajo y el Almonte y que la carretera general atraviesa para después continuar á Trujillo y al Puerto de Santa Cruz, se había levantado un fuerte castillo que, vigilando el paso del camino, dominaba todas las avenidas, atalayaba las tierras próximas y cuya expugnación exigía el uso de la artillería de grueso calibre y un sitio bastante largo.

El general Hill, encargado de la destrucción de estas obras, salió el 12 de mayo de Almendralejo, donde, según las instrucciones de Lord Wellington, estacionaba observando á Drouet, y se trasladó á Jaraicejo, al pie ya de la sierra y puerto de Miravete. En la tarde del 16 dividió sus tropas, compuestas de cinco

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

regimientos ingleses y tres portugueses de Infantería, uno de dragones y varias piezas de campaña, en tres columnas, haciendo marchar la de la izquierda hacia el castillo, la del centro con la artillería hacia el puerto, y la de la derecha, que regía el mismo Hill, á un paso de la montaña por el que una vereda de muy difícil tránsito y el de la aldea de Romangordo conduce al puente de Almaraz. Los obstáculos que allí presenta el terreno y el reconocimiento de los fuertes, hicieron diferir el combate hasta el 19 al amanecer, en que mientras las dos pimeras columnas simulaban un ataque al castillo, la tercera verificó uno verdadero y terrible contra los fuertes del puente.

Dos batallones ingleses escalaron gallardamente y por tres distintos puntos el fuerte Napoleón á pesar del fuego nutrido de cañón y fusilería que hacía su numeroso presidio, y matando primero al valiente mayor Aubert, que desde la cresta del parapeto lo animaba al combate, y arrollando después con la punta de las bayonetas cuantos enemigos encontraron por los varios atrincheramientos del fuerte y de la cabeza del puente, fueron por éste empujándolos hasta la orilla derecha opuesta del río, apoderándose por fin del fuerte de Ragusa, que abandonaron espantados de tal impetuosidad sus poco valerosos defensores.

El resultado de esta expedición, que costó á los ingleses 33 muertos y 144 heridos, fué la muerte de muchos franceses atravesados por las bayonetas enemigas ó sumergidos en las aguas del Tajo al atropellarse en el puente para huir de aquellas; la captura de 259 hombres que quedaron prisioneros; la de una bandera y 18 cañones; la destrucción de los fuertes; la del puen-

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

te cuyas barcas fueron echadas á pique ó incendiadas, y la presa de vastos almacenes que allí existían para el mantenimiento de tan importante estación.

Dos días después daba Sir R. Hill parte á Lord Wellington de este brillante suceso desde Trujillo, adonde se había retirado precipitadamente, temeroso, por un parte que recibiera del general Erskine, de que todo el ejército de Soult le cortase su línea de retirada á Portugal. Sin esta alarma el castillo de Miravete hubiera caído en poder de los ingleses, y su guarnición no hubiera tenido el placer de descubrir dos días después desde los muros la división Darmagnac que volaba en su auxilio por el puente del Arzobispo. (1)

Desde aquel momento quedaron cortadas las comunicaciones más directas entre los ejércitos franceses de Portugal y de Andalucía; pues aun cuando quedaban expeditos los puentes del Arzobispo y Talavera, los caminos á que sirven son muy penosos, especialmente al cruzar la divisoria por el puerto de San Vicente y otros pasos tan difíciles como aquél, todos intransitables por la Artillería, y de los que sólo interesaba entonces el de Mesas de Ibor y Deleitosa, por el que en 1809 había envuelto el mariscal Víctor las posiciones de Miravete y puente de Almaraz, y ahora había recorrido Darmagnac para auxiliar á sus compatriotas.

(1) La equivocación de Erskine que produjo en Wellington un disgusto que trató de disimular, hizo que Hill retrocediese á Mérida donde entraba el día 28, pero quizás salvó de un desastre al general inglés; porque si Drouet, en vez de un destacamento hubiera enviado todas sus tropas sobre Trujillo antes de que Erskine y Graham, que se volvió á Badajoz, pudieran llegar en socorro de su colega, éste, Hill, se habría visto muy comprometido, aun teniendo libre el camino de Cáceres. De todos modos, Drouet logró estorbar la ocupación del fuerte de Miravete.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

Los puentes de Toledo estaban ya muy distantes y no podían utilizarse para una comunicación que, si había de ser fructuosa, necesitaba ser rápida, y sobre todo no conducir lejos de la línea inglesa, que en todos casos convenía amenazar en cualquier movimiento ofensivo que emprendiese Lord Wellington. La pérdida del puente de Almaraz era, de consiguiente, para los franceses de suma transcendencia, é irreparable en aquellos momentos por falta de medios para el establecimiento de uno nuevo.

Drouet debió tener noticia del proyecto de Sir R. Hill, porque movió sus tropas hacia el Guadiana, y el 17 de mayo pasó este río por Medellín, principió á remontar la cordillera para ponerse en comunicación con las guarniciones de Miravete y Almaraz, y aun llegó el 18 con una vanguardia de Caballería á repeler en Rivera las avanzadas de la división de esta misma arma de Sir W. Erskine; pero al saber después que Hill se hallaba ya en salvo y que el general Graham con dos divisiones de infantería y parte de una de caballería se dirigía á cortarle las comunicaciones, retrocedió hacia sus antiguos puestos. También Marmont y José movieron sus tropas para acudir al remedio del desastre de Almaraz; pero al conocer la inmovilidad de Wellington en el Agueda, volvieron pronto á sus posiciones, y aun trataron de concentrar más sus fuerzas, demasiado esparcidas.

A la noticia de la ruptura del puente de Almaraz llegó á su colmo la confusión de los generales franceses, viendo unos en aquella operación el intento de Lord Wellington de marchar á Andalucía, otros el de acometer las Castillas y todos el de emprender inme-

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

diatamente las operaciones militares. La destrucción del puente le servía efectivamente para cualquiera de los dos objetos; pero la situación de las tropas aliadas, la de sus almacenes, el movimiento retrógrado de Graham después del de Drouet, la recomposición del puente de Alcántara, y los preparativos todos que se hacían en la línea inglesa, iban estableciendo ya en la frontera la opinión que tan de antemano había expuesto Marmont al Emperador y al rey José.

Éste por fin llegó á penetrarse de la idea de que no era Soult el objeto de los proyectos de Lord Wellington, por más que en el campo de aquel mariscal, como en Cádiz y Gibraltar, corriese todavía aquella voz; pero si bien revocó la orden de marcha de las tres divisiones del ejército de Portugal que debían reforzar el de Andalucía, ni se resolvió inmediatamente á prestar á Marmont los socorros que ya le urgían, ni hizo valer su autoridad para que los proporcionase Caffarelli, que mandaba las tropas del Norte.

Marmont se encontraba, de consiguiente, incomunicado del ejército del Mediodía; con pocas esperanzas de que le fuera útil la proximidad de los del Centro y del Norte, y con solos 40 ó 45.000 hombres, de los que 8.000 ocupaban á Asturias y 7.000 guarnecían los puntos fortificados y pasos de montañas y ríos, y mantenían las comunicaciones con Burgos y Madrid.

Entre tanto Lord Wellington tomaba sus últimas disposiciones, que debían distraer á todos los ejércitos franceses simultáneamente, para dejar aislado aquel que se había propuesto destruir de un solo golpe.

La previsión del general inglés era extraordinaria; así es, que desde la toma de Badajoz ya se le ve dispo-

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

niendo todo lo necesario para mantener divididos á sus contrarios en la campaña próxima. «A todo even-»to», dice de su despacho de 11 de abril, dirigido desde Badajoz á su hermano Sir H. Wellesley, «se ne-»cesita hacer una diversión de las fuerzas enemigas »para mis operaciones ulteriores, sin la cual yo tendré »sobre mí *el ejército de Portugal*, y los del Sur, del »Centro y de Suchet».

Dispuso, pues, que las tropas anglo-sicilianas, que aún no habían dejado á Palermo, y las divisiones de Roche y Whittinghan, que estaban organizándose en Alicante y Mallorca, operasen un desembarco en Cataluña, para que Suchet no pudiera distraer fuerzas de su ejército en favor de el del Centro, y aun produjese, si era posible, la evacuación de Valencia.

El general Ballesteros debía dirigirse contra Sevilla, para que Soult, atento siempre al sitio de Cádiz, descontento de las órdenes de Madrid y nada deseoso de acercarse á punto donde no tuviera otro remedio que obedecerlas inmediatamente, no acudiera al socorro de su colega el duque de Ragusa. Los ejércitos de Valencia y Murcia, 2.° y 3.°, debían marchar por el valle del Guadiana-menor sobre Andújar y Córdoba, con cuyo movimiento se esperaba el mismo resultado, esto es, el complemento del que debían producir las operaciones de Ballesteros, la concentración de las tropas de aquel mariscal y el abandono consiguiente de Sierra Morena por parte de Drouet, á quien, además, se opondría Hill al S. del Guadiana para más apremiarle y, en todo caso, interceptarle el camino á los pasos del Tajo.

Si prudentes y previsoras eran estas disposiciones

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

de Lord Wellington para cubrir su derecha, no lo eran menos las que tomó para marchar tranquilo respecto de su ala izquierda. El 6.° ejército, situado en aquella fecha en el Vierzo, iba á emprender el sitio de Astorga, y con las tropas innecesarias al frente de aquella plaza y las portuguesas de Silveira y caballería de Urbán haría invasión en una línea extensa á todo lo largo del Esla, para limitar el campo de que los franceses habían de sacar los medios de subsistencia para su ejército, y evitar el que pudieran maniobrar desembarazadamente por su derecha y la del Duero. Al mismo tiempo aquellas tropas obstruirían á Bonnet el paso por Pajares y los caminos de León; con lo que este general tendría que buscar por vías distantes la comunicación con el cuerpo de su ejército.

Una división del 6.° español se correría por Asturias empujando á Bonnet, y unido después al 7.°, que operaba en las montañas de Santander y tierra de Burgos, debía inundar las inmediaciones de esta última capital, mientras las guerrillas de las provincias Vascongadas en combinación con la escuadra inglesa acometerían los puertos del Cantábrico; todo con el objeto de impedir que Caffarelli cumpliera la promesa que había hecho á Marmont de ayudarle con dos divisiones del ejército del Norte.

Y por fin, todas las tropas regulares e irregulares de España debían hacer los mayores esfuerzos contra el enemigo común, para que, acosado en todas partes, atento cada general á defender el terreno conquistado y á su propia salvación, se mantuviese atenido á sus propios recursos, pero en la imposibilidad de prestar ayuda alguna á sus colegas vecinos y, de consiguiente,

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

Marmont, solo, escaso de fuerzas, exhausto de recursos, sufriese el empuje del ejército aliado.

Y así fué como sucedió con ligeras excepciones en los detalles de aquel vastísimo y bien entendido plan, según vamos á ver inmediatamente.

**El teatro de la campaña.**

El terreno donde se iba á operar en aquella campaña, que por las proporciones del plan fijado, por la situación de los ejércitos beligerantes y el talento de los caudillos de los dos que habían de chocarse directamente, prometía ser de grandes resultados y para siempre memorable, comprende una parte de la cuenca del Duero, la más vasta de la gran vertiente occidental de la Península (1).

Cuenca cuya superficie en general es la más elevada de las tres que en su origen ocupan la meseta central, que como un inmenso promontorio descuella sobre las aguas de dos mares degradándose hacia ellas por escalones más ó menos pronunciados, debe tener suma importancia militar por sus condiciones de dominación, por las orográficas que han de constituirla, y por las de los ríos que deben naturalmente surcarla.

Y con efecto, se nota desde los primeros sucesos que registra nuestra historia militar, que los invasores todos buscan en la región más elevada del Duero la base de su dominación en la Península. Y es que desde

---

(1) La parte de la campaña que vamos relatando en este capítulo hasta el comienzo de la batalla de los Arapiles, es la que se publicó en 18 en la *Asamblea del Ejército y de la Armada*; y la copiamos *plus minusve* y anotada, porque no han variado en nada las opiniones que entonces abrigábamos sobre tan culminante hecho de armas, ni hemos creído deber variar los comentarios que pudiera provocar. Por eso también estampamos las observaciones geográficas que allí hacíamos.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

ella se desemboca á las regiones contiguas con facilidad generalmente y siempre con ventaja.

Forman la cuenca del Duero al N., los Pirineos Oceánicos desde el arranque de la cordillera Ibérica hasta Cueto-Albo en los orígenes del Orbigo, y un gran estribo divisorio que casi perpendicularmente á aquellos montes se destaca al S., dividiendo aguas con el Sil hasta la elevada Peña Trebinca en los términos de León, Orense y Zamora, y se extiende después á Portugal separando las dos regiones hidrográficas del Duero y del Miño. En la parte oriental, la cordillera Ibérica separa de las del Duero las aguas del Ebro hasta el Moncayo y aun hasta la sierra de Muedo, y en la meridional, la dilatadísima cordillera Carpetana ó Carpeto-Vetónica las divide de las del Tajo hasta el cabo da Roca, el más occidental de la Península.

Todos estos sistemas de montes, partes componentes del general Hespérico, ofrecen una particularidad notable, y es la de que en su origen no presentan el aspecto de cordilleras con pendientes rápidas y abruptas hacia los dos lados á que vierten, sino que por uno de ellos, y precisamente por el Duero, aparecen humillados y en muchos puntos insignificantes, mientras que por el opuesto se derrumban inmediatamente, dando desde su pie la idea de su grande y verdadera elevación sobre el nivel de los mares. Todo el alto Duero español se asimila, pues, á una gran meseta sólo accesible por el lado en que paulatinamente van descendiendo las aguas hacia el Océano, y puede compararse á una obra de fortificación defendida en tres frentes por vastos murallones naturales, pero abierta por la gola hacia Occidente. Aun por este lado, los ríos que

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

afluyen al Duero en ángulos generalmente poco agudos, describen, por decirlo así, el esqueleto de una grande hoja de árbol, y quien desde la desembocadura y por las orillas se remonte á las fuentes del Duero, tiene que ir cruzando multitud de ríos y arroyos, unos fáciles de atravesar y otros que forman líneas militares de alguna importancia.

Por esta circunstancia, los conquistadores que han ido á buscar en la región alta del Duero el asiento de su dominación en España, han entrado en ella también por algunos pasos de las montañas, desde las que han podido tomar de revés las posiciones defensivas que señalan las afluentes principales con sus lechos profundos y márgenes abruptas.

Y si los romanos van á Numancia ganando los montes desde el Ebro y su valle, que ocupaban y consideraban como una base excelente para emprender el reconocimiento de las tierras del interior, vemos también á Almanzor el Grande, genio sintético de la ciencia militar entre los árabes, buscar, como otros capitanes insignes compatriotas suyos, en San Esteban de Gormaz, Osma, Langa y otros puntos próximos el modo de herir á León y Burgos, y por fin encontrar en Calatañazor su tumba y el principio de la decadencia alárabe en Europa. Felipe V se refugia á la parte alta del Duero después de vencido en Almenara y Zaragoza, y Napoleón en 1808 manda á Soria al mariscal Ney para desde allí observar todas las operaciones de los ejércitos beligerantes que giraban en derredor de aquella posición, y lanzarse sobre el punto en que más conviniera la acción pronta y enérgica de sus tropas.

Aquí pudiera aplicarse muy bien la exacta obser-

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

vación de Mr. Lewal en «Aníbal y Magenta»: «Ciertas »comarcas parecen atraer las batallas, como las cimas »elevadas atraen los rayos.»

Pero donde en los tiempos modernos han tenido lugar las operaciones militares más importantes, es en la región central de la cuenca, por su capacidad para las maniobras de los grandes ejércitos, por el carácter y dirección de los ríos que la cruzan, la feracidad del suelo, la importancia de las poblaciones que en ella asientan, y la proximidad á Portugal. La dirección misma que llevan las aguas del Duero y la circunstancia notable de dominar la orilla derecha á la izquierda, parecen destinar este río al papel de una línea defensiva contra aquel reino, y como si esto no bastara, la fundación de Zamora, Toro, Tordesillas, Simancas y Valladolid en la margen derecha, revelan la intención en nuestros antepasados de hacer del Duero un foso; primero, contra los moros de Córdoba y después contra los portugueses. Y si en la orilla derecha el Esla y el Pisuerga marcan dos etapas en las operaciones de Galicia y León á Burgos, en la izquierda, el Águeda, el Tormes y el Adaja, son otros tantos obstáculos para el enemigo y otros tantos puntos de reparo para los ejércitos que retrocedan á buscar en el Duero un asilo seguro y tranquilo.

Valladolid ocupa una posición central en esta parte de la cuenca, y por su importancia de vecindario y de capitalidad es naturalmente objetivo preferente de las operaciones; pero además estas circunstancias la han constituído también en centro de las comunicaciones con que se liga á las demás provincias contiguas y á la capital de la monarquía.



Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

La carretera de Madrid se extiende por el valle del Adaja, y se remonta á cruzar la cordillera Carpetaña por la sierra y puerto de Guadarrama, constituyendo una gran base de operaciones, cuyas alas se apoyan en las dos capitales, y su centro en Avila ó Segovia. La línea de operaciones está en los caminos de estas dos últimas poblaciones, ó en el de Valladolid á Salamanca, que después continúa á Ciudad Rodrigo, Almeida y Coimbra; de manera que Salamanca es también una nueva base secundaria adelantada, cuyas alas pueden en su caso extenderse y apoyarse, la derecha en Zamora y el Duero, y la izquierda en la cordillera y puerto de Baños, por el que tiene comunicación con el valle del Tajo.

Ciudad Rodrigo es el punto más avanzado de esta línea de operaciones, el centinela que vigila la frontera, la puerta de nuestro territorio, como Almeida lo es del portugués.

En la derecha del Duero, y en el objeto de este escrito, las observaciones son menos palpables, pero pueden limitarse, y con bastante propiedad, á señalar como línea de operaciones la carretera general de Galicia, y á asimilar Benavente con Salamanca, y Astorga con Ciudad Rodrigo: la importancia no es igual en este caso, pero semejante, como veremos luego.

El terreno de ambas orillas es poco accidentado, y propio en general para las maniobras de las tres armas que constituyen los ejércitos modernos. Sin embargo, los estribos de las cordilleras que forman la cuenca, los cuales dividen las aguas de los principales y ya citados afluentes del Duero, aunque poco determinados y dirigidos hacia diferentes rumbos, ofrecen posiciones

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

que, aprovechadas oportuna y convenientemente, pueden decidir el éxito de una batalla en favor del que las ocupe; lo mismo que las mesetas al romperse en los arroyos y barrancos que surcan aquella vasta planicie.

No extendemos nuestras observaciones á la cuenca inferior del Duero, ni á la secundaria del Mondego, como tampoco á la del Miño, de las que iba á salir la agresión contra el ejército francés, porque para nada van á figurar en este relato. La última era el abrigo del 6.° ejército que iba á acometer á Astorga, é incomodar la derecha y retaguardia de los franceses, y la del Mondego ofrecía á Lord Wellington una retirada segura, como la había ofrecido en 1810, en caso de un descalabro en el Tormes y de perder además las recién conquistadas plazas de Ciudad Rodrigo y Almeida.

Por su parte, el duque de Ragusa fiaba la salvación de su ejército en su unión con el del Centro que se concentraba en Madrid, y mejor aún en replegarse sobre Burgos y el Ebro, en que operaba el del Norte.

**El ejército aliado avanza á Salamanca.**

Al cruzar el Agueda, el ejército aliado constaba de 41.000 infantes, 5.800 caballos y 54 piezas de artillería de campaña, formando las 1.ª, 3.ª, 4.ª, 5.ª, 6.ª y 7.ª divisiones de infantería inglesa, mandadas respectivamente por los generales Campbell, Pakenham, Cole, Leith, Clinton y Hope; la española de D. Carlos de España, 3.ª del 5.° ejército, dos divisiones de caballería á las órdenes de los generales Merchants y Alten, y un cuerpo de 950 caballos que regía nuestro célebre guerrillero D. Julián Sánchez (1).

(1) En el despacho de 18 de junio al conde de Liverpool, incluía Lord Wellington el estado detallado de sus fuerzas; pero no se ha publicado con aquella correspondencia: los ingleses,

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

Dividióse toda esta fuerza en cuatro columnas. La primera mandada por el teniente general Sir T. Graham, marchó á la derecha siguiendo el camino que por Tamames conduce á Salamanca. La segunda se dirigió á la izquierda por Sancti-Espíritus, y luego tomó un rumbo central por Sa-Muñoz, regida por el mismo generalísimo. La tercera, á las órdenes del general Picton, formaba la extrema izquierda, y á ella seguía inmediatamente la cuarta, formada de los cuerpos españoles. La marcha se hizo sin novedad alguna, y el día 16 todo el ejército aliado avistó Salamanca desde las orillas del Valmuza, riachuelo distante poco más de dos leguas de aquella ciudad, y que va á confundir sus aguas con las del Tormes, no lejos de Ledesma.

Las fortificaciones de Salamanca.

Salamanca encerraba fortificaciones considerables, más importantes de lo que se figuraban los generales aliados. Habíanse destruído varios de los muchos edificios notables que ornaban la ciudad, *célebre asiento*

---

como los franceses, y en general todos, ocultan su fuerza efectiva, que es uno de los principales datos para el crítico militar. Así que Wellington y Marmont dicen á su vez al Gobierno, sin que sea fácil desmentirlos, que son notablemente inferiores á su enemigo en cuanto al número de las tropas, para así hacer valer el mérito de ellas y su propia pericia. Nosotros hemos estampado arriba los números que en vista de tanto documento contradictorio nos han parecido más aproximados á la verdad, no muy discordes con los que señala Napier, que suele atemperarse á los datos oficiales de Lord Wellington. La diferencia más notable está en la fuerza de los españoles, que, según los estados del 5.º ejército, constaba en 1.º de julio de 3.882 infantes y 952 caballos.

Además de los españoles que con D. Carlos de España y don Julián Sánchez iban formando división aparte de las anglo-portuguesas, habían sido incorporados á éstas unos 100 hombres por regimiento, elegidos entre los voluntarios de 19 á 27 años, y con la estatura de 5 pies y 6 pulgadas. El número total debía ascender á 5.000 hombres por concesión de la Regencia, y su elección fué reglamentada por Lord Wellington en 18 de mayo de 1812.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

*de la sabiduría*, como la apellida Lord Wellington, y entre sus ruinas y con sus materiales y escombros se habían fortificado sólidamente los conventos de la Merced, San Cayetano y San Vicente. Los tres se flanqueaban y protegían mútuamente, y el de San Vicente dominaba todo el río en la inmediación de la ciudad y cubría con sus fuegos el puente, único que habían dejado intacto los franceses en las cercanías. Gruesos y elevados parapetos, anchos y profundos fosos, cuarteles y almacenes á prueba, cuanto se considera necesario para mantener un puesto importante, se había ejecutado en tres años de dominación tranquila que contaban allí los franceses, y especialmente en los ocho últimos meses se había puesto el mayor esmero en preparar los tres fuertes para resguardar los vastos depósitos de vestuario y armamento que encerraban de un golpe de mano y aun de un sitio sin los medios de ataque de una fortificación permanente. Presidiaban los fuertes 800 hombres y la gente necesaria para el servicio de 30 piezas de artillería que montaban las murallas.

El mariscal Marmont, al saber la marcha de los aliados, llamó á sí las tropas pertenecientes al ejército de Portugal, sin exceptuar la división Bonnet, que dispuso abandonara el principado de Asturias; pidió refuerzos al rey y al general Caffarelli, y señaló Villares de la Reina (1) como punto de cita y de reunión para los cuerpos acantonados en las inmediaciones de Salamanca. El mismo día 16, viendo á sus enemigos avanzar hacia la ciudad, la evacuó por la noche des-

(1) Marmont dice *Blaines*, sin duda por equivocación.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

pués de proveer á todo lo necesario para el manteni miento y seguridad de los fuertes, y partió á ponerse al frente de su brillante ejército.

No era éste muy numeroso entonces; pero su estado de disciplina y de instrucción, esa cualidad de maniobrero que siempre ha tenido el francés, llevado entonces hasta la excelencia en el de Portugal, y el talento sobresaliente de su jefe, lo hacían temible hasta en la exigüidad de sus medios materiales.

Ya hemos dicho que el ejército de Portugal se hallaba bastante diseminado por las muchas necesidades á que tenía que atender en la misión que se le había confiado, y por la perentoria é imprescindible de procurarse mantenimientos para una campaña que preveía ya como inmediata su general en jefe. Así que, ya á la vista del enemigo y después de una ligera escaramuza en la izquierda del Tormes entre los cuerpos de caballería más avanzados de ambos ejércitos, el francés se retiró en la noche del 16 por el camino de Toro para reconcentrarse, tomar fuerza con las tropas que apresuradamente venían á unírsele y velar por el mantenimiento de los fuertes de Salamanca.

Lord Wellington á su vez hizo pasar el Tormes á sus divisiones por los vados de Santa Marta y de la Haceña del Canto, en la parte superior el primero y el segundo en la inferior de la ciudad, y en la misma mañana del 17, pocos momentos después entró en ella en medio de la alegría y los vítores de su entusiasmada población.

**La ataca Wellington.**

Los ingleses, que en aquella ocasión se abstuvieron de cometer los desmanes que generalmente acompañaban á su entrada en nuestras ciudades y aun en las

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

aldeas más miserables (1), después de situar el grueso de sus tropas en la excelente posición de San Cristóbal en observación del ejército francés y de sus comunicaciones con los fuertes, se dedicaron á la expugnación de éstos, empresa que creían sumamente fácil. Considerándola hacedera sin grandes medios, no había cuidado Lord Wellington de hacerse acompañar de suficiente número de piezas de artillería de grueso calibre con que batir las fortificaciones de los tres conventos

(1) El temor que abrigaba ya el país y las precauciones que se tomaban para evitar los desmanes crueles á que solían entregarse los ingleses en España, se revelan elocuentemente en el siguiente párrafo de una carta dirigida desde Salamanca al Gobierno por el general D. Miguel de Alava, destinado á las inmediatas órdenes de Lord Wellington. Dice así: «La suerte de »Castilla está decidida; todos han sido héroes y he visto lo que »anteriormente tengo dicho al Gobierno, que los soldados ingle»ses harían prodigios por favorecer á Salamanca.» ¡No tuvo que hacer él pocos para salvar un año después del saqueo á Vitoria, su ciudad natal! Los habitantes cuentan que al entrar al frente de un regimiento de caballería inglesa, poseído de aquel sentimiento franco, caballeroso y patriótico que le caracterizaba, iba gritándoles por las calles: «Cerrad las puertas, que éstos (los ingleses) son peores que los que han salido (los franceses).....» El mismo generalísimo inglés manifestaba así el estado de indisciplina del ejército en su despacho de 10 de junio al duque de Liverpool. «Los ultrajes cometidos por los solda»dos ingleses de este ejército han llegado á ser tan enormes y »han producido en el espíritu de los habitantes un efecto tan »perjudicial á la causa, é indudablemente tan peligroso para »el ejército mismo, que reclamo la atención inmediata de vues»tra señoría sobre este objeto.....» En otro despacho posterior decía: «Todos estos ultrajes se cometen impunemente, por no »admitirse el juramento como prueba en un consejo de guerra; »así que los soldados no valen mucho más que una banda de »ladrones.....»

Napier dice, que los que mejor se portaron en el ejército fueron los regimientos organizados é instruídos por Sir John Moore, ó mandados por oficiales que habían servido á sus órdenes. El que sepa los horribles atropellos de que fueron víctimas las poblaciones en la célebre retirada de aquel general de Sahagún á la Coruña, comprenderá *el espíritu de disciplina y de justicia* de los soldados de Wellington en las campañas posteriores.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

que ya hemos dicho eran de gran solidez y resistencia. Con los obuses de hierro que había llevado de Almeida y las piezas de campaña, empezó á montar dos baterías que se construyeron en las noches del 17 y 18; pero ni el fuego que desde ellas se hizo, ni el dirigido el último de aquellos días con dos cañones desde el convento de San Bernardo, dió resultado alguno eficaz, por lo que, y por falta de municiones, se hizo cesar el 19. El 20, sin embargo, con el refuerzo de otros obuses de hierro procedentes de Elvas se abrió de nuevo el fuego, aun se llegó á romper el muro del fuerte de San Vicente y á incendiar el edificio con carcasas, después de un hundimiento considerable que produjo la muerte de algunos franceses; pero éstos lograron apagar el fuego y mantenerse en sus posiciones. Suspendieron, pues, el de su artillería los ingleses en expectación del material necesario.

No se descuidaba entretanto Marmont en reunir tropas con que acudir al socorro de los sitiados; así que el día 20 se encaminó con cinco divisiones al teatro de las operaciones, movimiento aventurado por cuanto sólo disponía de unos 18 ó 20.000 hombres (1), pero hábil, porque era necesario animar con la esperanza de un pronto auxilio á los defensores de los fuertes de Salamanca.

Admiráronse los aliados de tanto atrevimiento al descubrir perfectamente desde sus posiciones el número de los enemigos; pero ocupados en el asedio de los conventos, y siguiendo las máximas de aquella prudencia, á veces llevada á la exageración, que era la gloria, si

(1) Así consta por los partes del general que mandaba la división española del ejército aliado.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

bien en ocasiones el defecto de Lord Wellington, se mantuvieron en observación de los movimientos del mariscal francés. Este llegó á ponerse al alcance de la artillería inglesa, y reforzado á los dos días con nuevos cuerpos de tropas que sucesivamente iban acudiendo á su llamamiento, envanecido en la creencia de que se había suspendido el fuego en Salamanca por su aproximación, y determinado á entretener á los aliados hasta la llegada de los refuerzos que le prometía Caffarelli, se presentó en actitud agresiva como quien confía en socorros inmediatos y en un pronto cambio de la fortuna.

La línea de los aliados se extendía á más de una legua de Salamanca, desde cerca de Monterrubio á Castellanos de Moriscos, separados entre sí poco menos de aquella distancia. La izquierda del ejército se apoyaba en una altura que con el nombre de Nuestra Señora del Viso se alza á espaldas de Monterrubio y de San Cristóbal; el centro en una serie de altozanos, que á retaguardia de esta última población se extienden al SE., y la derecha en los últimos de estos mismos montecillos que dominan á Castellanos de Moriscos y á Moriscos, los cuales van esparciéndose hasta perderse en las márgenes del Tormes. Sin embargo, la configuración del terreno, el curso irregular del Tormes que allí describe un arco de radio no muy considerable en derredor de Salamanca y de la posición de San Cristóbal, ocupada por los aliados, y el objeto de cubrir las operaciones de sitio contra los fuertes, hacían que la línea se extendiese realmente por ambos flancos hasta el río, si bien la mayor parte de las tropas de infantería, caballería de línea y artillería, formaban en el es-

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

pacio primeramente descripto, de acceso difícil por su pendiente, por los barrancos que lo surcan, y tapias de heredades que lo accidentan en las inmediaciones de los pueblos que asientan en la falda. «Nada más »fuerte que aquella posición, la cual domina comple- »mente todo el país á muchas millas de distancia, dice »un testigo presencial de la campaña: por desgracia, »añade, era el calor excesivo; no había sombra en que »guarecerse de él, ni leña para los ranchos, ni aun »agua más próxima que la del Tormes.»

Los franceses se presentaron ante las principales posiciones que hemos señalado al frente de Monterrubio y de Moriscos, y por un movimiento de su caballería por el flanco derecho, trataron en la tarde del 20 de envolver la izquierda de los aliados; pero la caballería ligera inglesa los detuvo en su camino, produciéndose una carga de poca importancia. Los ingleses tuvieron que retroceder ante una batería de seis piezas que abrió inmediatamente el fuego contra ellos, y los franceses se replegaron á su vez ante la división ligera inglesa que se encontraba en reserva y acudió en apoyo de la caballería que había cargado.

Entretanto, la izquierda de Marmont avanzó desplegando un fuego muy nutrido de artillería y fusilería contra los aliados que se mantenían inmobles en lo alto de sus posiciones, arrolló los puestos avanzados ingleses que ocupaban á Moriscos, y se situó en esta aldea y sus inmediaciones, donde acampó aquella noche con el general en jefe al frente.

Si en alguna ocasión puede acusarse á Lord Wellington de excesivamente prudente, es sin disputa en aquélla: sus amigos más apasionados no han podido

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

menos de reconocerlo así. Los aliados sabían perfectamente el corto número de los franceses en aquella tarde, puesto que lo descubrían desde sus posiciones; se encontraban en línea dispuestos al combate, con excepción de las tropas encargadas del sitio de los fuertes, que hasta lo suspendieron para mayor desembarazo, y sin embargo se mantuvieron impasibles, y aun oponiendo una resistencia pasiva á los que podian abrumar con su número.

Pero si es censurable aquella inacción en la tarde del 20, se hace incomprensible durante todo el día 21, en que los ejércitos beligerantes se mantuvieron en las mismas posiciones, no debiéndose tomar en cuenta un ataque parcial contra Moriscos, en que el regimiento inglés que lo ejecutó, y en un principio con sumo vigor y con fortuna, fué al fin de la tarde obligado á retirarse con pérdida notable.

En aquellos dos días pudo decidir Lord Wellington el éxito de la campaña: al comprometerlo por dilatarlo dió lugar á censuras de que es difícil defenderle, y demostró el respeto que le inspiraban la instrucción y valor de sus enemigos, así como el talento de su rival en aquellas operaciones. La inacción del generalísimo inglés debió inspirar al mariscal Marmont la osadía que constantemente desplegó; mas si por ella hubiera calculado que su antagonista no era hombre que fiase nada á la fortuna, y se hubiese siempre mantenido en actitud amenazadora, pero no demasiado apremiante, no habría obtenido una victoria esplendorosa y cruenta como las que tanto halagaban á la vanidad de sus compatriotas y tan difícil era de conseguir contra los ingleses, pero sí resultados positivos y aun más gloriosos para su

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

reputación personal. Que éstos son tanto ó más meritorios cuando se alcanzan por fuerza del genio sin el acompañamiento de destrucción y muertes que suele ir unido á los grandes sucesos militares, que cuando son el fruto de un choque en que muchas veces influye la fortuna, no pocas una tenacidad que suple en ocasiones al talento y aun al número, y algunas veces un accidente imprevisto de la naturaleza.

Es verdad que no era otro el pensamiento que parecía dominar al duque de Ragusa; á él se amoldó en una gran parte de la campaña, y tal lo revela en sus *Memorias*; pero al fin, ó se dejó arrebatar del espíritu de sus compatriotas, ó no supo contener á sus tenientes y subalternos, siempre impetuosos y acalorados siempre al aspecto de sus irreconciliables enemigos los ingleses.

El día 22 habían variado ya las circunstancias, pues que Marmont recibió refuerzos considerables que elevaron á más de 30.000 el número de sus soldados. (1). Así es que se manifestó aún más atrevido, apoderándose de una altura desde la que podía tener en ja-

(1) Este es el número señalado por los españoles del ejército aliado. Napier dice que se unieron al ejército francés tres de sus divisiones, con las que contaba siete y 40.000 hombres. Lord Wellington no hace mención de refuerzos, y sólo al disculparse de no haber tomado la ofensiva en los días anteriores, manifiesta que era poco superior á Marmont en fuerzas; este mariscal tampoco las menciona, y de su relación aparece que continuaba con las cinco divisiones con que el 20 emprendió las operaciones. La *Historia de la Legión Real Alemana* dice que el 22 recibió el general francés refuerzos considerables.

Lo cierto debe ser que en aquel día llegaron al campo francés las divisiones 1.ª y 7.ª, que, acantonadas en Avila y Zamora y teniendo que recoger sus destacamentos, no podrían unirse antes al cuartel general. Que llegaron refuerzos es indudable, pues que españoles, alemanes, portugueses é ingleses los vieron desde sus elevadas posiciones.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

que la derecha de los aliados; pero de la que lo desalojó la 7.ª división inglesa, al mando de Sir T. Graham, á la vista de ambos ejércitos enemigos. El francés, comprendiendo entonces su inferioridad y lo comprometido de sus posiciones ante un adversario que de un momento á otro podía tomar una iniciativa vigorosa, pues que tenía medios para ello, se retiró á unas alturas á retaguardia de Aldea Rubia, pero apoyando su ala izquierda en Huerta, á cuya inmediación le era fácil vadear el Tormes.

En esta nueva posición, el pensamiento del general francés se dirigió á comunicar con los fuertes de los que continuamente recibía avisos telegráficos. Pasando un cuerpo numeroso á la izquierda, acaso pudiera salvar las guarniciones ó reforzarlas oportunamente, para lo que tenía á su disposición el puente dominado por el fuerte de San Vicente. Dueño de los vados de Huerta y del puente de Alba de Tormes, no perdía este cuerpo la comunicación que tan necesaria le era con el ejército, y éste, en todo evento, tenía su retirada al Duero y Madrid por Peñaranda.

Lord Wellington comprendió perfectamente el pensamiento de Marmont y siguió reforzando su derecha hasta las márgenes del río con tropas numerosas que en su caso pasaran el Tormes por el vado de Santa Marta y se opusieran á la comunicación del ejército francés con los fuertes. No satisfecho todavía, hizo pasar á la orilla izquierda la brigada de dragones del mayor general Bock, jefe de la legión germánica, para que observara todos los pasos del Tormes y se opusiese á una marcha rápida sobre el puente de Salamanca.

Efectivamente; al amanecer del 24, numerosas

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

fuerzas de todas armas del ejército francés (1) habían vadeado el Tormes por Huerta y avanzaban empujando á los jinetes alemanes de Bock (2) que, cubiertos de proyectiles de 20 piezas y amenazados en sus flancos por las partidas de caballería que iban explorando el terreno, lograron con sus hábiles maniobras y obstinada resistencia ganar el tiempo suficiente para que les llegasen los refuerzos necesarios que habían de contener al enemigo.

Apenas el sol logró despejar la espesa niebla que cubría el terreno donde tenían lugar aquellos interesantes movimientos, cuando Lord Wellington, apostado en las alturas de San Cristóbal, de donde observaba al enemigo y podía conocer el número de los que habían pasado á la izquierda del Tormes, dispuso lo vadeasen también la 1.ª y 7.ª divisiones inglesas, á las órdenes del general Graham y la caballería de Le Marchant. Simultáneamente á este paso, se verificó un cambio de posiciones á la derecha, para cubrir los claros que dejaban aquellas divisiones, y oponer las fuerzas suficientes á los franceses que no habían abandonado la margen derecha y continuaban en las alturas de Aldea Rubia.

Los franceses avanzaron hasta Calvarasa de Abajo, á cuyo frente encontraron ya las divisiones de Graham; y Marmont, que esperaba con menos actividad

---

(1) Napier dice que eran 12.000 hombres; Wellington no cita el número; Marmont no menciona siquiera la operación; la *Historia de la Legión Alemana* dice que era un fuerte cuerpo de las tres armas; Toreno evalúa en 10.000 infantes y 1.000 caballos el número de los franceses que pasaron el Tormes.

(2) Los dragones de Bock, que en aquel día lograron el que Lord Wellington aprobase públicamente su conducta, componían seis escuadrones. Su pérdida no fué considerable.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

por parte de los ingleses en la izquierda del Tormes, ó que lanzando á ella mucho mayor número de tropas desguarneciesen las posiciones de la derecha de modo que pudiera él forzarlas, tuvo que recoger las fuerzas expedicionarias, temeroso de que separado de ellas fuera á su vez atacado por Lord Wellington. En concepto de algunos escritores militares, no supo aprovechar tan propicia ocasión el generalísimo inglés, pero hay que tener presente en primer lugar lo anómalo de un combate en que las tropas de ambos contendientes se hubieran encontrado divididas por un río, vadeable es verdad, más en pocos puntos y bastante distantes entre sí para las maniobras combinadas de una batalla. Los franceses, por otra parte, tenían para tal encuentro la ventaja de su movilidad, tan importante cuando era de absoluta necesidad el paso precipitado de una orilla á otra del Tormes, para protegerse los cuerpos mútuamente y trasladarse allí donde fuese precisa su asistencia. Por fin los fuertes habían sostenido la noche misma del 23 un asalto que verificó la brigada Bowes del cuerpo destinado al sitio, la cual, además de su jefe, que después de herido volvió á morir valientemente en lo más fuerte del combate, había perdido un número considerable de hombres, sin otro fruto que el de animar, si cabía más, á sus valientes y obstinados enemigos, y el de comprender que eran necesarios mayores medios para aquella empresa. La parsimonia de Lord Wellington estaba de consiguiente justificada, y el no observarla en tal ocasión, además de contrario á su carácter, hubiera sido opuesto á la prudencia, que siempre debe acompañar al talento.

Dos días se mantuvieron ambos ejércitos en pre-

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

sencia uno de otro; el francés, en expectativa de refuerzos ó de alguna coyuntura favorable para el socorro de los fuertes; el inglés, ocupado en procurarse los medios de obtener su rendición, que dilataban la falta de artillería de grueso calibre y, sobre todo, la de municiones, que obligaba á suspender el fuego cuando empezaba á hacer efecto.

La toma.

Por fin, el día 27, después de un violento cañoneo con bala roja, que causó un vasto incendio en el convento de San Vicente, incendio que no pudo extinguir la guarnición á pesar de sus muchos esfuerzos; después de asaltar el de San Cayetano por una brecha abierta en la gola del fuerte, de escalar el de la Merced, y de algunas negociaciones entabladas por los franceses para ganar tiempo é interrumpidas por Lord Wellington, que se hallaba en Salamanca, se rindió la guarnición con los honores militares y prisionera de guerra.

Más de 700 hombres, 30 piezas y gran cantidad de provisiones, armamento y vestuario, fueron los trofeos que obtuvieron los ingleses de la conquista de unos fuertes en que se mantuvo por once días el pabellón de la Francia ante un ejército poderoso y aguerrido. La falta de noticias exactas sobre su estado de defensa, ocasionando la de medios ofensivos que de otro modo hubiera llevado consigo el general inglés, y el valor de los franceses, esperanzados también de inmediato y eficaz socorro, cada día más probable por la inmediación de sus compatriotas, pudieron muy bien hacer inútiles los esfuerzos de los aliados y turbar sus planes madurados tanto tiempo, si en el campo de sus contrarios hubiera existido mayor harmonía y más enér-

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

gica dirección. Pero la ambición y los celos tenían divididos á los generales franceses, y el rey José era muy débil para sujetarlos á una acción única, por lo que ni entonces ni más tarde, al decidirse el éxito de la campaña, logró reunir los medios que poseía para destruir á sus enemigos.

El mariscal Marmont, falto de recursos, perdida la esperanza de ser útil á los presidiarios de los fuertes de Salamanca, y al saber su rendición, ejecutó la única operación que le era posible, retirándose el 28 al Guareña, el 29 al Travaucos, el 1.° de julio al Zapardiel y el 2 á la orilla derecha del Duero, en la que le veremos mantenerse hasta la incorporación de las tropas todas de su ejército.

Operaciones en el Guareña.

Lord Wellington, arrasados que fueron los muros que cubrían los tres fuertes que acababa de conquistar, y los del castillo de Alba de Tormes, abandonado por los franceses al retirarse al Duero, marchó con el ejército aliado al valle del Guareña, campando en él la noche del 30. Al día siguiente pasó el Trabancos, y dividiendo sus fuerzas en dos fuertes columnas cruzó el 2 de julio el lecho del Zapardiel por Medina del Campo, y entre Nava del Rey y Rueda, acosando á los franceses detenidos bastante tiempo en el tránsito del puente de Tordesillas.

Aquí empieza el período crítico de aquella memorable campaña. Los dos ejércitos que podrían decidir acaso del resultado definitivo de la guerra en la Península, se establecieron opuestamente en las orillas del Duero, excepto un fuerte destacamento del francés, la segunda división, que cubierto con el Adaja se situó en disposición de comunicar á la derecha con Valla-



Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

dolid y á la izquierda con los refuerzos que pudiera suministrar el rey José desde Madrid y Segovia. Así permanecieron quince días en observación uno de otro, y probándose, puede decirse, con pequeños combates, dirigidos de parte de los aliados á intentar el paso del río por los vados que existen en las inmediaciones.

Pero aquella inacción, ¿era la que correspondía á un ejército que, como el aliado, había salido de sus cantones en son de arrebatar á los franceses una gran parte de la Península, ya que no entrase en sus esperanzas el arrojarlos al norte de los Pirineos? Esto es lo que vamos á examinar detenidamente, pues el período de la campaña en cuya descripción nos ocupamos, es acaso el más interesante, y de todos modos el más crítico, aquel de que parecía depender su éxito ó malogro.

Lord Wellington había conseguido la mayor de sus aspiraciones, el resultado de sus cálculos, el fruto de sus órdenes á todas las tropas regladas y volantes que operaban por España; el aislamiento del mariscal Marmont, que se presentó solo, sin auxilio alguno de los suyos, á los golpes que sobre él se proponía descargar el generalísimo inglés. Eranle á éste conocidos el número y los recursos de sus enemigos, los proyectos que concebían, los movimientos que ejecutaban, hasta las esperanzas que podían abrigar de más ó menos inmediatos refuerzos, todo lo cual se revela en los despachos dirigidos al Gobierno británico. Sabía los medios con que podía contar en el país, cuyos prohombres comunicaban con él, y no carecía de noticia alguna que pudiera serle útil; tal era el espíritu favorable

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

de las poblaciones del teatro de la campaña. ¿Cómo, pues, un general tan prudente y tan previsor había abandonado su campo de Fuenteguinaldo para detenerse primero en Salamanca ante 800 hombres, permanecer después á la defensiva enfrente del poco numeroso ejército de Marmont, y por fin más tarde mantenerse inactivo en la orilla izquierda del Duero?

¿Volverían á repetirse aquellas dudas y vacilaciones que en la campaña de 1809 hicieron ineficaces tantos esfuerzos como se desplegaron en ella, y que se defraudasen tantas esperanzas como se fundaban en los cálculos y planes de los gobiernos y generales aliados?

El ejército aliado no era un ejército homogéneo, pero obedecía ciegamente á su jefe. Por más que sus elementos se dirigiesen á distintos fines, lo hacían por un mismo camino, el de la destrucción del enemigo común; y si el que lo mandaba, sin olvidar nunca los consejos de la prudencia, se hubiese mostrado más enérgico y no tan exageradamente circunspecto, habría obtenido en junio resultados mayores que los que consiguiera después, y acaso más decisivos, ya que no fueron de poca importancia.

Por otra parte, la inacción del ejército aliado en la izquierda del Duero no podía disculparse con la falta de cumplimiento á las órdenes del generalísimo por parte de los demás ejércitos que operaban en la Península. Con fortuna más ó menos próspera, la mayor parte de ellos habían llenado la misión que se les impusiera al inaugurar la campaña, y todos contribuyeron á sus primeras ventajas, entreteniendo á los enemigos y distrayéndolos de la idea de unirse ó de apoyarse al menos mútuamente.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

La forma adoptada para obtener este resultado fué una en la mayor parte de las provincias. Para reunir un cuerpo considerable necesitaban los generales franceses desatender en parte la ocupación del país confiado á su gobierno, que por las condiciones del suelo, el espíritu de los habitantes y mal entendido sistema de dominación, exigía fuerzas numerosas y exquisita vigilancia. No bien, pues, los tenientes del rey intruso trataron de acudir con los medios que les era posible allegar al socorro de Marmont, los españoles invadieron los territorios desguarnecidos, acosaron á los destacamentos y guarniciones debilitadas y amenazaron á los mismos ejércitos enemigos.

Cada general francés pensó entonces en su propia conservación, y lo hizo con tanta mejor voluntad cuanto que el ataque de los españoles le dispensaba de ayudar á un compañero cuya gloria no quería acrecentar, y le disculpaba para con el rey, á cuya obediencia no se sometía con gusto.

Soult, contenido por las que los ingleses llamaban *temeridades* de Ballesteros, permaneció inmoble en Andalucía, y mantuvo á D'Erlon en la frontera de Extremadura; Suchet, esperando el desembarco de los anglo-sicilianos, pero más atento aún á las operaciones del 2.° ejército español que, obedeciendo las órdenes de Lord Wellington, le acosaba de cerca, abandonó por completo al Pretendiente, que esperaba de él socorros eficaces; Caffarelli, preocupado con el movimiento general que observaba en su Gobierno, casi independiente, en cuya costa las numerosas guerrillas del Norte, en combinación con la escuadra inglesa, iban arrebatándole uno á uno los principales puertos, ol-

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

vidó sus promesas y no prestó auxilio ninguno; y por fin Bonnet desde Asturias, impelido por una división del 6.° ejército que, relacionada con las que pusieron sitio á Astorga, se corrió por el litoral, viendo que también se le interceptaba el puerto de Pajares, su línea más corta de comunicación con el ejército de Portugal, tuvo que buscar en los Pirineos Cantábricos un paso más desembarazado de enemigos. El mismo rey José, á pesar de sus excitaciones á los generales, de las órdenes terminantes que dió á los que servían á su inmediación en el ejército del Centro, y de las providencias que tomó para allegar toda clase de recursos, no podía salir de Madrid con número de tropas suficiente para poner á Marmont en el caso de vencer decisivamente, de derrotar al ejército aliado.

Esta cooperación de los españoles fué, pues, evidente y evidentemente eficaz. Lord Wellington ha aparentado desconocerla: otros historiadores ingleses han querido hacerla aparecer como inútil con el objeto de explicar la inacción de su general en la izquierda del Duero y para después ensalzar hasta las nubes su victoria en el Tormes; pero quien estudie aquella campaña con ánimo imparcial y sereno, observará fácilmente que á la acción de los españoles, más que á nada, se debe atribuir el éxito, sin negar por eso la habilidad del general británico en el campo de batalla y en sus operaciones que inmediatamente la precedieron.

¿Qué significa, de otro modo, aquel combate de Bornos dado pocos días antes de que dejara Lord Wellington su campo de Fuenteguinaldo, y cuando ya se estaban ejecutando sus instrucciones en toda la Penín-

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

sula? (1) ¿Qué los sitios de Lequeitio y de Castro-Urdiales? (2) ¿Qué, por fin, aquella desdichada acción de Castalla, resultado únicamente de las órdenes del general inglés para que se entretuviera á Suchet, y de la tardanza de la expedición anglo-siciliana que, en vez de acudir en auxilio de Lord Wellington, estaba preparándose para un desembarco en Italia? (3).

Por otra parte, ¿es ó no cierto que Marmont se mantuvo solo, sin más recursos que los propios, sin recibir el menor refuerzo de su rey ni de sus colegas? Y en tal caso, ¿por qué no los obtuvo, á pesar de sus diarias reclamaciones y hasta súplicas? ¿Qué fuerza pudo impedir á los franceses el volar al lado del mariscal amenazado y á combatir al enemigo común, al más aborrecido y más temible en aquellos momentos?

La luz se abre siempre paso por entre las nubes, por densas que ellas sean, por más que se agrupen y amontonen para interceptarla. Del mismo modo la influencia de las operaciones de los españoles en aquella campaña memorable, sacrificados en la mayor parte de ellas para dejar expedita la acción del ejército inglés y

---

(1) Aun mucho después (el 14 de julio), escribía Lord Wellington á su hermano; «Estoy convencido de que el general »Ballesteros hará cuanto esté en su poder para evitar que el »enemigo destaque muchas fuerzas á Extremadura, particular»mente ahora que me he visto obligado á disponer que cruce »el Tajo una parte del cuerpo de Sir R. Hill.» ¿Y cómo se hace ésto con generales tan hábiles como Soult, sin comprometerse en combates como el de Bornos?

(2) ...«En cuanto á los refuerzos del ejército del Norte, ten»go razones para creer que el general Caffarelli ha cambiado »su intención de mandarlos.» Así decía en la misma fecha á Lord Bathurst.

(3) ...«La determinación de... de tomar tierra en Italia es »un gran contratiempo para mí (añadía en otro despacho): su »arribo á la costa oriental en estos momentos, me sería de un »auxilio eficaz.»

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

contribuir á la gloria de éste á costa de la suya propia, aparece clara y evidente, tanto más meritoria cuanto mayor era el sacrificio que se imponían.

Búsquese, pues, en la circunspección de lord Wellington y en la idea que debía tener de la habilidad de su rival, la causa de su inacción y la de sus movimientos retrógrados posteriores.

Marmont tenía establecido el centro en Tordesillas; su derecha frente al vado de Pollos, y su izquierda en Simancas y Valladolid. Esta posición, indudablemente muy fuerte por las condiciones generales del río y de sus orillas, observadas anteriormente en este escrito, ofrecía un punto de ataque: el del mencionado vado de Pollos. Lord Wellington intentó su tránsito el 3 de julio; pero el gran número de tropas que presentaban los franceses en unas alturas desde las que se dominaba y cubría de fuegos el llano próximo á la ribera, le hizo desistir de su empeño, y retirar á la orilla izquierda á los pocos ingleses que ya habían verificado el paso á la derecha.

Era necesario buscar otros vados por los que pudiera flanquearse al ejército francés, y aun cuando existían algunos, (1) sus poco favorables condiciones, lo elevado de las aguas del Duero en aquellos días, y sobre todo la vigilancia que sobre ellos ejercía el enemigo, impedían al general inglés el tomar una iniciativa

(1) ...Entre Tordesillas y Toro puede vadearse el Duero en Pollos y Castro Nuño; entre Toro y Zamora, en Pelea Gonzalo y Villaralba, y por bajo de Zamora, en el Carrascal. No hay más vados desde la confluencia del Pisuerga, y los citados son poco practicables, y mucho menos ante un enemigo robusto y vigilante.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

para la que se necesitaba un propósito firme de combatir; que no tuvo desde su paso del Tormes.

Por el contrario, desde el momento en que, por la llegada de la división Bonnet al campo francés, pudo el duque de Ragusa extender su línea y apoyar la derecha en Toro, y observó Lord Wellington que se trataba de recomponer el puente, roto recientemente, de esta ciudad, las tropas aliadas tomaron posiciones defensivas, temeroso su jefe de que se intentara cortarle su línea natural de comunicación con Portugal.

Trocábanse, pues los papeles en aquellos dos ejércitos, é iban á representarlos bien distintos de los que se les había repartido al principiar el terrible drama de la campaña. El cambio, sin embargo, no debió sorprender. El general que había desaprovechado la ocasión que le ofreciera la excesiva confianza ó temeridad de Marmont ante las fortísimas posiciones de San Cristóbal, estaba muy cerca de abandonar la iniciativa si encontraba obstáculos serios en su marcha. El general francés había reunido el ejército todo confiado á su mando, y aun lo había aumentado con 800 ó 1.000 caballos que había podido reunir trabajosamente quitándolos á las clases no montadas, ó apoderándose de los que existían en los pueblos que ocupaban las tropas. Se encontraba ante un enemigo no muy superior en fuerzas pero que, sea porque llamase á sí las de Sir R. Hill, ó porque el 6.° ejército, español terminando el sitio de Astorga, avanzara reunido al Esla, en cuyas márgenes campaba ya en parte, podía con un número considerable de tropas no dejarle ni una probabilidad de éxito, mucho más no esperando él, como en vista de las comunicaciones de Jourdan, de Soult

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

y de Caffarélli no le era dado esperar, refuerzo alguno.

¿Qué debía, pues, hacer en un momento tan favorable como el que tenía á su disposición, irresoluto el enemigo, y sin ninguna de las condiciones acabadas de mencionar que pudiera hacerlo emprendedor, lo cual sería tanto como considerarlo invencible tratándose de Lord Wellington?

El mariscal francés tomó la resolución que debia tomar, la que no podía menos de tomar. Al hacerlo, demostró que tenía en sus magníficas tropas y en su talento medios para tamaña empresa; y que la ocasión era además de oportuna, propicia.

Principió por mover sus divisiones á lo largo del Duero, con lo que mantuvo indeciso al jefe de los aliados; lanzó algunas de ellas á la orilla izquierda por el puente de Toro el día 16 para llamar hacia allí la atención, (1) y haciendo durante la noche una marcha notablemente rápida, pasó con todas sus tropas por Tordesillas, y se presentó en la mañana del 17 en Nava del Rey ante la formidable pero desguarnecida posición de los ingleses.

Esta atrevida operación tuvo el resultado más brillante. La mayor parte de las tropas aliadas estaban en marcha hacia su izquierda, por la que se unían á D'Urban que se había trasladado á la izquierda del Duero y trataban de ligarse á Santocildes, que con las

(1) Marmont no refiere el paso del puente en sus Memorias, pero los historiadores ingleses y españoles están tan contestes en sus asertos sobre este punto, que no podemos menos de creerlo efectivo. La *Historia de la Legión alemana* nos lo dice terminantemente (*Sandte er (Marmont) ein bedeutendes Corps bei Töro über den Douro*).

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

fuerzas innecesarias al frente de Astorga había avanzado á Benavente; de modo que la derecha, á las órdenes de Cotton, se encontró sumamente débil ante los franceses reunidos.

No por eso desmayó el general inglés en su difícil posición, sino que por el contrario mientras le llegaban los refuerzos que había solicitado, sostuvo el 18 un ataque vivísimo de los franceses en la aldea de Castrejón, manteniéndose gallardamente hasta hora muy avanzada de la tarde. Lord Wellington y Beresford acudieron al fin con la caballería, y seguidos de cerca por una de las divisiones de infantería. Tan críticos eran los momentos en el de su llegada, que los dos generales estuvieron á punto de caer prisioneros de un destacamento francés que les atacó temerariamente, al mismo tiempo que algunas masas imponentes flanqueaban la posición inglesa, y aun trataban de envolverla.

No había, pues, instante que perder, y se dispuso la retirada á la izquierda del Guareña, la cual pudo ejecutarse en un orden perfecto, (1) gracias á la inmensa superioridad numérica, y á las hábiles maniobras de la caballería aliada. (2)

---

(1) «Dos columnas enemigas de infantería, dice Napier, á »medio tiro de fusil una de otra, avanzaban impetuosamente »hacia un mismo punto; de ambas partes los oficiales se lo mos»traban con la espada, quitándose cortesmente los sombreros, »mientras que la caballería alemana, compuesta de hombres de »fuerzas atléticas, montados en caballos de gran alzada, galo»paba entre ellos en masa compacta, como para evitar una coli»sión. De tiempo en tiempo se escuchaban circular de la cabe»za á la cola las voces de mando y los silbidos de los proyecti»les al pasar por encima de las columnas, cuya marcha se ace»leraba cada vez más.»

(2) Marmont dice á su vez: «Protegidos por una numerosa »caballería se dividieron (dos divisiones inglesas) remontando »el Guareña para pasarlo más fácilmente. Si á pesar de mi in»ferioridad numérica de caballería, hubiese tenido allí al gene-

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

Tal era el continente que presentaban los aliados en la izquierda del Guareña, que, á pesar de ir en retirada y de las pérdidas que les causó una gran batería francesa al permanecer todavía en el fondo del valle, el general Clausel, que regía la derecha y que creyó poder tentar el paso del río en Castrillo, tuvo inmediatamente que replegarse, dejando en la izquierda un gran número de muertos y heridos, y al general de caballería Carrié en poder de los enemigos.

Al día siguiente, 19, los dos ejércitos siguieron maniobrando, el inglés reunido ya en la izquierda del Guareña dispuesto á recibir al enemigo, y el francés amenazando cortarle su línea de retirada.

El Guareña, que tiene su origen en Peñaranda de Bracamonte, se forma poco más abajo de varios arroyuelos que hacen su lecho cenagoso, y se abre paso después entre los bordes ó caidas de las mesetas que forman su valle. Según se remonta el curso del río se hace más difícil su paso, ya por la condición de su cauce, bien por la del terreno en que está abierto, más dominante cada vez y menos cortado por el golpe de las aguas.

La posición, de consiguiente, de los aliados, sumamente fuerte entre Vallesa, El Olmo y Castrillo, sobre una gran meseta á vanguardia de Cañizal, punto que se había señalado como de reunión al ejército al saberse la presencia Marmont en Toro, era insostenible desde el momento en que los franceses, remontando el Guareña, pudiesen flanquearla.

---

»ral Montbrun, hubiéramos sacado un gran partido de aquellas »circunstancias, pero había partido hacía dos meses al grande »ejército, y yo no tenía para mandar mi caballería más que ofi»ciales muy medianos.»

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

Así lo hicieron con la habilidad que los distingue en las maniobras, y que podría valerles muchos más triunfos si, no arrebatándose de ese ímpetu característico en sus tropas, dejaran más libertad al talento táctico tan común en sus generales.

Marmont, que veía á los aliados en una de aquellas posiciones que tan acertadamente sabía elegir Lord Wellington, y de cuya fortaleza había podido cerciorarse el día anterior con la tentativa de Clausel, y penetrado además de que sólo por el camino de las maniobras encontraría un triunfo que ya casi tocaba, remontó el Guareña en la mañana del 20 con tal celeridad y orden, que sin oposición alguna por parte del general inglés se hizo dueño del curso superior del río en Cantalapiedra.

Era necesario después dirigirse por el flanco derecho de los aliados hacia el camino de Salamanca, para que ante la amenaza de interceptarlo abandonasen el campo, y hasta se apresurasen á acogerse á la izquierda del Tormes. Había que cruzar uno de los arroyos que por allí forman el Guareña que parece venir á él desde Salamanca, haciéndolo realmente del lomo divisorio con el Tormes, en cuyo término occidental se eleva la ya descrita posición de San Cristóbal. Aquel arroyo tiene su lecho abierto en un barranco que separa la meseta de Vallesa, en que se encontraban los aliados, de la en que tan diestramente supo situarse Marmont pasando el Guareña. Era peligroso el paso del barranco por cualquiera de los dos ejércitos, seguro como debía estar de que su enemigo se encontraba apercibido para combatirle.

Emprendieron, pues, una marcha que será siem-

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

pre memorable en los fastos militares, y cuya descripción queremos dejar á sus mismos actores y cronistas, para no arrebatarle la vivacidad y calor que caracterizan los escritos de los testigos presenciales.

«El 20, al rayar el alba, dice Napier, en lugar de »atravesar el Guareña para disputar la elevada mese»ta de Vallesa, Marmont marchó rápidamente en va»rias columnas cubiertas por una fuerte retaguardia, »remontó el río hasta Cantalapiedra, y lo pasó en este »punto, á pesar de las dificultades que presentan sus »orillas, antes de que se tomase disposición ninguna »para oponerse á ello. Así, Marmont envolvió el flan»co derecho de los aliados, y ganó una nueva cadena »de colinas que descienden hacia el Tormes, y son pa»ralelas á las que proceden de Vallesa. Wellington hizo »inmediatamente un movimiento correspondiente. En»tonces principió una evolución semejante á la del 18, »pero en escala mucho mayor respecto al número de »las tropas y á la extensión del camino. Los aliados »marchaban en dos líneas de batalla, á tiro de fusil »de los franceses, esforzándose por tomar la delante»ra, á fin de interceptar su camino en Cantalpino; de »ambos lados la artillería cambiaba sus rudas salu»taciones cuando lo permitían los accidentes del te»rreno, y los oficiales, como valientes que descono»ciendo el temor no guardan ningún resentimiento, »se saludaban militarmente al reconocerse, mientras »que de una y otra parte la caballería vigilaba con »suma atención, pronta á cargar. Pero el general »francés, haciendo hábilmente maniobrar su ejército »como un solo hombre á lo largo de la cresta de las »alturas, conservó su dirección.—En Cantalpino se vió

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

»claramente que los aliados estaban flanqueados; »Marmont en este tiempo había dispuesto con tal des- »treza sus tropas, que no ofreció ocasión alguna de »atacarlas parcialmente...»

El duque de Ragusa dice en sus *Memorias:* «El »ejército, bien formado y las filas unidas, marchaba en »dos columnas paralelas, la izquierda en cabeza, por »*pelotones* á distancia entera: podían formarse dos lí- »neas en un instante á la voz de *á la derecha en bata- »lla*.—El duque de Wellington me ha dicho, después »que sus proyectos habían sido burlados, por que todo »el ejército había marchado como un solo regimiento. »Efectivamente, las tropas presentaban el conjunto más »imponente. El enemigo siguió entonces una meseta »paralela á la mía, ofreciendo en todas partes una po- »sición en el caso en que yo hubiera querido atacarle. »Los dos ejércitos marchaban así á corta distancia uno »de otro con toda la celeridad compatible con el orden »y la conservación de sus formaciones. El enemigo tra- »tó de adelantarnos en la aldea de Cantalpino, y di- »rigió una columna sobre el pueblo con la esperanza »de situarse antes que nosotros en la meseta que lo do- »mina, y hacia la que nos encaminábamos nosotros »también: pero no alcanzó su intento. La caballería »ligera que yo envié allí con la 8.ª división en cabeza »de columna, marchó tan rápidamente, que el enemi- »go se vió forzado á renunciar á su propósito. Más aún; »hallándose próxima y más baja que la nuestra la »parte practicable de la otra meseta, algunas piezas de »artillería, situadas convenientemente, incomodaron »al enemigo. Una parte considerable de su ejército »tuvo que desfilar bajo el fuego de aquellos cañones, y

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

»el resto se vió obligado á dar una vuelta por detrás »de la montaña para evitarlo.»

En el *Espíritu de las Instituciones militares* dice el mismo escritor y general: «Los dos ejércitos continua»ron su marcha, separados por un estrecho valle, siem»pre dispuestos á recibir la batalla; cambiáronse algu»nos centenares de cañonazos, según las circunstancias »más ó menos favorables á que daban origen las si»nuosidades del terreno; porque cada uno de los gene»rales quería recibir la batalla, y no atacar. Así llega»ron, después de una marcha de cinco leguas, á las »posiciones que respectivamente querían ocupar: el »ejército francés á las alturas de Aldea Rubia, y el in»glés á las de San Cristóbal.»

¡Espectáculo grandioso y embriagador para el que se inspira en las emociones de la vida marcial!

Aquellos dos ejércitos tan próximos uno de otro y anhelantes para combatirse, pero obedeciendo á sus jefes, frío é impasible el uno, inspirado siempre por la prudencia más consumada, y sujeto el otro á dar pruebas de ella á pesar de su carácter arrebatado y fogoso, ofrecen un ejemplo, único en las gigantescas luchas del imperio primero Napoleónico. No se sabe qué admirar más, si la habilidad de Marmont y la precisión maniobrera de sus tropas, ó el aplomo de las británicas y la seguridad de sus cálculos en el general que las mandaba. Si el mariscal francés disponía de fuerzas numéricamente inferiores, especialmente en caballería, arma que en aquella ocasión le era tan necesaria, tenía, en cambio, la ventaja de la iniciativa, y la no menos importante de la movilidad de sus excelentes tropas. Los aliados llevaban consigo el favor del país y la

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

confianza que siempre imprime una serie no interrumpida de triunfos. Y si el ejército francés marchaba *como un solo regimiento*, no iría muy descompuesto el de los aliados, cuando Marmont, cuyas operaciones, además de dirigirse á la retirada de sus enemigos, tendían á aprovechar un error ó movimientos torpes que él pudiera sorprender, no logró sacar ventaja alguna material en aquella marcha singular y tan justamente celebrada. Observáronse los contendientes durante toda ella; lograron los franceses la ventaja de dominar la posición de Cantalpino, donde tiene su origen el arroyo y se unen las dos mesetas; pero los aliados supieron evitar hábilmente los males que pudiera causarles aquel contratiempo, con el buen continente suyo y la pericia y serenidad de su jefe. Así, que aun teniendo los aliados que desfilar en parte bajo los fuegos de una batería perfectamente colocada por los franceses á su llegada á Cantalpino, ó dar una gran vuelta para evitarlos, recobraron su posición de San Cristóbal sin pérdida sensible, acosados por los dragones enemigos, pero protegidos á la vez por su caballería, que fué cubriéndolos, animando á los aspeados y aun castigando á los remolones.

El ejército francés campó aquella noche en las alturas de Aldea Rubia, y al día siguiente, 21 de julio, después de asegurarse del puente de Alba de Tormes y de su castillo, cruzó el río en dos columnas por los vados de Huerta y tomó posición en Calvarrasa de Arriba, en la dirección de Alba á Salamanca, amenazando siempre al camino de Ciudad Rodrigo, por el que debía de retirarse Lord Wellington.

Este general hizo también pasar sus tropas á la

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

orilla izquierda del Tormes por el puente de Salamanca y los vados de Santa Marta y Aldea Lengua, si se exceptúa la 3.ª división y la caballería D'Urban que quedaron en la derecha, y se atrincheraron en Cabrerizos en observación de algunos cuerpos franceses que aun permanecían en ella. El paso de los aliados terminó ya de noche, y en lo más recio de una tormenta en que la lluvia incomodó mucho á las tropas al cruzar el Tormes, las exhalaciones mataron algunos soldados y los truenos con su horrísono estampido parecían presagiar uno de los combates más sangrientos que tuvieron lugar en España durante la larga y porfiada guerra de la Independencia. (1)

Batalla de los Arapiles.

No podía ser más difícil la situación en que, por efecto de sus inexplicables vacilaciones de días antes, se veía Lord Wellington en su retirada á Salamanca. Al salir de su línea del Coa y el Agueda, partía con la resolución de, no sólo apoderarse de Salamanca, cuartel general del ejército francés que mandaba el duque de Ragusa, su primer adversario después de la jornada de Fuentes de Oñoro, puesto desde entonces dos veces á su alcance, sino de aventarle, si no lograba destruirlo y hacerle abandonar la región central del Duero hasta Valladolid, por lo menos, de un lado, y hasta Avila y Segovia por el otro. Y sin embargo, deteníase en Salamanca y renunciaba á atacar á Marmont, que le provocaba á ello ante las formidables posiciones de San Cristóbal que él tenía ocupadas vigilando el sitio de los conventos fortificados de aquella

(1) Aquí acaba el artículo que se publicó en *La Asamblea del Ejército y la Armada* y quedó en suspenso para dar lugar á escritos entonces de mayor oportunidad y además urgentes.



Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

ciudad, para días después y al intentar el paso del Duero, tener que retirarse, más que por falta de fuerzas, por la singular habilidad de sus enemigos. Ni podía pensar, ni pensaba ya el general británico sino en volver á su campo de Ciudad Rodrigo y evitar así un combate que, aun contando con soldados incomparables por su firmeza y nunca vencidos en aquella guerra, por lo que se jactaban de ser invencibles, temía no serle, como los demás anteriores, favorable. Sobre todo, al recibir la noticia de que se hallaban en marcha considerables fuerzas de caballería del ejército francés del Norte en auxilio del de Portugal, Lord Wellington creía no deber perder tiempo alguno para retirarse, disculpando tan decidido propósito con la llegada de aquel refuerzo, precisamente cuando ni su gobierno ni nadie podía ponerlo en duda al verle abandonar las márgenes del Duero y acogerse, y eso por un día, á las del Tormes (1). Las operaciones del enemigo en el Guareña, todas desventajosas para él, *le habían desconcertado vivamente*, como dice Napier, tanto por el conocimiento que había Marmont revelado del terreno en que operaba, como por las posiciones que se le había visto tomar en el Tormes la tarde última, proporcionándole el dominio de las orillas de aquel río y el flanqueo del camino de Ciudad Rodrigo, así como la seguridad de sus comunicaciones con los refuerzos que esperaba, y en todo evento con el ejército del Centro, á cuya cabeza sabía que iba á ponerse el Intruso, generalísimo, ya declarado, de todos los ejér-

(1) «No había tiempo que perder, decía al conde Bathurst; y determiné, si las circunstancias no me permitían atacarle el 22, moverme hacia Ciudad Rodrigo sin pérdida ulterior de tiempo, etc.»

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

citos imperiales que operaban en España. La ocupación, además, del Arapil grande por los franceses, después de disputada reciamente, le molestaba mucho, porque siendo aquel alto el más avanzado hacia la derecha del ejército aliado, podría comprometer sus movimientos (1).

Pero más que la materialidad de la retirada, nunca censurable en quien se encuentra obligado á ella, debía molestar á Wellington la idea de ejecutarla después de haber emprendido la campaña con cuantas precauciones le hemos visto tomar en todos los ámbitos de la Península para distraer las fuerzas del enemigo, y con las que él consideraba las mayores probabilidades de un triunfo decisivo. Se le proporcionó, sin embargo, todo lo completo que podía desear, la fortuna que nunca le abandonó en todo el curso de su vida. Porque sólo la fortuna podía hacer que sus enemigos, después de llevarle como se ve, de vencida, cometiesen errores que no eran de esperar en generales dirigidos por tan hábil capitán como había revelado ser, entonces más que nunca, el mariscal Marmont.

---

(1) Escribía en aquel mismo despacho del 24 desde Flores de Avila: «En la noche del 21 el enemigo tomó posesión de la aldea de Calvarrasa de Arriba y de las alturas próximas llamadas de N. S. de la Peña, estando nuestra caballería ocupando Calvarrasa de Abajo; y poco después de amanecer, trataron destacamentos de ambos ejércitos de ocupar las alturas llamadas los Dos Arapiles. El enemigo, sin embargo, obtuvo el éxito; siendo su destacamento más fuerte y estando oculto en el bosque, más inmediato á la altura de lo que estaba el nuestro; con lo que ha fortificado materialmente su propia situación y ha aumentado sus medios para incomodarnos.»

Marmont lo atribuye á la mayor *rapidez* y *destreza* de sus soldados.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

Posiciones inglesas.

Tejares, un pueblecillo distante cosa de una legua de Salamanca, en la izquierda del Tormes y del Zurguén, el riachuelo tan celebrado por Meléndez Valdés, era el punto en que se apoyaba el ejército aliado, como del en que podía, así como reñir una gran batalla por lo fuerte de las posiciones de que parecía centro en aquella ocasión, elegir el camino de la retirada, tomando el de Ledesma si se le interceptaba el más trillado de Castrejón ó Tamames á Ciudad Rodrigo. El ala izquierda se apoyaba en el terreno bajo del Tormes, cerca del vado de Santa Marta, por donde y por el puente de Salamanca pasarían en la mañana del 22 la 3.ª división de Pakenham y la caballería de D'Urban, que hemos dicho habían quedado y fortificádose en Cabrerizos. De esa ala se destacó un cuerpo de caballería que fué á situarse delante de Calvarrasa de Abajo. El ala derecha se alargaba por una cadena de alturas de las que descendían á las inmediaciones de la aldea de Arapiles, situada al lado occidental de los altos que llevan ese mismo nombre (1). Esa línea, la general del ejército aliado, aparecía próximamente perpendicular al curso del Tormes desde el puente de Salamanca á Huerta y paralela desde Huerta á Alba de Tormes. En la lucha entablada entre ambos ejércitos para ocupar los Arapiles, en que acabamos de decir se apoderaron los franceses del Arapil grande, los ingleses quedaron dueños del chico; posición que, por lo avanzada respecto á la general que hemos descrito, habría de representar papel importante, pues que fijaría, como apoyo que iba á ser de ellas, la di-

(1) Vease el plano en el atlas del Depósito de la Guerra.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

rección más propia á las operaciones y maniobras de aquel día.

La línea de los franceses, contrapuesta á la inglesa, partía, en la derecha, del Arapil grande, que iba á servir de eje sobre el que giraría el ejército entero, siendo además su punto de apoyo en el caso más que probable de que hubiera de extender su acción á la izquierda, por donde se iniciaba el movimiento retrógrado de los aliados. La 1.ª división recibió la orden de ocupar y defender la meseta de Calvarrasa de Arriba, posición muy ventajosa por estar á espaldas de un ancho y profundo barranco de difícil y peligroso tránsito. Aquella división, mandada, según es sabido, por el general Foy, estaba apoyada en segunda línea por la 3.ª de Ferey, y ambas se veían sostenidas por la de dragones de Boyer. La 2.ª, de Clausel, la 4.ª de Sarrub, la 5.ª y la 6.ª de Maucune, respectivamente, y Brenier debían, porque no habían llegado aún, formar en grandes masas á espaldas de los Arapiles, donde fué luego á establecerse también la división 8.ª de Bonnet, constituyendo todas la derecha y el centro de la línea francesa, dispuestas á lanzarse sobre los puntos de la inglesa en que conviniera, por cualquiera lado que se quisiere. La 7.ª, de Thomiérs, fué á situarse en la altura de Nuestra Señora de la Peña, donde se plantaron 20 piezas de artillería, y flanqueándola y descubriendo todo el terreno que la rodea, la caballería ligera de Curto. Si el pensamiento de Lord Wellington, según la formación que adoptó, era el de no perder su línea de retirada á Ciudad Rodrigo por uno de los caminos que hemos indicado, el de Marmont era el de interceptarle el natural y más practicable de Cas- Las franceses.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

trejón; y esa idea, que era la en que se inspiraba el mariscal francés desde el momento de su paso del Duero fué, si no su error, el que llevó á uno de sus tenientes en aquella acción á comprometer la suerte del ejército todo y de la causa en que andaba empeñado. Pero tan visible era su objeto y tan de temer la concentración de las tropas francesas en la derecha y centro de su línea para arrojarse sobre las británicas al romper éstas su movimiento de retirada, que Lord Wellington, que se había adelantado á la par que Beresford á reconocer las posiciones enemigas y ver de adivinar las intenciones de su adversario, prolongó á su vez la derecha de su línea, estableciendo las compañías ligeras de guardias en el pueblo de Arapiles y la 4.ª división Cole, menos el 27.° de línea, que siguió ocupando el Arapil chico, á retaguardia de esos guardias en una eminencia poco considerable que allí se alza. Las 5.ª y 6.ª divisiones inglesas, Leith y Clinton, siguieron ese movimiento preliminar para situarse en la vertiente interior de aquella altura, donde no eran vistas por el enemigo ni se hallaban, por consiguiente, expuestas al cañoneo que en ese tiempo se había roto en lo alto de aquellos montes, *en cuyas cimas,* según la pintoresca frase de Napier, *los dos generales,* Marmont y Wellington, *parecían dos buitres espiando el momento de arrojarse sobre su presa.* Decimos preliminar, porque, como acabamos de indicar, ni Marmont podía disponer de todas sus fuerzas, parte de las cuales, y entre ellas la división Bonnet, debían llegar de Babilafuente, donde habían pernoctado, ni Wellington tenía á la mano la 3.ª división y la caballería D'Urban, que aun no habían repasado el Tormes desde su anterior posi-

**Wellington corrige las suyas.**

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

ción de Cabrerizos y que al incorporársele fueron situadas cerca de Aldea Tejada, en un bosque en que no podían ser vistas y cubriendo el camino ya citado de Ciudad Rodrigo. Quedaba forzosamente un claro entre esa fuerza y la 4.ª división á que también acabamos de hacer referencia, y para cerrarlo se adelantaron á la línea general que así resultaba, la infantería portuguesa de Bradford, la división española y una gran parte de la caballeria inglesa. Las divisiones 1.ª y ligera, Campbell y Alten, se corrieron á hacer frente á Thomiéres y la caballería de Curto al pie de Calvarrasa de Arriba, posición que por lo fuerte y avanzada ofrecía un verdadero peligro. Tan preliminar resultaba ser el movimiento de ambos ejércitos al establecer sus líneas respectivas de batalla, que era el mediodía de aquel 22 de julio, para siempre memorable, cuando los aliados iniciaron la marcha así como para continuar su retirada por el camino de Ciudad Rodrigo, y eran las dos de la tarde al estar prontos ambos ejércitos: el francés, para arrojarse sobre el inglés y éste para no dejarse cortar impunemente.

Y aquí comienzan á sentirse los primeros efectos del error cometido, si no, repetimos, por el mariscal Marmont, por el general Thomiéres, que regía su ala izquierda, el cuerno de donde más de cerca debía temerse la acción ofensiva del ejército francés.

Avanza el ejército inglés.

Avanzaba el ejército aliado en su maniobra sobre la derecha, aunque receloso su jefe de entablar acción alguna en las críticas circunstancias en que se hallaba, acosado por el de Portugal, ya más numeroso y esperando refuerzos de el del Norte, próximos á llegarle. Pero no menos preocupado su adversario con la idea de

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

que pudiera escapársele ocasión como la rara y ambicionada que se le presentaba de vencer á los que ni Junot, Soult ni Massena habían logrado romper ni menos destruir, se adelantaba también á su compás, pudiera decirse, para estrecharlo más y más, tomando, sobre todo, una posición desde la que no le quedada á aquél otro recurso que el de detenerse y combatir resueltamente ó retroceder, ya en pésimas condiciones, al camino de Ledesma. Aquella posición, vasta meseta de fácil defensa ya por sí misma, bien por la protección que podría ofrecerle la en que se hallaba la artillería, presentaba, además, la ventaja de que desde ella se podían interceptar de muy cerca las comunicaciones con Tamames y Ciudad Rodrigo. Y tan lo consideró así el duque de Ragusa que, á riesgo de precipitar su maniobra ante enemigo tan respetable por su fuerza y el genio y la fortuna de su caudillo, hizo que la división Maucune ocupase aquella meseta en su extremo derecho, sosteniéndola la de Thomiéres en el izquierdo y sirviéndola Clausel de reserva. A esas disposiciones, añadió Marmont las de ocupar con la división Brennier otra meseta que se alza á la cabeza del bosque en que dijimos debía concentrarse la gran masa de sus fuerzas, dirigir la de Bonnet á una eminencia que ocuparía antes uno de sus regimientos para oponerse á los ingleses que se mantenían en la aldea de los Arapiles, si pretendían salir de ella, y hacer de igual modo avanzar al flanco de Clausel los dragones de Boyer, con excepción de un regimiento, que destinó á vigilar la derecha del general Foy. Con eso, Lord Wellington, que observó las dificultades que se le oponían á verificar su retirada, hubo de comprender que no le quedaba otro

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

remedio que el de combatir; y persistiendo en la idea, ya emitida, de no poderlo hacer sino antes de la llegada de los refuerzos que se esperaban en el campo francés, y valiéndose de la irregularidad de las últimas maniobras con que se le quería estrechar por momentos, se resolvió á admitir el combate á que se le provocaba. Así lograría la ventaja con que le brindaban la dislocación de la línea enemiga con las maniobras que veía iban ejecutando las divisiones que la formaban, y el error, en su consecuencia, cometido de, para más apurarle, extender la izquierda en términos de distanciarse excesivamente esas mismas masas con que se le amenazaba. Ya comprendió Marmont, si ha de darse fe á sus Memorias, la falta que se estaba cometiendo, y dispuso, para remediarla, que las divisiones 3.ª y 4.ª se corrieran por el lindero del bosque de su centro á acercarse á su izquierda en apoyo de los cuerpos más avanzados en aquella dirección, pero ya era tarde. Lord Wellington, desde una altura de su línea observó esa falta con el contento que es de presumir en quien sólo en aprovecharla podía cifrar la esperanza de salir con fortuna del compromiso en que le estaban poniendo sus anteriores errores y la habilidad hasta entonces de su enemigo. «La falta era evidente, dice uno de sus admiradores, y la hizo sentir á los franceses con la rapidez del rayo». (1). «Salieron, añade, de sus labios algunas órdenes, é inmediatamente la masa de tropas que cubrían el Arapil inglés (el chico), empujada como por una fuerza mágica, se precipitó por el revés interior de la roca, penetró en la grande cuenca (el 'valle

Ataca la izquierda francesa.

(1) «Observó, dice antes Napier, sus movimientos (los de los franceses), por unos momentos y con una alegría severa.»

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

intermedio de las dos líneas), á través de una nube de proyectiles que parecían arrasar el terreno que iban pisando los soldados». Con mayor autoridad, aun siendo tan grande la de Napier en ese punto, dice Lord Welligthon en su parte: «Reforcé nuestra derecha con la quinta división al mando del teniente general Leith, apostándole detrás del lugar de los Arapiles sobre la derecha de la 4.ª división, y dejando para la reserva las divisiones 6.ª y 7.ª Así que estas tropas ocuparon los puntos á que se les había destinado, mandé al mayor general Pakenham que marchase con la 3.ª división, la caballería del general D'Urban y dos escuadrones de dragones ligeros del regimiento número 14.°, mandado por el teniente coronel Hervey, y que formados en cuatro columnas envolviesen la izquierda del enemigo, que estaba situada en las alturas. Asímismo mandé que la brigada del general Bradford, la 5.ª división al mando del teniente general Leith, la 4.ª división mandada por el honorable teniente general Cole, y la caballería al mando del teniente general Sir Hapteton Cotton, atacasen por el frente; dejando en la reserva la 6.ª división al mando del mayor general Hope, y la española de D. Carlos de España: previne al general Pack que apoyase la izquierda de la 4.ª división, atacando la altura de los Arapiles, que el enemigo sostenía. La 1.ª división ligera ocupaba el terreno de la izquierda y formaba parte de la reserva.»

Hasta entonces todos los movimientos de uno y otro ejército, cuantas maniobras se han ido señalando, variadas ó modificadas á cada momento, no sólo habían revelado lo solemne é interesante de la acción que iba á desarrollarse en aquel vasto campo que luego lo

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

sería de estrago y desolación, sino que la cautela, más aún, el temor también de en condiciones tan extraordinarias comprometer la fama de los que tomaban parte en ella, la suerte, sobre todo, de las armas de dos naciones que no reconacían rival en su material poderío ni en su influjo para con las demás del mundo. Pero desde el momento á que acabamos de referirnos, el del error cometido en las filas francesas y el de su observación por el generalísimo inglés, cesan las preocupaciones en éste y aparecen borradas en su ánimo como en su mente para dejar su sitio á las resoluciones más enérgicas y á la acción más rápida y decisiva.

Pakenham, siguiendo las instrucciones de su general en jefe, según diremos luego con más detalles por exigirlo así el orden más conveniente, atacó la extrema izquierda de la línea francesa con su división, sostenida por doce piezas, la caballería lusitana de D'Urban y los dragones del 14.° que maniobraron valientemente para rechazar las reacciones de flanco con que los soldados de Thomiéres trataban de defender su posición. Ese movimiento no podía ser aislado: necesitaba, para no ser resistido, ir en combinación con los que simultáneamente ejecutaran las divisiones más próximas de la línea; y todas recibieron la orden de acompañarlo desde el momento en que se desarrollara la acción de las tropas de Pakenham, emprendiendo particularmente el asalto del Arapil francés, de donde, de no efectuarlo, presentaría la división inmediata su flanco al fuego y á las maniobras sucesivas del enemigo.

La brigada Pack recibió la misión de asaltar el Arapil grande; pero entre tanto que emprendía el ata-

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

que, avanzaban con ella la división Hope, que debía apoyarla, y toda la línea nuevamente formada por Lord Wellington en vista del desorden que habían introducido en la francesa las multiplicadas disposiciones que, según las precisas, breves y terminantes de su adversario, no cesaba de tomar Marmont desde lo alto del Arapil. Por más que el general francés hacía llover el fuego de su artillería sobre las masas inglesas que se dirigían hacia su centro y derecha, iban éstas ganando las alturas que nuevamente constituían la línea enemiga, mal cubierta en aquella que hemos llamado dislocación de sus tropas, pues que impedía su mutua protección contra un golpe tan súbito y violento como el que se les asestaba. En esa marcha, los ingleses no sólo tenían que arrostrar aquel fuego y el de la fusilería con que, sin cesar también, se les azotaba, sino que vencer además la resistencia que naturalmente habría de oponérseles en las posiciones enemigas que iban tomando. En una de ellas, el general Stapleton Cotton dió con su caballería una brillante carga, en que, si logró derrotar á la infantería francesa, contra quien la dirigía, fué á costa de grandes pérdidas y de la irreparable del general Le Marchant, muerto á la cabeza de su brigada. En otra, la división Cole, después de apoderarse de la altura que había atacado, tuvo que retroceder ante las tropas que momentos antes habían también rechazado el ataque de la brigada Pack al Arapil grande y lanzádose sobre la citada división inglesa que, según hemos dicho, debía ocuparlo (1). Heri-

(1) La *Gaceta de la Regencia*, en la que ella llama extracto del oficio dirigido por Wellington á D. Miguel Pereyra Forjaz, dice al referirse á ese ataque de los portugueses al Arapil fran-

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

do Cole, corrió en ayuda de su fuerza la del brigadier Spry, que también fué herido, así como el general Leith, que iba en recobro de la división Cole; siendo necesario que la sexta, de Clinton, se adelantara de sus posiciones de la reserva para restablecer el combate.

Es herido Marmont.

El momento era crítico, y lo hizo aún más el accidente ocurrido en el Arapil grande al tiempo de esos sucesos, á las tres de la tarde poco más ó menos.

El mariscal Marmont, al observar las faltas cometidas en el movimiento que había impuesto últimamente, la enorme, sobre todo en su concepto, de Maucune; y desconfiando, según hemos dicho, de que ese general cumpliese la orden que le dirigía de mantenerse tranquilo en su posición, se decidió á trasladarse á su extrema izquierda para, personalmente, regular la acción de aquel flanco, la más importante en aquellos momentos. Acababa de cerrar su anteojo y se disponía á montar á caballo, cuando una granada, disparada desde la batería inglesa del Arapil chico, le produjo en el brazo y el costado derechos tan grandes heridas, que le dejaron fuera de combate. (1). Ni po-

---

cés: «El brigadier Pack atacó con denuedo la altura de los Arapiles, en donde el enemigo tenía apostado un cuerpo de tropas; así consiguió distraer su atención de las tropas del teniente general Cole, que habían avanzado.»

Con eso se trata de desvirtuar el fracaso de Pack, que Da Luz Soriano convierte en triunfo diciendo que el cuerpo francés *foi desalojado*; pero ahí está el parte de Wellington á su Gobierno que nos desmiente esa tan lisonjera versión. «El brigadier Pack, dice el generalísimo inglés, dió un muy gallardo ataque á los Arapiles, en el que, sin embargo, no obtuvo exito (he did not succeed), excepto en distraer la atención del cuerpo enemigo, situado allí arriba, de las tropas del mando del teniente general Cole en su avance.»

(1) Así lo cuenta él «....cuando un solo tiro de cañón, disparado por el ejército inglés desde una batería de dos piezas

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

día ser más terrible el caso, ni más influyente para la acción que se estaba riñendo en aquel campo vastísimo y en condiciones que exigíau, por parte del ejército francés, una gran vigilancia y superior actividad. Y para mayor desgracia de ese ejército, momentos después de perder su general en jefe, era herido, también de gravedad, el general Bonnet, en quien debía recaer el mando, y cuando andaba empeñado lejos y en lo más recio del combate que se libraba en el ala izquierda, quien habría de substituirle, el general Clausel. En cambio Clausel, aunque herido al mismo tiempo en una refriega que á tantos de su clase habría de echar por tierra, era hombre en quien concurrían grandes cualidades, estimadísimas para el mando y dirección de los ejércitos en campaña. He aquí como nos lo pinta Thiers: «El general Clausel era joven, vigoroso de cuerpo y ánimo, poco instruído, es verdad, y no pocas veces negligente, pero de una sangre fría imperturbable, alternativamente impetuoso ó contenido, dotado en el campo de batalla de un golpe de vista superior y medio distraído, medio enérgico, soportando, aun sin haber nunca mandado en jefe, las ansiedades del mando como los más expertos capitanes. Querido de sus soldados por su valor y amado por su franqueza, era el único que pudiera obtener aún de ellos alguna sumisión y hacerles soportar, sin sublevarlos, ejemplos de severidad.»

Le substituye Clausel.

---

que el enemigo había plantado en el otro Arapil, me rompió el brazo y me hizo dos anchas y profundas heridas en los costados y lados, dejándome así fuera de combate. Presentaba yo el flanco izquierdo al enemigo, y el proyectil hueco de que estaba cargada la pieza, al reventar después de haber pasado me hirió en el brazo y el lado derechos.» «Su herida, dice Thiers, era tan grave que no se sabía si no sería mortal al poco tiempo.»

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

Clausel en aquellos supremos momentos procuraba restablecer con las fuerzas de su división el combate en que las de Maucune y Thomiéres andaban tan mal paradas á las manos con las de Pakenham y sus jinetes ingleses y portugueses, con la quinta inglesa de Leith, la brigada Bradford, la caballería de línea y una gran masa de caballería que habría corrido á reforzar la derecha del ejército anglo-portugués.

La división Thomiéres.

El choque allí había sido extremadamente rudo, terrible. Pakenham, *el más valiente y más generoso de los hombres*, al decir de Napier en sus siempre pintorescas frases, en que lo presenta como uno de los héroes fabulosos, había roto la división Thomiéres á pesar del vivísimo fuego de la artillería francesa y atravesando la nube de tiradores que trataban de oponerse á su marcha. Nada logra interrumpirla siquiera, ni la metralla enemiga ni una carga de la caballería ligera francesa que le sale al camino; sólo un oficial de artillería se mantiene impertérrito hasta ser arrollado por aquel huracán en que además el quinto regimiento inglés rechaza á los jinetes imperiales. Al mismo tiempo los portugueses de D'Urban y los dragones del catorce, que antes citamos, caen sobre el flanco izquierdo del enemigo poniéndolo en peligro de ser atropellado y roto (1). En situación tan grave, la división Thomiéres retrocedió á las alturas de que tan imprudente había bajado á provocar á sus enemigos; pero con la irregularidad que es de presumir en un movimiento

(1) En una carta de sir Henry y Watson, jefe del primer regimiento portugués de los de D'Urban, se dice que, al envolver la izquierda francesa, la encontró *formada en cuadro;* pero «*triunfamos*, se añade, *completamente en aquella carga*, y el enemigo pareció apoderado de un terror pánico». Sin embargo, el

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

retrógrado así obligado, y en el desorden ya introducido en sus filas; y, para mejor defenderse, tuvo que presentar dos frentes: uno, contra Pakenham, que continuaba su ataque tan victoriosamente comenzado, y otro contra Leith y Bradford, que acabamos de decir habían ido á reforzar á su colega de la 3.ª división. En tal aprieto, insostenible aún á la inmediación de Mancune, fué enviado á salvar á Thomiéres el general Clausel y ya en marcha supo que había recaído en él la dirección del ejército. Y sin cuidarse siquiera de la herida que acababa de recibir, no grave para fortuna suya y de todas las tropas que desde entonces le tocaba gobernar, comenzó su mando por concentrar las ya batidas en el ala izquierda hacia el centro de la línea y ponerlas á cubierto de las de su división.

**Ataque del centro.**

Todo era necesario para que el ejército francés pudiera mantener todavía su línea; porque de la opuesta acudían con el ánimo que da un feliz comienzo numerosas tropas, decididas á proseguirlo con la mayor energía. Las divisiones Cole y Leith, con la brigada Bradford, seguían el movimiento de las francesas, siempre ganando terreno; y los portugueses de D'Urban, los dragones de Anson y la artillería de Bull, que iba con ellos y Pakenham, las llevaban flanqueadas por su izquierda, casi envueltas y acosándolas en su frente á punto de que no pudieran tomar una forma-

---

coronel Townsend del 14.º de los dragones ingleses, decía recordar perfectamente la carga de Watson, *que fué rechazada*, añadía, dejándole gravemente herido. «*estoy casi seguro*, continuaba Townsend, *de que los franceses no estaban formados en cuadro, sino en línea, esperando el ataque de la brigada en cabeza de la tercera división* (inglesa), la cual arrolló bravamente cuanto había delante de ella».

¿Quién dice la verdad?

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

ción en que resistir aquella masa enorme de enemigos que amenazaba acabar con ellas para el curso todo de la jornada (1). El general Clausel, á pesar de todo, llamando á sí las divisiones Ferey, Sarrut y Brennier, apoyándose en la que había mandado Bonnet, que situó á su retaguardia, y valido del fracaso de Pack en el Arapil, donde, según llevamos dicho, habían sido heridos Cole, Spry y Leith, así como de la rapidez con que acudían á reforzarle los dragones de Boyer, consiguió afirmar su nueva posición, y eso sin contar con que Maucune sostenía ahora la del Arapil y la división Foy continuaba en la derecha libre todavía y puede decirse que intacta. Con tal actividad logró Clausel reunir aquella inmensa masa de fuerzas todavía frescas, y tan hábilmente las supo dirigir en ocasión tan crítica, que los aliados, sintiéndose oprimidos por todas partes, no pudieron impedir que los dragones franceses, por una, y la artillería por otra, azotando con su fuego á la caballería de Anson, los obligaran á retroceder.

Momento crítico.

Con razón un historiador inglés califica aquel momento de crítico, y pone la victoria en manos del general que pudiera disponer de más numerosas y fuertes reservas. Y ese general, por fortuna, fué Lord Wellington, que aun podía contar con toda su segunda

(1) Napier describe así aquella situación: «Es verdad que la división Clausel se había unido á la de Thomières y habían desplegado su frente en las alturas meridionales; pero aquel frente era débil é incapaz de resistir, porque las tropas estaban, unas en dobles líneas, otras en columnas y otras en cuadros; un sol brillante daba de lleno en sus ojos y en un terreno arenisco que el pisoteo de los hombres y de los caballos transformaba en polvo muy fino; un viento del Oeste que se levantó en el momento del ataque, lo hizo remolinear en rededor de las tropas, lo mismo que al humo, en tan espesas nubes que, no pudiendo respirar ni ver nada, los soldados disparaban al azar.»



Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

línea y la división Clinton, 6.ª de su ejército, no empeñadas todavía. La confianza que le debieron inspirar las primeras ventajas obtenidas en el ataque de Pakenham y el avance victorioso de su centro en el primer período de la batalla, pero, sobre todo, su consumada pericia y la prudencia, que era su superior cualidad, le habían aconsejado el mantenimiento de aquellas fuerzas para el caso, que tanto le preocupaba, de haberse de retirar en las malas condiciones en que se hallaba al apuntar por el horizonte el sol de aquel día. Y aunque las brillantes iniciativas de Clausel le produjeron un verdadero desastre en la brigada del general Hulse, y los dragones de Boyer se abrieron paso entre las divisiones Leith y Clinton, matando á muchos y poniendo en desorden alguno de los regimientos ingleses, los demás resistieron estóicamente el ataque y no se dejaron romper ni perdieron terreno. Los franceses, así como las olas de un mar embravecido al chocar en las rocas, no lograron sobreponerse á la imperturbable serenidad de los soldados británicos y retrocedieron como aquéllas en la onda amarga, reconociendo su impotencia contra obstáculo tan poderoso, lo mismo que en Talavera, en Busaco y Torres Vedras.

**Se retiran los franceses.**

Aquel combate de minutos decidió de la suerte de la jornada. Imponíase la retirada á los franceses; y sin más reservas ya que la división Maucune, maltrecha, es verdad, al principiar el combate pero reforzada con quince piezas de artillería, y la de Foy, que apenas había tomado parte en él, la emprendió Clausel valiéndose de aquel último recurso; eso sí, no desmoralizado todavía y superiormente regido. Porque si Clau-

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

sel se mostró aquel día capaz y digno de la comprometida misión que le había deparado la suerte, tuvo en Maucune, por su valor, y en Foy, por sus talentos, dos auxiliares de los que no es fácil hallar en ocasión tan crítica y solemne como aquélla. La primera etapa de tan arriesgado movimiento se dirigió á ocupar las posiciones de la mañana, las que, al decir de un escritor francés, no debiera nunca haber abandonado el ejército, puesto que su posesión bastaba para conseguir el fin á que Marmont podía aspirar. Pero no lograría Wellington el con que le brindaba la fortuna si, con no ocuparlas, dejaba incompleta y hasta indecisa la victoria, á costa de tanta sangre alcanzada, y la prosiguió inmediatamente y sin vacilaciones. Lanzó, pues, la división ligera, á la que había acompañado largo rato en sus ataques, y la brigada portuguesa de Stubs y la de Anson sobre la derecha francesa, situada á espaldas de los Arapiles. Clinton, mientras, con su 6.ª división, intacta, según hemos dicho, todavía, atacó las posiciones centrales del enemigo, apoyada por las de Pakenham y Leith que acudieron del ala derecha suya, donde acababan de destrozar la izquierda de los franceses, acogida por Clausel á retaguardia de su centro.

Foy maniobró con la mayor habilidad, retirándose de puesto en puesto á cubierto de una nube de tiradores que causaron no pocas bajas en la división ligera, la que, por no perder tiempo, le seguía arma al brazo, aunque en el mayor orden, para resistir cualquiera reacción del enemigo, y con gran rapidez para no darle solaz ni coyuntura para emprenderla. Es verdad que el fuego en retirada es en general poco mortífero, y lo ha-

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

cía menos en aquel caso la obscuridad que ya iba cubriendo el terreno de la acción; pero de todos modos produjo el, para los franceses, efecto excelente de que bajo su protección no sólo la división Foy, sino todas las demás lograran llegar á las márgenes del Tormes y cruzar este río por los vados de Huerta, Encinas y Villagonzalo, hasta por el puénte de Alba, dejado libre con el abandono del castillo que lo domina, en mal hora dispuesto por nuestro general D. Carlos España.

**Episodios notables.**

En esa marcha tuvieron lugar, sin embargo, episodios harto interesantes para que dejemos de recordarlos en la historia de tan reñida batalla.

**El general Foy.**

Tropas de la división Cole consiguieron en su arrebatado avance penetrar entre las de Maucune y Foy, poniendo á las de este último en una situación sumamente difícil. Necesitábase extrema habilidad para salir con fortuna de ella; pero Foy lo hizo con la que debía esperarse del talento de quien tan de manifiesto lo puso en la guerra, en la Historia y el Parlamento, así como del espíritu que había sabido inspirar á las tropas de su mando en cuantos ejerció durante su accidentada y gloriosa carrera. Al verse acosado tan de cerca por fuerzas que iban creciendo de momento en momento, puesto bajo la acción de la artillería enemiga y al alcance ya de los dragones ingleses, que amenazaban su izquierda, Foy dobló el número de sus tiradores, con cuyo fuego y con una demostración de la caballería que le acompañaba en sus movimientos, logró contener á sus adversarios el tiempo suficiente para que, al ganar la altura que atacaban, la hallasen desierta y él se pusiera con sus hombres á salvo en un

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

bosque próximo á que, á la vez, se había acogido la mejor parte del ejército francés.

El general Maucune.

A Maucune le había puesto también en grande aprieto el ataque de las mismas tropas inglesas que perseguían á Foy. Napier, dando una muestra de su generosidad para con los franceses, tan avaro de alabanzas cuando se refiere á la acción de nuestros compatriotas para, sin duda, dejarse llevar del ejemplo de su benévolo general en jefe, describe, después del de Foy, el episodio, no menos interesante, que fué parte para la salvación del ejército tan sabiamente conducido en su retirada por el general Clausel. Dice el historiador inglés: «Maucune, entre tanto, sostenía un noble combate. Se hallaba flanqueado por un número superior al de sus tropas; pero la seguridad del ejército francés dependía de su valor: lo comprendió así; y Pakenham, observando su noble actitud, aconsejó á Clinton, que estaba á su frente, no atacase hasta que la tercera división le hubiera envuelto la izquierda. A pesar de eso, la sexta división se vió bien pronto empeñada en nuevos choques y con gran desventaja; porque, retenida mucho tiempo y sin motivo en la inacción por su jefe ante las baterías de Maucune, que diezmaba sus filas, recibió de repente por un oficial de Estado Mayor la orden de atacar la montaña. Las tropas treparon por la pendiente, sostenidas por una brigada de la cuarta división. En la obscuridad de la noche, distinguíase perfectamente el fuego que, así, dejaba ver los progresos del combate. Del lado de los ingleses, avanzaba una gran sábana de fuego, tan pronto en una línea regular como por pequeñas masas destacadas, ó retrocedía después en líneas ondulantes y

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

formando á veces una inmensa pirámide cuyo vértice se acercaba á la cima, sin por eso tocarla. El fuego de la mosquetería francesa, rápido como el relámpago, brillaba en toda la cresta de la altura sin disminuir un instante; la forma variable del fuego de sus adversarios y los sitios dejados en vacío, obscuros, ponían demasiado de manifiesto los efectos destructores de aquel fuego. Pero cuando Pakenham hubo, con efecto, envuelto la izquierda del enemigo y Foy se deslizó al bosque, Maucune vió terminada su tarea: la cresta de la montaña quedó sombría y silenciosa, y todo el ejército francés pareció desvanecerse en la obscuridad.»

**Fin de la jornada.** Allí cesó la persecución de los aliados, que ya no pudieron impedir el cruce del Tormes por los franceses; dando así por terminada una tan gloriosa batalla, aunque con el sentimiento, general en todo el ejército, de que en sus últimos pasos fuesen heridos Lord Wellington, si bien ligeramente en un muslo por una bala perdida, y Sir Hapleton Cotton en un brazo por la de un centinela portugués, á cuyo *¿quién vive?* no respondió.

**Las bajas.** Muchas fueron las bajas por una y otra parte sufridas. Los franceses, si ha de prestárseles fe, perdieron sobre 5.000 muertos ó heridos, 2.000 prisioneros y 11 piezas de artillería. Fueron muertos también los generales Ferey, Thomières y Desgraviers, y heridos el mariscal Duque de Ragusa, su general en jefe, y los generales Bonnet, Clausel y Menne. (1) La pérdida de

(1) Lord Wellington, en su parte, dice que los prisioneros fueron: 1 general, 3 coroneles, 3 tenientes coroneles, 130 oficiales y sobre 6.000 ó 7.000 soldados. Dos águilas, también, y 8 banderas quedaron en poder de los ingleses.

Véase cómo, para mantener en España y aun levantar más

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

los aliados se elevó al número de 964 muertos, de los que 388 ingleses, 304 portugueses y 2 españoles, al de 4.270 heridos, 2.714 de ellos ingleses, 1.552 portugueses y 4 españoles, y 256 extraviados. De los generales, fué muerto, según tenemos dicho, Merchant; y heridos, fueron además, Beresford, Cole, Cotton, Leith y Alten. También se dice que perdieron una bandera.

Lo que ni unos ni otros, franceses y aliados, pudieron disputarse, fué el valor y la disciplina en el combate. Si en la dirección suprema de las tropas francesas se padeció, por quien quisiera que fuese, el error que produjo su vencimiento, los demás generales y sus soldados merecen elogios que nuestra imparcialidad nunca se negará á otorgarles. La retirada, principalmente, después de la concentración en la línea primitiva de batalla, dispuesta por Clausel, tan peligrosa y difícil ante el violentísimo ataque de Pakenham y de las divisiones que formaban en la extrema derecha

---

y más el espíritu público entre sus defensores, se abultaban las ventajas conseguidas sobre sus enemigos. El Secretario de la Comisión de Béjar dirigía á la Junta superior de Extremadura el parte siguiente:

«Ahora que son las ocho y media de la mañana de hoy 26 de Julio, en que estoy poniendo este sucinto parte, acabo de ver la última noticia, á saber: después de la batalla del 22, el Exército victorioso siguió al vencido por Peñaranda; sus resultas son 35 mil hombres entre muertos, heridos y prisioneros, y gran porción de pertrechos de boca y guerra. Marmont murió con otros siete generales. El Lord ha mandado fixar carteles en Salamanca y cantar el *Te Deum*. Sigue las reliquias y bien puede asegurarse que será una casualidad que escape un solo hombre, que es decir; que un exército de más de 50 mil hombres ha perecido en cinco días. Marmont había ofrecido al exército cuatro horas de degüello y saqueo en Salamanca, y los afrancesados muchos miles para refresco. No se dude de esta noticia, pues nada tiene de exagerada, y sí de diminuta.—José María Meras.»

Y ésto se publicó en «Cádiz: Imprenta Tormentaria».

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

del ejército aliado, reveló, así como el talento y la pericia del general que en tan críticas circunstancias y en condiciones tan desfavorables tomó el mando, la habilidad maniobrera y el espíritu de unas tropas que, no sin motivo, pasaban entonces por las mejores del mundo militar. De las aliadas, poco hay que decir puesto que vencieron; y Lord Wellington, su jefe, no les escaseó sus alabanzas en el despacho que dos días después dirigió á su Gobierno, en el que los españoles, nuestros compatriotas, aunque pocos y no empeñados generalmente en lo más recio de la pelea, según lo demuestra el exiguo número de sus bajas, obtuvieron un lugar que les honra. (1)

El ejército francés al, según la frase de Napier, desvanecerse en la obscuridad de la noche del 22, cruzó el Tormes por el puente de Alba y los vados inmediatos agua abajo de aquella población, sin ser ya perseguido por los ingleses, quienes hicieron alto, así por la fatiga que les había producido la larga y sangrienta jornada de aquel día, como por haberse desorientado en la dirección que tomaron sus enemigos.

(1) «Tengo, decía, toda clase de motivos para quedar satisfecho de la conducta del Mariscal de Campo D. Carlos de España, del Brigadier D. Julián Sánchez, y de las tropas de su mando respectivo; así como de la del Mariscal de Campo D. M. de Alava y el Brigadier Don José O'Lawlor, empleados en este ejército por el Gobierno español, de quienes y de las autoridades españolas, así como del pueblo en general, he recibido cuanta ayuda podía yo esperar» (Véase en el Apéndice n.° 1.° ese despacho, que completará en nuestros lectores el conocimiento de aquella batalla.)

El general Alava dió también su parte á la Regencia, y él, mejor que nada, hace conocer, por lo lacónico y modesto, el papel que cupo á nuestros compatriotas representar en el glorioso drama de los Arapiles. Dice así: «La divina Providencia se ha dignado coronar las armas aliadas con una completa victoria en los campos de Salamanca la tarde del 22 del corriente: 6.000

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

Sin embargo, al emprender de nuevo en la mañana siguiente la persecución, tuvo la caballería aliada la suerte de alcanzar á la retaguardia francesa en las laderas de Garcihernández, cerca de La Serna, punto cuyo nombre han tomado algunos para recordar el combate allí tan furiosamente reñido. Combate de Garcihernández.

Marchaba á la cabeza la brigada inglesa de Anson, seguida inmediatamente de los dragones alemanes de Bock, y lejos todavía iba al trote toda la columna de caballería dirigida hacia Garcihernández. No tardaron esas fuerzas en avistar al enemigo, cuya retaguardia, de tres regimientos de infantería, marchaba á través de un estrecho valle á coronar una altura avanzada del lado opuesto del mismo, flanqueada por una masa considerable de su caballería. Dada por Lord Wellington la orden de atacar inmediatamente, la brigada Anson cargó por su derecha á la caballería francesa que, sin combatir, se retiró, *plia* dicen sus cronistas, abandonando á los regimientos de infantería que tenía el encargo de proteger. Los dragones de la Legión

---

prisioneros, 22 cañones, 3 águilas y 200 oficiales son hasta ahora el fruto de esta importante victoria. Seguimos el alcance, y no les damos un momento de reposo. Marmont, Bonnet, Ferrey, Clausel y Thomières van muy mal heridos, y todos los que han visto, hablado ó tratado con los oficiales franceses y afrancesados que los seguían, todos convienen en que su pérdida no baxa de 18.000 hombres.»

«La suerte de Castilla está decidida. Todos han sido héroes, y he visto lo que anteriormente tengo dicho al Gobierno: que los soldados ingleses harían prodigios por favorecer á Salamanca.»

«La pérdida de los aliados no pasa de 2.000 hombres, la mayor parte heridos.—Peñaranda 24 de Julio de 1812.—No hay tiempo para más. El cuartel general va esta noche á Flores de Avila.—Miguel de Alava.»

El parte oficial de D. Carlos España es del 22 y está escrito en el campo mismo de la batalla; pero no encierra ningún dato nuevo y sí varias noticias equivocadas.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

Real Alemana habían tenido que marchar en un principio por secciones de tres hombres de frente; luego, lo hicieron por escuadrones al hallar más anchuroso el valle y, por fin y sin detenerse, formaron en línea al prepararse á atacar á los regimientos de la infantería enemiga. Mandábala el célebre general Foy, quien, al observar que iba á ser atacada inmediatamente, la formó en tantos cuadros cuantos eran los regimientos que la componían, dos de los cuales habían ya ganado la cumbre de la eminencia, quedando todavía el tercero á media ladera y subiendo formado todo él en columna.

El primer escuadrón alemán, á las órdenes de su jefe von Hattorf, con el general Bock, los oficiales de Estado Mayor y el teniente coronel May, ayudante de Wellington á la cabeza, se lanzó, sin esperar la reunión de los demás escuadrones, sobre la extrema derecha de la caballería francesa, al tiempo que también la cargaba la de Anson. Pero, al perseguirla Hattorf, ofreció su flanco á la infantería francesa formada ya en la altura, la cual rompió un fuego tan vivo que, hiriendo á muchos de los dragones alemanes y al inglés May, los obligó á no proseguir en su ataque.

El tercer escuadrón alemán iba mandado por el capitán von Decken, (su Rittmeister), quien, observando lo sucedido á Hattorf, tomó la resolución de atacar al regimiento francés que andaba todavía tratando de ganar la altura en que ya se hallaban establecidos los otros dos de su misma arma. Y he aquí cómo describía después aquella carga el teniente coronel von Vslar-Gleichen. «El cuadro enemigo, dice, estaba en la pendiente baja de aquellas alturas. Los jinetes

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

alemanes avanzaron á la señal de su jefe con orden y decisión contra el mismo (el cuadro); siendo recibidos á cien pasos con una descarga atronadora de fusilería. El valiente Rittmeister cayó mortalmente herido en la rodilla por una bala; el teniente von Voss y varios hombres y caballos hallaron también allí la muerte. Sin más, se adelantó el capitán Vslar-Gleichen que, como segundo, mandaba la izquierda del escuadrón, se puso á la cabeza, animó á aquellos valientes con su ejemplo y entusiastas frases, y los llevó, bajo una segunda y mortífera descarga, sobre las bayonetas enemigas.»—«Avanzando, añade, su flanco derecho, fueron envueltos á un mismo tiempo dos lados del cuadro. Las dos primeras filas del cuadro, arrodilladas, opusieron á los atrevidos dragones su mortal acero mientras las bocas de fuego de las cuatro filas sucesivas, puestas en pie y con tranquilo continente, lo dirigían contra el pecho de los ginetes. En ese crítico momento, en que debía empezar la lucha del sable con la bayoneta, del atrevido ginete con el sereno infante,—y andaba vacilante la victoria—abrió camino para el triunfo á los alemanes un tiro casual salido de las primeras filas enemigas que mató un caballo, cayendo éste con su ginete sobre las bayonetas. Entonces les fué abierta una entrada; y á pesar del fuego destructor de la infantería y sin hacer caso de las caidas de ginetes y caballos, penetraron impetuosamente en el cuadro. El orden cerrado fué roto y el batallón destruído en parte y en parte hecho prisionero.»

La descripción del cronista alemán es interesante, pero hay que sujetarla al examen de su mayor ó menor exactitud; porque de otras relaciones se deduce

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

que el cuadro no se hallaba completamente formado y el regimiento francés hubo de sufrir la carga de los dragones alemanes en columna todavía y en su marcha de ascensión á la altura en que ya estaban sus otros camaradas. Por lo demás, nadie podrá negar que la carga fué brillante y grande el estrago que causó en el regimiento francés.

Los otros dos que coronaban la altura y en cuyos cuadros se encerraron los generales Foy y Chemineau, apoyados en algunas piezas emplazadas en los intervalos y flancos, resistieron con fortuna las cargas repetidas de que eran objetivo, produciendo su fuego muchas bajas en los dragones germánicos de Bock.

Con efecto, el capitán von Reitzenstein, jefe del segundo escuadrón de los dragones, aunque algo paralizado en sus maniobras por los accidentes del terreno, se dirigió hacia uno de los cuadros que ocupaban la altura tantas veces mencionada, donde fué recibido por un fuego tan destructor como certero. Pero ¿rompió el cuadro? Si ha de darse fe á Vslar-Gleichen, lo rompió á pesar de haber sido muerto en la carga un teniente y herido otro de los dragones con varios de su escuadrón; la derrota del primer cuadro había desmoralizado á sus camaradas del segundo, y dispersados, se habían separado á formar otro, perseguidos por los de Reitzenstein que destruyó ó hizo prisioneros á los que no se escaparon.

En ese relato debe haber una gravísima equivocación, pues en ningún otro consta un hecho tan inverosímil como el de tal maniobra, tanto más cuanto que Vslar-Gleichen confunde con ese supuesto nuevo cuadro, otro tercero que, aun constituído con tales

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

elementos, supo reformarse y, otra vez roto, resistir con éxito hasta ser dable á sus defensores acogerse al resto de su ejército y proseguir la retirada. (1)

La «Historia de la Legión Real Alemana por N. Ludlow Beamish», de que sacamos estos datos, tratando sin duda de concordar la relación de Vslar con la del «Diario del segundo regimiento de Dragones», cuyo manuscrito consulta, habla de un tercer cuadro formado con los fugitivos de los demás, roto también por el tercer escuadrón del expresado regimiento que mandaba el capitán Baron de Marschalck, y último, á lo visto, en cargar á los regimientos franceses del general Foy. También el escuadrón de Marschalck, ayudado por alguna fuerza del segundo, á las órdenes del teniente Fumetty, puso, según ese diario, en fuga á la caballería francesa y atacó luego y derrotó la infantería. Hizo más: reunidos los restos de esa infantería hasta formar una masa que se preparaba á resistir nuevamente, los cargó por segunda vez; «pero, dice esa relación, el pequeño grupo era ya demasiado débil, los caballos estaban extenuados y el éxito esa vez no sería favorable. Los franceses recibieron á los jinetes, no sólo con un fuego vivo sino con una granizada de piedras (einen hagel von steinen). El capitán von Vslar fué muerto, el teniente Fumetty herido y varios

(1) Ese relato del coronel Vslar-Gleichen está expresado con estas palabras: «El teniente von Hengel cayó instantáneamente muerto, el teniente Tappe gravemente herido; pero la fuerza moral de la infantería francesa había decaído á la vista de la ignominiosa derrota de sus camaradas: muchos, llenos de susto, abandonaron sus filas y Reitzenstein destruyó con sus impetuosos jinetes la móvil defensa de hierro. El cuadro fué roto y la mayor parte del batallón fué destruída ó hecha prisionera.»

Y según esta cuenta serían tres los cuadros rotos ya.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

hombres y caballos se desplomaron en las filas. Los dragones no prosiguieron el ataque y los franceses continuaron la retirada.»

Ya se sabe la fe que merecen las crónicas de los regimientos escritas por sus oficiales, y ahora podemos ver que lo mismo por los alemanes que por los franceses ó los españoles, inspirándose unos y otros, todos, en el sentimiento nobilísimo de la gloria de los cuerpos en que sirven que llega á constituir la de su patria y hasta la suya propia. No hay, pues, que extrañar lo encomiástico de las relaciones acabadas de citar en elogio de la bizarra y brillante conducta de los dragones de la Legión Real Alemana en el combate de Garcihernández.

La verdad, empero, exige su confirmación en más datos que los proporcionados por una de las partes; y de entre los beligerantes en tan estupenda jornada como la de los Arapiles, hay que consultar también antecedentes que, depurados y puestos en la balanza de las comparaciones, nos den el resultado que Thucidides no encontraba ni aun en lo hecho ó visto por sí mismo.

Los franceses conceden y explican la derrota del primer cuadro por los dragones alemanes, cuyo elogio es el primero en hacer Foy en su interrumpida «Historia de la guerra de la Península», que también cita Beamish, pero niegan la ruptura y vencimiento de los otros dos. Lo regular es que, de ser penetrados, Foy y Chemineau hubieran sido hechos prisioneros, y no que, rechazando las cargas de los alemanes, pudieron incorporarse á las tropas del Clausel que, al verlos en tan crítica situación, volaba á salvarlos.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

Napier, tratando de ponerse en lo más razonable, no se muestra explícito en ese punto de capital importancia y deja campo á todo género de interpretaciones por cuantos deseen conocerlo é intenten explicarlo.

He aquí su texto: «Los dos primeros batallones ganaron la parte más elevada y formaron allí en cuadros con el general Foy en uno y el general Chemineau en el otro; pero el último batallón se hallaba todavía á medio camino cuando los dragones de Bock acudieron á rienda suelta: hizo alto, volvió caras y estando todavía en columna, principió un fuego mal organizado. El de los dos cuadros ya formados, hizo mucho más efecto, y como los alemanes, después de haber cruzado el Almar, tenían que recorrer una parte de camino estrecho y tortuoso y desembarazar el terreno de cuanto lo obstruía antes de poder formar sus escuadrones para la carga, sus filas se habían aclarado por un fuego tan vivo. Todos, ó casi todos los que se adelantaban eran heridos; á pesar de eso, la masa se mantuvo firme, se estrechó, venció las dificultades del terreno y, lanzándose sobre la columna, se abrió paso á través de ella. Entonces los dos cuadros se retiraron y la valiente caballería alemana hizo varios centenares de prisioneros.»

Esto hace, de todos modos, más honor á los franceses que la relación alemana. Sin embargo, hay que continuar el escrito de Napier para comprender la admiración que le produjeron la actitud y la energía de los dragones hanoverianos en aquel brillante hecho de armas. Dice así: «Aquella carga había tenido un éxito superior á toda esperanza; los alegres vencedores de

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

pie, en medio de sus cautivos y de millares de amigos que los admiraban, parecían ser invencibles, y sin embargo, los testigos de aquella escena, los actores mismos, quedaban convencidos de esta verdad militar, que la caballería no puede arrollar á la infantería si no es por sorpresa. La montaña de la Serna ofrecía un espantable espectáculo del poder de la fusilería, esa reina de las armas modernas: el camino que habían seguido los alemanes estaba señalado con sus gigantescos cuerpos. No había durado el combate sino pocos minutos, y más de cien valientes habían sido heridos; cincuenta y uno mortalmente; en varios sitios caballo y hombre habían sido muertos simultáneamente y tan de repente que, caídos cada uno de ellos de costado, parecían aún vivos; las piernas del caballo extendidas como para ponerse en movimiento; el caballero con el pie en el estribo, la brida en la mano, el sable alzado y presto á herir; el gran sombrero sujeto todavía en derredor de la barba, lo cual daba á los rasgos del semblante, aun no desfigurado por la muerte, una expresión sobrenatural y terrible».

¡Digno homenaje rendido á la bizarra y gallarda conducta de aquellos heroicos soldados! (1)

---

(1) Unger en su historia de la caballería supone rotos dos de los cuadros. Lo explica así: «El general Bock, á la cabeza de una brigada anglo-alemana, rompió el primer cuadro, formado por el 6.º ligero y el primer batallon del 76.º de línea, acuchilló cerca de 400 hombres é hizo 900 prisioneros. Los otros dos cuadros continuaron su retirada: pero el en que se hallaba el general Foy es el sólo que resistió todos los ataques, la caballería inglesa detenida por el buen continente y el fuego muy nutrido de aquella tropa no se atrevía á cargarla; el tercer cuadro participó de la suerte del primero.

No cabe, bien examinado, mayor error; pero ahí está Southey que no se anda, como siempre, en chiquitas y acaba su relación diciendo: «El cuerpo entero, que consistía en tres bata-

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

Las bajas que tuvo la brigada alemana fueron de 4 oficiales y 48 individuos de tropa, muertos; 2 oficiales y 56 soldados, heridos; 67 caballos muertos, 46 heridos y 6 hombres y 4 caballos prisioneros. «Los franceses, dice también Beamish, no tuvieron proporcionalmente á sus fuerzas sino un corto número de muertos, pero una gran parte de prisioneros, casi 1.400 hombres, entre los cuales el caballero Mollard y el comandante de la brigada heridos.»

Tal fué el combate de Garcihernández, ni lo conocido ni lo apreciado que realmente merece, ahogada, pudiéramos decir, la voz de la fama que debiera haberlo pregonado al divulgar por todas parte la grandiosa epopeya de la campaña de los Arapiles, á cuyo completo éxito no contribuyó poco la Legión Real Alemana.

Con efecto, Clausel, que acudió en auxilio de Foy haciendo que las tropas que llevaba reunidas y más á la mano volviesen caras al enemigo, pudo con relativa tranquilidad llegar á la Nava, donde se le reunió la caballería enviada por Caffarelli, la cual, al cubrir la retaguardia del ejército francés, se presentó en tal actitud «que la aliada, dice un historiador inglés, reducida y cansada de tan continuados combates, no se

---

llones, fué hecho prisionero, perdiendo la brigada en su carga 30 muertos y cerca de 60 heridos».

En cambio, Wellington tan se olvidó de poner de manifiesto á su Gobierno la bizarra conducta de Bock, que era el 7 de septiembre cuando, cayendo en la cuenta de su falta de memoria con la lectura de *The London Gazette*, escribía á Bathurst: «Dispensadme que aproveche esta oportunidad para rectificar tal omisión y aseguraros que el mayor general se distinguió en las operaciones que condujeron á la carga, y en la carga hizo con las bizarras tropas que mandaba lo que en cuantas ocasiones se le han ofrecido desde que ha estado á mis órdenes».



Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

arriesgó á comprometerse en otro nuevo». Así continuó Clausel hasta Arévalo, Olmedo y Valladolid, mientras el Lord, siguiéndole, como suele decirse, los pasos, hubo de atender á la vez á los movimientos del ejército francés del Centro que con su generalísimo y rey á la cabeza, acudía, tarde ya, en auxilio de Marmont.

**Observaciones.** A muchos comentarios se presta la relación de las operaciones que precedieron á aquel 22 de julio y de la acción reñida en tal día junto á Salamanca. Si aquéllas fueron hábilmente dirigidas por el mariscal Marmont y premiadas con resultados que hicieron fracasar por el pronto el plan tan meditado que movió á Lord Wellington á salir contra él de sus líneas del Coa y el Agueda, la batalla de los Arapiles arruinó su fortuna militar, puso en peligro su vida; y la alta reputación, que le habían proporcionado sus talentos, sus anteriores servicios y el favor de Napoleón, le ha sido mermada á punto de no encontrarse muchos que la reconozcan como justa y la respeten.

**Juicios sobre Marmont.** Levantóse contra Marmont una imponente tempestad, así en París como en Madrid. Si en un principio lo grave de su herida le sirvió para contener á sus acusadores y aun hubo de recibir alguna, siquier fría, muestra de consideración por su desgracia, una vez curado y ante el deseo que manifestaba de obtener declaraciones favorables sobre su conducta militar, desatáronse las iras producidas por la catástrofe de que se le quería hacer responsable; iras en lo alto, para atribuirle faltas con que disimular las de allí emanadas, envidias en sus rivales, celos de oficio anhelando el descrédito del que les era odioso por su engrandeci-

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

miento, por su orgullo y más todavía por el favor de que gozaba ó había disfrutado hasta entonces. Debió resistir con fortuna las primeras, aunque no apagarlas del todo, según podría sospecharse por la conducta que observaba dos años después; pero las encendidas en el ánimo de sus iguales y del pueblo francés, tan dado como todos los demás á descargarlas sobre uno solo para así vindicarse, no se extinguieron jamás.

Si el ministro de la Guerra, justificando lo que acabamos de indicar, al recibir la noticia del desastre y el parte que Marmont le dirigió con su ayudante M. Fabrier, procuró demostrarle en despacho del 18 de agosto, la pena que le producía su estado de salud aunque con la esperanza de que las heridas no tendrían consecuencias fatales según se le había también hecho saber, ese mismo ministro le manifestaba en 14 de noviembre que el Emperador le había mandado proponerle diferentes preguntas, que no le había dirigido antes esperando su completo restablecimiento, *atención recomendada además por S. M. I.* (1). Y recopilando cuantas cuestiones y cargos le encargaba el Emperador dirigir al Mariscal, le pedía la contestación categórica á estas preguntas:

«¿Por qué no disteis cuenta al rey de que habíais evacuado Salamanca á tanta distancia, y no pedisteis sus órdenes para lo que deberíais hacer?»

(1) El despacho de Napoleón, expedido el 2 de septiembre en Ghjatsk, dice, con efecto: «Vous attendrez que le duc de Raguse soit arrivé, qu'il soit remis de sa blessure et á peu prés entiérement rétabli.» En cambio comienza así la filípica del emperador: «Es imposible leer nada más insignificante (que el parte de Marmont); hay en él más amasijos y ruedas que en un reloj y ni una sola palabra que dé á conocer el estado real de las cosas.»

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

«¿Por qué abandonásteis la defensiva en el Duero y pasásteis de la defensiva á la ofensiva sin esperar los refuerzos que habíais pedido?»

«¿Por qué os permitísteis librar batalla sin orden de vuestro general en jefe?»

«En fin, ¿por qué no la retardásteis dos días para recibir los socorros que sabíais estaban en marcha?»

Y concluía así el Ministro: «Yo os invito, señor Mariscal, á dirigirme, lo antes que podais, una contestación á esas preguntas para que pueda presentarla al Emperador, y deseo vivamente que sea tal que le satisfaga dándole explicaciones que le son necesarias para disminuir la penosa impresión que esos sucesos han debido precisamente producir en su ánimo.»

Sus descargos.

No debía Marmont desear otra cosa; y la verdad es que supo responder, y muy pronto, al cuestionario con que parece se le quería confundir. La orden ministerial llevaba la fecha de 14 de noviembre, y la contestación del Mariscal la de 19 en Bayona, adonde se había trasladado desde España. Después de manifestar su empeño de no perder un momento para responder, proporcionándose así *la satisfacción del Emperador, que era el fin y primera recompensa de sus esfuerzos*, y de hacer constar su reconocimiento por el motivo que contra su deseo había hecho se retardara la hora de volver á la plenitud del favor de S. M., ya que se había dignado tomarse algún interés por su salud, entraba en la magna cuestión de justificarse de los cargos que se le hacían. Recordaba las instrucciones recibidas en diciembre del año anterior para que, si Wellington, después de la estación de las lluvias, quería tomar la ofensiva, reuniera sus ocho divisiones y le presentase ba-

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

talla; las del 18 de febrero siguiente prescribiéndole que, si el general británico marchaba sobre él, reuniera siete divisiones en Salamanca, su artillería y caballería, siendo preciso allí vencer ó morir con el ejército francés. Pero por si se consideraba que aquellas instrucciones se habían dado antes de haber obtenido el rey José el mando, se proponía demostrar que no le había desobedecido en nada ni excedídose de las que le diera, siguiéndolas, por el contrario, literalmente. No sólo le había dado cuenta de la evacuación de Salamanca, sino que antes se la había anunciado para el caso en que se presentara el enemigo en fuerza cerca del Tormes, por la dificultad de reunir sus divisiones en corto tiempo. Citaba el Mariscal sus cartas de los días 22, 24, 26 y 29 de mayo, y las del 1.°, 2, 5, 8, 12, 13 y 14 de junio; añadiendo un párrafo de la que había escrito al mariscal Jourdan el 29 de mayo y otro de la de 13 de junio en que le manifestaba tendría que abandonar Salamanca para poder reunir su ejército. De todas aquéllas, sabía que habían sido recibidas por el rey; y la del 14 de junio, entre ellas, en que le escribía que el ejército inglés estaba en plena marcha y que él iba á maniobrar, se la había anunciado. «Desde mi salida de Salamanca, decía Marmont, he escrito al rey y al mariscal Jourdan los días 22 y 28 de junio, el 1.°, 6 y 7 de julio. Las cuatro primeras cartas fueron despachadas por triplicado, y si no le han llegado, no puede imputárseme á mí esa falta.»

Esto en cuanto á la primera de las preguntas que se le habían dirigido: En cuanto á la de por qué había tomado la ofensiva en vez de defender el Duero, las operaciones que con tanta fortuna como acierto había

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

llevado á ejecución hasta obligar á los ingleses á repasar el Tormes, debían servir de contestación, la más categórica y concluyente. Marmont, sin embargo, contestó al ministro de la Guerra: 1.° Porque tenía la certidumbre de que no podía contar con refuerzo alguno del ejército del Norte. 2.° Porque no se le había prometido ninguno de el del Centro sino para el caso en que Hill se uniese á Lord Wellington. 3.° Porque el ejército español de Galicia había pasado el Orbigo y necesitaría destacar 6 ó 7.000 hombres del suyo para contenerlo. 4.° Porque las instrucciones del rey, en 18 de junio, eran para que atacase á los ingleses si no se les había reunido Hill, y la carta que Jourdán le escribió el 30 de aquel mismo mes le hacía saber la admiración que había producido en el rey el ver que no los había atacado aún.

Y después de hacer ver que los refuerzos del Norte se reducían al de 600 caballos del 1.° de húsares y 31.° de cazadores con 8 piezas de artillería, sin un solo infante, según le había escrito el general Caffarelli, y cuya salida de Burgos ignoraba; y que los prometidos de Madrid se unirían á Drouet y á él en el caso de que Hill operara con Lord Wellington, concluía por comprender que no ganaba nada con esperar á que le llegasen aquellos socorros si el enemigo había de recibirlos de fuerza poco más ó menos igual á la de los suyos.

«La carta del rey, decía el Mariscal, es formal, me traza la marcha que debo seguir y es de mi deber el no separarme de ella. La carta del 31 (30) de junio, escrita por el mariscal Jourdan en nombre del rey, llega á ser más urgente: parece acusarme por el retardo en

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

mis operaciones, me impele á operar, y no queda duda en que es de mi obligación el hacerlo. Los originales de esas dos cartas están en mi poder y van adjuntas sus copias.» (1)

Contestada así la segunda pregunta y contestada la tercera con las órdenes ya referidas del Rey y de Jourdan de los días 18 y 30 de junio, respectivamente, restaba satisfacer á la cuarta sobre los motivos que Marmont hubiera tenido para no haber retardado, por lo menos dos días, el librar batalla, sabiendo la próxima llegada de los socorros que se le enviaban. «La razón, respondió, es sencilla: yo no contaba con librar batalla el 22 de julio, fué el enemigo quien atacó, y, de no haber sido herido, no la hubiera habido». Pero la explicación que sigue á tan lacónica y categórica respuesta, es de todo punto inaceptable. Con la herida y sin la herida de Marmont, el choque era ya inevitable; porque, aun no contando con la precipitación de Maucune, el avance de la izquierda francesa sobre el camino de Ciudad Rodrigo era suficiente para provocarlo. No había Lord Wellington de dilatar el combate cuando él mismo manifestaba al gobierno que le con-

(1) Consta en las Memorias del rey José la primera de esas cartas, la del 18 de junio, en que después de varias observaciones sobre las medidas tomadas para reforzar el ejército de Portugal y sobre la conducta que debe observar Marmont, le dice efectivamente: «Pero, en la incertidumbre en que me hallo sobre ese punto, no puedo menos de repetiros que si el cuerpo del general Hill está aún en la orilla izquierda del Tajo, deberéis elegir bien vuestro terreno para librar batalla con todas vuestras fuerzas reunidas; pero que si el cuerpo del general Hill se ha reunido á Lord Wellington, deberéis evitar el combate todo el tiempo que os sea posible, á fin de esperar los socorros que indudablemente os llegarán. Acabo de reiterar con ese objeto mis órdenes al duque de Albufera y al duque de Dalmacia, y voy á reiterarlas al general Caffarelli».

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

venía no dejarlo para día en que el ejército francés iba á recibir refuerzos que se creían de 2.000 caballos y muchas más piezas de artillería de las que realmente estaban en marcha desde Burgos.

No: alentado Marmont por el triunfo ya conseguido de obligar á Lord Wellington á desistir de la actitud ofensiva que había tomado, se creyó con fuerza, en las de que disponía y en su talento, para provocarle á una batalla que su adversario parecía querer evitar. Si pretendía precipitarle en una retirada desastrosa, si batirle ó solamente cortarle y apoderarse de una parte de su ejército, es muy dudoso, pues que él como sus comentadores, amigos ó no, ofrecen opiniones distintas; pero siempre atribuyéndole éstos el pensamiento de no dar á nadie, ni al mismo Rey, su generalísimo, parte alguna de la gloria que esperaba recoger íntegra para él solo. Por eso no quería aguardar á la llegada de los refuerzos que se le habían prometido.

Y hubiera, regularmente, conseguido ese objeto, más ó menos importante, en gran parte, si no en toda su extensión y alcance, sin el temerario empeño de, para mejor alcanzarlo, adelantar tan desmesuradamente el ala izquierda de su línea de batalla, dando con error tan comprensible para un jefe experto, ocasión al que tenía enfrente de aprovecharse, como lo hizo, de él (1). «En general, dice en su despacho que

(1) No es fácil determinar de una manera concluyente á quién debe atribuirse ese error, si á Marmont, á Thomières ó á Maucune. Los que en el campo enemigo se aprovecharon de él, lo atribuyeron al duque de Ragusa, en el afán que todos le suponen de que no se le escapara un triunfo que su presunción le haría considerar ya como seguro. Así se ve consignado en los escritos de los cronistas ingleses, testigos ó no de vista en aquella memorable jornada, y así aparece en concepto de cuantos

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

estamos ahora comentando, el sistema que yo me había propuesto seguir para con el ejército inglés y que me parece incontestablemente el mejor, era el de no

---

calculan por los procedimientos visibles y por sus efectos á quién debe caber la responsabilidad de un acto, si al que lo ejecuta ó á la autoridad que lo ha ordenado. De Thomières, nada hay que pueda acusarle ni defenderle con fundamento irrecusable; si de él fué la falta, la pagó inmediatamente redimiéndola con su muerte en el campo de batalla. Pero contra Maucune existe una denuncia de que no sabemos cómo podría justificarse. Dice Marmont en sus Memorias: «Yo me dí cuenta de todas esas faltas y para remediarlas lo antes posible, dí la orden á las tercera y cuarta divisiones para que se aproximaran á mi izquierda siguiendo el lindero del bosque á fin de, en caso necesario, disponer de ellas. En aquel momento el general Maucune me hizo prevenir que se retiraba el enemigo; y pedía se le permitiera atacarle. Veía yo lo que pasaba mejor que él, y podría juzgar que, siendo tan sólo preparatorio el movimiento del enemigo, no nos había llegado la ocasión de atacarlo con ventaja. Así es que le hice decir que se mantuviera quieto. Pero el general Maucune, hombre de poca capacidad, aunque soldado muy bravo, no se podía contener en presencia del enemigo. Era el mismo general que en el paso del Duero, cinco días antes, habría comprometido al ejército por su desobediencia si el enemigo se hubiera encontrado en la posición que era de suponer en él. La fatalidad quiso que, contra la resolución tomada de nunca ponerle á la cabeza de una columna, se hallara en ese puesto casualmente y por razón del ordenamiento natural de las tropas. El general Maucune hizo más: bajó de la meseta y fué á acercarse al enemigo sin haber obtenido orden alguna. Lo ví y le envié la orden de volver á subir; pero desconfiando de su docilidad, determiné ir allá yo mismo.... etc.»

Thiers, de acuerdo en eso con Marmont, atribuye á éste el afán inmoderado de cortar la retaguardia de los ingleses de su cuerpo principal, y á Thomières la fatal determinación de seguir el mal ejemplo de su colega el general Maucune al descender también de sus posiciones de la extrema izquierda á las del enemigo en el camino de su retirada.

*Victorias y conquistas*, aun confundiendo la numeración de las divisiones, dice textualmente que Thomières «tuvo la imprudente audacia de excederse de las órdenes (que tenía); que extendió desmesuradamente su izquierda y la llevó hasta más de dos leguas del centro». Ni una palabra de Maucune, al revés de Marmont que, considerando á aquel general en su extrema izquierda, no cita para nada á Thomières, y supone su división apoyando y puesta luego á la altura de la de Maucune.

¿Á quién, pues, achacar el error y á quién la temeridad del ataque?

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

atacarle nunca en sus posiciones; sino estar siempre formado y en estado de recibirle y maniobrar de manera de obligarle á moverse y cambiar de posición, porque, conociendo por experiencia la superioridad de las tropas francesas sobre las inglesas en la ejecución de los grandes movimientos, estaba seguro de encontrar un día ú otro la ocasión de un gran éxito aplastándole en parte; y á fin de poderle estorbar sus operaciones y ponerme en situación de dominar sus movimientos, había acampado siempre lo más cerca posible de él, tomando una buena posición defensiva y buscando la oportunidad de, fuese en posición, fuese en marcha, incomodarle con el fuego de mi artillería y hacerle sentir mi superioridad.»

La respuesta, como de hombre de tanto talento, está muy bien confeccionada; pero, aun pudiéndola entregar á todo género de interpretaciones sobre la exactitud y oportunidad de los motivos en que se funda, siempre vendrán los resultados á privarla de la fuerza de argumentación que exigía el emperador, negada también por el rey José en sus Memorias. (1)

---

(1) El Intruso no perdonó nunca á Marmont las faltas que le atribuía é hizo que su ayudante Desprez las pusiese bien de manifiesto al emperador; pero éste, no sólo disculpó, según veremos, al mariscal, sino que se revolvió contra su hermano, echándole en cara los errores que por su parte había él cometido al, pocos días después, evacuar Madrid tan atropelladamente. Tan perdonó á Marmont su derrota de Salamanca que seis meses después quería darle el mando de uno de los dos cuerpos de observación del Rhin.

Quien se muestra inexorable con Marmont es M. Laurent de L'Ardéche en su libro «Refutation des Mémoires de Maréchal Marmont, Duc de Ragusa.» Al tratar de ellas, dice: «El Duque de Ragusa hubiera podido titular su libro: *El Anti-Napoleón.*»

«Si la mentira, la hiel y el veneno están en ellas combinados para regocijar el espíritu de camarilla obstinado en no ver

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

Alguna disculpa cabía en la ignorancia de la oportunidad con que le llegarían los socorros prometidos, puesto que la correspondencia de Caffarelli no se los ofrecía tan importantes como en un principio los esperaba, ni le fijaba rotundamente el lugar en que podrían encontrarse cada día de los de su marcha, y la del rey

---

nunca en Napoleón el fundador de un nuevo orden y en negar siempre la profundidad de las raíces de su universal popularidad, es un deber para cuantos han aplaudido la apoteosis del grande hombre y han creído, en medio de tantas soberbias excépticas, en la influencia tradicional y legítima del representante perpetuo de la revolución francesa, poderosamente disciplinada y gloriosamente propagada; es un deber en ellos protestar contra las imaginaciones sospechosas, las apreciaciones malévolas y las inducciones pérfidas de que el Duque de Ragusa ha compuesto los nueve tomos de sus Memorias, y que pueden servir de alimento á las peores pasiones.»

Y añade luego: «Con una imputación formal de impericia ó de falta de probidad, ha eliminado del concurso, uno á uno, en el reparto de las coronas inmortales, á todos los mariscales sus colegas. Por el ingenioso arreglo de sus suspicaces revelaciones y de sus pérfidas insinuaciones, querría desembarazarse también de la rivalidad, de la concurrencia aplastadora del emperador su maestro; y si con ese objeto no osa declararle mediano ó inepto, cobarde ó inmoral, como ha hecho con Jourdan, Brune, Bessiéres, Moncey, Murat, Soult, Davoust, Massena, etc., etc., le proclama descaradamente herido de insania, atacado de demencia, notoriamente *loco*.»

Con estos antecedentes, puede calcularse cuántos serán los cargos que echará L'Ardeche sobre Marmont al juzgarle en su campaña de Salamanca; y aun cuando lo haga repitiendo los que acabamos de decir le dirigían Napoleón y el rey José, lo hace también con la misma extrema acritud con que personalmente en la introducción de su libro. Más adelante, al juzgar aquella campaña en su totalidad, podrá verse lo que con mayor laconismo piensa L'Ardéche sobre ella. Entre tanto, nos bastará demostrar con la transcripción de un solo párrafo lo que acabamos de decir.

«El hecho de armas que más responsabilidad le ha procurado (á Marmont) es la batalla de los Arapiles. Aceptó el combate sin esperar los refuerzos que se le habían anunciado del ejército del Norte y de Madrid, y ha sido acusado, por el emperador mismo, de haber tomado aquella resolución temiendo que la llegada del cuerpo auxiliar, á las órdenes de José, le hiciera perder las ventajas del mando en jefe durante la acción, y los frutos del triunfo después de la batalla.»

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

debió ser interceptada por las guerrillas, pues que no llegó á manos de Marmont. En la campaña á que nos estamos refiriendo, el crítico, por poca que sea la autoridad suya, tiene que llamar la atención sobre no pocos yerros cometidos por cuantos tomaron parte en los variados movimientos que en su marcha general y en sus más importantes accidentes y episodios la hacen tan instructiva é interesante.

**Lord Wellington.**

Porque si en la batalla de los Arapiles ó de Salamanca, según es también llamada, rige los destinos del ejército aliado una mente que sólo aciertos desplegó en ella, coronados con victoria nunca más que entonces merecida, antes la habían puesto en peligro equivocaciones de cálculo, inverosímiles en talento tan sano y en prudencia tan consumada como los de Lord Wellington. Cuando lleguemos en nuestra relación al fin de la campaña, cuyo primer período señala esa acción, será tiempo de hacer notar la razón de que resultados tan felices para la causa española como los conseguidos en el Tormes, quedaran infecundos poco después; desvaneciéndose la esperanza legítima de que llegasen á determinar el inmediato logro de la independencia española, tantos años hacía disputada.

**El rey José.**

Porque el rey José Napoleón, para no ser menos, en materia de errores, que sus generales y enemigos, hizo cuanto pudo para que la jornada de los Arapiles diese ese por nosotros tan deseado fruto. Su correspondencia con Marmont y Soult, antes y después, si revela falta de autoridad, aun habiéndole querido dar su hermano cuanta de él había solicitado en París, deja ver también que no sin razón se la hubiera negado hasta entonces. Aquellas lecciones que tan elocuentemente ex-

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

plicó Napoleón sobre las cualidades de un general en jefe, brillaron, con efecto, por su ausencia en la conducta militar del flamante generalísimo de los ejércitos franceses en España durante la grandiosa campaña que estamos recordando. Ya Marmont la puso de manifiesto al justificarse de los cargos que le dirigió el emperador por medio de su ministro de la Guerra; pero si, al hacerlo, se refería á la que observara el rey al iniciarse aquella campaña en la batalla de los Arapiles, su más ruidoso período, aun hay que tomar en cuenta el que le sucedió inmediatamente y que ahora va á ser objeto de nuestras observaciones, si deficientes como de quien son, sin pretensión de acierto, tan difícil de obtener en casos como el de que se trata.

El rey José había procurado reunir un cuerpo de tropa, el más numeroso que le fuera posible, vacilando sobre cuál debería ser el que más conviniera reforzar, si el ejército de Andalucía, para el que no cesaba Soult de solicitar ayuda, ó el de Portugal, cuyo general en jefe no se descuidaba tampoco en pedírsela. Era imposible atender á esas reclamaciones á la vez con las cortas fuerzas que José tenía á su inmediación; y ya que, siendo las noticias de ambos mariscales tan contradictorias sobre las intenciones de Wellington, le era difícil tomar un partido, pidió al ejército de Aragón y al del Norte tales contingentes de tropas, que le permitieran crear uno con que acudir en auxilio del que, en su concepto, corriera mayor peligro de ser atacado por los ingleses. Las posiciones ocupadas por Hill le indicaban, por un lado, que Extremadura y Andalucía podrían ser objetivo de los ulteriores mo-

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

vimientos de Wellington, de que aquel cuerpo inglés pudiera considerarse como la vanguardia, y, por otro, quizá fueran la pantalla con que cubrir otro ataque muy distinto. Para atender á cualquiera de esos eventos, José hizo escribir á Drouet: «El Rey acaba de reiterar al Duque de Dalmacia la orden de reforzar lo más pronto posible vuestro cuerpo, á fin de poneros en estado de combatir al general Hill, si aún está á vuestro frente; pero si Lord Wellington le llama á sí, dirigíos rápidamente á Miravete para pasar el Tajo por el Puente del Arzobispo y cubrir Madrid, ó para operar sobre el flanco del ejército inglés, según las circunstancias.»

Soult no hizo caso de aquellas órdenes; y dándose por ofendido de que se dirigieran por otro conducto que el suyo y amenazando con dimitir, aunque sin consecuencias, á pesar de habérsele dejado en libertad de hacerlo, persistió en su idea de defender Andalucía y anunció que iba á sitiar de nuevo á Tarifa, lo cual bien se ve que era contradecirse en sus mismos propósitos, para lo que aún pidió acudiesen los demás ejércitos en su ayuda (1). Sólo al ver á Drouet atacado por Hill, le envió un refuerzo de 3.500 infantes y 1.500 caballos; pero escribiéndole que estuviese siempre dispuesto á reunírsele *cualesquiera que fuesen*

(1) Se supuso, por las conferencias celebradas con Desprez en Sevilla, que Soult se mostraba resentido por no habérsele nombrado Mayor general de los ejércitos de España; que no había comunicado á sus tropas el nombramiento de José para el mando de todas; y hasta se dijo que, como en Oporto á la corona de Portugal, aspiraba ahora en Sevilla á la de Andalucía.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

*las órdenes que recibiera; que si llegaba á establecerse en el valle del Tajo, sería responsable de los sucesos que pudieran ocurrir en Andalucía y que desde aquel momento dejarían de obedecerle las tropas que le enviaba*». En vez, pues, de dar cumplimiento á esas órdenes y á las que José dirigió de nuevo al conde de Erlon para que se trasladase á Almaraz y al mismo Soult para que le enviara 10.000 hombres con que reforzar las tropas de Madrid y mantener la comunicación del mediodía con el norte, hasta se atrevió el duque de Dalmacia á proponer al rey que se trasladase á Andalucía con cuantas fuerzas pudiera reunir de los ejércitos del Centro y de Aragón, poniéndose así á la cabeza de un lucido ejército capaz de dar al enemigo una gran batalla. «Singular proposición, dice el comentador de las Memorias del rey José, la de abandonar al ejército de Portugal cuando iba á ser atacado por fuerzas muy superiores todas las comunicaciones con Francia, y exponer las fronteras á las incursiones del enemigo, para ir á esperar en el mediodía á que á Lord Wellington se le antojase ir á batirle.» (1)

Pero si el mariscal Soult se negaba á proporcionar tropas con que acudir en auxilio de Marmont y del mismo José, tampoco se las quiso facilitar el general Caffarelli, quien ni siquiera admitía la idea de que estuviese sometido al mando de aquel nunca respetado soberano. Se disculpaba con el incremento que había

(1) «Si el duque de Dalmacia, añade Du Casse, hubiese sido nombrado mayor general del ejército, como parecía desear, es probable que habría visto las cosas de otro modo, porque nadie le ha negado jamás los mayores talentos militares».

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

tomado la insurrección española en su distrito y denunciando ventajas obtenidas por estas guerrillas del Norte; y cuando ya parecía resignado á mandar al Centro unos 10.000 hombres, acabó por manifestar que la aparición de una escuadrilla inglesa en las costas de Vizcaya le impedía enviar más que los dos regimientos de caballería y las ocho piezas que, con efecto y según hemos dicho, se reunieron al ejército de Portugal días después de la batalla de los Arapiles.

Otra flota inglesa impedía de igual manera á Suchet reforzar el ejército del Centro con tropas del de Aragón y Valencia, de su mando: de modo que el rey José no halló en todo España modo de evitar la invasión ya inminente del ejército de Lord Wellington en Castilla. Iban á realizarse los temores que indicaba Jourdan al duque de Feltre en una de las hipótesis establecidas en su despacho del 12 de junio. «Ruego ahora, le decía, á V. E., me permita presentarle un resumen de todo eso. Anuncia el duque de Ragusa de una manera positiva que Lord Wellington va á tomar la ofensiva contra él: sin embargo, el duque de Dalmacia que, en tal caso, debía mandar al conde de Erlon en socorro del ejército de Portugal, no ha hecho nada. El duque de la Albufera, que debía de dirigir una de sus divisiones á Madrid, se niega á ello, y el conde Caffarelli pretende no enviar ningún socorro sino exponiendo á un peligro inminente las provincias del Norte. Si, pues, Lord Wellington marcha con todas sus fuerzas reunidas, sólo el ejército de Portugal deberá combatirle. Es posible que el enemigo sea el batido, pero si no fuese así, podrían sobrevenir suce-

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

sos muy desgraciados, y todo por no haberse ejecutado las órdenes del rey» (1).

Sus movimientos.

Disipadas, por fin, cuantas dudas pudieran abrigarse respecto á los propósitos de Lord Wellington cuando se recibieron en Madrid los despachos de Marmont durante las operaciones que habían tenido lugar en el Duero y el Guareña, el rey José decidió transmontar el Guadarrama, y el día 22 de julio se ponía en marcha con 14.000 hombres, de los que 2.300 de caballería, total que había logrado reunir, dejando 5.500, la mayor parte españoles juramentados, para guarnecer Madrid y, en todo caso, defender el Retiro. (2). En El Espinar y Villacastín supo el Intruso el paso del Duero por los franceses el día 17 y la retirada de los ingleses á Salamanca. Decidió entonces dirigirse al Tormes, pero el 24 y cuando, ya cerca de Fontiveros, daba la orden para proseguir su marcha á Peñaranda, recibió la noticia de la derrota del ejército de Portugal.

¿Qué hacer entonces y, sobre todo, al día siguien-

---

(1) Todo esto que consta en las Memorias del rey José, aparece en las del mariscal Jourdan, que acaba de publicar el vizconde de Grouchy con el título de «Mémoires Militaires du Maréchal Jourdan (Guerre d'Espagne) écris par lui-même, publiés d'aprés le manuscrit original par M. le Vicomte de Grouchy.»

Esas Memorias son interesantisimas para el estudio de la historia de la guerra de la Independencia, pues harto sabido es el papel que Jourdan representó en ella al lado del rey José, con quien, por amistad antigua y consideración á su talento y servicios, ejercía un influjo tan eficaz como merecido.

(2) Juntó esas fuerzas retardando su salida de Madrid cuatro días para que llegase la división Palombini, que entonces andaba persiguiendo á Durán por la frontera de Aragón y la provincia de Soria con unos 4.000 hombres de que se componía.



Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

te cuando le llegaron los despachos de Marmont y de Clausel, fechados en Arévalo y anunciándole que se retiraban con el ejército á Valladolid antes de que pudiera alcanzarlo el enemigo y completar la derrota del día 22? ¿Qué hacer sabiendo además, por el mismo emisario portador de aquellas cartas, que en el momento de su salida de Arévalo emprendían los franceses la marcha para Olmedo?

La resolución que conviniese al rey José tomar, no era de las que pudieran ofrecer seguridad de un fácil y ventajoso resultado. Pronto podría convencerse de que era, por lo menos, muy discutible la que adoptó.

¿Continuaría en busca del ejército de Portugal para organizar un núcleo de fuerzas capaz de imponer respeto al enemigo que tan circunspecto se mostraba en su persecución, ó se retiraría á Madrid llamando á sí cuantas pudiera allegar en defensa de aquel centro de todo el sistema militar de la Península? Hay quien ha dicho que este último partido era el mejor, atendiendo, sin duda, al éxito que con él obtuvo al fin de aquella campaña; pero lo cierto es que la causa francesa, á pesar de eso, sufrió un golpe que no tardaría en, con sus resultas, demostrar que era mortal. Es verdad que así daba tiempo para que se pusieran en salvo intereses importantes, reservados en la capital, dominada durante cuatro años consecutivos, y se protegería la emigración de muchas familias, de otro modo, gravemente comprometidas ante un pueblo tan irritable é irritado como el español. Era, sin embargo, y, en nuestro concepto probable, que pudiera obtenerse mejor ese mismo fin por el camino opuesto al toma-

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

do por el Intruso; esto es, reuniendo sus tropas con las del ejército de Portugal, según en cartas posteriores, pero inmediatas á las ya citadas, le propusieron Marmont y Clausel, aconsejándole su reunión en la margen derecha del Adaja; esto es, entre Arévalo y Avila. El ejército aliado iba así á encontrarse necesariamente detenido ante el francés, de esa manera reforzado; que si aquél esperaba la llegada del 6.° español, que se decía haber cruzado el Esla, no contaba éste con los 15 ó 20.000 hombres que le suponen los que aprueban la resolución del rey José, sino con 8.000, y aun habrían de descontarse de ese, su verdadero número, el exigido para el sitio de Astorga, no ocupada todavía por los nuestros. Hay que suponer además que si para impedir la incorporación ó rechazar la acción del 6.° ejército bastaba, según ya había manifestado Marmont, un destacamento de 6 á 7.000 hombres, no dejaría de procurarlo el general Caffarelli en circunstancias tan críticas y apremiantes. Y entonces ¿se atrevería Lord Wellington á marchar sobre Madrid? ¿No tendría que esperar á observar el nuevo ejército, fuese que éste se concentrara en el Adaja ó el Eresma, fuese que, concentrado en la derecha del Duero y el Pisuerga, amenazara su flanco y hasta su retaguardia si, aun así, persistía el generalísimo inglés en acometer la ocupación de la capital de la monarquía? Porque si antes de hacerlo llamaba á sí las tropas del general Hill, éste sería á su vez seguido por Drouet, que cortaría todas las comunicaciones del ejército aliado con su base del Agueda, tan necesaria para su abastecimiento; creándose de ese modo una situación capaz de dar tiempo á la llegada

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

al campo francés de nuevos refuerzos procedentes del Norte, de Valencia y aun de Andalucía. (1)

Vuelve á Madrid.

José daría algún valor á esas observaciones que, de seguro, se le harían por Jourdan ó sus demás generales al discutir el plan de la nueva campaña que iba á abrirse con los elementos llevados al norte de la sierra Guadarrama; puesto que desde la venta de San Rafael, en vez de continuar su marcha á Madrid, se trasladó á Segovia á esperar los nuevos sucesos á que pudieran dar lugar los movimientos de los ejércitos que, con tan feliz éxito para la causa de España, acababan de combatirse. Pero, aun habiendo hecho avanzar su caballería á Santa María de Nieva, así como para establecer su comunicación con el ejército de Portugal,

---

(1) Da su mayor fuerza á esta opinión la consignada por Napier, que la mantiene en los siguientes términos: «Efectivamente, dice, en quince días Clausel reorganizó 20.000 hombres de infantería, 2.000 de caballería y 50 piezas de artillería, sabiendo además que quedaban rezagados 5.000. Es verdad que no hay tropas que se reunan antes que las francesas después de una derrota; y como José llevó á Blasco-Sancho 30 piezas y 14.000 hombres, de los que más de 2.000 de caballería; 40.000 de infantería y más de 6.000 caballos con poderosa artillería, podían concentrarse detrás del Duero, aun sin comprender las divisiones de Caffarelli. En ese tiempo, Madrid no hubiera estado expuesto á ninguna insurrección ni á los ataques de algún pequeño destacamento del ejército de Wellington, pues que el día 30 llegaban 2.000 hombres enviados por Suchet, y los puntos fortificados inmediatos á Madrid podrían proporcionar los 6 ó 7.000 de otras tropas que se hubieran reunido en el Retiro para proteger aquel depósito y las familias ligadas con la corte de José». No es de esa opinión el mariscal Jourdan, que en sus ya citadas Memorias dice: «El rey no podía permanecer mucho tiempo en Blasco-Sancho, pues que los enemigos iban á desfilar á corta distancia de allí. No podía llamar á sí el ejército de Portugal, porque iba en plena retirada sobre Olmedo. No tenía, pues, sino tomar uno de los dos partidos siguientes: maniobrar para reunirse á aquel ejército en el Duero, reconcentrarlo y cubrir el Norte, ó volver á Madrid y llamar al del Mediodía para enseguida marchar contra los aliados. Se decidió por este último, que era ciertamente el mejor».

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

dos días después, el 31 cruzaba la cordillera, y el 5 de agosto le veía entrar Madrid, donde la guarnición, reforzada con algunas aunque pocas tropas de Aragón, no los 2.000 hombres que enumera Napier, sino de 700 á 800, mantenía su autoridad, indisputada en todo el tiempo de su ausencia.

El ejército de Portugal, no considerándose bastante fuerte para defender Valladolid, después de dirigir sus heridos y equipajes á Burgos, se estableció entre Palencia y Torquemada, magnífica posición desde la que podía atender á cuanto le amenazara por parte del camino que acababa de recorrer seguido del ejército inglés, y por el de León y Galicia, del 6.° español, cubriendo además el de Francia, por donde podría de un momento á otro ser reforzado por tropas de Caffarelli. (1).

Lord Wellington, con eso, pudo seguir á Valladolid,

---

(1). He aquí la pintura que hace el Sr. Santillán, en su tan citado manuscrito, del estado en que llegó el ejército de Portugal á tierra de Burgos. «Tan completa, dice, había sido la derrota del mariscal Marmont, duque de Ragusa, en la batalla de Arapiles, que dejando la mayor parte de él la vía recta de Valladolid á Burgos, vino por el valle de Esgueva y montes que le circuyen á tocar en Lerma en una confusión que apenas dejaba ver un batallón regularmente ordenado. No desaprovechamos nosotros esta ocasión de hacer prisioneros; y digo de hacer prisioneros, porque no fué necesario, para reunir más de 600, otro esfuerzo que el de presentarse nuestra caballería por escuadrones en diferentes puntos. Verdad es que nuestra aparición contribuyó no poco á que los enemigos se rehiciesen y empezasen desde Lerma á formar, si no sus batallones naturales, al menos cuerpos compactos que podían rechazar nuestros ataques. Así llegaron á la inmediación de Burgos, en donde el general Clausel, que había tomado el mando de aquel ejército deshecho, le reorganizó tan instantáneamente, que no pasaron ocho días cuando ya con 18 ó 20.000 hombres marchó otra vez sobre Valladolid. No fué difícil la entrada en esta ciudad, pues que el Lord Wellington, con todas las tropas de su inmediato mando, se había dirigido á Madrid y ocupado esta capital».

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

donde entraba el 30 de julio entre las más entusiastas aclamaciones de sus habitantes; y el 1.° de agosto, tranquilo respecto á cuanto hubiera de suceder por aquella parte, á la que hizo llamar á Santocildes para más asegurar su flanco izquierdo, estaba en marcha para Segovia, cuya evacuación por José iba definitivamente á cortar sus comunicaciones con el ejército de Portugal. Si las noticias de la batalla de los Arapiles y de la retirada de los ejércitos de Portugal y el Centro habían producido, como no podrían menos, un desasosiego extraordinario en Madrid, dando ocasión á una gran alarma en el presidio francés y profundo abatimiento en los partidarios de José ó comprometidos por su causa, en el resto de la población fueron motivo de esperanzas, tanto más halagüeñas cuanto más lejos se creían hacía poco de realizarse. (1) Pero cuando se presentó José en Madrid, menguado su crédito, el de su fuerza, por supuesto, ya que el personal nunca había sido apreciado, agravóse considerablemente

---

(1) Decía la *Gaceta de Madrid* del 17 de agosto: «El aturdimiento y abatimiento que este suceso causó en todos los franceses y sus partidarios, fué tanto mayor, cuanto había sido ciega la confianza que tenían en sus fuerzas, que hasta entonces habían creído invencibles, á pesar de los descalabros que habían recibido en Portugal y en España».

«Deshecho ese prestigio, la turbación y ansiedad en que se hallaban demostraron al público de esta capital el verdadero estado de cosas que en vano procuraban ocultar. El gozo público se manifestaba por todas partes; volaban entre los patriotas las noticias de este gran suceso; y la policía se desesperaba al ver que todas sus medidas y toda su actividad no podían impedir que se divulgasen y celebrasen, en vano empleaba las amenazas, en vano empleaba el espionaje, en vano poblaba las cárceles de patriotas y difundía noticias contrarias, que sólo por ser suyas no eran creídas; la fama divulgaba rápidamente la muerte del mariscal y la destrucción de su exército, y hasta lo más innoble é infeliz del vulgo la propalaba en todas partes».

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

aquel estado de inquietud en unos, y alzáronse más y más las esperanzas de los demás madrileños. Sin necesidad de telescopios veíase á nuestros guerrilleros asomar á las alturas próximas y abocarse á las puertas de la villa. La guarnición, gobernada por el general Lafont-Blagnac, ni aun reforzada, como hemos dicho, por las tropas que llevó de Aragón el general Maupoint, ni las con que entró José, bastaban para obligarlos á alejarse. (1) Todo era celebrar juntas con sus ministros y reunir á los generales en busca de consejos que le sacaran de situación tan crítica: el rey José expedía órdenes é instrucciones á Andalucía y Valencia para que Soult y Suchet volasen en su auxilio, esperando que Wellington atendería mejor á la destrucción total del ejército de Clausel que á satisfacer la vanogloria, quizás temeraria, de ocupar la capital de la monarquía y verle á él, al hermano del gran Napoleón, huir vergonzosamente de una en otra provincia hasta las más distantes de su corte. Pero el primero de aquellos mariscales, no sólo había desobedecido las órdenes primeras para que destacara 10.000 hombres, con los que, de haber llegado á su debido tiempo, impidiera la invasión de los ingleses en Castilla la Nueva, deteniéndolos en los desfiladeros de Guadarrama, sino que sólo cumplió las últimas, que ahora le enviaba, al amenazarle con su destitución y disponer su relevo por el general más antiguo del ejército de Andalucía.

(1) Al recordar eso, dice M. de Casse: «A pesar de aquel aumento de guarnición, el general Lafont-Blagnac, gobernador, no pudo impedir que las guerrillas asolaran las inmediaciones y devastasen Caravanches (Carabanchel), *rica* aldea, considerada como un barrio de la villa».

Si ahora no es rico Carabanchel, ¿qué sería entonces?

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

Pero ni Wellington se detenía en Valladolid á observar y, en su caso, combatir á Clausell, ni Soult podría llegar ya á tiempo, porque el 9 de agosto vieron las avanzadas francesas asomar las de los aliados por los puertos de Guadarrama y Navacerrada, en marcha para Madrid. Era, pues, urgente tomar una resolución, y siendo imposible la de defender Madrid, José adoptó la de retirarse con su corte y con aquellos de los españoles que, por adhesión á su causa ó por temor á las represalias de los leales, quisieron seguirle. Pero mientras los emigrantes, después de recoger lo más precioso de sus haberes y enajenar á vil precio lo menos útil ó imposible de transportar, formaban, aun así, un convoy inmenso que en la mañana del 10 emprendía su triste peregrinación por la puerta y el puente de Toledo, *cubiertos*, dice un diario, *de humillación y oprobio, y acompañados de la execración pública y de sus remordimientos*, las tropas francesas evacuaban también la villa; estableciendo su rey y generalísimo, aquella noche su cuartel general en el inmediato pueblo de Leganés. Sin embargo, quedaron guarneciendo el Retiro unos 1.200 hombres, más que con el objeto de resistir la ocupación de aquel establecimiento, arsenal, parque y depósito del material de guerra acumulado en Madrid, con el de obtener una capitulación para los heridos y enfermos, que se temía dejar indefensos; y fué, á la vez, destacada á Majadahonda y las Rozas la caballería con su jefe el general Treilhard, para observar los movimientos del enemigo.

**Acción de Majadahonda.**

Esta fuerza tropezó con los jinetes de D'Urban que con otro cuerpo de caballería alemana, algunas tropas ligeras y varias piezas formaban la vanguardia del

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

ejército aliado, y la rechazaron penetrando seguidamente en Majadahonda; pero, reforzado Treilhard con los italianos de Schiazzetti y los lanceros de Berg, que Palombini había llevado en su división, volvió por la tarde á la carga y puso á los portugueses en la más completa derrota; haciéndoles muchos muertos y heridos y cogiéndoles prisioneros y tres piezas que en su precipitada fuga dejaron abandonadas. Afortunadamente los alemanes, aunque sorprendidos en Las Rozas, montaron de nuevo á caballo y, ya que no otra cosa, lograron contener á los franceses hasta que, llegando la caballería de Ponsonby y la división Hope, los hicieron volver de nuevo grupas, llevándose al general portugués vizconde de Barbacena, un coronel alemán y varios otros oficiales. (1) Los aliados perdieron en aquel choque sobre 200 hombres y más de 100 caballos y hubieran perdido muchos más si, ayudando José á Treilhard, hubiera éste continuado su victoria sobre la vanguardia aliada, no bastante unida aquel día con el cuerpo del ejército, cual era de esperar de la prudencia de su general en jefe.

(1) Es muy notable que los bravos portugueses de D'Urban que tan gallardamente habían cargado en la reciente batalla de los Arapiles con la división Pakenham, mereciendo calurosos elogios de Lord Wellington, nada pródigo de ellos cuando se trataba de portugueses ó españoles, se entregaran en Majadahonda á tan vergonzosa fuga. Y hay que confesarlo así, porque diciéndolo Napier con estas palabras, *but the Portuguese cavalry fled*, no lo niega, más aún, lo confirma Da Luz Soriano con las siguientes: «A vista d'isto D'Urban ordenou então o ataque a cavallaria portugueza do seu commando, a qual, em vez de o executar com valor, ao contrario d'isto fugin..... & » Lo que aparece después en el escrito del distinguido historiador lusitano, es que Barbacena, que se distinguió mucho, se escapó *dos franceses, nas maos de quem tinha caido*. Lord Wellington dice, que entre ingleses y portugueses fueron 195 las bajas, de las que 53 de muertos. De caballos fueron 121 las bajas entre los de ambas naciones.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

**Retirada de José á Valencia.**

Los prisioneros declararon que su fuerza iba seguida de la mayor parte del ejército aliado, y José, sin vacilación ya de ningún género, emprendió la retirada, pernoctando el 12 en Valdemoro y el 13 en Aranjuez. ¿Se sostendría allí cubierto por el Tajo mientras no se viera atacado resueltamente? Su situación era difícil. Y no era que debiese temer por las tropas que llevaba; las cuales, teniendo expeditos caminos por donde retirarse y la esperanza de hallar abrigo en Valencia ó Andalucía y hasta de verse pronto reforzadas por las que les llegarían de aquellas provincias, según la urgencia con que habían sido solicitadas, pudieran maniobrar de modo que contuviesen á su enemigo, receloso de separarse tanto de su base de operaciones y de su comunicación con la región del Duero, en que se hallaba reorganizándose el ejército francés de Portugal. No; el del Centro, mandado por el Intruso, arrastraba en pos de él un convoy que le iba quitando toda libertad de acción militar, sujetándole á la única de salvarlo hasta ponerlo al abrigo de todo peligro; tan importante era y hasta precioso para su honor personal y para el decoro de sus armas que, después de todo, eran las de su omnipotente hermano el Emperador de los franceses. José debía hacerse, y es sabido que se hizo, la reflexión de «¿qué sería de 10.000 españoles de toda edad y todo sexo que abandonaban sus hogares por sustraerse de la persecución de sus compatriotas? Eran proscriptos por haberle servido y creía que era deber suyo el de proveer á la seguridad de ellos». (1)

(1) Es la reflexión que le atribuye Du Casse en sus comentarios de las Memorias del rey José, que hemos citado tantas veces.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

Pero aun así, con la protección del por quien habían aquellos infelices sacrificado su honor antes, y ahora ponían en riesgo su vida y haciendas, ¡qué de vejámenes, ¿qué de atropellos, cuántas miserias y vergüenzas hubieron de sufrir! Les fueron á muchos de ellos arrebatados el dinero que llevaban y los objetos preciosos que por su tamaño les había sido posible sacar de Madrid, viéndose á muy poco tiempo despojados de todo por los mismos bajo cuyo amparo huían. Al reunirse en Valdemoro el convoy, compuesto de más de 2.000 carros, con las tropas del ejército, resultó una confusión que, naturalmente, fué en aumento desde que la misma tropa, por la ira que la producía tal estorbo ó por la codicia que despertaban las riquezas que eran de suponer en conducta tan extraordinaria y en la gente, toda lucida, que la componía, comenzó á derribar carros, saquearlos y maltratar, lo mismo que á los conductores, á los que los ocupaban, fueran ministros, magistrados, personajes de las clases sociales más altas y aun generales ó jefes adictos á la causa de su menguado soberano. En vano Jourdan, el primero, indignado de tales atropellos, se quiso oponer á ellos y confundiéndose con su tropa la reprendió severamente y arengó; la soldadesca sólo á fuerza de tiempo y de los ruegos de los demás generales y oficiales, se redujo á satisfacerse por lo pronto con lo ya robado y á proseguir su marcha á Aranjuez. Decía la *Gaceta de Madrid* en nota de la del 17 de agosto: «Muchos individuos fueron robados por la tropa, y algunos antes de alejarse media legua. Hay quien asegura haber visto al aborrecido Satini en la cuesta de las Salinas andando á pie con su maleta al hombro, y apoya-

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

do en un palo, habiendo sido saqueado por los soldados franceses». (1)

**Entra Wellington en Madrid.**

Luego seguiremos en aquel su segundo éxodo al tan mal parado rey, que bien pudiera decirse *in partibus infidelium*, según se les mostraban sus *soi-disant* vasallos de rebeldes y hostiles; que tenemos que volver los ojos al espectáculo grandioso que ofrecían Madrid, por un lado, con el recibimiento triunfal con que obsequió al vencedor británico, el cual pudo así satisfacer la orgullosa ambición que le inspiró su jornada antiestratégica á la capital de España, y las Cortes representativas del Reino, por otro, con sus plácemes, sus fiestas y las embajadas que le dedicaron.

El 12 de agosto, con efecto, penetraba Lord Wellington en Madrid; y cierto que pudo quedar satisfecho de las muestras de gratitud y de entusiasmo que le prodigaron los habitantes que acababa de liberar de la servidumbre en que yacían desde 1808. En la puerta de San Vicente y después del mediodía comenzaron

---

(1) Jourdan describe así aquella marcha: «Aquella marcha de quince días fué de las más penosas. Los habitantes huían, se llevaban sus bestias, destruían hornos y molinos: se hallaba trigo pero no harina. El calor era excesivo, los arroyos iban secos y los pozos de las aldeas por donde se pasaba, pronto se agotaban. Fué imposible mantener el orden y la disciplina en las tropas que no recibían raciones y que, tras de jornadas abrasadoras, no encontraban agua para apagar su sed. El grande número de hombres aislados y la inmensa cantidad de mozos agregados al convoy, cometieron grandes desórdenes y algunos crímenes. Todos los que se quedaban rezagados ó se separaban en busca de agua ó de víveres, eran cogidos por los guerrilleros que seguían á la columna y marchaban por sus flancos. Muchos de los españoles que habían abandonado á Madrid, no pudiendo resistir las fatigas y soportar las privaciones, tomaron el partido de retroceder ó el de ocultarse en diversos lugares, á riesgo de caer en poder de las bandas. La casi totalidad de los soldados de aquella nación que estaban al servicio del rey, desertó y fué á unirse á las guerrillas».

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

á verse los aliados que más presurosos, con el deseo de anunciar la inmediata llegada del ejército, iban vitoreando á Madrid y proclamando la en su concepto indudable independencia de España. Ingleses, portugueses y españoles se disputaban la gloria de ser los primeros en llevar la buena nueva de nuestra redención nacional, y sólo detuvieron el galope de sus caballos ante el infranqueable obstáculo de la multitud que, atropellándose por abrazar á sus libertadores, formaban en aquella puerta una inmensa masa que, así como obstruía el paso, llenaba el aire con sus delirantes y ensordecedoras aclamaciones. «Jamás pueblo alguno, decía en su primer número la nueva *Gaceta de Madrid*, manifestó con tanta cordialidad y energía su gratitud á sus libertadores: en este día y los sucesivos no cesaron un minuto las aclamaciones y vivas dados á los vencedores de Salamanca; las tropas de las tres naciones y los habitantes de este gran pueblo abrazándose indistintamente por todas partes, parecían... lo que realmente son: un pueblo de hermanos. Los balcones de todas las casas se vieron instantáneamente colgados y adornados como por encanto; y no quedó prueba que estos habitantes no diesen del interés con que miraban este día como la aurora de su libertad». (1)

---

(1) Era cuanto podían hacer los madrileños; porque al entrar los aliados por la puerta de San Vicente, salían los últimos franceses por la de Toledo. Por eso, sin duda, aquella misma *Gaceta* ponía, á lo anteriormente escrito, la siguiente nota: «Valientes y generosos aliados, no habéis hallado en Madrid la fastuosa pompa debida á vuestros triunfos; pero sí la gratitud exaltada hasta el más alto grado. El pueblo os ha manifestado su corazón: este corazón tan constante en la adversidad,

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

La manifestación era espontánea, si bien no podía ser general. Tantos años de dominación francesa habían debilitado la firmeza de los primeros impulsos patrióticos, bien manifestados el Dos de Mayo, y en cuantos sucesos fueron allí y en las provincias consecuencia de una explosión que, por lo temeraria en tan miserable estado como el de Madrid en aquel día, se hará perdurable en la historia. Se habían creado intereses que, bastardos y todo, retenían á sus poseedores en la declaración de sus sentimientos, y el ejemplo de 1808 y la presencia del grueso destacamento francés dejado en el Retiro, imponían á los más débiles de co-

---

tan firme en sus resoluciones, y tan tierno y sensible en su gratitud».

He aquí cómo se describe la entrada de los aliados, en una carta dirigida aquel mismo día al Conde de Oñate por uno de sus apoderados en Madrid. «Oi es el dia grande en la restauración y libertad de este Pueblo: á las cinco de la mañana salían los últimos Franceses por la Puerta de Toledo, y quando aún no habían llegado á el Puente había ia un centinela español de cavallería en dicha Puerta, para evitar la salida de algunos que se ha verificado, y yo he presenciado el retroceso que han tenido que hacer dos de ellos, despues han ido entrando algunos sueltos hasta las 2 de la mañana que lo ha hecho la partida del Medico, y despues otros varios, y principalmente el Lor Welinton con el Empecinado, pero esta tarde es la entrada pública de 6.000 infantes y 3,000 cavallos hiendo los demas segun se publica en persecucion del enemigo con esperanzas fundadísimas de que quede en un todo prisionero con su Gefe y demas colaterales».

«El dia 10 desde las 4 hasta las 8 de la mañana salieron precipitadamente Pepillo, varios Generales con bastante tropa y toda la compañia de sus adictos: es imponderable lo lastimoso que se presentó este quadro por las desgracias que llevan consigo mismos; mulas viejas de taona, pollinos indecentes, y cavallos ranas eran la mayor parte que conducian este comboi; el calor, el ambre y la sed deven acabar con ellos sin andar muchas leguas, su ruta era para Aranjuez, pero se asegura que ia estava cortado el puente: Josef, sus Generales, y la mayor parte de su tropa tiraron hacia Leganes y en este pueblo hicieron alto.....» En esa y otras cartas de la misma procedencia, se dan noticias curiosas de aquel suceso, pero que no trascribimos por no alargar demasiado este escrito.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

razón ó los más apegados al anterior y tranquilo estado de sus posiciones. No todos, ya lo hemos indicado, no todos los comprometidos por la causa francesa habían salido de Madrid con el Intruso; y ésos y los que acabamos de llamar débiles de corazón, quitaban á la manifestación de los leales el carácter de generalidad que muchos le han dado y no pocos echaron de menos.

Alegría general.

Lord Wellington, como era natural, fué el objeto predilecto de las muestras de gratitud y entusiasmo del pueblo de Madrid. Fiestas populares, iluminaciones, funciones teatrales, publicación de versos encomiásticos de sus prendas militares y de su última y gloriosa victoria en Salamanca, hasta regalo de armas, apreciables, mejor que por su mérito, no escaso sin embargo, por el entusiasmo de sus donantes, cuantas muestras de admiración puede otorgar un pueblo agradecido á tal beneficio como el de su libertad, le fueron superabundantemente tributadas á Lord Wellington en la capital de la Monarquía española. Pero como oficiales y expresivas, de consiguiente, como de la nación entera, fueron las dadas en Cádiz á su hermano Sir Henry Wellesley, embajador de la Gran Bretaña en aquel centro entonces de la nacionalidad española, por ser su baluarte casi único en tan general y tremenda invasión. Una diputación de las Cortes pasó á su alojamiento á felicitarle y expresarle el entusiasmo que había producido en ellas *un suceso tan glorioso para las armas aliadas y que prometía resultados de la mayor consideración*. (1) El pueblo se agolpó también á

(1) El Gobierno español premió los servicios de Wellington en aquella ocasión con el Toisón de Oro, y la Condesa de Chinchón pidió á la Regencia su consentimiento para poner en ma-

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

las puestas de su posada; y un D. José Salamancá, caballerizo del rey, le dirigió una arenga, de la que basta una sola frase para que se comprenda lo exagerado del entusiasmo que inspiraba al autor y á sus representados. «Baste decir á V. E. que quisiera más la España haber dado el ser á vuestro hermano que dominar á todo Europa». Ese mismo pueblo gaditano abrió una subscripción con cuyos productos pudo reunirse una gran orquesta, y con una música militar y coro numeroso se dió una serenata á Sir Wellesley, escuchada en la calle por, puede decirse, todo Cádiz.

Celebrada aquella fiesta en la Alameda, fué contestada con un violento cañoneo por Soult, que podía observarla desde su campo, enviando además al día siguiente un parlamentario á decir que aumentaría el fuego de su artillería si no se le entregaban los prisioneros que allí se hallaban. Por toda respuesta, sin embargo, recibió Soult las copias de los despachos que acababan de llegar noticiando la victoria de Lord Wellington en Salamanca, las grandísimas pérdidas de los franceses y su retirada hacia Valladolid y Burgos.

La alegría de los madrileños y gaditanos, primeros en tocar las ventajas de triunfo de tal importancia militar y política, se extendió rápidamente á las demás provincias, produciéndose un mayor desarrollo en la

---

nos de aquel (general) una insignia de dicha Orden, que perteneció á su difunto padre el infante D. Luis». La Regencia contestó el 13 de agosto á la Condesa: «Los incalculables bienes que debe prometerse la nación española de la actividad y talentos militares de este valeroso caudillo, le hacen muy acreedor á la gratitud de todos sus habitantes; y así el expresársela V. E., pasando á sus manos la insignia que conserva con aprecio, por haber pertenecido á su difunto padre, es de la aprobación de S. A., digno de su consideración y una nueva prueba del acendrado patriotismo de V. E.»

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

lucha que todas ellas venían manteniendo desde los primeros días de tan patriótica y enérgica y constante sublevación. Madrid, empero, habría desde luego sentir las consecuencias lógicas de lo que tanta alegría había producido en la inmensa mayoría de sus habitantes. Porque así como Lord Wellington, al escribir el 16 á su hermano que los españoles habían empleado el tiempo hasta aquella fecha en *regocijos* (así), que él nunca vió semejantes en todas las clases, necesitaba ya ocuparse en asuntos tan interesantes como la organización y disciplina de las tropas, así los madrileños privados de tan atrás de autoridades legítimas, tenían que pensar en procurarse tales elementos de orden, seguridad y administración como eran menester en estado como el en que se hallaba la capital de España, tan anormal y crítico.

**Organización de los servicios públicos.**

Al entrar los ingleses el día 13 y mientras se hacían los preparativos para ocupar la posición del Retiro, que se rindió al día siguiente, se proclamaba la Constitución, presidiendo el acto con la solemnidad correspondiente el ya gobernador de Madrid, general D. Carlos de España, y el general también D. Miguel Ricardo de Alava, cuya proclama de indulto á los soldados españoles que servían en las filas del Intruso se publicaba aquel mismo día aun habiéndose firmado algunos antes, el 29 de julio anterior. (1). Manteni-

(1) La rendición del Retiro dió lugar á muy diversos comentarios, principalmente entre los militares franceses y sus historiadores. En las memorias del mariscal Jourdan se pone muy en duda la conveniencia de haber dejado en aquel puesto la fuerza que mandaba el coronel Lafond. «Pero, se dice en ellas, se tenía en París tan alta opinión de aquellas fortificaciones, que el rey José temía se le reprendiera si no dejaba en ellas una guarnición». Thiers, por el contrario, aplaude la decision



Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

das en un principio por Lord Wellington las anteriores autoridades, organizóse luego un nuevo Ayuntamiento con arreglo á lo dispuesto en la Constitución, á cuya cabeza fueron puestos, como elegidos, los alcaldes Marqués de Iturbieta y Conde de Villapaterna, y varios regidores, procuradores y comisarios que, siendo personas de grande influencia en la población, lograron mantenerla tranquila y sin peligro para ninguno de los que habían simpatizado con el gobierno del Intruso. Y eso á pesar de que no faltó quien tratara de excitar á los leales para represalias indignas de un

---

de José. «Sin embargo, dice en su obra, aquellos 1.200 hombres iban á prestar un servicio importante, el de salvar á algunos mil enfermos ó heridos del hierro de los guerrilleros para entregarlos al ejército inglés que, portándose como es propio de una nación civilizada, respetaba y hacía respetar á los hombres desarmados.» Hay también quien dice que la conducta de Lafond no fué lo enérgica que podía esperarse, y quien le defiende, en atención sobre todo, de habérsele cortado los conductos del agua de que se surtía aquel fuerte, cuyo pozo se hallaba agotado. Lord Wellington, al dar al Conde Bathurst noticia de la capitulación del Retiro, dice lo siguiente: «Bloqueamos la plaza completamente la tarde del día 13, y por la noche varios destacamentos de la 7.ª división de infantería, al mando del Mayor general Hope, y de la 3.ª de la misma arma al del Mayor General Pakenham arrollaron los puestos del enemigo en El Prado, el Jardín botánico y las obras que tenía construídas en el exterior del muro del parque, y habiendo roto ese muro por varias partes, se establecieron en el palacio del Retiro y en las obras enemigas de la línea exterior, cercando el edificio llamado La China. Las tropas iban preparando por la mañana el ataque á aquellas obras con los medios y procedimientos convenientes para el de la línea interior y el edificio, cuando el Gobernador envió un oficial pidiendo capitular, y yo le concedí los honores de la guerra, los equipajes de los oficiales y soldados de la guarnición, etc., cual se especifica en el adjunto acuerdo.»

E incluye la capitulación, manifestando después que había encontrado en la fortaleza 189 piezas de bronce en excelentes condiciones, 900 barriles de pólvora, 20.000 fusiles y depósitos considerables de vestuario, equipo y municiones, con las águilas de los regimientos 13.º y 51.º Los prisioneros fueron dirigidos aquella misma tarde á Ciudad Rodrigo.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

pueblo culto, aunque sometido tantos años á la dominación, siempre odiosa, del extranjero. La misma *Gaceta de Madrid* había inserto unas *Reflexiones políticas*, que por orden ó insinuación de no sabemos quién hubo de abreviar después, en las cuales, al hacer el recuento de los atropellos cometidos por los franceses en Madrid, de las malas costumbres y juegos introducidos por ellos, y de las usurpaciones escandalosas que, dispertando la codicia de algunos de sus partidarios, habían producido fortunas tan grandes como injustificadas, parecían provocar á venganzas que, desatisfacerse, hubieran regado de sangre las calles de Madrid. Sin embargo, la cordura de los madrileños, de los mismos que no podían haber olvidado las cruentas escenas del Dos de Mayo y aun se hallaban sometidos á los efectos de aquella que las Artes hicieron legendaria plaga del *Hambre*, provocada y mantenida tanto tiempo por guerra tan tenaz y dilatada; esa cordura, repetimos, del pueblo de Madrid, nunca más elocuente que entonces, evitó los atropellos que eran de temer. Ha habido quien por disculpar su fuga en aquellas circunstancias y los recelos que le inspiraba el miedo, no ha querido confesar esa templanza en los madrileños; pero no sólo los documentos oficiales sino que los particulares también, sinceros en las comunicaciones de amistad ó de familia, la acreditan de manera incontestable. En una de las cartas ya citadas como dirigidas al conde de Oñate, se asegura varias veces que reinaba en Madrid completa paz aun careciendo de autoridades, no provisionales, que se esperaban de día en día. «Las criminales, se añadía, hacen suma falta, porque ofendido el pueblo con lo que ha sufrido antes, le es muy doloro-

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

sa toda inacción con los que le han atormentado, y acaso podrá ser perjudicialísima, por el espionaje que han de excitar en el ínterin». ¿Se quiere mayor prudencia y hasta magnanimidad en gentes que llevaban más de cuatro años de tan injusta servidumbre?

El Hambre en Madrid.

Hemos hecho mención del funesto período del *Hambre* en Madrid, y principiaremos á recordarlo con copiar de la *Gaceta* del 25 de agosto el siguiente párrafo extraoficial: «Esta fué, pues, la época en que empezó á anunciarse la miseria del pueblo de Madrid. Mientras que por medio de la voleta pasaba á las manos del Gobierno todo el dinero de los particulares, la falta de comunicación impedía recibir auxilio alguno de afuera; y quando el honrado vecindario de Madrid se preparaba á agotar sus recursos para exalar el último suspiro, como españoles, por no vivir franceses, pronunció el gobierno un decreto fatal de muerte contra la parte más preciosa de la nación. El labrador vió á su pesar cómo le arrebataban las dos terceras partes de su cosecha, quedándole apenas para indemnizarse de los gastos de recolección, y el Gobierno, guardando los granos, estableció un monopolio, que hizo subir el trigo á 520 reales cada fanega. En esta época no se presentó ya á nuestros ojos sino la guadaña de la muerte. El precio exorvitante de todos los comestibles, su escasez y la falta de dinero para comprarlos, desalojó las casas para cubrir las calles de cadáveres, la miseria se hizo general y cuando la pobreza buscaba posiciones y tonos lastimeros, capaces de provocar la beneficencia, no quedaba ya al hombre filántropo otro arbitrio que llorar las desgracias agenas y temer su muerte venidera. Entre tanto el Gobierno se manifestó

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

insensible á tantos males, y entre sus partidarios infames hubo muchos que desnudos de humanidad oían con placer la relación del inmenso número de cadáveres que diariamente recogían las respectivas parroquias de Madrid.» (1).

La calamidad databa de fines del año anterior, y tan terrorífica se había presentado desde los principios de su aparición en Madrid, que el rey José creyó deber expedir un decreto, el de 19 de noviembre de 1811, en que instituía una *Comisión*, que se intituló *de socorros*, á fin de con el de 50.000 reales que daría mensualmente y los de una subscripción que se abrió, *proporcionase un alimento abundante, sano y á precio cómodo, aun para los habitantes menos pudientes de la corte.* Entre los primeros subscriptores que ofrecieron sus donativos en las casas, que después se señalaron, de personas todas de la aristocracia ó pudientes, fueron oficiales de los cuerpos de la Guardia real, empleados de Palacio y algunos nobles españoles y franceses. Los socorros hubieron pronto de hacerse más generales y gratuitos, según crecía la miseria en los habitantes de Madrid; y en fin de marzo de 1812 el número de las raciones repartidas á los indigentes desde el 24 de diciembre anterior era de 191.310. La ración consistía en cinco cuarterones de potaje y doce onzas de pan; y aparece en el mismo estado publicado en la *Gaceta de Madrid* del 14 de mayo, que costaba 2 reales y 21 ma-

(1) Por nota añade el articulista de la *Gaceta*: «De los estados que se remitieron al ministro Arribas por las parroquias y hospitales, resulta que desde 1.° de enero hasta 20 de julio del presente año han fallecido en Madrid 14.324 personas; las dos terceras partes por lo menos han muerto de miseria.»

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

ravedís. Creció el hambre y con ella el número de los que, para satisfacerla en lo que era posible, acudían al reparto de las raciones gratuitas, ascendiendo por término medio y semanalmente á unos 12.000 los indigentes de todos sexos y edades. Y aumentando también el precio del trigo y de ciertas legumbres, se hizo necesario cambiar los géneros de que se componía la ración; y desde el 6 de junio se substituyó la de pan por una de sopa, aumentando, se decía en el anuncio de la Comisión de socorros, su número en proporción de su menor coste (1). Si además se cuenta con la adulteración de las materias suministradas, que llegó á provocar al fin la orden severísima del corregidor publicada en el *Diario de Madrid* del 2 de julio de 1812 sobre falsificación de géneros y peso en los comestibles, repetida después y dispensando de la contribución de consumos á los tragineros, arrieros y carreteros como á toda otra persona que introdujese en la capital granos, harina, vino, aguardiente, carnes, tocino, pescados, legumbres y frutas, se comprenderá cuán triste sería el espectáculo que ofrecería en ese punto Madrid el 12 de agosto al ocuparla los ejércitos aliados. «La miseria, dice el Conde de Toreno, se mostraba por calles y plazas, y se mostraba espantosa. Hormigueaban los pobres, en cuyos rostros representábase la muerte, acabando muchos por espirar desfallecidos y ahilados.

(1) Y se añadía en la *Gaceta* del 26 de julio: «En su consecuencia ha repartido en el tercer mes del segundo trimestre de sus distribuciones 29.202 raciones en favor de los indigentes de esta capital, las 27.475 de sopa, y las 1.727 de pan en la forma siguiente: 22.826 á los pobres de los barrios, 1.272 á los indigentes destinados á los depósitos, y las 5.104 restantes á los señores subscriptores».

No habría mucha gente en Madrid.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

Mujeres, religiosos, magistrados, personas antes en altos empleos, mendigaban por todas partes el indispensable sustento. La mortandad subió por manera, que desde el septiembre de 1811, en que comenzó el hambre, hasta el julio inmediato, sepultáronse en Madrid 20.000 cadáveres; estrago tanto más asombroso, cuanto la población había menguado con la emigración y las desdichas. La policía atemorizábase de cualquier reunión que hubiese, y puso 200 ducados de multa á los dueños de tiendas si permitían que delante se detuviesen las gentes, según es costumbre en Madrid, particularmente en la Puerta del Sol. Presentaba, en consecuencia, la capital cuadro asqueroso, triste y horrendo que partía el corazón. Deformábanla hasta los mismos derribos de casas y edificios, que si bien se ordenaban para hermosear ciertos barrios, como nunca se cumplían los planes, quedaban sólo las ruinas y el desamparo.»

Los estragos de la guerra, cosechas escasas de anteriores años, la interceptación de víveres por los guerrilleros de las inmediaciones de Madrid, anhelantes de presas procedentes de la morada del intruso rey, y la torpeza del Gobierno de éste, ocupado tan sólo en acaparar lo todo para sus tropas, habían ido poco á poco produciendo tal estado de miseria, de penas y desgracias. Ese estado, si no en tales proporciones, se había extendido á las poblaciones y provincias inmediatas, nada de extrañar cuando las de Cuenca, Guadalajara, Toledo, Ciudad Real y Segovia tuvieron que aprontar para Madrid 570.000 fanegas de trigo, 275.000 de cebada con 73.000.000 de reales en metálico. En real decreto de 12 de mayo de 1812, se había confirmado el

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

de 17 de abril de 1810 y, en su consecuencia, hecho organizar en Madrid la Junta general de prefectura, con el fin de acelerar los repartimientos de la contribución á que acabamos de aludir. Esa Junta, presidida por el consejero de Estado D. Ignacio Joven de Salas, dió su informe el 24 de junio del año á que nos estamos refiriendo, después de celebradas varias sesiones, cuyas actas poseemos también, y de tomar las noticias más detalladas de la riqueza de cuantos pueblos componen la provincia de Madrid. En ese informe se eleva al Gobierno del Intruso un resumen comentado de esas noticias y se le revelan las causas también del hambre que se padecía en Madrid en párrafos tan elocuentes como éste: «El precio del trigo ha subido á 520 reales en cada fanega; el de la cebada á 220, y un pan es en el día un manjar inaccesible á las medianas fuerzas de un ciudadano cuya subsistencia se sostiene con semillas y legumbres que, substituyéndose á los granos, han tomado toda la estimación que les ha dado la necesidad y la libertad de comercio. La guerra, este azote universal, ha devastado los campos, y la inseguridad que el labrador conoce en el fruto de sus tareas, le obliga á mirar con tedio la tierra que antes cultivaba con afición. Quando se prepara para labrar en sazón sus heredades, le arrancan de las manos el arado haciéndole emplear el ganado de labor en transportes y bagages, y quando ha á recoger la mies, ya tiene acreedores que le impiden entrojarla. En muchos pueblos de la Provincia ha sufrido mas de una tercera parte de rebaja el número de yuntas de labor, y en otras emigran los labradores por el justo temor de los insultos y robos. La pérdida de labores en las estaciones críticas

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

de barbechera, siembra y recolección no admiten competente indemnización, al paso que en ellas y en todo tiempo son continuas las cargas de bagages con que se abruma al labrador, que por último término de tales desgracias, viene á perder su ganado, su labranza y alguno también su vida en este servicio.» Y después de algunos consejos para aliviar la suerte de los agricultores, ya disminuyéndoles el servicio de bagajes, repartiéndoles tierras de bienes nacionales, restableciendo los Pósitos y rompiendo dehesas y baldíos, aunque con ciertas limitaciones para no perjudicar la cría de ganados, pasa el informe de la Junta á comparar el estado de la industria fabril con el de 1808. «Sirva, dice, de una demonstración el cotejo siguiente: antes del año de 1808 existían en la demarcación territorial de esta Prefectura más de veinte fábricas, de las que la tercera parte se arruinaron, y la otra subsiste de una tal, que presenta una idea de su infeliz estado y de la proximidad á su último fin.»

En otro párrafo que también vamos á comunicar á nuestros lectores para que comprendan bien el estado de Madrid por aquellos días y cómo aquella Junta trataba de desentrañar las causas todas que lo habían producido, se decía: «La situación de la Capital en el centro de la península; la muchedumbre de sus habitantes y sus necesidades reales ó facticias atraían á Madrid y los pueblos de sus inmediaciones no sólo las producciones y frutos más exquisitos de las Provincias sino los géneros extranjeros y de Ultramar. Los paños, las sedas, toda especie de lienzos y quantos artículos pueden servir de objeto á las especulaciones mercantiles, los recibían Madrid y los pueblos de las demás pro-

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

vincias, y estas percibían en retorno no sólo el numerario que salía de la capital sino los efectos de que ellas carecían y que se hallaban en la Corte como en un almacén ó mercado. Esta reciprocidad se conservava por medio de un comercio actibo cuyas empresas nunca se limitaban á determinados objetos ni tiempos. La seguridad de los caminos estimulaba al hombre especulador á emprender negocios lucrosos, y de aquí nacía aquella multitud de transportes de toda clase que cubrían los que dirigen á la Corte y sus inmediatos pueblos, pero desde aquel funesto momento que la paz de nuestros hogares fué alterada por la desastrosa guerra que sufrimos, se rompieron estas relaciones, se paralizó el movimiento, se obstruyeron las comunicaciones y el comercio de esta Prefectura se bió reducido á los objetos de primera necesidad y limitado al pequeño círculo de los pueblos de la misma capital; y aunque es verdad que algunas provincias envían en el dia sus géneros á la Corte y sus pueblos, es demasiado devil y lento este comercio; pero no es de maravillar que esté lánguido y entorpecido siendo en el dia tan escasos los consumos. A pesar de esto la Junta mira como una especie de prodigio que este devil comercio no se haya extinguido enteramente á vista de los peligros de los caminos, de la falta de transporte y de la miseria pública. Si la guerra á cuyo funesto curso van vinculados todo género de calamidades llegase á desaparecer de nuestro ermoso suelo; si la paz consoladora derramase el bálsamo de la tranquilidad en todos los Pueblos del continente, la agricultura produciría abundantes materias, las artes prosperarían y el comercio recibiría todo el impulso y mobimiento que

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

le daría la libertad y la protección del Gobierno.....»

El resultado que dió aquella Junta fué, á pesar de todo, lo beneficioso que en tales circunstancias podía ambicionar el rey José Napoleón, repartiéndose equitativamente, según el número de vecinos y los amillaramientos hechos por sus representantes, las 67.116 fanegas de trigo, 58.290 de cebada y los 10.152.762 reales que correspondían á los pueblos de la Prefectura de Madrid. Tan beneficioso, repetimos, fué ese resultado, que el Intruso, por medio de su Ministerio de lo Interior, dispuso «que la Junta general eligiese una diputación permanente compuesta de tres ó quatro Yndividuos de la misma, para que estuviese pronta á reunirse siempre que S. M. lo ordenase.»

Bien se ve, pues, que más que la falta de comestibles, fué la de las comunicaciones con el resto de España la causa fundamental de la tan tristemente decantada *Hambre de Madrid*. (1)

Con la entrada de los aliados y aun exigiendo Wellington en los primeros momentos, no sólo la obligación de mantener el orden, sino la de «prestar á los

---

(1) En un manuscrito que contiene «Noticias y apuntaciones de algunas ocurrencias acaecidas en Alcalá de Henares y sus contornos en estos tiempos de Guerra y desolación por la injusta invasión de los Franceses en España», se pinta con colores sumamente sombríos la situación creada por la falta de subsistencias en Madrid el año de 1812. Se dice en uno de sus artículos: «El pan hoy 23 de mayo, á ocho reales y medio y tambien se ha vendido á nueve reales cada pan de dos libras.»

«Hoy 24 de Mayo Domingo de la Santísima Trinidad, ha salido de la ciudad para Madrid un convoy de granos que vino de Guadalajara la noche anterior á las diez y media; no ha habido más descanso que siete horas y lleva buena escolta porque va bien cargado. ¿Quién podrá creer en lo sucesivo que son tan inmensas nuestras calamidades que mientras pasan tantos y tan copiosos convoyes de granos arrebatados y robados de las

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

EJÉRCITOS ALIADOS quantos auxilios estuviesen en su poder para continuar sus operaciones», se hizo sentir, aunque muy lentamente, el alivio que no podía ménos de traer á los habitantes de Madrid su comunicación con todos los pueblos libres de la dominación francesa desde la victoria de los Arapiles. El general D. Carlos de España, al revés que Alava, cuya proclama de tonos suaves había atraído á nuestras filas no pocos de los españoles que servían en las de José Napoleón, no quiso desprenderse de sus instintos de severidad, rara vez justificada, y expidió bandos en que, á pesar de sus protestas de patriotismo y aun de constitucionalismo, tan ajenas de su origen y carácter, retrajeron á algunos de adherirse á la causa tan bravamente defendida por la nación (1). Severísimas, con efecto, fueron sus órdenes respecto á los españoles, militares y paisanos, empleados ó no, que habiendo reconocido ó servido al Intruso quedaron más ó menos ocultos en Madrid, y como degradantes y hasta culpables se consideraron actos suyos de codicia indignos de un gene-

---

cámaras de los labradores, perecen de hambre sin encontrar quien los pueda dar un poquito de pan una multitud de infelices?»

«En Madrid, se añade, mueren las gentes en las Calles y Plazas á montones, y hay dias en que la Policía recoge 40, 50 y aun cien muertos desfallecidos de la hambre: el pan vale allí malo y falto á diez reales, á once y aun á doce cada dos libras. Salen á millares huyendo de la Corte sus habitantes á buscar donde comer ó donde morir, de modo que hay barrios enteros sin gente.»

Tenemos idea de que recientemente se ha impreso este manuscrito.

(1) Dice Toreno: «Llamó D. Carlos de España la atención de los asistentes (á la jura de la Constitución) por los extremos que hizo, y palabras que pronunció en apoyo de la nueva ley fundamental, que según manifestó, quería defender aun á costa de la última gota de su sangre.»

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

ral, cuyos desatentados caprichos desdecían de su alta representación en la capital de la monarquía. Como tan frecuentemente ha sucedido en nuestra desgraciada patria, el Gobierno y sus delegados no se mostraron en aquella ocasión, ciertamente mal aprovechada, ni lo hábiles ni lo prudentes que convenía; y la Regencia, con sus medidas poco acertadas para la reorganización de los servicios públicos en Madrid, y su principal delegado D. Carlos de España, al ejecutarla, no lograron remediar pronto y bien los graves males que aquejaban á los madrileños con la opresión extranjera y los estragos del hambre.

Sin embargo, la conquista de Guadalajara por el Empecinado, la ocupación de Toledo por El Abuelo y la retirada de todos los destacamentos franceses próximos á Madrid en seguimiento del ejército del rey José, mitigaron las decepciones y acallaron en parte las quejas de los madrileños, de quienes los leales á toda prueba, los más de todos modos, esperaban verse para siempre libres de los atropellos que habían sufrido y de los peligros de que se veían antes amenazados.

Ya veremos luego cuál fué la actitud del pueblo de Madrid en las tan distintas y críticas circunstancias que provocaron las operaciones de la guerra. Los afrancesados no se daban por vencidos con lo de Arapiles, resistiéndose á la idea de que los errores que Napoleón, como todo hombre, podía cometer, le condujeran al fin y al cabo á su ruina. Bajaban ya de Guadarrama las tropas aliadas y sus avanzadas avistaban Madrid, y en la *Gaceta* francesa del 9 de agosto se decía lo siguiente: «A éstos (á los hombres de bien) son á los que yo hablo y quiero preguntar, ¿si creen en su co-

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

razón de buena fe que esta lucha puede tener otro término que el que se palpa ya, el de triunfar y el de señorearse de todo las armas francesas en más ó menos tiempo? Estas armas que pasaron luego que lo intentaron la barrera del Ebro, que corrieron á Burgos y arrollaron allí un ejército, que doblaron el difícil paso de Somosierra; que entraron en Madrid perdonando su ridícula resistencia y tantos dicterios y burlas indecentes, que ocuparon la Mancha y las Castillas, triunfaron en Almonacid, en Uclés, en Medellín, en Talavera, Ocaña y donde quiera que han hallado un exército: que traspasaron en un momento el decantado *Despeñaperros*, se extendieron y ocupan las Andalucías, humillaron la obstinación de Zaragoza, mandan en Cataluña, Aragón, Valencia y las Cantabrias, y dominan por último la España entera, á excepción de algunos pequeños rincones que aun no han tratado de ocupar: estas armas, pregunto yo á todo hombre exento de pasiones ¿podrán volver atrás?, ¿podrán ser repelidas? ¿hay fuerzas ni nuevas barreras que oponerles?, ¿dexarán por último de sojuzgar y dominarlo todo como han sojuzgado y dominan las principales y más ricas provincias donde han querido entrar?, ¿nuestras más fuertes plazas no las tienen en su poder?, ¿su resistencia, aunque tenaz y honrosa, ha podido salvarlas? Pues la obstinación y el empeño en seguir resistiendo y no ceder á la victoria y necesidad ¿hace otra cosa que prolongar la lucha inultilmente para acabar de aniquilar los pueblos?».

Esa obstinación, sin embargo, y ese empeño de consecuencia en el generoso de salvar á su país de la servidumbre que se le pretendía imponer, superaría tantos contratiempos como se le recordaban en tan inso-

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

lente escrito y cuantos todavía pudieran ofrecérsele, y España, á pesar de franceses y afrancesados, acabaría por ser el principal y más eficaz actor en la catástrofe que en los límites más opuestos de la Europa continental se andaba preparando al Imperio Napoleónico.

---

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

Digitized by Google

Original from
HARVARD UNIVERSITY

# CAPÍTULO II

## CÁDIZ Y BURGOS

El mariscal Soult en Andalucía.—Sitio de Cádiz.—El bombardeo.—Las Cortes.—Diccionario crítico burlesco.—Pretensión de la Regencia.—Otros asuntos.—Llega la noticia de la batalla de los Arapiles.—Levanta Soult el sitio de Cádiz.—Acción de Cártama.—Acción de Bornos.—Sorpresa de Osuna.—Ocupación de Málaga.—Posiciones de los beligerantes en Extremadura.—Retirada de Soult.—Ataque del puente de Triana.—Acción de Antequera.—Acción de Loja.—Entran en Córdoba Schépeler y Echavarri.—Administración francesa en Andalucía.—Correspondencia de Soult interceptada.—Acción de Castalla.—Posiciones de los combatientes.—El ataque.—Reacción de los franceses.—Se retiran los españoles.—Bajas.—Efecto en las Cortes.—El consejo de guerra.—El Conde de La Bisbal.—Reunión de los franceses en Almansa.—Marchan los del Centro y Mediodía á Madrid.—El castillo de Chinchilla.—Toma de Consuegra.—Situación de Madrid.—Lord Wellington.—Su nombramiento de Generalísimo.—El general Ballesteros.—Reanuda Wellington sus operaciones militares.—Rendición de Astorga.—Se dirige Wellington á Burgos.—Sitia el castillo.—Lo que era el castillo.—El plan para atacarlo.—Primeras operaciones.—Primer asalto.—Primera mina.—Intento de otro asalto.—Segundo asalto.—Salidas de la guarnición.—Ataque á San Román.—Tercero y último asalto.—Observaciones.—Se levanta el sitio.—Wellington en la retirada.—Acción de la Venta del Pozo.—Combate en el Carrión.—Los ejércitos aliados en el Duero.—José y Soult en el Tajo.—Reúnense los franceses.—Batalla inminente.—Retírase Wellington.—Defensa del castillo de Alba.—Madrid.—Nuevas posiciones del ejército aliado.—Las de los franceses.—Juicio de la campaña.

Dejamos al ejército francés de Portugal reorganizándose en Burgos de su desastre de los Arapiles; á Lord Wellington en Madrid recibiendo las ovaciones de todo España por su esplendoroso triunfo, y al rey José, por fin, en plena retirada á Valencia buscando el refugio del mariscal Suchet. No le bastaría, de seguro, ese



Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

apoyo para seguir manteniendo su siempre vacilante autoridad en la Península; y en la imprescindible necesidad de más numerosa y disciplinada fuerza con que resistir el huracán que había estallado sobre su cabeza y trono, llamó á sí al inobediente Duque de Dalmacia, más preocupado de la conservación de Sevilla y de la adquisición de una corona, que de la salud de su indefenso soberano y de la gloria de su Emperador. Es verdad que la posición del Duque de Dalmacia era de las más desairadas que cabía para un general de sus condiciones y servicios. La envidia á Massena le había hecho abandonarle en la grandiosa empresa de Portugal, siendo causa, y no insignificante, del fracaso de Torres Vedras y de la dirección dada á su retirada por el *mimado de la victoria*. La envidia le había separado de Marmont, después, en Badajoz, cuando los dos mariscales reunidos hubieran podido evitar quizás la pérdida de aquella plaza y la de Ciudad Rodrigo amenazadas por Lord Wellington: y la envidia siempre le retenía en Sevilla sin alentar á su colega Víctor en su empeño del sitio de Cádiz. Disculpaba sus fracasos, á veces, y su inercia con las atenciones de la ocupación de zona tan extensa como la andaluza, y de la resistencia á Ballesteros y demás jefes españoles que decía era necesario rechazar de Sevilla, aunque siempre manifestara el mayor desprecio á sus cualidades y acción. La suya, la de Soult, sin embargo, reducíase aquellos días á disfrutar las delicias de aquella su querida Capua, pero de un modo singular, despojándola de sus incomparables joyas artísticas; y en vez de apoyar las operaciones de su soberano y generalísimo, parecía gozarse en desobedecer sus órdenes abandonándole inerme y pro-

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

curando comprometerle más y más con sus torpes consejos. Porque para Soult debía ser Andalucía el objetivo único de las operaciones de los ejércitos franceses dirigidas á la conquista y dominación de España; foco en que se habría de concentrar la fuerza toda del poderío napoleónico si su augusto representante hubiera de ejercerlo soberano y sin contrarresto alguno en la Península; Paladión inmune, por fin, exento de todo peligro á pesar de su alejamiento de la frontera francesa, principal base, ésta, de las operaciones y fuente de cuantos elementos de fuerza y dirección podría exigir la resistencia inacabable de los españoles. Porque ¿cómo, si no, comprender sus despachos en la sazón á que nos estamos contrayendo? Soult tenía abandonado á sus propias fuerzas á Marmont, su colega en aquella campaña desde la época de la estancia de ambos en Badajoz, á cuyo pie lo dejó á la vista misma de sus enemigos, muy superiores en número, y haciendo luego que Drouet se desentendiese de toda otra autoridad que la suya. Se negaba, además, á reconocer la del Rey José, quien, así, se hallaría abandonado también sin otra esperanza de salvación que la que pudiera ofrecerle abrigo tan remoto como el ejército de Valencia, al que, según hemos visto, se hubo de acoger al tomar la resolución de alejarse del asiento de su tan combatida soberanía. El, entretanto, Soult, desengañado también de que sus ambiciones, por descabelladas, y sus manejos por torpes, no le proporcionaban la corona que tan fácil de conseguir creía, en Portugal, antes, y en Andalucía entonces, se dedicaba á acaparar en Sevilla riquezas con que, sin duda, hacerla brillar más, dejando á sus gentes el despojo también de los infelices habitantes de

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

los pueblos y campos inmediatos. Un administrador de fincas escribía á su propietario: «En cuanto á fondos, no existen, habiendo faltado muy poco para que me robasen la camisa, pues todo me lo quitaron como lo executaron con quantos vivientes existían dentro y fuera de la ciudad».

No es, por eso, que descuidara el sitio de Cádiz, desesperanzado ya del éxito de sus armas contra plaza de condiciones tan ventajosas de defensa, pero que era necesario tener siempre amenazada para impedir la influencia que pudiera ejercer su mantenimiento en el concepto general de la guerra, y por la importancia, además, que él pretendía dar á la misión de aquel ejército en la comarca más rica y, en su sentir, más estratégica de la Península. Así es que en la maestranza de Sevilla no se descansaba para proporcionar á los sitiadores de Cádiz elementos con que introducir en los que defendían la ciudad hercúlea, ya que no el temor de perderla, el de verla arruinada é inhabitable. Afortunadamente esos elementos resultaron siempre impotentes; y no ya el ánimo decayó en los gaditanos, sino que, convencidos de la inmunidad de que gozaban, entregábanse, sin recelo siquiera, á las tareas que á cada uno pudieran caber en la soberana á la par que gloriosa fábrica de la libertad y la regeneración de España.

**Sitio de Cádiz. El bombardeo.**

Ya expusimos el estado de Cádiz al proclamarse la Constitución el 19 de marzo de 1812, con sus ceremonias y fiestas, contestadas en el campo francés para, al pretender interrumpirlas, celebrar á la vez los días de su malaventurado soberano. Dijimos también quiénes eran los Regentes nombrados en enero, cuyo presidente, el Duque del Infantado, tan combatido aun antes

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

de tomar posesión de su cargo, llegó á Cádiz entre las salvas de la plaza y las que le hacían los franceses con los proyectiles, empero, que acababan de ensayar, de muy superior alcance á los anteriores. Las nuevas bombas penetraban en la plaza y caían en puntos á que nunca hasta entonces habían llegado. La maestranza de Sevilla, visto el fracaso de las fundidas para los obuses á la Villantroy, fué luego enviando á la línea del bloqueo otras cuyo alcance y estrago, ya que no, repetimos, impusieran á los defensores, les obligasen á buscar en la plaza ó en la Isla refugios donde guarecerse de los frecuentes disparos que se les dirigía. Tanto se aplicaron los franceses á ese objeto, que no es de extrañar que en los primeros días de julio escribiera quien no conocía el ejercicio de la guerra ni el de las letras lo siguiente: «Los 4 días de sábado hasta anoche (7 de julio) ha sido esto una confusión por el Bombeo sin hora segura y entrando en la ciudad como unas 56 á 60, las que por ser de otra clase de obuses y protexidas del levante alcanzan hasta la plaza de San Antonio á las Cortes, cerca de Capuchinos, y estos barrios hasta 8 ó 10 árboles de la Alameda que han llegado 3, cayendo al agua; en San Francisco han caído en la Huerta 3, dos en la plazuela y tres en las calles de Doblones y del Camino, estas reventaron haciendo un destrozo en las casas, balcones y calles increible no biéndolo; lo mismo ha echo otra en San Agustín casa nueva del Señor Don Luis (un allegado de la Duquesa de Abrantes), calle Ancha y plaza de San Juan de Dios, estas pesan 6 arrobas y media, no traen plomo y así rebientan por el relleno de pólbora, causando en su esplosión un ruido muy horrendo; mucha gente se ha ydo á la Isla

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

y todos los demás al campo y barrios del Carmen pero por el día se están en sus casas siempre prontos para salirse y se han abilitado los Almacenes de Murallas en los que hay familias enteras; también se han compuesto los Almacenes particulares y todo se ba poniendo en estado de más seguridad aunque para las Grandes nada basta, las otras que son de 75 á 80 libras pequeñas rellenas de plomo, estas ni rebientan ni pasan más que tres techos ó una pared fuerte pero alcanzan más de 300 baras que las otras.»

Esto, que también conmemoran varios cronistas de aquel sitio y principalmente y con muchos detalles el Sr. Villanueva en su *Viaje á las Cortes*, necesita una explicación técnica en obra como ésta, dedicada al estudio militar de tan interesante guerra.

Se había subsanado en parte la deficiencia de los obuses á la Villantroy en cuanto á sus alcances; y sus proyectiles, si bien en corto número por la dirección de los vientos á veces, penetraban en Cádiz. Sea, émpero, por ser pocos, sea por el entusiasmo que reinaba en los habitantes y los altos intereses nacionales que defendían, no decayó nunca el ánimo en ellos ni se interrumpieron las patrióticas funciones á que estaban llamados en tan críticas circunstancias su Gobierno, las Cortes y las autoridades todas. Hubo, como no podía menos de suceder, cambios de situación y de domicilio, inevitables si habría de continuarse el ejercicio de sus funciones con la tranquilidad más que nunca entonces conveniente. Las del Cabildo eclesiástico de la Catedral se trasladaron á Capuchinos; el Ayuntamiento las celebraba en el Carmen ó en la casa de Misericordia; y en el campo de Santa Catalina se cons-

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

truyó uno de barracas donde se refugiaba la parte del vecindario más expuesta á los estragos de las bombas (1). En la Isla no cabía ya un alma. Los Regentes, sin embargo, las Cortes y las oficinas de unos y otras continuaron en sus respectivos alojamientos, «con indiferencia, dice un testigo presencial, aunque caen las más (las granadas) por la Regencia y en nada hay innobación.» Ese mismo corresponsal escribía el 29; esto es 18 días después y cuando los franceses, aumentando su material de artillería menudeaban más el fuego: «Las Córtes, la Regencia y demás del Gobierno, no tan solo no se han mudado, que ni siquiera han puesto alguna defensa en sus habitaciones, mirándolo con desprecio á pesar de que ya han caido algunas (bombas) en la Regencia, cuyo hecho anima á todos los que estamos oyendo los silbidos y viendo las ruinas; pero estas al instante se reparan y queda como si nada hubiera.»

---

(1) El Sr. Villanueva dice, refiriéndose al día 18 de julio: «Bombeo á las ocho de la mañana, repitió á las doce: ni en uno ni en otro pasaron las granadas de la línea de San Francisco. Otro bombeo á las dos de la tarde: 13 granadas: una cayó al lado de la casa del Sr. Cardenal de Borbón, frente á la huerta de San Francisco, á cuya tapia fué á parar; otra en la calle de Santa Inés, en la segunda casa á la derecha, conforme se entra por la calle de la Amargura. No hirieron á nadie, gracias á Dios. Estábamos en casa del Sr. D. Cayetano Hue para sentarnos á la mesa, y lo suspendimos hasta pasar los tiros. Otro bombeo al ponerse el sol. Cayeron bombas en los alcances antiguos, sin desgracia por la bondad de Dios. Otro á las doce de la noche. Al primer tiro me levanté de la cama, y envuelto en una bata y en paños menores me fuí á la Alameda; de allí á casa de D. Francisco Roca, donde pasé la noche con otras personas; allí me llevaron los hábitos y salí por la mañana á decir misa al Cármen. Cayó una granada en la torre de San Francisco. No hirió á nadie, gracias á Dios.»

La noche siguiente malparió su cuñada en casa del Sr. Clemencín, á donde se habían refugiado el Sr. Villanueva y sus gentes el día 8.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

El bombardeo continuó así, más ó menos frecuente según la regularidad en la llegada de las municiones al campo francés. Sólo en los días 28 y 29 y durante la noche, como de costumbre, se recrudeció el fuego, cayendo, sin embargo, muy pocas granadas en el recinto de la ciudad, por ser violento el aire de Poniente que á la sazón reinaba.

Las Cortes.

Las Cortes, entre tanto, habían continuado sus tareas legislativas, no pocas veces interrumpidas por asuntos en que desgraciadamente más parecían intervenir las pasiones de partido político y los intereses de localidad ó personales que los generales y sagrados de la Patria, tan expuesta á los mayores peligros en su libertad é independencia. Sobre si el general D. José O'Donnell inspiraba ó no confianza á los valencianos, que al fin lograron su empeño de que fuera relevado por Copons, muy popular entonces y apoyado en la influencia que ejercían en Valencia y Murcia, el P. Rico, Tupper y D. Anselmo Rivas, á quienes ayudaban en las Cortes el Sr. Villanueva y otros diputados de aquellos reinos; sobre la contestación dada por la Regencia á una nota de la Corte de Sicilia protestando de la concesión á las hembras en la sucesión del trono de España; sobre los funerales que habrían de celebrarse por la muerte del Presidente de las Cortes señor Morales Duárez el 2 de abril de aquel año; sobre las dudas acerca de si la Emperatriz María Luisa, mujer de Napoleón, era hija del primero ó del segundo matrimonio del Emperador Francisco de Austria, excluída de nuestro trono en la Constitución; sobre la concesión á Lord Wellington de la gran cruz de San Fernando, con orla, banda y la pensión de 30.000 rea-

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

les, que á algunos pareció mezquina, por más que fuera la señalada en el reglamento de la Orden; sobre si podía ó no disponerse de las guardias del Congreso y de la Regencia para destinarlas al servicio de la Isla, y el modo de proceder á ello; sobre las libertades que se tomaban los predicadores en el púlpito para atacar la concedida en la Constitución; y, con gran lujo de tiempo y de discusiones y detalles, sobre las providencias que deberían tomarse contra el autor del celebérrimo *Diccionario Crítico Burlesco*, publicado aquellos días por el bibliotecario de las Cortes, D. Bartolomé José Gallardo; esos fueron, hasta mayo, los asuntos que más excitaron la bilis de los señores Diputados y que produjeron los más sabrosos comentarios de los habitantes de Cádiz.

Diccionario crítico burlesco.

El último, sobre todos, el de la obra de Gallardo; autor también de la *Apología de los palos*, que á tantos escándalos había dado lugar, fué, por mucho tiempo comidilla favorita de tantos como en la ciudad, sitiada y todo como estaba, no tenían mayor entretenimiento que el de murmurar de cuanto en ella se decía y trataba. El mordaz escritor extremeño, cuya intención se dirigía en un principio á criticar el *Diccionario razonado manual*, que acababa de publicarse en contra de las Cortes, la generalizó luego hasta ofender ideas y principios muy ajenos á los que su posición oficial le obligaba á respetar. La opinión se mostró generalizada también contra él; y á tal punto se vió Gallardo perseguido por ella, que hubo de fiar la salvación de su persona á un encierro voluntario en el castillo de Santa Catalina, como mucho más tarde y en sus últimos días iría á purgar su humor acre y genio

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

burlesco en el destierro. (1) Nadie como el Conde de Toreno, con criterio más recto ni mayor exactitud, como ni ofendido ni halagado en el tal escrito, recuerda aquel triste episodio de la accidentada vida de Gallardo, y á él apelamos para darlo á conocer á nuestros lectores. «Pararon mucho en este tiempo, dice el insigne historiador, la consideración pública dos producciones, intituladas: la una, *Diccionario razonado manual*, y la otra, *Diccionario crítico burlesco*, no tanto la primera por su mérito intrínseco como por la contestación que recibió en la segunda, y por el estruendo que ambas movieron. El *Diccionario manual*, parto de un alma aviesa, enderezábase á sostener doctrinas añejas, interpretadas según la mejor conveniencia del autor. Guardar silencio hubiera sido la mejor respuesta á tales invectivas; pero D. Bartolomé Gallardo, bibliotecario de las Cortes, hombre de ingenio agudo, mas de natural acerbo, y que manejaba la lengua con pureza y chiste, muy acreditado poco antes con motivo de un folleto satírico y festivo, nombrado *Apología de los palos*, quiso refutar, ridiculizándole, al autor de la mencionada obra. Hízolo por medio de la que intituló *Diccionario*

---

(1) Es sabido que murió en Toledo á consecuencia de sentencia judicial, desterrado de Madrid por injurias inferidas á D. Serafín Estévanez Calderón, al querer justificar el apodo que le había Gallardo impuesto de *Alhamí Malagón Farfalla*.

Don Adolfo Castro consigna que Gallardo, temiendo más al pueblo que á la autoridad, se presentó á ser reducido á prisión en el castillo de Santa Catalina, en tanto que le era formado el proceso. Gallardo en su contestación á la primera calificación de su obra, expedida por la Junta Censoria de la provincia marítima de Cádiz, dice textualmente: «La (providencia) que el Gobierno ha tomado respecto á mi persona, retrayéndome á este castillo donde se me tiene confinado, si bien no puedo menos de mirarla agradecido como una medida de seguridad que me pone á cubierto de un acero fanático ú aleve....»

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

*crítico burlesco,* en la que desgraciadamente no se limitó á patentizar las falsas doctrinas y las calumnias de su adversario, y á quitarle el barniz de hipocresía con que se disfrazaba, sino que se propasó rozándose con los dogmas religiosos, é imitando á ciertos escritores franceses del siglo XVIII. Conducta que reprobaba el filósofo por inoportuna, el hombre de Estado por indiscreta, y por muy escandalosa el hombre religioso y pío. Los que buscaban ocasión para tachar de incrédulos á algunos de los que gobernaban y á muchos diputados, halláronla ahora, y la hallaron, al parecer, plausible, por ser el D. Bartolomé bibliotecario de Cortes, y llevar con eso trazas de haber impreso el libro con anuencia de ciertos vocales. Presunción infundada, porque no era Gallardo hombre de pedir ni escuchar consejos; y en este lance obró por sí, no mostrando á nadie aquellos artículos que hubieran podido merecer la censura de varones prudentes ó timoratos. (1) La publicación del libro produjo en Cádiz sensación extrema, y contraria á lo que el autor esperaba. Desaprobóse universalmente, y la voz popular no tardó en penetrar y subir hasta las Cortes.»

«En una sesión secreta celebrada el 18 de abril fué cuando allí se oyeron los primeros clamores. Vivos y agudos salieron de la boca de muchos diputados, de cuyas resultas enzarzáronse graves y largos debates. Había señores que querían se saltase por encima de to-

(1) Don Adolfo de Castro dice en su *Cádiz en la guerra de la Independencia,* que los redactores del periódico *El Censor* pudieron leer un ejemplar del *Diccionario* impreso anticipadamente, antes de ser su autor nombrado bibliotecario de las Cortes, con lo que llegaron á impugnarlo en un escrito que fué denunciado *al Gobierno y al público.*

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

dos los trámites, y se impusiese al autor un ejemplar castigo. Otros, más cuerdos, los apaciguaron, y consiguieron que se ciñese la providencia de las Cortes á excitar con esfuerzo la atención del Gobierno. Ejecutóse así en términos severos, que fueron los siguientes: «que se manifieste á la Regencia la amargura y sentimiento que ha producido á las Cortes la publicación de un impreso titulado *Diccionario crítico burlesco*, y que en resultando comprobados debidamente los insultos que pueda sufrir la religión por este escrito, proceda con la brevedad que corresponda á reparar sus males con todo el rigor que prescriben las leyes, dando cuenta á las Cortes de todo, para su tranquilidad y sosiego.»

El escándalo, repetimos, fué grandísimo: se escribieron muchas impugnaciones al *Diccionario* y se dirigieron denuestos y retos á su autor; se le formó un proceso, á cuyos cargos contestó desde su prisión; en las Cortes, que celebraron sesiones secretas y alguna pública para tratar del folleto de Gallardo, llegó á pedirse el restablecimiento de la Inquisición para juzgarle, acusándole, como en la Junta censoria, de vulnerar á la Iglesia minando su augusto edificio con el modo, el estilo de su lenguaje y sus capciosos razonamientos, de injuriar á los ministros de la Iglesia y á las Ordenes religiosas, de faltar á la Constitución en su ley sobre la libertad de imprenta, y á la decencia pública, por fin, y buenas costumbres, por las obscenidades en que abundaban sus cuentos y versos.

Pronunciáronse discursos y discursos; unos en defensa de la religión y de que interviniesen en el asunto sus obispos y doctores; otros en la de la ley de imprenta y su interpretación más lata; el Conde de Tore-

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

no dió lugar á que nada se votase; y Gallardo salió de aquel mal paso ausentándose de Cádiz antes de que lo echaran. (1)

En esos y, como antes hemos dicho, en otros asuntos de no mayor monta patriótica, emplearon las Cortes muchas de sus sesiones: algunas de éstas, sin embargo, entrañaron importancia, y una discusión provocada por la menos pertinente á la elevada misión de aquel Congreso, adquirió hasta gravedad suma. Nos referimos á la sesión del 22 de abril, en que, con motivo de denunciarse la publicación del *Diccionario* de Gallardo, se provocó en las Cortes un asunto que, á fin de no excitar los ánimos entre muchos de los diputados, se había dejado á un lado al redactar la Constitución, entregándolo á una Comisión de cinco señores, tenidos por de la mayor cordura y prudencia. Ese asunto era el del restablecimiento de la Inquisición, que, como acabamos de decir, se había dejado en suspenso, sin que de él hiciera referencia alguna el Código constitucional, recientemente publicado. La cámara estaba llena y ocupaban en ella los puestos más visibles de los destinados al público muchos individuos del clero,

---

(1) Bien se conoce que D. Adolfo de Castro no hacía justicia al mérito literario de Gallardo, al decir en su libro sobre Cádiz: «Tal acontece en la publicación del *Diccionario crítico burlesco*, librillo escrito sin la espontaneidad del talento, cual los de su autor, en rebuscadas frases y estudiados chistes, con doctrinas contrarias á la religión, y vulgarísimo en sus pensamientos, por no ser otra cosa que lugares comunes de los escritores franceses que habían compuesto libros de condición análoga.»

A pesar de todo, el *Diccionario crítico burlesco* se reimprimía aquel mismo año en Madrid y casa de Repullés.

El carácter militar de esta obra nos impide entrar en más detalles y comentarios del folleto de Gallardo, que tantos produjo y tan curiosos

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

frailes principalmente, los más de la Orden de Santo Domingo, ninguno de la de Capuchinos. Comenzó á hablar en defensa del célebre Tribunal el diputado Sr. Gutiérrez de la Huerta con gran aplauso de los frailes, animados con el extremadamente entusiasta y ruidoso de uno de ellos, que parecía dirigirlos pero que desapareció al buscársele para detenerlo: y aun cuando los discursos de los que le precedieron en el elogio de la Inquisición no carecían del fuego en que él ardía, ninguno produjo el alboroto que el suyo en las tribunas, repletas de tan extraño y abigarrado auditorio. Los señores Gallego y Argüelles, ayudados por otros de sus colegas no menos prudentes, lograron, no sólo encauzar la discusión, harto extraviada por la exacerbación de las pasiones en tan centelleante polémica, sino que se votara también un punto de espera que diese tiempo al estudio y reflexión sobre asunto tan complejo como transcendental. Resolvióse, pues, al finar aquella empeñada discusión, «que pasara todo el expediente á la Comisión de Constitución, con arreglo á lo acordado en la sesión del 13 de diciembre de 1811», primera etapa de la abolición del Santo Oficio, aun sin nombrarle, aboliendo el tormento, la confiscación de bienes y la infamia transcendental á los parientes del reo, como poco después la horca y los azotes. (1)

---

(1) Dice Argüelles á propósito de esa discusión en su *Examen histórico*: «Se ha dicho antes que las Cortes, para evitar cuestión tan peligrosa en aquellas circunstancias, remitieron el expediente de Inquisición á una Comisión especial de cinco diputados, esperando que su ilustración y su prudencia le dejasen reposar en paz, ó adoptasen, si fuesen excitados á presentar el informe, el medio más á propósito para conciliar las opiniones y evitar un escándalo. Este deseo era tanto más justo, cuanto no había en la Comisión, sino un diputado que profesase la

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

Esas proporciones alcanzó el escándalo producido más ó menos conscientemente por D. Bartolomé José Gallardo con la publicación de su *Diccionario crítico burlesco*. (1)

Pretensión de la Regencia.

Otra de las grandes cuestiones en que se ocuparon las Cortes y que aumentó el descrédito en que iba cayendo la Regencia, fué la provocada con un imprudente mensaje de la misma á aquel Congreso, pidiendo se suspendiese por dos meses la publicación en provincias del Código Constitucional proclamado y ju-

---

doctrina inquisitoria. Desde entonces se había publicado la Constitución, y virtualmente la Inquisición quedó abolida, sin necesidad de declararlo expresamente. Todo el título quinto era una revocación directa de las prácticas bárbaras y crueles de un estableciento, que no sólo había suspendido la jurisprudencia criminal del reino, sino que empezaba sus procedimientos, violando los principios y nociones comunes de justicia universal. La responsabilidad directa de los jueces desde el acto mismo del arresto; la manifestación al reo del nombre de su acusador y de los testigos quo hubiese contra él, la publicidad del proceso, concluído el sumario; la abolición del tormento y todo género de apremios; de la confiscación de bienes y de la infamia y transcendencia penal á las familias de los condenados judicialmente, proclamado todo ello ley fundamental de la monarquía, había arrancado para siempre del suelo español una institución atroz y sanguinaria, que ejercía todos los días los actos más opuestos y contrarios á aquellas humanas y filosóficas disposiciones. Así juzgaban los constitucionales, y así esperaban que lo reconociesen sus adversarios, como más interesados en evitar discusiones ruidosas y opuestas á su propia reputación, si indiscretos provocaban la lid. Desgraciadamente sus esperanzas se desvanecieron ahora como en otras ocasiones.»

(1) Y lo de menos fué cuanto pasó en las sesiones secretas y públicas de las Cortes, porque en las tertulias y en los corrillos formados en las calles y plazas de Cádiz, no se habló aquellos días de otra cosa que del folleto de Gallardo. Diéronse á luz muchas hojas; discutióse largamente en los periódicos, y abundaron los pasquines y retos escritos y hablados, entre los que se distinguió el hecho público el 24 de abril frente á la parroquia de San Antonio por D. Guillermo Atanasio Jaramillo, el valiente del 2 de mayo en Madrid y autor de uno de los proyectos de defensa presentados á la Central en Sevilla y de que tenemos dada cuenta en su lugar. Dos años después en un im-

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

rado solemnemente hacía muy poco en Cádiz. Ese mensaje, entonces y después tan comentado y objeto de los juicios más severos, causó en las Cortes tanto disgusto como sorpresa. «La lectura de esta desacordada propuesta, dice el Sr. Argüelles, abismó al Congreso en el más profundo dolor y confusión acabando de conocer toda la extensión del yerro cometido en haber nombrado, para el gobierno de una nación que tanto necesitaba de hombres de estado, personas tan destituídas de circunspección, tino y prudencia.» Para los liberales, claro es que la proposición de la Regencia habría de ser impertinente y enojosa. Así, la escucharon con el mayor desabrimiento, con el que vemos la oyó y nos la trasmite Argüelles y han aparecido reproduciéndola otros en sus escritos. Para los antireformistas de aquella asamblea, estaba conforme con sus ideas de impedir en cuanto pudieran el ejercicio de un código que tanto les repugnaba, ganando, ya que no otra cosa, tiempo, factor tan importante en las circunstancias extraordinarias en que se hallaba España. Mas, aun así, no agradó el mensaje, por poner, sobre todo, de manifiesto las ideas de la Regencia, bien dis-

---

preso presentado á Fernando VII en Madrid, aludía á ese reto en la siguiente octava:

«Hizo á Gallardo el noble desafío
De todo buen patriota celebrado
Por su justicia, celo, amor y brío,
Contra la intriga vil de aquel malvado;
Sin que pueda lograr leve desvío
De su noble tesón tan bien fundado,
Ni la amenaza de castigos fieros,
Ni la oferta de premios lisonjeros.»

Por cierto que aquel reto, tan ruidoso como brusco, costó á Jaramillo el ser calificado de demente y la prisión de 140 días.

Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

tintas de las que se le suponían al ser elegida poco tiempo antes, y fué desechado de conformidad con el dictamen de la Comisión á quien se tenía encomendado su informe.

Continuaba, pues, el chòque y seguía la lucha de ideas iniciada desde que las Cortes entraron en la discusión de los principios políticos de que se esperaba alcanzar la regeneración de nuestra patria, dando por mortales los que hasta entonces la habían regido. Y agriábanse más y más las pasiones en un cuerpo de cuya harmonía, precisamente, entre todos sus miembros habría de depender el éxito afortunado de su importantísima labor; ya con la discusión del *Voto de Santiago*, ya con el patronato de las Españas, adjudicado á la insigne taumaturga y escritora mística inimitable Santa Teresa de Jesús á petición de la Comunidad de Carmelitas descalzos de Cádiz y con motivo de haberse celebrado en su iglesia las fiestas religiosas de la jura de la Constitución. El *Voto* dió lugar á muy empeñadas polémicas; sostenidas, por unos, con fe ardiente y argumentos no poco respetados en la opinión de los pueblos españoles, los de esa misma virtud y de la tradición, tan antigua en ellos como los principios de su lucha siete veces secular con la Morisma; por otros, con erudición notable y juicios críticos hoy irrebatibles en el vasto campo de la historia. Por eso fué abolida en aquellas Cortes la carga ó tributo de tan atrás conocido con el nombre de *Voto de Santiago*; como, por el contrario y siguiendo el espíritu de los acuerdos de las Cortes de 1617 y 1636, se resolvió ahora la declaración del Patronato de España á Santa Teresa en unión con Santiago, celebrándolo, en las fes-

Otros asuntos.



Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

tividades de una y otro, la Iglesia, el pueblo y el Ejército.

Más empeñada aún y complicada fué la controversia que suscitó un decreto de la Regencia sobre el destino á que habrían de sujetarse los militares y empleados civiles que hubiesen servido al Intruso, acomodándose á su administración ó manteniéndose como inadvertidos ú ocultos en las provincias dominadas por sus armas. La proclama publicada por el general Alava al entrar en Madrid las tropas aliadas, disgustó á muchos por su blandura para con los militares olvidados de sus deberes de lealtad y patriotismo. Si había habido generales y oficiales que solicitaran la vuelta de la Inquisición al ejercicio de su, para tantos, ominoso oficio, no irían á faltar individuos del Ejército, de aquellas mismas clases, que se mostraran opuestos al espíritu conciliador que entrañaba el escrito de un oficial que todo el mundo creía investido con la confianza y la amistad de Lord Wellington. Húbolos, con efecto, que llegaron á presentar una exposición en el sentido á que acabamos de referirnos; y, con patronizadores y todo un general Alava, se expidió el decreto de 21 de septiembre, en que se vedaba agraciar á los empleados con destino alguno, oficio de concejo ni diputación de ningún géuero, ni permitirles el uso de condecoración alguna española si tenían la del Intruso, así como títulos de Castilla á los que hubieren solicitado de aquél su confirmación. Dos días después se publicaba en los periódicos una carta del 8 escrita en Madrid y en que se decía: «A los oficiales y generales que se habian puesto baxo la protección y el servicio del gobierno intruso, se les han señalado sueldos y sumi-

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

nistrado raciones, y se les ha visto con las insignias de su grado á la francesa, á algunos con la Gijona ó Berengena en el pecho, y á los más ir á la Corte á Palacio; á pesar de lo dicho y mucho más que se queda en el tintero, ellos están tan guapitos y tan considerados por los señores y señoritos del exército que se van apareciendo por aquí en tanto número que es una bendición de Dios.» «Esto pasa en Madrid! se añadía. El Gobierno lo vé y esos malvados viven! Viven y aun se presentan ufanos al lado de nuestros defensores en el palacio de nuestros reyes». (1)

Tenemos á la vista un cúmulo de papeles referentes á ese asunto, cuya discusión duró mucho tiempo, hasta el fin de la guerra, y cuyas consecuencias se hicieron sentir aun en la época de la restauración de Fernando VII al volver de Valençay. No cansaremos la atención de nuestros lectores con las noticias de las diversas órdenes de aquella Regencia, aprobadas unas por las Cortes, y reprobadas otras, y no sin rozamientos entre las dos potestades legislativa y ejecutiva. Sería labor larga; como tal, enojosa y extraña, por otra parte, á lo esencial de esta obra, en su casi exclusivo objeto. Pero séanos dado emitir sobre ello una opinión que no es otra que la expuesta por el Conde de Toreno al decir: «Dulzura y tolerancia acompañadas de cierto rigor y una prudente severidad, hubieran atraído á unos y contenido á otros, mereciendo alabanzas de todos; principalmente si se completaban las medidas peculiares del caso con una ley de olvido am-

(1) Lo habitó Lord Wellington todo el tiempo que estuvo en Madrid después de la batalla de los Arapiles.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

plia y general, que preparada en las Cortes hubiérase promulgado al terminar de la lucha empeñada, según se ha practicado casi siempre desde Trasíbulo, quien conseguido el triunfo, perdonó y tuvo la dicha de usar el primero de la hermosa palabra de *amnistía*, siendo la suya de las más célebres y afamadas del mundo. (1)

**Llega la noticia de la batalla de los Arapiles.**

En esa discusión se ocupaban las Cortes, en la de una nueva nota del embajador inglés, sobre la intervención de su Gobierno en nuestros asuntos de América, de que más tarde se dará cuenta; en las ya citadas del relevo del general O'Donnell, del mando del ejército de Valencia, y en la de las pretensiones de la Infanta Carlota, no tan respetuosa con el Congreso como éste pretendía y esperaba, cuando llegó á Cádiz la noticia del desastre de los franceses en los campos de Salamanca. Era el día último del mes de julio y hallábanse celebrando sesión las Cortes, cuando se presentó en la sala el Ministro de la Guerra anunciando en voz

---

(1) El Conde de Toreno recuerda con ese motivo la publicación de una obra en defensa de los afrancesados, calificándola de *muy estimada* de éstos *y en realidad notable por su escogida erudición y mucha doctrina*. Suponemos que alude en eso al «EXAMEN DE LOS DELITOS DE INFIDELIDAD A LA PATRIA, IMPUTADOS Á LOS ESPAÑOLES SOMETIDOS BAXO LA DOMINACIÓN FRANCESA». En el capítulo 1.º del tomo X, referente á los afrancesados, tomamos cuenta de la exposición y doctrinas de ese libro, muy erudito ciertamente, pero dictado con el objeto único de salvar el nombre de aquellos desgraciados, parcial, por consiguiente, como los impresos y manuscritos que allí se citan; fin generoso, siendo desinteresado y espontáneo. Y citamos como ése, los trabajos de Beraza con el Elogio de Urquijo, de Pereira y Amorós en su propia defensa, y otros, aun cuando ninguno se refiere tan determinadamente al asunto de que se trata como el citado *Examen*, en el que se discuten con la mayor detención los decretos de 11 de agosto, 21 de septiembre y 14 de noviembre. ¡Tan lejos y aun más se llevó una cuestión que todavía tiene divididos los ánimos, encendidos como estaban entonces y lo estarán siempre que se dividan en causas distintas y que tanto afectan á la suerte del país!

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

alta y con grande entusiasmo ¡LA DERROTA DE MARMONT! «No es posible, dice un periódico de Cádiz, pintar el efecto que produxo semejante anuncio: sin dar lugar á la lectura de los partes, tanto el Congreso, como el público asistente, enagenados de gozo, prorrumpieron en las alegres expresiones de *¡Viva la Nación!*, etcétera. Aplausos, vivas demostraciones de gozo, de todo género, hasta con los pañuelos, etc.: el Sr. Presidente parece deseaba que se oyese pronto leer los partes, mas el gozo le enagenaba también de manera que apenas se atrevía á tocar la campanilla por no interrumpir el disfrute del contento que todos tenían.»

Levanta Soult el sitio de Cádiz.

Ya al recordar los resultados de la victoria de los Arapiles y la entrada de las tropas aliadas en Madrid, dimos cuenta de la satisfacción que produjo en toda España triunfo tan explendoroso, y de las demostraciones de gratitud que se hicieron á Lord Wellington, vencedor en tan brillante jornada. Naturalmente, había de ser en Cádiz donde más habrían de reconocerse los efectos de tan próspero suceso, y extremarse las demostraciones de la alegría que causaba. Tenía á su frente el encarnecido enemigo, que á cada manifestación de contento, á cada fiesta que veía producirse ó celebrarse en el recinto de la ciudad sitiada, redoblaba sus esfuerzos para hostilizarla con más furia. Hasta el 25 de agosto no cesó el fuego de las baterías francesas, aumentando, en vez de disminuir, desde el día en que Soult debió tener conocimiento de los resultados de la batalla de los Arapiles. El rey José, según su Correspondencia, comunicó á Soult tan triste noticia el 29 de julio desde Segovia, y le añadía al final de su despacho: «Esperando, pues, (á saber lo que haría Clausel) no

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

pierdo un instante para instruiros del estado de las cosas y daros la órden *formal* de evacuar Andalucía dirigiendoos rápidamente con todas vuestras fuerzas sobre Toledo. Es el solo medio de restablecer nuestros asuntos; y los detalles en que he entrado sobre los sucesos que acaban de tener lugar os convencerán fácilmente de que es el único recurso que nos queda.»

El lector creerá que esa orden, *formal* y todo, surtiría *inmediatamente*, por supuesto también, el efecto que se esperaba y debía esperar. Nada de eso: bien ha podido observarlo en el capítulo anterior al leer ese mismo despacho de José Napoleón al Duque de Dalmacia, cuando, noticioso el malparado monarca de la derrota de Marmont, se aconsejaba de su Estado Mayor para impedir las consecuencias de un revés tan transcendental para su sostenimiento en el trono de España. Por el contrario, Soult, sin negarse en absoluto á obedecer sus órdenes, le dirigió todo género de observaciones técnicas é históricas en su contestación del 12 de agosto para demostrarle que, no en Madrid sino en Andalucía era donde, reuniendo los ejércitos del Centro, de Portugal y de Aragón al allí existente á sus órdenes, podría restablecer su fortuna «¿Qué importa, le escribía, á Vuestra Majestad el conservar á Madrid si pierde el reino? Felipe V salió de Madrid tres veces y volvió á entrar como soberano. Desde el momento en que tengamos 70 ú 80.000 franceses reunidos en el mediodía de España, habráse cambiado el teatro de la guerra; el ejército de Portugal dejará de estar comprometido y podrá volver sucesivamente sobre el Tajo. Por otra parte no habría inconveniente en que él mismo guardase Búrgos y la orilla izquierda del Ebro, y que todo

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

el espacio comprendido entre élla y Sierra Morena quedase á disposición del enemigo hasta que viniesen de Francia refuerzos y pudiera el Emperador dictar disposiciones.»

¡Qué de errores!, ¡qué de contradicciones y de supuestos tan temerarios como falsos! Porque al escribir el mismo día al general Clarke, ministro de la Guerra en Francia, Soult se considera sin más noticias de los sucesos de Castilla que las de los rumores populares y las relaciones del enemigo, teniendo por sin los detalles necesarios las que ha recibido del rey José en su despacho ya citado del 29 de julio. ¡Como si no le satisficiesen los pormenores que éste contiene y la orden, sobre todo, terminante que ha recibido de trasladarse sin perder momento y con todas sus fuerzas á Toledo, *único recurso que*, se le dice, *queda á su soberano!* Discute esa disposición, mostrando *estar muy lejos de compartir su opinión con la del Rey*, pero sin dar la suya con las observaciones que ha dirigido á S. M., aunque aduciendo otras sobre la situación general de la guerra, las intrigas, por ejemplo, de la Inglaterra y de Bernadotte, que pide una guardia de 250 españoles para la suya personal en Suecia, y varios otros conceptos, con el recelo, sin embargo, de que esos conceptos y temores estén mal fundados. «Pero en semejante situación, le añade, vale más llevar las cosas al extremo que pecar de negligente, tanto más cuanto que esos temores y mis cuidados tienden al bien del servicio del Emperador y á la seguridad del ejército cuyo mando se me tiene confiado.»

En lo que seguramente peca de negligencia, importándole, sin duda, muy poco el servicio de su genera-

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

lísimo, el hermano del Emperador, es en acatar la orden que se le ha dado ni en otra nueva en que se le manda dirigirse á Valencia, puesto que, como hemos visto en el capítulo anterior, se ha decidido la retirada de la corte y del ejército del Centro á aquella provincia.

Tenemos que transcribir esa orden, fecha el 17 de agosto en el Toboso; porque, además de lo terminante, revela el plan fijado por el Estado Mayor de José para las operaciones sucesivas. Dice así: «Señor Mariscal, he recibido vuestra carta del 8. Veo con la mayor pena que las desastrosas noticias del 22 de julio, que conoceis, no han podido modificar para nada la resistencia permanente que habéis opuesto aislandoos enteramente de los asuntos del Norte. Veo, por lo que me decís, que varias de mis cartas no os han llegado; pero veo también que *la del 9 de julio os llegó ocho días después del de su fecha. La ejecución de la medida que en ella se prescribía hubiera salvado á Madrid y quizás á la Andalucía.* Si se me hubieran unido los 10.000 hombres que os pedía, Lord Wellington no se hubiera acercado impunemente á Madrid, y habría sido hostilizado en el Norte, ó seguido en el Mediodía, cualquiera que fuese la dirección que hubiera dado al ejército. Pero ya no nos pertenece el pasado, Señor Duque; vengamos al presente y pensad inmediatamente, sin discusión alguna, en que vuestro deber es el ejecutar mis órdenes y no el de enviarme instrucciones; en que si continuais rehusando la ejecución que se os ha prescrito, continuaréis siendo responsable de cuantos desastres sobrevengan todavía á los ejércitos imperiales de que *Su Majestad el Emperador me ha confiado el man-*

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

*do y la dirección. Sea la que quiera la superioridad de vuestras miras, vuestro deber es el de subordinarlas á las disposiciones que se os han prescrito por el que os da órdenes;* otra cosa es desobedecer al Emperador. Ya os lo dije el 30 de junio: si no estais dispuesto á obedecerme enteramente, sois dueño de dimitir el mando como proponíais el 12 de junio y entregarlo al general más antiguo; convencido, como estoy, de que es tan indispensable la obediencia en la guerra que el último general del ejército es preferible al más grande capitán que pretenda imponer la dirección general, cuando deba recibirla.»

«Os reitero, pues, Señor Duque, la orden formal de reunir el ejército del Mediodía, y abandonar el bloqueo de Cádiz, Sevilla, Málaga, Granada, y operar de manera que, uniendo vuestras fuerzas á las que hoy día marchan conmigo, podamos combatir al ejército inglés en cuantas partes pueda estar de España. Cuando las personas que han abandonado á Madrid conmigo, cuyo número se eleva á más de 10.000 almas, hayan llegado á Valencia, espero poder disponer de 12 á 15.000 combatientes. Así podrán entrar en línea los 20.000 del ejército de Portugal ó, al menos, dejar las orillas del Ebro para dirigirse á las del Duero y obrar según lo aconsejen los acontecimientos.»

«Vuestra carta, Señor Mariscal, supone que tengo bajo mi mano el ejército de Portugal como el del Centro; que es posible asegurar la defensa del Retiro, de Toledo y del puerto de Guadarrama; pero os olvidais de que Guadarrama es accesible por cuatro ó cinco puntos, que Toledo no es plaza, y, sobre todo, que no tengo más que 15.000 hombres en activo empleados

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

en escoltar hasta Valencia un número igual de gentes indefensas.»

«Deducireis de todo eso, Señor Duque, que lo que os resta hacer es reuniros á los ejércitos del Centro y de Aragón para tomar la ofensiva, si los sucesos lo permiten, ó, por lo menos, asegurar una defensiva amenazadora que contenga los progresos del enemigo, restablezca las comunicaciones con Francia, cubra la frontera, y haga de cuanto resta de tropas francesas en España un todo compacto, dirigido al solo objeto capaz de volver pronto á tomar la superioridad que el enemigo no debe sino al sistema de aislamiento á que cada uno se ha reducido y á la resistencia que se ha opuesto á mis órdenes en el Norte y en el Mediodía. Dadme parte, Señor Duque, de vuestra marcha. Creed que nadie siente más que yo los sacrificios que consiento en Andalucía; pero los debo á la gloria de las armas francesas y á la seguridad de España y las fronteras. De otra parte, si la más feliz de las dos hipótesis de que os hablo en esta carta, se realiza, la de una batalla general con el ejército inglés, pronto será reconquistada Andalucía.»

Y le añadía en posdata: «Los sucesos, Señor Duque, hacen más que nunca necesaria la ejecución de las órdenes que contiene esta carta. Si persistís en no querer dejar la Andalucía, correis el riesgo de ser ahí atacado por Ballesteros y por el ejército de Lord Wellington, que operaría en Extremadura, y por el ejército inglés desembarcado en Alicante, que se dirigía á Valencia, pero que acaba de verse obligado, al reunirme con el ejército de Aragón, á retirarse de nuevo á aquella plaza. Si, por el contrario, estos dos ejércitos,

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

dejándoos momentáneamente tranquilo, operan hacia mí y hacia el Norte, vuestra destrucción, por ser más tardía, no dejará de ser menos infalible. Así, por vuestra resistencia á ejecutar mis órdenes, habreis de ser la causa de la pérdida total de nuestros asuntos en España.»

He ahí la razón de que el 25 de aquel mes de agosto se levantara el sitio de Cádiz; pero Soult no podía escribir á Clarke disculpando la ventaja de pecar en ocasiones de negligencia para acreditar entonces su desdén á las órdenes del rey con apretar el sitio de Cádiz cada día con mayor furia y con superiores recursos y demostrar su empeño de apoderarse de una plaza cuya ocupación era, para él, como romper el nudo gordiano de la conquista de España. No descansaba el arsenal de Sevilla en sus trabajos para proporcionar material á las líneas del Puerto de Santa María y Chiclana, piezas cada vez más potentes y municiones con las cargas que mayores alcances pudieran ofrecer. Tampoco cesaba la construcción de aproches y nuevas baterías, á fin de acercarse más y más á las españolas y reducirlas al silencio, que necesitaban los sitiadores para lanzarse á su asalto, cruzando el ancho foso que los separaba de ellas. Y, si no, véase lo que decían los *Partes telegráficos de la Línea* el 30 de julio, cuando ya Soult tendría quizás alguna noticia de lo ocurrido el 22 en Salamanca, aun cuando lo supiera tan sólo *por los rumores populares*, como él decía. (1) «De las 12 de ayer á las de hoy.—Continúan los ingleses y los portugueses los mis-

(1) El día en que se publicaba ese parte de la Línea, ya se sabía en Cádiz la derrota de Marmont, y se daba noticia de ella en las Cortes con el entusiasmo que hemos recordado.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

mos trabajos; y los enemigos en la casa fuerte del olivar del Comandante, molino de Osio, batería del matadero de Puerto-real y en la nueva á espalda de la Cabezuela, en la que han montado dos piezas de artillería gruesa, con las que ya son 7.—Los mismos han arrojado granadas á esta plaza á las seis y media de la tarde de ayer, y á las nueve y treinta y cinco minutos de hoy, haciendo al mismo tiempo fuego á Puntales, que contestó con las baterías de tierra y fuerzas sutiles.—Nuestras guerrillas y las enemigas se han batido desde las tres hasta las cuatro y media de la madrugada.—Los enemigos han montado una culebrina en el reducto del foso de los carretones; igualmente han quitado una pieza de artillería gruesa de las dos que estaban á espaldas de la batería del muelle de Puerto-real.—Hasta ponerse el sol han estado formados unos 500 infantes enemigos en el campamento de la Algaida; y en el de Guía hoy á las seis y media de la mañana han hecho el exercicio unos 1.000.—Han sido de corta duración los tránsitos.»

Pero hay más; en los días sucesivos, cuando ya Soult había recibido la *orden formal* de levantar el sitio y, reuniendo el ejército de su mando, marchar á Castilla inmediatamente, las operaciones continuaban al frente de Cádiz con el mismo ardor y con la diligencia de los días anteriores. Se construían nuevas baterías; se aumentaba el número de cañones en las antiguas; se ejercitaban de igual modo y en los mismos sitios las tropas, y se continuaba el fuego sobre Cádiz con la intensidad y en los períodos de siempre. Y no es que Soult abrigara esperanza alguna de que se entregasen los defensores de aquella plaza, inconquista-

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

ble en las condiciones en que se hallaba, no; lo que se ve que quería el Duque de Dalmacia era justificar sus opiniones temerarias de mantener en Andalucía la causa napoleónica con más ventaja y éxito más decisivo que en Madrid, centro y corazón de la monarquía española.

Sin embargo y á pesar de ideas tan optimistas, más egoistas que de probable resultado para la causa que decía sustentar así mejor, otros cuidados debían entrar en sus cálculos militares que, en nuestro concepto, equivocaba también.

Es verdad que el general Ballesteros andaba siempre amenazando con entrar en Sevilla, lo cual, de ser factible, pondría en el mayor peligro la dominación de los franceses en Andalucía. Desgraciadamente, ni el número ni la disciplina de las tropas de Ballesteros prometían esperanzas de éxito en empresa tan magna como la de apoderarse de Sevilla, base de todos los organismos acumulados en región tan importante para su ocupación ya de dos años largos, de las operaciones dirigidas á la dominación también de Extremadura en la izquierda principalmente de Guadiana y Tajo, y del sitio de Cádiz, sobre todo, de cuyo resultado pendía la conquista y pacificación, puede decirse, de la Península entera. Por la parte, además, de Huelva, se amenazaba de igual modo á Sevilla con tropas del 5.° ejército, del que Morillo, por un lado, pero de más cerca y con acción más inmediata Penne Villemur, recorrían la margen derecha del Guadalquivir desde la sierra de Córdoba hasta la desembocadura de aquel río.

Demasiado conocía el primero de aquellos generales, Ballesteros, su importancia para empresa, repeti- Acción de Cártama.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

mos, de tal magnitud; y, por lo mismo, dedicábase á mantener á Soult sujeto en Sevilla y fortificándose cada día más en derredor de aquella capital. Desatendiendo el Mariscal las instrucciones que recibía de Madrid respecto á Extremadura y de las operaciones que se le recomendaban, las de la división Drouet en observación de los ingleses de Hill, limitaba ya las suyas á representar el que bien comprendía falso y desairado papel de conquistador de la ya inexpugnable plaza de Cádiz. Pero por lo mismo, no sólo vigilaba los movimientos de Ballesteros en la Serranía de Ronda, sino que procuraba tenerle todo lo lejos que pudiera de Sevilla.

No estaba cerca, cuando Ballesteros, que desde el corazón de la Serranía acechaba las operaciones de los franceses, lo mismo que hacia las cercanías de Sevilla, hacia las tierras más distantes de Granada y Málaga, se descolgó por febrero de aquel año de sus posiciones sobre la de Cártama, donde el general francés Maransin seguramente no esperaba el ataque de un adversario que aun no había él aprendido á respetar y menos á temer. La fuerza francesa era de unos 2.000 infantes y 300 ó 400 caballos; pero aun cuando la nuestra era superior en número, una gran parte había sido destinada á observar los movimientos del general Rey, que andaba por las inmediaciones con una columna de otros 2.000 infantes y caballos. Más de tres horas duró el combate, hasta que una carga á la bayoneta de nuestros peones por el frente y los flancos de los enemigos, puso á éstos en tal estado, que Maransin tuvo que retirarse, perseguido por Ballesteros, que hasta muy cerca de Málaga le fué acosando sin darle un momento

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

de respiro. Su jefe de Estado Mayor, el célebre D. Felipe Montes, escribía en el parte que luego publicó la *Gaceta de Cádiz:* «Su general fué muerto, según confesión de los prisioneros, (no resultó cierto) y el coronel del 9 de Polacos; dos comandantes de batallón y varios oficiales subalternos han sufrido igual suerte. Estos fueron los felices resultados de esta jornada, la más gloriosa para nuestras armas. El campo presentaba un aspecto horroroso; todo él ha quedado sembrado de cadáveres. En este momento se ponen en camino los prisioneros para esa y varios juramentados, entre ellos un oficial.»

Y cierto debe ser eso para que *Victorias y Conquistas,* disculpando la derrota de Maransin, manifieste que un accidente del terreno, que cubrió el despliegue de los españoles sobre su izquierda, les sirvió para obligarle á retirarse á Málaga *en bastante buen orden y con pérdida mediana* (médiocre). (1)

Pocas fueron las bajas de nuestros compatriotas en aquella jornada, aunque muy de lamentar las del teniente coronel Granados y el capitán D. Nicolas Solesio, «oficiales, decía Ballesteros en su parte, que á su

---

(1) En el manuscrito, ya citado, del Sr. Mendoza, narrador de cuanto sucedió en Málaga durante la ocupación de aquella ciudad por los franceses, se pone bien de manifiesto la derrota de Maransin en Cártama... «En la mañana, dice, de este día (el 16 de febrero) corrieron la voz de que Ballesteros se había retirado, lo que alegró á los negros (los afrancesados); mas cerca del mediodía entraron dos Villarreales (afrancesados también) dando la noticia de que aquella misma mañana había sido (Maransin) batido, disperso y herido en el mismo Cártama Albaurín. Un terror pánico se apoderó de los negros, que atolondrados no sabían qué hacerse; á poco rato principiaron á entrar heridos y dispersos en gran número, llegó Maransin con 7 ú 8 oficiales más heridos, y como venían perseguidos por Balleste-

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

valor acreditado añadían la mejor disposición para que la patria sacase el fruto de sus talentos y patriotismo.» Heridos, fueron varios oficiales también de nota; pero la derrota de Maransin y el terror que impuso en Málaga y Granada mantuvo por mucho tiempo en suspenso las operaciones ofensivas que aquel general, Rey, Bertón, Conrroux y el mismo Soult no cesaban de emprender por los ámbitos de toda la Serranía y la llamada Hoya de Málaga para mantenerlos sujetos y contener los progresos que cada día hacía Ballesteros, así en el aumento y la organización de sus tropas como en el ánimo de aquellos habitantes. La acción, también victoriosa, de Alora, en que fué vencido poco después el general Rey, reproduciéndose en Málaga las alarmas y precauciones que había causado la de Cártama, debió ofrecer á la Regencia esperanzas de que, allegando á la fuerza de Ballesteros alguna que podría destacarse de la isla de León, bastarían unidas para intentar de nuevo el levantamiento del sitio de Cádiz. Negóse á ello el general Ballesteros, y no sin razón, según veremos cuando haya de discutirse su polémica con el Gobierno al ser nombrado Lord Wellington general en jefe de los

---

ros, se alborotó el pueblo y unos 100 hombres que había en ésta se parapetaron en los paredones de Guadalmedina, temiendo llegaran los Españoles hasta aquí.»

«Todo entonces fué un desórden en Málaga, cuyas puertas se cerraron, corriendo los afrancesados á guarecerse en el Castillo, hasta que entró el general Rey, que se valió de la consternación en que halló á los malagueños para imponerles una contribución de diez mil duros, pretextando haber estado aquel día el pueblo en rebelión, y que sus edecanes vieron á las mujeres del barrio del Perchel estar amolando los cuchillos en los escalones de las puertas.»

¿Se quiere mayor prueba de lo completa y transcendental que fué la derrota de Maransin en Cártama?

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

ejércitos reunidos de España, Portugal é Inglaterra. Ballesteros, aun considerando el puesto á sus órdenes, el 4.° español, respetable y aun *hermoso*, no lo tenía por dotado con tales elementos orgánicos ni de disciplina como para acometer la empresa de obligar á los franceses á abandonar las líneas y los ataques de Cádiz, que no habían evacuado ante las naves británicas, las salidas de la isla ni la expedición fracasada, aun venciendo, en la, por otro lado, gloriosa batalla de Chiclana. Ya nos lo dirá él mismo: no estaba aquel ejército para medirse con los sitiadores de la isla gaditana en funciones como la que se le exigía; y mucho nos equivocamos si no recelaba su general que, al confiársele tan difícil misión, no se hiciese para, ó lograr, mediante una extraordinaria fortuna, el fin que se deseaba, ó la ruina de aquel cuya altanería, eminentemente aragonesa, tenía al Gobierno tan receloso como desairado.

Acción de Bornos.

Pero asistíale, además, á Ballesteros otro motivo de no poco peso para resistir el mandato de la Regencia. El mariscal Soult andaba por aquellos días tomando disposiciones que se dirigían á inutilizar la acción incesante y enérgica de Ballesteros en aquel país, ya cubriéndolo de columnas volantes que no le permitieran descanso alguno y aun le escarmentaran, bien estableciendo líneas y puestos que limitasen el campo de sus operaciones para que no las extendiese, como hasta entonces, á los de Málaga y Granada, encerrándole, si èso le era posible, en el de la Serranía de Ronda ó en el mismo de San Roque, su abrigo favorito. Ya que la actividad incansable que desplegaba y el apoyo que le prestaban la opinión y el patriotismo de los habitantes le daban facilidades para burlar la vigilancia de los



Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

franceses, haciéndole impalpable para ellos cuando no quería hacerles frente, pretendía Soult tenerle así como atado á las posiciones que había elegido para centro y base de todos sus movimientos. El Guadalete ofrecía al Mariscal condiciones muy favorables para su proyecto. Desde Grazalema, á cuya inmediación tiene sus fuentes, y Zahara, en cuyo alto picacho tenía Soult encastillado un destacamento que vigilara las salidas de la Serranía, aquel río constituye hasta su desembocadura en el mar junto al Puerto de Santa María, una línea militar importantísima que, cubierta en Bornos, Arcos y Jerez, encierra en gran parte el vasto promontorio generalmente denominado Campo de Gibraltar. Jerez y Arcos se hallaban defendidos; y en mayo de 1812 había Soult comenzado la fortificación de Bornos y con ella la de la línea toda del Guadalete, de que la mencionada orilla sería el mejor apoyo. Cuidaba de las obras y mantenía por aquellos días la línea el general Conroux de Pepinville, comandante de la primera división del ejército francés de Soult, con dos regimientos de infantería, otro de caballería y algunas piezas, fuerzas establecidas, parte en las posiciones recientemente atrincheradas y el resto en el pueblo y sus inmediaciones. El general Ballesteros, noticioso, como es de suponer, de aquellos trabajos y del pensamiento que á ellos presidía, se propuso desbaratarlo escarmentando á los que los ejecutaban ó destruyéndolos; y el día 1.° de junio, al amanecer, cruzaba el Guadalete por un vado existente agua abajo en la dirección del río á la ya importante ciudad de Arcos de la Frontera. (1)

(1) Los franceses y su órgano la *Gaceta de Madrid*, señalan esa fuerza de 4.000 hombres al general Conroux en Bor-

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

Bornos, por lo que llevamos dicho y por su posición en la falda de la sierra del Calvario sobre la derecha del Guadalete, ofrece el interés militar que después de tanto tiempo como llevaba de ocupar aquel país le concedía Soult, y dábasela indudablemente Ballesteros cuando, al tener noticia de que se empezaba á fortificarla, abandonó su favorito abrigo del campo de San Roque para atacarla.

Conrroux lo supo á tiempo y pudo evitar la sorpresa, con lo que Ballesteros le encontró perfectamente preparado y á cubierto de su ataque en las fortificaciones que ya tenía bastante adelantadas. Nuestras tropas, sin embargo, las atacaron con brío, formando cuatro columnas de ataque en dos líneas; y después de ocupar las primeras alturas que las separaban del enemigo embistieron sus trincheras y aun llegaron á apoderarse de una de las piezas que las defendían. Pero Conrroux las atacó á su vez con la caballería que, cargándolas por tres veces de flanco, detuvo su ímpetu vigoroso y las hizo retroceder, sin que la 3.ª división, que iba en reserva, lograra contener la retirada hasta pasar el Guadalete, y esto no sin que se introdujese algún desorden en sus filas. En vano procuraron reanimar á su gente los generales Cruz Mourgeon y el Príncipe de Anglona, que tan felizmente la habían llevado al asalto de las posiciones enemigas; los franceses, saliendo de ellas en un principio sobre nuestra izquierda, que regían Aymerich y el Marqués de las Cuevas, primera en ceder, y después sobre las otras co-

nos, y la de 9.000 infantes y 600 caballos á Ballesteros. Los españoles, á su vez, dicen que Conrroux era quien mandaba 8 ó 9.000 infantes y más de 1.000 caballos.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

lumnas amenazando envolverlas con sus jinetes, las arrollaron á todas, causándoles sobre 1.500 bajas entre muertos, heridos, y dispersos, con la pérdida también de cuatro piezas de artillería y alguna bandera. Y gracias á que nuestra caballería, mandada por el coronel D. Luis Corral, pudo contener al enemigo algún espacio, cargándolo con tanta oportuninad como tino, y dando lugar á una corta reacción del batallón de granaderos del General, cuyo jefe, D. Rafael Cevallos Escalera, recuperó uno de los cañones apresados por los franceses, defendiéndolo después con su persona hasta que un balazo le tendió por tierra abrazado á tan gloriosa prenda de su heroico esfuerzo. (1).

La retirada, lo hemos dicho, no fué lo ordenada ni cómoda que supone el general Ballesteros en su parte del día siguiente, dado en la dehesa de Ruiz y margen izquierda del Guadalete frente al campo de batalla; pero tampoco lo arrebatada y desastrosa que nos pintan los franceses. Y lo prueban, no sólo esa reacción por algunos momentos favorable al reconquistar Cevallos la pieza á cuyo pie fué muerto, sino que también la circunstancia, extraña, sí, pero que consta, de

(1) El Conde de Toreno, después de un párrafo escrito en honor de Corral y de Anglona, estampa en su obra el siguiente.

«Recordarse no menos debe el esclarecido porte de D. Rafael Cevallos Escalera, ya mencionado honrosamente en otros lugares, quien mandando el batallón de granaderos del general, aunque herido en un muslo, siempre al frente de su cuerpo, menguado con bastantes pérdidas, avanzó de nuevo, recobró por sí mismo una pieza de artillería, sostúvola, y cuando vió cargaban muchos enemigos sobre el reducido número de su gente, no queriendo perder el cañón cogido, asióse á una de las ruedas de la cureña, y defendióle gallardamente, hasta que cayó tendido de un balazo junto á su trofeo. Las Cortes tributaron justos elogios á la memoria de Cevallos, y dispensaron premios á su afligida familia.»

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

que ninguno de los heridos de entre los recogidos por Ballesteros lo hubiera sido de *estocada ni cuchillada.* Hay otra además que acredita las versiones españolas, la de que los franceses, que pudieron seguir el alcance por el mismo vado que aprovecharon los españoles, se detuvieron en la orilla derecha del río, resultando así, también, autorizada la frase que dice Ballesteros, que sus enemigos, á quienes el día siguiente *aguardaba en posición, resuelto á perecer primero con sus tropas que abandonar uno solo de sus heridos, no se atrevieron á avanzar una sola guerrilla para incomodarle en la retirada.*

El proyecto, pues, de Soult fortificando la línea del Guadalete, parece resultar autorizado por la acción de Bornos, pero ¿á qué habían de servir esos planes ni pensamiento alguno polémico dirigido á mantener inactivos á los españoles y menos á quien contando con toda clase de confidencias, dueño de las voluntades del país, hallaba abrigo en todas partes y paso y salidas para cuantas se propusiera recorrer?

Sorpresa de Osuna.

Y, con efecto, no mucho después, cuando más confiado estaba Soult en la enérgica actividad de las columnas que recorrían la Serranía y en la fortaleza de la línea del Guadalete, sorprendía Ballesteros á la guarnición de Osuna, bien distante de pensar que tan pronto se verían burlados los proyectos de su hábil general en jefe. «La primera noticia, decía Ballesteros en su parte, que tuvo su gobernador y sus oficiales, fué despertarlos con las bayonetas mis granaderos, mandados por su bizarro capitán Velarde, dando más realce á esta gloriosa jornada la presa de un convoy que al mismo tiempo venía á dicho pueblo. Más de 600 mulas, 300 caballos, varias tartanas y furgones con un ri-

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

quísimo botín, han sido el fruto de esta empresa. La pérdida del enemigo fué grande, su gobernador muerto, y unos ciento y tantos soldados prisioneros, sin contar 9 oficiales, secretario del gobernador, comisarios y demás dependencias de real hacienda.»

**Ocupación de Málaga.**

No satisfecho con eso, el general Ballesteros prosiguió su arrebatada marcha, y pocos días después penetraba en Málaga, obligando á Maransin y los suyos á meterse en el Castillo, de donde mantuvieron un fuego de cañón y fusilería tan estéril como violento sobre las casas vecinas y los transeuntes de las calles que desde allí se descubren. Tan en tranquila posesión quedó Ballesteros de la ciudad, que nuestro curioso cronista, el Sr. Mendoza, dice en su manuscrito: «Los franceses se encerraron en los cuarteles y Castillo y Ballesteros quedó dueño del pueblo y lo recorrió entre mil vivas, después de establecidas grandes guardias en las avenidas. Ballesteros fué cumplimentado en la calle por el Corregidor, la municipalidad y varios comerciantes, pidió 400.000 reales é hizo responsable del pago á Don Nicolás Muñoz, recogió trigo, vino y algunas armas de los cívicos que estaban nuevas porque Radas dijo que estaban inútiles. Mientras estuvo Ballesteros en la ciudad, fué acompañado de un numeroso concurso, á pesar del horroroso fuego de artillería y fusilería que no cesó en todo el día. Los españoles fueron obsequiados en todas partes por el vecindario y se comportaron con mucho orden, saqueando sólo las casas de algunos afrancesados....»

Ese resultó ser el fruto de la línea del Guadalete, tan cuidadosamente fortificada por Soult desde Zahara al mar.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

Ballesteros permaneció dos días en Málaga y Guadalmedina.

Posiciones de los beligerantes en Extremadura.

No era tan activa la acción de los españoles y sus aliados en la derecha del Guadalquivir y tierras de Extremadura. Sus posiciones á mediados de julio eran: los ingleses llegaban á Los Santos y Fuente de Cantos, y tenían su caballería en Bienvenida y Usagre; el conde Penne Villemur se hallaba en Fuente de Cantos, y Morillo hacia Cazalla y Constantina; los de Hill, amenazando con su marcha á Sevilla por la carretera general, y el último, el bravo y emprendedor D. Pablo, siguiendo su plan sobre las comunicaciones de Sevilla con Córdoba y la Mancha. En frente de los primeros, se mantenían las avanzadas francesas, un cuerpo de caballería, particularmente, que tuvo el 23 de julio junto á Usagre un encuentro de poca importancia, que produjo algunos movimientos en aquellos destacamentos de los aliados, aunque manteniendo siempre en Zafra los ingleses su cuartel general. Y en Gibraleón y otros puntos de la provincia de Huelva, y hasta en el camino de Madrid cerca de Andújar y en la Mancha, nuestras columnas móviles y las guerrillas habían atacado los puestos franceses, sus destacamentos y correos.

Retirada de Soult.

Pues bien, ni aun ese estado tan precario de la ocupación de Andalucía le aconsejaba á Soult el abandono de unas provincias que, por lo distantes de la base de operaciones de los ejércitos franceses, podían de un momento á otro quedar aisladas y sin recursos, en peligro de sufrir otra catástrofe como la de Bailén. La orden, sin embargo, tan *formal* y apremiante del Rey desde El Toboso, al ser, por fin, obedecida, evitó ese riesgo.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

Tan inesperada era, con todo, esa muestra de subordinación en el Duque de Dalmacia, que el campo y las líneas de los sitiadores de Cádiz ofrecían el día 24 el espectáculo que el telégrafo gaditano describía de esta manera: «Desde las 12 de ayer hasta las de hoy. —Continúan los ingleses los trabajos en el reducto del cerro de los Mártires: éstos y los portugueses en el foso de Torre-Gorda, y en el reducto inmediato: los prisioneros en construir una nueva batería á la orilla del caño del río Arillo que sale al mar del Sur, inmediata á la playa; y los enemigos en la batería del molino de Guerra, en la segunda avanzada del arrecife, y en el castillo de Chiclana.—La batería de la Cabezuela, y la del Angulo han arrojado granadas á esta plaza á las tres y tres cuartos de la tarde del día de ayer, y á las nueve y veinte minutos de la mañana de hoy, contestándoles nuestras baterías de tierra, fuerzas sutiles y bombarderas inglesas.—Fort-Luis tambien ha hecho fuego á Puntales, el que contestó.—Han pasado del Puerto á Puerto-real unos 200 infantes con sus equipajes; un general con su acompañamiento y dos carros de municiones: á la inversa dos ídem y uno cubierto. De Sanlúcar al Puerto unas 100 acémilas mayores y menores con sacos escoltados por 40 dragones y unos 50 infantes: de Puerto-real á Chiclana 200 ídem sin armas ni equipajes, muchos de ellos, (al parecer españoles); y al contrario 96 infantes y 4 carretas con efectos. —En el campo de Guía del Puerto han estado haciendo exercicio de fuego unos 500 infantes y en el campo de la Algaida del Trocadero han estado formados 500.»

Pues bien: ese mismo telégrafo, en partes que comunicó á las Cortes el Ministro de la Guerra, como recibi-

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

dos entre las cinco y media á las nueve y media de la mañana del 25, anunciaba incendios en las baterías francesas, paso de tropas de un puesto á otro, de Puerto-real y el Trocadero al Puerto de Santa María y en dirección á Jerez, salidas de nuestras tropas de la Isla seguidas de voladuras de repuestos por el enemigo y demolición de sus obras por nuestros patriotas; expediciones, por fin, de los buques más ligeros de la escuadra española á Sanlúcar, Rota, el Puerto y varios otros puntos de la bahía. Y grandes aplausos en las Cortes, *Te Deum* en la catedral, algazara ensordecedora en toda la ciudad, músicas, fiestas y luminarias, salida de las gentes al campo á contemplar las obras del sitiador y sus innúmeros tormentos y á respirar aires no disfrutados en dos años y medio; «distracción, como dice el Conde de Toreno, del ánimo inocente y pura, que consolaba de males pasados y disponía á sobrellevar los que encerrase la inconstante fortuna en su porvenir oscuro». Por más que los franceses procuraron inutilizar con el fuego ó hundir en el mar cuanta artillería y municiones tenían en sus líneas, no dejaron las tropas de Cádiz de coger un botín inmenso de ese material, con tantos esfuerzos acumulado, así como el reunido en los pueblos de la costa por los oficiales para su servicio y comodidad, ya que no dejarían de comprender que no iba á ser obra de unos días la conquista de una plaza de condiciones como las inmejorables que reunía Cádiz para su defensa.

Del material de artillería aun pudieron recogerse 287 piezas, entre las que 160 cañones de bronce de todos calibres, 57 morteros y obuses, también de bronce, algunos de los inventados por Villantroy, de alcances

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

hasta entonces desconocidos y de que Cádiz habia experimentado tan tristes pruebas, y los demás cañones, morteros y carronadas de hierro, con 8 además que se encontraron montadas en el castillo de Medina-Sidonia. (1)

Al levantar el sitio de Cádiz con tanta precipitación y dejando trás de sí tal estrago, el mariscal Soult hizo también evacuar la línea del Guadalete y Olbera, Zahara y Teba, todo el intrincadísimo nudo de montañas en que nace aquel río y es cabeza de la línea de que sacó ó clavó la artillería montada en Bornos y Los Arcos. Ballesteros, entretanto, corrió á ocupar Ronda y Villamartín, espiando los movimientos del mariscal francés para marchar sobre él é incomodarle en su retirada, ya que no para cortársela á cuerpo de tropas tan numeroso como era de suponer llevaría el Mariscal en ella.

**Ataque del puente de Triana.**

Con efecto, tres días después reñíase en el puente de Triana de Sevilla un rudo combate con la retaguardia del ejército francés de Andalucía, compuesta de unos 3.000 hombres, de los que de 700 á 800 dragones. Un episodio que no puede dejarse desatendido, tuvo lugar en aquella lucha, si de pocos momentos, muy reñida de una y otra parte de los contendientes. Los franceses, al abandonar la fortaleza de Niebla volándola, habían dejado en Sanlúcar alguna fuerza. Obligó á que desalojaran también aquella población el general Cruz Mourgeon, reforzado por el coronel Skerret con algunos de sus compatriotas los ingleses de la Isla. Al salir Soult

(1) En el apéndice número 2 puede verse cuán abundante y rico fué el botín en cuanto á los elementos del material militar cogido á los franceses sitiadores de Cádiz.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

de Sevilla la noche del 27, había dejado, según acabamos de decir, una fuerte retaguardia, á la que se unió la fuerza arrojada de Sanlúcar, situándose en un reducto levantado anteriormente entre Tomares y Santa Brígida, á vanguardia entonces del barrio de Triana y, por tanto, de su puente sobre el Guadalquivir. Tenían, además, los franceses emboscada en los olivares inmediatos á Castilleja de la Cuesta parte de su fuerza. Batiéronla los nuestros obligándola á retirarse á pesar de los esfuerzos de su caballería que, cargada también por la de Cruz Mourgeon, á cuya cabeza iba el coronel, después malogrado general Canterac, se retiró también á la inmediación de Triana, á cuyo arrabal fué, de igual modo, á acogerse el destacamento que guarnecía el mencionado reducto.

Entablóse, pues, recio y porfiado combate al frente de Triana, contando los franceses con toda la fuerza dejada por Soult, formada en tres columnas de infantería, dos piezas de campaña y unos 200 á 300 caballos, y atacándola Cruz con su vanguardia mandada por el escocés Downie y su Legión Extremeña, y Skerret con los ingleses de su mando. El avance de los nuestros fué sumamente enérgico, y ayudó decisivamente á su éxito la caballería de Canterac que, abandonando el proyecto del movimiento envolvente que se le había ordenado, cargó á los enemigos de frente y los persiguió hasta la entrada del puente que querían disputarle. Downie, entonces, arremetió furioso; y aunque rechazado dos veces y otras tantas herido, se adelantó por el puente hasta que cayendo del caballo al saltar un claro de entre las tablas que los franceses habían levantado para interceptar el paso, quedó nuevamente herido,

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

separado de los suyos y prisionero. No por eso perdió su serenidad británica; y no olvidando sus extraños accidentes de origen en aquella lucha para él voluntaria, caballerosa y hasta no poco quijotesca, arrojó á los suyos, de un lado á otro de la abertura de las tablas del puente, la gloriosa espada de Pizarro, que la Marquesa de la Conquista le había ceñido al organizar la abigarrada y valentísima Legión Extremeña. Así consiguió salvar una prenda militar que, de haber caído en poder de los franceses, figuraría hoy de seguro, como uno de sus más preciados trofeos, en alguno de los museos de París. (1)

Los franceses se metieron en Sevilla cerrando la puerta del Arenal; pero los españoles, recorriendo el puente, medianamente habilitado en su brecha, lograron penetrar en la ciudad al son de las campanas, echadas á vuelo, y de la alegre y característica algazara de los habitantes, afanosos por demostrar su patriotismo, y cubiertos de flores que les arrojaban las sevillanas desde sus engalanados balcones. Aturdidos y descorazonados los imperiales, huyeron por las puertas Nueva y de Carmona, llevándose á Downie, para luego dejarlo en Marchena, pero abandonando en Sevilla dos piezas, sobre 200 prisioneros, caballos, equipajes y un inmenso botín, en su mayor parte militar. (2) Sólo la artille-

(1) Hay que advertir que era de barcas el puente de Triana y estaba su cubierta formada de tablas fuertemente unidas para su tránsito.

(2) En una carta fecha en Sevilla el 5 de septiembre, se decía: «Después de haber cogido prisionero al brigadier Downie, le llevaron á pie por toda la ciudad y luego que salieron de ella se hacía difícil el conducirle así; á cuyo tiempo llegó Villatte y dispuso, viéndole á pie, le colocasen encima de un cañón, sobre el cual le ataron con poquísima humanidad. En esto se iba desangrando, y así le conduxeron, sin hacer caso de él, á los

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

ría conservaba allí 242 piezas de bronce y en buen estado, 10.000 fusiles, otras tantas bombas y granadas y 300 cureñas. Había surtos en el Guadalquivir 25 barcos, de los que Soult había proyectado llevar á la bahía de Cádiz y después quiso incendiar; y abundaban el trigo y el vino en los almacenes del ejército francés. (1)

Soult había tomado el camino de Córdoba, abandonándolo en Ecija para seguir luego el de Granada, con el objeto de ir reuniendo los destacamentos esparcidos por aquella provincia y la de Málaga, la cual quedó muy luego libre para siempre de la dominación francesa. Ya se habían dictado órdenes para retirar las guarniciones de Alhaurín, Marbella, Fuengirola y Vélez después de volar sus fuertes y de inutilizar la artillería y municiones que en ellos hubiese (2). Dos días después

---

campos de Alcalá, donde permaneció aquella noche. Al día siguiente le llevaron á Marchena, en donde se hallaba Soult, á quien el Sr. Downie, viéndose tan maltratado y sin curar, se presentó diciéndole que si había de permanecer á las órdenes de Villatte, prefería ser pasado por las armas; y entonces Soult dispuso que quedase prisionero de guerra baxo palabra de honor. Como aquella misma noche se vieron obligados los franceses á salir á escape de Marchena y se lo dexaron allí, inmediatamente despachó el brigadier un propio para que se le fuese á buscar, llevando á prevención un buen cirujano que le curase; lo que se hizo al momento, trayéndole á ésta, donde sigue con bastante mejoría, aunque su curación es larga y siempre le quedará una buena señal en la cara, á causa de faltarle mucha carne en la parte por donde la metralla. Pero esta herida le hará muchísimo honor y será un eterno testimonio del amor que profesa á los españoles.»

De *El Conciso*, del 19 de septiembre de 1812.

Poco después, el 3 de octubre, la Regencia concedía á Downie licencia por seis meses para que se trasladara á Inglaterra, con el objeto de restablecer su salud y curar sus heridas.

(1) Véase el Apéndice número 3.

(2) La voladura del fuerte de Alhaurín produjo gran terror y muchas víctimas. El comandante francés dejó las mechas de los hornillos encendidas pero sin avisar de ello á los habitantes del pueblo, de los que perecieron 50 entre las ruinas causadas por la voladura y en las casas más próximas al fuerte.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

de haberse incorporado á sus cuerpos aquellas fuerzas, el 26 de agosto, al entrar en Málaga el último de los destacamentos y saberse la catástrofe de Alhaurín, que causó la más dolorosa impresión, se hicieron los preparativos para abandonar también aquella ciudad, en que los franceses llevaban nada menos que dos años y medio de ocupación, si turbada alguna vez, bastante sólida para gozar de las comodidades que siempre ofrece un pueblo de vecindario tan numeroso, pero, sobre todo, Málaga, que pasa en España por la mansión más encantadora de aquella costa desde su ocupación por los fenicios. El suceso de Alhaurín impuso de tal manera en Málaga, que el día 27, señalado para la marcha de los franceses, todo el mundo se salió al campo; algunos, decididos á abandonar la ciudad para siempre, y los más, por huir del riesgo que presumían al saber que iban á volarse las fortificaciones de Gibralfaro y de un reducto construído á su inmediación. Formado un gran convoy, que fué por delante; dando fuego á las baterías del muelle, y llevándose consigo en rehenes algunos de los más pudientes de la ciudad por haberse negado á pagar una contribución de 600.000 reales que les exigía, el general Maransin salió de Málaga á las dos de la tarde del 27, haciéndolo tres horas después su retaguardia, á las órdenes del coronel Bellange. Aún se detuvo éste en Zamarrilla en espera del destacamento que había dejado para volar Gibralfaro, cuya torre del Vigía y las dos más pequeñas inmediatas cayeron por tierra con grande estrépito. (1)

---

(1) No por eso ni por los atropellos que, al marcharse los franceses, cometieron sus partidarios los *Villarreales* y *Minganos*, de tan triste celebridad, perdieron su buen humor los ma-

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

Las tropas que habían salido de Málaga y las que seguían de cerca á Soult constituyendo su retaguardia, se concentraron en Antequera á las órdenes de los generales Semellé y Villat, en número de 8.000 infantes y 2.000 caballos con 6 piezas de artillería. El punto ofrece un interés eminentemente militar por su posición en el valle superior del Guadalhorce, el enlace de los caminos de Granada, Córdoba y Sevilla para Málaga, y lo ameno y sobre todo rico del país en que asienta. Más acaso por ésto que por sus condiciones topográficas, debieron encontrarse allí aquellas tropas á fin de hacer su retirada menos angustiosa; y por eso las alcanzaba el 3 de septiembre el general Ballesteros que, desde que supo el levantamiento del sitio de Cádiz, no dió un momento de descanso á sus gentes para, reunidas en la marcha, perseguir al Mariscal en la suya. El combate fué rudo, empeñados los franceses en defender la ciudad; pero á las pocas horas, fueron echados de ella y perseguidos legua y media, cogiéndoseles dos de sus piezas y algunos prisioneros en su retirada á Loja. Acción de Antequera.

No iría Ballesteros á dejarles descansar allí, y al día siguiente los batía de nuevo en Loja «con un movimien- Acción de Loja.

---

lagueños; pues que entrando en el puerto el 2 de septiembre dos fragatas inglesas, dieron luego sus jefes un baile á bordo, al que asistió una gran parte de la buena sociedad de Málaga. Y cuidado que el sarao estaría brillante, si ha de darse fe á lo que Bory de Saint Vincent cuenta de otro celebrado en aquella ciudad para obsequiar al mariscal Soult. Dice aquel distinguido oficial francés que *de ochenta señoras que asistieron al baile, diez eran de una perfección que se citaría como notable en todas las poblaciones del universo; veinte de una hermosura casi tan notable; treinta, extremadamente bonitas; las demás lo habían sido, y no se encontraban más que tres que no lo fuesen, y éstas no eran españolas.*

¡Lo único que le falta á Bory es decir si eran tan amables como guapas!

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

to tan rápido, escribía, como oculto, con cinco batallones y la división de caballería. La sorpresa de los franceses fué grande al verse así atacados; y, aunque algo repuestos de ella, empeñaron la acción sus más numerosas fuerzas, las mismas que habían combatido en Antequera, las cuales hubieron de apelar á una pronta retirada, que no obligaron á precipitar más las españolas, por el extremado cansancio de tan larga marcha como llevaban hecha.

**Entran en Córdoba Schépeler y Echavarri.**

Entretanto, el general Drouet, que dejamos en Extremadura espiando los movimientos del inglés Hill y puede decirse que inmovilizado por las órdenes contradictorias que recibía: unas del rey José para que acudiera en su ayuda, y otras de su general en jefe, el Duque de Dalmacia, haciéndole responsable de cualquiera operación que emprendiera opuesta á sus instrucciones, levantó su campo para dirigirse á Córdoba y reunirse al grueso del ejército de Andalucía en su retirada. No le siguieron los ingleses de Hill: sólo fueron observándole en su marcha de Llerena y Azuaga los jinetes de Penne Villemur, entre quienes iba el tantas veces nombrado coronel Schépeler que, puesto á la cabeza de un destacamento español, de tal manera fué acosando la retaguardia francesa y á tal punto logró desorientar á Drouet, creyéndose perseguido de cerca por el general inglés con todas sus fuerzas, que no sólo hizo volar el fuerte de Bélmez, donde se había detenido, sino que después abandonó también la ciudad de Córdoba, tomando el camino del antes y despues y siempre tristemente célebre puente de Alcolea. (1).

(1) Lástima que no llegue á esa época el notabilísimo trabajo del coronel y excelente historiador von Schépeler. Toreno,

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

La entrada triunfal de Schépeler en Córdoba parece que fué turbada por la del general Echavarri, á quien vimos en los principios de la guerra defendiendo aquel paso del Guadalquivir contra las fuerzas de Dupont, y que desde aquellos días gozaba en Córdoba de la opinión casi unánime de los habitantes de la antigua capital del Califato de los Omiadas por su verdadero patriotismo, aunque deslucido por su inmoderado rigor, sus ambiciones de mando, patentes más que nunca en aquella ocasión, y su empeño en manifestarse como único representante allí de las voluntades y autoridad de las Cortes. Tal confusión llegó á introducirse en Córdoba con aquel especie de dualismo entre las fuerzas llegadas con Schépeler, seguidas de cerca por las de Penne Villemur y las de Morillo, que se les había unido, y las de Echavarri, que acaso resultara un grave conflicto de haber Drouet vuelto sobre sus pasos y pretendido penetrar de nuevo en Córdoba, sabiendo que Hill había tomado otra dirección, no la que hacía suponer Schépeler. Afortunadamente el Conde D'Erlon se encaminó á Jaén directamente y de allí á Huéscar, donde se puso en comunicación con Soult, que aún permanecía en Granada, confiado en la fuerza de su ejér-

---

al describir su entrada en Córdoba, dice: «En el arrobamiento que se apoderó del coronel con tan entusiasmada acogida, figurósele, según nos ha contado él mismo, que renacían los tiempos de los Umeyas, y que volvía victorioso á Córdoba el invencible Almanzor después de haber dado feliz remate á alguna de sus muchas campañas, tan decantadas y aplaudidas por los ingenios y poetas árabes de aquella era; similitud no muy exacta, y vuelo harto remontado de la fantasía del coronel alemán, hombre, por otra parte, respetable y digno.» Digno, decimos nosotros, de la mayor admiración, porque, según tenemos expuesto varias veces, parecía dotado del don maravilloso de la ubicuidad.



Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

cito, que nunca le sería dable á Ballesteros arrollar si se hallaba, no del todo, sino medianamente, concentrado.

Aun así, el brigadier D. Juan Antonio Barutell, destacado por Ballesteros para, con cuatro regimientos de infantería, ponerse sobre las comunicaciones del ejército francés con Guadix, á donde se le creía dirigirse, tropezó el 15 de septiembre con un batallón del 55.° en el campo de Puerto Blanco y lo derrotó completamente. El batallón francés perdió más de 200 hombres, entre ellos dos oficiales muertos; un capitán de Cívicos, otro del 55°, dos cirujanos y un empleado municipal quedaron prisioneros; y fueron cogidos por nuestra tropa un rico botín de efectos y dinero, una caja militar, tres de guerra y porción de papeles y documentos importantes (1). No tenía Barutell fuerza suficiente para medirse con Maransin, que acababa de situarse en Huétor, y se limitó á observarle por si se le presentaba ocasión de, por lo menos, obstruirle el paso por la carretera. No debió encontrarla, porque el 16 levantaba Soult su campo de el del Triunfo, de Granada, en que había hecho una demostración, al parecer fingida, de esperar el ataque de Ballesteros, que todos aquellos días desde los de Antequera y Loja se había prudentemente abstenido de hostilizar directamente á su poderoso adversario, fuertemente establecido, además, en Granada y su Alhambra.

Dejemos á Ballesteros en aquella ciudad abandonando el campo de la lucha como Aquiles, lleno de indignación y de ira al saber el nombramiento de Lord Wellington para el mando de todos los ejércitos alia-

(1) Parte del brigadier Barutell.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

dos en España. Sus representaciones á la Regencia y á las Cortes; su destierro á Ceuta, y la más que ardiente, fulmínea polémica que produjo aquella manifestación de dignidad nacional, que se tradujo por acto de insubordinación y hasta de rebeldía, tendrán luego su explicación detenida y fundada; que ahora la importancia de la grande maniobra que andaban ejecutando los ejércitos franceses del Centro, de Aragón y Andalucía, exige no nos detengamos en episodios y detalles que pudieran distraer la atención del lector de un acontecimiento tan transcendental como la pérdida y el recobro de Madrid por el rey José Napoleón.

**Administración francesa en Andalucía.**

El mariscal Soult, al abandonar Granada, se despedía de aquella hermosa Andalucía que había gobernado durante dos años y medio. La corta permanencia de José al penetrar en aquellos reinos y establecer su autoridad en ellos, con excepción de la isla gaditana, no le había permitido fijar los fundamentos de una administración que, al mantenerlos á su devoción, le sirviera de ayuda y sostén á los servicios que exigía su soberanía, tan reciamente combatida en todo el haz de la Península. Esa administración hubo, pues, de quedar á cargo del mariscal Duque de Dalmacia, á quien se dejaron, además del ejército más numeroso de entre todos los franceses, atribuciones suficientes para implantar sólidamente y sacar de ella todo el fruto que hacían esperar condiciones de todo género como las que ofrecen las provincias mejor situadas y más ricas y prósperas de la nación.

¿Correspondió Soult á esa misión y á la confianza depositada por el soberano en sus talentos militares y administrativos? Seguramente que no. Teniendo re-

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

cursos más que suficientes para el sostenimiento del ejército, los necesarios para mantener el asedio, siquier largo y costoso, de Cádiz y las expediciones á Extremadura para la conquista de Badajoz y su defensa luego, desplegó un verdadero lujo de impuestos, de exacciones injustas, de aún más arbitrarios y crueles atropellos en su administración, más desastrosa que los que hubieran podido soportar aquellas provincias al ser gobernadas por los pretores romanos de más triste memoria. Las que mansamente pudiéramos llamar contribuciones regulares, impuestas por la administración francesa de 1810 á 1812, eran tres: una pagada, como en todo pueblo recién conquistado, en frutos para el mantenimiento del ejército, sin contar con que cuerpos de tropa y destacamentos, no pocos en número en aquel dilatado lapso de tiempo, se hacían proveer de pan, trigo y cereales sin dar un simple recibo á las autoridades del territorio en que operaban, y otra, en metálico, que iba, ó al menos debía ir, á parar á las cajas del ejército. Las proporciones de uno y otro impuesto, hipócritamente llamados de guerra, pues que sus productos sobraban para el objeto á que se les suponía destinados, eran naturalmente variables como el número de las fuerzas del ejército; pero, por lo mismo, daban ocasión á abusos tan escandalosos por los agentes de la administración militar y civil, que ni los infelices habitantes, entonces, ni la historia después, han podido darles otro nombre que el de latrocinios á mano armada sin posible resistencia ni esperanza siquiera de ulterior indemnización. Calculóse el metálico entregado por los pueblos en los dos años y medio de su administración por los franceses ó sus dóciles agentes, algunos

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

desgraciadamente españoles que ya hemos nombrado, en 600.000.000 de reales, suma cuatro veces mayor que la que pagaban al Gobierno español aun en los calamitosos tiempos de nuestras guerras anteriores, las suscitadas por el fatal pacto de Familia ó por la revolución francesa y sus torpes consecuencias.

Y no era eso lo peor ni lo más bochornoso; porque lo eran mucho más las exacciones violentísimas que, como hemos dicho, ejercieron los jefes de columna, á quienes la avaricia, en unos, y en otros la venganza de los sacrificios que les imponía guerra tan pertinaz, cruenta y para ellos repugnante por su carácter y duración, les hacía hasta exagerar, y es lo mejor que podemos decir de ellos, los procedimientos que llamaban militares, tan usuales en las guerras de aquel Imperio. Pero más todavía, y parece imposible, lo fueron los despojos que se verificaron en los templos, los museos, los establecimientos públicos y las casas particulares; robos de alhajas, de antigüedades y cuadros, ornamentos estimadísimos y de que tal y tan abundante cosecha hicieron los franceses, en Sevilla particularmente, escuela y posada de bellas artes, las más celebradas de España (1). El mariscal Soult no se descuidó en llevar-

(1) Oigamos en esto, como en tantas otras cosas, al Conde de Toreno. Autoridad mayor no cabe para describir aquellos despojos de la riqueza artística de Sevilla por su posición en el tiempo en que se ejecutaron y las elevadísimas que ocupó después en la administración española. «A tanta ruina, dice, y aniquilamiento juntóse el desconsuelo de ver despojados los conventos y los templos de las galas y arreo que les daban las producciones del arte debidas al diestro y delicado pincel de los Murillos y Zurbaranes. Sevilla, principal depósito de tan inestimables tesoros, sintió más particularmente la solícita diligencia de la codiciosa mano del conquistador, habiéndose reunido en el Alcázar una comisión imperial con el objeto de recoger para el museo de París los mejores cuadros que se halla-

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

se la mejor parte, la del León, naturalmente, enviando á su casa de París los cuadros más apreciados de la Catedral y cuantos objetos de valía se pusieron á su alcance, además de un inmenso caudal; *todo*, por supuesto, *producto de regalo y obsequio dirigido á su persona por los talentos que le admiraban los andaluces y los beneficios que de él y de su administración habían recibido.*

**Correspondencia de Soult interceptada.**

No es, pues, de extrañar la repugnancia que demostró en su correspondencia con el Intruso y el ministro Clarke á dejar aquel gobierno de las Andalucías, donde todos han creído que pensaba fundar una monarquía feudataria, como no podía menos de ser, del Imperio Napoleónico, pero más rica y más gloriosa que la de Entre Duero y Miño, que tanto conspiró para conquistar. Así es que, al evacuar Granada el 16 de sep-

---

sen en las iglesias y conventos suprimidos. Cúpoles esta suerte á ocho lienzos históricos que había pintado Murillo para el hospital de la Caridad, alusivos á las obras de misericordia que en aquel establecimiento se practican. Aconteció lo mismo al Santo Tomás, de Zurbarán, colocado en el colegio de religiosos dominicos, y al San Bruno, del mismo autor, que pertenecía á la Cartuja de las Cuevas de Triana, con otros muchos y sobreexcelentes, cuya enumeración no toca á este lugar.

«Al ver la abundancia de cuadros acopiados, y la riqueza que resultaba de la escudriñadora tarea de la comisión, despertóse en el mariscal Soult el deseo vehemente de adquirir algunos de los más afamados. Sobresalían entre ellos, dos de Don Bartolomé Murillo, á saber: el llamado de la Virgen del Reposo y el que representaba el nacimiento de la misma Divina Señora. Hallábase el último en el testero á espaldas del altar mayor de la Catedral, á donde le habían trasladado á principios del corriente siglo por insinuación de D. Juan Cean, sacándole de un sitio en que carecía de buena luz. Gozando ahora de ella creció la celebridad del cuadro, y aun la devoción de los fieles, excitada en gran manera por el interés mismo del argumento, y por el gusto y primores que brillan en la ejecución: los cuales acreditan (según la expresión de Palomino) *la eminencia del pincel de tan superior artífice.*

«Han creído algunos que el cabildo de Sevilla hiciera un presente con aquel cuadro al mariscal Soult; mas se han equivocado, á no ser que diesen ese nombre á un don forzoso. Ha-

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

tiembre, aun trató de alargar cuanto le fuera posible la jornada que había de llevarle á reunir su ejército con el del soberano á cuyo desprecio no contribuía poco el *Omnipotente* que tantas condescendencias había tenido para con él desde que en mal hora le trajo á Portugal y España. Debía, además, recelar un más que frío recibimiento por parte del rey José, según podía presumirlo por la correspondencia de que hemos dado cuenta; y eso que ignoraría el paradero de la que había dirigido al Emperador, más que temeraria, injusta y calumniosa.

Esa correspondencia, entregada al capitán de un barco que debía conducirla á Francia, quedó en la costa de Valencia, por temor á que cayera en poder de los

---

bían los capitulares ocultado dicho cuadro, recelosos de que se lo arrebatasen, precaución que fué en su daño, porque sabedor el mariscal francés de lo sucedido, mandó reponerle en su sitio, y en seguida dió á entender sin disfraz, por medio de su mayordomo, al tesorero de la iglesia, D. Juan de Pradas, que le quería para sí, con otros que especificó, y que si los negaban, mandaría á buscarlos. Conferenció el cabildo, y resolvió dar de grado lo que de otro modo hubiera tenido que entregar por fuerza.

«Los cuadros que se llevó el mariscal Soult no han vuelto á España ni es probable vuelvan nunca. Se recobraron en 1815 del museo de París varios de los que pertenecían á establecimientos públicos, entre los cuales se contaron los de la Caridad, restituídos á aquella casa, excepto el de Santa Isabel, que se ha conservado en la Academia de San Fernando de Madrid. Con eso los moradores de Sevilla han podido ufanos continuar mostrando obras maestras de sus pintores, y no limitarse á enseñar tan sólo, cual en otro tiempo los sicilianos, los lugares que aquéllas ocupaban antes de la irrupción francesa.»

No hace mucho se publicaron unas cartas en que el erudito canónigo D. Manuel Cepero escribía á D. Juan Nicasio Gallego que Mr. Thiers, al visitar Sevilla en viaje de investigación para su obra del Consulado y el Imperio, ni siquiera había asistido á la cita que dió al Cabildo en la Catedral ni á ningún otro monumento de los de aquella ciudad. Sólo dice que visitó los zaquizamís de los gitanos y toreros. ¿Para qué si los mejores Murillos los había visto en París?

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

cruceros ingleses ó españoles que la bloqueaban en toda la parte ocupada por las tropas francesas. Naturalmente, los despachos dirigidos al Emperador fueron á manos de José que, careciendo de noticias del mariscal Soult é ignorando si por fin sería ó no obedecido por él, las abrió, «con la esperanza, dice Jourdan en sus Memorias, de encontrar en ellos el conocimiento que deseaba en ese punto.» «Pero, ¡cuál no fué su sorpresa, añade aquel mariscal, y cuál su indignación al ver que se le acusaba de traidor y en correspondencia con los enemigos!» Dió, así, al coronel Desprez, su ayudante de campo, el encargo de llevar aquellos despachos al Emperador, que los recibió en Moscou. La carta del rey José á su hermano, al remitírselos el 9 de septiembre, revela las inmensas dificultades que aquél hallaba para operar con fortuna en circunstancias tan críticas. «No sé, escribía el tan mal parado soberano, qué decir de las locas sugestiones de ese mariscal; pero la comunicación que de ellas ha dado á seis generales, es indudablemente el único medio que ha creído poder emplear para destruir el efecto de la orden que yo le había dado en despacho del 30 de junio y 7 de agosto para que entregase el mando al general más antiugo, si es que continuaba negándose á ejecutar mis órdenes para la evacuación de Andalucía; ese es un acto de rebelión contra la autoridad que Vuestra Majestad me ha confiado.»

Y después de ese párrafo, todo él subrayado, continuaba José su carta, que no vacilamos en traducir íntegra en sus principales conceptos, por dar autoridad á algunos de los que ya hemos expuesto y hacer ver el triste papel que representaba ante uno de sus generales,

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

rebelado contra sus disposiciones cuando más necesitaba de la obediencia absoluta y unánime de todos.

«El despacho que él (Soult) ha dirigido á París, es también, inconveniente; ni uno ni otro pueden quedar impunes. Pido justicia á Vuestra Majestad y que el mariscal Soult sea llamado, oído y castigado. Yo no puedo permanecer aquí mucho tiempo con tal hombre, y con la inquietud de la conducta que puede observar. Enviad, pues, cuanto antes os sea posible, un general que le reemplace; tomad un partido, cualquiera que sea, que yo haré hasta entonces lo que dependa de mí para impedir, si puedo, la ruina total de estos asuntos que la resistencia de un hombre que manda el ejército más numeroso y *que debe tener mucho dinero y medios para intrigar* puede producir. Me refiero, por otro lado, á todo lo que contiene mi precedente carta; y si no tenéis una absoluta confianza en mí y no la manifestais de un modo que imponga *á todos los ambiciosos de principados soberanos* en la Península, no hay otro partido que tomar sino el de permitirme volver á Francia, conforme á lo que quisísteis decirme cuando me despedí de Vos. A bien que, en el estado en que se hallan las cosas, mi presencia sirve menos para restablecerlas que la de un general experto que viniese aquí revestido de la plena confianza de Vuestra Majestad.»

Otra carta, ésta del 14 del mismo mes, hace ver á Napoleón que su hermano abriga los mismos recelos respecto al carácter de Soult, sin los que *no dudaría del restablecimiento próximo de las cosas en nuestro país*. (1)

(1) El coronel Desprez llegó á París el 21 de septiembre, y el 22 escribía á José sus entrevistas con el Ministro de la Guerra del Emperador, á quien entregó su carta y las de Jourdan al

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

A pesar de todos sus recelos sobre la conducta que podría observar Soult y de su influencia en el ánimo de su hermano, es de suponer que José no esperaría pruebas como las que recibió de cuánto era ese influjo hasta recibir una carta de Napoleón á Clarke, que éste le transmitió. Su fecha es del 19 de octubre en Moscou, el día antes de haber abandonado la antigua capital de Rusia, despacho que, como otros varios, no consta en la Correspondencia del Emperador, publicada en 1865. «Señor Duque de Feltre, decía, un ayudante de campo del Rey de España ha venido á traerme carta de los primeros días de septiembre (1). Comprenderéis que de tan lejos como estoy, no puedo hacer nada por los ejércitos de España.»

«Haréis conocer al Rey y al Duque de Dalmacia, que son muy pocos los recursos que deben esperar, y cuán necesario es, en su posición, el que se reunan y disminuyan, en lo que sea posible, las desgracias causadas por un mal sistema; que es bien absurdo que el Rey se haya dejado coger 400 hombres en Guadarrama y 1.300

---

tiempo que le pidió las órdenes que necesitaba para proseguir su expedición con la celeridad conveniente. Clarke le indicó sus temores sobre el influjo que Soult podría ejercer sobre las tropas de su mando, temores que Desprez desvaneció manifestándole que en su viaje á Andalucía había podido observar que aquel ejército sería siempre del Emperador. Desprez y el Ministro habían hablado, como era de esperar, de la resistencia que los jefes de los ejércitos franceses en España oponían á las órdenes del Rey, declarando Clarke que todos habían sido puestos á su disposición y sin restricción alguna; del estado de las operaciones en la Península, que Napoleón, como todos, había aprobado; esto es, las dirigidas por José y Jourdan, reprobando sólo las de Marmont y la vacilación revelada por el Rey en Blasco-Sancho. Lo que no hizo Desprez fué manifestar el objeto de su viaje, dejando á Clarke en la convicción de que iba dirigido á pedir nuevos refuerzos de tropas al Emperador.

(1) Las ya citadas de su hermano llevadas por Desprez.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

en el Retiro, que eran buenos para contener á la población y á las guerrillas, pero que, por lo demás, no podían serlo para ninguna defensa; que es igualmente muy enojoso que el Duque de Ragusa se haya dejado coger tanta gente en Salamanca, Toro, Zamora, etcétera. Todos estos sucesos son funestos.»

«Escribid al Rey que deseo que no vuelva á suceder eso en adelante; que se haga volar Lérida, Tarragona y las demás plazas de Cataluña; que si perdemos esa frontera habrá mucho que trabajar para recobrarla. Muchas veces he dado esa orden. Haced que se adelanten la cohorte de la Rochelle y otras cohortes del interior á defender la frontera.»

«Conviene que no pasen la frontera y se mantengan allí para impedir cualquiera invasión.»

Esto es lo que se suele decir, salirse por la tangente.

Nada de aprobar los despachos de José; nada de desautorizar á Soult ni de imponer su separación del mando del ejército de Andalucía: por el contrario, en esa carta se aconseja, que es tanto como mandarlo, que el Rey y el Mariscal se unan como único remedio para disminuir los males causados por un sistema de que seguramente no es autor el, más que otra cosa, fantasma impotente de una autoridad que sólo existe en los, más que delegados suyos, instrumentos del Emperador. Ni ¿cómo había éste de desairar á quien acababa de consentir las intrigas de Oporto en busca de una corona, su conducta falsa y traicionera para con Ney en Galicia y con Massena en la frontera de Portugal, sus demasías y crueldades en Andalucía? Y así se vió que sus desplantes con el Intruso acabaron por ser perdonados, y ni siquiera cesó en ellos á la presencia misma

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

del á que siempre repugnó reconocer ni como generalísimo suyo ni menos como soberano. Hasta parecía en su marcha á Murcia y Albacete huir del Rey, que se hallaba en Valencia, á pesar de que tenía libre el paso por todo aquel territorio, despejado de los españoles que antes campeaban en él por su derrota en la fatal jornada de Castalla.

**Acción de Castalla.**

Con efecto: desde que el mando que había ejercido el general Mahy, le fué entregado á D. José O'Donnell, jefe de Estado Mayor que, como saben nuestros lectores era del general Blake en Valencia, después del ataque infructuoso de Montbrún á la plaza de Alicante y del desastre de D. Martín de la Carrera, las tropas españolas, animadas con la aparición por aquellas costas de una flota inglesa que llevaba á bordo la división organizada en Sicilia por el general Maitland, unida en las Baleares con la que allí formó Wittingham, se disponían á operar contra Suchet, y en los momentos á que nos estamos refiriendo contra su vanguardia que, á las órdenes de Harispe, se hallaba establecida en primera línea hacia Alicante.

La ocasión parecía propicia. El mariscal Suchet, con las noticias de la aproximación de aquella escuadra, se había dirigido á Cataluña á fin de inspeccionar los puntos del litoral en que pudieran los aliados hacer un desembarco, organizar su defensa y, avistándose en la margen izquierda con el general Decaen, investido entonces con el mando del Principado, darle instrucciones para impedir cualquier ataque sobre Tarragona, Tortosa ó Los Alfaques. El 10 de julio se avistaba con Decaen en Reus; y pocos días después sabía la voladura del almacén de pólvora del castillo de Lérida, que

Digitized by Google Origina from HARVARD UNIVERSITY

causó la muerte de muchos franceses y habitantes, además de la apertura de una brecha en el baluarte del Rey, que el general Henriod puso inmediatamente en estado de defensa, por si intentaran su asalto los españoles que bloqueaban la fortaleza (1). Aquel accidente, la reunión de los generales franceses en Reus y su visita á las fortificaciones de Tarragona, reducidas á las del recinto de la ciudad alta y el fuerte principal por la destrucción de las demás, con tanto empeño ordenada por Napoleón, hicieron que Lacy abandonase la costa inmediata y que la escuadra del almirante que conducía á Maitland, tomara otro rumbo, el del Sur. Al regresar Suchet á Valencia supo que, en confirmación de sus sospechas, se había presentado el general Villacampa á las puertas de Liria y que Bassecour atacaba Cofrantes y Requena, movimientos que comprendió irían principalmente dirigidos á distraer al ejército francés de alguna empresa que debieran acometer los españoles por otro lado, por el del mar seguramente, pues que la flota inglesa aparecía á la vista de Denia y Cullera, tan cerca del litoral, que pudo ser cañoneada desde fuertes acabados de levantar entre la Albufera y la des-

(1) La voladura del castillo de Lérida se debió á trabajos, en su esencia patrióticos, pero imprudentes, puesto que, causando gravísimos males, no produjo el resultado á que se aspiraba, el de ocupar el Barón de Eroles aquella fortaleza. Parece que un Sr. Azequinolaza, guardaalmacén español, pero empleado de los franceses, dió fuego á la pólvora encerrada en el castillo, volando el alcázar y abriendo una gran brecha en el baluarte arriba citado, que no asaltó Eroles suponiendo que no podría luego sostenerse en él. La explosión fué tremenda; causó grandes destrozos en la fortaleza y la ciudad, y no fueron tampoco pequeños los que sufrió la catedral antigua que asienta en el castillo, de arquitectura bizantino gótica, tan notable, que un distinguido arqueólogo extranjero ha escrito que ella sola merece un viaje á España, para admirar y estudiar fábrica tan peregrina.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

embocadura del Júcar. Reforzó las guarniciones de aquellos puntos con alguno de los cuerpos que hizo reunir en Valencia para marchar sobre los más amenazados, aunque, para fortuna suya, el viento, que el 21 de julio se mostró huracanado, hizo que la escuadra inglesa se viera obligada á alejarse.

**Posiciones de los combatientes.**

No andaba descaminado el hábil general francés; y, sin embargo, no era la escuadra que casi todos los días divisaba en el horizonte la que iría á hostilizarle directamente con operación tan peligrosa como un desembarco ante enemigo de antemano avisado y ya apercibido. El peligro para los franceses se mostraría por donde era natural que se presentara, por el frente de Alicante, de un punto que, como fuerte, podría servir de base sólida de operaciones y de refugio en caso de un descalabro. Y así fué con efecto. El general Harispe, situado en Alcoy con alguna fuerza de reserva, tenía una de sus brigadas, la de Delort, en Castalla, con el coronel Mesclóp en Ibi, cubiertos sus flancos en Biar y Tibi por algunos coraceros en su izquierda, y en el ala opuesta por un regimiento de dragones que, al saber la aproximación de los españoles, hizo ir de Onil, donde, como en Biar, se encontraba establecido aquel cuerpo.

Contra toda regla de prudencia, el general O'Donnel, movido por la ambición de vencer con solas sus fuerzas, tantas veces batidas en aquella funesta campaña, para no compartir con otro la gloria que creía seguro obtener, no quiso esperar la cooperación, indudablemente eficacísima, de Maitland, y aun sin la asistencia del general Freyre, que corría á unírsele con su división, resolvió el ataque de las posiciones francesas.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

La fuerza era de unos 12.000 hombres, que se dividieron en cuatro cuerpos, mandados respectivamente por Roche, Michelena, Santisteban y el Conde del Montijo. (1)

El de Roche, de 2.700 hombres, formando el ala derecha, se hallaba situado entre Tibí y Gijona, adonde había avanzado el 19 y el 20 desde Alicante por los montes que separan aquellas dos poblaciones. El de Michelena, de unos 2.000 infantes, se acercó á Castalla con el general en jefe, constituyendo el centro de la línea y del ataque; y sobre la izquierda, lejos por desgracia, se situó Santisteban con la caballería entre Sax y Villena, y con un grueso trozo de infantería al mando del coronel Miyares, en Petrel, sin la unión, empero, que les era necesaria. Montijo, á la cabeza de la reserva y con otros 2.000, se situó, según su misión, á bastante distancia á retaguardia del cuerpo central, junto á la venta de Tibi, en disposición de apoyar principalmente á O'Donnell y á Roche. Bassecour, por fin, citado al forjarse el plan de batalla, se debía situar á retaguardia de los franceses con el intento, al parecer de, decidida la acción con ó sin su cooperación, acabar la victoria impidiendo á Harispe moverse de Alcoy ó derrotándole completamente al abandonar el campo á O'Donnell.

Al avanzar éste, al mismo tiempo que Roche empujaba á Mesclop hasta detrás de Ibí, donde dejó algunas compañías y dos piezas de artillería para sostener el fuerte allí construído, Michelena arrojó á los enemigos de Castalla y, cruzando el pueblo, encontró-

(1) En el apéndice n.º 4 pueden verse la organización y fuerza de aquel ejército.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

los en actitud de resistirle en posiciones excelentes y muy de antemano reconocidas, donde se encontraban ya reunidos Mesclop, al retirarse del frente de Roche, y Delort, que acababa de hacerlo ante las tropas que le habían echado de Castalla. Y no satisfecho Delort de esa concentración, dió la orden al 24.º de dragones, que, como hemos dicho estaba en Biar, para que inmediatamente se le reuniese en su nueva línea de combate.

El ataque.

Mientras los franceses se mantenían en aquellas posiciones, los españoles del centro y la derecha se iban preparando para atacarlos en ellas; pero la marcha de los dragones por el llano, llamado la *Hoya de Castalla*, les hizo ver la necesidad de su caballería que, siendo superior en número á la francesa, podría apoyar la izquierda sin temor alguno de verse envueltos, ó por lo menos flanqueados en su ataque. Confiados iban los españoles en la victoria al ver cómo retrocedía ante ellos la masa casi total de los enemigos, compuesta de las fuerzas de Mesclop y Delort. La presencia, sin embargo, de los dragones franceses exigía la de Santisteban, y no pudiendo contar con ella inmediatamente, pues ni noticia tenían del punto en que en tales momentos se hallaría aquel jefe con sus escuadrones, establecieron los nuestros sobre su izquierda una batería, pero de la cual sólo dos piezas pudieron desde luego romper el fuego.

Reacción de los franceses.

En tal situación, viendo Delort perplejos á los españoles, se decidió á tomar la ofensiva, con tanta más confianza cuanto le llegaban avisos de que Harispe corría desde Alcoy en su auxilio. Separaba los campos un riachuelo, el Castalla, que, aun no siendo caudaloso, exigía, para su cruce, el paso de un puentecillo, enfilado

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

por las dos piezas de que acabamos de hacer mención. Al romper, pues, su marcha avanzando Delort, los dragones soltaron las riendas á sus caballos y en medio del fuego que les hacían las piezas y la infantería, situada cerca para apoyarlas, pasaron á galope el puente, se hicieron dueños de la batería y acometieron y arrollaron á los peones, poniendo en fuga y en gran desorden toda el ala izquierda de nuestros compatriotas.

¿Qué hacía entre tanto nuestra caballería? dirán los lectores.

Las órdenes é instrucciones dadas por el general O'Donnell no habían sido lo necesariamente explícitas ni cual convenía interpretadas. Santisteban, que las había recibido, creyó su papel reducido al de *sobre todo* asegurar el flanco izquierdo y la espalda de la línea española; y como á la vez debía observar á los dragones de Onil y Biar, situado junto á Villena, como estuvo, no pudo ni apoyar nuestra izquierda, ni observar de cerca á los jinetes enemigos y menos atacarlos y seguirlos en su repentino y acelerado movimiento, según también se le había prevenido (1). Por equivocar, pues,

(1) En el proceso que se formó después sobre la conducta de los jefes que habían actuado en aquella batalla, fallado en Valencia el 31 de enero de 1814, sólo Santisteban salió reprendido cuando por las enfermedades contraídas en la guerra ó la pena de suceso tan lamentable había muerto. Apeló de la sentencia su suegro, el Marqués del Palacio, tantas veces nombrado en esta historia como general, sin fortuna generalmente, y como Regente, sin jurar el cargo por querer hacerlo en términos que las Cortes reprobaron. En su memorial, sin detenernos ahora en recordar sus acerados razonamientos, que no por eso dejaremos luego de reproducir, consigna lo siguiente: «Sin embargo, diré que Santisteban tenía algunas órdenes: 1.ª Asegurar sobre todo el flanco izquierdo y la espalda de la línea. 2.ª Se le mandó también que observara al enemigo que estaba en Biar. 3.ª Que le atacase si tenía probabilidad del buen éxito; y 4.ª Que le siguiera en cualquiera dirección. La 1.ª le obligaba á no separar-



Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

esas órdenes, ó por no haberse dictado con el acierto necesario, por un vicio radical, en fin, que entrañaron aquellas instrucciones, el de no haber calculado la extensión que, según ellas, tomaba la línea española, es lo cierto que la fuerza de caballería no pareció por el campo de batalla en la ocasión en que eran de absoluta necesidad su presencia y su acción. Ese tan favorable momento fué aprovechado por el general Delort dirigiéndose, á paso de carga y apoyado de cerca por un escuadrón de coraceros, sobre la columna central de los españoles, á la cual arrolló y puso en fuga hasta Castalla, de donde tan triunfalmente había salido poco antes.

Se retiran los españoles.

Delort continuó la carga hasta la reserva de Montijo, en que se hallaba O'Donnell, la cual también cedió al empuje de los franceses, retirándose hacia Murcia con algún orden, gracias al batallón de Cuenca, que asistido de dos escuadrones del 29 provisional de línea,

---

se del flanco. La 2.ª era compatible con la primera mientras aquélla no le obligase á separarse. La 3.ª era condicionada, supo que la caballería enemiga de Biar, poco inferior á la suya, tenía 400 infantes en aquellos terrenos tan difíciles, no creyó probable el buen éxito si la atacaba, y saliendo mal, se le hubiera hecho responsable por la condición de la orden, por lo que hizo muy bien en no atacarla. Y la 4.ª era contraria á la 1.ª é incongruente acaso á la intención del mismo General en Gefe, pues si el enemigo de Biar se retiraba en línea perpendicular á la de la posición enemiga, era preciso que Santisteban desamparase el cuidado del flanco y de la retaguardia que otras tropas enemigas de fuera de su línea pudieran atacar, y en su seguimiento meterse á la retaguardia de toda la línea enemiga y desviarse mucho del centro de nuestra líneа, donde el general O'Donnell hubiera querido su auxilio.»

Razonamientos son esos del Marqués del Palacio, cuyo estudio y juicio, como todos los de su laudable representación, exigirían la obra de una monografía, impropia de la índole de este trabajo y careciendo la acción de la importancia de tantas otras grandes batallas de aquella guerra.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

lo resistió con entereza y fuego bien sostenido. Pero al abandonar Castalla la división del centro, había dejado á retaguardia y en el castillo de aquella población un cuerpo de Wallones que, cercado por los franceses, y hay quien dice que sin hallar apoyo en el regimiento de Badajoz, que se encontraba cerca, hubo de rendirse á ellos. (1)

Por nuestra derecha se retiraba también Roche, pero resistiendo valientemente su tropa hasta que, reforzado Mesclop con la que le llevó Harispe desde Alcoy, hubo de abandonar Ibi y por el terreno áspero que cierra la Hoya en su lado oriental acogerse á la plaza de Alicante sin experimentar bajas de consideración y en orden completo.

---

(1) Así lo dice Toreno; pero en la historia del regimiento de Badajoz se lee lo siguiente: «En esta sangrienta jornada (la de Castalla) hubo momentos de vacilación y de perplejidad ocasionados por el horrible fuego de cañón y de fusil que vomitaba sobre él una división francesa. Pero su coronel recorre las filas con celeridad, está presente en todas partes, y grita á sus soldados con voz enérgica: *¡Badajoz, firme! Haced lo que Cuenca en Murviedro. Que no diga este cuerpo que él sólo es capaz de hacerlo todo. ¡Firmes! ¡Fuego al enemigo!* Al oir estas palabras se reanima Badajoz y hace prodigios de valor.»

No: desde Toreno, pero principalmente desde el general O'Donnell á la mayor parte de los cronistas de aquella batalla, todos acusan á Badajoz de su conducta en ella. Otra cosa es respecto á la de los Wallones: se les dispensan elogios por su valor y su lealtad, pues muchos se escaparon después á Orihuela y Alicante. *El Redactor General* del 25 de agosto inmediato trae un *comunicado* en que se dice que se habian portado *bizarramente*; que varios de ellos, prisioneros, se habian fugado y vuelto á nuestras filas, y que dos afiliados á los franceses lo habían hecho para mejor evadirse.» «Muchos de estos valientes, se añade, reconocidos ser franceses, fueron mandados fusilar por el general De Lort, quien remitió al cuerpo 17 de sus individuos enteramente inutilizados por sus heridas.»

Al *comunicado* se acompaña una certificacion del general O'Donnell al Baron de la Barre de la excelente conducta de sus subordinados los Wallones, «en la desgraciada jornada de Castalla, en que tantos individuos de él (el cuerpo) se sacrificaron gloriosamente por la patria.»

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

Bajas.

Las bajas fueron muchas en nuestro ejército, lo cual demuestra que la derrota del centro fué completa y desastrosa. A cerca de 4.000 se hace ascender el número de los muertos, heridos y prisioneros, tres banderas, dos piezas de artillería, muchos fusiles y municiones. (1)

Tal resultado y consecuencias tan funestas, claro es que deben atribuirse á la mala disposición de nuestra línea de batalla, y sobre todo, como dice Napier, «al grande error de situar la caballería al otro lado del desfiladero de Biar, en vez de tenerla á mano para el combate.»

Efecto en las Cortes.

Hé ahí el principal cargo que se dirigió entonces al general O'Donnell, se le ha dirigido después y fué principal fundamento en el proceso á que dió lugar la pérdida y desastre de la acción de Castalla el 21 de julio de 1812. (2)

La noticia de aquel revés llegó el 17 de agosto á las Cortes, produciéndose en ellas la indignación que era de esperar y una discusión larguísima, en que fueron tantas las proposiciones para exigir las responsabilidades correspondientes, como los diputados que tomaron parte en ella. Se comenzó por llamar al Ministro de la Guerra para que diese cuenta de los datos que se hubiera proporcionado la Regencia sobre un acontecimiento que todos calificaban de escandaloso, y leyese los partes oficiales que hubiera recibido. Con la lectura

(1) Entre los prisioneros, que Toreno dice fueron 2.796, cuenta Suchet 4 coroneles, 5 tenientes coroneles y 125 oficiales.

(2) La especificamos así, porque algo después, en abril de 1813, tuvo lugar en los mismos sitios un nuevo combate de las tropas de Suchet con las inglesas del general Murray, que habían desembarcado en aquella costa.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

de tales documentos y la noticia de, sin más averiguación, haberse encomendado al general O'Donnell el mando de un cuerpo de reserva que debía organizarse en la isla de León, recrudecióse la discusión, dando notas y tonos que parecían llevar á extraordinarias resoluciones. Los diputados por las provincias de Levante, así de Valencia como de Murcia, que, según llevamos dicho, habían recurrido tantas veces al Gobierno y á las Cortes para que se relevase á O'Donnell, se esforzaron en sus recriminaciones por no habérseles atendido, y principalmente los señores Traver, Villanueva y López (D. Simón), pidieron el nombramiento de una Comisión del mismo Congreso que, trasladándose á Alicante, examinase las causas del desastre y propusiera las medidas de represión ó castigo que correspondieran. Hubo quienes, como Argüelles y Toreno, salieran por los fueros de las Ordenanzas militares y abogasen por la trasplantación de las tropas, suponiendo, sin duda, desmoralizadas á las vencidas en Castalla, y hubo quien opinó, el Sr. Morales Gallego como iniciador de la idea, porque «todas las proposiciones hechas pasen á la Comisión de Guerra para que examinándolas con los antecedentes que haya en la materia y teniendo presente lo que ha oido en la discusión, informe para mañana lo que se le ofrezca y parezca.»

Esa opinión, siempre, como dilatatoria, aceptable para toda colectividad deliberante, fué aquel día acogida con gusto y aprobada.

El parte del general O'Donnell, dado el 30 de julio en Orihuela, contenía muchas inexactitudes, disculpas mal estudiadas y acusaciones de no sólido fundamento. Aparecía en aquel despacho, tardíamente compuesto,

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

que Santisteban con sus 763 caballos se había situado, sin noticia de su general, detrás de Villena, cuando debía estar entre Sax y Biar; que el centro rechazó la primera carga de la caballería francesa, sin volver la espalda, se decía, los batallones de Guadix y Corona, cuando en la segunda fué nuestra infantería acuchillada; que esa misma caballería fué contenida por el regimiento de Cuenca con su coronel el Conde del Montijo, acompañándole el general en jefe; que el enemigo no persiguió al ejército sino hasta media legua de Castalla; que todos los batallones (excepto Badajoz, que se desordenó sin ser cargado) se habían portado perfectamente, como también los dos escuadrones de línea provisionales y las ordenanzas del general; que la victoria hubiera sido nuestra si el brigadier Santisteban hubiera obrado con los caballos que mandaba en la izquierda, por lo que había sido inmediatamente suspenso.

Si la importancia de aquella acción fuera, como hemos dicho, la de tantas otras de la guerra que cambiaran la faz de las operaciones, analizaríamos detenidamente el contenido de ese parte, en cuyos documentos anexos puede verse la más grave de las acusaciones que pudieran dirigirse á su autor, la de que el número de bajas que sufrió nuestro ejército fué superior al de los combatientes enemigos que tan fácilmente se las produjeron.

No es, pues, de extrañar que la Comisión de Guerra de las Cortes propusiera en la sesión del 18, que se le había fijado, las resoluciones siguientes que, con una ligera adición, fueron aprobadas. «1.° Que se prevenga á la Regencia del Reino nombre inmediatamente

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

una persona de instrucción y probidad acreditadas y exenta de toda sospecha de parcialidad, que proceda á formar la sumaria correspondiente sobre el suceso de Castalla en el preciso término de quince días, empezando por averiguar la conducta del mismo general en jefe del ejército con respecto á aquella acción.

«2.° Que formado el sumario, se remita inmediatamente copia certificada de él á las Córtes para que S. M. se entere de la legalidad con que haya sido instruído, procediéndose sin perjuicio de esto á la continuación y conclusión del proceso con la mayor actividad, y de él se remita igualmente copia certificada á las Córtes para su publicación por medio de la imprenta.

«3.° Y finalmente que V. M. desapruebe la resolución de la Regencia, por la que se ha conferido al expresado general en jefe D. José O'Donnell la comisión de que hizo mérito el encargado de la Secretaría del Despacho de la Guerra, previniéndose así al Gobierno; como tambien que el referido general debe quedar suspenso de dicha comisión hasta las resultas del proceso, si, según ellas, apareciese digno de obtenerla.»

La adición, propuesta por el Sr. Megía, decía: «Que el Ayuntamiento de Alicante nombre una persona de su entera confianza que asista á toda la formación de la sumaria, y, cuando ésta se concluya, avise á las Cortes lo que haya notado en su formación.»

El consejo de guerra.

Pocas de las ideas emitidas en las Cortes para conseguir una corrección cual la á que aspiraban algunos diputados, que querían se extendiese á la Regencia por su imprevisión y parcialidad al no atender las reclamaciones de Valencia y Murcia, llegaron á ponerse en ejecución. La causa, ya lo hemos dicho, se veía y falla-

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

ba el 31 de enero de 1814 por un consejo de guerra presidido por el general Elío, que sucedió á O'Donnell en el mando de aquellos dos ejércitos, y compuesto de varios brigadieres, el cual sólo condenó á Santisteban, fallecido bastante antes.

El Marqués del Palacio, repetimos, apeló de aquella sentencia y con tal acritud, bien disculpable en su caso, que dejó muy mal parado al general O'Donnell, que había salido indemne de aquel proceso. Una sola frase del memorial del Marqués basta para calificarlo. «A más, dice, de situar tan mal y desamparada su caballería, dejó como veremos el terreno más llano que ocupaba toda su línea de batalla, que era el centro como ya queda demostrado por la exactísima posición topográfica que queda hecha, sin la arma propia del terreno, y los enemigos, que no pudieran haberlo hecho así, á no saber esta mala disposición, atacan bruscamente sobre seguro con sus Dragones, rompen el centro de su línea y no paran hasta la reserva, donde se hallaba el General en Gefe *que tomó el partido de escapar á Alicante, y según se dice sin tropas.*» (1)

En ese tono está escrito el memorial todo, en el que, al decirse que la culpa del desastre es sólo del general O'Donnell y de juzgar severísimamente la composición del Consejo de Guerra y alguno de sus procedimientos, el de haberse, por ejemplo, destinado fuera de Valencia al Fiscal sin motivo y pocos días antes de verse el pro-

(1) Hay que advertir que ese memorial tan ofensivo á D. José O'Donnell, se ha encontrado en el expediente de este general existente en el Ministerio de la Guerra, de donde se ha sacado la copia de que nos servimos en estos momentos.

Estamos muy lejos de dar fe á ese último renglón que hemos subrayado.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

ceso, se concluye pidiendo á la Regencia «se digne mandar pasar este recurso al Tribunal especial de guerra y marina para que teniéndome por parte legítima interesada por el difunto Brigadier D. Rafael Santisteban, á quien ha faltado su defensa legal, tenga presente lo que en este escrito se expone, pese sus razones con la madurez que costumbra, se haga leer en dicho Tribunal íntegra la defensa que hizo por él mismo el Brigadier D. José Antonio de Sanz de que tan poco mérito parece haber hecho el Consejo de Valencia; y actuado de todo el Tribunal tenga presente en su consulta lo que en su recto imparcial dictamen é inflexible justicia creà merecerlo para que V. A. bien enterado pueda reponer en la opinión de mi hijo político en el punto que le halle acreedor por sus hechos, no olvidando el convencimiento que ya dejo hecho de que el General en Gefe D. José O'Donnell fué la causa principal de la pérdida de la batalla por sus errados anti-militares cálculos y disposiciones, declarándolo así en honor de la santa verdad...»

El conde de La Bisbal.

Pero si tardía tenía que ser y fué la resolución de aquel proceso y el recurso también á que dió lugar, no sucedió lo mismo á otros efectos que produjo tan lamentable derrota y que resultaron inmediatos y transcendentales.

Don José O'Donnell era hermano de D. Enrique, conde de La Bisbal y uno de los Regentes del Reino. Contra éste, pues, se concitaron en Cádiz la indignación y el odio de todas las clases, desde las más bajas hasta el Congreso mismo de los Diputados. Como Regente, se le acusó de haber desatendido las reclamaciones que se le habían dirigido desde la época del nom-

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

bramiento de su hermano para el mando, siquier interino, de los segundo y tercer ejércitos que operaban en Valencia y Murcia, y como responsable de la disciplina y el honor de nuestras tropas, de haber llevado su nepotismo á punto de haber dado á ese tan allegado suyo otro destino militar importante y seguir entretanto manteniéndole á la cabeza de las tropas que tan mal había sabido conducir.

Ya en las sesiones de agosto, primeras en que se anunció la pérdida de la batalla, se había hecho manifiesta la circunstancia de ser el general derrotado hermano de un Regente, y el Intendente que le acompañaba hermano también de otro, el Sr. Rivas. Pero, al dictarse en la sesión del 18 las resoluciones de que dimos cuenta, en los que aparece una censura directa del señalamiento del nuevo destino dado al general D. José O'Donnell, el Conde de La Bisbal creyó deber presentar la dimisión de su alto cargo. Eso dió lugar á diversas y acaloradas discusiones en el Congreso, decretándose, por fin, en la sesión secreta del 29, que se le admitiese la renuncia. Era difícil otra solución una vez hecha pública anticipadamente y por medio de la prensa la representación que había dirigido á las Cortes, por más que luego pareciera haberse arrepentido de haberla presentado prematura y quizás irreflexivamente. (1)

(1) El Conde de Toreno lo asegura así: «Esta resolución (de las Cortes) apesadumbró al Conde del Abisbal, quien arrepentido de la renuncia dada, hizo gestiones para enmendar lo hecho. A este fin nos habló entonces el mismo Conde; mas era ya tarde para borrar en las Cortes el mal efecto que había producido su exposición poco meditada.»

Toreno llama á O'Donnell Conde del Abisbal, porque dice que así solía firmarse. Y es cierto, aun cuando el pueblo se lla-

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

Un mes después era reemplazado D. Enrique O'Donnell en la Regencia por D. Juan Pérez Villaamil, el autor, según pública voz y fama, de la celebérrima proclama del Alcalde de Móstoles anunciando á las provincias la hecatombe del Dos de Mayo.

Reunión de los franceses en Almansa.

Ya tenemos dicho que el mariscal Soult hallaría expedito el paso por Murcia para reunirse á su soberano al marchar éste en busca de Suchet. Es verdad que tampoco podrían los nuestros oponerle obstáculo infranqueable con sus fuerzas, mucho menos después de la derrota de Castalla y del fracaso de las primeras operaciones del general Maitland al desembarcar en aquella costa el llamado ejército anglo-siciliano, reclutado en la grande isla italiana y reforzado en las Baleares con las tropas españolas reclutadas en aquellas islas por Whitingham. La presencia de todas aquellas fuerzas en Alicante, unidas luego á las del ejército vencido en Castalla, puso á Suchet en tal cuidado, que inmediatamente hizo concentrar sus divisiones en derredor de Játiva, donde estableció su cuartel general. Echó además un puente sobre el Júcar, cerca de Alberique, y estableciendo una cabeza de puente bien armada y con unos 8.000 hombres en aquellas posiciones que lo protegiesen. (1) Ante esas precauciones; con la noticia de haber sido también llamadas fuerzas francesas de Cataluña y de acercarse las que el general París tenía en Teruel; pero sobre todo con la de la llegada del rey José á los límites de Valencia con el ejército del Centro,

---

ma La Bisbal y se escribe con dos *bes*, que O'Donnell lo hacía con B y V.

(1) El autor posee, heredado del general Marqués de San Román, un magnífico sable cogídole al mariscal Suchet con parte de su equipaje junto á Alberique.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

los aliados se apresuraron á retirarse á Alicante, dejando libre de la acción de sus armas todo aquel país y expedito, como hemos dicho, su paso al mariscal Soult. Llevaba, además, el Duque de Dalmacia tal golpe de tropas de todas armas, que nada tenía que temer en su camino (1). El haberse remontado hasta Almansa, más que á reparo alguno militar, debía obedecer al de no encontrarse sino lo más tarde posible con José que, bien comprendería, no iría á recibirle con la cordialidad de otros tiempos. La unión de los tres ejércitos puede darse por hecha el 2 de octubre al llegar Soult á Almansa, por más que el general Treilhard, destacado dos días antes, se pusiera en comunicación con aquel mariscal en Tobarra; y el 3 celebraban una conferencia en Fuente la Higuera el Intruso, Jourdan, Suchet y Soult, con el Duque de Dalmacia, que fué á unírseles allí. Su objeto era el de fijar el plan de operaciones que se habría de seguir para ponerse en comunicación con el ejército de Portugal, y remediar las grandes pérdidas sufridas á consecuencia de la campaña de Marmont en Salaman-

---

(1) Llevaba tres cuerpos de ejército; uno, el 1.°, á las órdenes del general Villate, que procedía del sitio de Cádiz, con unos 12.000 hombres en tres divisiones, mandadas por los generales Conroux, Barrois y Le Fol. La caballería por Bonnemain, la artillería por D'Aboville, y los ingenieros y marinos por Garbert y Cerieux.

Otro, el 4.°, de Laval, sólo constaba de una división, mandada por ese general, con las dos brigadas de Maransin y Rey; la caballería de L'Allemand y la artillería del coronel Bouché. Este cuerpo no tenía más de 8.000 hombres.

El tercero, 5.° del ejército imperial, era el mandado por Drouet, con dos divisiones, las de los generales Saint-Pol y Darricaut, la caballería de Latour-Maubourg, la artillería de Rutz, los ingenieros y marinos de Rey y Dunoyer. Contaba con unos 15.000 hombres.

La totalidad, pues, de la fuerza de Soult, era de 35.000 hombres.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

ca. El pensamiento obtuvo la unanimidad de los allí congregados; la manera de su ejecución, no. El mariscal Soult, por error ó por cálculo, interesado en desarmar á sus colegas, pedía para su ejército el refuerzo de una parte del de Aragón, al tiempo que Suchet, exagerándose la fuerza de las tropas anglo-sicilianas de Maitland y las españolas de O'Donnell, pretendía la permanencia de una división del ejército del Centro en Valencia. «El Mariscal Jourdan, según sus Memorias, copiadas en este punto por Du Casse en las del rey José, creía que los ejércitos del Mediodía y del Centro, se hallaban en estado de abrirse paso hasta Madrid; que no era necesario exponerse á perder Valencia en tanto que no hubieran ellos establecido su comunicación con el ejército de Portugal ó con Francia por Zaragoza ó Aranda, pues que hasta entonces aquella plaza, Zaragoza, era su base de operaciones, el solo punto de donde, en caso de necesidad, se podrían proporcionar municiones y al que se dirigirían los enfermos y heridos; pero también creía que el mariscal Suchet, conservando el total de sus tropas, tenía fuerzas suficientes para batir al ejército aliado de Alicante, si tomara éste la ofensiva. El Rey, añade, viendo la divergencia de las opiniones en ese punto y algunos otros, dispuso que cada uno de los generales le diera su parecer por escrito. Parece, por las órdenes que se dieron el 7, que el Rey adoptó la opinión del mariscal Jourdan.»

El rey, con efecto y como era de suponer, tomó ese partido; dando el 7 sus instrucciones para emprender la marcha á Madrid. El ejército del Mediodía, después de hacer sus provisiones de arroz y galleta, se dirigiría por la carretera general de Almansa á Aranjuez, pero con-

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

servando siempre su comunicación con el del Centro, que tomaría el camino de Cuenca, y reforzándolo en esta ciudad con la división Barrois y dos regimientos de caballería, que le llevaría Drouet, á quien José pensaba confiar el mando de todas aquellas fuerzas. Así él quedaría libre para ir donde creyera su presencia necesaria; en la seguridad de que aquella sección de su derecha, que por el pronto iba á regir, tendría en el Conde de Erlon un jefe inteligente y sumiso á sus disposiciones. No contaba, sin embargo, con el espíritu egoista y altanero del Duque de Dalmacia, cada día en aumento con las condescendencias de Napoleón y la debilidad de José. Soult se resistió á ejecutar unas órdenes que no aprobaba y dirigió al Rey observaciones de todo género para que cambiase su plan de marcha y hasta le negó en ellas el derecho de hacer pasar á otro ejército una parte, siquiera, de las tropas cuyo mando le había encomendado el Emperador.

De ahí el despacho que José le dirigió el 9 desde Valencia, donde aquel día se hallaba con Suchet, despacho tan enérgico y contundente, que acabó con todas las resistencias del rebelde general en jefe del ejército del Mediodía.

«Señor Mariscal, le decía, he recibido vuestra carta del 8 que he leído con mucha atención. Estoy lejos de juzgar mal de las intenciones que la han dictado, pero no hallo en ella razón alguna para que yo reboque las disposiciones en que me he fijado y que os he prescrito en mi carta del 7 de este mes.

«Después de haberos hablado tanto tiempo, en la conversación particular que mantuve con vos el 3 en Fuente de la Higuera, de la situación de nuestros

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

asuntos; os pedí vuestro parecer. Me lo rehusásteis, diciéndome que lo que me pedíais era órdenes; que en cuanto á vuestra opinión, me la daríais por escrito. Supuse que no queríais ceder sino á la autoridad, y á mi vez os respondí haciendo se separasen los mariscales Jourdan y Suchet. Pedí también á esos señores su dictamen escrito; y debísteis comprender que no os exigía sino lo que tenía derecho de pedir á mariscales empleados por el Emperador. Recibí, con efecto, los días siguientes vuestras tres opiniones. Las he leído, releído y meditado, y no con ligereza me he decidido á trasmitiros la orden contenida en mi carta del 7. Hoy me proponéis que la revoque, y contestais á órdenes precisas con consejos, proyectos y pretensiones. No es ese el caso, señor Mariscal. Me he concretado á los derechos de la comisión que el Emperador me ha confiado, y trataré de llenar los deberes que me impone. Desearé que á vuestra vez os encerréis en los deberes y los derechos de vuestra posición militar, que os prescriben la obediencia. Yo soy responsable de las órdenes que doy y vos lo sois de su ejecución. Me dijísteis, señor Duque, en la conversación que se prolongó tanto tiempo la noche del 3, que á los seis días estaríais presto; y en vuestra carta del 8 todavía me pedís otros seis. Comprenderéis el valor del tiempo en semejantes circunstancias: no sabré yo rogaros bastante para que apresuréis vuestros preparativos. El Mariscal Suchet acaba de asegurarme que está dispuesto cuanto de él depende: además de los 2 mil sacos de arroz, se han librado de los almacenes del ejército de Aragón 40 mil raciones de galleta (de pain biscuité) y 100 mil de aguardiente. Dadme á saber con anticipación, os lo

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

ruego, el día en que estaréis dispuesto á marchar.»

El lector creerá que eso bastaría para convencer á Soult de la necesidad de obedecer las órdenes del que, además de soberano, era generalísimo de las tropas todas que operaban en la Península. Pues nada de eso: todavía opuso dificultades y obstáculos, razonamientos y pretextos, para no ejecutar aquellas disposiciones, y el desdichado José necesitó dirigirle un nuevo despacho el día 12 diciéndole: «Señor Mariscal, recibo vuestra carta del 11 y os reitero la orden de que ejecutéis literalmente las disposiciones que os tengo prescritas en mi carta del 7, sin lo que os doy la orden de dejar el mando del ejército del Mediodía al Conde de Erlon, y dirigiros á París para allí dar cuenta de vuestra conducta.

«Os envío esta carta con uno de mis ayudantes de campo, quien me comunicará la respuesta en que me hagais conocer el partido que hayais tomado.»

Marchan á Madrid los del Centro y Mediodía.

La receta de la exoneración hizo su efecto; y los ejércitos franceses del Centro y Mediodía se pusieron en marcha, el primero con fuerza de 10.000 combatientes, 12 piezas de artillería y 500.000 cartuchos de fusil; y el segundo con la de 33.000 infantes, 6.000 caballos y 72 piezas, doble provisión de raciones y un millón de cartuchos. Los enfermos, heridos y cansados fueron llevados á Valencia, con el encargo al Duque de la Albufera de protegerlos y defender aquel antiguo reino, para lo que se le consideraba con fuerza suficiente.

El castillo de Chinchilla

Antes de acabar sus disposiciones de marcha, el mariscal Soult dispuso que Drouet se apoderara del castillo de Chinchilla, que, aun cuando se pudiera eludir

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

la acción de su artillería sobre la carretera, quiso no dejar tal obstáculo á su espalda. Es fuerte el castillo, situado en lo alto del cerro que lo sustenta, y estaba guarnecido por 180 hombres (no 3 ó 400 como dice Jourdan) y con 6 piezas de artillería. Así es que supo defenderse gallardamente, resistiendo con fortuna, como las intimaciones de D'Erlon, el fuego de ocho piezas que puso en batería contra él. Lo que no pudo contrarrestar fué el fuego del cielo que, enviándole un rayo, destruyó varias de las obras de defensa, mató 9 hombres é hirió más de 50, entre ellos al gobernador, teniente coronel de Ingenieros D. Juan Antonio Cearra. (1)

Soult pudo así llegar á Ocaña el 26, obligando á algunos escuadrones ingleses y portugueses á repasar el Tajo, cuyos puentes de Aranjuez encontró rotos un reconocimiento que se envió á aquel real sitio. Cosa semejante sucedió en Fuentidueña, donde se trajeron á la margen derecha del Tajo las barcas que servían para la comunicación de Madrid con Tarancón y Cuenca. A esta ciudad llegó el ejército del Centro con José el 23, dos días después de haberlo hecho Drouet con la

(1) La carta de un jefe español publicada en la *Gaceta de la Regencia*, edición de Madrid en aquellos meses, concluye así: «En fin, con decir que de 180 hombres escasamente ha quedado el pico ileso, y de 20 artilleros únicamente servían las siete piezas ocho sanos, se formará una idea de lo cara que se ha vendido á los enemigos esta ventaja.»

Por eso quizás diga Jourdan en sus Memorias: «...no había, pues, necesidad de exponerse á perder buenos soldados para apoderarse de un puesto que no se podía conservar. Felizmente cayó un rayo (le tonnerre tomba) en el castillo, penetró en la habitacion del comandante y lo mató.» Ya hemos dicho que lo hirió, sin embargo, no aparece en la Guía del año 1813. ¿Estaría prisionero? Viene á confirmar esto el que aparezca en la de 1815 como coronel supernumerario del cuerpo.

Y continúa Jourdan: «La guarnicion, espantada por aquel accidente, se rindió el 9 de octubre».



Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

división Barrois y dos regimientos de caballería, según se había dispuesto en la conferencia de Fuente la Higuera.

Soult hizo reponer los puentes de Aranjuez; y visto que el general Hill no trataba de defender la línea del Tajo, en cuya orilla derecha mantenía varias divisiones del ejército anglo-portugués, apoyadas también por Freyre, Villacampa y Bassecourt, que seguían por el flanco derecho de las tropas francesas, y el Empecinado y otros guerrilleros que acostumbraban á operar en la misma zona; el mariscal Soult, repetimos, pasó aquel río el 30, y restableció también el Puente Largo del Tajuña, defendido con cierta tenacidad por una de las divisiones aliadas al mismo tiempo que el ejército del Centro, rehabilitado el tránsito de Fuentidueña, podía presentarse el 2 de noviembre á las puertas de Madrid con el rey José á su cabeza.

**Toma de Consuegra.**

El general Elío, puesto á la del 2.° y 3.er ejércitos en reemplazo de D. José O'Donnell, se había trasladado á la Mancha en observación de la asamblea de Fuente la Higuera, más que con el pensamiento de reunirse, sino en caso de extrema necesidad, al ejército anglo-portugués, con el de aprovechar la ocasión de haber quedado así como aislados algunos de los puntos que ocupaban los franceses en las líneas de sus comunicaciones, asestándoles un golpe con que sus tropas pudieran reponer su mala fortuna de Castalla. Ninguno de esos puntos, ni más próximo ni cuya conquista, además de útil, le llevara á ese fin honroso que el castillo de Consuegra, bastante bien fortificado por los franceses y con guarnición y artillería suficientes para ofrecer una resistencia larga y hasta feliz. Y el 22

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

de septiembre rompían los nuestros el fuego con seis cañones y dos obuses, no sin, por eso, dejar ociosos á sus cazadores, que se acercaron al fuerte á medio tiro de fusil. No tardó el gobernador en someterse á la intimación que le había dirigido Elío, rindiéndose con los honores de la guerra.

Situación de Madrid.

¿Qué había pasado en Madrid durante la retirada del rey José á Valencia y su estancia en aquella provincia? No se había registrado atropello alguno contra los partidarios del monarca fugitivo que quedaron en aquella capital, ni por parte de las nuevas autoridades, ni aun por la del pueblo, tan resentido con los franceses desde su incomparable jornada del Dos de Mayo y con los que hacía cuatro años estaban sujetándolo en nombre de una realeza ilegítima é impuesta por la fuerza. Las autoridades civiles no se inspiraban sino en el espíritu de una gran templanza, aconsejando la moderación á todos; y sólo en la militar, á pesar del ejemplo del general Alava, tan criticado en las Cortes y en la prensa de Cádiz, se podían ver de vez en cuando aquellos arranques de arbitrariedad y dureza de quien, como Conde de España, habría de alcanzar tan triste y abominable renombre. (1).

Lord Wellington.

Lord Wellington, más que en los asuntos de Madrid después de la rendición del Retiro, tenía que ocu-

(1) Por uno de esos arranques, el de su bando de 2 de septiembre, le escribía Lord Wellington desde Valladolid: «En el asunto de *las traidoras*, os aconsejo obrar con arreglo á la Constitución. No teneis derecho alguno para meterlas en un convento si no lo quieren ellas. Podeis hacerlas entender que, si no se muestran discretas, no las podreis proteger, y acaso quieran ir á él por sí mismas. Debeis enviarlas los anónimos que os lleguen respecto á ellas. Esa sería la única atencion que yo en vuestro lugar pondría en eso, á menos que esas señoras no cometiesen hechos comprendidos, como punibles, en las leyes.»

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

parse en las operaciones de la guerra que, si paralizadas en parte por la situación en que había quedado el ejército francés de Portugal, la inutilidad de los esfuerzos del de Mediodía ante Cádiz y la inacción de los de Aragón y del Centro, sin otro pensamiento por el pronto que el de concentrar sus tropas en espera de las del mariscal Soult, habrían luego de reanudarse en busca de un desquite del desastre de Salamanca. No dejaba de preocuparle la suerte del cuerpo anglo-siciliano de Maitland, que iba á verse á las manos con los franceses concentrados en Valencia; y en sus recelos no escaseaba los consejos que él consideraba necesitaría aquel jefe inglés, no tan sólo como colega y compatriota, sino como subordinado, para dar en lo posible la unidad precisa al movimiento general emprendido y arrojar al enemigo del territorio de la Península. El Lord había entrado en Madrid el 12 de agosto y el 16 escribía ya á Maitland aconsejándole que operase á la manera de como lo había hecho él en su primera campaña de Portugal; esto es, teniendo siempre el mar en su flanco y sin perder nunca su comunicación con la flota, con lo que no le faltarían las provisiones, ahorrándole los transportes por tierra y, en caso de necesidad, el poder embarcar sus tropas en cualquier punto de la costa. Eso sería en el caso de que Maitland creyera poder tomar una actitud ofensiva; que, en el contrario, podría mantenerse en Alicante y guardar también Cartagena. Con eso creía Wellington que se proporcionarían ventajas considerables para el resultado próspero de aquella campaña. No acomodaba al que ya parecía aspirar al cargo de generalísimo de cuantas fuerzas de todas naciones operaban en España, la in-

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

tervención de ningún otro jefe, y escribía también á Maitland que había consultado á su gobierno la que quería ejercer Lord Bentinck y que mientras no recibiera contestación, no se retirase de la costa en la segunda semana de septiembre, sino que se mantuviera en la de España ó á lo más en las islas adyacentes. Y con efecto y según esperaba Lord Wellington, el 29 de aquel mismo mes de agosto, enviaba á Maitland las instrucciones del gobierno inglés, entre las cuales iba la de que quedaba á sus órdenes si creía debérselas dar para que permaneciese en la Península. En este caso y en el de que la escuadra no pudiera mantenerse en Alicante, podría dirigirla á Mahón sin pérdida de tiempo, esperando que ni José y Suchet, ni Soult, si se retiraba á Valencia, se decidirían á atacarle, sobre todo en Cartagena, sabiendo que reinaba allí la fiebre amarilla, según le había escrito el general O'Donnell.

«En espera, le escribía el día siguiente, 30, de que os veais obligado á retiraros á las obras interiores de la plaza (de Alicante), teneis que desembarcar de los transportes provisiones suficientes para las tropas de vuestro mando, inclusas las divisiones de los generales Roche y Whitingham, para un mes, y ya he dispuesto se envíen inmediatamente á Alicante 1.000.000 de raciones de galleta y 500.000 de carne salada para uso de las tropas de vuestro mando....» (1)

---

(1) Podría además tomar los víveres que se proporcionara en el país. Eso si lo advierte; para lo que no tiene advertencia que hacer es para el caso en que los soldados de O'Donnell, de guarnición en Alicante, pudieran verse necesitados de provisiones.

«Que allá se la entiendan ellos, diría; ¡para lo que valen!»

Luego veremos el concepto que le merecían las tropas españolas.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

Era aquel día antevíspera del en que iba el Lord á dejar Madrid para incorporarse á los destacamentos que tenía en el camino de Valladolid y en dirección á su base de operaciones contra el ejército francés de Portugal. Para no perder, sin duda, el tiempo, si el 30 se ocupó en la correspondencia con Maitland y después con su hermano de Cádiz para acusarle el recibo del Toisón (Golden Fleece) y manifestarle su deseo de que se le enviase la cruz de San Fernando ó *un dibujo de ella para que se la hiciesen en Inglaterra*, el 31 extendía un Memorándum á los generales Alten y D. Carlos de España, manifestándoles su propósito de dirigirse al Norte con las tropas reunidas en Arévalo, disponiendo quedasen en Madrid las divisiones 3.ª y Ligera con la caballería de Alten y un batallón de D. Carlos hasta nueva orden. La 4.ª división se establecería en El Escorial, la de D. Carlos en Segovia y la caballería de D'Urban en el palacio de Río Frío.

Para no verse sorprendidos por lo que pudiera resultar de la concentración de los ejércitos franceses en Valencia, había recomendado á D. José O'Donnell mantener desde Hellín, donde á la sazón se hallaba, su comunicación con las tropas de Madrid y, en caso preciso, retirarse sobre ellas; dirigiéndose entonces éstas á Aranjuez, primero con el objeto de proteger aquella retirada y después con el de contener los progresos del enemigo, para lo que debería servir la situación del Médico (Palarea) en Toledo, mientras el Empecinado iría á Cuenca y la frontera de Valencia, observando con otras tropas también los vados de Fuentidueña. Si el enemigo continuaba avanzando en fuerza, habría de evacuarse Madrid con ó sin O'Donnell, se-

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

gún la dirección que este general tomara; y, para ese caso, adoptó resoluciones cuyo concepto ha producido en la opinión y en la prensa no pocos comentarios é interpretaciones.

He aquí el texto del Memorándum en esa parte. «Se han dado órdenes al mayor Hartmann, de la Artillería Real Germánica, para preparar la destruccion de los depósitos y el incendio de los edificios del Retiro, cuyas órdenes fijará con los generales Alten y D. Carlos de España. Si se resuelve la retirada de Madrid, se adoptarán inmediatamente las medidas convenientes para destruir en el Retiro cuanto esté de acuerdo con esas órdenes antes de salir las tropas. Si éstas han de reunirse en el Tajo y su retirada de allí se resuelve después, se dispondrá la destruccion de los almacenes y edificios del Retiro, cuyos preparativos, según se ha dicho, se harán tan pronto como se determine la retirada del Tajo.» Y se añadía al final: «En el caso de que se resuelva lo destruccion de los almacenes y edificios del Retiro, se hará necesario mandar á los habitantes de Madrid que se lleven las empalizadas de los fosos, particularmente las de las obras exteriores. Es de esperar que lo harán voluntariamente, si se les permite.»

En ese recordatorio se halla el motivo y la ocasión del incendio de la fábrica que tanto lustre ha dado á las artes cerámicas en Madrid, pudiendo competir con las más celebradas del extranjero; ruina que se realizó como se dirá luego.

Ella fué uno de los favores que dispensó á España la protección británica, tan pródiga en ese género de auxilios allí por donde, en son de la cultura general humana, lleva sus armas poderosas.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

Su nombramiento de Generalísimo.

El egoísmo de su nación no debía tampoco acallar en el ánimo de Lord Wellington el suyo propio, nunca satisfecho con la gloria, perfectamente adquirida, que cada día iba conquistándose con sus indisputables talentos. No debía, por eso, bastarle el mando de las tropas británicas ni tampoco el de las alemanas y portuguesas, sus auxiliares en aquella guerra; y si antes habían fracasado los manejos de su hermano, hipócritamente inspirados por él, la victoria de los Arapiles, celebrada por la mayoría de los españoles como decisiva para la liberación de su patria, le dió alientos para emprender nuevos trabajos en favor de su antigua pretensión del mando único sobre todas las tropas extranjeras y nacionales que, para obtenerla, peleaban tantos años hacía. Y á falta de motivos verdaderos, cuando no los tenía sino para agradecer los servicios de los españoles en su apoyo y, después de todo, en el de su nación, como ninguna otra interesada en la ruina del Emperador de los franceses, buscó en la inepcia de alguno de nuestros generales y en la falta de una perfecta disciplina de nuestros soldados, el pretexto que esta vez habría de servir de fundamento á sus ambiciosos propósitos.

En un despacho dirigido el 23 de agosto á su hermano Enrique, tan conocido de nuestros lectores como embajador de Inglaterra en Cádiz, después de criticar el reemplazo de un intendente de Salamanca, que no podía ser otro que el Sr. Mexía, se quejaba de la Regencia por haber hecho varios nombramientos de altos empleados y generales, inhábiles para los cargos que se les habían confiado. «Han enviado, le decía, una persona incapaz, un....., (Marqués del Palacio) á man-

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

dar en Extremadura, quitando á Monsalud, con quien yo me he llevado hasta ahora bien. Otro igualmente incapaz y sin carácter, el general....., (Don José Heredia?) ha ido á reemplazar á D. Carlos (O'Donnell) en Castilla la Vieja; y sé que han propuesto un general....., (Villariezo?) para mandar en Castilla la Nueva, en cuyo distrito está incluído el del gobernador de Madrid, que al presente es con mucho el puesto más importante en este país, con obligaciones que requieren actividad é inteligencia, y además la persona elegida para desempeñar ese servicio, tengo entendido que es un idiota, de 70 á 80 años de edad. Os aseguro que no me gusta el camino en que nos metemos, y hay personas muy disgustadas también con la negligencia de las del gobierno» (1). Y después de criticar con su acritud de costumbre á las autoridades españolas por no saber aprovechar el entusiasmo del pueblo, *ó su enemistad con los franceses*, á las guerrillas mismas *que no hacen sino andar tranquilamente y divirtiéndose por las grandes poblaciones ó robándolas*, sin que nadie atienda á lo que debe hacerse, todo con epígrafe tan denigrante como el de *¿Qué puede hacerse por esta nación perdida?*, lan-

(1) Hay que advertir, si esos nombramientos son ciertos, que al del Palacio se le nombró por real decreto de 24 de julio Comandante general del 5.º ejército, bajo la dirección de Castaños en cuanto á las operaciones militares, y para su segundo á Monsalud.

En cuanto al general Heredia, se le había nombrado en 6 de febrero Capitán general de Castilla la Vieja; pero en 27 de octubre, esto es, cuando la Regencia podía haber conocido el despacho á que nos estamos refiriendo y los juicios, por consiguiente, del Lord, se le confirió el cargo de Ingeniero general; vacante nada menos que desde la muerte del Marqués de la Romana. Hacía tiempo, mucho antes de su nombramiento de generalísimo, que no se hacía en los ejércitos más que lo que deseaba Lord Wellington. Podríamos probarlo con varios nombramientos.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

za á su hermano el siguiente significativo é incitador párrafo: «Esta es la fiel pintura del estado de los asuntos; y aun cuando espero siempre mantener nuestra posicion en Castilla y hasta mejorar nuestras ventajas, tiemblo al reflexionar en lo enorme de la tarea que he emprendido con inadecuados poderes en mí mismo para cualquiera cosa y sin ayuda de índole alguna por parte de los Españoles, ó, puedo decirlo, de individuo ninguno de la nación española.»

Pero no bastaba eso, sin duda, para hacer más y más transparentes sus ambiciosas pretensiones á quien pudiera influir para satisfacerlas. Sigue acusando á los españoles de no ayudarle; los oficiales, por falta de habilidad y su mayor ignorancia; la tropa, por falta de disciplina, y por insuficiencia todas las personas escogidas por el gobierno para los grandes empleos, con lo que se verá él por fin dominado y en la precisión de acogerse á su propia frontera. «Así, dice, esta gran causa se perderá, y esta nacion se verá esclavizada por falta de hombre á su cabeza capaz de dirigirla.» «Y os ruego, acaba, hagais presentes estas observaciones al gobierno y á los hombres más importantes de las Córtes y llamad seriamente su atencion sobre el estado de sus asuntos.»

¡Memorial de agravios é instancia de poderes, sin fundamento de razón aquél, preñada ésta de ambiciones de mando que nunca acabarían de saciarse!

¿Qué le habían hecho los españoles sino ayudarle con todas sus fuerzas en cuantas empresas había acometido y protegídole en sus retraimientos manteniendo alejado ó en alarma al enemigo?

Refiriéndose á la campaña de ese mismo año de

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

1812, hay entre dos historiadores, John Jones y Jourdan, una polémica que pone en claro la influencia ejercida entonces por los españoles en las operaciones de los ejércitos de ambas grandes potencias, Inglaterra y Francia. Decía el escritor británo que los franceses eran 180.000 y no pasaba de 75.000 el número de los anglo-portugueses, del que una parte luchó con 130.000 imperiales, les tomó dos fortalezas y les hizo evacuar las provincias del Mediodía. Consecuencia que de eso saca el célebre ingeniero: que los ingleses eran muy superiores á los franceses por su habilidad táctica, sus combinaciones y su valor.

El mariscal francés contesta á eso haciendo ver cómo había disminuído el número de sus soldados con los llamados por el Emperador para la campaña de Rusia; cómo nunca tuvo Lord Wellington ante él esos 130.000 franceses, ni en Ciudad Rodrigo, ni en Badajoz ni en Salamanca; agregando á estos asertos, verdaderamente innegables, la argumentación siguiente, incontestable también. «Admitimos, dice Jourdan, que el ejército anglo-portugués no pasara de 75.000 hombres, pero Sir John Jones no dice que tenía por auxiliar toda la población armada y no armada de España y Portugal, ni que el gobierno francés, con querer ocupar todas las provincias, obligaba á sus generales á diseminar los ejércitos por toda la superficie de España para contener á una numerosa población enemiga, arrancarla los medios con que hacer subsistir sus tropas, perseguir á los cuerpos españoles organizados, cazar un número infinito de guerrillas y proteger las comunicaciones con Francia. ¿Qué inquietud podían dar á lord Wellington los ejércitos del Norte, de Cataluña

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

y de Aragón, ejércitos de ocupación de los que no quedaba un solo hombre disponible? ¿Qué tenía que temer del ejército del Mediodía mientras se hallaba retenido ante Cádiz y repartido en las provincias meridionales? ¿En qué ocasión luchó contra esos 130.000 hombres?» (1). Analiza después esos sucesos militares citados por John Jones uno por uno, midiendo las fuerzas de unos y otros de los beligerantes, y tomando en cuenta las circunstancias que en ellos mediaron, para concluir así: «De este resumen sacaremos á nuestra vez la consecuencia de que Lord Wellington jamás luchó en aquella campaña contra fuerzas superiores, que ob-

(1) Ha muchísimos años que hicimos nosotros ver eso contestando á un impremeditado escrito estampado en el *Spectateur Militaire*, y luego en una conferencia dada en el Ateneo de Madrid sobre *La Cooperación de los Ingleses* en aquella guerra, que algunos han creído por demás influyente, más todavía, única decisiva. Hasta ha habido españoles que, como el célebre carmelita descalzo Padre Traggia, la han tenido por tal, llevados de ese pesimismo que no deja ver en nosotros sino falta de instrucción, de pericia y hasta de valor.

El *Spectateur*, después de querer sostener la injuriosa frase de Napier en que pretende demostrar que *los abundantes socorros de la Inglaterra y el valor de las tropas anglo-portuguesas sostuvieron* SOLOS *la guerra*, no hallando argumentos con que contestar á *La Asamblea del Ejército y la Armada*, acabó por su parte la polémica con esta para nosotros satisfactoria declaración: «Los ejércitos franceses fracasaron en la Península, á pesar del valor y las virtudes militares que mostraron, porque los triunfos de los ejércitos son efímeros, y la opinión pública en definitiva, alcanza siempre la última victoria. Ya lo hemos dicho; no es ante las guerrillas, ante las que tuvieron los franceses que repasar los Pirineos; y ahora añadiremos: no es tampoco ante los ejércitos de España, ni ante los 50.000 ingleses de Wellington, por grandes que hayan podido ser la constancia de los unos y la habilidad de los otros; el ejército francés tuvo que retroceder ante la injusticia de su empresa; cedió ante un poder superior á todos los ejércitos del mundo, el poder del derecho. Y debía fatalmente suceder así, porque la independencia de un pueblo luchando contra el yugo extranjero no será jamás sino cuestión de tiempo; porque hay una moralidad necesaria en las luchas de esta naturaleza, y porque, como de la opinión pública, la victoria debe ser siempre del más justo.»

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

tuvo éxitos y evitó reveses por causas distintas de la superioridad de su genio y del valor de sus tropas.»

Su prudencia, sí; su habilidad además para sacar fruto de los elementos con que contaba en un país dispuesto á todo género de sacrificios para, al secundarle en su acción, salvar su propia independencia, y el prestigio alcanzado con sus victorias, le elevaron á la altura de un *Fabio Cunctator* con que la posteridad ha saludado su nombre.

Y tanto se valió de ese prestigio, ya por entonces obtenido, que contra toda razón de verdad y de justicia osó dirigir á su hermano el Memorial de agravios á que antes nos referíamos, y la reclamación, atrevida también, de poderes militares tan extraordinarios desde que Godoy había desaparecido de nuestra esfera política.

Esa reclamación, secundada por Sir H. Wellesley, como pretendía su autor, tuvo en las Cortes intérpretes y amparadores que al cabo la harían prosperar. Ya en los últimos días de septiembre el periódico *Abeja española*, en su número 12, comenzó la tarea de una propaganda sumamente activa de las ideas de Lord Wellington, publicando entonces y después artículos que luego hizo suyos el diputado Mejía en las Cortes. Pero no estaba solo el Sr. Mejía para solicitar el mando supremo de los ejércitos para el Lord; que en la sesión secreta del 16 de aquel mismo mes, el miembro más influyente en la regencia anterior, Sr. Císcar, presentaba á las Cortes una proposición dirigida al mismo fin. Aquella propuesta pasó á una comisión de que además de otros, formaban parte el mismo Císcar y Argüelles, la cual tres días después daba dictamen en

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

cuyo artículo 2.° se decía: «El Duque de Ciudad-Rodrigo, en caso necesario, podrá suspender y reemplazar provisionalmente á los generales, jefes, oficiales y demás empleados en las diversos ramos de los ejércitos, dando después cuenta al Gobierno español, á quien podrá manifestar las personas que crea conveniente separar de sus destinos ó comisiones, como también las que en su concepto, sean más á propósito para reemplazarlas.» «Y después de alguna discusión, se añade en el acta, las Córtes nombraron al Duque de Ciudad Rodrigo por general de todos los ejércitos españoles en la Península, y acordaron que la Regencia, con la mayor brevedad y reserva, informase sobre los términos en que ejercerá ese mando.» (1) No era de esperar una oposición enérgica por parte de la Regencia que, mediando la iniciativa de las Cortes, quedaba libre de la inmensa responsabilidad que pudiera exigirle la opi-

---

(1) Para dejar mejor á Wellington representando papel más airoso en asunto que tanto podía interesar á la satisfacción de su amor propio, el Sr. Argüelles dice en su libro sobre la *Reforma Constitucional* «que si la proposicion se desechase, la negativa llevaría consigo una especie de desaire no merecido, no habiendo precedido solicitud de Wellington ni de su gobierno.» Pero ¿es que la carta del Lord á su hermano exponiendo la necesidad del mando único, con el ruego de que la hiciera presente á los diputados más influyentes de las Cortes, no es una instancia, si no rigurosamente oficial, bastante autorizada para que pueda tenerse por la manifestación de un deseo, tanto más de respetar cuanto procedía de un general cuyas victorias así favorecían la causa española, y con el apoyo nada menos del embajador de nación tan poderosa como la Gran Bretaña, tan interesada también en la contienda que se andaba debatiendo en los campos de batalla?

Apelamos á la conciencia de nuestros lectores para que leyendo los párrafos trasladados de la carta de Wellington, juzguen si no va dirigida á solicitar de las Cortes su nombramiento de general en jefe de los ejércitos españoles, como lo era de los que Portugal había puesto á sus órdenes, dándole el dictado de *Lusitanorum Protector*.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

nión, la del ejército, sobre todo, cuyas altas clases podrían darse por ofendidas. Así es que no vaciló en conformarse con lo que, mejor que opinión, le presentaba un acuerdo resolutivo que ella hubiera distado mucho de tomar, con lo que, otros tres días después, el 22, se extendía este decreto: «Siendo indispensable para la más pronta y segura destrucción del enemigo común, que haya unidad en los planes y operaciones de los ejércitos aliados en la península, y no pudiendo conseguirse tan importante objeto sin que un solo general mande en jefe todas las tropas españolas de la misma, las Cortes generales y extraordinarias, atendida la urgente necesidad de aprovechar los gloriosos triunfos de las armas aliadas y las favorables circunstancias que van acelerando el deseado momento de poner fin á los males que han afligido á la Nación, y apreciando en gran manera los distinguidos talentos y relevantes servicios del Duque de Ciudad-Rodrigo, Capitán general de los ejércitos nacionales, han venido en decretar y decretan: Que durante la cooperación de las fuerzas aliadas en la defensa de la misma Península, se le confiera el mando en jefe de todas ellas, ejerciéndolo conforme á las Ordenanzas generales, sin más diferencia que hacerse, como respecto del mencionado Duque se hace por el presente decreto, extensivo á todas las provincias de la Península cuanto previene el artículo 6.°, título I, tratado 7.° de ellas, debiendo aquel ilustre caudillo entenderse con el Gobierno español por la Secretaría del Despacho universal de la Guerra.» (1).

(1) El artículo de las Ordenanzas dice: «Si la guerra se hiciere en la provincia de Asamblea, ó ésta fuere confinante con

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

El general Ballesteros.

Esa resolución debía quedar secreta por el tiempo, al menos, necesario para que Lord Wellington manifestara que la aceptaba, y su Gobierno, el de Inglaterra, permitiera el uso de una autoridad sobre fuerzas que no eran de su nación. Ese tiempo no podía ser corto, vistos los trámites que habría de recorrer aquel decreto para ser llevado á ejecución: y entretanto, por no haberse exigido el secreto en las Cortes ni en la Regencia, obtuvo una publicidad en Cádiz y en la prensa periódica, que hizo se esparciera su noticia por todos los ámbitos de la Península. Si en las mismas Cortes provocó el anuncio del decreto quejas, recriminaciones y una resistencia que sólo una gran mayoría en la votación lograría acallar, en el ejército hubiera podido producir efectos nada provechosos para la disciplina, nunca como entonces necesaria. Acababa de llegar la noticia á Granada y el general Ballesteros, dando, aunque indebidamente, al público la orden secreta que le había comunicado el Ministro de la Guerra, le dirigió una representación tan peligrosa como atrevida por su espíritu y su forma. Decía el general Ballesteros, que desde la época del DOS DE MAYO, á cuyo suceso nadie había contribuído más que él, no había dejado las armas de la mano, resistiendo las gestiones que se le habían hecho en perjuicio de la patria. Que se halla-

---

la extranjera en que ha de obrar el ejército, tendrá el Capitan General el absoluto mando de las armas en Tropas y plazas de la provincia; pero siempre quedará libre á su Capitan ó Comandante General el ejercicio de su jurisdiccion en lo económico y gubernativo de ella: de modo que los magistrados, tribunales y jueces que dependan de él para asuntos que no sean puramente militares no han de mudar jurisdiccion; y sólo en las cosas que sean al mando de las armas y servicio del ejército, han de obedecer las órdenes que en derechura les comunique el Capitan General del ejército nombrado.»

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

ba sorprendido al ver nombrado á Wellington general en jefe de los ejércitos españoles, y que no se consideraría haber nacido en Aragón si no hiciera presente al Gobierno que no podía condescender á una determinación que desdice del honor español, degradando á los jefes de nuestras tropas. Disculpaba la publicación del decreto que comprometía el honor de los individuos de todas las clases, como ciudadanos y militares; y en el párrafo siguiente y después de comparar á España con Portugal en su respectiva situación y en su historia militar, añadía: «La España tiene aun recursos; sus generales, gefes, oficiales y soldados conservan todavía por fortuna el honor que heredaron de sus abuelos, y han hecho conocer á los ingleses y franceses en la presente guerra que tienen tanta disciplina y valor en los combates como ellos, y que sus gefes saben conducirlos á la victoria». Sacaba á plaza las hazañas de Bailén, la Albuhera, Zaragoza y Gerona para demostrarlo; y terminaba solicitando se pidiera el parecer á los ejércitos nacionales y á los ciudadanos, en el concepto de que si condescendían con aquel nombramiento, renunciaría á sus empleos y se retiraría á su casa para acreditar que sólo el honor y bien de la nación le conducían á presentar aquella exposición.

¿Cómo calificar aquel escrito? Sería necesario trasladarse á aquellos días en que las pasiones debían hallar abrigo en el corazón de nuestros compatriotas para toda clase de arrebatos y desmanes, si hubiera de darse una opinión fundada é imparcial. No ya militar, como parece que debiera serlo, puesto que se trataba de la dirección en las operaciones militares, sino que hasta se hizo política aquella cuestión; amparándola



Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

los llamados serviles y aun los catalanes de todos matices, que se negaban á cuanto pudiera dar ensanche y favor al comercio británico. (1) Acabó la Regencia con tan diversas, tan encontradas discusiones como la medida había provocado hasta en los círculos particulares y más luego el conocimiento de la protesta de Ballesteros, expidiendo otro decreto en fines de octubre exonerando á aquel general del mando, que luego se dió al Conde de La Bisbal, de la Capitanía general de los cuatro reinos de Andalucía y del 4.° ejército. Y no fué eso lo peor, puesto que podía haber dado motivo á ello la contestación de Ballesteros á la primera de aquellas providencias, emanada de las Cortes, y aliento para la segunda la actitud de obediencia que revelaban las tropas, sino que en la ejecución de ésta se procedió de un modo que dió lugar á varias y acres recriminaciones.

Había llevado esa orden el artillero D. Ildefonso Díez de Rivera, después Conde de Almodóvar, afiliado al partido constitucional y devoto del Lord, sobre todo desde que recibió también el encargo de presentarle en Madrid el decreto y las insignias del Toisón de Oro. El Rivera se puso, inmediatamente después de su arribo á Granada, en comunicación con el segundo de Ballesteros, general D. Joaquín Virués, comunicándole instrucciones del Gobierno y órdenes firmadas en blan-

(1) Unos y otros ofrecieron en tan acaloradas discusiones argumentos no fáciles de rebatir, de decoro nacional y responsabilidades imposibles, de un lado, de hacerse necesaria la unidad del mando, por otro. Toreno la cierra así: «Razones poderosas contra las que no había más salida que la de la necesidad de aunar el mando, y vigorizarle para poner pronto y favorable término á guerra tan funesta y prolongada.»

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

co para entenderse con los jefes de los cuerpos del ejército y, en caso preciso, hacerse obedecer de ellos. Se conoce que para proceder contra hombre que de tal crédito gozaba, como Ballesteros, no se creía suficiente el de Virués y se apeló al Príncipe de Anglona, usando, aun así, de recursos que demuestran la escasa confianza del Gobierno en los regulares y disciplinarios de nuestras leyes militares. Contábase, además, con las guardias españolas, á quienes, por desconfianza de las demás tropas, á las que se creía afectas al general aun manifestando que no negarían su obediencia al Gobierno, se les encargó de detener á Ballesteros, si intentaba atraérselas, y de custodiarle en su alojamiento hasta que se sometiera á las órdenes recibidas y las cumplimentara en todo. Y así se hizo en la forma que con todos sus detalles describía el mismo general Ballesteros al dirigir á la Regencia una nueva comunicación, de protesta entonces por los procedimientos con él usados en aquella ocasión.

Decía así, en un largo período de ella, después de manifestar que, sin saberlo él, habían formado sus tropas y marchaban con dirección á Alcalá: «Inmediatamente monté á caballo á la averiguación de quién procedía una providencia contra el espíritu de las reales Ordenanzas, y contra la disciplina que yo he procurado inspirar siempre en mi exército, y de la que en este día he dado tantas pruebas. Al salir del pueblo me encontré con un piquete del batallón 1.° de reales guardias españolas con centinelas avanzadas y las armas preparadas á hacer fuego y un grupo de paisanos á su frente; yo me ví sorprendido con semejante novedad: pregunté al oficial, que ¿qué era aquello? y me respondió

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

(lo mismo que las centinelas al llegar) que tenían orden de no dejarme pasar. Vino entonces un coronel, á quien le manifesté mi desagrado en haberse obrado de este modo, cuyo escándalo denigraba mi carácter. El paisanage á este tiempo rompió en vivas y otras expresiones alusivas á conmover unos soldados, por los que tantos sacrificios tengo hechos; pero al mismo tiempo procuré y logré acallarlos mandándoles retirar; en seguida me marché á mi casa á sentir un acontecimiento que creo no lo haya experimentado en los exércitos españoles el oficial subalterno más criminal: á poco rato se presenta este mismo batallón frente de mi casa, saca una guardia que destaca á la puerta de ella; y este pueblo que vió una accion de esta clase, rompió en lloros creyendo venían á atentar á mi persona. (1) Los sentimientos de ternura de estos distinguidos españoles, aseguro á V. E. me impusieron más que este aparato militar, que creo no correspondía á la dignidad de mi destino, ni me es posible creer que S. A. le haya mandado. Desde aquel instante tuve centinelas de vista, y órden del brigadier Virués para emprender mi marcha á mi destino de Ceuta mañana temprano, lo que verificaré dexando al gefe del estado mayor para que entregue un exército que dudo le hubiese dentro de quince días ni más organizado, sistemado, equipado, instruido y disciplinado en la Europa.»

Sin dar todo su valor á varias de las expresiones de ese escrito, dictadas por el despecho creado en el ánimo de su autor y no extraordinarias en el carácter suyo,

---

(1) El Conde de Toreno, dice, sin aducir pruebas, que Ballesteros *intentó atraerse las tropas, pero desvaneciéndosele en breve aquella esperanza, sometióse á su adversa suerte.*

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

verdaderamente aragonés, no dejaremos de condenar unos procedimientos que, después de todo, sólo prueban la debilidad de los que apelaron á ellos, aun contando con el apoyo de las Cortes, cuya iniciativa en el nombramiento de Wellington les salvaba de toda responsabilidad en él y en las consecuencias que pudieran producir. Hecha política, según hemos dicho, esa cuestión en las Cortes y, por consiguiente, en la prensa, ocupáronse aquéllas en diversas sesiones secretas de ella, y se necesitaría el espacio de un volumen de grandes dimensiones para el extracto tan sólo de los diferentes escritos que se refieren á la destitución del general Ballesteros, los razonamientos que contienen y los comentarios que provocan. (1)

Y basta del general Ballasteros y de su exoneración

---

(1) Sobre la personalidad del general Ballesteros se han hecho también todo género de juicios. Sus críticos, no atreviéndose á negarle patriotismo, valor y no poca fortuna en sus operaciones militares, exageran su orgullo y su desobediencia á las disposiciones del Gobierno, su despotismo en el mando y hasta su crueldad para los que no cumpliesen sus órdenes al pie de la letra. Sus amigos encomiaban sus cualidades al tenor de un folletista que, pretendiendo retratarle, dice de él: «.... ni un león cuando sale de su guarida en busca de los cachorrillos, que se le han arrebatado, podría presentarse con más audacia: el fuego en los ojos, el acero en las manos, la venganza en el corazón, cada soldado era un Alexandro. ¿Quién ha formado en ellos este espíritu militar? ¿Quién les ha inspirado este sentimiento de su grandeza y quién les ha dado resortes tan poderosos? Quien ahuyentó para siempre de sus filas aquellas voces tan comunes en un principio—que nos cortan—que somos vendidos—traición traición. ¿Quién ha visto jamás volver la cara á un soldado de Vallesteros, manifestar la menor desconfianza ni titubear en el momento del ataque? ¡Cuánta pericia, aplicación, celo y fortuna no necesita un general, para crear esta clase de hombres nuevos!»

Al lado de ese panegírico, andaluz como su autor, vamos á ofrecer á nuestros lectores su reverso en un escrito, que realmente nos ha hecho gracia, estampado en la *Gaceta francesa de Madrid* del 20 de junio de aquel año, en que, con el epígrafe de *Ensayo de la Pecinología, según el método de Justo Paloduro*,

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

del mando del 4.° ejército español, cuya suerte por aquellos días está perfectamente definida con el título de «Wellington en España y Ballesteros en Ceuta», que el Diputado aragonés D. Juan Romero Alpuente impuso á un folleto, la síntesis de cuya argumentación se fundía, según su autor, en *un emblema que representaba en Wellington, la España británica, y en Ballesteros, la España en cadenas.*

**Reanuda Wellington sus operaciones.**

Entre tanto que aquel extraño acontecimiento turbaba la satisfacción producida en los gaditanos por verse libres de la presencia de los franceses, sus sitiadores de tanto tiempo, tenían lugar en Castilla los más inesperados aún que parece debieran justificarlo. Lord Wellington, á quien dejamos preparándose á salir de Madrid, llegaba, con efecto, el 3 de septiembre á Arévalo, donde obtenía noticias de los ejércitos situados en Galicia y el Esla, así como de los franceses que continua-

---

*por un zoologista gallego*, se trata de retratar al Empecinado, á otros patriotas y á Ballesteros, por fin.

Dice de éste: «Ballesteros. Monstruo venéfico; animal desconocido hasta ahora. Se cree provenga de la unión de Locusta con los Sicarios que asistieron al cerco de Jerusalen. Bípede, usa de baston como los Jokos y los castores; enemigo acérrimo de la especie humana. Arranca los hijos de los brazos de sus padres para complacerse en derramar su sangre. Los que le siguen son conducidos á una muerte inevitable. Su hálito es venenoso y sutil; le introduce en las casas para deshacerse de los cazadores determinados, que teme muchísimo en el campo raso. No se conoce ningún género de lei que arregle su instinto. Es inútil indicar sus cualidades distintivas, porque la fama de su crueldad ha llegado á todas partes. Se han ordenado ya varias batidas para purgar la tierra de semejante fiera. Luego que se haya cogido se dará al público una descripción exacta de este animal. Como es monstruo, queda el consuelo de que no dexará descendencia.»

¿Puede darse por modo más elocuente descripción que demuestre el odio engendrado en los franceses y sus partidarios por los servicios patriótico-militares del general Ballesteros que con tal encarnizamiento perseguía el mariscal Soult en Andalucía, y siempre sin fruto?

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

ban manteniéndose en Valladolid. Toro, Zamora, Benavente y Astorga, cuyas guarniciones quedaron antes, como la de Consuegra, incomunicadas, habían sido objeto de la solicitud de Clausel al avanzar desde Palencia cuando Wellington se encaminó á Madrid en persecución del rey José.

**Rendición de Astorga.**

Astorga, al trasladarse al ejército de Portugal la división Bonnet por Santander, Reinosa y Burgos, había sido sitiada estrechamente por tropas del 6.° español concentradas en la frontera de Galicia á las órdenes del general Castaños; y largo y todo, como fué aquel sitio por la tenacidad honrosa del gobernador de la plaza aun después de anunciársele la derrota de Marmont, rendíase el 18 de agosto. Databa el sitio de los últimos días de junio en que, evacuado Asturias, según acabamos de indicar, por Bonnet, se habían adelantado con Santocildes algunos de los cuerpos del 6.° ejército á León y comenzado á reunir, además, el material necesario para recobrar de nuevo la plaza tan gallardamente defendida en 1810 por aquel insigne general. A principios de julio se cruzaba ya el fuego de cañón y de fusil entre sitiadores y sitiados, habiendo los primeros construído baterías á la corta distancia de 150 y aun de 80 metros del recinto y de un fuerte exterior de la plaza, defendida con todo el ardor francés por una guarnición de más de 1.000 hombres y 16 piezas de todos calibres. Habíase roto el fuego el 2 por parte de los españoles con nueve piezas, desmontando luego dos de los sitiados: el 5 se abría trinchera con dirección á la proyectada batería de brecha entre la puerta del Obispo y el Castillo, y mientras se fortificaban más y más las baterías recién construídas á pesar de ir aumen-

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

tando sus fuegos la guarnición hasta el 19, en que, por la espectativa en que se estaba de las operaciones de Marmont y Wellington, se convirtió en bloqueo el sitio, ya que no podría ser en adelante interrumpido. Viendo, por fin, el gobernador francés resuelta la cuestión con el vencimiento de sus compatriotas en los Arapiles, capituló, ya lo hemos dicho, quedando prisionero de guerra con toda su tropa.

Suerte verdaderamente triste la del comandante Bouchard, porque el general Foy, con fuerza de hasta 12 ó 14.000 hombres y 600 caballos, se había propuesto levantar las guarniciones de aquellos cuatro puntos, no sin algún recelo por parte de Clausel; pero á pesar de la diligencia característica de Foy, cuando pudo llegar á la proximidad de Astorga aventando los cuerpos españoles establecidos en el Esla, hacía un día que aquella plaza había capitulado. Con el disgusto que es natural, Foy emprendió la retirada desde La Bañeza; dirigiéndose á Zamora, bloqueada por el Conde de Amarante con sus milicias de Tras-os-Montes, que se hubieran visto cortadas á no retirarse á su frontera. Con eso, Foy recogió aquella guarnición el 29 de agosto y por Toro, Tordesillas y Simancas, cuyos puentes fué cortando, volvió á establecerse en Valladolid. (1).

Y allí se encontraba al asomar Lord Wellington, quien, reuniendo los destacamentos que habían quedado á la izquierda del Duero, avanzaba por Olmedo para, después de un ligero combate, forzar el paso de

(1) Esa expedición de Foy ofrece á Napier, nuestro *benévolo* aliado, ocasión para atribuir á Wellington y á John Moore conceptos ultrajantes respecto á las tropas españolas, que hemos refutado cien veces y creemos que de manera convincente.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

aquel río por los vados de Herrera y El Abrojo. No acometió Wellington el 6 la entrada en aquella capital por falta de tiempo para arrojar de ella á los franceses, que supuso la defenderían, aun cuando al día siguiente, y roto el puente del Pisuerga, se retiraron por la margen derecha á Dueñas. Esa facilidad hizo suponer al general inglés que aun la encontraría mayor para arrollar al ejército de Portugal, según manifestaba haberse propuesto como operación preparatoria á las que esperaba ejecutar hacia el Mediodía. (1) Para mejor conseguirlo, escribió al general Castaños que se adelantara con el ejército de Galicia hasta ponerse en comunicación inmediata con él. Verificada la unión con los españoles y realizado su proyecto del momento, si eran exactos, como creía, los informes recibidos sobre el levantamiento del sitio de Cádiz y de la evacuación de Sevilla, volvería hacia el Sur tan pronto como pudiera asegurarse de la marcha del Duque de Dalmacia.

**Se dirige Wellington á Burgos.**

Algo debía preocuparle la cuestión del destino que habría de dar á los generales puestos á sus órdenes ó que se le recomendaban para el reemplazo de los muchos que la muerte, las heridas y enfermedades le habían arrebatado de las filas de su ejército. Había dado, aunque interinamente, el mando de la 3.ª división, antes de Picton, á Pakenham que, si no era un genio brillante, tanto contribuyó á la victoria de Arapiles; deseaba tener á su lado al general Sir J. Murray, pero no tenía vacante, pues que para la de la 3.ª división se le enviaban otros tres tenientes generales; el Duque de York solicitaba para recomendados suyos las dos

(1) Así se lo escribía el mismo día 7 al Conde Bathurst.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

brigadas de Guardias, y sólo á fuerza de arreglos y por la muerte del mayor general Wheathley en El Escorial y del de igual empleo Hulse, en Arévalo, pudo complacer á S. A. R. Arreglado ese asunto y también, según deseaba y pedía con quizás demasiada insistencia, para que se le concediese una suma considerable de libras esterlinas por los gastos *enormes* que le había causado su estancia en Madrid, y para soportar los que le producirían los honores ya recibidos, el 10 se ponía en marcha para Cigales y Dueñas, no sin echar en cara al general Santocildes su retardo en reunírsele y citándole para el 14 en Palencia. Pero si tan poco valían las tropas españolas cual las pintaban él, su admirador Napier y antes Moore, ¿á qué tanta priesa para que se le unieran en su marcha á Burgos, tan desacertadamente dirigida como toda su campaña desde el día de Arapiles?

No tenía Wellington fuerzas con que impedir á Soult y á José juntos la reocupación de Madrid, no bastando para conseguirlo la división Hill, ni las que además había situado en Aranjuez y El Escorial, menos, sobre todo las de nuestros guerrilleros que, según él, no servían para nada: no las tenía para aceptar el reto que todos los días le lanzaba Clausel en su retirada de Valladolid á Burgos, con una energía y con una habilidad en la elección de posiciones que admiraba á Napier; y sólo después de reunírsele los españoles de Castaños en Pampliega, se atrevió á acometer la empresa de conquistar Burgos y la *bicoca* de su castillo. (1) Verdaderamente que nos sorprenden los pla-

(1) Lo llamamos *bicoca* porque á los mismos ingleses les pareció el castillo de Burgos, según diremos muy pronto, suma-

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

nes que el antes prudentísimo y ahora audaz general británico revela en sus *Despachos* y que sus apologistas le atribuyen. ¡Con que no aceptaba los combates que cada mañana le ofrecía Clausel y habría de servirle aquella campaña en el norte de España para revolverse en el Sur contra el inmenso ejército que estaba reuniendo el rey José y se disponía á llevar sobre Madrid! Y si pensó, como se dice, en acumular junto á la corte una fuerza de ingleses, portugueses y de los españoles de Bassecourt, Villacampa, el Empecinado y el Médico que contuvieran al Intruso y en que los anglo-sicilianos de Alicante llamaran la atención de Suchet y Soult en las provincias orientales, así como en las septentrionales lo haría la escuadra de Popham respecto á Caffarelli, á las manos entonces con Mendizábal, con Mina, Longa, Merino y tantos otros de nuestros guerrilleros, debió comprender que era demasiado

---

mente defectuoso y fácil de tomar sin la precisión de acudir á los medios de un sitio regular y según los procedimientos del arte poliorcético.

En cuanto á la marcha de Valladolid á Burgos, véase lo que escribió un testigo de excepción, el Sr. Santillán, jefe que era entonces de la caballería del cura Merino: «En los primeros días de septiembre volvió nuestro ejército aliado sobre Valladolid y el General Clausel emprendió su retirada tan compasadamente que casi ningún día andaba más de dos leguas: tomaba en cada uno posicion apoyándose en las alturas de la izquierda del valle por donde corre el camino real de Burgos; y cuando al amanecer del día siguiente el ejército inglés se preparaba para el ataque, ya el francés estaba en marcha para tomar nueva posicion otras dos leguas á retaguardia.»

Napier, cuya admiración hemos recordado, dice cosa parecida. «Desalojaba (Wellington) al enemigo con maniobras de flanco; pero no habían terminado esos movimientos cuando llegaba la noche, y cada mañana Clausel aparecía de nuevo en posición. En Cigales y en Dueñas, en el valle del Pisuerga, en Margaz, Torquemada, Cordobilla, Revilla, Vallejera y Pampliega, en el valle del Arlanzón, el general francés ofreció la batalla y finalmente cubrió Burgos el 16 tomando la fuerte posición de Celada del Camino.»

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

grande y extensa tal combinación para que diese el resultado á que aspiraba. Mal se avenía pensamiento tan vasto y cuya ejecución exigía suma actividad, con el reposo que pudo observársele durante su estancia en Madrid, con la poca diligencia que empleó al trasladarse á Valladolid cuando hubiera podido cortar la comunicación de Clausel con Foy, obligando á éste á dar un larguísimo rodeo para unirse en Burgos con su general en jefe. De todos modos, necesitó de los 12 ó 14.000 hombres que le llevó Castaños para proseguir su marcha y, arrojando á los franceses de Burgos, dejar aislado el castillo para más desahogadamente atacarlo. (1).

Sitia el castillo.

De cualquier manera que sea, ya tenemos á Lord Wellington penetrando en Burgos y estableciendo el sitio del castillo con cuatro divisiones de su ejército, las 1.ª, 5.ª, 6.ª y 7.ª, y con las españolas procedentes de Galicia, de las que algunas quedaron en la izquierda del Arlanzón ó se adelantaron á Monasterio. Cúal

(1) De propósito no hemos querido tomar en cuenta en el texto una observación de Napier, por parecernos hasta absurda. Dice el historiador inglés que Wellington «podía marchar sobre Burgos por Aranda y Lerma; podía también adelantar la 8.ª división ó la Ligera por Somosierra y enviar á Clinton y los españoles sobre la retaguardia de los franceses. Hubiera podido así envolver los valles del Pisuerga y del Arlanzón; y fuese desde Aranda, fuese de Lerma, caer sobre Clausel durante su marcha.» ¿Se comprende desatino tal en Napier?

Pues supongamos lo que sucedió; que José y Soult llegan, como llegaron, á Madrid y toman el mismo rumbo que Wellington, que de esa manera se halla entre aquel ejército francés á sus espaldas y el de Clausel que, no temiendo medirse con él, según se acaba de decir, le espera en Burgos. En tal caso ¿qué es de Wellington, separado de las fuerzas que ha dejado en el Tajo, aun cuando Napier llega á suponer que no dejara ninguna de Clinton, que no las tiene suficientes, y de los españoles, que no le inspiran ninguna confianza? Wellington no podía llegar á tanto en sus desaciertos de entonces.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

era la fortaleza que iba á atacar, nadie podría decírnoslo mejor que el ingeniero John Jones, que fué uno de los que dirigieron el sitio hasta que cayó herido, no mortalmente por fortuna. Porque, al conceder que el castillo de Burgos era defectuoso en cuanto á sus fortificaciones y en cuanto á su situación respecto á la ciudad y á algunos de sus más notables edificios, viene á confesar, más ó menos explícitamente, que más defectos que el fuerte ofrecieron los procedimientos para atacarlo.

Lo que era el castillo.

Ya dijimos en su lugar que el emperador Napoleón durante su estancia en Burgos después de la batalla de Gamonal, había recomendado mucho la fortificación del castillo y aun dado instrucciones sumamente hábiles para conseguirla según la importancia estratégica de aquel punto. No parece sino que preveía el papel que iba á representar en circunstancias que, sin duda alguna, presentía genio tan grandioso y fecundo. Se habían respetado en gran parte esas instrucciones, cuyos detalles había Napoleón encomendado á los ingenieros; pero, ausente después por todo el tiempo de la guerra, no se había cuidado de vigilar su completa ejecución, ocupado, como anduvo siempre, en asuntos á que él daba superior importancia. Algo, sin embargo, se había hecho para que el castillo de Burgos pudiera ofrecer una resistencia proporcionada á ocasión como la que en 1812 se presentó, aun no cabiendo en los cálculos de los franceses en España que pudiera nunca llegar.

Así, pues, el antiguo alcázar soberano y la iglesia llamada de Nuestra Señora la Blanca fueron reparados convenientemente para constituir el recinto interior de

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

la fortaleza, último reducto blindado y conteniendo el alojamiento del estado mayor, el hospital y el principal depósito de los víveres, de la pólvora y demás municiones. Los otros dos recintos están así descritos por John Jones: «Los atrincheramientos eran muy débiles y defectuosos; consistían: 1.° en una antigua muralla que servía de recinto exterior, sin flanqueo y sosteniendo un parapeto de tierra y que se le podía atacar de frente y por su flanco izquierdo; 2.° en un segundo recinto de tierra mal trazado y mal flanqueado. Sus fosos y sus escarpas estaban sometidas á la inspección del hornabeque de San Miguel, de que era absolutamente necesario apoderarse para atacar por cualquier lado excepto el de la ciudad. La parte superior estaba cubierta por la iglesia de la Blanca, mal edificio que no ofrecía medio alguno de defensa.» (1)

Esa altura, la de San Miguel, asiento antes de una pequeña ermita, era lo que pudiéramos llamar padrastro de la fortaleza de Burgos. Napoleón la había observado perfectamente, y por eso ordenó la construcción en ella de un reducto; y en la seguridad de que desde allí habría de atacarse el castillo, quería en su gola una contraescarpa, un foso, un parapeto y un *glacis* con su camino cubierto. Estas obras, así como las correspondientes á los recintos del castillo, emprendidas á la vista del Emperador y mientras permaneció en España, no estaban terminadas por falta, se ha dicho, de dinero, de obreros y de medios de transportes, y en

(1) Hemos copiado ese párrafo del ingeniero inglés, por lo elocuente que es para el estudio y examen de un sitio que, ejecutado por sus compatriotas, parece juzgarlos con una severidad que de otro modo resultaría excesiva.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

el tiempo á que nos estamos refiriendo el ingeniero M. Pinot lo hacía ver al Ministro de la Guerra. Decíale que los terraplenes de los recintos eran insuficientes para preservar á los defensores, teniendo que mantenerse en las banquetas; que no existían abrigos á prueba de bomba más que en el reducto interior, y eso para el hospital, las municiones y una guarnición apenas de 50 hombres. Añadía que las obras de tierra y empalizadas podían ser arruinadas de lejos por estar á descubierto hasta su pie; que las comunicaciones entre ellas eran muy peligrosas; de un lado, por lo próximo de las casas de la ciudad, y, de otro, por descubrirse desde las alturas de las inmediaciones. El hornabeque de San Miguel estaba muy lejos de ser inatacable por un golpe de mano, y sería necesario cerrar su gola con una empalizada, que podría ser muy fácilmente destruída como las de los brazos también inacabados de aquella obra. Sería, pues, asaltado sin dificultad, como unas ligeras medias lunas malamente construídas en la falda septentrional de la altura; faltando, además, terminar la comunicación con el castillo, tan interesante también.

La guarnición se componía de tres batallones de línea, un destacamento de la guardia de París, compañía y media de artillería á pie, y una de zapadores. La artillería contaba con 9 piezas de grueso calibre, 11 de campaña y 6 morteros ú obuses. Abundaba el trigo: no así el vino, ni aun el agua al poco tiempo, como faltaban también abrigos para los defensores, y sacos, faginas, cestones y madera para las obras que debieran improvisarse en la defensa.

**El plan para atacarlo.**

En vista de todo esto, que no podía ocultarse á los ingenieros ingleses en el primer reconocimiento practi-

Digitized by Google Origina from HARVARD UNIVERSITY

cado al entrar Wellington en Burgos, no es extraño que creyeran en la facilidad de apoderarse pronto de aquella fortaleza. Al leer el plan de ataque, aprobado inmediatamente por el Lord, cualquiera comprende que esa opinión era general en los ingenieros y el estado mayor inglés, tal es el desahogo con que está expuesto y redactado. La primera noche se asaltaría el hornabeque de San Miguel; en la segunda, se construiría á la derecha una batería para cinco piezas; se establecería después una comunicación con el barrio de San Pedro, á cuyo frente se abriría una paralela á 50 varas ya de la muralla; desde allí se acercarían los trabajos de zapa al recinto todo lo posible hasta poder establecer galerías de minas con que derribarlo al tiempo que la mencionada batería rompiese el fuego sobre el segundo recinto para distraer á los sitiados de la defensa del primero, y poder los asaltantes formar en él conveniente alojamiento. Acabado éste y preparadas las tropas para el asalto del segundo recinto, la batería dirigiría su fuego al recinto interior, y, vencido aquél, una nueva batería, construída en la gola de San Miguel y armada con cuantas piezas cupieran en ella, contrabatiría el cuerpo principal, *si es que el enemigo se obstinaba en defenderse cuando hubiera ya perdido todas sus obras.*

Nada, pues, más fácil ni más expedito que la conquista, así, de la fortaleza de Burgos. Y era que los asaltos de Ciudad Rodrigo y el castillo de Badajoz habían, sin duda, desvanecido en los ingleses los escrúpulos de su falta de habilidad para el ataque de las plazas de guerra, recelos de que se hizo eco John Jones en su obra y le movieron á escribirla. Ya dijimos en el último capítulo del tomo anterior cómo el célebre in-

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

geniero inglés defendía á sus compañeros de arma y á los artilleros de los cargos que pudieran dirigírseles por la adopción de ese sistema, más que breve, temerario y costosísimo, de tomar las plazas de guerra. No satisfecho, sin embargo, de que sus elogios á aquellos institutos á quienes corresponde principalmente la importante tarea de preparar la conquista de un fuerte, produjeran el efecto de convencer á los inteligentes de que eran justos y merecidos, consignaba á renglón seguido la siguiente observación: «Por esas consideraciones, ofrece gran interés el investigar cómo un hábil general, con las tropas más valientes, con una excelente artillería, con ingenieros, por fin, cuya conducta ha merecido siempre su aprobación, no ha obtenido los mismos éxitos que los generales franceses y ahorrado los hombres como ellos.» (1)

**Primeras operaciones.**

La primera parte del plan fué tan feliz, como brillantemente ejecutada por los sitiadores la noche del 19 de septiembre. Un destacamento que con su fuego debía distraer á los franceses del hornabeque, no consiguió, al avanzar de frente, sino perder una parte considerable de sus hombres, dispersándose los demás. El medio baluarte de la izquierda debía ser escalado por una columna compuesta de portugueses y monta-

(1) No dejaremos de repetir alguno de los conceptos también allí expuestos. No diremos que los artilleros ingleses desmerecieran de los demás de Europa, aunque su material no les haga mucho honor respecto á su calidad de oficiales científicos; pero en cuanto á los ingenieros, basta para juzgarlos esa serie de sitios de la guerra de la Independencia que tan hábilmente conmemora Jones, y en la que sobraría quizás el valor que en tales casos necesita, para ser útil, ir acompañado de la prudencia, mas no el talento y sobre todo la pericia, tan necesaria en las operaciones del arte polémica, en los procedimientos, sobre todo, para practicarlo con acierto.



Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

fieses británicos. Estos, á cuya cabeza iba el ingeniero real M. Pitts, plantaron sus escalas contra la escarpa; pero no seguidos por los portugueses que, según Jones, se negaron á descender al foso, no pudieron ejecutar el asalto. Tampoco logró efectuarlo la columna destinada al medio baluarte de la derecha. Otra columna, y esa la menos numerosa, fué la que obtuvo el éxito á que se aspiraba, de la ocupación del hornabeque. El mayor Cocks, á cuyas órdenes se había puesto, la dividió en dos secciones, logrando, después de proporcionalmente graves pérdidas por el fuego del castillo, asaltar la empalizada de la gola. Con una de aquellas secciones, trató de envolver á los defensores por el parapeto, facilitando así la escalada de los medio-baluartes; con la otra, quiso interceptar la puerta de entrada del fuerte, para impedir la salida de la guarnición, que así quedaría prisionera. Pero el batallón del 34.° regimiento francés, que defendía aquella obra, ya que no pudo conservarla, forzó el paso á través de esa segunda sección del mayor Cocks, y se encerró en el castillo, donde ya se le creía perdido.

Los franceses tuvieron 139 muertos, heridos y prisioneros en aquel combate nocturno, y los ingleses 71 muertos y 349 heridos. (1). Tres piezas de artillería quedaron también en poder de los ingleses, los cuales formaron inmediatamente un alojamiento en el centro del hornabeque, con su comunicación con el exterior por la poterna de su frente.

---

(1) Belmas dice que el asalto comenzó á las 6 y media de la tarde; Jones que á las 8; Lord Wellington, que al hacerse de noche. Este elogia á todos, incluso á los portugueses del regimiento n.° 16; pero principalmente al mayor Cocks del 79.° inglés.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

Lord Wellington no logró hacerse completamente cargo de las defensas del castillo, aun estando el hornabeque al nivel de las obras más altas de aquella fortaleza; pero sacó del reconocimiento que hizo de ellas, la duda de si tendría medios para ocuparlas, á pesar de que sabía la falta de agua en la guarnición y que sus almacenes y depósitos estaban expuestos á ser incendiados por el sitio en que hemos dicho se hallaban. Y, efectivamente, debía tener esa preocupación, porque hasta la noche del 22 al 23 no se armó la primera batería, construída á la derecha, y en punto un poco avanzado del hornabeque de San Miguel. Sin embargo, con echar la culpa á los españoles y á sus guerrilleros, que nada podrían hacer por su propia cuenta, á la necesidad de dar oficiales ingleses á las tropas portuguesas, y á la ausencia de muchos de los de sus estados mayores, cuyas pagas se propuso suprimir, creíase el Lord así como libre de la responsabilidad que preveía cayendo sobre su impremeditada empresa. Las últimas frases de su despacho del 22 al mariscal Beresford, son bien tristes. «Espero que podremos tomar esta plaza, pero lo dudo. No tengo oficiales ni buenas tropas, cuyo total he dejado detrás, y no puedo emprender nada con esperanza de éxito sin grandes pérdidas». (1) Y es que también creía que los franceses habían hecho muy fuerte aquel castillo, cuando hemos visto que su ingeniero más inteligente lo consideraba lleno de defectos; y eso sin contar con que no se ha-

(1) Como la cosa es grave, allá va el original de ese párrafo. «Y hopethat we may take this place; but y doubt it. Y have neither officers nor good troops, the whole of which Y have left behind me; and Y can undertake nothing with hopes of success without great loss.»

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

bían ejecutado las obras recomendadas por Napoleón, y en los momentos críticos habían los franceses del ejército de Portugal descuidado el proveerlo de suficientes recursos para una obstinada defensa.

Primer asalto

Considerándose insuficiente la batería citada, se comenzó aquella misma noche del 22, en que se armaba la primera con dos piezas de á 18 y tres obuses de á 5 ½ pulgadas, otra nueva para seis piezas, la cual se levantó en la gola misma del fuerte recientemente conquistado, destinándola á contrabatir la parte superior del mismo. Y como los ataques últimos de Ciudad Rodrigo y del castillo de Badajoz habían dado resultados tan económicos de tiempo; impaciente, además, Lord Wellington por las noticias que recibía de la nube que se iba formando en Valencia para descargar sobre él, dispuso que, sin esperar á abrir brecha en el recinto exterior, se asaltase aquella misma noche. No siempre logran éxito los ataques bruscos, los golpes de mano, aun dándolos soldados ingleses, y aquél fué una nueva prueba de lo peligrosos que son contra fortificaciones, siquier tan imperfectas como las hasta inacabadas del castillo de Burgos. Los 400 tiradores que, divididos en varios grupos, aun ocultos á la vista de los defensores por el grande escarpe que separa la fortaleza de la de San Miguel y del barrio de San Pedro, llegaron al pie del recinto exterior, sea por mala dirección, sea por no ser el muro tan asaltable como se creía, fueron rechazados en todas partes y en todos sus ataques, encombrando el foso con sus muertos. Un batallón portugués que, saliendo de San Pedro, debía hacer una demostración sobre el rediente meridional extremo de aquel recinto, fué dete-

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

nido en su avance de modo que ni aun logró llegar al foso, dando así nuevo pretexto con que disculpar la derrota sus maestros y tiranos los ingleses.

Pero éstos aprovecharon la lección que, á su vez, acababan de recibir; y desistiendo de su sistema favorito y á pesar de las impaciencias de su general en jefe, se dedicaron á, terminado el armisticio que se celebró para retirar sus muertos, construir una trinchera que los llevase á 50 metros del recinto, primera paralela que aquel revés parecía aconsejarles para el sitio regular que antes habían creído innecesario. Habíales costado el ataque 59 muertos y 289 heridos; entre los primeros, el mayor Lawrie con otros siete oficiales, y, entre los heridos, el capitán Frazer, hijo del teniente general Alejandro Mackenzie Frazer, y hacíase necesario, como se debía haber pensado antes, ahorrar sangre tan preciosa.

Una de las dificultades, no previstas tampoco, era la de que pudieran escasear las municiones por poco que se prolongase el sitio; y para no detenerse ante ella, Lord Wellington escribió al comodoro Popham, para que le enviase 40 barriles de pólvora de cañón de la que tuviese en sus buques, y al gobernador de Santander para que la hiciera conducir con 20 mulas; pero todo eso con la mayor urgencia. El 27, con efecto, llegaba á Burgos parte de la pólvora, á tiempo en que desde la primera paralela había llegado el sitiador á colocarse, por una galería de mina, bajo la escarpa del muro de uno de los frentes del recinto. La voladura de la mina, con ser de doce barriles de pólvora su carga, si produjo la caída del muro, dejó sin embargo, casi intacto el terraplén y como cortado á pico, haciendo

Primera mina

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

impracticable la brecha. Los minadores, ó torpes por su inexperiencia como procedentes de la infantería, ó mal aleccionados por los ingenieros, no avanzaron lo necesario para que la explosión hiciera el efecto conveniente.

**Intento de otro asalto.**

No impidió eso que se intentase el asalto la noche del 29; pero aunque algunos pocos llegaron á la cresta de la brecha montando el parapeto, no sostenidos por los demás asaltantes y atacados ejecutivamente á la bayoneta, hubieron de caer, tres de ellos heridos, á lo hondo del foso, de donde se retiraron todos á su alojamiento de la paralela. (1).

---

(1) John Jones pretende que los defensores fueron presa de un gran pánico al tiempo de la explosión de la mina. Se nos figura que hay alguna exageración en eso; porque se tenía prevista la brecha, puesto que á su espalda se había construído un pequeño reducto y el gobernador, que cada día iba observando la marcha subterránea de los minadores ingleses, tenía dispuestas dos fuertes reservas que después de la explosión se lanzaran bayoneta calada al encuentro de los asaltantes.

Quienes con aquel fracaso sufrieron una decepción lamentable fueron los ingleses; y ahí está Napier para confesarlo. «El mal éxito, dice, de aquel ataque procedió de la oscuridad de la noche y de la falta de un oficial de ingenieros; porque, de cuatro que había al principio del sitio, uno había sido muerto, otro estaba gravemente herido, el tercero se hallaba enfermo, y el que restaba tenía que dirigir los trabajos. Las cosas presentaban un aspecto enojoso. Habían transcurrido doce días desde que comenzara el sitio: un asalto había sido afortunado y habían sido rechazados otros dos; había doscientos muertos ó heridos; se había adelantado poco, y las tropas daban señales de desaliento, principalmente los Portugueses que parecían perder su antigua actividad. La disciplina estaba quebrantada, los soldados prodigaban sus municiones; oficiales y soldados, todos, descuidaban los trabajos de las trincheras, la insubordinación hacía progresos, dirigíanse acusaciones á las tropas á excepción del regimiento de guardias, el único que mereció tan honrosa excepción.»

Y esto, como vulgarmente se dice, no necesita comentarios. Sin embargo, allá va uno: La tropa veía más claro que su jefe la posición en que se la había colocado después de conseguida una victoria tan espléndida y al parecer decisiva como la de Salamanca.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

No había de doblegarse por aquel accidente, desgraciado y todo, la tenacidad británica y menos la del *Duque de hierro* que, aun teniendo contra sí los obstáculos que ya hemos enunciado, la pérdida de uno de los cañones de grueso calibre por la acción de la artillería del castillo, que, todavía llegó á desmontar otro de los tres únicos que había llevado el ejército inglés, y la del tiempo, sobre todo, que necesitaba para no ser sorprendido por las tropas que del Norte y del Sur corrían á hacerle levantar el campo, se rebelaba á la idea de haber de abandonarlo. Rechazado aquel primer asalto del recinto exterior, se empeñó en otro; y entonces con fortuna, que pocas veces niega sus favores al que la persigue con insistencia y sin desánimos. Además de otra galería de mina que se había emprendido en distinto frente más al mediodía de la anterior y que avanzaba rápidamente, hizo el Lord construir otra batería en la pendiente del escarpe entre la fortaleza y San Pedro, armándola con tres piezas de á 18 destinadas á abrir brecha en la muralla hacia el mismo sitio en que se quería también hacer estallar la mina, ya muy adelantada el 30 de septiembre.

Observaba todo el gobernador del castillo, general Dubreton, tan inteligente como valeroso y activo; y con el pensamiento de inutilizar la batería inglesa que amenazaba con abrir brecha en el recinto ó, por lo menos, ayudar la acción de la mina que se estaba elaborando, plantó un cañón y un obús en el flanco inmediato, con cuyo fuego desmontó algunas de las piezas de la batería enemiga, obligando á retirarlas. Otro tanto sucedió con otra batería que inmediatamente se construyó un poco á la izquierda, en sitio

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

menos descubierto: y á pesar del fuego de los tiradores, en una y otra apostados, los franceses, que habían perfectamente establecido los suyos, el incesante disparar de sus dos piezas y de otras de campaña que se bajaron de los recintos superiores, la lluvia copiosísima que cayó aquellos días y el desaliento en los ingleses y el cansancio de aquel trasiego de piezas de una batería á otra, á la primera particularmente, situada en San Miguel, creyeron lograr contener y aun desesperar á los sitiadores. Lord Wellington, con todo, esperaba la terminación de la misma que, en efecto, se logró la mañana del 4 de octubre; y allanada la primera brecha en que, según tenemos dicho, había quedado en pie el terraplén y destruídas sus obras interiores con el fuego de la batería de San Miguel, la hizo estallar á las 5 de la tarde y ordenó el asalto.

**Segundo asalto.**

El efecto de la mina había sido terrible, como que en la cámara se habían colocado 12 barriles de pólvora de á 90 libras cada uno y obturado la galería en un espacio de doce pies. La brecha presentaba un acceso de treinta metros de ancho, completamente practicable; y, minutos después de abierta, era asaltada por el regimiento inglés n.° 24, que tenía en reserva 500 infantes más y un gran número de trabajadores cargados de cestones con que hacer el alojamiento subsiguiente contra el segundo recinto. A las facilidades, así preparadas, y al coraje de los asaltantes, entusiasmados con la espereranza de un brillante desquite de los anteriores fracasos, correspondió el éxito de aquel asalto, aun con la desgracia de, al emprenderlo, haber sido gravemente herido el excelente inge-

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

niero y narrador de aquel y los demás sitios de aquella guerra, Mr. John T. Jones, tan celebrado por sus escritos como por sus servicios en ella. Como al asaltarse aquella brecha había sido también conquistada la de la primera mina, se formó en ésta un alojamiento, con sus comunicaciones correspondientes, á la zapa volante, y una paralela que inmediatamente se abrió ante el *glacis* del segundo recinto.

La jornada había sido brillante; y en ocasión distinta hubiera infundido esperanzas de un resultado, inmediato quizás, pero de todos modos feliz y glorioso. Mas la incertidumbre en que se hallaba Lord Wellington respecto á la reorganización del ejército de Portugal, que ya se suponía considerablemente reforzado, y á los movimientos de los de Aragón, Centro, y Andalucía, ignorados en parte y en parte presumibles, le tenían indeciso y justamente preocupado. Aumentaba sus vacilaciones la conducta enérgica del general Dubreton, que con sus contínuas reacciones le obligaba á un gasto para él extraordinario de municiones, privándole de las que habría de necesitar si la marcha de la campaña le obligase á hacer frente á eventualidades nada extrañas en la situación en que se veía.

**Salidas de la guarnición**

Dubreton, con efecto, no satisfecho con el efecto que pudieran producir los tiros de su artillería por lo fijantes en razón del declive del monte, ni las bombas, granadas y pedruscos que hacía rodar hasta las trincheras del enemigo, ya muy próximas al muro del segundo recinto, apeló al recurso, siempre fructuoso, de las salidas. Si la tarde del día siguiente logró obligar á los sitiadores á retroceder al recinto exterior y aun

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

los arrojó de la primera brecha, llevándose en su regreso todos los útiles con que andaban trabajando para abrir nuevas entradas á la fortaleza; en su segunda salida la noche del 7 al 8, los franceses no sólo arrollaron cuanto existía entre los dos recintos, sino que destruyeron todas las obras que los días anteriores habían construído los sitiadores, produciéndoles, además, bajas de mucha consideración.

El ejército aliado quedaba reducido á la situación de varios días atrás; y aun cuando los desperfectos causados en los muros de la fortaleza no eran de fácil reposición para los sitiados, y tampoco lo sería el cerrar la brecha abierta en la unión de los dos recintos al frente de la batería del cerro de San Miguel, la artillería inglesa de grueso calibre había sido en su casi totalidad desmontada y faltaban municiones para la infantería á punto de no tener ya las necesarias para emprender un nuevo asalto. (1). Su general en jefe tenía esperanzas de incendiar los depósitos de provisiones, establecidos, según llevamos dicho, en la iglesia y el alcázar del reducto interior; pensaba después asaltar la brecha y con probabilidades de éxito; pero careciendo de municiones, que con la mayor urgencia solicitaba incesantemente de Popham, que á su vez tenía que pedirlas á La Coruña, y burlado su intento del incendio de los víveres de los sitiadores con bala roja, que no dió el resultado apetecido, le fué necesario renunciar á otro asalto, temiendo exponerse á un grave conflicto ante el ejército francés, que ya se presentaba concentrado entre Briviesca y el Ebro. «Las

(1) Lo dice Wellington terminantemente en su despacho del 9 de octubre á Beresford.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

cosas, dice Napier, quedaron así durante algunos días sin grandes cambios, sino es que los franceses, á pesar del fuego de fusilería del zigzag ó ziszas más próximo, hicieron una escarpa de ocho pies en lo alto de la nueva brecha con una pequeña trinchera á su espalda.» Había llegado entre tanto un convoy de pólvora, procedente de la escuadra inglesa del Cantábrico; y hacia el 15 se volvió á armar la tantas veces desarmada batería del hornabeque de San Miguel, así como para batir en brecha el recinto alto, emplazamiento de la batería Napoleón; y cuando, burlado también su empeño, volvieron los artilleros franceses sus piezas á la brecha del segundo recinto, hubieron, por igual modo los ingleses de ocuparse en reparar los destrozos que en sus trabajos hacía la puede decirse que intacta artillería de los sitiados.

**Ataque á San Román.**

Buscando siempre caminos por donde introducirse en la fortaleza, los aliados trabajaban desde algunos días antes para hacerse dueños de la iglesia de San Román, puesto casi en contacto con el recinto exterior en la parte opuesta al barrio de San Pedro, base éste que desde el principio se había hecho de las operaciones del sitio. Aquel templo había sido ocupado por un batallón francés, teniendo alguna de su fuerza en una casa aspillerada, parte ya de la ciudad y que vigilaba las avenidas que de ella dirigían al castillo. Los ingleses habían sorprendido la casa y acometían por una galería de mina la explanada de la iglesia, que también se había cercado para hacerla inaccesible en un golpe de mano. Su situación era tan interesante y, ocupada, se hacía tan peligrosa para la fortaleza á que estaba casi adosado el templo, que Dubreton había encargado al

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

ingeniero Pinot, ya mencionado, que minase la iglesia á fin de, en caso de un ataque, inutilizar aquel que siempre, según indicamos, sería un padrastro de que podría el enemigo servirse para el asalto del recinto exterior por aquella parte. Pinot, pues, había abierto unos hornillos por bajo de cada pilar del templo y los mantenía cargados en espera de la ocasión en que se les debiera dar fuego.

Para cuando llegara esa coyuntura, los sitiadores, que habían vuelto á recibir municiones y aun algunas piezas de grueso calibre que se les envió de Santander, comenzaron de nuevo un fuego violentísimo sobre la iglesia de la Blanca, aunque sin resultado á pesar de hacerlo con bala roja y granadas incendiarias, sobre el recinto en que se apoyaba aquel templo donde consiguieron abrir brecha alternativamente practicable según se repetían ó quedaban deshechas las obras de reparación de los sitiados, y sobre las otras brechas del segundo recinto, á cuyas espaldas trabajaban también los franceses para, á su vez, hacerlas infranqueables.

**Tercero y último asalto**

En esas alternativas, cuya minuciosa relación es sólo propia para una monografía, no para una historia como la presente que nos ocupa, pasaban días y días, llenos de dudas, de vacilaciones y de constante preocupación en Lord Wellington, tan sorprendido como admirado del estado en que no esperaba seguramente verse. Llegó así el 18 de octubre, en que dispuso un asalto general del castillo, último esfuerzo y único ya que le pudiera ofrecer alguna probabilidad de anticiparse al huracán que se acercaba para descargar sobre él su furia. Los preparativos para ese asalto fueron redactados con cuantos detalles deja presumir una serie

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

de 20 artículos en que nada se olvida, la hora del ataque á las cuatro y media de la tarde de aquel día en que se daría fuego á la mina ya terminada de San Román, el asalto, si era posible, del recinto de la fortaleza por aquel lado, la formación de todas las tropas en las trincheras del recinto exterior, la ocupación de las primeras brechas, asaltadas y perdidas sucesivamente en los primeros días, la escalada del segundo recinto después de rotas por la artillería las empalizadas de su foso y el ataque inmediato de su comunicación con el reducto interior, la toma, por fin, de la brecha abierta en él al pie de la Blanca, apoyada por el fuego de las tropas situadas en la paralela del exterior del de las trincheras de San Miguel y de los parapetos de las líneas acabadas de conquistar.

Y he aquí la marcha y los resultados de aquel asalto, último episodio, según acabamos de decir, de aquel sitio, el cual correspondió á la imprevisión con que se extendieron las instrucciones acabadas de exponer respecto á las fuerzas escasas y mal repartidas que debían verificarlo en cada uno de los varios puntos en que iban á ejercer su acción, estéril, así, y desgraciada.

Explotó, con efecto, la mina en San Román á la hora señalada y fué asaltada la cerca que rodeaba el templo por el teniente coronel Brown, cuya columna debía después contribuir al ataque general del castillo. A esa, que era la señal para el avance de las demás columnas, la primera, lanzándose á la brecha que miraba al hornabeque, la conquistó fácilmente de sus defensores y prosiguió al asalto de la del reducto superior. Ya tocaba al atrincheramiento que los franceses habían

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

construído en el terraplén de aquel último recinto, cuando una compañía de cazadores dió tal carga á la bayoneta sobre los primeros asaltantes, secundada por el fuego de flanco de algunos de los redientes inferiores, que los echó de cuantas posiciones habían ocupado hasta las de que partieron al ataque.

Los que debían asaltar el segundo recinto desde el exterior, no lograron pasar del foso, al que cayeron bayoneteados los pocos que habían vencido el parapeto con sus escalas, para, después de pérdidas importantes, retirarse toda la segunda columna de que formaban parte fuera también de la fortaleza.

Los que parecían más afortunados, los valientes con que Brown había ocupado la plataforma de San Román, acometieron la entrada en la iglesia, arrojando de ella á la compañía francesa que la guarnecía en aquel momento, la cual se guareció en el segundo recinto del fuerte. La ocasión para que Pinot había construído los hornillos en el interior del templo, se presentaba como la más oportuna para darles fuego; y aprovechada por el hábil ingeniero al penetrar los sitiadores, desplomáronse los pilares y con ellos la bóveda con ruido espantoso y estrago tal, que más de 300 de los asaltantes quedaron muertos y sepultados en las ruinas. (1).

---

(1) John Jones sólo dice que «en el momento de la explosión y al acercarse los Portugueses y Españoles, el sitiado abandonó el edificio é hizo funcionar sus propias minas que destruyeron una parte de él»; alojándose los sitiadores en medio de las ruinas.

Nuestra versión es la de Belmas en su diario de aquel sitio, confirmada por Brialmont diciendo que *aquel hecho es indudable*, y que el resto de la columna huyó aterrado. Ni Wellington habla de esa voladura y sus efectos, pero cuando un apologista

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

Desde aquel asalto tan desgraciadamente fracasado, las operaciones del sitio en los tres días que aun duró, se redujeron á la ocupación y abandono, sucesivos y alternados, de las ruinas de San Román, y á los preparativos del levantamiento del campo para, á la vista ya del ejército francés de socorro, emprender la retirada el aliado, según diremos, á sus antiguas posiciones de la frontera de Portugal.

En los 33 días que duró aquel sitio, los ingleses dieron fuego á cuatro minas; y con ellas y con la artillería abrieron cinco brechas, que asaltaron cinco veces también, pero perdiendo más de 2.000 hombres en tan larga y obstinada empresa. Los franceses hicieron cinco salidas, todas afortunadas y con resultados que contribuyeron poderosamente á paralizar en ocasiones la acción de los sitiadores y hacerla, por último, fracasar. Sus bajas, muy inferiores á las de los aliados, fueron proporcionadas á la magnitud de la empresa y al tesón de la defensa, ascendiendo á 196 muertos y 443 heridos.

Observaciones.

A varias consideraciones provoca el estudio del sitio del castillo de Burgos, y desgraciadamente nada favorables á la causa de nuestra patria ni á la reputación del insigne caudillo que dirigió el ataque. Y no es que el éxito, como tampoco el fracaso, importaran decisivamente al resultado final de aquella campaña, con tanto brillo iniciada en los campos vecinos á Salamanca, cuyo fruto no dependía, como algunos han pre-

---

del Lord, como Brialmont, confirma la noticia de Belmas, bien puede creerse.

Wellington dice que las tropas de Brown se componían de una parte del 9.º de cazadores y un destacamento del regimiento español de Asturias. La historia de este cuerpo no dice sino que asistió al sitio del castillo de Burgos.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

tendido, de la toma de una fortaleza que nunca debió interrumpir el curso de las operaciones del ejército aliado, si es que así se las propuso su general en jefe. Despues de tanto tiempo perdido en su desviación de la línea de operaciones contra las reliquias del ejército francés de Portugal y en su permanencia en Madrid, que para nada podía contribuir sino á la vana gloria de haber ocupado la capital de la monarquía española, nunca como entonces falta de importancia estratégica, ¿qué iba á ganar con la conquista del castillo de Burgos, guarnecido por escasos 2.000 hombres, aislados en un territorio todo hostil á ellos, ni qué iba á perder con detenerse ante aquellos muros, si no era el prestigio de su nombre tan sólidamente establecido ya en la opinión general del mundo? El error cometido al dirigirse á Madrid, así como arrastrado por el en que había caído su adversario el rey José Napoleón, se agravaba ahora más y más; dando tiempo, por un lado, á la concentración de los ejércitos de Aragón, el Centro y Andalucía, que no habrían de permanecer estacionarios en Levante, y por otro á la reorganización del de Portugal, que no dejaría de ser reforzado desde las provincias del Norte y de la frontera francesa.

Y menos mal si se hubiera llevado consigo los medios indispensables para que la operación sobre Burgos fuera lo rápida y ejecutiva que tales circunstancias exigían; pero ni el material bastaba para las necesidades militares impuestas, ni se organizaron los servicios después con la oportunidad y la inteligencia que componen el primero y esencial instrumento con que ejecutarlos. Ya hemos visto que el material de sitio era insuficiente en el número y composición de las piezas

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

de artillería, y que cada operación estuvo pendiente del abastecimiento de la pólvora que hubo necesidad de llevarse de tan lejos; y es innegable que los ingenieros, como los artilleros ingleses, no revelaron esa excelencia en el arte respectivo que les atribuye uno de los primeros, Johon Jones, en su *Diario*.

Ya sabemos la diferencia entre el sitio de una fortaleza alzada en posición eminente y el de las establecidas al nivel de las obras y baterías del sitiador; sabemos que la de Burgos dominaba y, por consiguiente, descubría las de los ingleses, haciéndosele asequible el estorbar los trabajos en las trincheras hasta cubrirse de los fuegos de la plaza, con herir á los trabajadores y desmontar las piezas á poco de emplazadas. De ahí, aquel trasladar la artillería de una batería á otra y de ésta á la en primer lugar establecida; y de ahí también las vacilaciones y el cambiar de plan de ataque á cualquiera peripecia de las con que hay que contar en el curso de función que tantas debe ofrecer. Los artilleros tendrían naturalmente la práctica del tiro, acabada de ejercitar en los recientes sitios de Ciudad Rodrigo y Badajoz; y la misma deberían tener los ingenieros: pero entonces ¿á qué tanta lamentación y tanta queja como contienen los escritos ingleses sobre la ignorancia y la inexperiencia de los zapadores y minadores empleados en Burgos?

De modo que ni se llevó allí el material de artillería necesario, ni la oportunidad é inteligencia, según hemos dicho, presidieron á los trabajos y á los servicios de tal empresa. Y al general que la acometió, á Lord Wellington, no se le puede eximir de la responsabilidad que todo eso entraña; que bien viene su in-



Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

geniero á echársela, siquier indirectamente, al decir que se le propusieron distintos planes de ataque por otros puntos y los rechazó, viendo en ellos tan sólo ensueños de hombres que no tenían conocimiento alguno de los detalles en tales operaciones. Ese mismo oficial que aplaude esa resolución de Wellington, dice luego, al comparar los defectos de que adolecían los procedimientos en los sitios anteriores: «Aquí (en el del castillo de Burgos), ni siquiera existían esos mismos medios, débiles y todo; ni apariencia de tales había, ni un solo minador, ni un solo zapador, solamente un artificiero: fué, pues, necesario separarse del proyecto primitivo; de ahí han procedido las lentitudes en la ejecución de los detalles que se pudieran seguir, lo que, unido á los accidentes imprevistos, terminó por tenerse que levantar el sitio». (1)

¿A quién toca, pues, la mayor parte de la responsabilidad de un fracaso que tales y tan desastrosas consecuencias tuvo? ¿Qué más? Su admirador más ardiente, el general Brialmont, su mayor apologista, dice de él lo siguiente que, después de todo, viene á confirmar cuanto venimos explicando. «El solo error de Wellington es el de haber emprendido el sitio con recursos que él mismo juzgó insuficientes al llegar al sitio».

«Por falta de buenos antecedentes, se había enga-

(1) Pone, por ejemplo de la inexperiencia de los minadores, el de que en la primera mina emplearon ciento ocho horas para la galería de 60 pies, que otros hubieran abierto en treinta y seis horas menos.

Y aun así, ya se ha visto que el terraplén del muro se mantuvo vertical, con lo que no pudo ser asaltada la brecha sino días después.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

fiado sobre el estado real de las obras de la plaza; y cuando reconoció su error, cometió la falta de no exigir el envío de las piezas de artillería de Santander, y de no rechazar, entre tanto, al ejército de Clausel hasta el otro lado del Ebro, operación conforme con los principios generales de la guerra y que en el caso particular de que se trata, hubiera tenido la ventaja de retardar la organización del ejército francés». Y añade por nota: «Débense también criticar los detalles del ataque y particularmente el empleo de las minas para abrir brecha; aunque esta crítica alcanza menos al general en jefe que á los jefes de artillería y de ingenieros». (1)

Pero ese error, que, por lo visto, no fué único, parece imposible llegara á ser cometido por tan consumado capitán como Lord Wellington, á quien en este caso, y aun en algún otro, podría aplicarse la frase atribuída al hermano de Aníbal. Con efecto, Wellington, que con tan rara habilidad había sabido vencer en Salamanca, no supo sacar fruto de tan admirable jornada.

Al terminar la relación de la campaña lo haremos ver, en sentir nuestro, cumplidamente.

Se levanta el sitio.

Desde el 20, en que puede decirse dió fin el sitio del castillo de Burgos, quedando reducido á disputarse sitiadores y sitiados la ocupación de las ruinas de San Román, apariencia y nada más de una lucha que unos y otros comprendían no poderse prolongar; desde aquel día, repetimos, comenzaron á observarse en ambos cam-

(1) Como puede fácilmente observarse, la opinión del tan celebrado general belga, se separa de la nuestra en lo referente á la marcha sobre el Ebro, durante la cual podía muy bien, al volver, encontrarse el Lord con sus comunicaciones de Portugal cortadas.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

pos movimientos de tropas que denunciaban la proximidad de un cuerpo francés de socorro y la intención de hacerle frente, si convenía, ó retirarse si las complicaciones de que ya se ocupaba el generalísimo inglés lo aconsejaran. La defensa del castillo había dado lugar en el ejército francés á su reorganización completa en el Ebro, á ser reforzado á punto de reunir hasta 40.000 combatientes y á, con la ayuda también de las tropas que guarnecían las provincias fronterizas con Francia, poder salir á campaña contra los que cuatro meses antes lo habían tan ejecutivamente vencido. Por desistimiento de Massena, que no pasó de Bayona, mandaba ese ejército el general Souham, tan criticado, según hemos dicho, por Thiebault en las operaciones del año anterior sobre Ciudad Rodrigo, general más antiguo que Clausel, las resultas de cuyas heridas le imposibilitaban, además, para ejercer el mando en jefe, pero que conservaba en el de las divisiones á los generales Maucune y Foy, valeroso, como el que más, aquél, inteligentísimo éste y dotado, cual de ánimo, de cuantas cualidades pueden avalorar el mérito de un verdadero hombre de guerra. (1) Iban estos dos generales á la cabeza del ejército en su marcha á Burgos, y el 19 atacaron en Monasterio y en Poza á la

(1) Véase cómo califica á todos Napier. «Clausel, dice, Maucune y Foy eran hombres de talentos distinguidos y capaces de secundarle (á Souham) y aun reemplazarle en el mando superior».

En cambio consigna que, exceptuando á Paget, los generales de división ingleses «no eran hombres de un talento notable; sus tropas estaban algo desanimadas y no observaban ya una estricta disciplina»; en tanto que el ejército francés «era más numeroso y compacto y sus soldados iban llenos de confianza».

¡Quantum mutatus ab illo!

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

vanguardia inglesa y á fuerzas de las de Castaños, apostadas en observación también de las comunicaciones de Santander, Vizcaya y la Rioja. Esas demostraciones, harto significativas, de los propósitos agresivos de Souham, obligaron á Wellington á oponer la mayor parte de su ejército en línea, ocupando las alturas inmediatas: á su derecha en Ibeas; en Rubena y Mijaradas, en el centro, y en Sotopalacios sobre su izquierda, con lo que cubría el asedio de Burgos y en primer término á Villatoro, su cuartel general en todo aquel tiempo. Avanzaba el enemigo á Quintanapalla; pero hubo de detener su marcha ante un ataque de las divisiones 1.ª y 5.ª, que se dirigieron sobre su flanco derecho á las órdenes del general Paget, viéndose obligado á retardar su acción ofensiva hasta el 22, en que el ejército aliado, levantando el sitio del castillo de Burgos, fué á situarse en Celada del Camino y Olmillos, con su caballería á retaguardia en Estepar y Buniel, para, al día siguiente, cruzar el Pisuerga por Torquemada y Cordobilla la Real.

**Wellington en retirada.**

Iba Lord Wellington investido ya con el carácter de comandante general de todos los ejércitos aliados, así ingleses como portugueses y españoles, obtenido, según hemos dicho de las Cortes y autorizado por el gobierno británico cuando tenía lugar el sitio del castillo de Burgos, acción fracasada así cual si la fortuna, mutable siempre, hubiera querido escatimarle el favor que tanto necesitaba entonces para acreditar sus ambiciosas pretensiones. Pero si en el sitio no, tuvo el generalísimo inglés en aquella retirada ocasión oportunísima de justificar sus miras y demostrar que no sin motivos honrosos ni sin razón había obtenido la fama,

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

de que ya gozaba, de general excelente y del renombre de *Iron duc*, con que se le conoce por su férreo temperamento, por su condición y natural imperturbable é inflexible. Esa ocasión es la en que le hemos observado y visto conservando, así como el valor sereno, frío, que le distinguía en los combates, la perspicacia que en Talavera, Busaco y sobre todo en Arapiles le produjo tan explendorosas victorias. Allí donde tales dotes brillen en Lord Wellington, no se las negaremos los españoles, lo cual, en cambio, nos da derecho perfecto para reducir á sus debidas proporciones la espontaneidad de sus servicios en favor de nuestra patria, los resultados efectivos que nos proporcionó con su intervención en aquella guerra, y de ese concepto exagerado que la ignorancia de sus fundamentos ha hecho, no popular afortunadamente, pero sí insistente en no pocos de los que más presumen de buscar causas á tan extraordinario éxito como el de la guerra de la Independencia.

Y así reconocemos, y con el mayor gusto, con la gratitud más acendrada, el mérito de Lord Wellington en aquella larga, accidentada y arriesgadísima marcha retrógrada, en que el ejército aliado, seguido por el francés, mucho más numeroso, dotado de todo género de recursos y con generales de condiciones que Napier ha sido el más presuroso en reconocer, hubiérase de seguro aniquilado sin la presencia de su general en jefe: tales eran el desánimo que produjo en sus filas el fracaso de Burgos, los excesos á que se entregó su soldadesca y los peligros á que se vió expuesto.

**Acción de Venta del Pozo.**

Efectivamente, ya al día siguiente de levantar el campo de Burgos teniendo que revestir de heno las

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

llantas de los carruajes de la artillería y pasar el puente con tal celeridad y silencio que el siempre vigilante Dubreton ignoró hasta la mañana inmediata que había tenido á los aliados bajo los fuegos del castillo, se comenzaron á sentir los desórdenes que habría de causar una retirada que, debiendo preverse, ofreció, sin embargo, todos los caracteres de la precipitación más perturbadora de la disciplina, nunca más necesaria que en esa clase de operaciones. El 23, la retaguardia de los aliados, situada, según hemos dicho, en Celada, con la caballería en Estepar y Buniel, tuvo en este último punto un fuerte choque con la ligera de los franceses. Esta la obligó á establecerse en línea entre unas alturas de su izquierda, que cubrió la guerrilla de Marquínez, reunida hacía poco al ejército, y el Arlanzón por su derecha, en cuya margen opuesta se había apostado la gente de D. Julian, el inseparable explorador de Lord Wellington en todas sus campañas de la Península. El centro se hallaba en la Venta del Pozo, detrás de un arroyo cenagoso que cruzaba la llanura, donde y sirviéndose de él como de un foso, se propuso Sir Happleton Cotten escarmentar á los franceses en su precipitado avance. La fuerza allí del general inglés consistía en la caballería del ejército, un destacamento de artillería á caballo, las tropas de su división y dos batallones alemanes á las órdenes de Colín Halket, uno de los jefes más distinguidos de la legión hannoveriana. (1) La primera parte de la acción se entabló junto á Celada, donde la superioridad numérica de la

(1) Halket fué, al morir en 1864, objeto de un escrito necrológico en que nuestro general Gaertner recordó á los lectores de *La Asamblea del Ejército y la Armada* las hazañas del célebre ge-

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

caballería francesa obligó á la británica y su artillería á replegarse sobre la línea, haciéndolo por uno de los puentecillos del arroyo y á favor de la fusilería de Halket, con dificultad, dice un escritor inglés, pero sin pérdidas. Marquínez, herido con varios de los suyos y sin fuerzas suficientes, como es de suponer, hubo de abandonar las alturas en que se le había situado; y á su llegada á la Venta del Pozo á la vez que los dragones ingleses, cuyo coronel había caído prisionero con no pocos de ellos, se había creado en la línea de los aliados una situación muy difícil ante la masa total de la caballería francesa, suma de la de los ejércitos de Portugal y del Norte reunidas.

El choque fué tremendo. La gruesa caballería alemana, arrollada al principio en un combate furioso al arma blanca, reforzó, luego de repuesta, la izquierda inglesa, puesta en desorden por los dragones de Boyer que habían pasado el arroyo por junto á Los Balbases. Después de un momento, volvieron éstos á la carga formando diez escuadrones que con sus oficiales al frente pusieron de nuevo la línea en confusión y grave riesgo de ser destrozada. La presencia de Lord Wellington vino, empero, á salvarla y, con ella, á todo el ejército aliado. Debió comprender que su caballería no podría arrostrar con fortuna el ímpetu, bien se vió, irresistible de la imperial por más esfuerzos que hiciese é hizo; y valiéndose de la infantería de Halket y de las pocas piezas que en aquellos momentos tenía á mano, de tal modo las estableció sobre el flanco de la carga

---

neral hannoveriano. Por cierto que, siendo éste el que en Waterlóo hizo prisionero á Cambronne, deshizo el que Gaertner llama mito heroico de *La Garde meurt et ne se rend pas.*

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

enemiga, que la desbarató logrando él poder continuar su retirada. «Allí se vió, dice Napier, el poder de esta arma (la infantería): una granizada de balas hizo vaciar centenares de sillas; y aquella caballería, hasta entonces tan victoriosa, después de tres inútiles tentativas, una más débil que la otra, se retiró hacia las alturas: la caballería inglesa, cubierta por la infantería, efectuó su retirada en buen orden sobre Quintana del Puente, cerca del Pisuerga, y el enemigo estableció sus vivacs en Villodrigo.» (1)

---

(1) Véase como en *Victorias y Conquistas* se disimula esta reacción de la infantería alemana. «Rotos, dicen, los escuadrones enemigos, fueron á reforzarse detrás de varios otros que estaban de reserva, y todos juntos avanzaron por segunda vez. Se dieron allí cinco cargas consecutivas en que los coroneles Merlín y Shée y, sobre todo, el mayor Latour-Foissac merecieron nuevos elogios. El enemigo perdió 200 hombres muertos ó heridos y 100 prisioneros; los franceses no tuvieron más que 80 heridos, de los que dos oficiales.» ¡Ningún muerto!

Pero es que el libro francés divide esa narración en dos períodos, á punto de que, después de esas cargas tan repetidas, supone á los dos ejércitos continuando su marcha y al coronel Faverot, del 15.º de cazadores á caballo, combatiendo con nueve escuadrones ingleses que le cargaban en dos líneas, á quienes rechaza en siete ú ocho minutos de una lucha encarnizada cuerpo á cuerpo, ayudado en seguida por Béteille, jefe de la gendarmería francesa. «En aquel brillante choque, añádese, siete escuadrones franceses cruzaron el sable con nueve escuadrones ingleses y los hicieron huir: el enemigo tuvo cerca de trescientos hombres fuera de combate, de los que sesenta y siete prisioneros y entre ellos dos mayores y cinco oficiales más: los Franceses no tuvieron más que cinco hombres muertos y noventa y cinco heridos, de los que cuatro cayeron en poder del enemigo. El coronel Béteille quedó cubierto de heridas graves, el coronel Faverot había recibido tres sablazos; todos los oficiales de su regimiento, excepto dos, estaban heridos ó con contusiones.»

Y, sin embargo, ¡cinco muertos!

Es extraño que Unger no incluya esta acción en su *Historia de la Caballería*, en la que sólo dice que la reunión de los ejércitos de Portugal y del Norte dió á la caballería francesa cierta superioridad sobre la de los aliados, la cual se hizo decisiva al unirse con la de Soult en el Tormes.

Por su parte, la *Historia de la Legión Real Alemana* describe la acción de la infantería de Halket por el diario del mayor

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

**Combate en el Carrión.**

Aquel mismo día pasó el ejército aliado á la derecha del Pisuerga. Pero ¿en qué estado? Con decir que se calcula, y no por los enemigos sino por sus mismos compatriotas, en 12.000 el número de los ingleses que, haciendo presa en los grandes almacenes de vinos existentes en Torquemada, se entregaron á los excesos que uno de ellos cree consecuencia ordinaria de las tropas británicas en retirada, se comprenderá el espectáculo que ofrecerían aquéllas mientras su retaguardia se ba-

---

Rautenberg. Dice así: «Entretanto, sin embargo, aquella brava caballería (la alemana) logró, no sólo romper la primera línea del enemigo, sino llegar á la segunda con ímpetu; pero después de sufrir graves pérdidas ambas partes, tuvo que ceder ante la superioridad de las fuerzas que se le opusieron.»

«Los batallones ligeros que, mientras, habían proseguido su retirada, marchaban en columna de á cuatro, dispuestos á cada momento á formar el cuadro. El 2.º batallón, que iba á 200 pasos del 1.º cuando la brigada pesada se vió obligada á ceder, se adelantó al 1.º á la carrera para tomar posición en unas ruinas que había á unos 500 pasos.

«La caballería francesa cargó al 1.er batallón que había hecho alto y formado en cuadro, el cual recibió la carga sin conmoverse y la rechazó.

«El 2.º batallón, sin poder llegar á las ruinas antes de que se aproximaran los enemigos, formó también el cuadro á unos 50 pasos poco más ó menos de la aldea.

«Los dos batallones siguieron la retirada, siempre en cuadro, á través de esa aldea de Villodrigo; al salir de ella, fué alcanzado por segunda vez el 1.er batallón por la caballería enemiga; pero los dos cuadros hicieron alto y se prepararon á recibir la carga.

«El cuadro del 1.er batallón rechazó el ataque dirigido hacia su flanco derecho con la misma serenidad que la primera vez, é incapaz de hacer el menor efecto en él la caballería enemiga y después de importantes pérdidas se echó sobre el 2.º batallón. Pero también falló completamente su carga. Recibida con un fuego destructor, se apoderó de ella el desaliento y tuvo que alejarse, dejando en el campo de batalla gran número de hombres y caballos como muestra de su derrota.

«Esperando, con todo, renovar la acción, los cuadros se mantuvieron en su posición. A su derecha y á su retaguardia se formaba el enemigo en masas y parecía próximo un segundo ataque; pero una descarga de los que se hallaban á espaldas de los cuadros bastó para poner en huída aquellas masas enemigas.»

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

tía con tan extraordinaria bravura y peligro tan inminente de la pérdida de todos. Sus jefes, los generales sobre todo, procuraban poner término á tal escándalo, pero ya se sabe la poca influencia que les cabe ejercer en casos semejantes sobre una soldadesca entregada á la embriaguez y el robo: el mismo Lord Wellington con su carácter férreo y el prestigio que le rodeaba, no halló otro expediente para dominar situación tan dada á todo género de reveses, que el de pelear ofreciendo al enemigo un nuevo combate en las inmediatas márgenes del Carrión. Le era favorable el puesto, uno de aquellos que él, como nadie, sabía escoger, y se lo era también la circunstancia de haberle llegado aquel día un batallón del primer regimiento de guardias, desembarcado en la Coruña; con lo que, y con el pensamiento de ganar tiempo que, como veremos, le era muy necesario en aquella marcha, presentó batalla que no por ser temeraria ante ejército tan numeroso como el francés que le perseguía, dejaba de ofrecerle ventajas.

Extendíase su línea de Dueñas, donde estableció la derecha, á Villamuriel de Cerrato, donde la izquierda; cubriendo su centro una serie de alturas descendientes al Canal de Castilla, aunque seco allí, y al Carrión, que la servirían de foso, al unirse con el Pisuerga, el cual impediría su flanqueo en la extrema derecha. Quizás donde más fuerte sería aquella posición, era en su izquierda, en la que, además de haber minado los puentes del Carrión, había Lord Wellington establecido su quinta división y una parte de los españoles del 6.° ejército. Pero la mandaba el general Oswald, recientemente llegado de Inglaterra, que no supo sacar el partido que ofrecía aquel puesto, dejando de ocupar Villamuriel

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

convenientemente. Observado eso por el general Foy después de ocupar Palencia, impidió la voladura de los puentes, facilitando, así, el paso del Carrión á la caballería francesa, la cual, extendiéndose por su derecha, tuvo tiempo para recoger una porción de bagajes y hacer algunos prisioneros. El general Maucune, poco después, atacaba la posición de Muriel por un puente que había frente al convento de San Isidoro, centro que llegó á ser de la línea inglesa y fuertemente ocupado, como el puente cuya voladura se había también dispuesto. La explosión del puente detuvo naturalmente á los franceses que lo atacaban; pero no tardaron éstos en cruzar el Carrión por un vado inmediato que, según dicen, se les indicó en el momento. (1)

(1) Napier lo cuenta así: «El efecto de la mina detuvo por un instante la marcha de los franceses; pero de repente, lanzándose un ginete la brida suelta fuera de la columna y galopando entre una granizada de balas, grita que es un desertor; llega á la brecha abierta por la explosión y conteniendo con violencia su caballo cubierto de espuma, levanta las manos al cielo gritando que es hombre perdido y preguntando suplicante si no habría por allí cerca un vado. El buen natural de los soldados les mueve á mostrarle uno á alguna distancia; el ginete mira fijamente algunos momentos como para cerciorarse del sitio, vuelve grupas, se besa la mano burlonamente y encorbándose sobre la silla, corre á todo correr hacia sus camaradas bajo una lluvia de balas y entre las carcajadas que parten de ambos lados.»

No lo pintan así *Victorias* y *Conquistas*, que suponen pasaron varias horas antes de que las compañías ligeras atacasen el puente, deteniéndose al verlo volar y reducir su acción á un tiroteo sin consecuencias. «Por fin, dicen, el general Maucune dió á un escuadrón la orden de vadear el Carrión llevando cada jinete un infante á la grupa. Aquel movimiento pareció demasiado lento á los intrépidos cazadores que, lanzándose al río, abordaron al enemigo, le hicieron retroceder con pérdidas, y le cogieron sesenta hombres, de los cuales, tres oficiales. Toda la vanguardia siguió al vado y no tardó en despejar el pie de la posición enemiga.»

Escusado es decir que Wellington no hace semejante versión, limitándose á decir: «El puente de Villamuriel fué destruído, pero el enemigo descubrió un vado...» etc.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

Era muy numeroso el cuerpo francés, tanto en infantería como en caballería, y, al extenderse por la meseta de Villamuriel, tuvo Lord Wellington que ordenar un cambio de frente, amenazado, como se veía, en su flanco izquierdo por Maucune y aun envuelto por Foy que había cruzado el Carrión por Palencia. Hizo, pues, al retirar de su extrema izquierda al general Oswald y á los españoles, que la brigada Barnes atacara al grueso de las tropas francesas que habían pasado el Carrión, y mandó á la del general Pringle despejara el canal, reforzando aquel flanco con los españoles y hanoverianos. Rompióse entonces por las dos partes un fuego muy violento de cañón y fusilería, introduciendo el del enemigo algún desorden en las fuerzas españolas, de las que llegó á perder terreno alguno de sus batallones. También se hallaba cerca Wellington, presente siempre en los peligros y, como en la Venta del Pozo, vigilando los movimientos del enemigo para contrariarlos. A su lado se encontraba también el general Alava, quien, al observar cómo flaqueaban sus compatriotas, corrió á ellos y tanto avanzó para animarlos, haciéndoles presente la necesidad de mantener su honra militar ante las tropas extranjeras que allí peleaban, que recibió una herida que puso su vida en grave peligro. Su ejemplo, con eso, surtió el efecto deseado; y el regimiento de Asturias, que era el que antes había ciado, arremetió con sus demás camaradas al enemigo, y todos, con los alemanes también, lo rechazaron á la orilla opuesta del río. (1)

(1) ¿No es extraño que la historia del regimiento de Asturias haya pasado por alto este episodio?

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

El ataque de los franceses quedó, así, paralizado, esperando en aquella parte la llegada de las demás divisiones y del general Souham; y Lord Wellington, que perdió su confianza en la fuerza de aquella posición con ver á los franceses cruzar el Carrión y el Pisuerga por otros puentes no volados, creyó deber levantar el campo, satisfecho de, por lo menos, haber ganado uno de los varios días en que le era necesario retardar la persecución del ejército francés, que de tan cerca le acosaba.

A la mañana siguiente aparecía Lord Wellington en Cabezón y no, como los estudiantes de Valladolid en 1808 con el general Cuesta, sometido á la ignorancia y los caprichos de aquellos mozalvetes, sino al otro lado del puente; minado éste y obstruído, ocupando, además con sus excelentes y aguerridas tropas la altura que se alza á su espalda, una como ciudadela que parece cubrir el río, el puente y el pueblo.

No le atacaron allí formalmente los franceses; porque comprendiendo Souham, por un reconocimiento en que fué reducida al silencio su artillería, que le sería imposible la conquista de aquella posición, se corrió por la derecha del Pisuerga hasta el puente de Valladolid en el que, defendido por la 7.ª división inglesa, fué también rechazado. El general Foy se extendió entonces á Simancas, buscando siempre un paso del Pisuerga; pero también allí los alemanes de Halket, temerosos sin duda de que al fin pudiera el francés emprender desde allí un movimiento que pusiera en peligro á todo el ejército aliado, rompieron el puente y se trasladaron á Tordesillas para interrumpir de igual modo el cruce del Duero.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

Los ejércitos aliados en el Duero.

Era ciertamente tiempo de poner este río por foso de las operaciones del ejército aliado si hubiera de asegurar su unión con las divisiones del general Hill al retirarlas del Tajo, amenazadas, como se veían, por las tropas del rey José y Soult; y Wellington hizo volar los puentes de Cabezón y Valladolid, para acogerse á Tudela y Puente-Duero, cuyos pasos hizo también inutilizar. Con esos puentes, fueron volados los de Toro y Zamora; y así, establecido entre Rueda y Tordesillas, posición excelente que parecía ofrecerle toda clase de seguridades para el término deseado de aquella última parte de la campaña, esperó la proximidad de Hill. También Halket había roto el puente de Tordesillas; pero, sea que el paso del Duero ofrecía allí más facilidades, sea que el ardor de los franceses, correspondiendo al de Foy por vengar la derrota de los Arapiles, los arrastrase á los esfuerzos más temerarios, ello es que acometieron ante Halket uno que revela hasta dónde una hábil dirección puede hacer llegar el valor, la furia característica de los franceses. No es nueva la hazaña, que otra igual y varias de mérito y esfuerzo aun superiores han ejecutado nuestros soldados, tales como el paso del Albis (el Elba) el día gloriosísimo de Mühlberg en 1547, muy semejante al de Tordesillas, y sobre todo el esguazo á Duvelant y Scouven por el coronel Mondragón. Mas, parecidoó no, por memoria ó propia inspiración, el paso del Duero por los franceses en Tordesillas el 28 de octubre de 1812 merece una mención especial, como ejemplo de valor y de abnegación militar, digno de ser enaltecido é imitado. Así lo recuerdan *Victorias y Conquistas*: «La ruptura del puente de Tordesillas se había efectuado de modo que la torre que lo

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

corona quedaba del lado del enemigo, que seguía manteniéndola con un puesto de 30 hombres, sostenido además por tiradores emboscados tras de tapias y ruinas, y por el regimiento de Brunswick-Oels, formado en un bosque de pinos. Esas disposiciones, que hacían extremadamente difícil la reparación del puente, dieron lugar á un hermoso hecho de armas. Once oficiales y cuarenta sargentos y soldados, tanto de la división Foy como de zapadores, se ofrecieron á pasar el Duero á nado. Se arrojaron á él, protegidos por la artillería y habiendo juntado las armas y sus cartucheras en un especie de balsa, conducida por algunos nadadores. Llegando á la orilla opuesta, después de sufrir un vivo fuego de fusilería, combatieron desnudos, se apoderaron de la torre é hicieron once prisioneros. Esta empresa audaz, propuesta y dirigida con tanto vigor por el valiente capitán Guingret, del 6.° de infantería ligera, admiró á tal grado al regimiento de Brunswick, situado á la extremidad del puente, que, en lugar de atacar á aquel puñado de valientes, se puso inmediatamente en retirada. El teniente Rose, del 60.°, fué el primero en llegar á la orilla izquierda y le siguió inmediatamente el cazador Geoffroi del 6.°: también los oficiales Chastagnac, del 69.°; Jacquemard, Galot, Mollerat, Bizian, Gabriel, Lagrange' todos del 39.°, obtuvieron elogios bien merecidos. Era tanto más difícil el simple paso, cuanto que el Duero va muy ancho y profundo en Tordesillas, y se dejaba sentir el frío con bastante crudeza para hacer muy enojosa la privación de los uniformes.» (1)

(1) Lord Wellington dice en carta escrita el 30 á Hill que el puente de Tordesillas fué ocupado por defecto (misconduct),

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

Así, cuando Wellington se consideraba ya seguro en la margen izquierda del Duero y tenía por asegurada también su reunión con Hill, se halló con que Souham se situaba en Tordesillas, con el paso de aquel río libre y el puente de Toro en vías de restablecerse pronto. Sin embargo, el ejército francés de aquel lado no se atrevería á continuar la persecución del aliado, próximo á recibir el refuerzo de las divisiones que habían quedado en el Tajo, en tanto que, á su vez, no llegasen los del Centro y Mediodía, á quienes era necesario esperar para, todos, constituir una masa de tropas con que emprender de nuevo las operaciones hasta batir á Lord Wellington ó meterlo en Portugal. Y unos y otros, aliados y franceses, dieron una como voz de alto; llegando los segundos á desprenderse de las tropas allegadas cerca de Burgos por el general Caffarelli, llamado á su gobierno de las Provincias Vascongadas por el incremento que durante su ausencia habían tomado nuestras fuerzas nacionales, ayudadas por el almirante Popham, en el litoral cantábrico.

José y Soult en el Tajo.

Y veamos lo que en esos días de relativo descanso sucedió en la cuenca del Tajo, á que ya hemos dicho habían llegado el rey José y el mariscal Soult con el ansia de recuperar todo lo perdido en los principios de la campaña; aquél, su trono, que parecía escapársele,

---

creía él, del regimiento de Brunswick. En otra del 31 dice á Bathurst que, volado el puente, había dado orden al citado cuerpo para que desde la torre y las ruinas impidiera la reparación del puente, pero tenía la mortificación de saber que se había visto obligado á abandonar el puesto. Ni Thiers, aun siendo francés, ni Toreno mencionan para nada ese curioso episodio; pero Napier todavía lo hace resaltar más en su narración fijando con mayor claridad el acto de los oficiales franceses á quienes supone precipitándose al agua la espada en los dientes y empujando la balsa delante de ellos.



Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

y el duque de Dalmacia, el demostrar que, á pesar de sus desdenes y rebeldías, no sería sin él dado al infeliz soberano el restablecimiento de su quebrantada autoridad en España.

Al asomar José á Fuentidueña y Soult á Aranjuez, el general Hill, después de la bien reñida escaramuza del Puente largo en el camino de aquel real sitio, abandonó Madrid, aunque no sin antes, en obedecimiento de las órdenes de Lord Wellington, volar los edificios del Retiro, incluso, por supuesto, el de la tan renombrada casa de la China. Sus fuerzas en aquellos días llegaban á unos 40.000 hombres con las de la brigada Skerret, que acababa de llegar de Cádiz y Sevilla, con las españolas que habían quedado en Madrid á las órdenes del general España, y las guerrillas, cada día más numerosas, que con el Empecinado, Palarea y tantos otros se habían unido al ejército anglo-portugués desde Arapiles á la Corte. (1) Cabía la duda de la dirección que podrían tomar los ejércitos franceses, ya separados, según se presentaban en los valles del Tajo y del Duero por sus distintas procedencias, ya reunidos, como podrían estarlo en tres ó cuatro días subiendo los del Centro y Mediodía á la meseta de Castilla la Vieja, donde parecía esperarlos el de Portugal. En esa duda, Lord Wellington había dejado á Hill en libertad para retirarse por donde más conveniente creyera; bien por

(1) Skerret fué quien defendió el Puente largo con el 47.º inglés bajo las órdenes del general Cole. Así impidió quedara envuelta la fuerza que en Añover formaba parte de la línea del Tajo, cubierta por los ingleses de Hill desde Aranjuez á Toledo. La acción, efectivamente, fué muy reñida, necesitando Soult la llegada de algunas fuerzas de las de Ocaña y Aranjuez para arrollar aquel obstáculo que no esperaba encontrar una vez cruzado el Tajo en el Sitio.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

el Tajo, situándose sobre el flanco de sus enemigos más próximos para impedirles el paso de Guadarrama ú oponerse á su marcha sobre Lisboa, bien por la cordillera para unirse á él. Hill, pensando en que lo largo de la expedición y la falta de bastimentos en el tan exaustó valle del Tajo aconsejaría á José proseguir al del Duero, comenzó por juntar sus fuerzas en Majadahonda y cruzó la sierra el 1.° de noviembre en dirección de Avila y Arévalo. El general Elío, separado de Hill por el movimiento de Soult, fué á establecerse en el puente de Añón á donde fueron á unírsele el Empecinado y Villacampa, precisamente en la parte del Tajo opuesta á la en que deseaba Lord Wellington se situaran para poderse dar la mano con el 4.° ejército español, puesto ya á las órdenes del general Virues. En aquel trastorno, consecuencia de la situación anormal en que se veía á los ejércitos beligerantes de una y otra parte y de tan diversas procedencias, faltando noticias y siendo, cuando se tenían, tan variadas, no tiene nada de extraño que el generalísimo de los aliados vacilara en sus determinaciones y dejara, como partido el más prudente, á Hill en libertad de elegir según sus circunstancias el que supusiera más conveniente á la salud de su causa, bien comprometida en aquellos momentos. Tan era así, que cuando Hill se acercaba á Arévalo en busca de Lord Wellington, situado, como ya dijimos, en Rueda para hacer frente á los franceses que habían ocupado y recompuesto el puente de Tordesillas, recibía la orden de trasladarse á Alba de Tormes. «El general Hill, dice Napier, marchaba sobre Arévalo, seguido lentamente por los franceses, cuando nuevas órdenes de Wellington, fundadas en nuevas combinaciones, le

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

hicieron cambiar la dirección de su marcha. Souham había repasado el puente de Toro el 4, algunos días antes de lo que el general inglés esperaba: así es que cuando espiaba éste atentamente la llegada de Hill al Adaja para reunírsele y atacar á Soult, se halló con sus proyectos otra vez frustrados; no se atrevió á ejecutar tal movimiento temiendo que Souham, dueño á la vez de Toro y Tordesillas, cayese sobre su retaguardia; no podía tampoco llevar á Hill á atacar á Souham en el Duero, por no tener medios para pasar aquel río, porque Souham podría entonces trasladarse al Tormes por Fontiveros. Viendo, pues, todas sus combinaciones abortadas y la imposibilidad de mantener su posición central, fuese para la ofensiva, fuese para la defensiva, indicó á Hill que se trasladara en seguida á Alba de Tormes por el camino de Fontiveros, y el 6 dejó él mismo su posición de enfrente de Tordesillas, replegándose, por Nava del Rey y Pitiegua, sobre las alturas de San Cristóbal.»

Reúnense los franceses.

Sus enemigos, y los de España, iban siguiendo á Hill tan de cerca que ese mismo día 6 se hallaba el rey José en Arévalo, poniéndose el 8 en comunicación con el ejército de Portugal, cuyos exploradores le vieron en Medina del Campo, dándole las primeras noticias que logró tener de aquellas tropas y sus operaciones desde que había salido de Madrid el 12 de agosto.

José, con efecto, había salido de Madrid por el camino de Segovia en busca de los aliados, con el empeño de comprometerlos á una batalla en que vengar la derrota de Marmont. Mientras una parte del ejército de Soult cruzaba la cordillera el 4 de noviembre, él, con el del Centro, establecía su cuartel general al pie de ella

Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

en Guadarrama; y el 6, según acabamos de indicar, se presentaba en Arévalo á la cabeza de ambos. De haberse dirigido por el camino más corto á Alba de Tormes, hubiera sido posible sorprender á Wellington y á Hill en sus movimientos de concentración ó para retirarse al Tormes; pero el deseo, natural por otra parte, de comunicar con Souham para proseguir de acuerdo con él las operaciones sucesivas, obligaría á tomar la ruta de Arévalo y Medina, perdiendo así un tiempo precioso que aprovecharían los aliados, aunque ganando él en fuerza con la reunión de todos sus ejércitos en una masa cuya fuerza se haría incontrarrestable. Juntábanse, así, sobre 80.000 hombres, de los que 10 ó 12.000 de á caballo, con 120 piezas de artillería, los que el día 10 por la tarde se establecieron en Villeruela, Bábilafuente y Huerta, Peñaranda y Alba, en Macotera, por fin, y puntos más inmediatos hacia el Tormes. El mariscal Soult llegó al mismo Alba, haciéndolo cañonear, aunque sin conseguir lo evacuasen los enemigos, que lo ocupaban al abrigo de su castillo y tenían minado el puente para el caso, próximo ya, de trasladarse á la izquierda del Tormes.

Batalla inminente.

Estos, los aliados, reunidos también en número de unos 70.000 hombres, 4.000 de caballería entre ellos, y 70 piezas, se situaron á lo largo del Tormes desde San Cristóbal, en que se apoyaba su izquierda, á los vados de Huerta y Villagonzalo, á cuya espalda se alzan los Arapiles, centro de la posición, y hasta Alba, donde, á caballo sobre el Tormes, campaban las divisiones de Hill, constituyendo el ala derecha de aquella vasta pero fortísima línea. Si los franceses deseaban una batalla en que esperarían obtener un triunfo deci-

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

sivo de campaña tan fatalmente comenzada; deseábala también Lord Wellington en el mismo teatro precisamente de los Arapiles, *aquellos monumentos*, dice un admirador suyo, *de una primera victoria*, y ésa, una de las más gloriosas de su ya tan brillante carrera. Había establecido sus tropas de modo que tres divisiones defenderían los vados del Tormes desde las trincheras, además, que hizo construir en la orilla izquierda, como zona la más vulnerable, pero en la que había á su espalda posiciones como las centrales de Calvarrasa de Arriba y los Arapiles *grande* y *chico*, en que, para el caso de su ataque, podría concentrar todo el ejército y hacerlas inexpugnables.

Era, pues, inminente la lucha que, de seguro, sería tan reñida como gigantesca, y tan decisiva para la suerte de España en tales circunstancias, como porfiada y gigante. La derrota del ejército aliado, y no dejaba Wellington de temerla, acarrearía no solamente nueva sujeción de España y, lo que más podía preocupar al generalísimo inglés, otra invasión del Portugal, esa vez ya definitiva, puesto que la Gran Bretaña no estaba dispuesta á enviar muchas más tropas á la Península. Pero halagábale, de otro lado, la esperanza de en tan excelentes posiciones causar á sus adversarios un revés, del que, por el efecto producido con el anterior del 22 de julio de liberar media España, calculaba que podría conseguir obligarles á evacuar las demás provincias, por lo menos hasta las de la orilla izquierda del Ebro. En su ejército no había consejos de guerra en que fijar el plan de las operaciones que deberían ejecutarse: en el francés, que él tenía en frente, y como siempre en el cuartel general del rey José, por no con-

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

siderarse tal general en la verdadera acepción de la palabra, ¡tantas veces se lo había dicho ó hecho decir su hermano!, ó por huir responsabilidades, se celebraban conferencias; y de las de aquellos días, por debilidad suya, nacida de esas mismas condiciones, resultó el que el juego, digámoslo así, de aquella campaña quedase en tablas.

En un reconocimiento hecho el 11 por José, Soult, Jourdan, Souham y varios otros generales, ¡de tántos necesitaba rodearse!, vistas las posiciones ocupadas por el ejército aliado y calculadas las fuerzas respectivas, el mariscal Jourdan propuso salvar el Tormes entre Villagonzalo y Huerta, por donde era vadeable generalmente, desplegar en la llanura de la margen izquierda toda la caballería y la artillería ligera para cubrir el paso de la infantería, y marchar directamente sobre Calvarrasa de Arriba para, así, cortar por su centro la línea enemiga. Parece que agradó ese proyecto y obtuvo la aprobación de todos los presentes, del mismo Soult que, sin embargo, rogó al rey que esperase el informe de un oficial que él había enviado á reconocer el río, agua arriba de Alba.

Y he aquí, según Jourdan en sus Memorias, lo que pasó aquella noche en el cuartel real del irresoluto José Napoleón. «Aquel informe, dice, llegó á Peñaranda por la noche: consignaba que se habían descubierto vados practicables dos leguas por encima de Alba (1)

(1) Jourdan dice *audessous*, pero por error de imprenta ó por equivocación, pues que los vados á que se refiere estaban entre Ejeme y Galisancho, y estos dos pueblos están agua arriba de Alba de Tormes.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

y un desembocadero fácil á la orilla izquierda. Al dirigirlo al Rey, el Duque de Dalmacia trató de demostrar el peligro que se correría al seguir el consejo del mariscal Jourdan, y propuso pasar el Tormes por el punto indicado en el informe para envolver la derecha de los enemigos y obligarles á cambiar de posición. El mariscal Jourdan, á quien el Rey quiso consultar, respondió que el partido propuesto por el Duque de Dalmacia era indudablemente el más prudente, pero que proporcionaba á Lord Wellington la facilidad de evitar la batalla, mientras que deberían hacerse los mayores esfuerzos para obligarle á aceptarla; que si él fuese el general en jefe, no vacilaría en atacar á los aliados, como había propuesto: que su responsabilidad y su gloria serían garantes seguros de que haría cuanto de él dependiese para romper la línea de los enemigos y causarles grandes pérdidas; pero que no estaba revestido con ningún mando; que el éxito dependía del Duque de Dalmacia que tenía á sus órdenes la mayor parte de las tropas, y que el Rey debía reflexionar si no habría más graves inconvenientes en ordenarle una operación que exigía resolución y vigor, á la que, sin embargo, él se mostraba tan fuertemente opuesto que no podía disimularse que en caso de un revés, cualquiera que fuese la causa, podría decir para su justificación que, de seguirse sus consejos, se hubiera evitado. Después de muy maduras reflexiones, el Rey creyó deber adoptar el plan sugerido por el Duque de Dalmacia, y á fin de ponerlo mejor en estado de ejecutarlo, puso provisionalmente á sus órdenes el ejército del Centro.» El Conde d'Erlon (íntimo de Soult en cuanto cabía) fué á tomar el mando del de Portugal; y el

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

general Merlin obtuvo el de la guardia y el de las tropas españolas afectas á José. (1)

Y, con efecto, sucedió cuanto había sabiamente calculado el mariscal Jourdan.

En los días 12 y 13, que se emplearon en preparar el paso del Tormes por donde pensó el Duque de Dalmacia y reunir allí las tropas que debían efectuarlo, el generalísimo inglés tenía tiempo sobrado para reflexionar sobre lo que más pudiera convenirle en crisis tan tremenda como la que en aquellos momentos se le ofrecía para la suerte de la causa que sustentaba y para su propia gloria. No le debiera, pues, sorprender la maniobra de los franceses, que precisamente adolecía del grave defecto de dar lugar á Wellington á prepararse á las que considerara como más propias de su situación. Así es que pudo observar los preparativos y movimientos que ejecutaba Soult, dirigidos, bien lo debía él comprender, á, envolviendo su derecha, cortarle el camino mejor de su retirada á Ciudad Rodrigo, y á los que se disponía el ejército de Portugal para entretenerle por su frente, distrayéndole del riesgo con que se le amenazaba. Y sin embargo, se equivocó.

Las tropas de Soult, sin esperar varios de sus cuerpos la construcción total de los dos puentes de caballetes preparados para el paso de la artillería, cruzaron el

---

(1) Hasta eso último se concedió á Soult, sin duda para que no dudase de que la operación que se le confiaba, sería secundada en el resto de la línea con todo el vigor que pudiera desear y convenirle.

Sonham podría ser lo que quisiera y lo que Thiebault pudiera decir; pero era valentísimo; y si se le consideraba (no por el Emperador) inhábil, allí estaba Clausel, el que había salvado al ejército de Portugal en aquellos lugares que nadie podía conocer mejor que él.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

Tormes por los vados de Galisancho al amanecer del 14; despejando el terreno de su frente de los puestos de observación que allí tenían los ingleses, y obligando, con su presencia sobre el flanco del puente de Alba, á que los de Hill se retirasen á la margen izquierda y lo volaran. Soult, entonces, desembarazado del recelo de atender á la determinación que en ese punto pudiera tomar Hill, se dirigió á Mozárvez para ocupar después unas alturas avanzadas muy próximas, de donde dominaría las comunicaciones de Salamanca con Tamames y Ciudad Rodrigo. Parece que esta maniobra sorprendió á Wellington que, avisado á tiempo, pudo reconocer toda la transcendencia que podría llevar consigo, más todavía al ver allí rechazada su segunda división que con caballería y algunas piezas había dirigido para estorbarla. Entonces cayó el Lord en la cuenta del peligro que corría; y, haciendo cruzar el Tormes á las numerosas fuerzas que aun conservaba en San Cristóbal, reconcentró todas en la orilla izquierda y posición de los Arapiles, aunque destacando á Aldea-Tejada la segunda división, á fin de que, establecida en la izquierda del Zurguén, asegurase el tránsito de la carretera que se proponía seguir si se le obligaba á retirarse. Animábale, sin duda, á resistir todavía, no sólo la confianza en la solidez de sus tropas y el tener libre el camino de Ledesma á San Felices, para ponerse al otro lado del Agueda y del Coa, sino el ver cómo Soult, inspirándose, al parecer, en una excesiva circunspección, se atrincheraba en sus nuevas posiciones. ¿Pensaría Soult, al fortificarse en ellas, en que meses antes, una maniobra no muy desemejante de la que acababa de ejecutar había sido la causa de la derrota

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

de su camarada el Duque de Ragusa, aun cuando las alturas que ocupaba estuvieran más distantes y así como abrazando las que tan temerariamente ocuparon Thomiéres y Maucune? (1)

Retírase Wellington.

Lord Wellington, ante esa amenaza de Soult, agravada con los movimientos que veía ejecutar á los ejércitos franceses del Centro y de Portugal ligándose al del Mediodía para, con un nuevo frente, inutilizar sus disposiciones de combate, que esperaba sostener con fortuna á pesar de la inferioridad de sus fuerzas; al observar, principalmente, la dirección que tomaba la numerosísima caballería francesa para interceptarle los caminos de su retirada, desistió de toda idea de combatir; y, dividido su ejército en tres columnas, cruzó el Zurguén y, cubriéndose con él, con su caballería y el fuego de sus cañones, se deslizó por la carretera en tal continente y con presteza y energía tan raras, que la recorrió sin que los enemigos se resolvieran á estorbárselo. Es verdad que no dejó de favorecerle la fortuna en tan solemne ocasión; pues desde la noche anterior y en todo el día 15 apareció cubierta allí la tierra de una espesísima niebla, y la lluvia, incesante tambien, hinchó de tal modo las corrientes, que los barrancos que tendrían que salvar los franceses para hostilizarle, se hicieron casi intransitables y los caminos y

(1) Algo de eso indica Napier, que resume las observaciones, así: «El resultado, en uno y otro caso, es muy notable: Marmont, con su movimiento vivo y corto, imitó al halcón que, tratando de herir á un águila, recibe un picotazo que le inutiliza el vuelo; Soult, como milano prudente, se elevó con menos rapidez pero extendió el círculo para así coger su presa sin defensa, y la perdió igualmente.»

Amigo de Soult y de Wellington, Napier se ve como entre la espada y la pared.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

terrenos quedaron impracticables para la artillería y para las columnas en el orden de combate. Así pudo el ejército aliado trasladarse sin pérdida alguna sensible al Valmuza y, el día siguiente, á San Muñoz y Martín del Río, en el lado izquierdo del Matilla.

Lord Wellington resume así y acaba la relación de aquella última parte de la retirada. En su parte de 19 de noviembre desde Ciudad Rodrigo, dice á Bathurst: «El enemigo siguió nuestro movimiento el 16 con un gran cuerpo, probablemente el total de su caballería, y un cuerpo también considerable de infantería; pero no intentó oprimir nuestra retaguardia. Tomó ventaja en el terreno para cañonear la retaguardia que consistía en la división ligera á las órdenes del Mayor General Alten, y el 17, también al pasar el Huebra en San Muñoz, causándonos alguna pérdida.»

«Las tropas han sufrido considerablemente por lo rudo del temporal que, desde el día 13, ha sido el peor de cuantos he conocido en esta estación del año. Los soldados, según costumbre, se han separado de sus regimientos en busca de botín y me temo que algunos hayan caído en poder del enemigo».

«Siento mucho añadir, que hemos tenido la desgracia de perder al teniente general Sir E. Paget, que ha sido hecho prisionero el 17. Mandaba la columna del centro, y habiendo la lluvia estropeado mucho el camino y engrosado los arroyos, quedó un intervalo entre la 5.ª y 7.ª divisiones de infantería. Sir Eduardo, cabalgó solo hacia la retaguardia para conocer la causa de aquel intervalo, y como el camino pasara á través de un bosque y un destacamento de la caballería fran-

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

cesa lo cruzara á la vez, él lo equivocó y cayó en sus manos dentro del bosque. Entiendo que Sir Eduardo no está herido, pero no podré sentir bastante la pérdida de sus servicios en estos momentos.» (1)

Aun tuvo Lord Wellington que luchar en la línea del río Huebra, cuyas posiciones de Tamames y Boadilla en sus dos flancos, y las de San Muñoz en el centro contuvieron al enemigo; pero, al fin, el 18 por la tarde dejó de ser hostilizado y, penosamente por el estado en que se hallaban los caminos, aunque despejado el cielo y con brillante luna, aquella noche acabó todo lo afortunadamente posible la jornada de que otro quizás no hubiera podido salir como él. (2) Porque

(1) Napier dice que el general Paget fué cogido en medio de sus hombres en una de las cargas de los franceses; «lo cual, añade, hubiera podido suceder también á Lord Wellington, que había seguido siempre á caballo por entre las columnas sin escolta alguna».

(2) Por cierto que el último día hubo de experimentar una decepción que de seguro le sería sumamente dolorosa, pues que revelaba que su reputación, su gran prestigio no le protegían bastante de la vanidad que se había apoderado de sus tenientes. «Sabiendo, dice Napier, que la vía más directa estaba impracticable, había dirigido las divisiones por otra más larga y en la apariencia más difícil. Esa conducta pareció extraordinaria á algunos jefes que, habiéndose consultado, juzgaron á su general incapaz de dirigir el ejército y lo condujeron ellos por la que les pareció línea de retirada más corta. Entre tanto, Wellington, que antes de amanecer se había trasladado en persona á un punto importante del camino que eligió, esperó impaciente hasta el día á la primera de sus divisiones. Sospechando entonces algo de lo sucedido se trasladó á galope al otro camino, y allí encontró á sus presuntuosos oficiales detenidos por la inundación que él había querido evitar. La insubordinación, como el peligro de todo el ejército, eran igualmente evidentes, pero también era fuerte la lección; fué la humillación tan completa, tan profundamente sensible, que Wellington no hizo más que una observación, cuya amarga burla indicaba más desprecio que cólera; hizo dar media vuelta á las tropas y se las llevó sin accidente».

Pero no dejaría tampoco de servir de lección á un general en tal momento desgraciado.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

ninguno de sus más calurosos impugnadores dejará de reconocer en Lord Wellington los caracteres de un gran general al dirigir aquella retirada con tanta energía en sus procedimientos, como prudencia y habilidad en sus disposiciones. Su energía no se limitó á mantener las tropas en estado de preparación para resistir las eventualidades de cada día ante un ejército tan superior en número al suyo y animado con la esperanza de un desquite tan ruidoso como la causa que tanto lo hacía ambicionar, sino que no se ofreció una sola de esas ocasiones, ningún trance de peligro ni crisis inminente, en que no corriera personalmente á arrostrarla y participar con sus soldados de la suerte de todos. Su prudencia y su pericia se mostraron como nunca de consumadas en la elección de las posiciones para sus altos, con el fin de llevar las tropas en ese estado de preparación física y moral á que nos referíamos, y, más que eso, á ganar el tiempo suficiente para que se le pudieran unir las divisiones que había dejado en el Tajo á las órdenes de su teniente, el general Hill.

Grandes errores había cometido el generalísimo inglés después de la victoria de los Arapiles, de la que, vencido, como iba, de Marmont y en retirada completa á las líneas del Agueda y el Coa, tornó triunfante y obteniendo resultados ulteriores que era temerario esperar. Pero, como general, logró repararlos en la opinión militar con sus hábiles, oportunísimas maniobras en el Carrión, el Pisuerga y el Tormes. No le faltaron amarguras que sufrir, más que de parte de sus enemigos, de la de sus mismos subordinados, según acabamos de recordar por el vehículo de su admirador más encomiasta; que no hay que olvidar la sentencia latina

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

donde se condena al desgraciado en toda aspiración ó empresa á la soledad y el desprecio de sus antes y, en la buena fortuna, más ardientes partidarios. No seguimos nosotros esos cómodos pero tristes senderos; y así como hemos juzgado equivocadamente quizás, y quizás con harta severidad, la conducta militar de Lord Wellington cuando tantos se la alababan, ahora, en la época en que tan á su costa pagaba los errores de que nadie se atrevía á acusarle, venimos otorgando á su retirada de Burgos á Salamanca, los elogios que también tributamos á su hábil compatriota John Moore en la suya á la Coruña, ejecutada en condiciones un tanto parecidas.

Defensa del castillo de Alba.

Antes, sin embargo, de apreciar en todas sus partes aquella campaña, tan digna de estudio, tenemos que tomar en cuenta la acción de las tropas españolas en ella y la del pueblo de Madrid entre los demás liberados durante cuatro meses de la dominación francesa. Ya expusimos la participación, bastante escasa, que tomó la división del general D. Carlos España en la batalla de los Arapiles y la de la gente de D. Julián Sánchez, cuyos servicios, tan apreciados fueron siempre de Lord Wellington. En el resto de la campaña la tuvieron ya importante; aquéllas, como encargadas en parte del mantenimiento de la autoridad nacional en Madrid y sus inmediaciones, á lo que contribuyeron no poco las partidas también españolas que campaban por Cuenca, Guadalajara, la Mancha y Toledo, asegurando la concentración de los anglo-portugueses y sus comunicaciones, y las que llegaron de Galicia, como parte del ejército sitiador de Burgos, en cuya retirada prestaron servicios, si no considerados en todo su valor

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

por sus absorventes aliados, de valía no escasa, ya que se las confiaba, lo mismo en Villamuriel que en Valladolid y Salamanca, puestos en la línea primera opuesta á las del enemigo. Pero, en verdad, ningún puesto como el que se confió al teniente coronel del regimiento de Monterrey, D. José de Miranda, al encargarle el 10 de noviembre la defensa del castillo de Alba de Tormes, impidiendo desde él la reparación del puente que yace á su pie, después de cortado por el general Hill. A esas instrucciones, ya por sí de interés tan transcendental para la suerte del ejército aliado que en tal aislamiento le dejaba, se le añadió la de que, cumplidos ocho días en que á toda costa debería estorbar la rehabilitación del puente, tomara el partido más favorable, eligiendo el de entregarse prisionero de guerra antes que exponerse á un sacrificio. (1)

A sus órdenes se pusieron 234 hombres de Monterrey y 93 de voluntarios del Rivero, total 327 con un capitán de este último regimiento, 6 tenientes y otros

---

(1) La orden la recibió Miranda de Castaños, su general en jefe, pero emanó de Lord Wellington, que avisó á Hill el envío de aquel oficial para que autorizase el relevo de los ingleses y portugueses que guarnecían el castillo. «El conductor de esta carta, le decía, es el mayor Josef Miranda del ejército español, que va mandando 300 hombres que formarán eventualmente la guarnición del castillo de Alba de Tormes. Será necesario aumentar las provisiones en el castillo hasta 10 días para 300 hombres y darles 50.000 cartuchos en vez de 25.000.»

También al dar parte de la última etapa de la retirada á Lord Bathurst le escribía entre otras cosas Wellington: «Por la tarde retiré todas las tropas de las inmediaciones de Alba á los Arapiles, dejando una corta guarnición española en el castillo con orden de evacuarlo si veía que el enemigo se retiraba y habiendo destruído el puente.»

Publicóse luego una relación circunstanciada, *Diario* de la defensa de aquella guarnición, del que, bien averiguado ser cierto cuanto contenía, se ha sacado el extracto de la que aparece en la presente historia.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

tantos subtenientes que desde el campo llamado de Moriscos, donde campaban los españoles, se trasladaron á media noche á Salamanca y de allí, la tarde del 11, á su nuevo destino, tan honroso como comprometido, desempeñado hasta entonces por un destacamento de ingleses y portugueses.

Era la fortaleza el antiguo palacio de los Duques de Alba, en que si más estímulo necesitara Miranda que su valor y su patriotismo, podría inspirarse en la historia representada en las estancias del vencedor de Gemmingen y Alcántara, autor de tantas y tantas hazañas como ilustraron la de España en la segunda mitad del siglo XVI. Habíanlo fortificado los franceses en 1809 pero, al abandonarlo éstos en 1812, lo incendiaron nuestros guerrilleros, y se hallaba en noviembre sumamente deteriorado y parte en ruinas.

El primer cuidado de Miranda fué el de reparar los muros y cerrar los portillos abiertos en ellos para impedir por el pronto cualquier asalto de los enemigos del ejército de Portugal, cuyo jefe le dirigió el 14 la intimación de rendirse, que fué terminantemente rechazada. El 15 verificó una salida en la que hizo 163 prisioneros, que fueron encerrados en un cubo del gran torreón, y el 16 dispersaba un convoy, en que se dijo iba el rey José Napoleón, al pasar el Tormes hacia las posiciones ocupadas por el mariscal Soult. Aquellas operaciones que, como hemos dicho, terminaron el 18 á la vista casi de Ciudad Rodrigo, mantuvieron en paz á la guarnición del castillo de Alba, no, empero, sin que recibiera su gobernador otra intimación que rechazó como antes y como el día siguiente 19 rechazó una nueva, escribiendo al general Barón de Ausenah:



Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

«Déjese V. de intimaciones, y haga su deber, que yo haré el mío: muchos prisioneros á quienes doy el mejor trato, serían víctimas de cualquier atentado que V. hiciese, cuando la suerte de las armas le favoreciese más que á mí.»

Nueva misiva fué en igual sentido contestada al general Sarrut; pero comprendiendo Miranda, por la vuelta, que observaba, de tantas tropas francesas, que había terminado la campaña y que su resistencia á nada conducía, según las instrucciones recibidas al guarnecer el castillo, pensó en abandonarlo. Reunió á los oficiales; les expuso cómo habiendo cumplido perfectamente la misión que se le había confiado, pensaba en que debían dejar el castillo antes que rendirse y salvarse en una salida, sobre la que les pedía su parecer. Y cómo la verificó, nadie puede explicarlo mejor que el mismo Miranda, de quien suponemos que es el escrito á que nos estamos refiriendo.

«Día 24, dice: Amaneció sin novedad en la línea enemiga ni en su guarnición: el comandante mandó se matasen cuatro bueyes, y repartiesen á las compañías, encargando estuviese cocida la carne para las tres de la tarde, y seguidamente hizo dar ración doble de ron á la tropa; como á las doce del día, sin embargo de no estar uniformes los votos de oficiales en punto á la salida, comunicó la orden que se manifiesta al número 6.°, y en su consecuencia, todo estuvo pronto al obscurecer, á cuya hora el comandante entregó á don Nicolás Solar, teniente del Rivero, encargado de sostener el castillo, las instrucciones por escrito que se incluyen al núm. 7.°, como también una carta para el general francés, que debía remitirle la mañana del 25

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

siguiente y se acompaña al núm. 8.°, sin quedar duda alguna al dicho oficial, y lo mismo al sargento José Silva, de cuanto tenían que practicar. La noche era algo clara, y helando; la salida fué dando las doce el relox de la villa; pues aunque aquélla prevenía á las once, el no haberse visto un foso que había delante de la puerta que se abrió, hizo detener el movimiento hasta allanar el obstáculo con colchones, por cima de los cuales salió la columna que á muy cortos instantes alarmó, arrolló y dispersó en confusión todos los puestos enemigos, que decían *los españoles se van*. Los ocho cazadores dispararon sus tiros como se les había encargado, por cuyo motivo se introdujo el desorden en términos de hacerse fuego entre ellos mismos: los que ocupaban el convento, le abandonaron y corrieron hacia el vado, con lo cual dejaron expedito el paso á la columna, que continuó su marcha; y aunque colocando partidas en escalones para contener cualquiera otra del enemigo que saliese en seguimiento, fueron éstas replegándose sin novedad, y lo mismo el cabo Juan Fernández Maroto, que con dos caballos se sostuvo hasta la una y media en observación del campo enemigo, cumpliendo con tanto tino su encargo, que se incorporó cuando todos habían descansado, y debía romperse la marcha, manifestando que las centinelas del castillo seguían el fuego como se les había prevenido, y el enemigo aún en confusión: trece fueron los muertos ó heridos de las tres compañías que quedaron en el campo, y dos caballos de lós once habilitados con ginetes á consecuencia de las descargas que varios puestos enemigos hicieron al ser arrollados: los tres rancheros y once asistentes ó se volvieron al castillo

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

ó perdieron el rumbo y cayeron en manos del enemigo. El objeto del comandante en dejar escolta, fué no desamparar los veinte y tres enfermos imposibilitados; que en incidente desgraciado hallasen asilo los que lograran volver el castillo; y por último, que consiguiendo introducir la confusión en el enemigo cuando saliese de ella, llamase su atención al ver continuaba haciendo fuego el castillo en iguales términos que las noches anteriores, siéndoles suficientes á no destacar fuerzas algunas, como sucedió.» (1)

Al amanecer del 25 llegaba Miranda á Carpio, cuatro leguas de Alba; obligándole la inmediación de nuevas tropas francesas á emboscarse inmediatamente y vagar luego de monte en monte y de pueblo en pueblo, por los de Alaraz, Gallegos de los Crespos, Horcajo, y pasando el 29 el puerto del Pico, entre el Alberche y el Tiétar, dirigirse á Plasencia, y llegar el 8 de diciembre á la línea del Agueda, para más tarde juntarse á las españolas de Castaños en Galicia.

Peregrinación asombrosa, sólo hacedera por soldados españoles en tierra tan leal como la castellana, y que, con la defensa del castillo de Alba el tiempo que se le había señalado, valió al inteligente y bravo coronel Miranda la cruz laureada de San Fernando.

Los que habían quedado en el castillo y cuantos lograron acogerse á él de los que no pudieron seguir á Miranda, se rindieron con su jefe el teniente Solar á los franceses que, tratándolos con generosidad, los

(1) Hemos copiado ese párrafo porque algo puede enseñar su lectura á nuestros oficiales. El ejemplo, como la manera de expresarlo, son elocuentísimos, tan dignos de imitación como admirables.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

trasladaron como prisioneros de guerra á Salamanca.

El pueblo de Madrid en las circunstancias difíciles en que se halló durante la campaña que acabamos de relatar, no desmintió tampoco el espíritu de patriotismo en que siempre hasta entonces se había inspirado. No hay mejor prueba, para demostrarlo, que su conducta al volver José Napoleón de Valencia con los ejércitos del Centro y del Mediodía en busca del aliado del general Hill, que cubría la línea del Tajo desde las posiciones de Fuentidueña á Toledo. Ya expusimos cómo el Intruso se había presentado en Madrid, y á los dos días, el 4 de octubre, había partido para cruzar el Guadarrama, unirse en Medina del Campo al ejército de Portugal y proseguir sus operaciones sobre el de Lord Wellington. Al recibir el Ayuntamiento al Rey, éste dispuso que continuaran desempeñando sus cargos los regidores constitucionales; y aunque el 5 lograron retirarse, fueron nombrados otros, de los que sólo dos se presentaron á tomar posesión. Pero no era el ánimo de José el dejar tras de sí tropa alguna que en el curso de sus operaciones pudiera echar de menos; y el día 7 evacuaban á Madrid cuantas fuerzas y cuantas autoridades habían ya tomado asiento en aquella capital, muy distantes de pensar en tan efímera estancia. De nuevo fueron llamados los anteriores ediles y volvió á ponerse á su cabeza el Sr. Baranda que publicó más tarde en la *Gaceta* de 1.° de diciembre la orden de 10 de noviembre, en que la Regencia, alabando su conducta, le autorizaba «para que resumiese en sí, tanto en Madrid como en su provincia, toda la autoridad y facultades que correspondían al carácter de jefe político superior de una provincia, con arreglo á la Constitu-

Madrid.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

ción». Y él por su parte, al comunicar á los madrileños tan lisonjeros conceptos, les decía: «Pueblo sabio y generoso: el Gobierno aplaude tu prudente conducta, y yo no cesaré jamás de admirarla; enseñado por una larga alternativa de sucesos, has conservado la tranquilidad y buen orden social en medio de los más terribles vaivenes de la guerra. El cargo que se me ha impuesto excede infinitamente á mi capacidad; pero te aseguro que como buen hijo tuyo, no omitiré, ínterin lo exerza, medio alguno que crea pueda conducir á tu bienestar y al de la provincia.»

Con efecto, al afirmar la Regencia y Baranda que Madrid se había conducido en tan críticas circunstancias con la mesura y la prudencia patriótica que sólo pudo negarle el más adulador de los ruines aduladores de Godoy, emigrado en el éxodo de José Napoleón, no hizo sino justicia al heróico pueblo del DOS DE MAYO. Sucedió en Madrid lo que sólo en lo que Baranda llamaba *vaivenes* de guerra tan larga y porfiada podía acontecer. Los pueblos eran ganados y perdidos por las tropas de una y otra de las partes beligerantes, evacuados al día siguiente de ocupados, alternando los patriotas con los sumisos á la dominación francesa en el mando y el cacicazgo, en la administración, de todos modos, de los habitantes. No era tan fácil que eso sucediera en la capital de la monarquía, con más empeño guardada por la importancia que forzosamente habrían de darle su carácter de asiento del trono, su numeroso vecindario y su excepcional posición militar. Y así se vió que sólo dos veces hasta aquellos días fué evacuada por los franceses desde que en 1808 la invadieron. Pero si la emigración fué ya considerable

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

en agosto de aquel año, superóla en mucho la del mismo mes de 1812, cuyas proporciones llevamos expuestas en el capítulo anterior. Ahora, sin embargo, los raros acontecimientos de la campaña produjeron un contraste singular, el de que si en agosto la emigración que pudiéramos llamar Josefina tornó luego á Madrid bajo la salvaguardia de los ejércitos de su soberano, en cambio salieron bajo la del ejército aliado cuantos ejercían cargos importantes en nombre de la Regencia española ó se habían notablemente significado en favor de la corta pero feliz restauración verificada dos meses antes. Para éstos, fué una dolorosa decepción el que Hill no se decidiese á defender Madrid, destruyendo, por el contrario, las defensas y los edificios del Retiro, así como los almacenes y depósitos del armamento allí reunido y los víveres que el hambre anterior había hecho introducir en la población. No es, pues, extraño que un escritor inglés manifieste *que Madrid ofrecía un aspecto melancólico*. (1) Pero no por eso dejaron los madrileños de poner de manifiesto su adhesión á los que así los abandonaban; que ahí está Napier para decirnos:

«Ofrecían un espectáculo conmovedor el tierno afán y el verdadero afecto que demostraba la población. Hombres, mujeres y niños rodeaban á las tropas llorando. Las siguieron por espacio de dos millas, aun dejando sus casas abiertas en los momentos mismos en que los descubridores de la caballería francesa estaban á las puertas de Madrid por el lado opuesto». Y añade

(1) Dice Southey: «Aquella capital presentaba un aspecto melancólico; se sabía que los aliados no se proponían defenderla y que á su retirada seguiría el ingreso del enemigo».

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

luego: «Han sido acusados los madrileños de gentes salvajes y sin fe; el ejército inglés los ha hallado pacientes, dulces, generosos y llenos de lealtad». (1)

El día 7 quedó Madrid de nuevo libre de franceses, que en verdad observaron una conducta que la *Gaceta* hubo de calificar de *arreglada* y *circunspecta*; y y á poco rato entraba la partida de Mondedeu precediendo á las fuerzas del Empecinado y á las de Palarea y Bassecourt. La vuelta de los franceses había proporcionado naturalmente la libertad á aquellos de sus partidarios presos al tiempo de su partida, más acaso para protegerlos del populacho que para su castigo; pero al penetrar en Madrid los guerrilleros, fué necesaria toda la influencia de Baranda para impedir los desórdenes que se iniciaron de nuevo y restablecer la tranquilidad, manifestando á aquellos jefes la absoluta necesidad de su pronta salida y la conveniencia de sólo conservar una corta y escogida guarnición. Así podía hacer decir en el periódico oficial: «El encargado en esta especie de interregno del régimen público ha empleado todo el alcance de sus luces en el desempeño de los infinitos ramos que tiene á su cuidado, sobre el seguro de que nadie la aventaja en saludables y benéficos deseos». La tarea más difícil para Baranda en aquellas circunstancias, fué la de que no volviese Madrid á verse, como antes de marcharse los franceses en agosto, sin subsistencias, en el estado de hambre que tantas miserias, tantas víctimas y tristezas había producido. Al irse los ingleses ahora, existían en el Retiro y Mon-

(1) Y bien se puede creer cuando así lo proclama nuestro constante *amigo* Napier.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

serrat grandes depósitos de víveres que no podrían llevarse por falta de transportes; y en lugar de que se aprovechara de ellos la población todavía famélica, los generales de las tropas aliadas los mandaron incendiar, creyendo así entorpecer las operaciones de sus enemigos. La municipalidad solicitó su adquisición por compra ó á préstamo para los madrileños y principalmente para los hospitales; la administración inglesa creyó, sin embargo, no deber acceder á tan benéfica solicitud, y, como era de esperar, eso produjo en el pueblo disturbios que se tuvo la crueldad de reprimir con la fuerza de la cuarta división británica antes de que se pusiera en marcha. ¿Cómo habría de verse con resignación el incendio de los almacenes de provisiones, repletos con las exacciones ejecutadas en todos los pueblos próximos á Madrid, que así quedaban exhaustos, y únicos que podrían en otro caso facilitar el remedio? Consistiese ó no el motín, no promovido como hay quien ha dicho, por las autoridades, sino por el hambre, lo cierto es que Baranda, al aceptar primero el cargo de alcalde y al continuar después ejerciéndolo á petición de los mismos franceses ó afrancesados, fué una verdadera providencia para Madrid. (1)

Nuevas posiciones del ejército aliado.

Puesto Lord Wellington en la línea del Agueda, distribuyó sus fuerzas por toda ella al apoyo de las plazas de Ciudad Rodrigo y Almeida; con lo que y contando en la frontera del Guadiana con la fortaleza

(1) Todas las diatrivas de los ingleses en este punto caen por tierra ante la última parte de este párrafo de la historia de Napier... «Y era natural, dice, que el pueblo, movido por las autoridades, tratara de recobrar todos sus bienes, mejor que verlos destruir cuando él mismo moría de hambre».

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

de Badajoz, podía dar por impenetrables las dos grandes y generales entradas de Portugal. Para mejor conseguirlo y tomar á la vez una actitud que en adelante pudiera tenerse por ofensiva, hizo que el 5.° ejército español pasara el Tajo y se estableciese de nuevo en Extremadura; la división Hill fué á Coria y Plasencia ocupando Béjar con un destacamento, resguardada, á sus espaldas, por otras dos divisiones que sentaron sus reales junto á Castello Branco y la Alta Beira; la división ligera permaneció en el Agueda, y el resto de la infantería fué distribuído á lo largo del Duero, cubiertos su flanco y retaguardia por la caballería portuguesa desde Moncorvo y por la inglesa desde el Mondego, excepto la brigada Alten, que quedó en primera línea con la Ligera de infantería. La división de don Carlos España formó la guarnición de Ciudad Rodrigo, y sus compatriotas, por fin, del 6.° ejército se trasladaron á su anterior teatro de operaciones en Galicia. Esa disposición de las tropas aliadas, como obra de Lord Wellington, además de su carácter defensivo, ofrecía, según acabamos de indicar, el de producir en la línea general francesa, tal como luego la describiremos, una alarma constante, amenazando con, al primer descuido en el destino de las tropas que la constituían, emprender otra campaña de consecuencias entonces más transcendentales que la pasada. Eran, así, dos las líneas de comunicación que se establecían en el campo del ejército aliado, entre el Tajo y el Duero; una, desde el puente de Alcántara á Coria y de allí al Agueda por el puerto de Perales, y otra por Penamaçor y Fuente Guinaldo; robustísimas para la defensa de toda la frontera portuguesa de Badajoz á Ciudad

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

Rodrigo, y expeditas para, en su caso, tomar la ofensiva sin dar á conocer si por el valle del Duero ó por el del Tajo, según el objetivo que aconsejaran tomar las circunstancias del momento en España.

Las de los franceses.

Y tan era así de hábil y sabia esa disposición, que los franceses, para contrarrestarla, establecieron sus respectivas líneas en un orden que no otro propósito revelaban. Desengañados respecto al pensamiento de proseguir sus operaciones hasta invadir de nuevo el Portugal, ya por la barrera de fuertes que hallarían en la frontera, cuanto por la falta de provisiones á través de un país que de sobra sabían que iban á encontrar esquilmado, fueron ocupando los cantones que mejor pudieran ofrecerles medios con que subsistir y de resistencia para lo que pudiera suceder al terminar el invierno. El ejército del Mediodía ocupó la cuenca del Tajo por Talavera, Toledo y parte de la Mancha; el de Portugal se estableció, como antiguamente, en las provincias de Avila, Salamanca, Zamora, Valladolid y Palencia, y el rey José volvió á Madrid con el del Centro que, como antes también, ocupó, además de la capital, á Guadalajara y Segovia. Los de Andalucía y Portugal comunicarían á través de la sierra de Gredos; la primera línea, desde el Tormes á Talavera por el puerto del Pico y Mombreltrán, y la segunda de Avila á Toledo por Guisando y Escalona.

Era, como se ve, esa disposición, contrapuesta á la del ejército anglo-portugués, la más propia para cualquiera de las resoluciones que el tiempo, las noticias que pudieran llegar á los respectivos cuarteles generales de la suerte del emperador Napoleón en Rusia, y la situación política y militar de unos y otros en Es-

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

paña, impusiéranles al romperse de nuevo las hostilidades en la primavera próxima.

Juicio de la campaña.

La campaña que acabamos de describir ha sido juzgada con apasionamiento por casi todos sus cronistas; llevándolo algunos hasta la más caprichosa exageración. Pocos han sujetado sus juicios á la imparcialidad severa que recomienda la Historia á sus cultivadores. Quien lea á Napier; quien atienda á las *reflexiones*, así las llama él, de Hamilton; quien tome en cuenta las del historiador belga, general Brialmont, y sobre todo las autorizadísimas, al parecer, pero interesadas, de Lord Wellington en sus *Despachos* y particularmente en su carta de 30 de noviembre al general Dumourier, dirá, con otros de sus compatriotas, que en ninguna batalla, ni aun en Waterloo ni en Assye, desplegó el héroe británico *el talento y la habilidad que en la de Salamanca*.

Si sólo á esa acción refiriesen sus juicios los admiradores de Wellington que, después de todo, han escrito cuando se hallaba ya completamente establecida y confirmada con su triunfo de 1815 la gloriosa fama del *Iron Duke* en la opinión general, nada tendríamos que objetar en este nuestro humilde trabajo; que no le hemos escaseado elogios al narrar su grandioso éxito de los Arapiles. Pero es que él, en ese triunfo, con tan rara felicidad conquistado, se ha pretendido englobar la campaña que le sucedió en los tres meses de su duración; es que además se le ha hecho preceder, pero como parte de la misma, de la serie de proezas representadas por los sitios de Ciudad Rodrigo y Badajoz, y distan muchísimo esos principios, cuya gloria nadie ha desconocido, del resto de las opera-

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

ciones que comprenden la persecución del ejército francés de Portugal, la ocupación de Madrid, la marcha sobre Burgos y la retirada, por fin, á la línea misma de donde había partido aquella tan discutida expedición.

Y, si no, oigamos al que parece debiera mostrar mayor y más severa imparcialidad, al general Brialmont. «Si la campaña de 1812, dice, no obtuvo los resultados que Wellington esperaba; es decir, si las circunstancias le obligaron á mantenerse en el Norte en vez de terminar sus operaciones con una gran batalla en el Guadalquivir, esa campaña, no por eso dejó de ser útil á la causa española, gloriosa para el ejército aliado y honrosa para el general que la dirigió.»

«En efecto, añade, el enemigo había levantado el sitio de Cádiz, evacuado la Andalucía, perdido sus plazas del Norte, del Oeste y del Sud. Había abandonado á los aliados, desde el mes de enero, 20.000 hombres y cerca de 3.000 piezas de artillería. En fin, su ejército se hallaba así como bloqueado en mitad de España, teniendo á los anglo-portugueses á su frente, á sus escuadras en los flancos y á la resurrección y á las nubes de guerrillas á sus espaldas, desde los Pirineos hasta Gibraltar.»

Es verdad que Brialmont atribuye ese resultado inesperado, á la Inglaterra con la expedición de Popham á Vizcaya, el desembarco de Maitland en Cataluña y el apoyo prestado á los defensores de Cádiz, *pero sobre todo á la bravura de su ejército de tierra, á la energía perseverante y la alta capacidad de su general en jefe.*

Es verdad también que, aun cuando sin especificar-

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

las, reconoce que Wellington cometió faltas; pero ahí está el interesado para negarlas y, en todo caso, disculparlas. ¿Con qué ó con quiénes?: pues con el gobierno español y especialmente con los españoles, á quienes siempre atribuía sus fracasos, pero con quienes no, por eso, dejaba de contar.

Al revés que sus apasionados, no retrotrae Wellington sus observaciones á la conquista de Ciudad Rodrigo y Badajoz, ni siquiera al triunfo del 22 de julio, comprendiendo que no se le han de disputar esas glorias; en la carta á Dumourier, de lo que trata es de disculpar el fracaso de Burgos y su retirada. Y para mejor conseguirlo, carga sobre los españoles y sus generales acusaciones, hasta denuestos y responsabilidades que justifiquen sus desaciertos. Ballesteros es el objeto predilecto de sus desahogos; y bien se conoce, por la repetición de los cargos que le hace, cuánto le debió lastimar la oposición de nuestro ilustre compatriota á su nombramiento de generalísimo. «Cuando digo, así se explica en esa carta, que dos acontecimientos (la toma del castillo de Burgos y la cooperación de Ballesteros) hubieran podido evitar mi retirada de Castilla y hubieran obligado al enemigo á retirarse al Ebro, debo añadir *si se pudiese contar absolutamente con las operaciones militares de los ejércitos españoles.*» Y después de subrayar esas palabras y recargar su sentido con un injurioso concepto, continúa dirigiéndose al vencedor de Jemmapes: «Tengo que revelaros un secreto, y es el de que para una maniobra militar, Ballesteros no vale más que ningún otro; y que yo no podía contar con sus operaciones, aun cuando hubiera llegado á la posición indicada (á la sierra de Alcaraz), mucho más

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

cuando la experiencia me ha demostrado lo que podía contar con las tropas del ejército de Galicia. Pero, á pesar de que las tres cuartas partes de lo que se lee respecto á las acciones de Ballesteros sean mentiras, la verdad es que se ha atraído siempre la atención de una y algunas veces de cerca de dos divisiones del ejército de Soult en Andalucía, y de seguro que hubiera hecho lo mismo en la sierra de Alcaraz; y ó Soult ó el Rey no hubieran avanzado sobre el general Hill, ó el general Hill se hubiera presentado superior á ellos, y yo hubiera podido sacar de su cuerpo refuerzos anglo-portugueses para sostenerme en el Duero.»

«En todo caso, la toma de Burgos y la llegada de Ballesteros á la posición de Alcaraz podían, ellas solas proporcionarnos la posesión de las Castillas durante el invierno; y creo que he hecho cuanto estaba en mí hacer para alcanzar esa ventaja.»

Antes de entrar en consideraciones, para las que necesitamos dar á conocer la opinión de los franceses en esos puntos de tanto interés histórico, nos permitiremos una observación, en nuestro sentir, pertinente: si no podía Wellington contar con los ejércitos españoles, y Ballesteros no valía más que cualquiera otro de los generales á quienes siempre manifiesta despreciar, ¿de qué le hubiera valido su cooperación ni su destino á Alcaraz? Para su objeto, como luego veremos, se necesitaban otros elementos que faltaron, y entre ellos y en primer término, el inglés, que él no se atreve siquiera á denunciar.

Los franceses, por su lado, no quieren reconocer en Lord Wellington esa superioridad de genio, ni á sus tropas la del valor que á uno y á las otras atribuyen

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

los escritores británicos. (1) No contemos con las opiniones de M. Thiers que, después de acusar á Soult por su mala intención al aconsejar el paso harto extraviado del Tormes, y á José y á Jourdan por sus condescendencias en proyectos que no aprobaban, las concentra todas en una irrebatible, la de atribuir todas aquellas desgracias «á la negligencia de Napoleón, que grande y todo, como era, son sus palabras, no tenía el don de la ubicuidad y que no pudiendo mandar bien en París, menos lo podía en Moscou; que decidiéndose al fin á confiar la autoridad á su hermano, no se la había delegado entera por desconfianza, por prevención, por no se sabe qué humorada inoportuna.» No, no contemos con quien tiene por fáciles los éxitos de Wellington, ni con quien, como los autores de *Victorias* y *Conquistas*, trata de convencernos de que «el amor propio interesado de los españoles atribuyó á los talentos estratégicos, á las profundas combinaciones del adversario del Duque de Ragusa, lo que no se debía más que á la confiada temeridad de este último y á eventualidades independientes de la ciencia del uno y de la conducta anterior del otro.» Apelaremos para obtener un juicio más sereno sobre la conducta militar del generalísimo inglés en aquella ocasión á Jourdan que, aun cuando resentido de su propia delicadeza y de sus incalificables condescendencias, trata la última parte de la retirada de Lord Wellington, con la serenidad, repetimos, de un concienzudo historiador militar. Habla

(1) El único que le defiende es Jominí, y, sin embargo, le achaca el haber perdido 30 días en Burgos, dando así á Clausel tiempo para reorganizar y reforzar su ejército derrotado en Salamanca.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

del general inglés y dice: «Dió tiempo al ejército batido para reorganizarse, á los demás para concentrarse, y después de haber sitiado, durante un mes, una miserable bicoca, se vió en la precisión de ponerse en retirada. El ejército imperial que en aquella época avanzó sobre el Tormes, era hermoso, pero no contaba con más de 80.000 combatientes: era el momento de aprovechar la superioridad táctica, las combinaciones y el valor, de que tanto se envanece para ofrecerle el combate. Es verdad que el autor que refutamos (John Jones), pretende que las tropas extenuadas por las fatigas no hubieran podido aprovechar el éxito, y que Lord Wellington prefirió á las eventualidades de una victoria gloriosa pero estéril, la ventaja de proporcionarlas el descanso que necesitaban. Mas, puesto que hacía gracia á los franceses de no batirlos, porque su triunfo hubiera sido estéril, parécenos que habría debido retirarse el 14 al saber que habían pasado el Tormes; porque, poniéndose en movimiento el 15, se vió en la necesidad de desfilar durante todo el día ante ellos y se expuso al riesgo de perder su ejército y todo el fruto de la campaña. No evitó esa desgracia sino por dos causas que no debieron entrar en sus combinaciones, el mal tiempo y la excesiva circunspección del Duque de Dalmacia. De este resumen, sacaremos á nuestra vez la consecuencia de que Lord Wellington no luchó jamás en aquella campaña contra fuerzas superiores, que obtuvo éxitos y evitó reveses por causas distintas de la superioridad de su genio y del valor de sus tropas.» (1)

(1) A esas dos causas añadía el rey José la de la falta de



Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

Entre esos juicios, tan encontrados como las pasiones que los inspiraron, nada, empero, de extrañar en sus autores, parece echarse de menos, mejor que alabanzas ó reconvenciones, en todos exageradas, conceptos de orden técnico según la geografía del teatro de la campaña y el arte de la estrategia en todas sus partes. Nuestras fuerzas, para suplir esa falta, se limitan al deseo del acierto en tan magna cuestión, á la imparcialidad en que siempre hemos procurado inspirarnos, á renunciar á toda pretensión que pueda conducirnos á otras esferas que la impuesta al historiador dedicado al juicio de los hechos según sus propósitos y plan, puramente militares en este caso.

Ya expusimos las razones en que nos fundábamos para conceptuar como erróneas las que movieron á Lord Wellington á la también excesiva circunspección que observó al perseguir al ejército francés después de su merecida victoria de los Arapiles, y á la dirección que dió á sus operaciones al detenerse en Valladolid y trasladarse luego á la capital de la Monarquía en seguimiento de quien bien sabía no iba á esperarle en ella. De esos errores fué consecuencia inmediata la paralización de las operaciones, que nunca debieron interrumpirse si hubiera de completarse la victoria, no dando á los enemigos el tiempo que tanto necesitaban para su reorganización y refuerzo. Su Rey había cometido también la falta de abandonarlos á sus descompuestas y mermadas fuerzas, y lo necesitarían largo y tranquilo, el que precisamente les concedió Welling-

---

un buen oficial del arma para el mando de los 10 ó 12.000 caballos que llevaba en su ejército.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

ton, por el afán, igual en los dos, de dominar en Madrid, creyendo que allí existía el lazo de unión y el centro de cuantos elementos representan la nacionalidad española.

Y no se diga que el generalísimo abrigaba el pensamiento de dirigirse á Andalucía para, combatiendo á Soult, procurar la liberación de aquellas provincias. No, lo mismo entonces que antes al apoderarse de Badajoz, si por un momento tuvo esa idea, pronto la desechó de su mente; porque muy pocos y muy ligeros argumentos bastan para demostrar que al talento y á la prudencia de Lord Wellington no podía ocultarse el peligro que iba á correr al intentar realizarla. Para acometer la empresa de invadir las Andalucías y obligar al Duque de Dalmacia al levantamiento del sitio de Cádiz, necesitaba reunir todo su ejército abandonando las posiciones recién conquistadas del Duero; y eso á riesgo de perder á la vez su comunicación con las tropas españolas de Galicia que, además, no hubieran logrado así hacerse dueñas de Astorga, Zamora y Toro, de toda la vasta é importante región de la antigua monarquía asturo-leonesa. Para mejor disfrazar su pensamiento, decía esperar la cooperación de Ballesteros, por una parte, y la de O'Donnell, Maitland, Villacampa y tantos más por otra; y ya hemos visto lo que escribía de nuestras tropas y de los generales que las mandaban. Pero ¿es que además no habría de calcular la resistencia que Soult le opondría de frente, el peligro con que José y Suchet le amenazarían por uno de sus flancos, precisamente el que podría proporcionarle la comunicación con el Mediterráneo, y, por fin, la pérdida de su base de operaciones, que inmediatamente

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

ocuparía el ejército de Portugal, repuesto de su descalabro á favor de tan temerario proyecto?

No atribuya, pues, Wellington el desistimiento de su tan cacareada expedición contra Soult á nuestro compatriota el general Ballesteros, sino á estudio profundo de tal proyecto, examen prudente siempre en él, sobre todo en ocasiones que, cual aquella, pudieran comprometer sus gloriosos destinos. Ese pensamiento, como el que por fin acarició de dirigirse al Ebro, manteniendo al mismo tiempo la línea del Tajo, con lo que dividió su excelente y victorioso ejército con manifiesta inferioridad ambas fracciones respecto á las de sus enemigos, no podían menos de producir un desastre que para la fortuna de la causa española y la honra de Wellington evitó el infinitamente menor del castillo de Burgos. ¿Qué habría sido del ejército aliado si la llegada del francés procedente de Valencia, le hubiera sorprendido en las márgenes del Ebro, defendidas por Clausel, reforzado tan de cerca desde la frontera de Francia?

En nuestro sentir, Lord Wellington, según llevamos dicho, debió perseguir con la mayor actividad y energía posibles al ejército de Portugal, no permitiéndole descanso alguno hasta el Ebro, con lo que no hubiera logrado volver á Valladolid para desde allí intentar la salvación de Astorga y recoger los destacamentos de Benavente, Zamora y Toro, reunir elementos de defensa en el castillo de Burgos, y ostentar, por fin, la apariencia, que mostró, de una reacción ofensiva, de otro modo imposible. Hubieran quedado completamente libres las importantes regiones del Duero y el Pisuerga, expedita desde el primer momento la comunicación

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

con las tropas españolas de Galicia; y ni el castillo de Burgos ni las posiciones de Monasterio y Briviesca hasta Pancorbo habrían servido de abrigo al ejército derrotado en los Arapiles. Hizo tanto más fáciles esas operaciones la vuelta del rey José á Madrid, quitando á Clausel la fuerza del ejército del Centro, con cuyo auxilio hubiera aquél podido reorganizar inmediatamente el suyo de Portugal, contener á Lord Wellington é impedirle por el pronto dirigirse á la ocupación de Madrid.

Ya en tal situación como la en que así se hubiera encontrado, dueño de toda la alta Castilla y observando desde ella y la línea del Tajo las operaciones del Intruso en Valencia, Lord Wellington podía establecer su campo entre Madrid y Burgos, manteniendo separados los dos núcleos de fuerza de sus enemigos y en situación de poderse dirigir contra cualquiera de ellos con la suya reunida ó en contacto íntimo, tal como se lo indicaba á su gobierno en uno de sus despachos, si se atrevían á disputarle el dominio del territorio adquirido, y conservando todas sus comunicaciones, además, perfectamente despejadas y seguras hasta su primitiva base de la frontera portuguesa. Y si aun con el fracaso de Burgos, dice y dicen sus admiradores, hubiera recibido el combate en el Carrión sin la pérdida de los puentes de Palencia y Dueñas; si se atrevía á mantener el Pisuerga en Cabezón y Valladolid, y el Duero, después, contra el ejército de Portugal; y si unido ya con Hill no rehuía la batalla que le ofrecían los tres ejércitos franceses juntos en los campos mismos de su anterior triunfo de Salamanca, ¿cuán en otras condiciones, con cuánta más ventaja no pudiera haberlo aceptado sin el revés de Burgos, sin la pérdida de la

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

fuerza moral que en el Tormes llevaban sufrida sus tropas con una retirada que al día siguiente acabó por hacerse tan desastrosa? Tan desastrosa que el Valmuza y el Huebra vieron al ejército aliado perdiendo su sólido conjunto á punto de deshacerse, su disciplina rota, y el prestigio de su general en jefe corriendo gravísimo peligro.

No cabe, pues, poner la campaña de 1812 sobre las demás en que Lord Wellington demostró las dotes de eminente general; porque, examinada en todas sus partes, revela deficiencias de genio superior que, por más que sus admiradores pretendan ocultarlas con sus interesados elogios y tergiversadas argumentaciones, no lograron engañar al pueblo británico, que recibió las últimas noticias con desaprobación general y enojo elocuentísimo. A pesar de que no se le escasearon recompensas y, entre ellas, alguna según costumbre de los ingleses, pecuniaria, votándole el Parlamento la de 100.000 libras esterlinas para la compra de terrenos y adquirir rentas con que sostener la dignidad de la Pairía, en aquellas mismas Cámaras necesitaron sus amigos apelar á los mayores esfuerzos para mantener ilesa la reputación que á Wellington había producido su victoria de Salamanca. Su hermano, particularmente, el Marqués de Wellesley, ofreció á la Cámara de los Lores un cuadro tan vivo como extenso de las campañas de su heroico pariente, achacando las dificultades que en ellas había encontrado á la conducta de su gobierno, que nunca secundara la acción de genio tan extraordinario. Sin esa política mezquina y no habiéndose enviado á España los refuerzos necesarios, poco numerosos y en períodos sucesivos tan distanciados unos

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

de otros, la península hubiérase visto libre de la invasión francesa: y, según Jorge Elliot, la caída de Bonaparte habría pronto tenido lugar sin la destrucción de Moscou y sin la sangrienta jornada de Leipsick. «Por mi parte, exclamaba el Marqués, si fuera llamado á dar mi *imparcial* opinión sobre el mérito de vuestro gran general, lo atestiguo ante el Cielo, no particularizaría sus victorias, tan brillantes son todas; haría observar los momentos en que le asaltaban las dificultades al verse rodeado de fuerzas superiores; me referiría á *su retirada* como la más alta prueba de la evidencia incontrastable de su habilidad.»

Y su ya citado panegirista, despreciando á los que llamaba *oradores de café* y *políticos gacetilleros* que murmuraban públicamente que los vencedores de Busaco y Salamanca no eran ya dignos de su brillante fama, añadía á los elogios, nada *imparciales* del Marqués de Wellesley: «Eso (lo de la retirada) forma en verdad el criterio del genio de un jefe; y en ese punto el de Lord Wellington sobrepasó con mucho al de Bonaparte, quien durante toda su carrera mostró temeridad ó imbecilidad en los desastres y derrotas. El juicio común de los hombres aplaude la alteza del afortunado general; pero cuando el éxito se hace inevitable por la superioridad del número, como sucede en el caso de Bonaparte, el conquistador antes recibe que gana una victoria.»

Esto no necesita comentarios, ni los harían el pueblo inglés, al recibir la noticia de la retirada de su ejército de España, ni menos los arrogantes, ociosos y presumidos sofistas que tanto critica el autor de *La vida del más noble Arturo duque de Wellington*.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

Digitized by Google

Original from
HARVARD UNIVERSITY

# CAPÍTULO III

## EN PROVINCIAS Y EN CÁDIZ

**En Cataluña.—Acción de Vilaseca.—La de Altafulla.—En San Feliú de Codinas.—Invasión en Francia.—Acción de Roda.—Operaciones de Rovira.—Las de Miláns.—Otras acciones.—Sorpresa en Martorell.—En Montserrat.—Suchet en Valencia.—Campaña de Mina en Navarra.—Burla una combinación de los franceses.—Segunda acción de Arlabán.—Peligro que corre en Robres.—Muerte de Cruchaga.—Es herido.—Su administración.—En las Vascongadas.—Plan de unión entre ellas.—Toma de Bilbao.—En Santander.—En Burgos y Soria.—Prisión y sacrificio de la Junta.—Operaciones de Durán.—Sorpresa de un convoy en Tudela.—Ataque de Aranda.—Bloqueo y toma de Soria.—Tabuenca en Rioja.—La guerra de Rusia.—Preparativos para la próxima campaña.—Se traslada Wellington á Cádiz.—Cómo se le recibió.—Su conducta militar y política.—Motivos de disensión en las Cortes.—Abolición de la Inquisición.—La de las órdenes monásticas.—Sobre los afrancesados.—Mediación inglesa con los disidentes de América.—La Infanta Carlota.—Sobre refuerzos de tropas rusas.—Cambio de Regentes.—La opinión en Portugal.—Anotaciones.**

En Cataluña

En el Principado de Cataluña se había restablecido la antigua confianza en un último resultado favorable á la causa española con los triunfos conseguidos en Igualada, la Cerdaña francesa, Arán y la costa próxima á Tarragona, pero particularmente con las esperanzas que inspiraba la reorganización que el general Lacy, de acuerdo con el Congreso de aquellas provincias, había dado al ejército y sus auxiliares. Y como en Cataluña no escaseaban las ocasiones de combatir, tal era el interés de los imperiales por asegurar la anexión de tan extenso é importante territorio á la Francia, y el de los catalanes por impedirla, no fué la pérdida de

Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

Valencia motivo suficiente para desanimarlos y para que dejasen de aprovechar la menor circunstancia en que se pudieran vengar de ese nuevo revés, como procuraban hacerlo de los sufridos en Lérida, Tortosa y Tarragona. Ya vimos en el capítulo IV del tomo anterior cómo trabajaban Lacy y, con él, Eroles, Miláns, Sarsfield, Rovira y tantos otros por inutilizar, de un lado, la acción del general Decaen en sus jornadas del Ampurdan á Barcelona, y, de otro, por recuperar el antiguo emporio tarraconense que, con la voladura de muchas de sus defensas, se consideraba obra, si no fácil, hacedera cuando la mayor parte de las tropas de Suchet andaban ocupadas en la conquista de Valencia. Vimos también cómo mientras el coronel Muro llamaba la atención de los franceses hacia las altas tierras limítrofes de Cataluña y Aragón con el Imperio, O'Rian se había dedicado á recorrer la costa entre la capital del Principado y el Ebro, llegando á quemar no pocos buques franceses surtos en los puertecillos y calas abiertos en élla, y á romper los acueductos que surtían de agua la plaza de Tarragona, cuyo presidio temió á veces ser asaltado por sus audaces enemigos.

Acción de Vilaseca.

Ese miedo había producido efecto en el ánimo de Suchet, quien noticioso, además, de que algunos buques ingleses se habían acercado á Salou, á la vez que Lacy, Eroles y Sarsfield, con inteligencias entre los habitantes de Tarragona, la tenían bloqueada, destacó del campo de Peñíscola la división Musnier con el encargo de trasladarse á la izquierda del Ebro, formar un gran convoy y, levantando el cerco de aquella plaza, avituallarla suficientemente. El general Lafosse, gobernador de Tortosa, mientras se ejecutaban esos

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

preparativos, se adelantó al Coll de Balaguer con un batallón y 60 caballos; y creyendo á los nuestros en retirada al saber la rendición de Valencia, prosiguió su marcha á Cambrils y Vilaseca, donde el 19 de enero dejó el batallón para él penetrar con la caballería en Tarragona. Confiando siempre en las noticias que iba recibiendo, no se cuidó Lafosse de que sus enemigos podrían, en vez de alejarse, aguardar en Reus ocasión de realizar planes, para cuya ejecución tenían hechos allí sus preparativos. Y, con efecto, Eroles se encaminó directamente á Vilaseca para atacar á los infantes franceses, mientras Manso fué á cubrir los puestos por donde se supuso buscarían aquellos su retirada á Tarragona ó Cambrils. El comandante Dubarry, jefe del batallón francés, trató de defenderse del doble ataque de que se veía amenazado; pero ni su bravura y la de sus soldados, ni la habilidad que desplegó para conseguir su evasión por los caminos de Tarragona y el Coll de Balaguer, le libraron de la catástrofe que le tenían preparada la perspicacia de nuestros compatriotas y la imprevisión y torpe confianza de su general. Más de 800 bajas sufrieron los franceses, entre las que 200 muertos, salvándose muy pocos de los que proyectaron conseguirlo por el camino de Tortosa que habían llevado. Cuando acudía Lafosse con su escolta y con fuerzas que sacó de Tarragona, los españoles vencedores habían desaparecido de aquel campo de batalla para desde Reus dirigir los prisioneros á Manresa y marchar á otros puntos, dejando, sin embargo, á Eroles el encargo de proseguir el bloqueo de Tarragona y observar á Musnier por los caminos de Tortosa.

**La de Altafulla.**

Pero cinco días después, los franceses, valiéndose

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

de la traslación de las fuerzas de Lacy y Sarsfield hacia Vich, amenazada por Decaen, vengaban la derrota de Vilaseca con una victoria verdaderamente dolorosa para los nuestros, la de Altafulla. Decaen había destacado la división Lamarque á Barcelona con un convoy de víveres; y Maurice-Mathieu, reforzándola con unos 3.000 hombres de la guarnición de su mando, se puso en marcha con objeto de hacer levantar el bloqueo de Tarragona, cada día más amenazador, sobre todo desde la jornada de Vilaseca. Eran, pues, sobre 8.000 infantes, buen golpe de caballos y cuatro piezas con lo que Maurice-Mathieu iba á combatir á los 4.000 y 250 caballos que mandaba el barón de Eroles; no á Lacy y otros de sus tenientes, como han querido suponer los historiadores franceses que elevan el número de nuestros compatriotas hasta el de 8.000. Aún no satisfecho el general francés con la superioridad de sus fuerzas, las llevó por Molíns de Rey, Villafranca y Vendrell fraccionadas, para que las nuestras, suponiendo menor su número, le aceptasen un combate que, en tal concepto, habría de serle todo lo favorable y decisivo que deseaba. (1) Así llegó el ejército francés el 24 á la margen izquierda del río Gayá, encontrando muy de mañana al español de Eroles en la opuesta

(1) Angebault, tantas veces citado como autor de la Historia del 20.º de Cazadores francés, dice con esta ocasión: «El 22 de enero volvimos á tomar el camino de Tarragona. El general Maurice-Mathieu, que mandaba la expedición, no hacía llegar sus tropas sino sucesivamente para engañar al enemigo acerca de su número y hacer creer al general Lascy, jefe de los 8.000 españoles que sitiaban á Tarragona, que no tenía más de una brigada que oponerle, sin lo cual no hubiera esperado á los franceses.»

Por cierto que D'Angebault toma por árabe al famoso arco romano de Sura.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

formado en una dilatada línea, con su derecha apoyada en el mar, su centro cubriendo el puente de la carretera, y la izquierda en el viejo castillo cuyos restos asientan en un alto que atalaya todo el terreno bajo de la pequeña cuenca de aquel río. Sostenía la línea general un corto cuerpo de reserva ventajosamente situado á espaldas del centro; y la artillería, establecida en un atrincheramiento de campaña precedido de un ancho foso, cerraba el paso del puente. Fuese, además, para dar ánimo á los nuestros, fuera por tenerse noticias fidedignas del cuartel general, corrióse por la línea española la voz de que Sarsfield acudiría á atacar á los franceses por su retaguardia. De modo que la posición hubiera sido excelente de haberse contado con fuerza bastante para resistir á la numerosa y disciplinada que se iba á presentar, regida por generales tan expertos como Maurice-Mathieu y Lamarque. Estos, comprendiéndolo así, determinaron atacar la batería, pero más que con el propósito de romper la línea española por el centro, con el de ganar tiempo para hacerse dueños de la altura de la izquierda con una columna, y, con otra, que remontase el Gayá, envolver toda la posición. Y como tenían fuerzas para todo, mientras nuestros artilleros rechazaban el ataque de la batería, y al derredor del puente parecía reñirse una acción, más simulada que efectiva, en las casas próximas y los accidentes del terreno, una de las brigadas de Lamarque se apoderaba de la altura de nuestra izquierda atacándola por secciones y arma al brazo.

Entonces fué cuando Eroles comprendió el plan de sus enemigos y pudo calcular con probabilidades de acierto cuán superiores le eran en el número de sus

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

hombres y caballos. Decidió, por consiguiente, reforzar su izquierda; pero al ver que, á pesar de los esfuerzos hechos allí por Villamil, herido al poco tiempo, no le era posible resistir por más tiempo, él y todos los suyos hubieron de abandonar la altura al apoyo de los *Leales Manresanos*, mandados por su bizarro coronel Fleires (1). Con eso y con ser ocupada la batería que, atacada en primer lugar por un regimiento francés, varias compañías de preferencia de otros dos regimientos y una de guerrilleros y miqueletes, también franceses, no pudo resistir el asalto inmediato de la brigada Devaux; y con ser á la vez desalojados de los altos de Tamarit los catalanes de la derecha, Eroles se resignó á retirarse, convencido de que, de no hacerlo, se vería muy pronto abrumado y en la imposibilidad de salvar, por lo menos, una parte considerable de su fuerza. Y ya se hallaba cerca de Argilaga, cuando supo que, á pesar de sus órdenes y de la actividad característica de sus gentes, habían los enemigos alcanzado á la retaguardia y cogídola un centenar de prisioneros. Hizo, pues, que su caballería, regida por el coronel Casasola, cargase á la primera columna francesa, que los llevaba, hasta recuperarlos. Así fué: los coraceros especialmente cargaron con tal furia, que á los pocos momentos la calumna enemiga era derrotada y los prisioneros volvían á sus filas. La reacción hubiera dado el resultado feliz obtenido en esa carga si Casasola, animado con tal éxito, que no esperaba quizás, y

(1) En *Victorias y conquistas* se dice: El tercer regimiento de infantería ligera ganó la escarpada meseta que ocupaba la izquierda del enemigo; los españoles opusieron una viva resistencia, pero el ardor de los bravos del tercero, superó todos los obstáculos.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

con la confianza que debió inspirarle la enérgica actitud de sus jinetes, no se hubiera comprometido en la gloriosa pero temeraria empresa de proseguir la carga, á punto de verse muy pronto envuelto por las demás columnas francesas que perseguían á las nuestras por sus flancos (1).

Aquél era el primer acto en que figuraba nuestra caballería en aquella fatal jornada y todavía no se había presentado la enemiga, situada á la orilla del Gayá aunque dispuesta á vadearlo por donde más pudiera convenir al plan de sus generales. Al acometer el paso del Gayá por los vados, puesto que se había inutilizado el del puente, los jinetes franceses se adelantaron para cargar á los nuestros, quienes ante el gran número de los enemigos, hubieron de retroceder á Farrán, en cuyas calles principalmente fueron batidos. D'Angebault describe la carga de su escuadrón en estilo un si es ó no homérico, haciendo representar á sus camaradas más distinguidos el papel de los héroes griegos ó troyanos, quitando así al comandante Schwertsgut y á su escuadrón la verdadera gloria, exclusiva de las tropas regulares, la de las cargas colectivas que son las que dan el resultado decisivo en los ataques de un arma, cualquiera que sea. Pero, de todos modos, el éxito de uno ú otro en aquellos escuadrones y el de los Maurice Mathieu, pues que todos se dedicaron á la derrota, primero, de la caballería de Casasola y después á la persecución de las tropas del barón de Eroles, paró en el de

(1) Los autores de *Victorias y conquistas* han creído que aquella reacción obedecía en Lacy al propósito de recobrar la posición perdida, que resultó frustrado porque, previsto por Lamarque, situó un regimiento, el 102º, entre la altura en cuestión y el pueblo de Farrán que rechazó á los españoles.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

que, mejor ó peor formadas y aun dispersas en parte si se quiere, lograron éstas cruzar el campo que media entre el de la batalla y el monasterio de Santas Creus á que se las había citado. Las salvó principalmente la patriótica y valerosa abnegación de dos compañías de cazadores de Cataluña que en un pequeño bosque próximo á Valls consiguieron, aunque sacrificándose en parte, contener al enemigo. «Ni el fuego de cañon, dice un cronista de aquella guerra en Cataluña, ni las nutridas descargas de fusilería, ni las vigorosas acometidas de infantes y caballos enemigos, pudieron hacer retroceder un paso á aquel puñado de héroes»... «Su tesón indomable atrajo á ellos todas las fuerzas enemigas, que sin duda creyeron tener allí titanes que combatir. ¡Cuál no hubo de ser su confusión al hacer prisioneros sobre el mismo terreno, á los pocos que con vida quedaban, reconociéndoles hombres al fin como ellos...!»

¡Por algo más acabaron reconociéndolos Vacani y Suchet al describirlos en sus libros sobre la historia de aquellas campañas nunca interrumpidas de la guerra de la independencia en el Principado de Cataluña!

La partida era muy desigual: la astucia de Maurice Mathieu ocultando en la marcha una parte considerable de sus fuerzas y las noticias inciertas que sobre el número exacto de ellas recibió Eroles, comprometieron á éste á una acción verdaderamente temeraria; pero ni el trance principal del combate ni los varios de su retirada en Farrán, Secuita y Valls llegaron á producirle más de 400 bajas entre muertos, heridos y prisioneros. Ya se sabe cuál es generalmente el resultado de las dispersiones en los españoles: Eroles al retirarse dió á los suyos cita para el día siguiente en Santas

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

Creus, y no faltó á ella ninguno de los que no quedaron tendidos ó prisioneros en el campo de batalla. (1) Es verdad que la persecución no debió ser muy larga, y así lo revelan los mismos escritores franceses y entre ellos el ingenuo D'Angebault allí presente: la misión de Maurice-Mathieu estaba cumplida con el levantamiento del bloqueo de Tarragona; la de Musnier se cumplió seguidamente con meter en aquella plaza el convoy reunido en Tortosa; y desde el campo de batalla volvía el ejército vencedor á Barcelona, perseguido desde el mar por los buques ingleses, que lo fueron cañoneando, y en su flanco izquierdo por las partidas destacadas de la misma división española que acababa de derrotar. (2)

---

(1) En la *Gaceta* de 21 de abril se publicó una refutación al *Moniteur* del 29 de febrero en que se daba noticia de la acción de Altafulla. En ella se decía: «La division de Eroles, la única que se halló en el combate del 24 de enero en Altafulla, se componía de 4.000 hombres, y al día siguiente 25 se hallaba en Igualada con 3.600 muy cumplidos, por manera que su baxa no llegó á 400 entre muertos, heridos y prisioneros. La pérdida de toda la artillería que dice el *Monitor*, se reduxo á dos pequeñas piezas de campaña. Y el estado de *dispersion* con la *imposibilidad de reorganizarse* y la *peligrosísima herida* de Eroles, no estorbaron que á breves dias del combate de Altafulla saliese este general con sus tropas para el partido de Benavarre en Aragon, donde el 19 de febrero en la accion de Tolba y despues en la gloriosa de Roda el 5 de marzo, dió bien en que entender á los franceses, y á los demás una muestra de lo poco que hay que fiar en las arrogantes relaciones del *Monitor* ni en las soñadas destrucciones de nuestros exércitos.»

(2) A la acción de Altafulla asistió una parte de la guarnición de Tarragona que llegó cuando ya se retiraban los españoles. Otra parte se dirigió á Reus, donde destruyó algunos depósitos allí establecidos y el de las escalas preparadas para el asalto proyectado de aquella plaza. En cambio algunos dias después, un batallón de los de Eroles, el de cazadores de Cataluña, protegió en Villanueva de Sitges un desembarco de 3.000 fusiles y muchas municiones, cuya internación á Cardona y la Montaña no logró impedir Maurice-Mathieu saliendo con 2.000 hombres de Barcelona.



Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

En San Feliú de Codinas.

Entretanto, el general Lacy, á quien los franceses narradores de la acción de Altafulla consideran en las márgenes del Gayá, se había dirigido, en combinación con Sarsfield, á las del Fluviá y del Ter. No se fué esta vez por mar embarcándose en Salou, como en otra anterior, y tomando tierra en Mataró para ponerse á la cabeza de las gentes de Miláns y con la ayuda de los barcos ingleses interceptar el convoy que, á pesar de todo, metieron los franceses en Barcelona, sino que, sabiendo que Decaen trataba de ocupar Olot y Vich con un cuerpo de tropas numeroso que había sacado de Gerona, se dirigió por tierra para salirle al encuentro. Ya en Caldes, Lacy dispuso que Sarsfield se trasladase al Grao de Olot, de donde procurara impedir la bajada de los franceses al llano de Vich. Pero era ya tarde: Decaen había salvado aquella terrible posición, y los generales españoles se trasladaron á Collsuspina, donde se quedó Sarsfield mientras Lacy, con la mayor parte de sus fuerzas, iba á establecerse en Moyá. La posición Collsuspina servía á observar las caminos de Manresa y de Granollers, y la de Moyá, tantas veces disputada en aquella guerra, interceptaba la primera de aquellas vías por donde podría el francés ocupar de nuevo el Monserrat y luego bajar á la carretera de Madrid entre Igualada y Esparraguera. Decaen se conoce que no había pensado en jornada tan larga, y eligió el camino de Barcelona por Granollers, que no le separaba tanto de su base ordinaria de operaciones. Lacy y Sarsfield pensaron entonces que San Feliú de Codinas les ofrecía posición más propia para escarmentar á Decaen, que había cometido el error de dividir su columna destinando una parte de ella á ob-

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

servar á Lacy en el otro camino; y á las cuatro de la madrugada del 2 de enero, le atacaba la vanguardia de Sarsfield á la entrada de San Feliú. Reñida fué la lucha, al punto de que, arrojado de su caballo Sarsfield dirigiendo una carga á la bayoneta de su gente, quedó prisionero de los franceses por un momento. «Ya iban á presentarlo á su general los aprehensores, dice Blanch en su historia, cuando un valeroso walón se arrojó sobre ellos, mató al primer soldado que le vino á las manos, y gritando: *Mi General, ya está V. libre*, ayudó juntamente con otro de sus compañeros, que se apresuraron á imitar tan noble conducta, á hacer que recobrase Sarsfield la libertad, precipitándose á un barranco que había casualmente cerca». Los nuestros entraron seguidamente en el pueblo, del que arrojaron á los franceses que por el mismo camino que llevaban y perseguidos hasla Caldas fueron á reunirse con sus camaradas de Barcelona. (1)

Es indudable que el general Decaen no quedó satisfecho de aquella expedición; pues que, al bajar á la costa, limitó sus operaciones á impedir la comunicación de nuestras tropas con los buques ingleses y españoles que la recorrían. Lamarque cubrió el litoral desde Mataró al Tordera; Clement estableció su brigada entre el Ter y el Fluviá, y Beurmann la suya entre el Tordera y San Feliú de Guixols. Sólo una, la del general Ques-

(1) Entre los nuestros fué muerto el teniente coronel Arespacochaga, ayudante de Sarsfield, y herido fué también el conde Braunsberg, jefe de los walones. Mas para calcular el descalabro de los franceses, aun negándolo ellos, no hay sino leer el párrafo de *Victorias y Conquistas*, en que se dice: «Los generales Clement, Beurmann y Planzonne; los coroneles Delcambre y Petit, se distinguieron en aquella expedición, *en que la constancia de los soldados fué puesta de nuevo á las más rudas pruebas.*»

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

nel, recibió la orden de mantenerse en la alta Montaña, vigilando los orígenes del Segre, el valle todo de Puigcerdá en su comunicación con Francia. Esto significaba, ya que la seguridad de Tarragona estaba garantizada con la derrota de Altafulla, una como pausa en las operaciones de los franceses, que los nuestros aprovecharon para activar más y más las suyas.

**Invasión en Francia.**

Sarsfield recibió la misión de hacer una excursión á Francia, y la ejecutó con tanta fortuna como habilidad. El 14 de febrero salía de Puigcerdá y, ya en las inmediaciones del Hospitalet, batió á un batallón francés haciéndole varios prisioneros además de 17 muertos y muchos heridos. Reforzados los enemigos para impedirle el avance, aumentó él la fuerza de walonas, sus inseparables camaradas, y con Busa, Palma y otras tropas de su división, arrolló á cuantos trataban de oponérsele. Dueño del desfiladero de Marens, se dirigió después á Ax, abandonada de sus habitantes, y luego á Tarascón, desierta también.

El 16 exigía de aquellas poblaciones, de Foix y otros puntos, 70.000 duros de contribución, armas y municiones; botín cuya importancia creció muchísimo con la presa de más de 2.000 cabezas de ganado vacuno y lanar. Su posición, sin embargo, se hizo difícil. Había cundido la alarma en toda aquella frontera, y el general Gareau, que la mandaba, se había apresurado á reunir los destacamentos que debían defenderla, formando un cuerpo considerable con que caer sobre los temerarios que la habían invadido. En previsión de eso, y en la imposibilidad de cruzar en aquella estación el Pirineo por puntos más próximos, Lacy había recomendado á Sarsfield se dirigiera al valle de

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

Arán; pero con el recelo de que se lo impidiese la nieve, optó por el partido honroso de volver á España por el mismo camino que había llevado, aun á riesgo de que se lo interceptara Gareau en Puigmoréns ó las inmediaciones de Montluis. Generalmente en tales casos, la resolución más arriesgada es la salvadora, bien por no esperarse del enemigo, ya por el ánimo que infunde en los encargados de ejecutarla. Retrocedió, pues Sarsfield el 17 á Ax; y reunido allí con los tiradores de Cataluña, que le llevó el coronel Casas, dejado en la divisoria para observar la avenida de Montluis por la parte de Capsi, llegaba á Puigcerdá el 19, *sin más baxa*, decía el parte, *en su fuerza que la de algunos heridos*. (1)

Acción de Roda.

Hemos dicho que la vuelta por Arán era cosa convenida entre Sarsfield y Lacy; y para asegurarla en aquel valle de la divisoria pirenáica, el más elevado en toda ella, debía apoyarla, desde los de ambas Nogueras, Pallaresa y Rivagorzana, el barón de Eroles, que en un principio se situó en Tremp, como punto el mejor de observación de la cordillera por aquella parte. Pero no satisfecho el héroe catalán con esa misión, siquier momentánea, de observador, y sabiendo que una fuerte columna francesa de más de 2.500 hombres había llegado á Benaverre para, sin duda, dirigirse á Tremp en su busca, fué á situarse en el puente de

(1) El botín, según ese mismo parte, consistía en 193 fusiles, pólvora y cajas de guerra, cogidos en Ax, 400 á 500 fusiles en Tarascón, más de 600 morriones nuevos y más de 1.000 cartucheras con su correaje blanco, los 70.000 duros y el ganado á que hemos hecho antes referencia. El dinero fué traído á España en metálico ó en letras, de que responderían sus expedidores, traídos también en rehenes.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

Montañana. Allí tuvo noticia de que unos 500 franceses se habían adelantado á Tolba; y, aspirando á sorprenderlos, destacó la noche del 19 de febrero el batallón de Busa, algunos granaderos del de Ausona y unos 60 aragoneses, que la obscuridad de la noche y los tropiezos del camino impidieron se acercasen á Tolba hasta el amanecer. Los franceses estaban apercibidos á la defensa; y aun cuando se aproximó también el Barón con el resto de sus fuerzas, que emprendieron el ataque al pueblo, pronto comprendió que podía muy bien resultar él sorprendido por los demás franceses que habían quedado en Benavarre, muy superiores en número á los suyos. Y, con efecto, á luego de avistarlos, era atacado; aunque sin seguirle en su retirada, que muy despacio, en orden perfecto y con escasas bajas, verificó sostenido por el coronel Fleires con su regimiento de leales Manresanos.

Eroles se retiró por lo pronto á Talarn con el objeto de cubrir aquel corregimiento sin descuidar la misión que le confiara Lacy, situado aquellos días en Berga; y así, pocos después, trataba de vengarse de los que le habían obligado á abandonar su anterior posición en el Rivagorzana. Hallábase en Roda, cuando el 5 de marzo fué atacado por una columna francesa de unos 3.000 infantes y 200 caballos, mandada por el general barón de Bourke. Diez horas duró el combate, en el que fueron completamente rechazados los imperiales á pesar de no ser muchos más de 1.000 los españoles, situados, empero, en posiciones excelentes, muy de antemano reconocidas por el experto barón de Eroles. Sobre 40 oficiales, entre muertos y heridos, un coronel y un jefe de batallón, el general

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

Bourke, sobre todo, que fué retirado del campo con varias heridas, y unos 900 soldados, tuvieron de baja los que indudablemente habían creido acabar aquel día con el odiado prócer catalán, incansable en su tarea de combatirlos. Los franceses se retiraron al fin de la jornada; y si bien no fueron perseguidos por el corto número de los nuestros y la fatiga consiguiente á sus esfuerzos, aún dejaron en el campo muchos de sus heridos; tal era su afán por ponerse á salvo en la orilla derecha del Cinca. (1)

Esa victoria fué una de las varias que las armas españolas obtuvieron en Cataluña durante los primeros meses de 1812, si debidas en parte á haber los franceses de atender á la consolidación de la conquista de Valencia y á la defensa de Tarragona y Barcelona así como á interrumpir la comunicación de los buques ingleses con la costa, más principalmente aún á la energía de los catalanes y á la pericia de su general en jefe, tan hábilmente secundada por sus tenientes Sarsfield, Eroles, Miláns, Rovira y la multitud de patriotas, prontos siempre á sacrificarse por la independencia de su patria. Y no fué la causa menos eficaz para inspirar en los catalanes aquel espíritu batallador, el decreto imperial de 26 de enero en que, al encomendar al general Reille el mando del ejército llamado del *Ebro* para *sujetar toda la baja Cataluña y mantener la tranquilidad en Aragón*, disponía la organización del Principa-

(1) Ha habido quien diera por muerto á Bourke.

En el diccionario Madoz y parte histórico de *Barbastro* se lee: «También en esta ciudad se refugió por el pronto el general francés Bourke, mal herido y con pérdida de más de 1.000 hombres, después de la acción de Roda, dada el día 5 de marzo de 1812, con los españoles que mandaba Eroles.»

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

do en cuatro departamentos; es decir, su incorporación al Imperio francés (1). Fueron luego nombrados los prefectos que debían regir esos departamentos, presentándose tan sólo dos para tomar posesión de sus puestos, los de Montserrat y las Bocas del Ebro; «pero, dice un historiador catalán, cuando se les hizo entender que para trasladarse á ellos (sería tan sólo á uno, al 3.°) necesitaban esperar á que pudiese acompañarles una división de 4.000 hombres, comprendieron cuán errado andaba el emperador en creerse dueño de semejante país, y cuánto á ellos debía exponerlos su residencia.»

No era, con efecto y como decían descaradamente los franceses, *no era prefectos lo que debía mandar Napoleón á Cataluña, sino ejércitos y cañones*; demostrándolo perfectamente la actividad militar que excitó en los catalanes el referido decreto que, además de ineficaz, resultó impremeditado, según acabamos de decir, y hasta ridículo. Y era que el hombre *providencial*, como diría luego su sobrino y sucesor en el Imperio al ambicionar igual dictado, pensando ya en la guerra de Rusia y con la esperanza, seguridad para él, del supremo arbitrio de la Europa toda, no podía concebir resistencias que resultaran felices de parte de pueblo tan reducido como el catalán (2). Y, sin embargo, por

---

(1) Los departamentos eran: 1.°, del Ter, su capital Gerona; 2.°, de Montserrat, con Barcelona por capital; 3.°, de las Bocas del Ebro, con Lérida por capital; y 4.°, del Segre con Puigcerdá.

No nos parece muy meditada esa división geográfica.

(2) Con todo, cuál no sería el concepto que le merecía nuestra gente de la izquierda del Ebro, que el 8 de febrero escribía á su ministro de la Guerra: «Señor Duque de Feltre, he firmado un decreto mandando formar un nuevo regimiento español.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

los mismos días en que dictaba disposición tan descabellada, pero principalmente al ser conocida en el Principado, los éxitos obtenidos por los catalanes y por los demás españoles en todo el haz de la Península, demostrarían con elocuencia lo que luego acabó por confesar un distinguido coronel francés en el órgano militar más autorizado de la prensa de su país; hemos anteriormente recordado y conviene tener presente para siempre. «Los ejércitos franceses fracasaron en la Península, á pesar del valor y las virtudes militares que mostraron, porque los triunfos de los ejércitos son efímeros, y la opinion pública en difinitiva alcanza siempre la última victoria. Ya lo hemos dicho: no es ante las guerrillas, ante las que tuvieron los franceses que repasar los Pirineos; y ahora añadiremos: no es tampoco ante los ejércitos de España, ni ante los 50.000 ingleses de Wellington, por grandes que hayan podido ser la constancia de los unos y la habilidad de los otros,—el ejército francés tuvo que retroceder ante la injusticia de su empresa; cedió ante un poder superior á todos los ejércitos del mundo, el poder del derecho.—Y debía fatalmente suceder así, porque la independencia de un pueblo luchando contra el yugo extranjero no será jamás sino

---

En lugar de cinco batallones, lo he reducido á tres. Es preciso que ese regimiento no se componga sino de Catalanes y de Españoles de la orilla izquierda del Ebro, y no se forme por el principio que ha dirigido la organizacion del regimiento Napoleon, pues que ese nuevo regimiento se crea para la reunion (?). Hay que darle uniformes franceses, escarapelas francesas, administracion francesa y elegir un buen coronel que esté por la reunion.»

Es verdad que esa reunión se podría interpretar por la de la izquierda del Ebro al Imperio francés aunque el mismo rey José clamara contra ella.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

cuestion de tiempo; porque hay una moralidad necesaria en las luchas de esa naturaleza, y porque, como de la opinión pública, la victoria debe ser siempre del más justo.» (1)

Esto no lo comprendía ó no lo quiso comprender el emperador Napoleón, ensoberbecido hasta el endiosamiento con que su genio ó la Fortuna le hubiesen elevado á las esferas en que la Mitología colocó á los héroes legendarios de la antigüedad más remota.

**Operaciones de Rovira.**

Al tiempo en que se extendía el fatal decreto; mientras en Vilaseca, Altafulla y la Cerdaña se disputaba el dominio de la región occidental del Llobregat y de sus comunicaciones con el ejército de Aragón y Valencia, había también quienes no cesaban de combatir á las columnas francesas que al oriente de aquel río tenían la misión de, según llevamos dicho, mantener la capital del Principado, evitar el contacto de las naves aliadas con la costa y la interceptación del camino por donde les habrían de venir los socorros del Imperio. El ya brigadier D. Francisco Rovira, teniendo en los primeros días de enero noticia de que trataba el enemigo de atacarle en Olot con una columna de 1.500 infantes, 50 caballos y 2 piezas de artillería, se propuso esperarle en Mieras, de donde hizo se retiraran sus fuerzas al verlas amenazadas, el día 22, de varias partes por las tan numerosas que vimos llevaba

(1) Y nosotros unimos entonces á ese párrafo el corolario siguiente: «Luego la gloria de la Independencia no *debe atribuirse á las tropas y* NADA MÁS *que á las tropas experimentadas de la Inglaterra*, como decía antes el *Spectateur*, ni el secreto de la constancia española está *en los abundantes socorros de la Inglaterra y en sólo el valor de las tropas anglo-portuguesas*, como dice Napier.»

Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

Decaen en su ya descrita expedición á Vich y Barcelona. Mas no fué sin que allí como en Olot y el Grao le causara la tropa de Rovira bajas importantes que alcanzaron la cifra de 300 entre los muertos y heridos de la primera columna francesa, que la acometió en Mieras, mientras de Gerona y Figueras acudían las restantes.

Pocos días después, en los primeros también de febrero, rechazó Rovira al general Clement que, con otra fuerte columna, trató de desalojarle de sus posiciones de Ridaura y La Piña, teniendo los franceses que retirarse precipitadamente á Bañolas con pérdidas considerables en hombres y la de su esperanza de mantenerse algún tiempo en Olot.

Las de Miláns.

Esas acciones, sin embargo, no tuvieron la importancia de la que, por los días en que tantas otras, tuvo por teatro la ciudad de Mataró, y ha sido objeto de varias descripciones de una y otra parte, contradictorias naturalmente y, como ese mismo combate, disputadas. Nos referimos á la del 30 de enero, en que el general Miláns salió de la Montaña al encuentro de la división Lamarque, fuerte de 5.000 infantes y 400 caballos, la cual, procedente de Barcelona, se dirigía á Mataró para luego trasladarse al Ampurdán. El primer choque tuvo lugar en los Capuchinos, cuya posición, y la de unos montecillos próximos, fueron disputados con empeño por las dos partes todo aquel día, en que, á la vez, no dejaron un momento de bombardear los ingleses desde sus naves. En él fué muerto el coronel comandante de los coraceros de Miláns al adelantarse á los suyos; produciendo el recobro de su cadáver una fuerte escaramuza, felizmente terminada

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

por los nuestros, que el día siguiente volvieron á hostilizar al enemigo que, con mucha fuerza y dos cañones de montaña, salieron de sus posiciones para luego, y bien escarmentados, volver á los parapetos con que las habían fortificado.

Cuatro días se mantuvieron los franceses en Mataró, aunque molestados por la artillería de la escuadra británica; pero al emprender la marcha á Arenis de Mar, comenzó una serie de combates en su camino que les produjo muchas bajas, además de entorpecimientos que prueban la fuerza y la inquebrantable energía que revelaron aquellos días los catalanes. Miláns hizo ocupar las alturas del Remedio y las en que asienta su propia casa solar, bajo las cuales debía pasar la columna francesa para evitar el fuego de los ingleses; pero viendo que Lamarque iba á envolverlas para mejor ocuparlas, como lo hizo, se dirigió á Collsacreu, de donde esperaba impedir el paso de los enemigos por la Riera de Areins en que también situó una de sus partidas. Lamarque hizo atacar el Coll, creyendo que lo abandonaban los nuestros; pero al salir éstos de la emboscada que le tenían preparada y recibirle con sus fuegos, tuvo que formar sus tropas dispersas en el ataque, y al fin desistir de él. Emprendiéronlo de nuevo el día 4, y aunque fueron también rechazados los imperiales, pudieron luego seguir su marcha, estableciéndose por fin en Areins de Munt, ya que la escuadra aliada les estorbaba la estancia junto al mar. «Un trabajo tan contínuo, decía Miláns en su parte, la desnudez de mi tropa, la falta de víveres, me hicieron volver hacia Mataró, desde donde me he retirado á este punto (Palau Tordera), para dar algun descanso á unos

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

soldados que con la mayor firmeza y presencia de espíritu se han batido cinco días consecutivos con toda la division del general Lamarque». Miláns, además, calculaba en 500 hombres las bajas de los franceses en aquella larga jornada, en las que comprendía á un coronel, varios oficiales, y, caso raro, al cabo que en San Feliú de Codinas había hecho prisionero al general Sarsfield y de cuyas manos lo había sacado, según dijimos, uno de los walones de su mando. (1)

---

(1) D'Angebault, después de referir cuanto pasó á los de Lamarque en Mataró, donde la artillería inglesa, más que contra ellos, parecía disparar con el objeto de destruir los principales edificios del pueblo, de lo que también se quejaban los jefes españoles atribuyéndolo á intenciones malévolas y egoistas, hace de aquella marcha la descripción que á seguida copiamos por lo curiosa y hasta instructiva. «Llegada por fin la noche, se bate la generala por toda la ciudad, y se toca el botasillas; adelantándose la infantería. El camino era al principio hermosísimo por la ribera (del mar); pero habiéndonos metido por la montaña, se hizo muy difícil. De repente se para la columna, aparece el dia, bajamos á un hondo coronado á la izquierda y al frente por una gran altura ó ramal de una elevadísima montaña, en que estaban formados en batalla 1.500 españoles que rompieron el fuego sobre nosotros. A un caballo le fracturaron la pierna, y nosotros nada teníamos que hacer en semejante garganta. Por lo demás, la infantería ardía en deseos de batir aquella canalla, cuya mitad era de campesinos. Trata la infantería de envolverlos, pero no esperaron su maniobra: forman en tiradores dos regimientos á través de las rocas y de precipicios espantosos, entablándose un terrible combate en que la infantería logra ganar la altura á pesar de su escabrosidad, y retroceden los brigantes, haciendo, sin embargo, un fuego nutrido y ganando la cima de la montaña cubierta de bosque. Nos los ocultaba una nube; pero distinguíamos la luz de sus disparos, teniendo de una parte y otra pocos muertos, aunque muchos heridos.»

«Había á nuestra derecha una meseta ocupada por un grupo de infantería española emboscada enderredor de una casa llamada la casa de Milan (Miláns del Bosch). Pertenecía á un general español del mismo nombre que mandaba entonces en Cataluña y en aquel combate. Era de muy buena familia, y un hermano suyo, tambien general, había sido hecho prisionero y llevado á Francia. El primero había reunido algunos centenares de migueletes á quienes se daba el nombre de bandas de

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

No es ésta la última hazaña de los nuestros en aquella corta, pero feliz campaña: junto á Masanet batió el comandante Rimbau, de la división Rovira, una columna francesa de 500 infantes y 20 caballos, haciéndola perecer casi toda en su retirada. «Sonar la caxa, escribía Rimbau á su jefe, disparar, arrojarse sobre los enemigos, arrollarlos y ponerlos en precipitada fuga, fué todo uno: olvidados los soldados de la necesidad que les obligó poco después á comerse un caballo, sólo pensaron en seguir el alcance por distancia de dos horas y media. En vano intentaron su re-

---

Milán. Se montan las dos piezas pequeñas que se llevaban en mulos, se dispara una veintena de cañonazos y los brigantes abandonan su posición; dos compañías de infantería llegan en un abrir y cerrar de ojos á la casa y arrojan de ella vigorosamente al enemigo. Llegamos al fondo de la garganta donde se hallaban muchos heridos, nos dirigimos á la casa de Milan, cuyo camino está cortado á pico y es tan estrecho que no deja más espacio que el del pie de un mulo, y llegamos á la meseta para hacer alto en ella. Aquella casa estaba aspillerada y fortificada habiéndose establecido allí un puesto y un gran reducto.»

«Desde allí descubríamos una extensión considerable de mar: nos habíamos alejado apenas un tiro de cañon de aquel sitio así como de la carretera de Barcelona, que sigue todo su contorno, y todos los buques se pusieron en marcha haciendo el mismo rumbo. No pudiendo, pues, tomar la carretera, seguimos el de un torrente seco y muy angosto, con un descenso muy rápido de un cuarto de legua de largo, en que tuvimos que echar pié á tierra y que marchar uno á uno.»

«Habiéndonos visto los ingleses en el momento en que entrábamos en el desfiladero, emboscados en la villa de Areins de Mar á que nos dirigíamos, comenzaron á hostilizarnos á cañonazos; pero en aquel desfiladero, en que no podían vernos, las balas nos pasaban por encima. Al desembocar á una playa muy unida y de una grande anchura, nos encontramos á una distancia muy corta del mar y de Areins de Mar, y los ingleses, al vernos, nos lanzaron sus andanadas. Aunque el pueblo estaba ya ocupado por la infantería francesa, no lo bombardearon; sólo encontramos un soldado, cogido robando y con un sablazo del general Decamp en la mejilla. No pudiendo ir al pueblo, remontamos hacia Areins del Monte (de Munt), que dista un cuarto de legua, cayendo las balas en medio de nuestras filas pero sin herir á nadie.»

Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

unión los enemigos: por tres veces aparecieron mal reunidos, y tres veces fueron desvaratados á bayonetazos, sablazos y aun á puñadas.» No llegó al de 100 el número de los franceses que regresaron á Figueras; y esos sin su jefe y varios oficiales que quedaron tendidos en el campo ó fueron hechos prisioneros. Y no paró en eso la acción de la columna de Rovira, quien desde Olot dirigía aquellas operaciones, sino que mientras Rimbau llegaba cerca de Figueras, una compañía de granaderos al mando de su capitán Don Juan Sachernín, copaba, puede decirse, un destacamento que había salido de Gerona á cargar paja en los pueblos inmediatos.

Otros, además de Eroles, Sarsfield, Rovira y cuantos acabamos de nombrar, peleaban también en Cataluña; y los había que, ó por no confundirse con aquéllos ó por tener predilección marcada á ciertos territorios, se movían en ellos solos, siempre, con todo, donde creyeran hacer más daño al enemigo común. Suponían herir más á Suchet en lo que era su base general de operaciones; y, ya que sin dejar el Principado, procuraban extender su acción al otro lado del el Ebro, límite natural y militar, sobre todo, para la guerra. No era fácil la ejecución de tal empresa mediando caudal tan copioso de agua como el que lleva el Ebro en el último tercio de su curso; pero aun sin puentes el río y ellos sin los recursos de los ejércitos regulares, ¿qué no harían aquellos hombres, tan apasionados de lo extraordinario, de lo sorprendente, como de lo útil, aunque fuera arriesgadísimo, para su causa? El coronel D. Narciso Gay operaba entre el Segre y el Ebro, en el intrincado terreno de las sierras

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

de Prades y de la Llena, «cuyos ramales si no alcanzan, hemos dicho en otra parte, dimensiones tan grandes como los estribos del Pirineo, ofrecen, en cambio, combinadamente con los de la cordillera ibérica que forman la orilla derecha (del Ebro), el espectáculo de un dédalo espesísimo por el que halla dificultosamente salida aquel caudaloso río.»

Gay se había propuesto sorprender la guarnición francesa de Mora, acuartelada en el convento de San Francisco, convertido en ciudadela también y atalaya de ambas orillas del Ebro. Faltábanle barcos en que pasar de una á otra; y como sus compatriotas de Mühlberg en 1547 y los franceses de Tordesillas lo harían meses después, logró con cinco de sus soldados apoderarse de dos embarcaciones que le llevaron todo á la margen derecha sin que el destacamento imperial pudiera impedirlo. El reducto que cubría el paso de la barca de que se servían los franceses fué tomado el 11 de mayo por los nuestros, que les hicieron más de 50 muertos, heridos y prisioneros, cogiéndoles además un cañón, varios fusiles y municiones; pero los del convento se negaron á rendirse, y tres días después eran socorridos por dos columnas, una de ellas destacada de un convoy que pasaba cerca y la otra de la guarnición de Tortosa. No hubo, pues, sino repasar el Ebro y batiéndose en retirada internarse de nuevo en la sierra montuosa de donde había salido Gay con los suyos.

Llauder hacía también de las suyas, saliendo de las Medas, donde se había defendido sufriendo todo género de peligros y privaciones, para trasladarse á sus montañas favoritas, á Olot, á cuyo ataque contribuyó, y á Bañolas, al pie de cuyo fuerte fué herido el 21 de

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

noviembre. Y él, como Miláns y Manso por Mataró y el llano de Barcelona, siempre con el anhelo de reconquistar esta plaza, fuera por hambre, por sorpresa ó con los que en ella mantenían su propósito, tantas veces escarmentado, de abrirles las puertas ó proporcionarles la ocupación de Montjuich, contribuían al pensamiento de liberación total del Principado que sólo su entusiasmo característico y sus optimismos podían inspirar á Lacy. (1)

Sorpresa de Martorell.

La operación, sin embargo, que metió más ruido de cuantas había ejecutado Manso aquel año, aun habiéndose distinguido tanto en el ataque, ya referido,

(1) No fué sólo en Barcelona donde los patriotas catalanes trataron de proporcionar al ejército la entrada en sus pueblos respectivos ó, por lo menos, cuantos daños pudieran recibir los franceses que los ocupaban. Además de las desgraciadas intentonas, tan rudamente castigadas por Duhesme, Saint-Cyr y sus sucesores en el mando, el Sr. Blanch conmemora otras varias, y al describir la mina abierta en la casa llamada *dels Aucells ó dels Pardals* (de los pájaros) y descubierta cuando sólo faltaba quitar algunas piedras para facilitar la entrada á los nuestros, estampa el párrafo siguiente que revela ese tan singular modo de combatir á los franceses: «En poco tiempo, dice el historiador catalán, fueron descubiertos en Perelada los puntos donde se guardaba cantidad de arsénico, para envenenar las tropas imperiales, por medio del pan y del vino; acaeció la explosión del castillo de Lérida, ocasionando grave daño en amigos y enemigos, preparada y llevada á cabo por el guarda-almacén Rabasa; fué aprehendido Mestres en Montserrat con dos máquinas infernales de su invención; envenenóse el pan en la ciudadela, el aguardiente en Tarragona, las cisternas en Hostalrich, el vino en el castillo de Llinás y el agua y el vino en Mataró. Por último, otra mina se abrió en la calle de Ostallers que iba á salir al foso; Cascante propuso planes terribles de espantosa destrucción; 36 de los principales funcionarios públicos debían perecer envenenados; la guarnición había de ser envuelta en el desastre; el almacén de pólvora de Junqueras debía ser volado en el momento de estallar el golpe, y otra explosión había de aportillar el muro por aquel lado del recinto.»

Para comprender en toda su extensión los propósitos destructores de los catalanes en ese punto, conviene fijarse en ese escrito.—Véase el apéndice núm. 6.



Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

del fuerte de Capuchinos de Mataró, fué la que, debiendo ser sorpresa ejecutada por Maurice-Mathieu sobre Manso, resultó serlo para el general francés y estuvo á punto de causarle su derrota y muerte. Adolecía Manso de pertinaces tercianas, pero que, aun molestándole mucho, no le impedían el ejercicio de su infatigable actividad militar. Sabiéndole enfermo Maurice-Mathieu, salió de Barcelona el 25 de junio con una columna de más de 3.000 infantes y 100 caballos con otros tantos peones á la grupa á fin de sorprender mejor al famoso guerrillero que no dejaba un momento de amenazar con el asalto de Barcelona. Dirigióse la tropa francesa á Martorell; pero al cruzar el Llobregat por el puente de Molíns de Rey y mientras una parte considerable de ella tomó el camino de Vallirana, donde estaba acantonado un batallón nuestro, el de Tarragona, los jinetes con sus peones en grupa avanzaron por la carretera á Martorell. La circunstancia de haber Manso pensado sorprender también á los franceses en San Feliú y Molíns, hizo que se encontrasen unos y otros en el camino; de modo que los nuestros batían á los franceses de la cola de su columna en la cual iba su general, que corrió grave peligro al acogerse al puente del Llobregat con pérdida de varios soldados y de dos de sus ordenanzas próximos á él. Los demás de la columna se acercaron á Martorell, ya á mediodía y cuando Manso, á caballo, y algunos de sus voluntarios los estaban esperando. Antes, sin embargo, de llegar á la población, los franceses tropezaron en una cortadura de la carretera, defendida por fuerza suficiente para burlarles su intento de sorpresa y su marcha arrebatada. Así es que, al superar aquel obstáculo y penetrar

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

en Martorell, los franceses habían obtenido tan sólo un solemne fracaso.

En Montserrat.

Manso, á pesar de eso y de haberse salvado su batallón de Cataluña, el predilecto de los de su mando por haberlo formado él desde el principio de la campaña, todavía tomó parte en la jornada que Decaen emprendió para recuperar el monasterio de Montserrat enviando una numerosa columna que lo atacara por Monistrol y Collvató. La defensa hubiera acaso resultado feliz de haberse combinado con mayor unión de sus elementos y sin la inobservancia de los consejos enviados á los oficiales ingleses de un cuerpo de su nación, encargado de la guarda del célebre convento. En la biografía de Manso, publicada por el Sr. Chamorro, se dice: «Por desgracia fueron desatendidos los consejos dados por MANSO, en el acto mismo de la acción, á los oficiales pertenecientes á un regimiento inglés que defendía el fuerte de Montserrat, cuyo comandante, que era coronel del mismo, hubo de dejarse guiar por los vapores del licor que privaba su cabeza y dejó perder el indicado fuerte, teniendo que rendirse con todas sus fuerzas, por falta de provisiones, en lo alto de la ermita de San Dimas.» (1) Pero no teniendo los franceses pensamiento de mantenerse en Montserrat, tan lejos entonces de sus abrigadas posiciones de la costa, hubiérales salido bien cara su retirada del monasterio sin la pérdida del despacho en que Manso advertía á Sarsfield los puestos que convendría ocupase en el descenso de la montaña al camino de Barcelona. Manso quedó aislado en el que ocupó; y fueron

(1) Esto se lo callan Napier y los demás historiadores ingleses.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

necesarios toda su habilidad y el valor indomable de sus gentes para no haber perecido allí ó quedado en poder de los enemigos. (1)

Sería lo de no acabar el ir narrando la verdaderamente interminable serie de combates de que fueron teatro las montañas de Cataluña, en su mayor número favorables á la causa española, pero que, á pesar de eso, no podían decidir de su completo éxito, ya por la desproporción de la lucha, ya por lo reducido y relativamente lejano del Principado respecto al resto del territorio peninsular en que tenía que resolverse la suerte de los grandes ejércitos que constituían el núcleo de la invasión, cuatro años antes iniciada.

Tan feliz, repetimos, fué aquella campaña que abraza los primeros meses de 1812, que si se exceptúa el combate de Altafulla, en cuya relación se detienen hasta el hartazgo los escritores franceses, todos ellos rehusan el recordar los demás que acabamos de conmemorar, dignos, sin embargo, de que no queden olvidados en honor de los catalanes, en quienes el decreto de la anexión de su territorio á la Francia, en vez de terror, produjo el anhelo, que se hizo inextinguible, de vengar la que tomaron por afrenta insopor-

(1) Según la biografía de Manso por Chamorro, se perdió el despacho por haber creído el portador que los franceses á quienes lo entregó eran de los catalanes que se vestían con los uniformes cogidos á los prisioneros imperiales.

Manso se encontró el 1.º de agosto completamente rodeado; pero, siendo fuerte la posición, aguardó á los enemigos que, viendo huir la primera compañía que les opuso, cargaron hasta cuatro veces á la bayoneta á las demás, las cuales recibiéndolos con fuego muy nutrido, los rechazaron é hiciéronlos retirarse.

El general Clement fué luego objeto de burlas por haberse dejado batir de Manso, y murió en un desafío que pocos días después tuvo con el comisario M. Dubois, fuera de una de las puertas de Barcelona.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

table. Ya se sabe que la jornada del mariscal Suchet á Valencia y la predilección que la concedieron Napoleón y su hermano José, tomando su, para nosotros, tan funesto resultado por golpe completamente decisivo y mortal para la Independencia de España, exigió la salida hacia las márgenes del Turia de un cuerpo muy numeroso de las tropas destinadas á la conquista y sujeción del Principado; ya sabemos también que exigía el esfuerzo de todas las que quedaron del otro lado del Ebro la conservación de plazas tan importantes como Tortosa, Tarragona, Lérida, Gerona, Figueras y, sobre todo, Barcelona; que era necesario mantener libres las comunicaciones con Francia principalmente, con Valencia y Aragón; que el litoral exigía una vigilancia extremada para impedir los desembarcos con que cada día amenazaban los ingleses, de armas, municiones y todo género de socorros, y que les era preciso además contener las agresiones de nuestras tropas que, reforzadas con las del Principado, irregulares y todo en gran parte, no cesaban en la generosa empresa de rechazar á los que ya trabajaban descaradamente para desnaturalizarlas de su patria. Todo eso lo sabemos y lo reconocemos como argumento y muy fundado para disculpar la inacción á que los invasores se redujeron al partir Suchet á la conquista de Valencia; pero también es verdad innegable y asaz elocuente el que antes, mucho antes de que la victoria de Arapiles hubiese infundido las esperanzas, algo después defraudadas en Burgos y por la concentración poderosa de Fuente la Higuera, los catalanes combatían sin descanso y con fortuna á las legiones francesas del Principado, reduciéndolas, aun reforzadas con las dirigidas por el ya

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

duque de la Albufera con el general Reille, á una inacción muy impropia del papel que las tocaba representar, á una defensiva tan vergonzosa como inerte. Esa inacción por parte de los franceses dió grandes vuelos á la defensa de Cataluña, cuya región más montuosa se mantuvo todo aquel tiempo con libertad para, no sólo mejorar la organización de sus fuerzas militares, sino para desde élla dirigirlas sobre la tierra baja y las comunicaciones entre las plazas ocupadas por el enemigo y las fronteras del Principado. Habíase elegido en la alta Montaña, en Busa, lugar al parecer insignificante de las ramificaciones de la sierra de Cadí y posición que por naturaleza y arte resultaba inexpugnable, asiento para en él establecer, no sólo un gran depósito de armas y municiones, sino otro de prisioneros y hasta uno de instrucción para cadetes, sargentos y cabos que luego eran repartidos en los cuerpos, principalmente en los de voluntarios que, como era natural, carecían hasta de la más precisa para sus maniobras. Los desmontes hechos en las faldas de aquel peñón enorme y las obras con que además se fortificó la vasta meseta que lo corona, feracísima en extremo, lo constituyeron en un reducto de seguridad para el caso de que fuera invadido el territorio inmediato, en *nuevo Covadonga para los catalanes en aquella época*, como dice uno de sus más entusiastas panegiristas.

Desde allí, dominando por un lado todas las vertientes del Llobregat y por el opuesto la región más elevada del Segre, podían los catalanes caer sobre los destacamentos franceses que se aventurasen á invadir la alta Montaña, manteniéndola tan tranquila como

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

lo demuestra el silencio que observan los historiadores ultrapirenáicos de los sucesos ocurridos en el tiempo á que nos estamos refiriendo. Es cierto que su atención se fijó principalmente en cuanto ocurría en el valle del Duero, asunto principalísimo y cuya transcendencia hemos hecho observar en los capítulos anteriores, como en el del Guadalaviar, donde se mantenían aún no pocas de las fuerzas que, retenidas en Cataluña, hubieran podido prestar mayor eficacia á las operaciones de sus compatriotas, sometidos como acabamos de ver, á una defensiva casi pasiva. Ni la conquista de Valencia había servido al mariscal Suchet para distraer de su ejército fuerzas con que tomar en Cataluña una actitud más enérgica, pues que hasta las que con Reille acudieron al Ebro, ó fueron escarmentadas como en Vilaseca y Benabarre, ó partieron luego en busca de Mina, dueño puede decirse de Navarra y sus inmediaciones.

Suchet en Valencia.

La presencia, después, del rey José y de Soult en Valencia con los ejércitos del Centro y del Mediodía, y la combinación á que dió lugar para con el del Norte reconquistar Madrid y la parte de Castilla la Vieja perdida en los Arapiles, así como el temor á un nuevo desembarco de las divisiones Maitland y Wittingham, impedían al flamante duque de la Albufera deshacerse de mayor número de sus tropas, no poco desmembradas, además, con la vuelta á Francia de los cuatro regimientos del Vístula y el escuadrón de lanceros, también polacos, llamados para la guerra de Rusia, y con la marcha, por fin, de la división italiana de Palombini que hemos visto rechazando en Aragón los ataques de Montijo y Villacampa.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

Todavía, cuando el Intruso y Soult se alejaron de Valencia en busca de Lord Wellington, el mariscal Suchet, investido con el mando de todo Aragón y todo Cataluña, pero con la orden de no distraer un solo soldado de los que conservaba en aquel antiguo reino; todavía, repetimos, tuvo larga y penosa tarea en la de defenderlo, negándose, por supuesto, á la pretensión de unir una de sus divisiones á los ejércitos que acababan de separarse de él. Lo único que Suchet podía hacer en favor de su causa al otro lado del Ebro, era el asegurar la ocupación de las plazas de Tarragona, Lérida y Tortosa, las más próximas á su campo. Para eso, se trasladó á Reus donde, según tenemos dicho, celebró una conferencia, tras de la cual halló su nueva conquista invadida por Villacampa y Bassecourt hacia Liria y Requena, mientras O'Donnell salía de Alicante para Castalla y la flota inglesa se presentaba con la división anglo-siciliana á la vista de Denia y de Cullera. Tranquilo en su ocupación durante el tiempo en que se mantuvieron á su lado el rey José y el duque de Dalmacia, no tardó Suchet en sentir el efecto de la marcha de los ejércitos del Centro y de Andalucía, así por el lado de Aragón como por el de Cataluña y aun el de la misma costa valenciana que estaba á su vista. Ya lo tenía él previsto y había fortificado no pocas de las posiciones en que esperaba se le atacaría tan pronto como, lejos ya aquellos ejércitos, renovara el enemigo sus casi nunca interrumpidos ataques. Mojente, como punto tan avanzado en la carretera de Madrid, fué atrincherado para cerrar el valle del Júcar, al que conduce, y los pasos de las montañas en cuyo núcleo asienta Alcoy, observando

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

también las avenidas de Murcia, Valencia y la costa hasta el Cabo de la Nao, tan próximo á las Baleares, de donde se sabía llegaban á sus adversarios toda clase de socorros. No se consideraba Suchet seguro en el mismo Valencia que el día menos pensado podía sublevársele, siendo su población tan numerosa y sus fortificaciones incapaces, por pasajeras y haber sido muchas de ellas destruídas, de impedir un golpe de mano en el caso de verse él comprometido en operaciones distantes. Formó, pues, en la Aduana un establecimiento militar defensivo y de depósito, otra ciudadela que, bien provista de artillería, de morteros principalmente, impusiera respeto á un pueblo que bien sabía era lo bastante tornadizo para revolverse contra él en ocasión oportuna. Y así como procuraba mantener á vanguardia sus posiciones del Júcar y el Albaida para asegurar la ocupación de Alberique, Játiva y Alcira, reparó los muros de Sagunto y cubrió sus gloriosas brechas, hasta hacer de su castillo, no sólo un punto de defensa de aquel territorio, sino un gran depósito de toda clase de recursos para las operaciones que pudiera intentar sobre las carreteras de Aragón y Cataluña que en él se reunen. Para cubrir la primera, estableció una de sus brigadas en Teruel, y para la segunda formó en Tortosa un gran parque de artillería de campaña y de sitio, y Peñíscola recibió una fuerte guarnición y abundantes víveres. De ese modo, Suchet podía extender el campo de sus movimientos y maniobras según se los impusiera la presencia del enemigo en el vasto perímetro del territorio que ocupaba, seguro de que en cualquier punto tendría á su retaguardia otros en que apoyarse y almacenes en

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

donde hallar víveres con que mantener sus tropas.

No satisfecho con ocupar territorio tan feraz y rico como el valenciano, comprendió y calculó perfectamente que era necesario y hasta urgente el imponerle una administración que contribuyera á explotar sus producciones con orden y por métodos que, si no usuales en la guerra, dan resultados más útiles que el merodeo y los tributos arbitrarios que, esquilmando á los pueblos, las distraen é inutilizan. A una amplia amnistía que produjo la vuelta de muchos de los habitantes del campo á sus hogares que habían abandonado para hacer la guerra ó por huir de ella, estableció en todas partes autoridades, así administrativas como políticas y judiciales, que, al devolver la tranquilidad, cuidarán si de la administración de justicia, por un lado, para la que conservó en sus puestos lo posible á los antiguos magistrados, y del reparto, por otro, y percepción de las contribuciones públicas, sin, por lo regular, variarlas más que en la parte correspondiente á las órdenes monásticas que suprimió, más que por sistema, en ódio á la guerra que le habían hecho en sus dos expediciones. Sólo aumentó esas cargas desde un principio en la extraordinaria de guerra, ordenada por el Emperador, en castigo, decía, de los asesinatos de 1808, y la aumentó en la enorme cantidad de doscientos millones de reales que Suchet hizo pagaderos regularizando los repartos y compensando los pagos con cereales, telas y objetos necesarios al racionamiento, vestuario y equipo de las tropas.

Para eso dividió el reino de Valencia en catorce distritos, en los que fueron establecidas juntas populares que, bajo la inspección de comirarios especiales,

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

hicieran los repartos de las contribuciones, consignándolos en libros apropósito que, después de estudiados y corregidos, si era necesario, por corregidores, pasaban á los delegados franceses que debían recoger los fondos ó sus equivalencias y repartirlos en el ejército. De ese modo y con otros procedimientos, en cuyo examen no tenemos para qué detenernos, consiguió Suchet procurar alguna tranquilidad en su nueva conquista y satisfacer las necesidades á que forzosamente tendría que subvenir con independencia del Imperio, bastante sobrecargado con las diarias de la inmensa suya, impuéstale por su vasta extensión y las atenciones inherentes á sus preparativos para la guerra de Rusia. (1) Hasta llegó á remesar á Madrid tres millones de francos, proporcionar también al Intruso otros dos durante su estancia en Valencia, atender al vestuario y calzado de los ejércitos del Centro y Mediodía en aquel mismo tiempo, ayudar al de Cataluña y al Imperio, además, con dinero y aun con medicamentos exóticos que le fueron enviados en varios convoyes. No tardaría, empero, en acabar con sus ilusiones, ya recordadas, de sumisión general de España á las voluntades de Napoleón y, por consiguiente, de su dominio ilimitado del reino de Valencia. Dejémosle, pues, justificar sus pretensiones, que no le negaremos las legítimas y fundadas de tan buen administrador como de general

(1) Dice el Mariscal en sus memorias: «En fin, el pago del impuesto que en los tres primeros meses de nuestra ocupación no había proporcionado al tesoro más de 1.500 francos y para el que se había hecho necesario el empleo de algunas medidas de rigor, produjo en los nueve meses siguientes más de 25 millones, sin comprender en ellos los aprovisionamientos de toda especie que fueron depositados en los almacenes militares».

¡No es poco hacer!

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

eminente, cuando dice: «Apenas habían transcurrido diez y ocho meses desde la conquista del reino de Valencia. En ese lapso de tiempo, treinta y siete millones de francos en numerario, producto de las contribuciones y tasas de la guerra, habían entrado en las cajas del ejército. Los gastos de sueldos, del fondo general (de masse), etc., se habían elevado á 16.854.920 francos; los del material, á 6.186.304; los de la administracion pública y local, las pensiones de los eclesiásticos, de los militares retirados, de las viudas y los socorros concedidos, á 2.143.864; los gastos de servicio de la administracion del tesoro del ejército, á 87.671; los envíos á Francia de valores no monedados y los pagos realizados en virtud de órdenes ministeriales, á 753.263; las sumas remitidas á Madrid para el rey de España, sobre el producto de las contribuciones extraordinarias de guerra, á 7.000.000; en fin, las remesas hechas á diversas plazas fuertes conservadas por el ejército, á 1.470.727 francos. Todos esos gastos importaban 34.496.854 francos».

Satisfecho podía, con efecto, estar el duque de la Albufera de su administración en Valencia y disculpar sus engreimientos, ya que muy pronto una batalla reñida, aunque en lugar remoto del que dominaban sus armas, habría de obligarle á evacuar, sin hacer uso de ellas, sus privilegiadas provincias de Aragón y Valencia para limitar su acción, y esa también efímera é ineficaz, á la ocupación de las de la izquierda del Ebro.

En esas cosas y tan asíduamente se ocupaba al partir el Intruso y Soult de Valencia para Madrid y las márgenes del Duero, cuando las noticias de haber sucedido á Maitland el general John Murray en el

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

mando de las divisiones anglo-hispano-sicilianas que tenía embarcadas á su vista, los generales Elío y duque del Parque á O'Donnell en el de los 2.° y 3.er ejércitos españoles en Murcia y Alicante, y Copons á Lacy en Cataluña, le revelaron en sus enemigos el pensamiento de una campaña que, apoyada en la bien presumible de Lord Wellington en el Norte, se generalizaría en toda España, llegando, como era también de calcular, á por lo menos amenazarle á él mismo en territorios tan importantes como los que ocupaba su ya bastante reducido ejército. Porque, efectivamente, se habían hecho todas esas mudanzas en el mando de los ejércitos aliados, cuyos jefes no lograban ponerse de acuerdo entre sí, y varios ni aun con sus mismos subordinados en cuanto á la dirección de las operaciones, malográndolas, no pocas veces, y no pocas también paralizándolas. El general inglés Maitland había sido remplazado por el de igual clase y procedencia Mackensie que, después de haber visto el fracaso de la escuadra de su nación en Denia, donde había desembarcado el general Domkin con 4.000 hombres y teníose que reembarcar, tuvo que ceder el mando á su colega William Clinton. Este se negaba á toda operación sin antes haber ocupado el castillo de Alicante, y ser así dueño absoluto de aquella plaza. Resistíanse los españoles á tal pretensión, tan escarmentados en todos tiempos y principalmente desde principios del siglo pasado de ese género de estancias de los ingleses en nuestras posiciones de la costa, mucho más cuando la actitud de Elío y del duque del Parque hacia Albacete y Alcaraz, y la de Villacampa por la de Segorbe y Teruel, les daba la seguridad de que, con las fuerzas de

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

Roche y Whittingham, nada tenía que temer Alicante. Las combinaciones, sin embargo, á que se dedicaban unos y otros, españoles é ingleses, incluso el mismo Wellington desde su campo de Castilla, se hacían imposibles; en Valencia, por falta de sinceridad, y de parte del Lord por la de los conocimientos de localidad necesarios y sus exclusivismos (1). Fuera, pues, por los recelos, no poco justificados, de los unos, ó la soberbia ingénita de los otros, la desconfianza se hizo tal, que produjo en los aliados que operaban en Levante la inacción que dejó á Suchet una libertad casi completa en sus movimientos, y serias dificultades

---

(1) Véanse párrafos del despacho dirigido por Wellington á Elío el 14 de septiembre desde Cordobilla de Aguilar (Palencia): «He tenido el honor de recibir la carta de V. E. de 8 del actual. Recomendé á S. E. el general D. J. O'Donnell, que se pusiera en comunicación con este ejército, para que las tropas de su mando no fuesen destruídas por las de Soult en la marcha que era de esperar de éste desde Andalucía al reino de Valencia; y eso mismo os recomendé».—«Todo lo que yo deseo es que ninguno de los cuerpos españoles hoy existentes sea derrotado, porque pienso que si puede evitarse tal desgracia por algún tiempo, tengo motivos para esperar que podremos obligar al enemigo á evacuar la Península.»—«En tales circunstancias, V. E. es el que mejor puede juzgar si con un cuerpo que ahora consiste en 4.000 infantes y 1.800 caballos, y que cuando era más que doble fué derrotado por una división francesa, hay para qué exponer el mismo á que sea atacado por un ejército que no debe ser menos que de 50.000 hombres».—«En cuanto á lo que propone V. E. de sacar de Alicante la división española que manda el general Roche, tengo que recordar á V. E. que esas tropas son la guarnición de Alicante; y está V. E. muy equivado si supone que yo puedo aprobar que las tropas británicas del mando del general Maitland sean la guarnición de Alicante, en lugar de las del general Roche».—«Ahora os advierto, que si llego á saber, á vuelta de correo, que habeis mandado al general Roche que permanezca en Alicante (to remain at Alicante), enviaré al general Maitland la orden de embarcar las tropas de su mando lejos de Alicante, donde, en tal caso, no sean necesarias á las que quedan».—«La realidad respecto á Alicante, es la siguiente: no hay provisiones en la plaza para las tropas españolas, y la plaza no puede proporcionarlas á me-

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

para los defensores de la causa española. Las instrucciones, y ya hemos visto que eran severas, como de quien andaba ya representando el papel de generalísimo, aun no estándole todavía encargado con todas las formalidades necesarias por los dos gobiernos de España é Inglaterra, están demostrando la dificultad de dictarlas desde puntos tan distantes del en que han de ejecutarse. Pero investido Wellington por su gobierno con el mando también de las tropas inglesas procedentes de Sicilia, no cesaba de dirigir instrucciones á Maitland, lo cual no impedía que por la parte de la isla italiana se tomasen providencias tan ejecutivas

---

nos de que continúe abierta su comunicación con el mar. La comunicación con el mar podría perderse si las tropas de Alicante no lograran mantenerse en las alturas del exterior de la ciudad, y no serían en suficiente número para mantener esa posición si las tropas del general Roche se retirasen».—«Si no se pueden mantener las alturas orientales, V. E. verá la necesidad para mí de retirar mis tropas; y V. E. hará muy bien en mandar que las del general Whittingham se retiren del mismo modo, y será preciso que V. E. se prepare á dar razones que satisfagan al gobierno por la pérdida de ese importante puesto».—«Yo exijo sobre eso á V. E. que considere la resolución de debilitar la fuerza en Alicante bajo otro punto de vista. Parece ser la intención del enemigo el reunir su ejército en Valencia, ó quizás en Valencia y La Mancha, y yo estoy haciendo cuanto en mí cabe para juntar el cuerpo de tropas mayor que pueda para, si es posible, obligarle á evacuar el reino ó, en todo caso, á inhabilitarle para conservar el terreno que hemos adquirido».—«Todas nuestras miras deben dirigirse á esos objetos; y ciertamente que nada facilitaría á tal grado la ejecución, como manteniendo en Valencia sobre el flanco y la retaguardia del enemigo tal puesto como Alicante, guarnecido con un cuerpo que lo asegure y que sea bastante fuerte para salir al campo y reconquistar el reino de Valencia en el caso de que el enemigo debilite la fuerza que es de esperar quiera tener en ese territorio».—«Ruego á V. E. considere las insinuaciones que he detallado y hacerme saber si intentáis ó no sacar al general Roche de Alicante para que yo tome las medidas consiguientes. Aseguro á V. E. que no tengo otro objeto en desear un cuerpo fuerte en Alicante sino es el de beneficiar vuestro país, objeto que por lo menos tiene el mérito de haber sido maduramente meditado».

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

que, como acabamos de decir, Maitland era reemplazado por Mackensie; éste, por Clinton; éste, por Campbell, y éste, al fin, por William Bentink, á quien el generalísimo inglés suponía con la intención de volver con las tropas á Sicilia, á lo que él se negaba tomando sobre sí la responsabilidad. Siempre resultaba que, fuesen los que se quisieran los proyectos de Wellinton sobre Alicante, único punto en aquella costa de donde pudiera partir una acción medianamente enérgica, el cambio de nada menos de cinco generales ingleses para el mando de la división llegada de Sicilia, las discusiones de las nuestras con las de Roche y Whittingham, y la falta de provisiones de boca en tierra, habrían de inutilizar iniciativa alguna y producir la inacción de los aliados, tan provechosa al mantenimiento de Suchet en Valencia.

Y era temeridad manifiesta el pensar que en tal desacuerdo y con mutaciones tan frecuentes de generales y de planes, por consiguiente, fueran nuestros jefes, Elío, el del Parque ni Freire ni Villacampa á unir su respectiva acción para ejercitar una general y simultánea contra enemigo tan experto y vigilante. Así es que Suchet, que ya había sabido resistir los esfuerzos de Villacampa con Pannetier, dirigido de Segorbe sobre Teruel y Daroca, los de los catalanes en el bajo Ebro resistidos por el gobernador de Tarragona Bertoletti en Reus y el Coll de Balaguer, y aun los del Fraile en Valencia, aunque perdiendo parte de un convoy de artillería, podía después de aquel período de inacción relativa de los aliados en Levante, batirlos por abril del año siguiente en Yecla, Biar y Castalla.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

Campaña de Mina en Navarra.

Antes, con todo, de recordar esos combates, últimos éxitos de Suchet en el reino de Valencia á cuya evacuación total no habían de preceder mucho tiempo, tenemos que trasladarnos al término opuesto de los Pirineos que nos separan de Francia, donde la guerra no se mostraba menos tenaz y encarnizada que en Cataluña y la costa de Levante. Allí tenían los franceses unos adversarios cuyo valor y patriotismo no desdecían de los que hemos dicho resplandecieron en los héroes catalanes que tanto descollaron en la guerra que andamos historiando, herencia seguramente de los que tanto se habían admirado en el Tauro y el Ática; que Mina, sobre todos, como Eroles en el Principado, y Longa, Jáuregui, Cruchaga y tantos otros que entre el Ebro y el Vidasoa emulaban en esas y más virtudes militares con los Milans, Roviras y Clarós, no daban un punto de descanso á los enemigos, ni cesaban en la tarea de rechazar sus ataques y cortarles las comunicaciones entre sus acantonamientos y principalmente las indispensables con el Imperio.

Burla una combinación de los franceses.

Dejamos á Mina por el mes de marzo derrotando á los que se enorgullecían con el dictado de *Infernales* después de la batalla de Sangüesa, que le había valido, además del empleo de Mariscal de Campo, la reputación de general tan hábil como afortunado. La rendición de Valencia produjo en él gran pena previendo las dificultades que iba á experimentar al carecer de una plaza á que solía acudir en busca de recursos militares para sus gentes, y la libertad que proporcionaría á Suchet para desprenderse de tropas con que abrumar á los partidarios que en Aragón y Navarra procuraban asaltar sus puntos de apoyo y cortarle



Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

las comunicaciones con ellos y con los ejércitos de las demás provincias. Y no tardó en ver confirmados sus recelos; porque con la distribución que hizo Suchet de las fuerzas que, una vez conquistada Valencia, no le hacían falta para proseguir su campaña de ocupación de aquel reino, se encontró á los pocos días hecho blanco ú objeto de una combinación que, para burlarla, le serían necesarios el perfecto conocimiento del terreno de sus operaciones, la habilidad, casi nos atreveríamos á llamar estratégica, innata en él, y el valor, la resistencia física y la abnegación, eso sí bien experimentada, de sus secuaces. El general Caffarelly fué el primero en dirigirse contra los batallones navarros 2.° y 3.° que Mina, situado en Puente la Reina, había enviado á Sangüesa para llamar la atención de una columna, que, además del primero y más elevado fin de una campaña, el de una combinación ideada para destruír allí todo gérmen de resistencia, llevaba entre sus organismos la brigada *Infernal*, anhelante por vengar su reciente y cruentísima derrota. Y mientras aquella columna salía de Pamplona, penetraban en Navarra otras varias por Tudela, Logroño, Haro y por el Bastán en fin, cubiertas en un lado y otro por fuerzas muy numerosas del general Dorsenne, en marcha, cual se sabe, de las orillas del Águeda á mandar en jefe en nuestras provincias del Norte, pero con destino luego á Francia con las tropas de la Guardia y los polacos que aún permanecían en todos los ejércitos de España (1). En aquel trasiego de tropas que en su mayor par-

(1) Si se fuera á fijar la atención en el cúmulo de despachos que aparecen en la *Correspondencia* del Emperador sobre España por aquel tiempo, sería cosa de aturdir al lector al darle

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

te no tenían otra salida de España que por los Pirineos occidentales, Navarra y las Vascongadas rebosaban de la fuerza invasora y las columnas que atacaron á Mina eran muchas y muy numerosas. Tantas y tan fuertes eran, que Mina hubo de dejar sin apoyo aquellos dos batallones, no fueran á quedar descubiertas las demás entradas de la provincia. El 2.° y 3.° maniobraron para interceptar los pasos al valle del Roncal que bien se veía trataba de invadir Caffarelly. El 3.° defendió cuanto pudo el puente de Aspurz, mientras el 2.° logró ganar Navascuez con nieve hasta la rodilla; y de tal modo fueron ambos situándose combinadamente, que el general francés, hostilizado de todas partes y en país tan áspero y cubierto de nieve hubo de desistir de su empeño de apoderarse de los hospitales y almacenes que en él tenía Mina. Esto era el 2 de marzo de 1812 y algún día después, habiendo Caffarelly desde Aoiz, donde se situó, destacado 60 caballos hacia Lumbier, donde estaba Mina con sus flanqueadores, éstos mandados por Iribarren, Linzuaín y Moriones, le cogieron 21 franceses prisioneros y 30 caballos útiles. De los jinetes de Caffarelly sólo pudieron

---

cuenta detenida de ellos. Era cuando Napoleón andaba organizando los recursos militares del Imperio para la guerra con Rusia y llevándose los más apropiados para ella, la guardia, los polacos, la mejor artillería y las tropas veteranas, relevándolas en España con conscriptos para que, calculando por su número, no apareciese que descuidaba aquí sus intereses militares. Ya en diciembre de 1811, pedía *sus cazadores, sus polacos y sus dragones*; no esperaba sino á la rendición de Valencia para llevarse *su guardia*; en enero de 1812, exigía el regreso de los *artilleros* é *ingenieros polacos* de Soult y Suchet además de los *regimientos del Vistula*; en febrero, hacía ir á Francia todos los que él llamaba *regimientos de marcha*, pero diciendo á Dorsenne «que era necesario que en el momento en que aquellas tropas volvieran de España, viesen los españoles entrar otras en el interior de su país.»

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

salvarse 19 y su jefe á uña de caballo como suele decirse. A la columna de Caffarelly y á otra que desde Ochagavía se le había reunido, se acercaban algunas procedentes de Jaca, todas para cercar el Roncal, entretanto que el general Abée, con más de 3.000 hombres, estrechaba en tierra de Estella á Cruchaga que con los batallones 1.°, 4.° y 5.°, le esperó en el puente de Arquijas el día 13 para, durante la noche, retirarse á là Amezcoa dejando burlados á los franceses. Al empezar el deshiele de las nieves, Mina pensó en sacar al 2.° y 3.° del Roncal, á la vista misma de los de Caffarrelly, que se hallaban en Ochagavía, Sangüesa y Navascuez esperando aquel tan inevitable como natural y ya próximo acontecimiento; y conduciéndolos por Thiermas, al paso de cuyo puente se anticipó á pesar de la diligencia de los franceses, cruzó luego por entre las columas enemigas de Aragón, rechazándolas siempre y venciéndolas en Biel el día 24 con una carga á la bayoneta y persiguiéndolas largo trecho. «Ello es, dice Mina en sus *Memorias*, que á pesar de la estrategia ilustrada de tanto entendido general, y de sus numerosas tropas, supe abrirme paso con mis dos batallones, gracias á la constancia y serenidad de los soldados, que no hacían más que seguir el ejemplo de sus jefes inmediatos, tan sufridos y valientes; y después de mes y medio de evolucionar en todas direcciones, y batiéndose en muchos puntos, yo me encontré, desembarazado de cuantos lazos se me habían tendido, el día 30 de marzo en Los Arcos, próximo á mi valiente compañero Cruchaga, que en el mismo tiempo no tuvo menos en que pensar que yo.»

Dorsenne que, según hemos dicho, llegaba enton-

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

ces á Navarra con el mando supremo de los ejércitos franceses del Norte de España, trató de reorganizar la administración de aquel país á fin de prepararlo sin duda á la anexión al Imperio; pero decaeció su salud al poco tiempo y á tal punto que hubo de retirarse á Vitoria para luego en Francia terminar sus días. (1)

El cansancio de los batallones navarros en tan accidentada y peligrosa jornada como la que les había hecho ejecutar la combinación de las varias columnas francesas que los habían con tal furia perseguido, no fué bastante para obligarles por mucho tiempo á un descanso que hasta repugnaba á su ardimiento patriótico y á los proyectos belicosos que, por su manera de ser y por los que á ellos pudieran provocar las circunstancias de cada día, vinieron á inspirar á su también incansable y sagaz caudillo.

Preparábase en Vitoria un gran convoy de efectos y prisioneros en el que irían personas señaladas del

---

(1) Ya expusimos el concepto que Dorsenne merecía á su mordaz compatriota, el general Thiebault. Veamos lo que de él dice Mina: «Dorsenne tendría un grandísimo empeño en llenar en todo los deseos del Emperador de acabar conmigo y en persona, porque había sido su educan en otro tiempo; muy favorecido por sus buenas prendas de soldado valiente, y por las recomendaciones muy especiales de la Emperatriz Josefina, que le protegía y distinguía con particular cariño; pero las muchas heridas de que estaba acribillado, y una especialmente recibida en la cabeza, y que le había dejado resentido en todo su sistema nervioso, lo tenían imposibilitado para todo ejercicio activo. Continuaba mandando por la ambición de ganar el baston de mariscal, pero con ánimo de retirarse luego que hubiese llegado á obtener esta dignidad. Su color era el de un cadáver, y no estaba aquella máquina lejos de este estado; allí mismo se puso muy malo, y sin adelantar nada en los proyectos que llevó contra mi división, se retiró de Navarra y fué á morir muy pronto á Vitoria».

Aquí padece Mina una equivocación: Dorsenne murió en París el 24 de julio de aquel año de 1812.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

partido francés y aun de la corte misma del rey intruso. Debía pasar por Arlabán como todos, y eso provocaba á repetir la feliz sorpresa del 25 de mayo del año anterior, si en distinta forma, con iguales prósperos y gloriosos resultados. Al amanecer del 9 de abril se hallabán tres de los batallones formando herradura á través y sobre los flancos de la carretera en lo alto de Arlaban, con la orden de hacer en el momento oportuno una descarga y después lanzarse bayoneta calada sobre la escolta del convoy, amenazando con ser fusilado todo el que se abalanzase á él antes de haber terminado el combate. Los batallones navarros no bastaban á cercar, como se había pensado, todo el convoy, tan grande era; pero el fuego de los navarros resonó en todo él é infundió el mayor espanto. La vanguardia sufrió mucho; y si la mortandad no fué grande, á no otra cosa se debió sino á que todos los de la escolta, de línea, polacos y de la guardia imperial se entregaron á la fuga más desordenada y vergonzosa, corriendo unos en busca de la protección del fuerte, no hacía mucho construído de orden, ya citada, del Emperador, y no parando otros hasta Vitoria. A cerca de 1.000 ascendió el número de los muertos y heridos y á 150 el de los prisioneros; entre los primeros M. Deslandes, muerto al saltar del coche en que iba con su señora que, con otras dos damas españolas y cinco niños, que luego fueron enviados á Vitoria, quedaron para, una vez tranquilas, proseguir su viaje á Francia (1). El botín fué grandísimo; y aun-

(1) Según tenemos dicho, mandaba en Pamplona el general Abée que, al saber el buen trato que se había dado á la desgraciada viuda Mme. Deslandes, hizo poner en libertad al cuñado de Mina, D. Baltasar Sáinz, que estaba preso en aquella

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

que después fueron rescatadas para los franceses algunas de las alhajas cogidas, Mina obtuvo las cartas que M. Destandes, secretario del Intruso, llevaba para entregarlas á Napoleón y que vieron la luz pública en la prensa española (1).

Peligro que corre en Robres.

La fatiga, sin duda, en los franceses de tanto correr tras de un hombre que se les hacía impalpable si no era para la desgracia de ellos, ó por haber fijado la atención en otros sucesos, para su causa más importantes, dejaron en paz por algún tiempo á Mina y á los suyos. No debieron, sin embargo, de cesar en la tarea de trabajar por su destrucción, ya que no por las armas de la guerra, con las de la intriga y la seducción entre los mismos que más debían respetarle y

---

plaza. Rasgos son estos que no deben echarse al olvido por lo que honran á unos y otros, adversarios y todo.

(1) Veáse cómo trata Napier lo que no vió, aun cuando esto mismo fuera siempre también objeto de sus inexactas, mal intencionadas é injustas narraciones al referirse á los españoles. He aquí, según él, la segunda jornada de Mina en Arlabán. La describe después de lo de Robres y dice: «Pronto volvió á aparecer en Rioja, y aunque vivamente perseguido por las tropas del ejército del Norte, aún se salvó sin grandes pérdidas, ganó con cinco mil hombres los desfiladeros de Navas Tolosa, (!) detrás de Vitoria, donde, el 7 de abril, deshizo, y muy completamente, un regimiento polaco que servía de escolta al inmenso convoy que se les había escapado al cura (Merino) y á Mendizábal cerca de Burgos. El botín consistía en dinero, en prisioneros españoles, bagajes, empleados del ejército y oficiales que regresaban á Francia. Todos los prisioneros españoles, en número de cuatro mil, fueron libertados y se unieron á la guerrilla de Mina (no le hubieran estorbado poco); dícese que un millón de francos cayó en sus manos, independientemente de los equipajes, armas, municiones y gran cantidad de plata de las iglesias.»

Y en seguida se refiere con igual exactitud á la estratégica expedición del Roncal, primera de las que acabamos de recordar. Todo al revés y según se le antoja al tan *respetable y autorizado* historiador inglés de la guerra Peninsular. No por eso le negaremos nosotros ese *respeto* y esa *autoridad* en lo que atañe á las operaciones de sus compatriotas; pero sólo al operar solos ó con sus íntimos aliados los portugueses.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

quererle. Había entre los suyos uno de aquellos cabecillas que, más que á los franceses, dañaban á su patria España con las tropelías que cometía y los compromisos en que ponía á su jefe. Mina lo tenía en el alto Aragón; pero tantas quejas le llegaron de aquellos pueblos por sus desmanes que, al salir de la jornada del Roncal, que no le permitió una hora que no la tuviera que dedicar á su salvación y descansado de la de Arlabán, pensó en poner coto á las demasías de un Tris, más que por su nombre, conocido por su apodo del *Malcarado*, tan repugnante por su maldad, como por su semblante, aun siéndolo tanto. Con las quejas de los pueblos apoyadas por el clero, Mina, precedido de Iribarren con varios de sus húsares, se presentó el 22 de abril en el pueblo de Robres donde estaba el Malcarado, á quien, fiado, sin duda, en el respeto que le demostraba y para mejor sorprenderle, confió la misión de cubrir el servicio de las avanzadas aquella noche. El traidor propuso enviar además á Huesca un confidente, suyo por supuesto, que observara la guarnición francesa de aquella ciudad; y he aquí lo que sucedió según lo cuenta Mina, á quien es difícil substituir en la relación de una aventura que nadie puede contar mejor que el que la corrió. «Pero resultó, dice en sus *Memorias*, que en lugar de la comisión de observar, llevó el confidente de Tris la de hacer mover las tropas que había en Huesca, y antes de amanecer del otro día ya teníamos sobre Robres ochocientos infantes y ciento cincuenta caballos de la división Panatier, que de Navarra se había corrido á Aragón. Adelantáronse algunos caballos, conducidos por el confidente enviado por Tris, y esta fué mi fortuna: rodean

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

mi alojamiento, dispiértome al ruido que sentía en la calle, me asomo á la ventana, y veo que los enemigos forcejean la puerta de la casa; llamo á mis asistentes, y corro á las armas. Mi maletero, Luis Gastón, á mis voces corre á la puerta y medio la abre para observar lo que había: llego yo á ella al tiempo que uno de los húsares franceses hacía empeño de entrar con su caballo; deténgole yo, dando al caballo con la tranca de la puerta, y recibiendo en ella varios golpes de sable, con los cuales he llegado á entender que el dueño de la casa la enseñaba después como una curiosidad. Arremolínanse otros cinco caballos que estaban próximos á la puerta, con los movimientos del primero, y cejan algún tanto, dando lugar con esto á que yo pudiera cerrar la puerta y se me preparase el caballo; montado ya en él, hago al patrón que abra la puerta enteramente, salgo con precipitación, seguido de algunos ayudantes que alojaban en la misma casa, y de un tajo de sable hiero malamente en un brazo al húsar que estaba más próximo á mi salida; meto el caballo calle adelante, dando grandes voces á mis soldados; atúrdense éstos, corren unos sin caballos hacia donde suena el grito, otros montados en pelo, y muy á la ligera de ropas, otros sin armas, y todos confusos y atolondrados. Y para que los más puedan lograr su salida, entretengo á los enemigos corriendo de uno á otro lado, y sosteniendo sus ataques con un puñado de valientes que de pronto lograron unírseme. Poco después Iribarren, Gurrea y otros más se me reunen, y con ellos hago más frente al grueso de la caballería enemiga, y rechazo algunos grupos de ella; y cuando llegaba su infantería dejé el pueblo, y cada cual de los que me acompaña-

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

ban tiró por donde pudo; los que se vieron imposibilitados de salir, quedaron hechos prisioneros, y entre ellos mi maletero, Luis Gastón. Logré rescatar á mi ayudante secretario, el capitán D. Félix Boyra, que se vió muy apretado por un trozo de enemigos, pero tenía serenidad y brío; y acostumbrado á salvar peligros, aunque herido, con mi auxilio se desembarazó de ellos y vióse libre de sus garras.»

«Lleno de cólera, aguardé no lejos del pueblo á que los franceses lo desocuparan, viendo que no aparentaban seguirme; y en efecto, antes del medio día se volvieron á Huesca con el botín de todos nuestros despojos, con sesenta soldados míos prisioneros y otros tantos caballos, cuyas monturas y lanzas quemaron en la plaza; finalmente, rescataron una porción de prisioneros que días antes había hecho Iribarren atacando un convoy». (1)

Huelga aquí decir cuál no sería la venganza que Mina tomaría de los traidores que en tal peligro habían puesto su vida y la de tantos de los suyos. Tris y un criado suyo, convencidos de su delito, fueron ejecutados en Alcubierre días después, é inmediatamente un espía francés que halló al volver á Robres, tres alcaldes ó regidores de los pueblos por donde pasaron los franceses y no le dieron aviso de su tránsito, y el cura y el alcalde de Leciñena, de cuya infidencia y malos hechos hizo información completa. Los jinetes de Tris fueron incorporados en la caballería de Mina y con los

(1) ¡Quién había de decir al general D. Miguel de Iribarren que 26 años después sería muerto en campo inmediato al en que tan grave peligro corrió en 1812, y quizás por alguno de los que con él y bajo sus órdenes militaban en esta última fecha!

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

infantes formó la base de un batallón, 1.° de Aragón y 6.° de la división navarra, que al poco tiempo completó su fuerza reglamentaria. Mina, á pesar del percance que acababa de sufrir, fué nombrado por la Regencia para el mando también del alto Aragón, donde obtuvo tal opinión que al poco tiempo formaba otros dos batallones, poniendo á la cabeza del 1.° al después tan celebrado *Chapalangarra*, D. Joaquín de Pablo.

No hubiera sido Mina lo que fué, ni en la historia lo que es, sin las diversas vicisitudes que la hicieron tan gloriosa y varia. Era difícil que con tales orígenes como los de su carrera, de laboriosas y sangrientas aventuras, y los términos que llegó á alcanzar en las esferas política y militar de su patria, no se sucedieran la desgracia á la buena suerte, la miseria al esplendor. Le hemos visto en los principios huyendo los peligros aun sin temerlos, buscándolos y no pocas veces con fortuna; le hemos visto crecer en fuerza y opinión hasta hacerse seguir de muchos y entusiastas admiradores dispuestos á participar de sus trabajos con la mayor abnegación, y ya le tenemos hecho árbitro de las voluntades de todos y terrible y temido de sus enemigos. Mas para llegar á eso, ¡qué de pruebas, qué de vaivenes, riesgos de cada día, decepciones amarguísimas, penas del corazón como extravíos del alma! Sin ir más lejos, al éxito glorioso obtenido por Mina de tantos generales de los más expertos de su tiempo, acompañados de tropas tan aguerridas y numerosas, haciéndolos correr tras él como en pos de un fantasma, sin nunca alcanzarle más que para recibir un escarmiento; á la brillante jornada de Arlabán que no hay para qué calificar por lo repetida y que debiera haber-

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

se previsto por sus enemigos, todos los días amenazados de ella, sucedió el más triste revés que cupiera á hombre como él, al guerrillero más ilustre de aquella guerra, la sorpresa de Robres. Pues bien; todavía y poco más tarde iban á experimentar: *él, la pérdida del que llamaba su mejor amigo*; *su división, la del mejor soldado y jefe, y la patria un hijo que podía contar entre sus más útiles y dignos.*

**Muerte de Cruchaga.**

Carecía de municiones á pesar de la parvedad de su uso, no dando á sus soldados en las ocasiones de difícil desempeño sino dos cartuchos, á cuyo empleo habría de suceder el de la bayoneta; y, perdida Valencia, de donde solía surtirse, tendría que bajar al Cantábrico, en cuya costa se hallaba la escuadra inglesa, encargada de proveer de ellas á los españoles. Tenía algunas fábricas la división navarra en lo más intrincado y oculto de sus montañas, pero de escasos productos por falta de materiales y temor á los reconocimientos del enemigo. Húbose, pues, de organizar una expedición á la costa; y el 16 de mayo, después de dar sus instrucciones al comandante Górriz para que con el tercer batallón de su mando hiciera desde Estella alguna diversión que distrajera á los enemigos de Pamplona, se puso en marcha con el resto de sus navarros. En Segura se le reunió Jáuregui llevándole la noticia de la aproximación de un gran convoy de artillería, escoltado por unos 1.300 franceses mandados por el general Barón D'Arquieu. Oirlo Mina y correr á interceptar el convoy, que ya se hallaba entre Villareal y Vitoria, fué todo uno. La infantería marchó directamente á atacarlo mientras la caballería se adelantaba á galope á cortarle el camino para que no se es-

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

capase ninguno de los valiosos elementos de que se componía. Pero no bien habían empezado el combate nuestros peones cuando una bala de cañón francesa destrozó las manos á Cruchaga, que peleaba, como siempre, de los primeros, y lo derribó del caballo. Aquella desgracia paralizó á los suyos; con lo que, envalentonados los franceses, que antes no pensaban sino en defender el convoy, corrieron sobre ellos obligándolos á retroceder á Segura. Rehechos, sin embargo, los navarros y movidos por el deseo de recobrar á su jefe, abalanzáronse sobre los franceses llevándolos hasta Ormaiztegui, á cuya inmediación debía cargarlos Mina con la caballería. Sabedor éste en aquellos momentos de que Cruchaga se hallaba gravemente herido, en nada pensó más que en evitar que cayera en poder del enemigo, y lo hizo trasladar á Alzama. No podía, con todo, demorarse la expedición á la costa, y Mina la verificó inmediatamente con algunas compañías, recogiendo en Zumaya las municiones y fusiles que pudo, con lo que regresó á la Burunda, donde le esperaban sus batallones. Cerca tenía, en el casi inaccesible Aralar, San Miguel in Excelsis, adonde quiso fuera trasladado su amigo Cruchaga que, abandonado un momento por los que le conducían, murió al pie del célebre santuario. (1)

---

(1) He aquí el panegírico que le dedica Mina en sus *Memorias*.

«¡Malogrado jóven, acreedor á más vida por su ardiente amor patrio! ¡Pérdida para mí irreparable, y de trascendencia para los sucesos de la causa nacional en Navarra, y que la división no dejó de llorar hasta que fué disuelta! Era tal el ódio que su corazón abrigaba contra los traidores enemigos que para mal de la España habían venido á alterar su paz, que nunca se saciaba de batirse con ellos. Ni tres ni cuatro juntos imponían á su espíritu y diestro en manejar del arma; no se encontró en

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

Es herido Mina.

En vez de desalentar á los navarros la muerte de Cruchaga los enardeció más, provocando en ellos el deseo de vengarla; así es que el 23 de aquel mismo mes de mayo avistaban al general Abée, batiéndole el 25 cerca de Santa Cruz de Campezu, de donde hubo de retirarse á Pamplona con pérdidas considerables. Mas vencido y todo, no se movía la estrella de Mina por entonces derramando sobre él sus, al par que brillantes, favorables fulgores. En el combate de Santa Cruz de Campezu el caudillo navarro recibió una herida en el muslo, de pronóstico, como ahora se dice, reservado, y que le obligó á acogerse á Leache, reducidísimo pueblo del valle de Aibar, en el que hubo de permanecer inactivo hasta julio. No del todo inactivo; porque, dirigiendo una expedición á la costa para re-

---

acción que no buscase estos compromisos parciales, imprudentes á las veces, como que llevaba ya recibidas cuatro gravísimas heridas por tales arrojos, y por eso hubo de sufrir serias reconvenciones de mi parte, pero irremediables en su fogosidad y en la oposición que tenía á nuestros verdugos. A los veintisiete años de edad dejó de existir; se halló en más de ochenta acciones de guerra, la mayor parte de consideración, y apenas media docena le fueron desgraciadas; en todas las demás adquirió laureles, y obtuvo alabanzas generales y mercedes de reconocimiento del alto Gobierno nacional. Naturaleza le había dotado con prendas de espíritu poco comunes y de un personal atrayente. Morigerado en sus costumbres, sobrio, desinteresado, franco, cautivaba los corazones, y era el embeleso y el alma de la división de Navarra. Si ésta hizo prodigios en la guerra los debió en gran parte á la escuela de Cruchaga, y..... ¡terminó su carrera!..... Y fué honrado por los padres de la patria, declarándolo benemérito de ella, mandando que se le pusiera y considerase como presente en las revistas que pasase su división, y reservándose para después de evacuadas las formalidades prevenidas en el reglamento de la orden de San Fernando, decretar los demás premios á que se hubiese hecho acreedor por sus virtudes militares. Su nombre fué inscrito con letras de oro en el salón de las Cortes: ejemplar primero de tan ilustre distinción, á la cabeza de la cual era muy digno de figurar el honrado patriota y soldado valiente D. Gregorio Cruchaga.»

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

coger de nuevo municiones, creyó, no del todo curado, deber presentar sus batallones al frente de Vitoria, de donde se temía salieran tropas á interceptar el convoy, con lo que se le abrió la herida, impidiéndole la vuelta á sus expediciones de costumbre hasta los últimos de agosto. Eso, en cambio, le permitió dedicarse á arreglar los asuntos de la administración especial, no pocas veces interrumpidos con aquel incesante y dislocado movimiento á que le obligaban los varios accidentes de la guerra. Había logrado llevarse á su campo muchos de los antiguos empleados de la diputación del Virreinato y aun parte del clero de Pamplona, prefiriendo el Obispo la vida de peligros de los leales de Navarra á la cómoda estancia en su palacio; conducta muy desemejante á la observada por el de Valencia. No bastando para cubrir todas las atenciones de su pequeño ejército el botín recogido en los campos de batalla ni los secuestros sobre los bienes de los que se adherían á la causa francesa, tanto y tan hábilmente supo manejarse con amigos y enemigos que, pretextando el provecho de todos, logró dividir entre unos y otros los productos de las aduanas de antiguo establecidas en la frontera. Tuvo dificultades que vencer, obstáculos no sólo dentro de Navarra opuestos á que se menguasen los intereses de quienes se resistían á ofrecerlos en holocausto á la patria, y principalmente en las otras provincias vascas que, como todas las de España entonces, querían conservar sus propios recursos, negándolos á las demás por comunes que fueran los riesgos que unas y otras corrían ante su implacable enemigo. Las de Alava y Vizcaya tenían organizadas sus juntas que entendían, naturalmente, en la

Su administración.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

administración de sus respectivos países; y no sólo ellas sino que los mismos generales que en ellas operaban, desentendiéndose de la autoridad y prestigios que daban á Mina sus importantes servicios reconocidos públicamente por el Gobierno nacional, pretendían cohartar su acción administrativa, llegando hasta á prender á sus agentes (1). Hubo, pues, de apelar á Cádiz y, para con la Regencia, al general Castaños que medió con ella para satisfacer las en general justas y merecidas pretensiones del héroe navarro, hacia quien todos mostraban admiración y respeto. Se le quiso nombrar un jefe de Estado Mayor, á cuya admisión se opuso en un escrito para su caso razonado, y el Ministro de la Guerra desistió de su empeño; consiguió del Ministro de Estado el mantenimiento de un tribunal que formalizara fuera de Pamplona los procesos, susbtanciase las causas, defendiera, castigase, hiciese, por fin, justicia; se le consintió, además, que prohibiera la extracción de granos del territorio en que operaba y hasta fijó el precio de venta para que los codiciosos y logreros no pudieran valerse de la escasez de la cosecha en aquel año. Y con eso, y con el nombramiento que obtuvo, primero de la comandancia del alto Aragón y después de segundo jefe del séptimo ejército, de que era general en jefe su admirador Mendizábal, estableció su autoridad de un modo incontrovertible.

---

(1) El general Renovales había hecho desarmar una partida de Mina que andaba por Alava en comisión dada por él; y hasta Longa prohibió al alcalde de Treviño autorizar contribución alguna que él no impusiera. Longa tuvo que anular su orden, y Renovales, después de contestaciones, que llegaron á hacerse cuestión personal, devolvió la partida á Mina.

Digitized by Google Origina from HARVARD UNIVERSITY

Castaños, como llevamos indicado, el Gobierno y el mismo Lord Wellington, le demostraban su consideración; y ésta, en todos, llegó á punto de que la infanta Carlota, la infatigable pretendienta á la Regencia del Reino, le dirigiera una carta autógrafa, dándole las gracias por sus servicios (1). El general Lacy le pedía procurara estorbar la salida desde Zaragoza de tropas que fueran á hacerle desistir de sus proyectos sobre Lérida; y Lord Popham le llamó á la costa para que le ayudase á la conquista de Guetaria. Pudo desentenderse de la petición de Lacy, pero no de la de Popham, recomendada por Castaños, por Wellington y Mendizábal, á quienes, por su parte, trataba de satisfacer. Sin embargo, cuando Mina, como Mendizábal, acudían á Guetaria, los ingleses se habían reembarcado con la artillería, que ya tenían en tierra, ante el rumor de que á los de la guarnición francesa de aquella fortaleza iban á llegarles numerosos refuerzos.

Todo esto era en agosto; y en 7 de septiembre, así como para evitar las dificultades á que nos hemos referido y mostrar la confianza que Mina inspiraba á la Regencia, se expedía el decreto siguiente que antes hemos brevemente indicado. «Atendiendo la Regen-

(1) Decía la carta: «Los importantes y heroicos servicios con que en la presente revolución has defendido los derechos de nuestra amada patria y del trono de mi querido hermano Fernando ejecutan mi especial gratitud. Creo de mi deber en esta ocasión darte las más sinceras gracias por el celo infatigable con que has distinguido tu fiel conducta; y no siendo menos recomendable la de los fieles españoles que militan bajo tu dirección y órdenes, te ruego y encargo que al recibir ésta les hagas presente las más afectuosas expresiones de mi reconocimiento.—Dios te guarde muchos años.—Palacio del Río de Janeiro y 2 de marzo de 1812.—Tu infanta, *Carlota Joaquina de Borbón*.=A D. Francisco Espoz y Mina.»



Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

cia del Reino al mérito y distinguidos servicios de V. S., y á la necesidad urgente de que en el alto Aragón, izquierda del Ebro, haya un jefe militar de conocimientos y acreditado celo que, reuniendo y reorganizando las partidas de fuerza armada que hay en aquel territorio, proteja sus pueblos y los defienda de las frecuentes incursiones de los enemigos, se ha servido S. A. confiar á V. S. el mando del expresado territorio, con independencia del general en jefe del primer ejército, D. Luis Lacy, á quien estaba confiado anteriormente, y sin perjuicio de los demás cargos que tiene V. S. y que desempeña dignamente».

No sin razón, pues, se solía llamar á Mina el *Rey de Navarra*.

Él, por su parte, deseoso de conocer á Lord Wellington, y debemos suponer que por los decretos de su nombramiento de generalísimo, aunque dependiente todavía de la conformidad del gobierno británico, tomándolo como obligación al tenerle tan cerca, se puso en camino á mediados de octubre para encontrarle en su marcha al Norte; pero al llegar á Ezcaray, tuvo noticia del levantamiento del sitio del castillo de Burgos y se retiró á Navarra con el sentimiento de la inutilidad de su marcha y el mayor de ver que se había frustrado un proyecto que parecía prometer la expulsión de los franceses del suelo patrio.

La herida, con todo, ni sus expediciones á Guetaria y cerca de Burgos fueron obstáculo para que se paralizaran completamente las operaciones militares en Navarra. El general Abée mostraba empeño en acabar con la sublevación española en aquella provincia, encomendada por el Emperador á su gobierno, y

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

los jefes que, cada uno con sus respectivos batallones, substituían á Mina durante su forzosa inacción, se esmeraban en rechazar al general francés y aun en retenerle como encerrado en la inconquistable fortaleza, su habitual morada. En el Baztán, en la merindad de Sangüesa y en los valles próximos habían tenido lugar choques de los destacamentos franceses con las partidas navarras, en que salieron aquéllos bastante maltratados; y en Unzué, entre Pamplona y Tafalla, un sólo batallón, el 2.°, mandado por el patriota Barrena, impidió al general Abée, puesto á la cabeza de una columna de 4.000 infantes, muchos caballos y cañones, la extracción de granos en las proporciones que se proponía, para lo que llevaba una brigada de más de 100 caballerías. Con igual objeto había en el mismo mes de septiembre salido de Vitoria una columna también muy numerosa; y el 5.° batallón navarro, á las órdenes del comandante D. Sebastián Fernández, la dispersó y la arrebató 4.000 raciones que el enemigo había secuestrado en el inmediato pueblo de Alegría. Y, como el 12 Abée y el 14 la columna de Vitoria, fueron batidos varios destacamentos franceses el 20 y el 27 en la carretera de Miranda, en Elizondo y Roncesvalles, dejando en el campo no pocos muertos y en poder de los españoles muchos heridos y prisioneros. No había allí para los franceses ni reparos contra los patriotas navarros, ni tranquilidad siquiera en sus fortalezas siempre bloqueadas; incapacitados además, como se vieron, en aquellos meses de que les llegaran refuerzos con que recuperar su anterior preponderancia por haber de dirigirse todas las fuerzas de su ejército del Norte y cuantas

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

podían llegar de Francia á contener la marcha del aliado sobre Valladolid y Burgos después de la batalla de los Arapiles. A eso hay que atribuir en gran parte los repetidos triunfos de los navarros por aquellos días. El mismo Mina acaba por reconocerlo en sus *Memorias*, diciendo: «El avanzamiento en este tiempo de los ejércitos aliados por la parte de Castilla daba mayor brío á los voluntarios de mi división, que se consideraban ya abrazando á todos los compañeros de armas que corrían la misma suerte, y relatándose mútuamente los diversos choques habidos con el enemigo común durante la guerra. Esta misma idea les obligaba á redoblar su vigilancia para más estrechar las guarniciones de los puestos fortificados que tenían en Navarra los franceses, á fin de poder alojar mejor á los nuevos deseados huéspedes cuando llegaran al país; y hasta mis inválidos enfermos, que pasarían de 1.500, casi todos de heridas, cantaban la victoria en los ratos que el dolor se lo permitía.»

**En las Vascongadas.**

En combinación alguna vez y, según acabamos de denunciar, generalmente, dejándose llevar del espíritu de regionalismo que imperó durante la guerra de la Independencia en las provincias españolas, nuestros partidarios de las Vascongadas operaban también para impedir la invasión de los franceses en el interior de ellas é interceptarles sus comunicaciones con Francia. ¡Jáuregui, principalmente, en Guipúzcoa, Longa en Alava, y Renovales, como jefe de todos allí y en Vizcaya, no descansaban un momento en su generosa y patriótica tarea. Regidos por Mendizábal, su jefe supremo como general en jefe del séptimo ejército, desde su cuartel general, establecido de tanto tiempo

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

atrás en las montañas de Santander, movíanse, repetimos, combinadamente para la ejecución de algún plan encaminado á la reconquista de un puesto fortificado que ocupara el enemigo, pero más comunmente, y por punto general, en defensa del territorio donde los voluntarios tuvieran sus hogares. Más que la autoridad de su general en jefe, aun siendo natural de aquellas provincias, influía en ellas la de las juntas que cada una se había creado y tenía establecida en las zonas más libres de la acción y de los atropellos consiguientes de los invasores. La Diputación foral de Guipúzcoa, formada según sus seculares costumbres, anulada en la mayor parte de su territorio por su permanencia en San Sebastián bajo la férula de los franceses, tuvo que limitar sus funciones á las, *más nominales que efectivas*, que le atribuía un erudito historiador del país. El invasor había creado en substitución de la Diputación una Junta Universal que á su vez fué reemplazada por un Consejo provincial que acabó por refundirse en el Consejo de gobierno, establecido para las tres provincias vascas. ¡Instituciones y denominaciones que el patriotismo español hizo más vanas é ineficaces para el gobierno del país que las que la tiranía francesa había hecho de las nuestras! En el teatro de la guerra, esto es, en el campo donde operaban Jáuregui y sus guerrilleros, aparecía junto á ellos y ayudándoles lo posible en su generosa tarea uno como embrión de Junta patriótica que, como sus hermanas de las otras provincias vascas, procuraban armonizar el servicio violento de la campaña con la administración más equitativa posible de los recursos de los pueblos. Alguna vez se unieron aquellas juntas,

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

más que colectivamente, por un diputado de cada una de ellas, á fin de juntar la acción de los cuerpos formados para la lucha con los franceses; pero había que hilvanar tantas voluntades, que sólo la autoridad militar y la disciplina que trataban de imponer los jefes del ejército regular, nombrados por el del 7.°, podían conseguir que su acción se hiciera eficaz en ocasiones como las que tenemos ahora que traer á la memoria de nuestros lectores. Jáuregui, en una de ellas, logró hacerse dueño de Lequeitio en combinación con los marinos de lord Popham, aun teniendo que habérselas en sus operaciones, siempre en pequeña escala, con generales como el después tan celebrado Cambrone, Doumouthier, Thouvenot y otros que mandaron alternativamente las tropas francesas en Guipúzcoa.

La Junta de Vizcaya tenía entonces su residencia en Orduña. Tantas veces los vizcaínos, y Longa sobre todo, habían escarmentado á los franceses en la famosa *Peña*, por donde entra la carretera en Castilla, que ellos iban renunciando á recorrerla y limitaban sus operaciones á la zona por donde se extendía su tan frecuentada línea de Irún á Vitoria. Del resto, eran dueños casi absolutos los españoles; y aquellos partidarios, apoyados unas veces por Mendizábal y otras por el marino inglés Popham, dominaban en toda la costa desde Santander á San Sebastián, con excepción de Santoña, que para ellos era inconquistable, y Castro, Lequeitio y Guetaria, con cuya ocupación estaban todos los días amenazando.

**Plan de unión entre ellas.**

Esas juntas y la similar de Alava, querían reunir su acción para así organizar mejor la resistencia, y limpiar, en cuanto fuera dable, de enemigos el interior

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

de sus provincias respectivas hasta la costa. Debió de haber proyectos de llevar á ejecución tan oportuno y eficaz pensamiento, porque en las tantas veces citadas Memorias de Arteche consta eso y se cita el nombre del autor de aquella idea, un leal y esforzado guipuzcoano que en el reinado de Carlos IV y al tratar de la invasión de Moncey en aquella provincia fronteriza, había propuesto otro proyecto parecido y aun ejecutádolo en parte personalmente. Dice Arteche: «Por este tiempo (ya en 1812) y estando en Oñate, recibió Arteche un pliego de un paisano que contenía un reglamento que se podía y debía haber puesto en práctica, compuesto por el señor Churruca de Motrico (hermano del héroe de Trafalgar), que sin haber tenido más trato con Arteche que el de algunas dos horas que le vió con el diputado y comandante de dicho pueblo, no dudó que guardaría secreto del autor de aquel plan, como así se verificó. Dicho plan se reducía á protegerse las tres provincias y ofender al enemigo con mucha ventaja y utilidad; pero por desgracia, habiéndolo presentado dicho Arteche á Mugártegui y al diputado en la primera vista, dixeron estaba bien, pero no dieron un paso para ponerlo en execución».

«Pero tal fué el patriotismo de aquel caballero Churruca, que viendo no se conocía que hubiesen puesto en execución su plan, ni el Comandante de Guipúzcoa, á quien también se había dirigido, ni el de Vizcaya, repitió otro igual, y aun me parece aumentado con algunas notas, pero tampoco se realizó, por cuanto cada provincia quería obrar por sí.» (1)

(1) En ese párrafo de su escrito parece que Arteche, al anunciar el proyecto de Churruca, debió querer explicarlo más de-

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

Toma de Bilbao.

Esta última reflexión no necesita comentarios entre españoles, sabiendo todos por la historia y por experiencia propia cómo ese cáncer de nuestra nacionalidad, la discordia, ha producido las desgracias que tan frecuentemente la han azotado durante su larga y accidentada existencia. Si alguna vez ese cáncer ha remitido dejando espacio, siquier corto, para la revelación de las grandes cualidades de nuestros compatriotas al unir su acción para fin beneficioso común, se ha visto á España, no sólo rehacerse, sino florecer y alcanzar el puesto á que esas mismas condiciones de sus hijos y la privilegiada posición que ocupa la han llamado en el concierto de las grandes naciones. Y si no, y aunque en unas proporciones cuales á la ocasión á que nos estamos refiriendo corresponden, véase cómo un esfuerzo del general Mendizábal, al resolver y conseguir la formación de varios batallones más de voluntarios, logró en agosto de aquel año de 1812 que los tres de Vizcaya, embarcados en una escuadrilla inglesa que ancló junto á Lequeitio, marcharan después unidos y en combinación con uno de alaveses y dos de Porlier, para penetrar, como lo hicieron el 13, en Bilbao, que los franceses se vieron obligados á evacuar.

Al retirarse éstos comprendiendo su error por creerse atacados de mayor número de sus enemigos y, entre éstos, por uno muy considerable de ingleses, revolvieron el 14 sobre Bilbao; pero fueron rechazados

---

talladamente, porque está interrumpido con llamadas que no nos ha sido posible hallar, perdidas, sin duda, entre los borrones con que está corregida esa parte del escrito. Todavía hay alguna tachada, la última precisamente; pero del todo legible y tal cual acabamos de estamparla, y hemos decidido reproducirla en honor del insigne guipuzcoano, digno vástago de la familia que es una de las glorias más puras de nuestra patria.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

después de un combate tan glorioso para los nuestros como digno, por lo mismo, de mención especial. Dicen las Memorias á que nos vamos refiriendo, únicas inéditas que conozcamos: «Se hizo (la entrada) en Bilbao por la *Sección* (el 1.er batallón vizcaíno) entre las mayores aclamaciones y vivas del Pueblo; pero los enemigos que se habían replegado á Durango, al día siguiente, 14, noticiosos del número nuestro y avergonzados del abandono de aquel punto tan interesante y casi inexpugnable para unas tropas visoñas, quisieron volver á tomarlo; pero reforzada la Seccion con el batallon de Alava y dos del Marquesillo (Porlier), no dudaron oponerse contra sus intentos, y habiendo tomado la posicion de Ollargan, se les dejó el camino libre: y habiéndose emprendido la accion al finalizar un Vals la música, no pudieron menos de admirar los enemigos este procedimiento dimanado del valor y serenidad que tenían los soldados, lo que ocasionó el que dijese en Bilbao el general Ruchet en las pocas horas que estuvo, que el batallon de la música no era de los vizcaínos, sino que había venido de Galicia. La accion siguió toda la tarde hasta que, replegándose al anochecer los enemigos en el fuerte Abril, marchaban para Durango..... La Seccion volvió á entrar en Bilbao con mucha gloria». (1)

El punto, eso es, Bilbao, era, con efecto, muy interesante para que los franceses lo abandonaran definitivamente; y apenas llegados á Durango, se dieron á

(1) Ese claro de la narración está en ella cubierto con el siguiente párrafo. «En esta accion casi no hicieron fuego los del Marquesillo, pues la manejaron los Vizcaínos y Alaveses casi toda. Porlier tambien admiró mucho y aun envidió el valor vizcaíno, pues los soldados vizcaínos, habiéndoseles acabado á

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

reunir las fuerzas suficientes para recuperarlo. Su actividad, sin embargo, no superó la de Mendizábal que, al repetir el ataque los franceses el día 19, tenía en Bilbao, además de la fuerza anterior, la división de Iberia, dos batallones de Castilla, otros dos de Porlier y uno que Campillo había llevado de la provincia de Santander. Comenzó el combate entre Ollargan y el puente de Bolueta; y como en los anteriores, los franceses, en número considerable y con artillería, tuvieron que retirarse también, perdiendo mucha gente en su camino á Durango, en el que los nuestros les hicieron además algunos prisioneros. Fuéles, pues, necesario hacer un supremo esfuerzo; y ocho días después se presentaba al frente de Bilbao el general Caffarelly con unos 6 ó 7.000 hombres y varias piezas de artillería, divididos en dos columnas que acudieron por los caminos de Zornoza y Orozco. Esta última batió á Longa, que quiso salirle al encuentro, y ante la otra que llevaba 4.000 combatientes y á su general en jefe, se replegaron todas las fuerzas vascongadas en dirección de Zalla y Valmaseda, no, empero, sin haberles opuesto alguna resistencia junto á aquel último punto.

Era la época en que los ejércitos franceses operaban su concentración para reponerse del desastre de Arapiles; y, verificándose la de los de Portugal y el Norte en el Ebro y las provincias vasco-navarras, había en éstas una aglomeración de fuerzas, cada día en aumento con

---

algunos los cartuchos, le dijeron: *Porlier Jauna, ecasu cartucho bat*, y habiendo preguntado á un sargento *qué decía* y dícholo que pedían cartuchos, mandó traer una carga de barriles, lo que refirió Porlier en Bilbao lleno de admiracion, porque generalmente todos los soldados se alegran de haber concluído los cartuchos para marchar á su retaguardia.»

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

las que llegaban de Francia, más que suficientes para tener á raya á nuestros voluntarios de aquella parte. Los choques, pues, que en los meses de septiembre y octubre tuvieron lugar en Guipúzcoa y Vizcaya, no ofrecieron importancia alguna, sin añadírsela la gente de Alava, donde precisamente se hacía sentir más la afluencia de los franceses. Mendizábal había dispuesto que los batallones de Porlier, Campillo y Longa volviesen á los puntos de donde habían partido para reunirse á los de Vizcaya junto á Bilbao; y en Guernica experimentaron pérdidas los guipuzcoanos en el primero de aquellos meses, y en Dima sufrió una dorrota Renovales por falta de habilidad, *por poca disposición*, dice un cronista, *de dicho General*.

En Santander las operaciones de Campillo, La Riva y Salcedo estaban sometidas á la dirección que les imponía el general Mendizábal desde Potes, su residencia habitual, ó desde los puntos á que trasladaba su cuartel general en sus expediciones á Castilla, Navarra ó las provincias Vascongadas, según hemos hecho observar en este mismo capítulo y en otros anteriores. Tenía Mendizábal como jefe de su vanguardia al bridier Porlier, quien con ella recorría todo el litoral del Cantábrico desde el extremo occidental de las Asturias, hostilizando sin cesar á Bonnet, en combinación con las tropas del 6.° ejército cuando el general francés ocupaba el Principado, á que tan aficionado se mostró siempre, ó dilatándose al territorio vasco al considerársele necesario en él, como acabamos de ver, para las concentraciones que produjeron la invasión, siquier efímera, de Bilbao. **En Santander.**

Donde, sin embargo, la lucha había tomado por **En Burgos y Soria.**

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

entonces su carácter más pertinaz y enconado, era en el territorio comprendido entre Burgos, Aranda y Soria, en que se movía y puede decirse que imperaba el terrible é incansable cura de Villoviado. Tan terrible, repetimos, se había hecho el cura Merino á los franceses, que no había ocasión de aumento de fuerzas de los imperiales en Burgos, por donde pasaban cuantas iban á incorporarse á los ejércitos de Portugal y del Centro, que no la aprovecharan para intentar la destrucción del famoso guerrillero y su ya numerosa y aguerrida banda, á la que, según también dijimos, él se negó, con singular modestia y sereno juicio, á dar las proporciones de una grande y regular brigada.

La junta de Burgos, previendo por la escasez de la cosecha anterior las dificultades que habría de hallar para el abastecimiento de las tropas de Merino y de las demás españolas que pudieran maniobrar en el territorio que administraba, desplegó tan hábil y enérgica actividad á fin de remediar tan gravísimo contratiempo, que aun contra la opinión de alguno de los suyos llegó á establecer varios depósitos de granos en localidades que la lealtad castellana mantuvo ignorados para los franceses. Ellos sirvieron hasta la cosecha siguiente para la alimentación de las gentes de Merino en toda aquella campaña, ayudaron á la del ejército aliado durante el sitio de Burgos, en septiembre y octubre de aquel año de 1812, y hasta en parte para el de los enemigos, por la imprudencia de haberse entonces reunido granos en localidad demasiado manifiesta contra la opinión de la junta. Con eso, el cura Merino tuvo la libertad que necesitaba para recorrer todo aquel distrito sin temor á ver paralizadas sus opera-

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

ciones, como lo hubieran sido sin esa tan previsora medida.

En abril, con efecto, ejecutó con la mayor felicidad una de sus más hazañosas empresas. Hallándose cerca de Peñaranda de Duero con su caballería y el primer batallón de su infantería, supo la salida de Lerma, en su busca, de una columna francesa compuesta de 800 infantes y un escuadrón. El encuentro, sin embargo, puede decirse que fué casual, porque Merino esperaba la noche del 16 acampado junto á Ontoria de Valdearaos, mientras el enemigo desde Arandilla pasaba á un tiro de fusil de él, haciéndole correr el riesgo de quedar prisionero en aquel pueblo donde había pernoctado, ignorante de cuanto á su inmediación pasaba. En esa misma ignorancia marchaban los franceses; así es que, al conocer por sus huellas Merino la dirección en que iban, los atacó en el camino de Aranda, derrotándolos completamente, así por lo hábilmente con que los cargó su caballería al mando del capitán San Cristóbal, como por la torpeza del comandante francés que, al hacer maniobrar á su infantería, la dejó ser atacada de flanco y sin acción despejada para sus jinetes. Si sería decisiva la carga de los nuestros y total la derrota de los franceses, después de cortada su caballería al huir hacia Aranda, que sólo pudieron salvarse cinco de sus soldados para llevar la noticia del desastre á la guarnición de aquel punto.

Prisión y sacrificio de la Junta.

Los prisioneros de aquella acción sirvieron para satisfacer una venganza, si justa y hasta necesaria, lamentable de todos modos y que demuestra el error en que aún permanecían los franceses de que la severidad era el único medio, la sola arma eficaz para sofocar

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

la sublevación española. Y ese rigor precisamente fué á ponerse de nuevo en uso, cuando ó por cansancio de lucha tan larga ó por contemplación política de los últimos generales que habían mandado en Burgos, parecía haberse calmado la sed de represalias que antes acosaba á unos y otros, franceses y españoles.

Un folleto, publicado poco después copiando las gacetas de Burgos y Segovia, recuerda así la prisión de los vocales de la junta de aquellas provincias, memorable por el ruido que metió y las consecuencias que tuvo: «El 20 de marzo de 1812, á las siete de la noche, salió de Aranda de Duero multitud considerable de franceses á caballo, y á la madrugada del 21 apareció en el lugar del Grado, despues de diez leguas de marcha. A la cabeza de los escuadrones venía un español renegado, llamado Moreno, cuyos negros y horrorosos procederes han llenado de escándalo y dolor los pueblos de Castilla; este hombre perverso estaba bien informado de hallarse reunidas en este punto las legítimas autoridades. Para que ninguno pudiera ponerse en salvo, cercaron con 450 caballos el lugar sobre las seis y media de la mañana; aprisionaron con crueldad al vicepresidente de la junta superior, al intendente, un vocal, dos empleados y como veinte militares; se apoderaron de unos 8.000 reales de la tesorería y de todos los papeles de la intendencia, administracion general y la mayor parte de los de la junta. Registraron las casas, las saquearon y despues las pegaron fuego, con el detestable objeto de que fuesen pasto de las llamas los que se habían ocultado; mas en esto quedaron frustrados sus deseos, libertándose del incendio por singular favor del cielo uno de los

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

señores vocales, varios dependientes y diferentes soldados. Con los vocales prisioneros usaron de los más viles tratamientos los enemigos, desde que cayeron en sus manos; inmediatamente los ataron con cordeles, los pasearon por las calles y los llenaron de oprobios. En medio de estas aflicciones y sin permitirles el más ligero desayuno, ni más abrigo que unas leves ropas, que luego les quitaron, les hicieron partir á pie; en el camino crecían los ultrajes al paso que las fatigas, hasta el punto de tener que asirse de las colas de los caballos para continuar su viaje. De este modo entraron en Ayllon donde pasaron la noche, y al siguiente día en Aranda. Aquí tuvieron aviso los enemigos para ir á la ciudad de Soria á socorrer su guarnicion, que por las tropas del mariscal de campo D. José Durán estaba encerrada y bien apurada en el castillo; antes de ejecutar la orden se presentaron los vándalos en la cárcel, donde se hallaban nuestros prisioneros; les pusieron grillos y, arrojados sobre un carro, los llevaron en su compañía; en esta jornada dolorosa se repitieron los baldones.» (1)

Ya en Soria, un tribunal, al que se impuso la premura de sentencias tan impolíticas como bárbaras, llevó al patíbulo á quienes así consiguieron la inmortalidad de sus nombres, y cuya muerte ejemplarísima sirvió, además, de estímulo para que hasta la envidiasen tantos y tantos de nuestros compatriotas que, como los antiguos mártires, la buscasen para ofrecerla en

(1) Eran: D. Pedro Gordo, cura de Santibáñez y vicepresidente de la Junta superior de Burgos; D. Eulogio José Muro, vocal de la misma, D. José Ortiz, intendente de la provincia, y el tesorero D. Pedro Velasco.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

holocausto á la patria. Quedaron todo un día colgados de la horca los cadáveres de tan insignes ciudadanos hasta que, ordenado su enterramiento el 3 de abril, fueron llevados por el clero, la nobleza, las cofradías, el pueblo todo, con extraordinaria pompa á la iglesia de San Salvador de la ciudad numantina. Aquella fúnebre ceremonia fué, sin embargo, interrumpida por la soldadesca francesa que, con espada en mano, obligó á los celebrantes á cargar con los cadáveres para que, nuevamente expuestos en el patíbulo, se enterrasen después á su pie.

Hecho tan repugnante por lo salvaje, produjo en el país general indignación; clamando ciudadanos y voluntarios por una venganza que Merino y los jefes vencedores de Ontoria se encargaron de hacer tan dura y ruidosa cuanto era necesaria enseñanza para los enemigos en sus inhumanos procedimientos. Determinaron aquellos jefes, inmediatamente después de su brillante jornada, degollar, así lo dice el despacho de la Junta desde Vilvestre de la Sierra, 20 soldados por cada uno de los vocales fusilados en Soria el 2 de abril, 10 por el secretario de la Intendencia y otros 10 por cada uno de los soldados que se suponían sacrificados también en Aranda. Determinaron, además, se oficiase al general francés de Burgos (Santillán cree que era Caffarelly), que serían pasados por las armas el comandante francés y toda la oficialidad hecha prisionera en Ontoria, si no accedía á entregar á Moreno, el comisario policiaco afrancesado autor de la sorpresa de Grado. En esa comunicación iban incluídas varias cartas de los oficiales prisioneros para que se accediese á la propuesta de Merino, que les importaba la vida; y

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

mientras se esperaba la contestación, se dirigieron los demás presos á Asturias, en cuyo camino y entre Briviesca y Burgos, aun tuvo el célebre partidario español ocasión de batir á un destacamento francés, matándole 43 hombres y cogiéndole otros 10 y 30 caballos, un correo de Francia y dos cajas llenas de barras de oro y plata.

El general que mandaba en Burgos, supo evadir tan grave y difícil cuestión, encomendando su resolución al Emperador y enviando á Pamplona á Moreno, con lo que Merino, compadecido de una oficialidad que entretanto se había hecho estimar de la suya por su desgracia y las protestas de su inculpabilidad, se satisfizo con enviarla al cuartel general para ponerla á disposición del general Mendizábal. (1)

Al asomar el ejército aliado de Lord Wellington al valle del Arlanzón y pretender la conquista del castillo de Burgos, el papel de las fuerzas de Merino se redujo al de observar las avenidas por donde los franceses pudieran presentarse para hacer levantar el sitio de aquella fortaleza; y al, con efecto, levantarse el cerco, recibieron la orden de proseguir en la provincia el mismo sistema de guerra que hasta entonces. La infantería se dirigió á la sierra, y la caballería, según ya indicamos, siguió los movimientos del ejército aliado en su retirada y observando los del de Clausel.

En el capítulo anterior y al referirnos al regreso

(1) Es tan interesante en este punto la narración manuscrita de Santillán, que fué quien llevó los oficiales prisioneros á Potes, que recomendamos su lectura en el apéndice núm. 6. En él podrá verse cuán diferente fué la conducta de nuestros guerrilleros de la de los que asesinaron á los vocales de la Junta.



Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

del rey José y de Soult á Madrid en busca de los ejércitos aliados hasta meterlos otra vez en sus antiguas posiciones de la frontera portuguesa y de Galicia, recordamos las maniobras de los generales Bassecourt, Villacampa y el Empecinado, observando la marcha, para ellos incontrarrestable, de los franceses, sus enemigos, al valle del Tajo que les dió libre acceso á la capital de la monarquía y luego á la vasta región del Duero, donde se reunieron con sus compatriotas de los ejércitos del Norte y de Portugal. Bassecourt y Villacampa, retenidos un momento en las márgenes del Tajuña para entrar de nuevo en Madrid al proseguir el Intruso su marcha al Guadarrama, se volvieron á los teatros respectivos de sus operaciones anteriores; el primero á Cuenca y Requena á observar á Suchet, y el segundo á Aragón, pero siempre en comunicación con el Empecinado, para apoyarle en sus nunca interrumpidas correrías por Guadalajara, Sigüenza y Molina. Ni dejaba Villacampa de, al tiempo de interceptar la comunicación entre Valencia y Madrid por la carretera, entonces la más frecuentada, de las Cabrillas, estorbar la que tanto necesitaban los franceses entre Valencia también y Zaragoza por Teruel y los valles del Jiloca y el Jalón, maniobrando á la vez en unión con el general Durán que, con sus numantinos, operaba por aquellos días con rapidez y felicísimos éxitos.

Operaciones de Durán.

Ante las fuerzas francesas, cuya aproximación á Soria le había obligado en marzo á levantar el sitio del castillo en que se había guarecido la guarnición enemiga de la ciudad, el general Durán había retirado las tropas de su mando á San Pedro Manrique, de donde cabe decir que pudo presenciar la salvaje ejecu-

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

ción de los vocales de la junta de Burgos sorprendidos en Grado. Ni tenía fuerzas de infantería con que batir la enemiga, ni su caballería estaba en disposición de pelear; y al solicitar del Empecinado algún refuerzo de la suya no pudo obtenerlo por haber marchado toda con Villacampa á Cuenca. Los franceses no hicieron más que alguna ligera demostración de atacar en San Pedro Manrique á Durán, quien, al retirarse á la sierra, se dirigió á Arnedo, dedicándose á la instrucción de sus fuerzas y las del extenso distrito cuyo gobierno militar y político se le confió por entonces, comprendiendo una gran parte de Aragón y el Señorío de Molina.

Así llegó mayo, en que obtuvo noticia de la llegada á Tudela de un gran convoy de artillería de todos calibres que los franceses habían aparcado en la plaza de toros, con destino, le dijeron, á Ciudad Rodrigo, pero que suponemos sería uno de los varios que Suchet retiraba de Valencia, donde tantas piezas había cogido de aquella capital, de Sagunto, Peñíscola y Denia. (1)

**Sorpresa de un convoy en Tudela.**

De tal modo preparó Durán la captura del convoy metido en Tudela, que el día 28 de aquel mes la realizaba sin haberla podido sospechar siquiera los franceses, haciendo su rapidísima jornada por Navarrete y el frente de Logroño, retrocediendo á Cervera de Río Alhama y Tarazona para el 27 establecerse en Cintruénigo, en dirección otra vez contraria á la que aparentaba seguir. Allí y en junta de jefes declaró Durán su propósito; y á la madrugada siguiente se ponían de

(1) Suchet que cita el ataque de El Fraile á un convoy de artillería con destino á Tortosa, no recuerda el de Tudela, del que, sin embargo, no puede dudarse.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

nuevo en marcha sus tropas para luego formar en la huerta del Carmen de Tudela. La guardia de la puerta de Velilla fué sorprendida y pasada á cuchillo; el coronel Murcia entró con dos compañías por la de la Misericordia y llegó á la plaza cuando, entablado en ella el combate, las fuerzas de Tabuenca, que lo habían emprendido, rechazaban las salidas que desde un cuartel inmediato hacía la guarnición francesa. Resultado; que Durán, que penetró inmediatamente después desde la posición de Loreto, donde dejó alguna caballería en observación, pudo inutilizar hasta 15 cañones de los mayores calibres, un mortero de á 9 y dos obuses, cuyas cureñas y carros quemó, llevándose otros 6 obuses de campaña. Ni fué tampoco escaso el botín recogido en Tudela aquel día, en fusiles, caballos y todo género de despojos de guerra, además de cerca de 100 prisioneros y de haber dado libertad á 86 españoles que se llevaba la escolta de aquel tan abundoso como importante convoy. Los franceses sufrieron pérdidas considerables en la puerta de Velilla y en las salidas de su cuertel de Santa Clara, ascendiendo á la de 10 muertos y 28 heridos la nuestra; y otras hubieran sido las consecuencias de sorpresa y asalto tan bien ejecutados de no haberse sabido que se hallaban muy cerca los generales Abée y Pannatier que aquellos días andaban con otros de sus compatriotas á la caza de Mina que, á la vez y según llevamos dicho, supo burlar su número y combinaciones.

**Ataque de Aranda.**

No pasaron muchos días sin que Durán intentara una nueva empresa. A diferencia de los guerrilleros que generalmente iban de un lado á otro, ya para el ataque de un convoy en su marcha, ya para sorpren-

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

der los destacamentos franceses en sus relevos ó en sus descuidos, no raros, de la vigilancia debida ante enemigos tan activos y ávidos de venganza, el general Durán, á la cabeza de una división regularmente organizada é instruída, aspiraba como Villacampa á resultados más importantes y ruidosos. Le hemos visto, como al heróico aragonés, acometer empresas cual las de Calatayud y la Almunia, amenazando con presentarse á las mismas puertas de Zaragoza mientras sus enemigos parecían ocupados en la conquista y ocupación del reino de Valencia; y ahora quería mostrarse sin otra dirección, sin la de Montijo ni ninguna más que la suya propia, capaz de emprender operaciones de guerra dignas de un verdadero general, cuyo empleo acababa de obtener. (1)

Esa empresa á que ahora nos referíamos, era la de apoderarse de Aranda de Duero, punto de bastante importancia militar, como lazo de unión, que es, de provincias inmediatas en el tan frecuentado camino de Burgos á Madrid, y punto de etapa para el descanso y reparo de las fuerzas que hubieran de recorrer aquella vía que á su vez tanto vigilaban nuestros guerrilleros castellanos. A treinta leguas se hallaba de Aranda cuando proyectó su conquista; y después de bien asesorado de las condiciones que reunía la localidad para su defensa como para su asalto, se presentaba ante ella la noche del 14 de junio; y en la madrugada siguiente el infatigable Tabuenca aplicaba las escalas con éxito, á pesar de haber sido saludado con el *quién vive* de los

(1) Decía en uno de sus partes: «Seáme lícito decir á V. E. que tengo el honor de mandar unas tropas que no ceden en valor ni disciplina á ningunas».

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

centinelas enemigos. Metióse luego por la población hasta el palacio episcopal, convertido en cuartel por los franceses, que le recibieron con un fuego muy vivo de fusil, lo mismo que al coronel D. Ramón Antentas, que se acababa de apoderar del barrio de *Ende-Duero*, con cinco compañías del batallón de Numantinos de su mando. Los franceses, entonces, pegaron fuego al barrio, desde el que podían los nuestros ofender el fuerte de Santo Domingo, y lograron alejar á Antentas un espacio considerable, mientras Durán, aun poniendo en batería dos piezas de á 4 contra el palacio, tuvo, vista la ineficacia de su artillería contra aquella robusta fábrica, que recurrir á la mina para quebrantarla y abrir brecha en élla. La guarnición del palacio, considerándose así perdida, verificó una salida para trasladarse á la otra orilla del Duero y acogerse á la fortaleza principal que antes hemos citado, pero fué rechazada, y al terminar el día 15 hubieron de intentar otra, ya con fortuna por haber sido protegida desde el otro lado del puente á favor de una combinación que se preparó al dar un soldado francés, que atravesó á nado el río, las noticias de fuerza, ocasión y procedimientos necesarios para realizarla, como lo verificaron sus compatriotas aunque con alguna pérdida. Hacíase imposible la ocupación del fuerte de Santo Domingo, presidiado por más de 1.000 franceses con artillería, víveres y municiones suficientes, y Durán hubo de satisfacerse con el botín considerable cogido en el palacio episcopal que hizo quemar, con el derribo de las murallas que lo cubrían de los ataques del Empecinado y el cura Merino, y la inutilización de cuantos obstáculos habían los defensores levantado en las calles y plazas de la ciudad,

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

estacadas, frisas y parapetos, donde dejaron cerca de 300 muertos y heridos.

Bloqueo y toma de Soria.

Durán, sin embargo, tenía por misión, la más importante, la de ocupar Soria, con su castillo y todo que mantenía en respeto la población por ser fortaleza inexpugnable para fuerzas más considerables que las que él mandaba y dotadas de artillería de grueso calibre. Habíala pedido, y Lord Wellington dispuso se le enviasen algunas piezas; pero, al acercarse á Durán, no iban provistas de las municiones indispensables. En tanto, pues, que se habilitaban para poner sitio á la fortaleza de Soria, cuyo ataque nunca podría dar otro resultado que el esteril de 18 de marzo, Durán se satisfizo con cercarla é impedir la entrada en ella de víveres, ya que en la fecha citada se había él llevado cuantos existían en la ciudad. Tabuenca fué encargado del bloqueo; y aun cuando difícil por no tener fuerza suficiente para ejecutar el de tan extenso circuito, dedicóse á, con su vigilancia y amenazando á los habitantes de las inmediaciones, impedir la llegada al fuerte de recurso alguno para sostenerse allí indefinidamente. Alguno entró á favor de una salida de la guarnición que, simulando un ataque á la posición de Garray, inmediata á la antigua Numancia y ocupada por un destacamento español que escarmentó á los salientes, logró meter en el fuerte unas cuantas vacas que pastaban en sitio opuesto, no vigilado como se debía. Pero con ese, siquier pequeño, fracaso, Tabuenca estrechó más el bloqueo y los franceses pudieron penetrarse del peligro que corrían en un punto que las grandes operaciones que tenían lugar en las zonas más bajas del Duero habrían necesariamente de descuidar, si no tener del todo olvi-

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

dado. Una vez en suspenso, puede decirse, aquellas operaciones con la marcha de Lord Wellington á Madrid después de su victoria de Arapiles, reorganizándose el ejército francés de Portugal y mejorando su situación á punto de poder avanzar de nuevo hasta Valladolid, Clausel debió pensar, lo mismo que en levantar las guarniciones de Astorga, Zamora y Toro á su derecha, recoger las de Soria y Logroño sobre su izquierda, así para evitar su pérdida en el aislamiento en que habrían de quedar, como para reforzar su ejército que bien tendría previsto volvería pronto á ser objetivo de las maniobras del aliado. Y el general Barón D'Alquier fué destacado para recobrar Logroño, momentáneamente abandonado y que Durán se apresuró á ocupar, y en recoger la guarnición de Soria, aislada á tan larga distancia del cuartel general y en peligro de caer en manos de sus enemigos.

Durán, pues, á pesar de resistir, y no sin fortuna, á D'Alquier en Fuenmayor y Nalda, hubo á mediados de septiembre de evacuar Logroño, donde había procurado el español reunir algunas municiones y hasta habilitar artillería que, aun siendo antigua, podría servirle para la conquista del castillo de Soria (1). Mas no lo necesitó; porque el general francés, su adversario en aquella ocasión, creyó deberse atener al encargo especial que se le

(1) Nos referimos á dos culebrinas cuya procedencia hemos comprobado con unas cartas que casualmente han caído en nuestro poder. En 1808 y al ser atacada Logroño por los franceses, los sublevados de aquella ciudad sacaron del palacio castillo de los duques de Abrantes, en Nalda, cuatro piezas de artillería, de las que, por lo menos dos, eran de las llamadas culebrinas. Los apoderados de la Duquesa, entonces viuda, le escribieron tres cartas, de 5, 9 y 30 de junio de aquel año, de las

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

había dado; y después de saquear algunos pueblos de Cameros, tomó inopinadamente la dirección del puerto de Piqueras y penetró sin dificultad en Soria el 14 de septiembre. Permaneció allí tres días; y ocultando su retirada á los de Durán, salió con su tropa y la de la guarnición del castillo para tomar el camino de Olbega, Agreda y Arnedo; con lo que, desorientando á los nuestros, que le esperaban en Piqueras, les adelantó las horas suficientes para que renunciaran á su persecución. Libre ya completamente de enemigos Soria, el general Durán procedió á demoler las fortificaciones, incluso las del castillo, y estableció en la ciudad la junta superior de la provincia con todas sus dependencias, así como la intendencia de Hacienda, cuyo representante D. José Roldad, dirigió á los *leales habitantes de la antigua Numancia*, una calurosa alocución felicitándoles por haberse librado para siempre de la opresión francesa.

Tabuenca en Roja.

No bastaba la liberación de Soria para la total de aquella provincia si no se despejaban las comarcas que la avecina de enemigos; y de Rioja como de Aragón podían volver cuantos les conviniera á tan estratégico punto desde que la retirada de Wellington les dejara solaz para emprender allí de nuevo sus anteriores operaciones. Logroño recuperado era una nueva amenaza para los demás pueblos de la Rioja que tanto

---

que se deduce que el general Verdier, ganada Logroño y después de dirigir á los habitantes una proclama ó bando, que también consta, se volvió á Vitoria. No están conformes esas cartas respecto al número de las culebrinas que se llevó; pero indudablemente son las que menciona Durán, ya que esa clase de piezas no podían ser de procedencia francesa en aquella guerra.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

acababan de distinguirse por su patriotismo; y la división italiana de Severoli, atenta en la crisis pasada á mantener la autoridad imperial en las dos orillas del Ebro en derredor de Zaragoza, podría después extender su acción por los caminos de Madrid en cuanto Logroño cayese otra vez en poder de los franceses. Era, pues, necesario y hasta urgente aprovechar los momentos; y Durán reanudó sus operaciones comenzando por destacar de su división el regimiento de Rioja para que á las órdenes de su jefe, el infatigable coronel Tabuenca, mantuviese libre la comarca á que aquel cuerpo debía su nombre. Tabuenca, para el mejor resultado de su importante misión, habría de combinar sus maniobras con las del teniente coronel D. Miguel Ondraita que, con su regimiento de Logroño y un escuadrón de húsares francos de Castilla, operaba por las inmediaciones de Santo Domingo de la Calzada. Y tanto valieron las instrucciones de Durán, y tanto la buena disposición de Tabuenca y Ondraita, que el 28 de septiembre, con el aviso de que la escolta de un convoy llegado á Haro regresaba á Logroño, la salieron al encuentro entre Cenicero y Fuenmayor, derrotándola á punto de tener que retirarse al punto de su salida con pérdidas graves en su fuerza de 1.500 infantes y cerca de 500 caballos. «Jornada memorable, dice un cronista de la división española, que llenó de admiracion á todo el exército, como se lo dice á Tabuenca el Excmo. Sr. D. Francisco Xavier Castaños, capitán general y en xefe, escribiéndole las gracias».

Pocos días después, el 15 de octubre, tuvo lugar en el mismo sitio, Fuenmayor, otro choque no muy

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

desemejante al que acabamos de narrar, en el que D'Alquier fué también vencido por Tabuenca, dejando en el campo más de 200 hombres, algunos prisioneros y no pocos objetos de guerra. El comandante francés quiso luego tomarse el desquite, pero Tabuenca, ocupando posiciones ventajosas cerca de Sotés, se le impuso de tal modo que le obligó á desistir del ataque á ellas, retirándose á Logroño.

Por la otra parte, por la de Aragón, la situación creada por las operaciones de los grandes ejércitos en Castilla, produciendo la concentración de los franceses en Valencia, hacia el Oriente, y en Miranda y Vitoria por el lado del Norte, había obligado, según acabamos de indicar, á Reille, jefe entonces del ejército llamado del Ebro, á reunir en derredor de Zaragoza las pocas fuerzas que las atenciones de tan vasto territorio como el de su mando le dejaban disponibles. La frontera, pues, con Castilla estaba poco menos que descubierta, y Durán no quiso desaprovechar ocasión tan favorable. Sus ocupaciones en Soria no le permitieron salir inmediatamente para Calatayud, pero envió, así como de vanguardia, á los coroneles Gayán y Torres para que con el regimiento de Carifiena y alguna otra tropa irregular cercasen el fuerte de la antigua Bílbilis hasta que llegara él con el resto de la división y la artillería necesaria con que batir un castillo que los franceses habían cuidado de poner en estado de resistir por mucho tiempo. Pero Severoli salió de Zaragoza con 3.000 infantes, 400 caballos y dos piezas de campaña, fuerza sobrada para arrollar la que llevaban Gayán y Torres, quienes el 25 de septiembre tuvieron que levantar el cerco del fuerte de Calatayud

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

que, al ser socorrido, recibió suficientes refuerzos y víveres (1).

En esto movió Durán toda su división con la artillería de sitio que hemos dicho le había enviado Lord Wellington, pero habilitada luego con el material necesario para su arrastre y las municiones precisas. Súpolo el general Severoli cuando ya se volvía á Zaragoza; y comprendiendo las dificultades que habría de arrostrar con el abandono de las mil atenciones que le llamaban á las márgenes del Ebro, retrocedió á Calatayud y levantó el presidio del fuerte para llevárselo consigo á la capital (2). Pero Durán, que comprendió la situación difícil de los imperiales cuando así abandonaban la defensa de pueblos y territorios como el de Calatayud, prosiguió su marcha destacando al coronel Murcia con fuerza suficiente para apoderarse de Borja, á Torres para llamar la atención del enemigo hacia Daroca, y dirigiéndose él con el resto de su división á la Almunia el 11 de aquel mes de octubre. Reille

---

(1) No se dirá que Picado Franco, cronista de Durán, falte á la verdad en sus relaciones ni exagere las cifras de los contendientes. El número de los de Severoli, según Vacani, es el estampado arriba, y Picado Franco dice que era el de *3.000 infantes y 400 caballos con algun artilleria*. La narración de Vacani es de 1823, y la de Picado Franco de 1817.

(2) Aquí sí que difiere la narración de Vacani, que no estaba allí, de la de Picado Franco.

Aquél dice, que volviéndose á Zaragoza Severoli después de haber reforzado la guarnición del castillo de Calatayud, supo que Durán había vuelto á sitiarlo, plantando en San Roque la batería de brecha; y aunque el fuerte hubiera podido resistir quince días, Reille, alarmado con la presencia de Mina en el Aragón y de Lacy en el Noguera, así como con los triunfos de Durán en Soria y Tudela, resolvió retirar las guarniciones lejanas de Zaragoza. Picado Franco dice que Durán llegaba con sus fuerzas á Ateca cuando supo que Severoli había levantado la guarnición de Calatayud.

Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

mandó de nuevo á Severoli al encuentro de Durán y, con efecto, el día 13 tenía lugar una fuerte escaramuza entre los sitiadores que ya habían atacado la Almunia con su artillería, y los refuerzos franceses llegados de Zaragoza, refriega que acabó con que al día siguiente se retirasen los italianos, llevándose también á los sitiados sus camaradas.

Así, y después de capitular la guarnición del castillo de Borja al ver inminente el asalto de la brecha, abierta en él por la artillería española, se vió tan vasta zona como la en que se habían verificado aquellas operaciones libre de la ocupación francesa, aun habiendo tenido Durán que retirarse momentáneamente á Tarazona al saber la aproximación de una columna enemiga que, frustrado su intento de salvar á los suyos de Borja, hubo de volver á Zaragoza limitando su acción á la defensa del Ebro (1).

---

(1) Por cierto que el ingenuo bilbilitano D. Vicente de La Fuente, inolvidable miembro de la Real Academia de la Historia, dice en la de Calatayud: «Falta expresión bastante para manifestar el inhumano porte de semejantes gentes (los italianos de Severoli) en tan largo tiempo; pues cada día se advertían prisiones de toda clase de ciudadanos, sin reservar los eclesiásticos; de los cuales fueron presos los Párrocos en la noche del 15 de Marzo, y todos con diez personas seculares en la tarde del 15 de Abril, siendo conducidos en el 11 á la ciudad de Daroca, y redimidos con la entrega de veinticuatro mil raciones. El no comunicar el motivo y fines de esta prision, el impío tratamiento dado en ella, y las amenazas y atropellos causados en la marcha, anunciaban un término el más desastrado, y causaban en los proximos parientes y en toda la población el mayor dolor, aumentándose al ver algunos días cerrados los templos, sin culto el vecindario, sin administración de Sacramentos los fieles, y sin un momento de seguridad las personas.»

«Costaría al pueblo la mansión de los italianos, sobre tantas calamidades y perjuicios, ochenta mil duros, y el horror de su memoria se transmitirá á las generaciones venideras, para eterno aborrecimiento.»

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

No era posible obtener resultados más brillantes y satisfactorios que los alcanzados por el general Durán en aquella breve campaña, y así debieron reconocerlo quienes más interés tenían en mantener suspensa la atención del enemigo para impedirle tomase parte en las operaciones de los grandes ejércitos concentrados en el corazón de la Península. Lord Wellington envió á Durán sus parabienes y, como á otros varios guerrilleros, sin serlo nuestro hábil general, hizo se le entregase en nombre del Regente de Inglaterra un sable de honor y unas pistolas, en testimonio de su admiración al patriotismo, al valor y abnegación que revelaban sus virtudes militares. Y coincidió en breve plazo aquella manifestación con la que recibió también de la Infanta Carlota que, como se ha dicho, no perdía coyuntura para interesar por su causa, esto es, para la satisfacción de sus ambiciones personales, á cuantos con sus hazañas pudieran influir en la opinión de los españoles. No tardaremos en verla buscando también influencias en los hombres de talentos, y como de tanto tiempo atrás, repetir sus gestiones en el seno mismo de la representación nacional.

**La guerra de Rusia.**

En tanto que tenían lugar estos sucesos en España, presenciaba Europa toda el espectáculo más grandioso y aterrador á la vez que hubieran ofrecido al mundo los tiempos modernos. Era necesario trasladarse con la memoria á los de la más remota antigüedad y principios de la Edad Media, para asombrarse, como lo harían las gentes de entonces, de las proporciones dadas por la ambición y el poder, con ella y la fortuna acumulado, para empresas que sólo la más acalorada fantasía pudiera apreciar como factibles con

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

algún, siquier mediano, éxito. Las invasiones asiáticas en Grecia, y eso sin remontarse uno al estudio de las que podríamos llamar míticas del Egipto y la India; las de galos y cimbrios en Roma y las de los godos en España; la de los hunos con Atila en el corazón de Europa al principio de su transformación religiosa y política, son las que únicamente se pueden recordar al referirse á la que en pleno período de cultura y en práctica los principios, ya perfectamente cimentados de un equilibrio internacional como el que de años antes se consideraba estable, emprendió quien se decía llamado á asegurar la paz en este nuestro viejo continente. Rusia y. Francia, sus Emperadores, queremos decir, repugnaban la guerra; los pueblos de ambos países no la querían; cansado el francés de tantos sacrificios como desde 20 años atrás venía haciendo de intereses y, sobre todo, de la sangre preciosísima de sus hijos, y receloso el ruso de la inutilidad de los que había antes ofrecido á la idea generosa de proteger aliados que tan mal se los agradecían, humillándose, primero, ante su enemigo y uniéndose luego á él por cobardía ó por egoísmo.

Y, sin embargo, Alejandro y Napoleón, tan deseosos de la paz como pretendían aparecer, la hacían imposible por sus pretensiones ambiciosas, sin cuya satisfacción no se conformaban á conservar la al parecer útil para ambos y sólida de Tilsit, tan fastuosamente confirmada en las conferencias de Erfurth. Alejandro soñaba con la adquisición de la Finlandia y luego con la de Besarabia, la Moldavia y Valaquia para el momento en que su general Kutusof acabase felizmente la campaña del Danuvio, cuyo término se esperaba en

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

San Petersburgo de un momento á otro. Napoleón, en el colmo entonces de su poderío y de su gloria, no sólo resistiría tales pretensiones sino que se negaba á conceder nada respecto al ducado de Oldemburgo, perteneciente anteriormente á la casa imperial de Rusia y agregado luego á la confederación germánica de que el César francés se había declarado protector, reducida al mero papel de súbdita. Esa pugna, secreta y todo como parecía estar, era manifiesta, no sólo en las dos cortes, que la mantenían aun con carácter de la más cordial inteligencia, sino en las demás de Europa; y las de Viena y Berlín, ante la disyuntiva de revelar su espíritu hostil á la Francia, que tan humilladas las tenía, y haber de ayudarla con todas sus fuerzas, según su aborrecida alianza, aquélla, y la segunda según los tratados á que la habían sometido sus derrotas, procuraban el mantenimiento de una paz que las sacaría de tan serio compromiso. Alejandro, siempre esperando noticias de Turquía, y para mejor conocer las intenciones de su futuro adversario, quiso valerse del que después habría de ser el gran estadista Nesselrode, secretario de su embajada en París, á quien Napoleón, conociéndole perfectamente y presumiendo el objeto de su misión, no quiso nunca recibir con varios y bien disimulados pretextos. Y aunque en un principio el encargo de Nesselrode era de investigación, fué tenido en Francia por de provocación, fundado en disposiciones del partido militar moscovita, que se sabía haber aconsejado el envío de tropas austriacas y rusas á Italia en favor de los Borbones de Sicilia para ponerlas á las órdenes de Lord Bentinck ó en España á las de Lord Wellington.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

Existía, además, en el Norte un elemento ¡parece imposible! de discordia que no contribuiría poco á interrumpir la amistad de los colosos que se repartían la supremacía política de Europa. «Bernadotte que, al decir de un historiador inglés, desde los primeros momentos de la crisis había resuelto destrozar la escala que le sirvió para elevarse, dirigía todos los manejos secretos que pudieran conmover la fuerza de Napoleón en Italia, manteniendo además inteligencias con los españoles. «*Latet anguis in herba,* podría decir Napoleón de Bernadotte, tan estrechamente emparentado con él por la reina mujer de José Napoleón, y con quien aun se comprende pudiera estar incomodado á pesar de haberle favorecido tanto; pero ¿que le habían hecho los franceses para combatirlos con la rudeza con que lo hizo al verlos vencidos, más que por las armas rusas por las inclemencias de su terrible clima? (1)

Napoleón creyó, ó quiso creer, que se trataba de imponerle con la misión de Nesselrode, á quien Alejandro, al darle sus instrucciones, dícese que dictadas por el mismo, había investido de un carácter que lo hacía independiente del embajador oficial, príncipe Kourakin, que lo representaba de tiempo atrás en Pa-

(1) La mujer de Bernadotte era, como la de José Bonaparte, una Clary, hija de un comerciante de Marsella que, según dicen las historias íntimas de Napoleón, fué su primer amor, del que le distrajo el torbellino de aventuras y sucesos con que la guerra y la política le elevaron á una posición que le hizo olvidar la época de tranquilidad y de amor platónico de sus años juveniles. Eso, quizás, sería una de las causas del desvío de un hombre que, cual Bernadotte, estaba devorado por la envidia, como lo demuestra su conducta con el emperador y con los mariscales sus colegas del ejército francés, á algunos de los cuales, como á Davout en Averstaedt, no cuidó de ayudarles en sus conflictos.



Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

rís. Resolvió, pues, Napoleón no recibir á Nesselrode; y en el silencio que se propuso respecto á comunicaciones entre los dos imperios, silencio que no contrariaba ni las gestiones pacíficas del embajador francés M. de Lauriston, ni las trabas que los celos del ministro ruso Romanzoff oponía á, en su concepto, tan extraña misión, Napoleón, repetimos, no dudando ya de las intenciones belicosas de Alejandro desde que se verificase la paz con Turquía, apeló á los procedimientos, todo lo más ocultos posible, de un disimulo que le permitiera reunir cuantos recursos considerase propios para emprender la guerra al otro lado del Niemen. Ganar tiempo para ir cautelosamente reuniendo trópas en Prusia y Polonia, no fueran los rusos á anticipársele cruzando la frontera según el plan que se les suponía, y no carecer en la campaña de víveres y forrajes que sólo desde junio podrían proporcionarle el torritorio que habrían de recorrer los franceses y sus aliados, era el cuidado que más embargaba la atención del emperador Napoleón que necesitaba muchos meses para esos y otros preparativos más ó menos importantes en facción tan vasta y dificultuosa como la que iba á emprender. Y así hemos visto cómo fué retirando de España los regimientos del Vístula y los escuadrones, también polacos, que principalmente operaban en Aragón y Valencia, las tropas de la guardia imperial que antes habían entrado en España para la invasión de Portugal y luego para la defensa de Castilla y la jornada de Ciudad Rodrigo, las de la mejor artillería, por fin, de los ejércitos que combatían en España, substituyéndolas todas con cuerpos de conscriptos que Napoleón creería suficientemente aptos

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

para continuar la guerra en la Península. No menos diligente anduvo Napoleón en dictar medidas para que de Iliria é Italia se enviaran parte de las tropas que las guarnecían á las provincias del Norte en combinación con las llegadas de España y Francia. Las noticias de esos movimientos, inmotivados en el estado aparente de las relaciones de ambos emperadores, y eso después de conocer los pretextos con que se quería impedir la misión de Nesselrode, y más todavía el frío recibimiento hecho al embajador ruso en la recepción del primero de año en aquel de 1812, revelaron á Alejandro la proximidad de la crisis y provocó en su corte una explosión de ira que el partido de la guerra no dejaría de aprovechar. De ahí los proyectos allí formados para hacer la lucha tan afortunada como terrible, apelando á los procedimientos empleados para vencer en Pultava y á los recientes con que Lord Wellington acababa de rechazar á Massena en Portugal. Tales fueron, sin embargo, las vacilaciones que introdujo en el gabinete ruso la habilidad de Napoleón, ya valiéndose de la buena fe de Lauriston, partidario de la paz, ya de mensajeros que enviaba á San Petersburgo, más con el objeto de conocer el estado de la opinión que el de dulcificar aquellas impresiones, que Alejandro se resistió por el pronto á iniciar operación alguna preliminar, más ó menos hostil. (1)

---

(1) Entre los planes que se forjaron para la futura campaña, prevalecían el de quemar ó destruir todo en el camino de los invasores, con lo que nada podría obtener el Emperador francés, desprovisto de granos para la tropa y de forrajes para el ganado, y el de adelantarse á Polonia y Prusia para formar de ellas el desierto, por otros proyectado en Rusia. El de Alejandro consistía en crear dos grandes ejércitos, uno en el Dwina y el otro

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

Entretanto, Napoleón, sin descuidar los preparativos militares con los elementos franceses de que disponía en toda la extensión de su vasto imperio, se aseguraba de las disposiciones que pudiera hallar en los gobiernos extranjeros, cuya cooperación necesitaría; y en febrero celebraba un tratado de alianza con Prusia en que Federico Guillermo se avenía á proporcionar 20.000 hombres, sometidos á la dirección suprema de los generales franceses, 15.000 caballos, 44.000 bueyes y una cantidad considerable de granos, una suma, por fin, de 48 millones de francos en dinero, equipos y cédulas hipotecarias. En marzo, celebraba, aunque rigorosamente secreto, otro tratado con Austria en que el emperador se comprometió á dar 30.000 hombres, reuniéndolos en la Galitzia para presentarlos inopinadamente en Volhinia cuando ya los franceses anduvieran á las manos con los rusos. Algo más difícil, aun siéndolo mucho con Austria, donde decía Metternich que no había más partidarios de aquella alianza que el Emperador y él, era el convenirse con Suecia, mediando la influencia, como Príncipe real y heredero del trono, de Bernadotte, enemigo que el rencor, la deslealtad y la envidia habían proporcionado á Napoleón. Aunque tan tristemente juzgado, Rusia é Inglaterra, á quienes ofreció sus talentos y experiencia, le escucharon pero sin atenderle en sus proyectos de agresión á la Francia.

Bien necesitaba Napoleón las dilaciones que exi-

---

en el Dnieper con sus avanzadas en el Niemen; otro que observaría la frontera de Austria en combinación con el cuarto del Danuvio; ejércitos, los dos últimos, que podrían unirse á los primeros formando una masa total de 450.000 hombres.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

gían su capciosa conducta con Alejandro y los preparativos indispensables para los tratados á que acabamos de referirnos si, al acercarse la época de desarrollar el vasto plan de tan jigante empresa como la de invadir el poderoso imperio moscovita, hubiese de tener reunidos todos los elementos para ejecutarla con probabilidad de éxito. Hasta 600.000 hombres con 85.000 caballos, entre ellos, y 40.000 artilleros, componían el total de aquella fuerza verdaderamente formidable, de la que 423.000 hombres habrían de actuar inmediatamente con 70.000 de caballería y 1.000 piezas, 6 trenes de puentes y un mes de víveres, los que pronto deberían elevarse á dos meses según las disposiciones del Emperador de los franceses.

«¡Qué de esfuerzos de genio administrativo, exclama Thiers, no habían sido necesarios para hacer marchar tantos seres vivientes al servicio de una misma causa, si, sobre todo, se piensa que aún quedaban 150 mil hombres en los depósitos de Francia, 50 mil en Italia y 300 mil en España, lo que hacía elevar la suma de nuestras fuerzas á más de un millon 100 mil soldados reunidos en la mano de un solo jefe! Pero tambien ¡qué peligro el de que aquella vasta máquina, tan artificialmente construída, no se rompiese de repente, si un revés ó un accidente físico llegara á darle una fuerte sacudida! Entonces, así como esos artefactos poderosos, maravillas de la ciencia moderna, que se mueven con un conjunto irresistible mientras sus muelles están en armonía, pero si esta armonía cesa, caen en tal desorden que no hay fuerza humana que sepa repararlos, así pueden sin ella hundirse con un ruido espantoso y cubrir el continente con sus restos. Y

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

¡cuántas razones para temerlo al considerar la composicion de aquella enorme máquina de guerra! Trescientos setenta mil Franceses, 50 mil Polacos, 20 mil Italianos, 10 mil Suizos, lo que hacia 450 mil soldados con que se podía contar, no malgastando, sin embargo, sus fuerzas físicas y morales; en fin 150 mil Prusianos, Bávaros, Sajones, Wurtembergueses, Wesphalianos, Holandeses, Croatas, Españoles y Portugueses, detestándonos en su mayoría, mezclados, es verdad, con nuestros soldados con infinita habilidad para arrastrarlos de cualquier manera por el torrente de la buena voluntad general; tal era aquel increible conjunto de fuerzas, que se hacía necesario admirar como prodigio de arte, pero admirar temblando, porque independientemente de su tan disparatada composicion, aquella masa avanzaba del Rhin al Niemen por un suelo sembrado de odios, llevaba un inmenso material y una multitud de animales, en la cual la menor turbacion podía engendrar un espantable desorden de que no llegaría á triunfar el genio mismo que había formado tan prodigioso mecanismo. ¡Napoleon estaba en vísperas, ó de un triunfo supremo de su arte, ó de la confusion de ese arte llevado al exceso; en vísperas, ó del dominio universal ó de una catástrofe espantosa y sin ejemplo en la historia! Y desgraciadamente no podría tener por escusa el odio patriótico y hereditario que devoraba el corazon de Aníbal; porque el sentimiento que le arrastraba no era otro que la más desmesurada ambicion que haya nacido en el corazon de un hijo de la fortuna.»

Es verdad: en el prodigioso talento de Napoleón no cabía otro dilema; ó una apoteosis colocándole en las

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

filas de las divinidades del Olimpo, ó su ruina y, con ella, la de la inmensa fábrica del Imperio que había construído, amasado, empero, con la sangre de los mismos con cuya gloria quería compartir tan sólo la perdurable suya. En tal equilibrio había puesto el peso de su fuerza propia y la de cuantos por admiración ó por miedo se arrastraban á sus pies con el de la reunida por sus implacables enemigos, que á la Providencia tan sólo cabría poner su prepotente dedo en el fiel de la balanza hacia los destinos señalados en sus augustos é inexcrutables fines.

No nos detendremos en describir la organización de aquella masa de hombres llevados como por encanto en pos del carro glorioso del emperador Napoleón, organización constituída en ocho grandes Cuerpos de ejército, la Guardia imperial y uno de reserva que se establecería entre el Elva y el Vístula. La sola lista de los jefes que iban á mandar esos Cuerpos, revela la importancia extraordinaria que se daba á aquella jornada, dirigida en sus diferentes partes por tales guías y, en su conjunto, por quien no reconocía el mundo rival alguno en la sucesión toda de los tiempos. Davout, Oudinot, Ney, el príncipe Eugenio, el de Poniatowski, Saint Cyr, Reynier, y el rey Jerónimo mandaban los ocho cuerpos; Mortier y Lefebvre, la guardia imperial; Víctor la reserva, y allá iban Murat, Berthier, Duroc y otros generales, formando así como la escolta y la corte militar de Napoleón su generalísimo. Ni la de Alejandro, el inmortal Macedonio, podía presumir de haber ejecutado más hazañas, de reunir tantas glorias, de concentrar en su ciclo las de quienes descendiendo de las más humildes clases se habían elevado á las más

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

altas de la esfera militar. Y no eran, con todo eso, tanto disimulo, tales precauciones y el misterio con que se querían ocultar el número, la marcha y destino de las fuerzas puestas en movimiento, suficientes á evitar el peligro de que Rusia tomara la iniciativa de la campaña anticipándose á los franceses, cuyo emperador, según hemos dicho, había señalado el mes de junio para cruzar el Niemen: tenían éstos que esperar aquella fecha, y Napoleón expidió á Lauriston instrucciones en que, revelándole el objeto de tantos preparativos, le recomendaba la conveniencia de ganar aún más tiempo negándolos y, cuando no pudiera más, suponiéndolos con fin igual á los de los rusos en el Dwina y el Dnieper, y por dignidad además impuesta al Emperador ante la concentración de los ejércitos del Zar. Hasta llegó á manifestarle que indicase la conveniencia de una entrevista de los dos emperadores en el Vístula, aunque esto en último extremo. En fin, no dejó Napoleón medio alguno de disimulo, de falacia y mentira que no emplease para mantener á Alejandro en la situación pasiva en que había estado los meses anteriores. ¿Qué más? se valió de un señor Szernichef, empleado frecuente en misiones diplomáticas, para que fuera á San Petersburgo á protestar de las intenciones pacíficas de Napoleón y decir al Zar que ignoraba lo que se quería de él, que si se armaba era porque se armaban en su contra, que no deseaba sino mantener el tratado de Tilsit y que estaba pronto á substituir la guerra por negociaciones para que no se interrumpiese la paz subsistente.

Así, con esos y otros procedimientos, confundidos con los administrativos en el interior del Imperio, y

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

los políticos con los que él llamaba aliados, no siendo sino humildes y obligados súbditos, y hasta con los americanos para moverlos á una lucha con los ingleses, ganó el tiempo que necesitaba para situar sus tropas en el Oder, completamente dispuestas á cruzarlo en el momento que se quisiera.

El 9 de mayo salía Napoleón de París; el 11 estaba en Maguncia; el 16 abrazaba á los soberanos de Sajonia en Freiberg, y el 17, en Dresde, á los emperadores de Austria que le llevaron por regalo las pruebas de su descendencia de unos Bonaparte que habrían reinado en Treviso, lo cual, según un historiador francés, «hizo reir á Napoleón, salvo el servirse de ello en ciertos momentos, añadió á María Luisa ese chupador (hochet) á su incomparable grandeza, y á los cortesanos ocasión para decir que aquella familia estaba destinada en todo tiempo á reinar sobre los hombres». El último día de aquel mes estaba ya en Posen, y después de ir revistando los campamentos franceses de Danzig, Koenigsberg, Insterburg y Gumbinnen, decía ya en su cuartel imperial de Wilkowyszki el 22 de junio «¡Soldados! ha comenzado la segunda guerra de Polonia; la primera terminó en Friedland y Tilsit. En Tilsit, la Rusia juró alianza eterna con Francia y la guerra á Inglaterra. ¡Ahora viola sus juramentos! No quiere dar explicación ninguna de su extraña conducta sin que las águilas francesas hayan repasado el Rhin dejando así á su discreción nuestros aliados. Rusia va arrastrada por la fatalidad y sus destinos deberán cumplirse. ¿Nos creerá degenerados? ¿No seremos ya los soldados de Austerlitz? Ella nos pone entre el deshonor y la guerra; la elección no puede ser dudosa.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

Marchemos, pues, adelante; pasemos el Niemen, llevemos la guerra á su territorio. La segunda guerra de Polonia será tan gloriosa como la primera para las armas francesas; pero la paz que hacemos ofrecerá con ella su garantía y pondrá término á la funesta influencia que Rusia ha ejercido desde hace cincuenta años en los destinos de Europa».

No nos toca describir aquella extraordinaria campaña, comenzada por Napoleón bajo los más brillantes auspicios y cuyo término había de señalar el de su improvisado imperio. Nos basta indicar que en la época á que nos estamos contrayendo en la presente historia de la guerra de la Independencia, el ejército francés había entrado en Moscou después de los combates de Ostrowno, de Krasnoé, Polotsk y la, para siempre, memorable batalla de la Moskowa, más sangrienta que decisiva para el resultado de la guerra.

Así, cuando Lord Wellington se acogía á las líneas del Agueda y el Coa, hacía un mes que Napoleón había abandonado Moscou para emprender su legendaria y desastrosa retirada; y el día en que el general inglés avistaba Ciudad Rodrigo, era precisamente el en que Ney fué batido en Krasnoé, dejando en poder de los rusos el grupo más numeroso de los españoles, á quienes su mala suerte había llevado al servicio de la Francia (1). Iban llegando á España esas noticias, más ó menos abultadas, tristes en un principio y favora-

(1) Ya dijimos en su lugar (Tomo III, Capítulo III) cómo quedaron prisioneros los regimientos de Guadalajara y Asturias. De su tropa y de otros prisioneros hechos en España, se formó en Avignon el año de 1810 el regimiento á que se dió el nombre del Intruso, José Napoleón, mandado por el coronel Barón de Tschudy al ir con el Emperador á Rusia. Como parte

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

bles después para la causa nacional, encendiendo los corazones de nuestros patriotas y animándolos con la esperaza de un triunfo tan inmediato como les hacían presumir esas mismas nuevas de sucesos que así les interesaban.

Preparativos para la próxima campaña.

Lord Wellington había de ser de los primeros en conocerlas, obligándole, como á nuestro gobierno, á aprovecharlas preparándose á nuevas luchas durante el período de descanso que iban á permitirle el invierno y la inacción á que parecían someterse los franceses desde que los ejércitos aliados se habían acogido á la frontera de Portugal, cubierta en aquella parte por

---

del ejército de Italia, el 1.° y 4.° batallones y en la vanguardia el 2.° y 3.° con el general Friant, se batieron valientemente en Smolensko y la Moskowa, cruzando Moscou para adelantarse por el camino de Kalouga. Estos dos últimos batallones, al retirarse el *Ejército de las Veinte Naciones*, como llama Rambaud al de Napoleón, se unieron al 1.er Cuerpo en el camino de Moscou á Malojaroslawetz, mientras el 1.° y el 4.° marchaban por el de Mojaisk que seguían los convoyes.

Desde Smolensko aquellos batallones, el 2.° y el 3.°, fueron puestos á las órdenes de Ney, encargado del mando de la retaguardia; y con él se hallaron en el sangriento combate de Krasnoé el 18 de noviembre en que pereció el mayor Doveille y fueron también muertos ó heridos 76 españoles más, de los que 8 eran oficiales. De los demás, se salvaron pocos, que con Ney cruzaron aquella noche el Borysthenes, encontrando en Orcha los otros dos batallones del José Napoleón y la legión portuguesa que servía tambien en aquél ejército; los prisioneros españoles de Krasnoé, tratados, como es de suponer, con la mayor benevolencia por los rusos, fueron luego á formar, con los que también habían quedado allí, el regimiento que tomó el nombre de *Imperial Alejandro*, célebre por la ocasión, el sitio y las circunstancias en que fué creado.

El comandante francés, nuestro distinguido amigo M. P. Boppe, publicó el año de 1899 una monografía curiosísima sobre el regimiento Joseph Napoleón, que aun apartándose en algo, en las circunstancias precisamente del combate de Krasnoé, de las narraciones, por desgracia enéditas de nuestros cronistas, actores en el terrible drama de la retirada de Rusia, ofrece un interés excepcional por la abundancia de datos de origen francés y el elevado criterio con que está escrita.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

las plazas de Ciudad Rodrigo y Badajoz (1). Eso que el Lord, como por autonomasia se le designaba, había demostrado días después del de su vuelta el disgusto que le causaba el estado de indisciplina en que la retirada de Burgos había puesto á las tropas de su mando. Decía, con efecto, el 25 de noviembre á los jefes de división y brigada, en uno como *Memorandum*, que debía llamar su atención principalmente la disciplina de las tropas que empezaba á relajarse y exigía el mayor cuidado de los generales y demás oficiales para que volviese al estado que era necesario para el servicio, pero que llevaba observado que el ejército de su mando había caído respecto á eso, en la última campaña, á un grado que ningún otro de los en que él había servido ó de que tuviera conocimiento; y eso sin desastres, sin privaciones extraordinarias ni fatigas más que las de la mala estación; que los oficiales habían perdido desde el principio de la campaña toda autoridad sobre sus soldados, de lo que procedían tantos excesos, ultrajes y pérdidas inexcusables como había sufrido, aun siendo muy cortas las marchas en la retirada, largos los descansos y sin la presión continua del enemigo. Y todo eso lo atribuía el Lord á la negligencia de los oficiales respecto á los deberes del soldado.

Por merecida que fuera la reprimenda, disgustó

(1) Así lo da á entender Wellington en su despacho del 19 á Bathurst. Le dice: «Estando en poder nuestro las plazas fuertes de Ciudad-Rodrigo y Badajoz, y reparada la de Almeida, no es fácil que el enemigo penetre por estas grandes entradas en Portugal; y aunque las dos primeras de esas plazas (particularmente la en primer lugar mencionada) no están en estado de defensa, ni guarnecidas como yo deseo verlas, habiendo privado al enemigo de su artillería, arsenales y depósitos en Andalucía, Salamanca y Valladolid, no parece posible que esas plazas vuelvan á ser atacadas.»

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

mucho al ejército, considerándola injusta, no siéndolo por cierto, y, á lo más, imprudente por aparecer extensiva á todos los cuerpos, entre ellos á la división Ligera y á los guardias, una y otros tenidos así como por los decumanos de César (1). Y es que no era fácil que á la irritación que debieron producir en Lord Wellington la conducta de sus tropas, la negligencia, como el decía, de los oficiales y el desaire de los generales al no cumplir al pie de la letra sus disposiciones al fin de la jornada, tendría que añadir el fracaso de su campaña en gran parte, cuando esperaba desde su salida del Agueda, pero principalmente desde su triunfo de Arapiles, obtener uno decisivo para la causa á cuya defensa se había comprometido. Además, y no sería el menor de sus empeños, el de corresponder á las responsabilidades que había echado sobre sí al aceptar, mejor dicho y creemos haberlo probado, al pretender el cargo de general en jefe de todos los ejércitos aliados de Portugal y España, y eso para inaugurarlo con una campaña sin los resultados que su nombramiento había hecho esperar.

---

(1) ¿Cómo puede considerarla injusta Napier? Dice: «Cierto que caracterizaron la retirada los más intolerables desórdenes, pues que la mayor parte de los sufrimientos del ejército fué consecuencia de ellos, así como de los desórdenes anteriores; porque nada hay más común en los soldados que el destruir, por su falta de disciplina, todas las disposiciones del general, y en seguida quejarse de la miseria que esas mismas medidas estaban destinadas á evitar. Sin embargo, la circular de Wellington no fué perfectamente justa, pues que no exceptuó á nadie y arrojó la mancha sobre todos, aun cuando en conversación particular convino en que sus acusaciones no eran aplicables á la división ligera, ni á los guardias».

El paralelo que luego hace Napier de la situación del ejército anglo-portugués con el de Aníbal, en la marcha de éste por los pantanos del Arno, no nos ha parecido lo oportuno que el historiador británico supone.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

El último párrafo de aquella circular decía textualmente: «Pero repito que el grande objeto de la atencion del general y de los jefes exige hacer que los capitanes y subalternos de los regimientos comprendan y reformen los servicios que tienen á su cargo como único medio para restablecer y conservar la disciplina y eficacia del ejército en la próxima campaña».

**Se traslada Wellington á Cádiz.**

Se conoce que desde su nombramiento para el mando de los ejércitos españoles se había propuesto trasladarse á Cádiz, porque trece días después de su llegada á Ciudad Rodrigo, y á luego de disponer lo necesario para mantener inatacable aquella frontera, anuncia á Bathurst su pensamiento, *porque tiene mucho que arreglar con el gobierno español*. A los ocho días lo anuncia también á Beresford y á Hill, manifestando á éste que quedará encargado del mando del ejército cuando él lo deje, el 12, para trasladarse á Moraleja, donde espera verle y darle sus instrucciones. Su itinerario será el de esa última población, Alcántara, Valencia de Alcántara, Badajoz, Fuente Cantos, Sevilla y Cádiz, donde se proponía entrar el día 18. Detúvose, sin embargo, en el camino más de lo que esperaba, y no le fué dable llegar á la isla gaditana hasta el mediodía del 24, dispuesto á abandonarla en cuanto le fuera posible, aunque temiendo tener que alargar su estancia en ella más de lo que creía. (1)

---

(1) Por cierto que al escribir eso á Sir C. Stuart, le añadía que debería suspender hasta su salida los preparativos de las fiestas que se hacían en Lisboa para recibirle; pero que se situaran caballos de posta en el camino.

Napier dice que Wellington llegó á Cádiz el 18, creyendo, sin duda, exactamente ejecutado el itinerario anunciado anteriormente por el Lord.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

Cómo se le recibió.

El recibimiento que se le hizo en Cádiz no debió satisfacer del todo á Wellington; porque, apenas llegado, comenzó á presentar, mejor que peticiones, exigencias como de quien, en vez de reciente vencedor y que acreditase el gran privilegio que acababa de otorgársele, tratara con ellas de acallar las que el calificaría de cobardes oposiciones á sus servicios y talentos. Con leer á Napier se comprende el espíritu de eso que acabamos de decir. «Fué recibido sin entusiasmo aunque con los honores convenientes, y su presencia pareció agradar á las Cortes lo mismo que al pueblo. Hizo callar un momento á las pasiones que agitaban á los diferentes partidos, y el ascendiente de su genio se dejó sentir con tal fuerza *que se le escuchó con paciencia* aun en las conversaciones particulares al recomendar á los hombres influyentes que dirigiesen toda su atención á la guerra, al olvido de sus querellas y, por encima de todo, á que aboliesen ahora la inquisicion, por miedo á que el partido clerical, partido tan poderoso, se echase en brazos del enemigo». ¡Se le escuchaba con paciencia! Y no fué poco: porque era el colmo de las exigencias que pudiera atreverse á imponer un general, ni español ni extranjero, eso de entrometerse en cuestiones de gobierno tan transcendentales y cuya resolución sólo correspondía al Congreso, que por eso se llamaba augusto, de las Cortes. No es, por lo mismo, extraño que esa rara intrusión de Wellington en los asuntos interiores del Estado, no produjera el objeto que decía haberse propuesto de la unión de los partidos españoles, y sí el de desunirlos más alentando al retrógrado, al *servil*, como ya se le llamaba, y enardecer la oposición que desde el ori-

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

gen de las Cortes se había señalado por defender las ideas para cuya conservación no habían sido ciertamente reunidas.

Sin embargo; unos por admiración, otros por sincera gratitud, no pocos por miedo y ese partido conservador, á que acabamos de aludir, por servir tales declaraciones á sus intereses, le agasajaron cual, de todos modos, convenía al decoro de la nación para con quien tantos servicios con más ó menos entusiasmo la había prestado. Los Regentes le dieron un convite: al que correspondió su hermano, el embajador inglés, con otro, al que fueron invitados los diputados. Convidóle también la grandeza allí establecida, y celebróse en su obsequio un magnífico baile á que asistió lo más selecto de la sociedad gaditana, tan numerosa entonces por las condiciones especiales en que se hallaba aquella ciudad, refugio durante aquella guerra de lo más noble y acaudalado de la Nación (1). La ceremonia, con todo, que más llamó la atención fué la celebrada el 30 de diciembre en el salón de sesiones de las Cortes en el Oratorio de San Felipe, decorado con la propiedad que convenía á lo sagrado del sitio y á lo expléndido del acto que en él iba á verificarse. Acompañado de cuatro diputados entró Lord Wellington por la puerta principal, reservada para los más eminentes

(1) Parece que poco antes de celebrarse aquel sarao, la condesa de Benavente, duquesa viuda de Osuna, que iba á presidirlo, recibió un anónimo en que se le decía que estaba envenenada la cena que se tenía preparada para los invitados. No fué creída la noticia; y Lord Wellington, que la tomó á burla, fué el primero en probar los manjares y en beber los vinos que se decía en el anónimo estar envenenados.

Y todo eso se hizo á los acordes de un himno compuesto por el célebre poeta Arriaza.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

personajes y eso en las grandes solemnidades, tomando luego asiento en el seno de las Cortes al pie de las lápidas en que estaban inscritos los nombres de Daoiz, de Velarde y del defensor de Gerona. Una vez allí é invitado por el presidente, dió lectura á un discurso en que, en tono seco, según algunos, y mal estilo, dió las gracias á las Cortes por las mercedes que se le habían hecho y los honores que se le tributaban, ofreciendo, en cambio, contribuir á la libertad de la Península hasta sacrificar su vida. Contestóle el presidente con otro discurso, calificado de florido; despidiéndole luego con ceremonia igual á la de su recibimiento y entre aplausos y *vivas* de los circunstantes. (1)

---

(1) El Conde de Toreno, apasionado del Lord, y con los *suaves recuerdos de hechos que presenció tanto más indelebles*, dice en su historia, *para él cuanto acaecieron en su primera mocedad*; escribe al referirse á aquella *distinción con que se honró* á Wellington: «Fué ésta recibirle las Córtes dentro de su mismo seno, y concederle asiento en medio de los diputados. Merced que Wellington tuvo en grande estima, como hijo de un país en cuyo gobierno tienen tanta parte los cuerpos representativos. Verificóse esta ceremonia el 30 de Diciembre. Presidía las Córtes D. Francisco Ciscar. Leyó Lord Wellington un discurso sencillo en castellano, pero enérgico, realzando el vigor de las palabras el acento mismo aspirado y fuerte con que le pronunció. Respondióle el presidente de las Cortes atinadamente, si bien de un modo ostentoso y propio sólo de los tiempos en que Alejandro Farnesio y el Duque de Feria dominaron en Francia y dentro mismo de los muros parisienses».

Se nos figura que de una parte y otra hay alguna exageración. El discurso de Wellington y el del presidente de las Cortes, dicen lo siguiente: «Señor, no me habria yo resuelto á solicitar el permiso de ofrecer personalmente mis respetos á este augusto Congreso, á no haberme animado á ello la honra que V. M. me ha dispensado el dia 27 de éste, enviando una Diputacion á felicitarme de mi llegada á esta ciudad: distincion que no debo atribuir sino á la parcialidad con que en todas ocasiones ha mirado V. M. los servicios que la suerte me ha proporcionado hacer á la nacion española».

«Dígnese, pues, V. M., permitirme manifestar mi recono-



Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

**Su conducta militar y política.**

Lord Wellington iba á Cádiz á otras cosas que á recibir plácemes y agasajos que, por mucho que le agradasen, bien comprendería que preparados y todo por su hermano, como los de Lisboa por Stuart, tendrían el tinte de cierto desdén por la última parte de su última campaña, especialmente del gran partido liberal que le consideraba, y no sin causa, enemigo de la Constitución recientemente proclamada. Su primera ocupación, una vez entabladas las conferencias con nuestro gobierno, fué la de reorganizar el ejército cuyo mando supremo se le había encomendado. El español acababa de obtener por real orden de 4 de aquel mismo mes de diciembre una división nueva, refundiendo en cuatro ejércitos activos y dos de reserva todas las fuerzas repartidas en la Península en virtud del reglamento de 16 de diciembre de 1810 y del que produjo

---

cimiento por este honor, y por las diferentes muestras de favor y confianza que he recibido de las Cortes, y asegurarle que todos mis esfuerzos se dirigirán al apoyo de la justa é importante causa que la España está defendiendo».

«No detendré con nuevas protestaciones á V. M., ni ocuparé el tiempo de un Congreso, de cuya conducta sabia, prudente y firme depende, con el auxilio de la divina Providencia, el feliz éxito de todos nuestros conatos».

«No sólo, Señor, los españoles tienen puesta la vista en V. M., sino que á todo el mundo importa el dichoso fin de su vigoroso empeño en salvar la España de la ruina y destrucción general, y en establecer en esta Monarquía un sistema fundado en justos principios, que promuevan y aseguren la prosperidad de todos los ciudadanos y la grandeza de la nación española.»

En la alusión hecha por el presidente á nuestras empresas en Francia, dijo: «... y no ya esperan (las Cortes), ni confían de parte del Duque de Ciudad-Rodrigo, sino que dan por seguros nuevos triunfos y victorias; y cuentan con que los ejércitos españoles y aliados, conducidos por tan ilustre caudillo, no sólo arrojarán á las huestes francesas más allá del Pirineo, sino que, si menester fuese, colocarán sobre las márgenes del Sena sus triunfantes pabellones; pues no sería la vez primera que los leones españoles han hollado en sus orillas las antiguas lises de la Francia.» (Del *Diario de Sesiones*).

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

la creación del 7.° ejército, que mandaba el general Mendizábal. El de Cataluña, decía la real orden, conservará el nombre de *Primero*; el segundo y el tercero reunidos formarán el *Segundo*; el cuarto y el quinto compondrán el *Tercero*; y del sexto y séptimo será formado el *Cuarto*. Los de reserva se llamarán de *Andalucía* y de *Galicia* (1). Dábanse también en esa disposición de la Regencia varias instrucciones acerca del mando de los cuerpos de ejército nuevamente organizados, su independencia en ciertos casos y sus relaciones con el gobierno, aunque sin citar para nada á Lord Wellington, como si no se hubiera tratado desde cuatro meses antes de conferirle el mando de nuestras tropas peninsulares en el mismo concepto que desempeñaba el de las portuguesas y las de su propia nación. Pronto, sin embargo, descubrió á nuestro Ministro de la Guerra, el objeto militar que le llevaba á Cádiz, dirigiéndole un despacho, el del día siguiente al de su llegada, con exigencias que revelan una vez más el carácter imperativo que, por las causas antes enunciadas, quería dar á su viaje. Tales son esas exigencias, que no nos resolvemos á privar al lector, y particularmente á nuestros compañeros de armas, del re-

(1) Véase el apéndice núm. 7, que contiene el decreto íntegro y la división de todas las tropas regulares é irregulares en esos ejércitos, con varias instrucciones para su mejor reparto en ellos.

El mando del *Primer* ejército se confirió al general Copons; el del *Segundo*, al general Elío; el del *Tercero*, al Duque del Parque, y el del *Cuarto*, á Castaños; el de la reserva de Andalucía, al Conde del La Bisbal, y el de Galicia á Lacy.

Por supuesto, que esa organización, y tales nombramientos, no se harían sin el consejo y la intervención de Wellington; y así lo demuestra Napier al manifestar que *la importante negociación* que los produjo había tenido lugar entre *aquel general y el gobierno español*.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

cuerdo de las que más pueden interesarles para el conocimiento de las condiciones con que decía Lord Wellington aceptaba el honor que las Cortes españolas le habían conferido.

Dice así el despacho: «He tenido el honor de recibir la carta de V. E. de 24 del actual, en cuya contestacion tengo el honor de dirigirme á vos á las 4 de hoy.»

«El gobierno y las Córtes me han hecho el honor de conferirme el mando de los ejércitos españoles; y al mismo tiempo que así manifiestan ante el mundo la confianza que en mí depositan, me han impuesto la reforma de los servicios de los cuales quedo responsable, no sólo ante España, sino ante mi propio país y el mundo.»

«Es imposible reformar esos servicios como parece deben ser reformados, á menos de que yo obtenga suficientes poderes para ello; y os requiero que informeis al gobierno, que si no se siente autorizado, ó no tiene confianza en mí para investirme con esas facultades que me parecen necesarias, le ruego revoque el mando de los ejércitos españoles que ha tenido á bien conferirme.»

«Os propongo circunstanciadamente los poderes que exijo.»

«1.° Que los oficiales que sean promovidos ó sean señalados para los mandos, lo sean sólo por mi recomendacion. En esa propuesta, no me refiero á las promociones regulares regimentales según el título 25.° de las *Ordenanzas*, cuyas *Ordenanzas* quiero que sean respetadas en cada artículo, sino á las promociones extraordinarias que el gobierno tiene costumbre

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

de conferir á los oficiales por servicios tambien extraordinarios. Exijo que ninguna promocion de esa clase ni recomendacion de ninguna, se haga para mando alguno, ni de jefe ó de una division ú otro cualquiera, excepto con mi recomendacion.»

«2.° Exijo que tenga yo la facultad de exonerar del servicio á todo aquel que crea digno de ese castigo. La razon de que yo exija esa autorizacion es que tengo entendido, por la naturaleza de la *Ordenanza*, que es casi imposible un Consejo de guerra para el proceso de cualquier oficial, y que si tal Consejo de guerra se reune, sus procedimientos son probablemente de tal duracion que frustran los fines de la justicia y de todo castigo, que en un ejército deben servir de ejemplo. La facultad de echar á un oficial del servicio necesita existir en todo ejército, independiente del modo de destituir por proceso; aunque admito que haya objeciones razonables fundadas en opiniones individuales para que no se me confíe ese poder. Insisto, sin embargo, en que en el estado actual del ejército español, esa misma facultad y su ejercicio son necesarios; y exijo del gobierno que lo tome en cuenta y atienda á mi recomendacion de despedir oficiales del servicio cuando yo lo considere necesario para imponerme á ellos.»

«3.° Exijo que los recursos del Estado, aplicables á los sueldos, equipo ó pluses de las tropas, lo sean del modo que yo recomiende. La razon por que yo propongo eso, es la de que preveo que los recursos del gobierno no son en el presente estado suficientes para el mantenimiento y asistencia en campaña de todas las tropas que ahora aparecen como activas en los cua-

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

dros de fuerza de los ejércitos españoles y no se hallan en estado de eficacia ó disciplina para oponerse al enemigo en el campo.»

«Yo seré el responsable; y necesito se me permita juzgar qué tropas deben ser empleadas y cuáles no; y deseo todo eso como el autorizarme para recomendar que los recursos financieros y los demás, aplicables á los proyectos militares, sean aplicados al sostenimiento de tal ó cual cuerpo especial, como lo hago en otros casos. Si el gobierno no accediese á esta propuesta, yo quedaría en una situacion desagradable para dictar órdenes á las tropas, órdenes que ellas no podrían cumplimentar.»

«4.° Exijo que, respecto á autorizarme para reformar mis servicios, el jefe de Estado Mayor y el número de oficiales del Estado Mayor del Ejército que se crea necesario, sean enviados á mi cuartel general, y que el gobierno disponga que todas las comunicaciones militares, de cualquiera género que sean, se me dirijan á mí, y yo las dirija á V. E.»

«Me considero comandante en jefe de los ejércitos españoles á las órdenes del gobierno, con quien corresponderé por el intermedio de V. E. Ningún oficial, de acuerdo con lo dispuesto por las Ordenanzas, se podrá dirigir al gobierno, si no es por mi conducto, y la contestación y las órdenes del gobierno deberán llegarle por el mismo. El jefe de Estado Mayor será el conducto por el que yo reciba las comunicaciones del ejército, y él comunicará al ejército las órdenes del gobierno y las mías.»

«Esta manera de despachar los asuntos está conforme con la práctica ordinaria de todos los ejércitos,

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

y su adopcion es necesariamente esencial en todo lo que es de desear para que yo tome el mando.»

«Ruego una respuesta decisiva del gobierno en todos esos puntos expuestos en los períodos anteriores. He venido á Cádiz para acordar con V. E. varios asuntos en bien del servicio, y mi estancia debe ser corta en tales circunstancias, necesitando incorporarme á mi cuartel general dentro de muy pocos días. Al mismo tiempo os ruego que informéis al gobierno que de cuanto, de todos modos, pueda decidir sobre todos ó cualesquiera de esos puntos, yo mantendré mi deseo de servir y apoyar la causa española, y que quien quiera que sea mi sucesor ó cualquiera que sea la naturaleza del arreglo que se haga para el mando de los ejércitos españoles, estaré pronto, como lo he estado siempre, á cooperar con ellos y á ayudar con mi consejo y gestiones á cualquiera oficial que sea destinado á dirigir el todo ó cualquiera parte de las fuerzas españolas.»

Si alguna de las cuestiones suscitadas por Lord Wellington en ese despacho para poder ejercer el mando de nuestros ejércitos son, no sólo razonables, sino de ejecución necesaria para obtener los resultados á que se aspiraba, alguna, sin embargo, aparece entre ellas de observancia dificilísima, casi imposible, si el gobierno habría de mantener su autoridad como tal, no renunciando á sus propios y legítimos derechos ante un general, y ese extranjero, por grandes que fueran su mérito y sus talentos. Suscitaríanse, así y pronto, dificultades y rozamientos de los que Lord Wellington no dejó de lamentarse y exigir reparación, que sólo la debilidad de aquel gobierno y de los que sucedieron podían concederle.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

La Regencia le pudo otorgar cuantas facultades solicitó, mejor dicho, exigió de ella, animándole con eso á mezclarse, á la vez, en asuntos que, no siendo militares, deberían motivar desde luego hondo disgusto en muchos para quienes se hacía insoportable esa intrusión en los negocios de un Estado independiente, y libre, por tanto, de arreglarlos por sí mismo. Lord Wellington, sin cuyo acuerdo, según ya hemos dicho, no se haría la nueva organización de nuestros ejércitos, no sabemos por qué causas comenzó en Cádiz, á los tres días de su llegada, y dos del despacho antes copiado, á intentar se variase aquel plan reduciendo á tres el número de los cuatro ejércitos, para cuya constitución andaban todavía corriendo las órdenes. Decía en otro despacho á nuestro Ministro de la Guerra, que no creía la nueva organización conveniente para el servicio, porque la esfera en que se movía el 3.er ejército abrazaba objetos enteramente incompatibles con la de los demás; siendo imposible para el General y su Estado Mayor desempeñar su servicio en el Duero y la Mancha. Proponía, en consecuencia, que, manteniéndose el 1.er ejército como se había mandado, los 2.°, 3.° y 4.° antiguos formasen el 2.° nuevo, y el 5.°, 6.° y 7.° constituyeran el 3.°, dejando los de reserva de Andalucía y Galicia tal como acababa también de disponerse.

Mas no se satisfacía con aconsejar esa variación, que supondría convenirle para entenderse con menos jefes, y que esos fueran los más adictos á su persona, sino que propuso en aquel mismo despacho la concentración del gobierno militar, del político y administrativo en el primero, arguyendo con los peligros que re-

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

sultarían de la división de esos mandos separados por los reglamentos existentes, peligros que explicaba largamente. Porque él proponía que los recursos de Cataluña y de la parte de Aragón libre del yugo enemigo, se aplicasen á los servicios del 1.er ejército; que los de Murcia, Castilla la Nueva, Granada, Jaén y la parte libre de Valencia, á los del 2.° ejército; los de Córdoba y Sevilla, á los de la reserva de Andalucía, y los de Extremadura, Castilla la Vieja, León y Asturias, á los del 3.er ejército y el de reserva de Galicia.

No nos seduce en este caso el pensamiento de Lord Wellington. Si podía ofrecerle, según hemos indicado, alguna ventaja la reducción de los ejércitos españoles en su número, entregando el mando de éstos á menos personas, ya que no todas eran apasionadas de la suya en nuestro Estado Mayor general, no obtendría mejora alguna con la distribución de los recursos del país tal como la proponía. Era desconocer nuestra manera de ser, nuestra historia misma, el confiar en la eficacia de un sistema centralizador de intereses políticos y administrativos en provincias en que tan diversos había creado la antigua organización de tantos reinos, independientes unos de otros, luchando durante siglos con la Morisma y muchas veces entre sí, y enlazados después, pero por una fuerza superior y por la habilidad de sus soberanos hasta, en vez de una unidad perfecta, con leyes, usos y costumbres iguales, establecer una como federación, cuyos efectos aun se sienten después de tanto tiempo y tantos esfuerzos de nuestros estadistas más prudentes. ¡Cuántas veces no se interrumpieron en aquella guerra operaciones interesantísimas, por negarse los distritos inmediatos á enviar socorros á los

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

ejércitos que las habían emprendido, fundándose en que aquellas maniobras militares no tenían por teatro su territorio ni por objetivo la liberación de sus ciudades ó plazas!

Y, de todos modos, ¿á qué iba á reducirse la autoridad de nuestro gobierno si la asumían entera los generales y éstos no habrían de reconocer más que la de Wellington en cuanto constituye la esencia de su ministerio, la administración general del país? España, pues, quedaba á la merced del generalísimo inglés, único que se entendería con el poder central, establecido en un rincón de la Península y al que, á través de frases hipócritas, no cesaba de amenazar con su alejamiento y el abandono de nuestros patrios intereses por el gobierno de su nación.

Pero aun hay mas: aun cuando, según hemos visto, no le encantaba el código constitucional recientemente elaborado en Cádiz, lo cual no tiene, por otra parte, nada de particular, ¿qué derecho creería poderle asistir para entrometerse á ejercer la influencia que cupiera le diese su acción militar en asuntos tan transcedentales para la paz interior de España como los religiosos, pretendiendo imponer entonces sus ideas sobre la abolición, nada menos, ó el mantenimiento del Tribunal de la Inquisición?

Comprendiéndolo así la Regencia, no atendió á algunos de los reparos puestos por el Lord á la organización de nuestros ejércitos, ni consintió el despojo que se pretendía hacer de su autoridad en cuanto á la administración, mucho menos la intrusión de él y de su hermano en los acuerdos de las Cortes. Se mantuvo el decreto de 4 de diciembre organizándose los

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

cuatro ejércitos, y respecto al consejo de Wellington sobre la concentación de las facultades administrativas de los generales en jefe y la distribución de los recursos allegados en las provincias, se expidió por las Cortes el decreto de 6 de enero de 1813 manteniendo la autoridad de los jefes políticos, intendentes, alcaldes y ayuntamientos, *quedándoles libre y expedito el ejercicio de sus facultades*, excepto en cuanto dispusieran los generales, aunque *sólo en las cosas concernientes al mando de las armas y servicio de los ejércitos de su cargo*. Lo que lograron ambos hermanos fué que, al abandonar el primero la Isla Gaditana, apareciera la excitación política anterior recrudecida y más violenta que nunca, y la pugna entre la Regencia y la mayoría de las Cortes puesta más de manifiesto y á pique de traducirse en hechos de la mayor gravedad. La presentación de esas reclamaciones de Lord Wellington á la Regencia y la propuesta de una conferencia con ella y con una diputación de Cortes á presencia de los generales Castaños y Conde de La Bisbal para exponerles el estado deplorable de nuestros ejércitos y su remedio, produjo *sumo desagrado* en los Diputados, viendo en ello un desacato y volviéndose contra la Regencia el disgusto por *su flojedad é ineptitud*. (1)

No tardaron en observarse los efectos del malísimo que había causado la conducta política del Lord en Cádiz; aunque él, dejando, dicen que con pesar, aquella, tanto como de trabajos, mansión de delicias, tomó el camino de Portugal, no sin antes anunciar su mar-

(1) Así, con esas palabras subrayadas, lo dice Villanueva en su «Viaje».

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

cha á los agentes que tenía en Lisboa y aun recomendar los festejos que le preparaba la gratitud lusitana (1). Tan malos fueron, repetimos, los efectos á que dió lugar la presencia de Wellington en Cádiz, que al decir, no de los gaditanos, apasionados de uno ú otro partido político, sino de un belga y ése admirador del héroe británico, «Las querellas de aquéllos disminuyeron la autoridad y el prestigio de Inglaterra á tal

---

(1) Napier dice: «Prolongó su estancia sin motivo aparente, y se dijo al oido que, si se parecía á César, Cádiz podía haber producido una Cleopatra; fuera esto verdad ó mentira, pronto volvió al ejército, después de haber visitado Lisboa, donde se le hicieron honores extraordinarios y donde fué recibido con el mayor entusiasmo, principalmente por el pueblo».

Algo hemos dicho de que en parte dirigía los preparativos que se hacían en Lisboa. En su despacho del 14 de junio, ya en Estremoz, escribía á Stuart: «Deseo investiros (¿el Baño?), como de costumbre, antes de comer; que esté presente lo principal del pueblo, que será invitado al banquete, y se dé un baile y cena por la noche, á los que será invitada toda la buena sociedad. Yo espero, por todo eso, que habréis dado las órdenes preparatorias».

¿De quién, pues, son los preparativos? ¿De los lisbonenses ó de Wellington y Stuart?

No tiene así nada de particular que los pueblos del tránsito se esmeraran también en obsequiarle con arcos triunfales y todo género de fiestas, á que acudían los habitantes de las cercanías en gran número. En Lisboa, sobre todo, que recorrió á caballo desde la plaza *do Commercio* entre las tropas portuguesas y seguido de todos los generales y autoridades, su paso por las calles fué como la representación de un *triunfo* antiguo, mientras la escuadra surta en el Tajo y las fortalezas hacían largas y estruendosas salvas, apagadas, sin embargo, por las aclamaciones del populacho abajo y las de las damas en los balcones, todos adornados y luego, por la noche, brillantes de luces. Recepciones oficiales, espectáculos en los teatros, banquetes; cuanto más pudiera halagarle le fueron dedicados; una representación particularmente en el teatro de San Carlos, de la que, después de describirla, hace á Jorge Elliot decir: «Los espectadores, que sólo atendían al grande objeto de aquel espectáculo, se aplicaron de continuo á él con avidez y entusiasmo; toda alusión de ese género y los aplausos redoblaron al ver bajar genios de lo alto del teatro; genios presentando inscripciones iluminadas con los nombres de Rolica, Vimieiro, Oporto, Talavera, Ciudad-Rodrigo, Badajoz, Arapiles, etc.»

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

punto, que las negociaciones secretas entre las Córtes y José, suspendidas despues de la batalla de Salamanca, se renovaron insensiblemente.» Y añade Brialmont: «Asegúrase aún que una gran parte de la nacion se mostraba dispuesta á reconocer al Rey con tal de que accediese á la política general de las Córtes en el gobierno civil. Es cierto, por lo menos, que varios generales españoles estaban dispuestos á tratar con los Franceses, y que ya éstos habían reclutado cuerpos nacionales numerosos, así como miles de marinos para tripular sus barcos corsarios.» (1)

No; no se llegó á tanto. Cuando pudiera suponerse que sucediera eso, habían perdido los franceses las plazas de Ciudad Rodrigo y Badajoz, Wellington se

(1) Y Brialmont cita en eso á los generales Conde del Montijo y Duque del Parque, fundándose en las revelaciones hechas por Mina al rey José, en 1834. El Intruso, en su escrito de 16 de enero de aquel año, dice, con efecto, que recibió en tal día á O'Meara y con él á Mina, con quien conversó dos horas; manifestándole que en 1812, él (Mina) Infantado, Ballesteros, Montijo, grandes de España, y el Empecinado, estaban de acuerdo para reconocerle como Rey de España, si el Emperador accedía á retirar las tropas francesas.

Ya no son, pues, Montijo y Parque los solos citados por Brialmont; y como luego aparece otro escrito de José en 16 de julio, en que, comiendo en su casa Mina, le manifestó que también Argüelles estaba dispuesto á su favor y hasta le inspiraba sentimientos de adhesión una correspondencia interceptada sin duda, hay que suponer en Cádiz y los ejércitos españoles, una como conjura, desbaratada, según el historiador belga, por la derrota de Marmont en los Arapiles.

Pero, ¿hay alguno que pueda creer que, no ya Infantado, Regente entonces y despnés de los decretos de Napoleón en Burgos, pero menos aún Ballesteros, Parque y el mismo Mina, lban á renegar así de todos sus antecedentes?

Véase, después de todo, lo que dice Mina en sus Memorias, y juzgue el lector, quien además hallará en el apéndice número 8, de lo que José estampa en las suyas: «Un accidente curioso de este banquete fué que José Napoleon, que bajo el nombre de Conde de Survilliers se hallaba en Londres, sabedor de que se intentaba este obsequio, manifestó deseo de ser uno de los concurrentes, y el comité director le nombró uno de sus socios.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

dispondía á emprender la campaña de Salamanca, y Marmont, el rey José y Soult, andaban muy distanciados de ánimo entre sí. No había más que Suchet que impusiera algún temor, y su empresa sobre Valencia no amenazaba más que á aquella provincia tan remota de Cádiz. Más imponía Inglaterra que, aun indispuesta con Wellington por su retirada de Burgos, había resuelto continuar en la Península su encarnizada y tenaz lucha con Napoleón.

**Motivos de disensión en las Cortes.**

Pero Wellington, animando á su hermano á mezclarse más y más en los asuntos de la Regencia y de las Cortes por suponer á aquélla afecta al partido clerical, y comprometiendo al Congreso con apoyar las pretensiones de la infanta Carlota, decidida en favor de los intereses británicos en América, Wellington, decimos, había sembrado en ambos poderes gérmenes de una lucha que no dejaría de producir resultados transcendentales é inmediatos. Harto vidriosas habían sido las discusiones en las Cortes sobre los varios asuntos que en ella se provocaron en el largo tiempo en que no nos hemos ocupado de aquel Congreso tan diferentemente juzgado, para que no se acalorasen los ánimos aun después de proclamada la Constitución, motivo el más grave de disidencias, nunca como en aquella ocasión

---

Mas en el momento de sentarnos á la mesa, el presidente, Sir F. Burdett, leyó una carta suya en que decía que, si había solicitado el honor de asistir á aquella reunion, era sólo por demostrar los sentimientos de deferencia y afecto que le animaban hacia mí, pues razones de política le impedían presentarse. Fáciles eran éstas de comprender; y, por consiguiente, la delicada conducta del Conde, pues en una reunion como aquélla, en que había varios generales y otros militares que habían hecho la guerra en España, no podía dejar de aludirse, como en efecto se aludió, á aquella época y sus sucesos; y en ellos claro es que figuraba, y no con muy buenos colores, Napoleon».

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

perniciosas para la causa española. A la discusión de los medios más convenientes para el fomento de la agricultura, enlazado con tantos y tan distintos intereses de la riqueza pública, pocas veces atendida en nuestro país, habían sucedido debates como el de la supresión del llamado *Voto de Santiago*, si solicitada hacía tiempo negándole la legitimidad de su origen, visto por muchos con respeto considerándolo así como reliquia de la fe religiosa y del entusiasmo patriótico de nuestros mayores. Ni las célebres memorias de González Acebedo y del Duque de Arcos en los dos últimos siglos, ni los discursos de los diputados Villanueva y Ruiz Padrón, lograron convencer, al menos en la apariencia, á los que veían en la conservación del *Voto* fuente copiosa de riqueza para la Iglesia patria.

**Abolición de la Inquisición.**

De pocas de las reformas hechas en las Cortes de Cádiz se ha hablado y escrito más que de la abolición del Santo Oficio. Habíalo defendido el célebre estadista y diplomático D. Melchor Rafael de Macanaz con gran calor, y tantos otros que antes y después de implantado aquel tribunal en Aragón y Castilla, lo proclamaron institución *la más justa y la más conforme á la piedad religiosa y á la caridad cristiana*. Ahora pedían su conservación y, según las circunstancias, su restablecimiento, arzobispos y obispos, la mayor parte del clero español; animando al partido retrógrado de las Cortes, con sus escritos y discursos y más todavía, en los momentos á que nos vamos refiriendo, con el apoyo del Nuncio de Su Santidad en Cádiz y el apoyo que pronto se hizo comprender del embajador inglés y de su hermano Lord Wellington. Ni podía tampoco negarse ese apoyo tan manifiesto á los serviles, que aun

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

el mismo Napier acaba por denunciarlo á sus lectores. «Aquellas funestas querellas, dice, perjudicaban mucho á la influencia inglesa; el espíritu democrático hacía rápidos progresos; la prensa de Cádiz esparcía profusamente papeles destinados á excitar al pueblo contra los designios ulteriores del gabinete inglés, y era evidente que se hacían grandes esfuerzos para crear odio al general inglés y á sus tropas. Por desgracia, esos esfuerzos no se fundaban siempre en falsedades y producían su efecto; el vivo deseo que demostraban Wellington y su hermano de mantener la Inquisición, aun procediendo de consideraciones militares, estaba demasiado de acuerdo con la tendencia bien conocida del gabinete inglés para que no excitase suspechas en el partido liberal.»

Si muchos defendieron la Inquisición, no fueron pocos los que atacaron su mantenimiento, considerándolo impropio de nuestros tiempos y hecho aborrecible por los abusos que se la atribuían y las intrusiones que se permitía, valida de la debilidad de los gobiernos que creían tener en ella fuerza de que por sí consideraban carecer, y de la ignorancia de los pueblos, sobre los cuales hacía pesar el Santo Oficio su, para ellos, indiscutible autoridad. Si en la defensa se distinguieron oradores de gran talla como Inguanzo y Riesco, inquisidor el segundo, al inpugnar sus al parecer inacabables discursos, la Inquisición quedó muy mal parada con los del Sr. Villanueva y de otros diputados, sacerdotes también y de grande y persuasiva elocuencia. «La discusion, dice Argüelles en su *Exámen histórico de la Reforma Constitucional*, había agotado cuanto pudo sugerir á los amigos y contrarios de

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

la Inquisicion el ingenio, la erudicion, la autoridad, el interés y celo de ambas partes; ni los esfuerzos de los unos eran capaces de obscurecer ni ofuscar lo que había llegado á ser tan evidente; ni los de los otros aumentar su sencillez y claridad. Era ya grande la impaciencia dentro y fuera del Congreso, porque se terminase tan larga y obstinada disputa. Al fin, despues de diez y siete días continuos de debates, se aprobó, por cien votos contra cuarenta y nueve, la proposicion preliminar que declaraba, que la religión católica apostólica romana sería protegida por leyes conformes á la Constitución de la monarquía».

Y añade luego: «Por último se procedió á deliberar sobre el decreto en que se abolía directamente la Inquisicion. El primer artículo comprendía toda la importancia, pues restablecía la ley de Partida que se indicó antes (la ley 11, tít. 16, Partida 7), y con ella el estado de la legislacion que aquel tribunal había trastornado. El triunfo no podía ser mayor; aprobaron el artículo, noventa y dos diputados contra treinta; y la comision, para no promover nuevas disputas en puntos de menos interés, retiró lo restante del proyecto. Así concluyó la controversia más esclarecida por todas sus circunstancias, que tal vez sostuvo la razon contra el error y la ignorancia.» (1)

(1) Al calificar Argüelles á los impugnadores de la Inquisición, dice también: «En esta misma controversia fué tal el número de eclesiásticos en las Cortes que alzó el grito y clamó por su abolicion; eran todos ellos tan respetables por sus luces, por sus virtudes é irreprensible conducta; eclipsaron de tal modo á sus adversarios con la solidez de sus argumentos, la profundidad de sus reflexiones y doctrinas; se mostraron tan versados en la historia y disciplina de la Iglesia, y estaban sus discursos tan llenos de piedad, dulzura y caridad cristiana, que



Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

A ese triunfo del partido liberal obtenido el 22 de enero de 1813, ¿no contribuiría la irritación producida por Wellington y su hermano al tratar de mezclarse en los asuntos de las Cortes y especialmente en uno que tanto afectaba al espíritu de reformas en que parecía inspirarse la mayor parte de los diputados?

Todavía continuaron las discusiones sobre puntos que se rozaban con el de la abolición del Santo Oficio, en que los defensores no dejaron de repetir los argumentos de que se habían valido anteriormente; aun cuando no faltó tampoco quien les echara en cara su conducta obstruccionista. En la sesión del 26 de enero, les decía Calatrava: «Es verdad que por las leyes eclesiásticas, de que otras veces se muestran tan celosos esos señores, se prohibe que así en los escritos como en las disputas, se emplee censura, nota ni injuria alguna contra aquellas proposiciones que aun se controvierten entre católicos: es verdad que aquí no se trata sino de cosas que siempre se han controvertido; ¿pero qué importa todo esto? A falta de buenas razones se recurre á las injurias, y para concluir, á los que piensan de otro modo, no hay medio más expedito que el de pintarles como herejes.»

Con la fecha, sin embargo, del 22 de aquel mes se hizo público el decreto de las Cortes sobre la abolición de la Inquisición y establecimiento de los tribunales protectores de la Fe, al que se acompañó un *Manifiesto* en que se exponían los motivos del decreto anterior;

---

este solo hecho bastaría para contradecir la opinion de que el clero de España es todo entero fanático, intolerante, falto de instruccion y sabiduría».

Y hay que contar con que es Argüelles quien lo dice.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

tan cuidadosamente trataba aquel Congreso de tranquilizar las conciencias de los españoles, á muchos de quienes, lo hemos dicho varias veces, por el espíritu nacional, eminentemente conservador, tenía alarmados la inclinación en las Cortes á las reformas sociales y religiosas.

**La de las Ordenes monásticas.**

No era poca la alarma en ese punto desde que se entabló la larga y á veces borrascosa discusión sobre las medidas que convendría tomar respecto al mantenimiento ó abolición, á la reforma, por lo menos, de las Ordenes monásticas, suprimidas por el emperador Napoleón en sus principios, y luego definitivamente por su hermano. Esas resoluciones del intruso gobierno repugnaron especialmente en el campo y los pueblos de escasa importancia por los beneficios que en general recibía la gente menesterosa de los monasterios ó conventos allí establecidos, y por el porvenir que su entrada en ellos ofrecía. Y aun cuando muchos se hallaban impresionados con la idea del número de los que constituían aquellas congregaciones, nada menos que de 92.000 en 1808, no faltaban tampoco quienes creyeran que la exclaustración decretada por los franceses había producido á éstos más enemigos y mayores daños que ninguna otra providencia de las que habían tomado para la conquista y ocupación de España. Tan larga, repetimos, fué la discusión, que, empezada en los primeros meses de 1812, no concluyó después de varias interrupciones hasta el 18 de febrero de 1813 en que, aun cuando con el carácter de provisional, se decretó: «1.° Permitir la reunión de las comunidades consentidas por la Regencia, con tal que los conventos no estuviesen arruinados, y vedando pedir limosna para re-

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

edificarlos. 2.° Rehusar la conservación ó restablecimiento de los que no tuviesen 12 individuos profesos. 3.° Impedir que hubiese en cada pueblo más de uno del mismo instituto. Y 4.° Prohibir que se restableciesen más conventos, y se diesen nuevos hábitos hasta la resolución del expediente general.»

**Sobre los afrancesados.**

Más interesará á la mayoría de nuestros lectores la también al parecer interminable cuestión, iniciada en 1810, sobre la suerte de las personas, militares ó empleados, servidores más ó menos decididos por la causa francesa. Habían, más que otra cosa, creado situación tan difícil á los afrancesados los decretos de Napoleón en Burgos, al querer vengar en ellos la resolución patriótica de tantos como se habían visto obligados á, con las violencias ejercidas contra Fernando VII, haberse de someter á los preceptos y firma de la Constitución impuesta á los españoles por la junta de Bayona. La Central había contestado á la provocación del Emperador, aunque sin la severidad que merecía por afectar su decisión á muchos españoles á quienes habían alucinado la grandeza y la gloria de Napoleón, nunca vencido hasta entonces (1). Y contestó mandando al Consejo real la redacción de un reglamento en que se clasificaran los distintos casos de infidencia y los castigos que creyera debiesen imponerse á cada uno. Ni el Consejo en su informe, harto vago y nada enérgico,

---

(1) «Fuera de contados casos—dice Toreno—verdad es que ni el gobierno, ni los tribunales aplicaron nunca las leyes 1.ª y 2.ª, tít. 2.°, Partida 7.ª, y otras antiguas, que deslindaban y definían las diversas infidencias ó traiciones, y señalaban las penas. Impedíalo la equidad, é imposibilitaba su ejecución, el gran número de los que hubieran resultado culpables, tomadas á la letra las disposiciones de aquellas leyes hechas en otros siglos y en circunstancias y con objetos muy diversos».

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

ni la comisión de las Cortes, á la que se confió su examen, supieron ó lograron fijar camino para una resolución bien determinada; y no hallaron otro que el de aplazarla hasta marzo de 1812 en que, renovada la discusión, se acabó, como antes, por dejarla para más tarde, para cuando se publicara, como se hizo días después, la Constitución, que parece debería comprender la jurisprudencia correspondiente á tales casos. Fué necesario que la batalla de los Arapiles, obligando á los franceses á evacuar una gran parte del territorio nacional, ofreciera campo y ocasión para ocuparse en la suerte de los muchísimos españoles que en él habían ejercido cargos conferidos por el Intruso. Reanudóse, pues, la discusión, y en agosto de aquel mismo año se expidió un decreto que, después de todo, dió lugar á tal cúmulo de reclamaciones, de quejas y réplicas, que sólo su examen en tantos papeles como produjeron asusta al más pacienzudo de los que los lean y quieran recordarlos. La proclama del general Alava al entrar con Wellington y su ejército en Madrid, da la medida de lo tolerante y conciliador del decreto de la Regencia y de la suavidad de las medidas tomadas para la *purificación* de los que á ella debían ser sometidos; produciendo en el Congreso y el público en general gran disgusto y comunicaciones á los generales Alava y España para que se abstuviesen de repetir recomendaciones del género de las publicadas en Madrid, que la opinión juzgaba opuestas á los sentimientos, tan fuertemente pronunciados, de la lealtad española. Y vuelta á reanudarse la discusión, enardecida luego con la lectura de varias representaciones, ya personales, ya colectivas, entre las que se distinguieron

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

las de los militares, las del Estado Mayor con especialidad. Con eso se dió un nuevo decreto, el del 21 de septiembre, severísimo para con los empleados, con los que hubiesen recibido la condecoración del Rey José ó la francesa de la Legión, y con los que de antes usaran las españolas y los títulos de Castilla. No conduce al objeto de este libro el discutir y depurar esas providencias de las Cortes y de la Regencia, entre las que apareció otra de 14 de noviembre, á cuya aplicación puso luego el conde de Toreno un correctivo que llevamos copiado, y la final de 8 de abril de 1813 dictada sobre los militares incluídos en los cien casos á que se referían todas las anteriores. Su discusión y depuración hay, por otro lado, que estudiarlas en los escritos posteriores de los afrancesados, trabajos que ya hemos citado en esta Historia al recordar los errores más ó menos conscientes de sus autores.

**Mediación inglesa con los disidentes de América.**

Pero dos fueron principalmente las cuestiones en que más se interesaron Lord Wellington y el gobierno británico, la de la mediación para el arreglo de nuestras desavenencias con América, ofrecida, según ya indicamos, por los ingleses, y la de las nuevas pretensiones á que acudió la Infanta Princesa del Brasil para obtener la regencia de España. «El gobierno de la Gran Bretaña, dijimos en el capítulo IV del tomo X, no cesaría en sus pretensiones de tener en América un nuevo mercado, ya que le habían cerrado los del litoral europeo, y creyó conseguirlas presentándose como mediador en la lucha entablada entre España y sus colonias». Cuando, á consecuencia de eso, acordaron las Cortes el nombramiento de una comisión que informara lo más conveniente en sesiones secretas, pues las

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

públicas no producirían sino escándalos y dificultades, quedó sin resolución tan arduo asunto. Ahora tenían las Cortes que tomar una definitiva, ya que, aceptando á mediados del año anterior esa mediación que no cesaba Inglaterra de ofrecer con insistencia cada día mayor, bajo condiciones fijadas en seis bases que vamos á señalar, parecía llegado el caso de concluir un arreglo que hacía urgente la situación de la Metrópoli. Las provincias disidentes de América deberían reconocer el gobierno español y mandar representantes á las Cortes; deberían suspender, durante la negociación, las hostilidades y ambas partes devolverse los presos ó detenidos mutuamente; el gobierno atendería con paternal solicitud las reclamaciones de los disidentes; en el término de ocho meses ó antes si fuese posible debería informarse al gobierno del estado de la negociación; para llevarla á cabo, el gobierno autorizaba á la Gran Bretaña á comunicar con aquellas provincias, quedando al cuidado de las Cortes el arreglar la parte que aquella potencia habría de tener en el comercio del resto de América; pero nuestro gobierno exigía que no se dilatase la negociación más de á los quince meses desde que se entablara. Por último, ese convenio sólo se extendía á las provincias del Río de la Plata, Venezuela, Santa Fe y Cartagena, que eran las en que verdaderamente había prendido el fuego de la insurrección.

Pero ocúrrele á la Regencia añadir otra base á las seis presentadas por las Cortes, y ésa exigiendo, para el caso de que no las aceptaran las provincias sublevadas, que Inglaterra suspendiera toda comunicación con ellas y auxiliara con sus fuerzas á España para

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

reducirlas á su deber. Ese artículo debía herir los intereses materiales tan preciados de los ingleses entorpeciendo el comercio que ejercían ya en América; y el ministro de S. M. británica en Cádiz se mostró sentido comprendiendo que su gobierno no lo aceptaría. Y, con efecto, de Londres se envió á los señores Sydenham y Cockburu, al mes de cuya llegada Wellesley presentaba nueva nota pidiendo la revocación del artículo 7.° y la ruptura del secreto con que se llevaban las negociaciones. Ya se había suprimido el artículo en cuestión con algunas modificaciones en el 6.°, cuando surgió nueva dificultad por exigir los ingleses, ya en junio, que en la negociación se incluyesen las provincias de Méjico, de seguro las mejores para ser explotadas en los apuros por que pasaba la Gran Bretaña en aquella guerra.

No se limitaron á eso las pretensiones del embajador inglés, sino que, viendo que era rechazada la de incluir en los trabajos de la mediación á Nueva España, solicitó entre otras muchas cosas, á que se refería una nota del 12 de junio, el restablecimiento de la libertad de comercio, pintándolo, por supuesto, como beneficioso á España, y dando á entender que más que á eso se dirigía alguna de las 10 bases de la nota, á formar de nuestras colonias de América un nuevo gobierno federativo. Esto es, que no se olvidaba en Inglaterra la torpeza cometida por Carlos III al ayudar á los Estados Unidos en la lucha por su emancipación, y quería, más ó menos hipócritamente, pagar aquellos desaciertos en la misma moneda. Y ¿con qué argumentos creerán nuestros lectores que se apoyaba esa pretensión? Pues con los de que los servicios prestados

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

por Inglaterra á España en su contienda con Napoleón eran meramente gratuitos, habiendo tenido que desembolsar sobre 17 millones de libras esterlinas al año, á más de un millón en letras giradas para armas, aprestos, etc., y otros dos para Portugal.

Sobre este último punto ya hemos expuesto algunos datos sacados á luz en un discurso pronunciado en el Ateneo de Madrid, harto demostrativo de las mentiras contenidas en el libro de Napier, reflejadas de esas de Wellesley ó su gobierno en la nota de 1812; pero ya que no repitamos ni queramos explicar de nuevo nuestras afirmaciones de entonces, no privaremos al lector de las expuestas por Toreno, perfectamente oportunas.

Singular cuenta, dice nuestro ilustre Conde, en que figuraban como principales partidas y á manera de cargo contra España el coste de la marina y ejército británico empleados en la Península, los auxilios suministrados á Portugal, y un millón de letras giradas por nuestra tesorería contra la de Inglaterra; sin que al propio tiempo apareciese en descargo el hallarse la Gran Bretaña tan interesada como los peninsulares en derrocar de su asiento al coloso de Francia, el no pertenecer á España el abono de los socorros suministrados á Portugal, y el haber, en fin, reembolsado á su aliada sucesivamente las cantidades anticipadas por el giro de letras en valores recibidos de América, ó en pagarés librados contra las arcas del Perú y de Méjico que en lo general fueron puntualmente pagados. No añadiremos en este recuento los muchos mercados que se abrieron á la industria y comercio inglés en toda la América y también en la Península, los

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

cuales hubiéranse mantenido cerrados sin el levantamiento contra Napoleón, y no acrecieran con abundantes ingresos, como se verificó, la suma de sus exportaciones. Además, ya lo insinuamos, pero bueno será repetirlo; grande sacrificio fué el de la expedición de Valkeren y mayores otros que en distintos puntos del continente había hecho la Inglaterra sin fruto ni favorable salida, y no por eso se pregonaron tanto como los nuestros, ni se echaron en cara tan injusta ni rudamente.»

La Regencia, primero, y las Cortes, en las que confiaba Wellesley después al acudir á ellas, rechazaron aquellas proposiciones, con lo que, y desmayando el Embajador, se embarcaron para Inglatera los comisionados á que nos hemos referido antes, convencidos de que aquí se había penetrado el secreto de sus negociaciones, más en favor de los americanos separatistas y de los mezquinos intereses de los negociantes de la City de Londres, que en el de la independencia y dignidad de nuestra patria la España. La codicia británica llevó á renovar esas gestiones en septiembre de aquel mismo año, pero llevadas á discutirse en el Consejo de Estado, acabaron por sepultarse en el polvo de nuestros archivos en mayo de 1813, convencidos los ingleses de la inutilidad de sus esfuerzos y atentos ya á desplegar los de sus armas aprovechando los desastres de su mortal enemigo en Rusia y Alemania.

**La infanta Carlota.**

La otra cuestión que recordamos como de las en que parecían interesarse Lord Wellington y su hermano, se refería á las pretensiones de la infanta Carlota, resucitadas poco antes con el pretexto de la felicitación por ella dirigida á las Cortes al saber la proclamación

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

del código constitucional, y hecha extensiva, cual hemos dicho, á los ejércitos, á los generales y guerrilleros, á cuantos creía influyentes la Princesa á impulso de sus ambiciones, y queremos darlas por patrióticas, y de consejos nada prudentes ni, por tanto, sanos y acertados. ¡Y suscitábanse esas y otras cuestiones, todas graves y de inmensa transcendencia, en momentos como los en que se hallaban el gobierno y las Cortes de Cádiz!

Por más que Wellington ocultase sus ideas políticas en las militares á cuya expresión y ejercicios se creía con derecho por el cargo que se le había confiado, no prescindía de hacerlas pesar, no sólo con la pesadumbre de su influencia personal, sino que por el vehículo de su hermano, sobre la conducta de nuestro gobierno y las deliberaciones de las Cortes, sabiendo además que en eso no contrariaba los intereses de su país.

Y, sin embargo, la insistencia de Wellesley, el embajador, ni la influencia poderosa, que se consideraba incontrastable, de Wellington lograron dominar la corriente de la opinión en Cádiz, contrarias á las exigencias con que, valiéndose de esas fuerzas, trataba el gobierno inglés de imponerse al nuestro en tantos asuntos como tendía á resolver en favor de sus ideas, ya vemos que completamente reaccionarias, y de sus intereses, repetimos que mezquinos ante cuestión tan magna como se debatía para la suerte de Europa y hasta del mundo entero. La defensa de la Inquisición hecha por un inglés protestante, la de la infanta Carlota, á cuya venida á España se habría ese mismo de oponer después, y la mediación para el arreglo de nues-

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

tros asuntos en América, tenían que crear muy mala atmósfera respecto á Inglaterra.

**Sobre refuerzos de tropas rusas.**

Al partir para Portugal debió poner en conocimiento de la Regencia la proposición que le había dirigido el Emperador de Rusia para que admitiese en los ejércitos aliados de España un contingente considerable de tropas moscovitas; proposición que el Lord transmitía á la vez á su propio gobierno y al de Portugal. Como reservado, el despacho de la Regencia debía discutirse en sesión secreta; y con efecto, se acusó su recibo y se solicitó el informe á la misma autoridad que lo había enviado en la del 23 de enero. En la del 26 se vió que la opinión de tres de los Regentes, el Duque del Infantado, Villavicencio y Rivas, se inclinaba á que fueran admitidos los rusos en España, decidiéndose Mosquera y Villaamil por la contraria. El Congreso, sin embargo, después de bien empeñadas discusiones, decidió contestar: «las Córtes creen que no ha llegado el caso del artículo 131 de la Constitución», en cuya octava parte, se las confería la facultad de «Conceder ó negar la admisión de tropas extranjeras en el reyno» (1).

**Cambio de Regentes.**

Si no por esa cuestión, fácil de resolver desde el momento en que se tenía en Cádiz noticia de la de-

---

(1) Es muy extraño que en los *despachos* de Lord Wellington, publicados en 1845, no aparezca ninguno en que se trate de este asunto. Ni en los que dirigió al Ministerio inglés, en que le va dando parte hasta de las ocurrencias de ninguna importancia, ni en sus comunicaciones á nuestro Ministro de la Guerra, hace la menor alusión á la que dirigió á la Regencia. Nuestro Congreso de los Diputados, que en aquella época exigió el juramento del secreto en tal discusión, no ha hallado inconveniente en publicar después las actas de las sesiones en que tuvo lugar.

Ni ¿para qué?

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

sastrosa campaña de Napoleón en Rusia, y de que para reparar sus terribles resultados no era á España sino al Norte de su Imperio adonde dirigía todos sus pensamientos y sus esfuerzos, Wellington contribuyó no poco al estado, tristísimo de necesidad, en que quedó en Cádiz cuanto pudiera constituir elementos de gobierno para nación ya trabajada por lucha tan larga y sangrienta, por la ruda ocupación de tropas enemigas y por la anarquía inseparable de tan hondas causas de perturbación y ruina. La guerra entre los partidos políticos de las Cortes, la debilidad de los que componían la Regencia y su ninguna autoridad en la opinión pública, así como habían dado lugar á las osadías del general británico y á la ingerencia de su hermano en los asuntos de mayor interés de gobierno en aquel único centro de la administración española, habían también producido en Cádiz un recrudecimiento en las pasiones de todos, gobernantes y pueblo, que, según acabamos de decir, tenía que estallar inmediatamente. La Regencia espantada de ese movimiento de la opinión, é indecisa en la del origen á que debía atribuirla, si á sus providencias ó á los manejos de sus enemigos, la atribuyó, por fin, á esta última causa, y para contenerla por lo menos, ya que no le fuera posible desvanecerla, cometió el grave error de intentar la suspensión de algunos artículos de la Constitución recientemente proclamada. Fundábase tal propuesta en una conspiración que se suponía haberse fraguado en Sevilla contra las Cortes y la Regencia; pero fuese porque no se creyera grave el motivo, fuese por suponerlo más bien buscado para así fortalecerse el gobierno, ello es que el Congreso negó la autorización que se le

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

había pedido. Rotas ó por lo menos muy quebrantadas las relaciones, cordiales necesariamente, entre ambas protestades, la legislativa y la ejecutiva, la primera se decidió á hostigar á la segunda, esto es á la Regencia, hasta acabar con ella para imponer otra con nueva forma y personal diferente.

Las Cortes debían examinar las Memorias presentadas por los Ministros manifestando el estado de sus respectivas secretarías y sus propias ideas para el mejoramiento de los servicios que estaban llamadas á desempeñar. Su examen fué minucioso y su discusión, el 7 de febrero de 1813, también detenida y razonada, dejando á los Ministros muy mal parados; á los Ministros Góngora y Gómez Labrador, de Hacienda y Estado, respectivamente, y destrozado, puede decirse, al de la Guerra, general D. José Carvajal, que se fingió enfermo para no presentarse en las Cortes. Contra éste fué principalmente contra quien descargó el Conde de Toreno, como de la Comisión de informe, todo el peso de su severísima dialéctica y admirable elocuencia. «La primera de las proposiciones (las provocadas por Argüelles á los Ministros) se dirigía á averiguar las providencias adoptadas por la Regencia para levantar y organizar ejércitos, particularmente en las provincias de Andalucía, Extremadura y de las dos Castillas; la segunda á las medidas que hubiese tomado para recoger los efectos abandonados por el enemigo; la tercera se proponía para saber la opinion de la Regencia sobre las causas que habían producido la diminucion y deplorable estado del ejército de Galicia; y la cuarta la confianza que le inspiraban los jefes políticos enviados á las provincias. Quiere decir,

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

que tres de las cuatro proposiciones inmediata y directamente hablan de la parte militar, y así es que el Secretario de la Guerra dió un informe más extenso que los demás compañeros suyos. Siento que la indisposicion que ha acometido á este señor Secretario le impida asistir al Congreso, pues nos podría ilustrar sobre las contradicciones que aparecen en su Memoria, deshacer las equivocaciones en que haya incurrido la Comision, y satisfacer á los reparos y réplicas que de nuevo se nos ofreciera hacerle. Reproduciré algunos de los puntos más principales, ya para que, si se hallan instruídos, tengan á bien respondernos los secretarios del Despacho que se hallan presentes, ya tambien para que los diputados con todo acuerdo apoyen ó impugnen á la Comision. Con dolor ha encontrado la Comision al examinar la parte de Guerra un desorden que no era concebible. No se halla ni se espere hallar una organizacion vasta y perfecta que abrace la distribucion de ejércitos, el repartimiento de su fuerza, el número de divisiones de que debiera constar cada uno, la proporcion entre las respectivas armas de Caballería, Infantería y Artillería; no la relacion indispensable y necesaria entre los gastos de su manutencion y los medios con que se contaba; no orden en la parte de Hacienda militar; no una táctica uniforme y fija; no, nada de esto; tal vez parecería demasiado; pero ni siquiera se ha pensado en la menor de estas cosas, por lo que resulta de la Memoria del Secretario del Despacho providencias escasas y descosidas, abandono en su misma ejecucion, y una inconexion tan grande entre ellas, que sólo puede ser hija de un descuido el más culpable.»

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

«La Comision se ha hecho cargo que las circunstancias en que la Nacion se ha visto ofrecían grandes obstáculos para seguir una misma regla en todas las provincias; pero no cree que impidiesen adoptar en unas un plan fijo, y en otras acomodarlo á las variaciones que dictase su posicion. Además; después que la España se ha ido evacuando, ¿qué causas estorbaban el haber meditado un plan general para estas provincias del Mediodía? ¿Qué el tener un sistema arreglado en Galicia, provincia extensa y de recursos, y que afortunadamente se halla libre de enemigos hace tanto tiempo? El Secretario del Despacho divide las providencias dadas por el Gobierno en anteriores á la batalla de Salamanca y posteriores á ella. Galicia, dice el Secretario del Despacho, fué la provincia que más principalmente llamó la atencion del Gobierno; pues admírese el Congreso de las medidas que tomó la Regencia en una provincia, según se expresa, tan atendida. A dos solamente se reducen ¡pero qué dos! A trasladar 6.000 quintos gallegos á Andalucía, y remitir de aquí otros tantos á aquella provincia; y la segunda á aumentar hasta 60.000 hombres el sexto ejército. Para verificar la primera disposicion, dió la Regencia una órden en febrero, que no repitió hasta julio, no habiendo manifestado incomodidad alguna, ni por la falta de contestacion, ni por la de cumplimiento. Para conseguir el aumento de la fuerza que se proponía en la segunda, sólo expidió dos órdenes aisladas, una al general, y otra á una Junta, que no se sabe si es la de Galicia ú otra. El primero no contesta; la segunda se disculpa, y la Regencia calla. Dejo de hacer otras reflexiones por haberlas ya hecho en esta

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

parte la comision en su informe. Respecto de las provincias que comprenden los ejércitos segundos, tercero y quinto, se limitan las providencias tomadas á ordenar la traslacion de cierto número de reclutas: el general de Extremadura no contestó á la órden, y el de los ejércitos segundo y tercero expuso la dificultad de llevarla á efecto por carecer de transportes, pues se le comunicó un juicio escueto, sin tomar en cuenta cosa alguna de las que se necesitaban para que no fuese nula esta medida; y sólo á la feliz casualidad de haber aportado á Cartagena dos buques de guerra, se debió el cumplimiento en parte de esta disposicion.» Y después de criticar también la organización de la infantería añade: «La falta de medios es la queja más frecuente del Secretario del Despacho para cubrir el desórden que se nota ¿pero cómo nos podrá persuadir de su verdad, cuando el Gobierno procura por todos los medios aumentar el número de hombres de los ejércitos, los que, según la Memoria de este Secretario, han recibido un incremento considerable desde el mes de febrero acá? ¿Pues cómo la Regencia acrecentaría este número si no fuera porque antes había consultado los medios con que contaba? ¿Y cómo entonces se lamenta de su escasez el Secretario del Despacho? Una de dos: ó este señor se equivoca, ó la Regencia procedió ligeramente, cuidándose sólo de amontonar hombres que nominalmente y no más reforzasen nuestros ejércitos. La Comision en su informe ha desentrañado bien esta cuestion.»

Se conoce que Toreno da á esa sola parte de su discurso la importancia mayor en el efecto que se había propuesto hacer en el de aquel día, pues que elimina



Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

de él para su historia de aquella guerra el resto, dirigido todo él á combatir al Ministerio y á la Regencia no sólo en ese ramo sino en los demás de la gobernación del Estado. ¡Buenas están la armonía y la unión que recomendaba al terminar su peroración de aquel día! (1)

Y las Cortes, indignadas con la inepcia de ministros y regentes, ni hábiles ni avenidos siquiera entre sí, rompieron con ellos reemplazando provisionalmente á los Regentes el 8 de marzo con el Cardenal Infante, á quien se dió posesión aquel mismo día en el Congreso, y los Consejeros señores Agar y Ciscar, antiguos Regentes también; burlando así las intrigas que se suponían en la minoría y dando lugar á los transportes de júbilo más expresivos de los partidarios de la Libertad (2). Con la minoría del Congreso había ya roto, suprimiendo antes el voto de Santiago, modificando la reorganización de los regulares, suprimiendo

(1) «Procuremos, dijo, resulte la armonía y union que pide el bien de la nacion española.»

(2) Dice el Sr. Villanueva: «Durante la sesion se me avisó que había plan meditado contra las Cortes, y que convenía acelerar la mudanza. Algunos recelaron si los guardias de corps de nuestra custodia serían adictos á los Regentes: sospechas prudentes en situacion tan crítica, mas luego se desvanecieron. Calmaron nuestros temores luego que vimos al pueblo decidido por el Congreso; los cuerpos de voluntarios se ofrecieron á nuestra custodia, respondiendo de la seguridad de nuestras personas, y tambien otros cuerpos veteranos de esta plaza. Procedióse en la discusion con calma y tranquilidad por parte de los amantes de las Cortes; los amigos de la Regencia (digo de su permanencia) no todos guardaron la debida moderacion. Cuando se propuso que se hiciese todo en sesion permanente, el Sr. Inguanzo clamó con osadía que sesiones permanentes no se habían visto sino en la Convencion francesa. Clamaron el Sr. Campmany y otros señores contra esta injuria, pidiendo que saliese á la barra. Cortó este lance, con prudencia, el señor presidente. Hubo otras cosas señaladas. Luego que el señor cardenal de Borbon fué nombrado presidente, pasé yo á su casa á avisárselo para que viniese prevenido á decir cuatro palabras oportunas, como las dijo, y fueron bien recibidas y aplaudidas

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

muchos de los conventos ya que no todos como el Intruso, y aboliendo, por fin, el Santo Oficio.

Todo eso era en las Cortes una como emancipación tácita de la influencia de la Gran Bretaña cuyos dos representantes, el diplomático así como el militar, no debieron quedar muy satisfechos del resultado de sus gestiones durante la estancia del segundo en Cádiz. No es, pues, de extrañar que Wellington manifestara á Bathurst desde Lisboa, y eso para, como vulgarmente se dice, no dar su brazo á torcer, que, al salir de Cádiz el 10 de enero, había dejado algunas cosas *tolerablemente* bien, *casi* como él deseaba, y que al llegar á su cuartel general le enviaría noticia de cuanto había hecho.

Él se diría: «Tantæ molis erat hispanam condere gentem.»

Pero también hallaría en Portugal, á través, por supuesto, de tanto obsequio como se le prodigaba, y tal rendimiento como le haría suponer la inmensa gratitud que se le debía, la secreta humillación de que se sentían heridos los que, amando sobre todo su independencia, se miraban sujetos á otras cadenas que las ya rotas de Napoleón.

**La opinión en Portugal.**

«Nada más complicado, dice un historiador inglés, que el estado político de Portugal respecto á la situación del general británico.» El empeño de éste era el de aprovechar todos los recursos del país para la prosecución de la guerra; y los portugueses, escaseando ya de ellos, resistíanse á perder cuanto aún podía quedarles, desterrado ya, y al parecer para siempre, el

---

de todos. Fué día y noche de gran consuelo y alegría para los buenos, y de tristeza y rabia para los que habían trazado otros planes y concebido esperanzas de intereses propios... Cayeron en el lazo que habían tendido á otros...»

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

miedo á nuevas invasiones del enemigo. Wellington pretendía la regeneración de Portugal, no sólo procurándole su independencia con las armas, sino estableciendo una administración capaz de hacer fructificar los muertos gérmenes de su antigua prosperidad; y los portugueses manifestaban que bastante habían hecho para obtener su liberación y ya era tiempo de trabajar por el mejoramiento de sus intereses materiales, derrochados en holocausto á la patria y á la gloria de su protector. Los ingleses, á su vez, decían que la Regencia de Portugal, opuesta á las reformas que Wellington quería implantar y no creyendo ya al reino en peligro, se había cansado de las exigencias, harto despóticas, del Lord y se negaría á ayudar á los españoles como aquél necesitaba para acabar su obra y la del gobierno británico en el Mediodía de Europa; á lo que contestaban los portugueses lamentándose de que, habiendo de repartirse en los ejércitos aliados una suma de 400.000 pesos, se destinasen tan sólo 4.000 á los de Portugal y el resto á los españoles.

«El ejército portugués, clama uno de sus compatriotas, es el que más poderosamente contribuyó á su reputacion (del Lord) y gloria, pues á no ser por él, jamás hubieran podido llegar tales cosas al alto grado que alcanzaron ni Wellington emprender contra los franceses cosa alguna de fama con sólo el ejército inglés, como se demostró en el desastre de Sir John Moore, y por la misma batalla de Talavera, donde Wellington no hizo más que mantenerse con mucho trabajo en la posicion que tomó...» Y después de echar en cara al Lord la mezquindad de su donativo, añade, Da Luz Soriano: «He ahí, por tanto, cómo, por aquel

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

tiempo, pagaba Lord Vellington al ejército portugués los servicios que para entonces le había prestado, probablemente por la sola razon de ser Portugal una nación pequeña y España una nacion grande; sucediendo en aquel caso lo mismo que tambien se observa en los individuos, en quienes nunca se recompensan los servicios por su importancia sino únicamente por la posicion é importancia social de sus mismos individuos. Como quiera que sea, lo cierto es que la ingratitud de Lord Wellington para con los portugueses comenzaba ya á ser ostensible (palpitante), á pesar de ser ellos los primordiales factores de su grandeza y gloria.»

Equivocación y grande era la en que fundaban los portugueses esas sus recriminaciones á Wellington; porque mal podía éste dar á los españoles lo que ni él ni su gobierno tenían. Inglaterra carecía de metálico; y rechazado por España el convenio que pretendía aquella nación para garantizar nuestros empréstitos franqueándola el comercio directo con Ultramar bajo un derecho de once por ciento sobre factura, Mr. Canning llegaba á escribir al hermano de Wellington que necesitaría del auxilio del gobierno español para obtener fondos con que pagar al ejército de la península. En la obra de Londonderry se hace constar que en 1812, al darse la batalla de los Arapiles, el ejército inglés tenía en caja 20.000 duros, con cinco meses de atraso en las pagas y viviendo los oficiales con la ración tan sólo. (1)

---

(1) Lord Wellington, en su despacho de 1.° de enero de 1813 á los generales Castaños, Duque del Parque, O'Donnell, Copons y Elío, jefes de nuestros ejércitos, después de darles

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

La equivocación era, pues, en todos conceptos manifiesta; pero las quejas que produjo son como el eco de las que los portugueses de aquel tiempo exhalaban defendiendose de las exigencias del generalísimo inglés cuando ya por entonces creían haber largamente satisfecho la deuda de gratitud contraída con él y con su gobierno.

Lord Wellington no era hombre que se rindiese á tales demostraciones, y á pesar de lo precaria que bien podía ver que era la situación financiera de Portugal, se propuso apelar para su remedio á un empréstito en Londres que, sin embargo y á pesar de los esfuerzos hechos tanto por él como por el general Beresford, no pudo hacerse en aquel mercado, si no lo garantizaba el gobierno tan interesado en su negociación. Perdida

---

instrucciones para el modo de realizar el mantenimiento de sus tropas por medio de los intendentes ó los ayuntamientos, y de distribuir los fondos que se pudieran recaudar, dice textualmente: «J'ai raison (porque les escribe en francés) de croire que jusqú'à ce que le système développé dans les lettres ci-incluses puisse procurer quelques moyens, qu'il sera au pouvoir du gouvernement d'envoyer une somme d'argent pour être á votre disposition, et cet argent doit être employé exclusivement à payer la solde des officiers et troupes réglées à present sous les armes».

Luego los 400.000 pesos debían salir de nuestros pueblos.

Por cierto que en una «Vida do Duque de Palmella», recientemente publicada por su nieta D.ª María Amalia Vaz de Carvalho, se estampa un párrafo de un oficio del prócer portugués, embajador entonces de su país en Cádiz, en el que se critica la negativa de nuestro gobierno á celebrar el convenio usurario, leonino, á que nos hemos referido. «Las Córtes, escribía, entregadas á sus debates pueriles y á sus sistemas teóricos, no se cuidan de tratar sólidamente con el gobierno británico para obtener subsidios y pacificar las Américas. Y para cúmulo de desgracias no han podido convenir en algunas bases generales para conceder el comercio libre con sus colonias, sin el que deben perder la esperanza de conservarlas».

Se conoce que Palmela favorecía los intereses británicos; y por eso, sin duda, se le nombró poco después embajador de Portugal en Londres.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

esa esperanza, el Lord volvió más tarde, en abril ya, á su primer pensamiento el de que Portugal pagase directamente las atenciones que se empeñó en considerar como del Reino tan sólo; y ya que comprendiera la ineficacia de una contribución general, con que cubrir tantos gastos como habría de causar el ejército en las campañas sucesivas, recurrió á que los pagasen las clases más pudientes de la nación, los magnates y los comerciantes, que él creía favorecidos por la guerra. El estado del ejército portugués exigía, es verdad, remedio en su organización después de la campaña que acababa de ejecutar, si terminada con desgracia por causas que ya hemos expuesto, honrosa y digna de la gloria de las anteriores para las tropas de nuestros hermanos peninsulares que fueron de los que más contribuyeron al éxito, no esperado por su generalísimo, de la jornada de Salamanca, y al orden y á la actitud que ofreció el ejército aliado en la retirada á sus antiguas líneas del Águeda y el Coa. Luego, en el capítulo siguiente, haremos ver cuál era su estado, cómo el de los tres ejércitos unidos, bajo el mando de Lord Wellington, al emprender la campaña, ésa sí, tan decisiva como gloriosa, y entonces será ocasión de, al contar las fuerzas beligerantes, describir sus condiciones, las dificultades que hallaron para su acción y los medios de que se valieron sus respectivos gobiernos para orillarlas.

Digitized by Google Origina from HARVARD UNIVERSITY

Digitized by Google
Original from
HARVARD UNIVERSITY

# APÉNDICES

Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

Digitized by Google

Original from
HARVARD UNIVERSITY

## NÚMERO 1

—

### PARTE DE LA BATALLA DE SALAMANCA

«Mi ayudante de campo, capitán Lord Clinton, presentará á V. E. el parte de la victoria de las tropas aliadas de mi mando ganada en una acción general cerca de Salamanca la tarde del 22 del presente mes, el cual no me ha sido posible dar antes por hallarme constantemente desde aquel día persiguiendo á las tropas fugitivas del enemigo.

«En mi despacho del día 21 dí cuenta á V. E. de que los dos ejércitos se hallaban junto al Tormes, que el enemigo cruzó con la mayor parte de sus tropas en la tarde del mismo día entre Alba de Tormes y Huerta, marchando por su izquierda en direccion de Ciudad-Rodrigo. El ejército aliado, excepto la tercera division y la caballería del general D'Urban, pasó tambien el río la misma tarde por el puente de Salamanca y por los vados inmediatos. Yo coloqué las tropas en una posicion cuya derecha se apoyaba en una de las dos alturas llamadas los Arapiles y á la izquierda del Tormes por debajo del vado de Santa Marta. La tercera division y la caballería del general D'Urban quedaron en Cabrerizos sobre la derecha el Tormes, y puesto que el enemigo había dejado en las alturas de Babilafuente, que están en el mismo lado del río, un grande cuerpo de tropas, consideré como probable que viendo en la mañana siguiente que nuestro ejército se hallaba dispuesto á recibirlo en la izquierda del Tormes variaría de plan maniobrando por la otra orilla.

«En el curso de la noche del 21 recibí noticias, de cuya verdad no podía dudar, en que me comunicaban que el general Chauvell había llegado á Pollos el día anterior con la caballería y artillería de á caballo del ejército del Norte á fin de reunirse al mariscal Marmont, quedándome con la certeza de que aquellas tropas se le reunirían el 22 ó el 23 por lo menos.

«No había tiempo que perder y determiné que si las circunstancias no me permitían atacarle el 22, me movería hacia Ciudad-Rodrigo sin más pérdida de tiempo, puesto que con la diferencia en los números de la caballería podía hacer una marcha de maniobra tal cual la habíamos hecho cuatro ó cinco días, muy dificultosa y de resultados dudosos.

«Durante la noche del 21, el enemigo había ocupado la aldea de Calvarrasa de Arriba y una altura próxima llamada de Nuestra Señora de la Peña, mientras nuestra caballería estaba en posesion de Calvarrasa de Abajo; y poco después de amanecer ambos ejércitos enviaron sus respectivos destacamentos para tratar de apoderarse de la más distante, á nuestra derecha, de dos alturas que llevan el nombre de los Arapiles. El enemigo, sin embargo, lo consiguió por ser más fuerte su destacamento y por haberse ocultado en un bosque cerca de la altura, con cuyo éxito fortaleció considerablemente su posicion, proporcionándose nuevos medios para incomodarnos.

«Por la mañana del 22 las tropas ligeras de la séptima division y el cuarto de Cazadores perteneciente á la brigada del general Pack se batieron con el enemigo en la altura de Nuestra Señora de la Peña, en la que se mantuvieron unos y otros durante aquel día.

«La ocupacion, con todo, por el enemigo del más distante de los Arapiles me hizo necesario extender la derecha del ejército en escuadra hacia

Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

la altura que está á espaldas de la aldea de los Arapiles y ocupar esa aldea con infantería ligera, y situé allí la cuarta division al mando del teniente general, el honorable L. Cole; y aunque por la variedad de los movimientos del enemigo era difícil formar un juicio exacto de sus intenciones, consideré que su objetivo se limitaba á la izquierda del Tormes. Dispuse, en consecuencia, que el mayor general, el honorable E. Pakenham, que manda la tercera division en ausencia del teniente general Picton, por razon de su mal estado de salud, cruzara el Tormes con las tropas de su mando incluso la caballería del brigadier general D'Urban y que se situase detrás de Aldea Tejada; habiéndose movido la brigada de infantería portuguesa del brigadier general Bradford y la infantería de D. Carlos de España, que al igual se adelantaron á la inmediacion del lugar de Las Torres entre la tercera y cuarta divisiones.

«Después de varias evoluciones ó movimientos, el enemigo pareció haber resuelto su plan á las dos de la tarde; y después de romper un vivo cañoneo que, sin embargo, nos hizo poco daño, extendió su izquierda y adelantó sus tropas con la apariencia de abrazar, por la posicion de ellas y su fuego, los puestos del Arapil que ocupábamos y la intencion de atacar desde allí y romper nuestra línea ó, en todo evento, hacer difíciles nuestros movimientos hacia la derecha. El extender, con todo, su línea á su izquierda y su avance sobre nuestra derecha á pesar de que sus tropas ocuparan una posicion muy fuerte, y estuviera defendida con artillería, me proporcionó la oportunidad de atacarle, de lo que estaba hacía tiempo deseoso. Reforcé nuestra derecha con la quinta division del mando del teniente general Leith, que había establecido á retaguardia de la aldea de Arapiles, á la derecha de la cuarta division, con la sexta y séptima divisiones en reserva; y tan pronto como estas tropas tomaron posicion, ordené al mayor general, el honorable E. Pakenhan, avanzar con la tercera division, la caballería del general D'Urban y dos escuadrones del cuarto ligero de Dragones, á las órdenes del teniente coronel Hervey, en cuatro columnas y envolver la izquierda, del enemigo en las alturas, mientras la brigada del brigadier general Bradford, la quinta division del mando del teniente general Leith, la cuarta al del teniente general, el honorable L. Cole, y la caballería del teniente general Sir S. Cotton atacarían de frente, sostenidos en reserva por la sexta division á las órdenes del mayor general Clinton, la séptima á las del mayor general Hope y la division española de D. Carlos de España, y el brigadier general Pack sostendría la izquierda de la cuarta division, atacando aquel de los dos Arapiles que ocupaba el enemigo. La primera division y la ligera ocupaban el terreno de la izquierda y estaban en reserva.

«El ataque sobre la izquierda enemiga se hizo de la manera descrita y obtuvo completo éxito. El mayor general, honorable E. Pakenham, formó la tercera division á través del flanco del enemigo y arrolló cuanto se le opuso. Estas tropas fueron sostenidas de la manera más gallarda por la caballería portuguesa que manda el brigadier general D'Urban y los escuadrones del cuarto, del teniente coronel Hervey, que con éxito rechazaron los ataques del enemigo sobre el flanco de la tercera division. La brigada del brigadier general Bradford, la quinta y cuarta divisiones y la caballería del teniente general Sir S. Cotton atacaron al enemigo de frente y llevaron á sus tropas por delante de ellos de una altura á otra y adelantándose sobre su derecha, de modo que, á proporcion que avanzaban, adquirieron fuerza doble sobre el flanco del enemigo. El brigadier general Pack dió una muy gallarda carga sobre los Arapiles, en la cual, á pesar de eso, no alcanzó el éxito, pero distrajo la atencion del cuerpo enemigo situado al frente de las tropas del

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

teniente general Cole, que avanzaban. La caballería, bajo el mando del teniente general Sir S. Cotton, dió la más brillante y feliz carga á un cuerpo de la infantería enemiga que arrolló y acuchilló. En esa carga, el mayor general Le Marchant fué muerto á la cabeza de su brigada; y yo tengo que lamentar la pérdida de un oficial de los más hábiles.

«Ganada la cresta de la altura, una division de infantería enemiga opuso resistencia á la cuarta division, la que, después de una reñida contienda, se vió obligada á retroceder en razon de haber enviado el enemigo algunas tropas sobre la izquierda cuando ya había fracasado el ataque emprendido por el brigadier Pack sobre la altura de los Arapiles, quedando en esta ocasion herido el teniente general, honorable L. Cole. El mariscal Sir W. Beresford que se hallaba entonces en aquel puesto, dispuso que la brigada del brigadier general Spry, de la quinta division, que estaba en segunda línea, cambiase su frente y dirigiese su fuego sobre el flanco de la división enemiga, y siento añadir que, mientras desempeñaba ese servicio, recibió una herida que temo me prive del beneficio de sus consejos y ayuda por algún tiempo. Casi al mismo tiempo, el teniente general Leith recibio tambien una herida que desgraciadameute le obligará á retirarse. Dispuse entonces que la sexta division, del mayor general Clinton relevase á la cuarta, con lo que la batalla volvió á estar pronto en el estado favorable de antes.

«No obstante, reforzada la derecha del enemigo con las tropas que habían huido de su izquierda, y por las que entonces se habían retirado de los Arapiles, continuó oponiendo resistencia, y dispuse que las divisiones primera y ligera y la brigada portuguesa del coronel Stubs de la cuarta division, ya rehecha, y la brigada del mayor general W. Anson, tambien de la cuarta division, envolviesen la derecha mientras la sexta division atacaba de frente. Se hizo de noche antes de que ese punto fuese conquistado por la sexta division, y el enemigo huyó á través de los bosques hacia el Tormes. Yo le perseguí con las divisiones primera y ligera, la brigada del mayor general W. Anson de la cuarta division y algunos escuadrones de caballería del teniente general Sir S. Cotton, cuanto pudimos, dirigiendo nuestra marcha sobre Huertas y los vados del Tormes por los que había pasado el enemigo en su avance; pero la oscuridad de la noche fué altamente favorable á los enemigos, muchos de los que escaparon de haber caído en nuestras manos. Siento mucho manifestar que por esa misma causa, el teniente general Sir Cotton fué desgraciadamente herido por uno de nuestros mismos centinelas después de haber hecho alto.

«Renovamos la persecucion al romper el día siguiente con las mismas tropas y con las brigadas de caballería del mayor general Bock y mayor general Anson que se reunieron durante la noche; y habiendo cruzado el Tormes, caímos sobre la retaguardia de caballería é infantería cerca de Laserna. Fueron inmediatamente atacadas por las 2 brigadas de dragones, y su caballería huyó, dejando la infantería abandonada á su suerte. Jamás he visto una carga más decidida que la dada á infantería enemiga por la brigada pesada de la Legion Real Alemana á las órdenes del mayor general Bock, que fué completamente afortunada; y todo el cuerpo de infantería, que consistía en 3 batallones de la primera division del enemigo, fué hecho prisionero. La persecucion continuó aquella noche hasta Peñaranda y nuestras tropas continuaron acosando al enemigo en su huida. Su cuartel general estaba en esta ciudad, nada menos que 10 leguas del campo de batalla aunque por pocas horas la última noche; y ahora se han adelantado mucho en el camino de Valladolid por Arévalo. Se les reunieron ayer en su

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

retirada la caballería y artillería del ejército del Norte, las que llegaron tarde, en momentos, así es de esperar, en que no les servirán de mucha utilidad.

«Es imposible formar cálculo de las pérdidas del enemigo en esta batalla, pero por mis noticias es muy considerable; le hemos tomado 11 piezas de artillería, varios carros de municiones, 2 águilas y 6 banderas, 1 general, 3 coroneles, 3 tenientes coroneles, 130 oficiales de inferior graduación y de 6 á 7.000 soldados que han quedado prisioneros, sin otros más que nuestros destacamentos nos van continuamente enviando. El número de los muertos en el campo es muy grande.

«Se me ha dicho que el mariscal Marmont está gravemente herido y ha perdido un brazo, y que han sido muertos 4 generales, y heridos muchos.

«Éxito semejante no podía obtenerse sin notable pérdida por nuestra parte; pero ciertamente que no ha sido de tal magnitud que pueda impedir ni entorpecer las operaciones de nuestro ejército.

«Tengo un gran placer en comunicar á V. E. que durante todo el día, que fué de prueba y cuyos sucesos he descrito, tuve los mayores motivos para quedar satisfecho de la conducta de los generales, oficiales y tropa. La relacion que he escrito de sus ocurrencias dará idea general de la parte que cada individuo tomó en ellas, y no puedo elogiar bastante en cuanto á la conducta de cada uno en su puesto».

Siguen las recomendaciones especiales para cuantos combatieron en aquella memorable jornada, ingleses, portugueses y españoles, alguna de las cuales hemos trascrito en el texto de esta historia; acabando el parte con el estado de las bajas sufridas por el ejército aliado, que comprende 500 de los primeros, 338 de los segundos y 2 españoles muertos, 3.071, 1.648 y 4, respectivamente, heridos, y 107, 209 y ninguno de los nuestros prisioneros, formando un total de 5.879 de todas clases.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

## NÚMERO 2

—

### CÁDIZ 22 DE DICIEMBRE

*Relación de la artillería, montages y municiones que se han hallado en las baterías enemigas, desde el puerto de Santa María, al punto de Fort-Luis, y desde la batería de la Bermeja, al frente de Santi-Petri hasta el recodo de San Diego, situado en el arrecife de Puerto Real.*

*Cañones de bronce.*—De á 24, 46. De á 16, 34. De á 12 largos, 20. De á 12 cortos, 7. De á 8 largos, 20. De á 8 cortos, 3. De á 4 largos, 5. De á 4 cortos, 25.

*Morteros y obuses de bronce.*—Morteros recamarados de 14 pulgadas, 4. Idem cónicos de á 14, 17. Id. de á 12, 4. Id. de á 9, 2. Obuses cañones de á 12 pulgadas, 2. Id. íd. de á 9, 8. Obuses de á 9 pulgadas, 7. Id. de á 7, 12. Morteretes para probar pólvora, 1.

*Cañones de hierro.*—De á 36, 11. De á 24, 19. De á 18, 4. De á 12, 3. De á 8, 9. De á 4, 11.

*Mortero de hierro.*—De á 14 pulgadas, 1.

*Carronadas de hierro.*—De á 12, 1. De á 6, 2. De á 4, 4.

*Cureñas de plaza, de campaña, de marina y batalla.*—De á 36, 7. De á 24, 53. De á 18, 2. De á 16, 30. De á 12, 32. De á 8, 42. De á 4, 41. De obús de á 9 pulgadas, 1. De obús de á 7, 5.

*Afustes para morteros.*—Para los de 14 pulgadas, 7. Para los recamarados de íd., de nueva invención, 4. Id. para los de á 9, 2. Para los de obuses cañones de á 12, 2. Para íd. íd. de á 9, 8.

*Carruajes.*—Carros fuertes, 3. Id. capuchinos, 4. Galeras para conducir efectos, 5. Armones de á 16, 4.

*Balas de cañón.*—De á 36, 548. De á 24, 16.369. De á 18, 1.591. De á 16, 6.925. De á 12, 3.686. De á 8, 2.241. De á 4, 486.

*Bombas y granadas.*—De á 14 pulgadas, 1.153. De á 12, 468. Granadas de á 9, 369. Id. de á 7, 1.782.

*Metralla en botes y racimos.*—De á 36, 26. De á 24, 34. De á 16, 123. De á 12, 23. De á 8, 114. De á 4, 47. De obús de á 9 pulgadas, 18. De íd. de á 7, 81.

*Pólvoras.*—En cartuchos de cañón, quintales, 3 y medio. Para íd. íd, á granel, íd., 69.

*Armas y municiones para infantería y caballería.*—Cartuchos de fusil con bala, 4.110. Fusiles, 65. Cajones de balas de fusil, 50.

*Fuegos artificiales.*—Lanzafuegos, 6. Estopines sueltos para cañón y obús, 250. Id. para cañones de 16, mazos 3. Espoletas cargadas para bombas de á 9, cajones 2. Id. de á 7, cargadas, cajones 3. Id. de á 9 sueltas, cargadas, 90.

*Fuegos de armas para el servicio de las piezas.*—Atacadores de todos calibres, 41. Cucharas de íd. 10. Lanadas y escobillones, 40. Espeques, 263. Pies de cabra, 4. Botafuegos, 8. Guardafuegos, 18. Chifles de asta, 9. Sacatacos y sacatrapos, 15. Cubichetes, 19. Cuñas de puntería, 95.

*Instrumentos de gastadores.*—Hachas de dos manos, 1. Marrazos, 8. Azadas, 10. Picos de dos puntas, 26. Id. de una, 3. Palas, 129. Zapapicos, 37.

*Efectos de parque y madera labrada.*—Pisones de madera, 5. Mazos de dos manos, 5. Barriles herrados, 6. Cajones de empaquetado, 23. Cubas grandes herradas, 65. Parihuelas, 13. Barriles de empaque, 93. Tinas de combate, 8.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

*Efectos de parque y madera labrada.*—Escuadras de madera, 1. Cubas para agua, 11. Palos labrados de pino, 163. Tablas sencillas de id., 73. Tablones, 94. Porción de ruedas y juegos de armas de varios calibres. Porcion de salchichones y estacas. Fuelles, 1. Carbon de pino, 2 arrobas. Torno grande de muelle, 1. Ruedas para cureña de plaza de á 12, 2. Pinas, rayos y cubos para ruedas de cureña en el primer debaste, suficiente para hacer 8 ruedas. Dimensiones gualderas de á 24 en primer desbaste, 6. Porcion de hierro viejo. Varias herramientas de carpinteros, carreteros, herreros y cerrajeros. Parrillas de hierro para horno de bala roxa, 2.

*Notas.*—Primera. En la batería del Pópulo se han hallado dos obuses de bronce, de calibre extraordinario, iguales á los que servían en el Trocadero para arrojar granadas á Cádiz, con sus correspondientes afustes y 41 granadas de su calibre.

Segunda. El cureñage, juegos de armas y efectos de parque se hallan rotos ó inutilizados, así como los instrumentos de gastadores.

Tercera. Respecto á las piezas de artillería, se hallan la mayor parte inservibles por el pronto, algunas á causa de estar clavadas y cargadas, y otras con balas atoradas, y falta de muñones.

Cuarta. Se han encontrado en el castillo de Medinasidonia, un cañon de bronce del calibre de á 12, 2 del de á 8, 1 del de á 4 y 1 obús de á 7 pulgadas, montados en sus correspondientes cureñas de batalla, y además 75 cartuchos de fusil embalados.

Quinta. No está incluso en este estado la artillería y efectos encontrados en los puntos enemigos, desde el recodo de San Diego, hasta Puerto Real, inclusive.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

## NÚMERO 3

—

SEVILLA 5 DE SETIEMBRE

Se han encontrado aquí los siguientes efectos: 9 millones de libras de tabaco; 242 piezas de artillería en la fundición y en buen estado; la casa de la moneda bien cuidada y aumentada con dos máquinas; 250 marcos de plata; 213 cartucheras; 66 ollas de campaña, nuevas; 100 fusiles; 100 bombas y granadas; 300 cureñas; 25 barcos de guerra, que querían incendiar; 1.800 sables y espadas; 300 caxones de balas de fusil; todos los útiles de maestranza; 200 caballos; 60 mulas; los equipajes de cuatro generales; 1.500 fanegas de trigo (entre Sevilla y los pueblos de la circunferencia); 13 pipas de vino y ron. Diariamente van descubriéndose más efectos.



Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

## NÚMERO 4

—

ESTADO *de la organización y fuerza efectiva y disponible de la parte del tercer ejército que concurrió á las acciones de Castalla é Ibi en 29 de julio de 1812.*

| Divisiones, secciones y sus comandantes | Tropas de Castalla | DISPONIBLE | | | BAJAS | | | FUERZA TOTAL | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | | Jefes y oficiales... | Tropa..... | Caballos.. | Jefes y oficiales... | Tropa..... | Caballos.. | Jefes y oficiales... | Tropa..... | Caballos.. |
| | CUERPOS DE INFANTERÍA | | | | | | | | | |
| *Vanguardia* El Brigadier D. Luis Michelena..... | Corona..... | 24 | 630 | » | 26 | 475 | » | 50 | 1.105 | » |
| | 1.º de Guadix.. .. | 24 | 487 | » | 11 | 221 | » | 35 | 708 | » |
| | Vélez-Málaga..... | 36 | 834 | » | 16 | 166 | » | 52 | 1.000 | » |
| *1.ª Seccion* El Brigadier Conde del Montijo..... | Walonas..... | 20 | 569 | » | 2 | 157 | » | 22 | 726 | » |
| | Badajoz ..... | 27 | 613 | » | 8 | 175 | » | 35 | 788 | » |
| | Cuenca..... | 33 | 890 | » | 5 | 132 | » | 38 | 1.022 | » |
| *2.ª Seccion* El Coronel D. Fernando Miyares... | Bailén..... | 32 | 708 | » | 9 | 238 | » | 41 | 946 | » |
| | Alcázar..... | 31 | 855 | » | 8 | 128 | » | 39 | 983 | » |
| | Soria..... | 25 | 536 | » | 24 | 212 | » | 49 | 748 | » |
| Caballería de línea | 2.º regimiento provisional..... | 29 | 207 | 235 | 30 | 295 | 159 | 59 | 502 | 394 |
| » | Zapadores..... | 26 | 325 | » | » | 64 | » | 26 | 389 | » |
| | CUERPOS DE INFANTERÍA DE IBI | | | | | | | | | |
| *Reserva* El Mariscal de campo D. Felipe Keating Roche..... | 1.º de Burgos..... | 27 | 786 | » | 7 | 98 | » | 34 | 884 | » |
| | Canarias..... | 34 | 818 | » | 1 | 44 | » | 35 | 862 | » |
| | Alicante..... | 35 | 1.110 | » | 8 | 91 | » | 38 | 1.201 | » |
| | Chinchilla..... | 26 | 918 | » | 8 | 90 | » | 34 | 1.008 | » |
| | TOTAL GENERAL. | 429 | 10.286 | 235 | 158 | 2.586 | 159 | 587 | 12.872 | 394 |

Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

## NÚMERO 5

—

Los habitantes de las ciudades invadidas no habían de imitar el siempre desgraciado ejemplo de Barcelona. Ni un solo instante estuvo en la ciudad condal adormecido el afán libertador. La última víctima había sido el infeliz notario y comisario de guerra español Alsina. Ya desde 1809 se hallaba construída una mina que se llamó *dels Aucells ó dels Pardals*, del nombre con que era vulgarmente conocida la casa pegada á la muralla de tierra y que hacía esquina á la calle de la Concha.

Dábale esta popularidad la circunstancia de tener en todo lo alto de sus paredes, largas hileras de nidos de pájaros á que debía ser muy aficionado el dueño, que de muy antiguo la mandó construir. En los bajos de esta casa particular estaba abierta la célebre mina que iba á terminar al pie de la muralla en el foso exterior, faltando sólo empujar algunas piedras para quedar del todo expedita la comunicación. Cuatro hombres podrían entrar de frente por ella. La tierra que para formarla hubo necesidad de sacarse, fué transportada lentamente y repartida en diferentes huertos. Volvió Decaen de Gerona en febrero último, al saber la noticia del descubrimiento, y prendió al propietario de la casa D. Baltasar de Bacardí, al cual, como no la habitaba y en nada se había inmiscuído, hubo de declararse absuelto. El inquilino se había fugado. Hiciéronse otras prisiones de las que no resultó ningún reo de muerte, y por fin, se mandó derribar la casa.

En poco tiempo fueron descubiertos en Perelada los puntos donde se guardaba cantidad de arsénico para envenenar á las tropas imperiales, por medio del pan y del vino; acaeció la explosión del castillo de Lérida, ocasionando grave daño en amigos y enemigos, preparada y llevada á cabo por el guarda-almacén Rabasa; fué aprehendido Mestres en Monserrat con dos máquinas infernales de su invención; envenenóse el pan en la Ciudadela, el aguardiente en Tarragona, las cisternas en Hostalrich, el vino en el castillo de Llinás, y el agua y el vino en Mataró. Por último, otra mina se abrió en la calle de Ostallers, que iba á salir al foso; Cascante propuso planes terribles de espantosa destrucción; treinta y seis de los pricipales funcionarios públicos debían perecer envenenados; la guarnición había de ser envuelta en el desastre; el almacén de pólvora de Junqueras debía ser volado en el momento de estallar el golpe, y otra explosión había de aportillar el muro por aquel lado del recinto.

En esta época los verdaderos y patrióticos conspiradores eran miserablemente engañados, especulados y vendidos, mucho más que en las pasadas empresas. El francés lo había al fin entendido. Lo que al principio debió á la casualidad ó á su buena estrella, como se dice comunmente, supo después encontrarlo luchando con armas parecidas, por lo sigiloso del combate, pero teniendo de su parte á los traidores, á los judas españoles ó franceses.

En Tarragona fueron más tarde descubiertos por el alcalde mayor de Tolosa D. Francisco Vergés, que fingió tomar parte en la complicación, D. Pedro Marino y su criado José Ortigue, y condenados á la horca. Otros muchos sufrieron por idéntico motivo la misma suerte. Hombres execrables en todas las tramas aparentando gran intrepidez, idoneidad y relaciones, para vender al fin el secreto á la policía francesa, cuando no era ésta la que de antemano les pagaba para desempeñar entre los mismos compatricios tan miserables papeles.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

Popular fué por algún tiempo el nombre del presbítero Coret y Sala, hombre educado en la escuela del P. Coris, de quien nos hemos ya ocupado, y compañero de sus estravagantes ruindades. Intentaba nada menos que envenenar el agua, el pan y el vino de que, así la guarnición francesa de Barcelona, como muchos de los habitantes de esta ciudad, debían sustentarse. Para la empresa que él llamaba grande, había pedido en calidad de préstamo varias sumas, y aun aspiraba á que le señalase Sáez una pensión por sus trabajos. Mas cuando se conoció en toda su extensión su proyecto, procuraron algunos recoger los papeles que podían comprometer en sus manos á muchas personas que se habían puesto en relación con él, y sacándole al fin de la ciudad, le entregaron en Castellá á disposición de Sáez, quien le puso en el inexpugnable punto de Busa, bien custodiado, mientras se averiguaba su culpabilidad.

De menguada figura y peor condición era Coret, sumamente activo. «Cualquiera dirá, escribía Decaen á su gobierno, que ese hombre se multiplica para hallarse en todas partes. El sabe cuanto entra y sale de Barcelona, lo que dice en ella la gente, lo que ha pasado por alto á tal ó cual general; si se están aguardando convoyes; cómo podrían interceptarse; cuál es la fuerza de la guarnición; cuántos enfermos hay; si se han montado pocos ó muchos cañones en las murallas y baluartes, de qué calibre son y á qué dirección. Escribe día y noche y á todas horas Él mismo hace las señas; ¿se prepara la tropa para alguna expedición? Apenas ha pasado el foso que ya Coret ha tocado alarma á los de lejos». Mas lo que en boca del francés debía hacer su mejor elogio, no fué bastante á presentarle ante los españoles como hombre de rectas intenciones, pero alocado, sino como un verdadero criminal. Mucho pudieron en estas circunstancias, para aplacar la vía de las comisiones francesas, las solícitas instancias del vicario general de Barcelona, Sans, y de otras personas no menos caracterizadas á la par que adictas á los comunes intereses de la patria. No sucedió así en Lérida, donde la explosión había abierto una gran brecha en el baluarte del Rey, pues aquel gobernador, Henriot, no desmitiendo su fama de sanguinario y cruel, halló ocasión de saciar su saña en los infelices habitantes de la ciudad, y es que no pudo aclarar la verdad del suceso.

Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

## NÚMERO 6

—

### Del manuscrito del señor Santillán

Hacía ya algún tiempo que había cesado entre nosotros la carnicería de los prisioneros, remitiendo todos los que cogíamos á la parte de Alicante; pero debia renovarse en esta ocasión, con un motivo que no dejó de justificarla.

Al amanecer del 21 de marzo de aquel mismo año, es decir, veintiséis días antes de la acción de Ontoria de Valdearaos, una columna de ochocientos hombres, que el día anterior habían salido de Aranda marchando nueve leguas con precaución y celeridad extraordinarias, sorprendió á la Junta de la provincia de Burgos en el pueblo de Grao, y aprehendió á los vocales de aquélla D. Eulogio José Muro, D. Pedro Gordo y D. José Ortiz Cobarrubias, éste también Intendente de la provincia, y al Secretario de la Intendencia D. José Gregorio Navas. También nos hicieron prisioneros un sargento y treinta y cuatro soldados de los que formaban la guardia de la Junta. Por de pronto se llevaron á unos y á otros á Aranda; pero dejando después en esta villa al sargento y soldados, condujeron á los individuos de la Junta y al Secretario de la Intendencia á Soria, y en esta ciudad los ahorcaron. La noticia de este hecho salvaje, produjo en el país tal irritación, que por todo él reclamaba venganza; y ésta vino á facilitarse con los prisioneros de Ontoria. Desgraciadamente corrió también como positiva la noticia de haber sido fusilados nuestros prisioneros del Grao, que luego se fugaron de la cárcel en que se hallaban encerrados. Así pues, la represalia fué excesiva y por demás sangrienta. Veinte hombres fueron fusilados por cada uno de los vocales de la Junta ahorcados, diez por el Secretario de la Intendencia, y tres por cada uno de los supuestos fusilados en Aranda. Los demás prisioneros fueron conducidos por las Menindades á Potes y de allí á Asturias y Galicia, excepto los oficiales que quedaron en la sierra, para introducir la discordia entre los franceses y los españoles afrancesados en Burgos.

Descollaba entre los últimos un tal Moreno, Comisario de policía, que acompañaba siempre á las columnas enemigas que salían en busca de subsistencias y que al mismo tiempo que causaba á los pueblos las más tiránicas vejaciones, les dirigía en las plazas alocuciones que le valieron el apodo de Diablo predicador: él había sido también el director de la sorpresa de la Junta, y de este modo se había hecho para nosotros el enemigo más peligroso Se trató pues de acabar con él á todo trance, y uno de los medios que acudieron fué el de proponer al Gobernador de Burgos, general Caffarelli, su canje por los veinticuatro oficiales que teníamos en nuestro poder, amenazando con fusilarlos á todos si no accedía á este cange ó mutua entrega. Se dió conocimiento de esta propuesta á los oficiales prisioneros, excitándoles á que escribiesen á sus compañeros de Burgos para que la apoyasen, y así lo hicieron, entregando gran número de cartas, que sin dificultades fueron distribuidas en aquella ciudad. Los jefes y oficiales de esta guarnición se reunieron y pasaron á implorar del general la libertad de sus desgraciados compañeros; el general les dió esperanzas de acceder á sus súplicas; pero inmediatamente acudieron á él por su parte los afrancesados manifestando que ninguno de ellos podría continuar en el servicio de su Rey José desde el momento en que sus personas llegasen hacerse un objeto

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

de tráfico entre españoles y franceses. Grande fué el conflicto suscitado entre los oficiales de la guarnición de Burgos y los afrancesados, pues que no dudaban aquéllos que sus compañeros serían fusilados sin la entrega del Comisario Moreno, cuya vida les importaba poco al lado de la de veinticuatro veteranos que por conservarle iban á ser sacrificados. El general salió del apuro contestando que no tenía facultades para resolver sobre la propuesta hecha, y que consultaba al Emperador; esperando que entre tanto no se atentaría á la existencia de los oficiales prisioneros. Envió además á Pamplona al Comisario Moreno, para que su presencia en la provincia de Burgos no causase irritación entre los pueblos y entre nosotros; y como no sólo no la teníamos contra los prisioneros sino que, por el contrario, se habían establecido entre ellos y nosotros relaciones afectuosas, nadie pensó en maltratarlos; decidiéndose al fin que yo les condujese al cuartel general de Potes de paso que iba á recoger el convoy, que había vuelto á Rivadesella. Los conduje en efecto, llevándoles montados y tratándoles más como amigos que como enemigos, y excitando su gratitud hasta el punto de derramar casi todos ellos lágrimas al darme un abrazo de despedida á la puerta de la cárcel de Potes, en la cual se me mandó hacer su entrega.

Tal fué el término que tuvo la negociación dirigida contra Moreno, habiendo nosotros conseguido nuestro objeto principal de alejarle del país y de contener á otros afrancesados que como él eran un azote de los pueblos.

Volviendo ahora á mi comisión cuya relación dejé en el punto de mi entrada en la sierra con todo el convoy libre ya de peligros, sólo me queda que decir, que depositados todos los efectos en un pueblo de aquélla, pasé inmediatamente á reunirme á mi cuerpo, y á tiempo llegué á éste para tomar parte en operaciones que no dejaron de tener importancia.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

## NÚMERO 7

—

REAL ORDEN para la formación y organización de los cuerpos de ejército 1.°, 2.°, 3.° y 4.°, y reservas de Andalucía y Galicia, circulada á los generales en jefe de los ejércitos y demás autoridades á quienes correspondía su conocimiento.

«*Estado mayor general.*—Las mudanzas que han sobrevenido, tanto en la situacion política como en la militar de la Península, no permiten subsista por más tiempo el reglamento expedido en 16 de noviembre de 1810, que divide el reino en seis demarcaciones militares, con otros tantos ejércitos, á los cuales, posteriormente, se agregó el séptimo, asignándole la correspondiente: por lo cual, ha resuelto la Regencia de las Españas que dicho reglamento quede sin efecto en todas sus partes, y quiere que entretanto que se hace la division del territorio español, anunciada por las Cortes generales y extraordinarias, sean restablecidas para este efecto las antiguas demarcaciones de las capitanías y comandancias generales con sus respectivos gefes, para que estas autoridades ejerzan en ellas las facultades que les señalan las ordenanzas generales y posteriores reglamentos aprobados y expedidos por las Cortes y el gobierno.=Con este motivo cesarán las denominaciones anteriores de los ejércitos, los que quedan reducidos á cuatro de operaciones y dos de reserva, en la forma siguiente:=El de Cataluña conservará el nombre de *Primero*; el segundo y el tercero reunidos formarán el *Segundo*; el cuarto y el quinto compondrán el *Tercero* (1); y del sexto y séptimo será formado el *Cuarto*. Los de reserva se llamarán de *Andalucía* y de *Galicia*. Estos dos no dependerán de ninguno de los demás, y sus generales en gefe se entenderán en derechura con el gobierno, lo mismo que los otros, =Los generales en gefe de estos ejércitos, como tales, no tendrán en las provincias otro mando que el prescripto por la ordenanza general, si al mismo tiempo no fuesen capitanes generales de la comprension del distrito en que se hallasen.=Todos los cuerpos armados, tanto regulares como irregulares, que pertenezcan á uno ó á otro de los ejércitos incorporados, seguirán el destino de éstos, si no los que el gobierno designe para la formacion de los de reserva.=Los ejércitos se compondrán de divisiones, y éstas de brigadas. Las primeras no excederán de ocho batallones, ni de cuatro las segundas, con la caballería y artillería correspondiente, y en proporcion de la que exista en cada ejército.=Una vez formadas las divisiones y brigadas, los cuerpos asignados á cada una no se mudarán á otras sin urgente motivo.=En cualquier parte en que éstas se hallen, los generales de division se dirigirán para todo á sus respectivos generales en gefe y estado mayor; y sólo en el caso de absoluta incomunicacion con él, podrán hacerlo en derechura al gobierno.=Ningun general en gefe, y mucho menos los subalternos, podrán formar cuerpos nuevos de ejército, bajo la denominacion que fuese, sin conocimiento y aprobacion del gobierno, excepto el batallon del general que le conceden las ordenanzas; ni tampoco reformar ni incorporar los existentes, sin la misma circunstancia, aunque sea por castigo: en tal caso, debe procederse con la formalidad que requiere un acto tan serio como trascen-

(1) Sin embargo de esta disposición, la mayor parte del quinto ejército se refundió en el cuarto, pues formaron parte de este ejército las fuerzas que mandaban los generales España, Penne y Morillo.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

dental.=Lo comunico á V. de orden de la Regencia del reino para su inteligencia y puntual cumplimiento en la parte que le toca.—Dios guarde á V. muchos años. Cádiz 4 de diciembre de 1812.—Carvajal».

*Estado mayor general.*=Nueva organización dada á los ejércitos nacionales, con arreglo á la orden circular comunicada en 4 de diciembre de 1812.

**Primer ejército.**

*Cuerpos de infantería que le componen.*

Ultonia.
Fernando VII.
Palma.
Baza.
Barcelona.
Ausona.
Leales Manresanos.
Mataró.
San Fernando.
Voluntarios de Tarragona.
Tiradores de Busa.
Voluntarios de Cardona.
Cazadores de Cataluña.
Primer batallón Anglo-Catalán.
Tiradores de Cataluña.
Legión extranjera.

NOTA. Este ejército debe remitir dos cuadros de batallones ligeros al de reserva de Andalucía, y otros dos de igual clase al de reserva de Galicia. Queda á discrecion del general en gefe determinar los cuerpos que deban reducirse á cuadros, pero en la inteligencia de que esta eleccion ha de hacerse precisamente en los de menor fuerza.

*Cuerpos de caballería que deben componer este ejército.*

Los mismos que sirven en él actualmente.

*Artillería.*

El director general de este arma detallará los escuadrones y compañías que deban servir en él; entretanto le pertenecen los que en el día tienen su destino en él.

*Zapadores.*

Corresponde á este ejército el primer batallón, cuya organización debe activarse.

*Cuerpo de estado mayor.*

Este ejército tendrá dos divisiones, y cada una tres oficiales de este cuerpo: habrá además, cuatro en el estado mayor del ejército, y será el total de oficiales diez.

**Segundo ejército.**

*Cuerpos de infantería que le componen.*

Segundo de la Princesa.
Segundo de Soria.
Segundo de voluntarios de Aragón.
Voluntarios de Molina.
Segundo de Badajoz.
Segundo de Cataluña.
Voluntarios de Gerona.
Campo Mayor.
Tiradores de Cuenca.
Carifiena.
Voluntarios de Guadalajara.
Tiradores de Sigüenza.
Numantinos.
Ligero de Soria.

Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

Ligero de la Rioja.
Corona.
Primero de Guadix.
Vélez Málaga.
Guardias Walonas.
Primero de Badajoz.
Cuenca.
Primero de voluntarios de Aragón.
Tiradores de Cádiz.
2.° batallon del 2.° de Mallorca.
Primero de Burgos.
Baylén.
Alcázar de San Juan.
Lorca.
Canarias.
Voluntarios de Alicante.
Chinchilla.
Almansa.
América.
Alpujarras.
Segundo de Almería.
Voluntarios de Jaen.

NOTA. Este ejército debe dar seis cuadros al de reserva de Andalucía; dos de ellos de tropas ligeras. Queda á discrecion del general en gefe determinar los cuerpos que hayan de reducirse á cuadros, pero en la inteligencia de que esta eleccion ha de hacerse precisamente en los que tengan menos fuerza.

*Cuerpos de caballería que componen este ejército.*

Los mismos que en la actualidad, tienen sus destinos en los ejércitos llamados segundo y tercero.

*Artillería.*

El director general de este arma detallará los escuadrones y compañías que deben servir en este ejército; entretanto pertenecen á él los de una y otra clase que actualmente tienen su destino en el segundo y tercero.

*Zapadores.*

Corresponde á este ejército el tercer batallon.

*Cuerpo de estado mayor.*

Este ejército se compondrá de cinco divisiones, y cada una tendrá tres oficiales de este cuerpo; habrá, además, cuatro en el estado mayor del ejército, y será el total de oficiales diez y nueve.

**Tercer ejército.**

*Cuerpos de infantería que le componen.*

Primer batallon de guardias españolas.
Tercero de ídem.
2.° de Guardias Walonas.
Batallon del General.
Carmona.
Cantabria.
Ronda.
Primero de Cataluña.
Irlanda.
Ciudad-Real.
Zamora.
España.
Navarra.
Guadix.
Valencia.
Castropol.
Cangas.
Infiesto.
Rey.
Lena.
Cádiz.
Sigüenza.
Africa.
Legion extremeña.
Primero de Leon.
Union.
Princesa.

Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

Segundo de la Princesa.
Primero de Sevilla.
Tiradores de Castilla.
Cazadores de Jaen.
Plasencia.
Tiradores de Doyle.
Victoria.
Mérida.
Trujillo.
Mallorca.
Ibernia.

NOTA. Este ejército debe dar sus cuadros al de reserva de Andalucía, sacados de los cuerpos que componían el quinto; queda á discrecion del general en gefe determinar los que se han de reducir á cuadros; pero se nombrarán para ello los que tengan menor fuerza.

*Cuerpos de caballería que le componen.*

Los mismos que en este día tienen su destino en los ejércitos llamados cuarto y quinto.

*Artillería.*

El director general de este arma detallará los escuadrones y compañías á que deben servir en este ejército; entretanto pertenecen á él los de una y otra clase que actualmente se hallan destinados á los llamados cuarto y quinto.

*Zapadores.*

Corresponde á este ejército el cuarto batallon.

*Cuerpo de estado mayor.*

Este ejército se compondrá de cuatro divisiones, y cada una tendrá seis oficiales de este cuerpo: habrá, además, cuatro en el estado mayor del ejército, y será el total de oficiales diez y seis.

## Cuarto ejército.

*Cuerpos de infantería que le componen.*

Cazadores del Rey.
Voluntarios de la Corona.
Primero de Asturias.
Monterrey.
Tuy.
Voluntarios de Leon.
Primero de Marina.
Compostela.
Orense.
Voluntarios de Asturias.
Segundo de Marina.
Segundo de Toledo.
Santiago.
Oviedo.
Rivero.
Columna de Cazadores.
Idem de Granaderos.
Segundo de Asturias.
Voluntarios de Santiago.
Benavente.
Voluntarios de Guadalajara.
Segunda Legion.
Constitucion.
Primero de Toledo.
Depósito de infantería (del 6.º ejército).
Provisional (de ídem).
Regimiento de Laredo.
Primero Cántabro.
Tiradores de Cantabria, 1.er batallon.
Segundo batallon de ídem.
Tercero de ídem.
Logroño.
Guardias nacionales.
Primero de Iberia.
Segundo de ídem.
Tercero de ídem.
Granaderos de Castilla.
Tiradores de Bureba.
Idem de Alava.
Idem de Castilla.
Voluntarios de Guipúzcoa.

Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

NOTAS.—1.ª Corresponden además á este ejército los cuerpos que forman la división del general Mina, y cualesquiera otros que obren en el séptimo distrito, y no se hallen inclusos en esta relacion por carecer del estado de su fuerza.

2.ª Todos los segundos ó terceros batallones de los cuerpos de este ejército que habrán quedado en cuadro de resultas del último arreglo, y los primeros que por igual razon hayan padecido la misma reduccion, pasarán á formar el ejército de reserva de Galicia.

*Cuerpos de caballería que le componen.*

Los mismos que en el día tienen su destino en los ejércitos llamados sexto y séptimo.

*Artillería.*

El director general de este arma detallará los escuadrones y compañías que deben servir en este ejército: entretanto pertenecen á él los de una y otra clase que en el día se hallan destinados á los llamados sexto y séptimo.

*Zapadores.*

Corresponde á este ejército el sexto batallon.

*Cuerpo de estado mayor.*

Este ejército se compondrá de cinco divisiones y cada una tendrá tres oficiales de este cuerpo: habrá, además, cuatro en el estado mayor del ejército, y será el total de oficiales diez y nueve.

**División Mallorquina.**

*Cuerpos de infantería que la componen.*

5.º batallon de granaderos.
Primero de Córdoba.
Primero de Guadalajara.
Segundo de Burgos.
Segundo de Murcia.
1.er batallon del 2.º de Mallorca.
Cazadores de Mallorca.
Primero de nueva creacion.

*Cuerpos de caballería que la componen.*

Los mismos que en el día tienen su destino en ella.

*Artillería.*

La detallará el director general de este arma; entretanto, le pertenece la que tiene en el día.

*Cuerpo de estado mayor.*

Le corresponden cuatro oficiales de este cuerpo.

**Ejército de reserva de Andalucía.**

*Cuerpos de infantería que le corresponden.*

2.º batallon de guardias españolas.
Cuarto de ídem.
Galicia.
Sevilla.
Madrid.
Pravia.
Ordenes militares.
Almería.
Málaga.
Segundo del Rey.
Segundo de Zamora.
Segundo de Cádiz.
Kayser.

Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

NOTA. Este ejército recibirá además dos cuadros de cuerpos ligeros del primer ejército, dos de igual clase, y cuatro de línea del segundo, y tres de línea del tercero: en todo, cuatro ligeros y siete de línea.

*Cuerpos de caballería que lo componen.*

Húsares españoles, dragones de Sagunto, cazadores de Sevilla, dragones de Villaviciosa, voluntarios de España, depósito de desmontados de Xerez y los demás que se le destinen.

*Artillería.*

Detallará el director general de este arma los escuadrones y compañías que deben servir en él: entretanto le corresponden los que últimamente se le han destinado.

*Zapadores.*

Le corresponde el quinto batallon.

*Cuerpo de estado mayor.*

Tendrá este ejército cuatro divisiones, y cada una tres oficiales de este cuerpo; habrá además cuatro de estado mayor del ejército, y será el total de oficiales diez y seis.

**Ejército de reserva de Galicia.**

*Cuerpos de infantería que deben componerlo.*

Este ejército se compondrá de todos los segundos y terceros batallones que en el último arreglo del cuarto deben haber quedado en cuadro; y de todos los primeros batallones del propio ejército que por igual motivo hayan padecido la misma reduccion. Recibirá además dos cuadros de cuerpos ligeros del primer ejército; y le corresponderán tambien los nueve batallones que con el nombre de reserva se organizan en Galicia.

*Cuerpos de caballería que le componen.*

*Artillería.*

Se detallará.

*Zapadores.*

Le corresponde el segundo batallon.

*Cuerpo de estado mayor.*

Este ejército constará de tres divisiones, y cada una tendrá tres oficiales de este cuerpo; habrá además cuatro en el estado mayor del ejército, y será el total de oficiales trece.

*Prevenciones que deben servir de base en la nueva organizacion de los ejércitos.*

El primer ejército proveerá de guarnicion á las plazas de Cataluña.

A las de Alicante, Cartagena y puestos fortificados de los reinos de Valencia, Murcia y Aragon, el segundo.

A las de los cuatro reinos de Andalucía, Extremadura y Castilla hasta el Duero, el tercero.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

Y á las de Galicia, Asturias, parte de Castilla á la derecha del Duero y provincias, las proveerá el cuarto ejército.

Los generales en gefe tendrán facultad de mudarlas con la fuerza que les pareciese, no siendo con cuerpos de los ejércitos de reserva.

Aunque los cuerpos de la division del general Roche deben hacer parte del segundo ejército para la comunicacion con el Gobierno, se considerarán por ahora como unidos para las operaciones militares á la division inglesa que se halla sobre Alicante.

La division mallorquina que se halla á las órdenes del general Wittingham, debe considerarse bajo la misma relacion, aunque independiente de cualquier otro ejército, quedando á su cargo las guarniciones de Mallorca y Menorca, según las órdenes que diere el Gobierno.

Los cuerpos destinados á guarniciones no harán parte de ninguna division y se entenderán cada uno por sí con el gefe de estado mayor del ejército á que pertenezcan.

Sin embargo de que con fecha 15 de agosto último se dispuso que la division del general España fuese parte del sexto ejército, será en adelante del tercero, según se expresa en la relacion individual de los cuerpos que han de formar los ejércitos en el presente arreglo.

Los cuerpos regulares que hoy existen, y deben continuar sus operaciones separados del ejército á que pertenezcan, se organizarán en todas sus partes á proporcion de su fuerza, con los agregados correspondientes. Por consiguiente, los irregulares y sueltos cesarán todos, y se incorporarán á los batallones de línea y ligeros, si son procedentes de tropas regladas, y si provienen de guerrillas, debe observarse con ellas lo que previene su peculiar reglamento.

Luego que una division ó brigada del ejército de reserva se reuna á cualquiera de los ejércitos establecidos, hará parte integrante de él, ó cuando el general en gefe hubiere de estar á su cabeza, determinará el gobierno en tal caso, lo que se deba hacer.

Cada ejército tendrá un escuadron de artillería á caballo, y una compañía de á pie con sus piezas correspondientes, que deben considerarse como de dotacion. Los regimientos de artillería no harán parte de ningun ejército, y existirán en sus respectivos departamentos, de donde saldrán á peticion del general en gefe para campaña y guarniciones, conforme queda indicado pertenecer á tal ó tal ejército, y en los estados de fuerza de cada uno de éstos, se anotarán sólo los que se hallasen empleados en él, debiendo entregar la direccion general uno cada mes que exprese todo lo efectivo de su arma.

Cada division tendrá una brigada de cirugía y su Comisario para las revistas y demás obligaciones de su empleo, sin que esto obste á que el Intendente general pueda hacer pasar, con previo permiso del general en gefe, una extraordinaria si lo hallase por conveniente.

La colocacion de los oficiales de estado mayor destinados á un ejército, es peculiar del gefe de estado mayor de él, y no podrán ser distraidos del objeto de su instituto, en comisiones que no les pertenezcan; pero si se ofreciere alguna extraordinaria, podrá el general en gefe pedir al del estado mayor el que tuviese por conveniente.

El primer batallon de zapadores que se forme, hará parte del primer ejército.

El segundo hecho prisionero en Valencia, se organizará en Galicia para incorporarse en el ejército de reserva de aquel reino.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

El tercer batallon hará parte del segundo ejército.
El cuarto, del tercero.
El quinto, del de reserva de Andalucía, y se completará.
El sexto, del cuarto.

Los regimientos de caballería, según en el día se hallan destinados á los siete ejércitos que han existido hasta ahora, seguirán la misma incorporacion ó reunion que está detallada para lo general de la operacion, hasta que según el producto de las requisiciones que se están haciendo se haga la distribucion más conveniente.

Los generales y demás gefes que se hallan destinados ó agregados á los ejércitos, seguirán tambien la propia incorporacion que se ha prevenido para el todo de la operacion. (*)

---

(*) NOTA. Esta organización está representada con gran ingenio y completa exactitud en el «Cuadro histórico-cronologico DE LOS MOVIMIENTOS Y PRINCIPALES ACCIONES DE LOS EJÉRCITOS BELIGERANTES EN LA PENÍNSULA DURANTE LA GUERRA DE ESPAÑA CONTRA BONAPARTE»; formado por la Sección de Historia Militar, una de las que componen la comisión de jefes y oficiales de todas armas, establecida á las inmediatas órdenes del Ministro de la Guerra.

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

## NUMERO 8

—

### ENTREVISTA DE MINA CON JOSÉ NAPOLEÓN EN LONDRES

16 enero 1834:

«A medio día, recibo á M. O'Meara y con él á Mina: él se queda conmigo hasta las dos: me noticia que en 1812, él, Infantado, Ballesteros, Montijo, grandes de España, estaban de acuerdo para reconocerme como Rey de España si el Emperador se avenía á retirar las tropas francesas. Me ha sorprendido mucho al darme su palabra de honor de que el general X... de quien ya tenía buena opinión, había contribuído á hacerme enemigos y á aumentar el número de guerrillas con las depredaciones, las violencias y ejecuciones que había consentido. Puso en igual categoría á los generales D... y M.... dió, por el contrario el más brillante testimonio sobre la probidad de los generales Clausel, Foy, París, Abbé, el último sobre todo, cuya memoria, dijo, es venerada en Navarra. Me ha repetido varias veces que España no puede ser dichosa sino con grandes cambios en el gobierno. Me ha dicho también que en 1812 había yo adquirido las simpatías del Empecinado (jefe de partida), que estaba dispuesto á hacer causa común con ellos por mí. El mariscal *** (indudablemente Soult), es el hombre, me decía Mina, que os ha hecho más daño por las dilapidaciones de todo género que se ha permitido; ha abastecido á los ingleses de trigo, ha permitido que los pueblos alimentasen á las tropas francesas en Andalucía, en beneficio de los provisionistas que eran pagados en dinero. Se ha llevado todos los *Murillo* que adornaban el Alcázar de Sevilla (Palais Royal), etc. Ha traficado con los productos de las minas de *Almaden* que han sido exportados. Parece que el comisario ordenador francés le daba mano; que un negociante francés llamado X... era uno de sus confidentes, el más frecuentemente empleado. Mina siente gran veneracion por M. M. Urquijo, O'Farril, Azanza, Almenara, Mazarredo, pero no por M. Arribas, ministro de policía, que me había dado el Emperador por recomendacion de su embajador M. de Laforest».

«16 julio 1834.»

«El general Mina come hoy en casa; me renueva las mismas protestas de estimacion y amistad; vuelve á España, pero aun no está decidido á abrazar el partido de la Reina; es esencialmente nacional y patriota. Me asegura que Argüelles, su amigo, está muy bien dispuesto: que comparte sus opiniones políticas, y que le había comunicado muchas de mis cartas, interceptadas por él, que le han inspirado, desde esa época ya tan lejana, tan buenos sentimientos para conmigo. Mina me anima á que no abandone Inglaterra, desde donde debo ir á Francia, no importa con qué títulos; pretende que allí tenemos más amigos de los que creemos».

Y con la lectura de estas notas, encontradas entre los papeles del rey José, ¿qué pensar de él, aun prescindiendo de las Memorias de Mina?

Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

Digitized by Google

Original from
HARVARD UNIVERSITY

# ÍNDICE DEL TOMO XII


Páginas

CAPÍTULO PRIMERO.—*Batalla de los Arapiles.*—Situación militar en la frontera de Portugal.—Plan de Lord Wellington.—Principian las operaciones.—Destrucción del puente de Almaraz.—El teatro de la campaña.—El ejército aliado avanza á Salamanca.—La ataca Wellington.—La toma.—Operaciones en el Guareña.—Batalla de los Arapiles.—Posiciones inglesas.—Las francesas.—Wellington corrige las suyas.—Avanza el ejército inglés.—Ataca la izquierda francesa.—Es herido Marmont.—Le sustituye Clausel.—La división Thomiéres.—Ataque del Centro.—Momento crítico.—Se retiran los franceses.—Episodios notables.—El general Foy.—El general Maucune.—Fin de la jornada.—Las bajas.—Combate de Garcihernández.—Observaciones.—Juicios sobre Marmont.—Sus descargos.—Lord Wellington.—El rey José.—Sus movimientos.—Vuelve á Madrid.—Acción de Majadahonda.—Retirada de José á Valencia.—Entra Wellington en Madrid.—Alegría general.—Organización de los servicios públicos.—El hambre en Madrid..... 5 á la 143

CAPÍTULO II.—*Cádiz y Burgos.*—El mariscal Soult en Andalucía.—Sitio de Cádiz.—El bombardeo.—Las Cortes.—Diccionario crítico burlesco.—Pretensión de la Regencia.—Otros asuntos.—Llega la noticia de la batalla de los Arapiles.—Levanta Soult el sitio de Cádiz.—Accion de Cártama.—Acción de Bornos.—Sorpresa de Osuna.—Ocupación de Málaga.—Posiciones de los beligerantes en Extremadura.—Retirada de Soult.—Ataque del puente de Triana.—Acción de Antequera.—Acción de Loja.—Entran en Córdoba Schépeler y Echavarri.—Administración francesa en Andalucía.—Correspondencia de Soult interceptada.—Acción de Castalla.—Posiciones de los combatientes.—El ataque.—Reacción de los franceses.—Se retiran los españoles.—Bajas.—Efecto en las Cortes.—El consejo de guerra.—El Conde de La Bisbal.—Reunión de los franceses en Almansa.—Marchan los del Centro y Mediodía á Madrid.—El castillo de Chinchilla.—Toma de Consuegra.—Situación de Madrid.—Lord Wellington.—Su nombramiento de Generalísimo.—El general Ballesteros.—Reanuda Wellington sus operaciones militares.—Rendición de Astorga.—Se dirige Wellington á Burgos.—Sitia castillo.—Lo que era el castillo.—El plan


Digitized by Google

Original from HARVARD UNIVERSITY

Páginas

para atacarlo.—Primeras operaciones.—Primer asalto.—Primera mina.—Intento de otro asalto.—Segundo asalto.—Salidas de la guarnición.—Ataque á San Román.—Tercero y último asalto.—Observaciones.—Se levanta el sitio.—Wellington en la retirada.—Acción de la Venta del Pozo.—Combate en el Carrión.—Los ejércitos aliados en el Duero.—José y Soult en el Tajo.—Reúnense los franceses.—Batalla inminente.—Retírase Wellington.—Defensa del castillo de Alba.—Madrid.—Nuevas posiciones del ejército aliado.—Las de los franceses.—Juicio de la campaña..... 145 á la 327

CAPÍTULO III.—*En provincias y en Cádiz.*—En Cataluña.—Acción de Vilaseca.—La de Altafulla.—En San Feliú de Codinas.—Invasión en Francia.—Acción de Roda.—Operaciones de Rovira.—Las de Miláns.—Otras acciones.—Sorpresa en Martorell.—En Montserrat.—Suchet en Valencia.—Campaña de Mina en Navarra.—Burla una combinación de los franceses.—Segunda acción de Arlabán.—Peligro que corre en Robres.—Muerte de Cruchaga.—Es herido.—Su administración.—En las Vascongadas.—Plan de unión entre ellas.—Toma de Bilbao.—En Santander.—En Burgos y Soria.—Prisión y sacrificio de la Junta.—Operaciones de Durán.—Sorpresa de un convoy en Tudela.—Ataque de Aranda.—Bloqueo y toma de Soria.—Tabuenca en Rioja.—La guerra de Rusia.—Preparativos para la próxima campaña.—Se traslada Wellington á Cádiz.—Cómo se le recibió.—Su conducta militar y política.—Motivos de disensión en las Cortes.—Abolición de la Inquisición.—La de las órdenes monásticas.—Sobre los afrancesados.—Mediación inglesa con los disidentes de América.—La Infanta Carlota.—Sobre refuerzos de tropas rusas.—Cambio de Regentes.—La opinión en Portugal.—Anotaciones..... 329 á la 471

APÉNDICES..... 473 á la 495

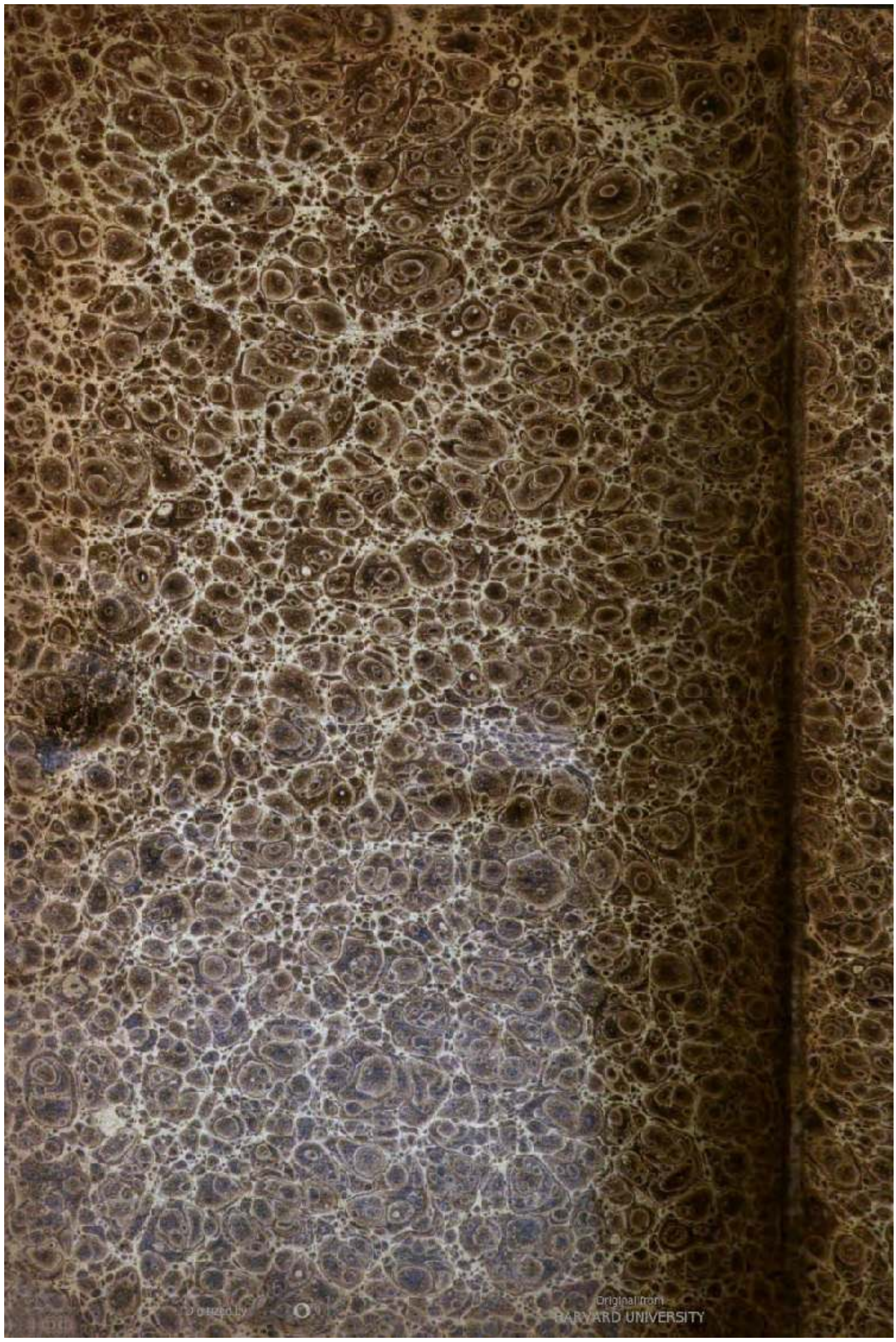
Digitized by Google Original from HARVARD UNIVERSITY

Digitized by Google
Original from
HARVARD UNIVERSITY

Digitized by Google
Original from
HARVARD UNIVERSITY

Digitized by Google

Original from
HARVARD UNIVERSITY


Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY